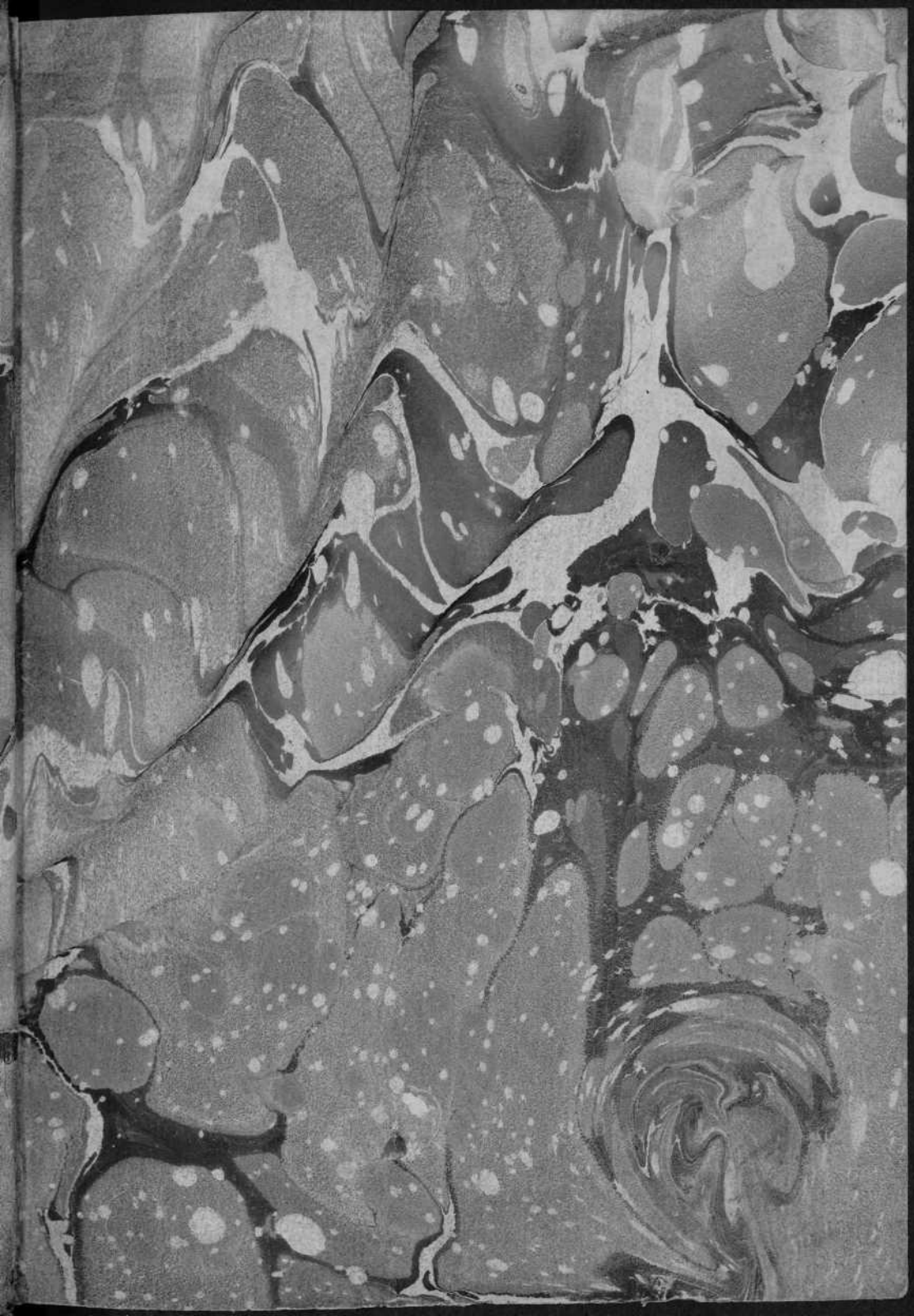


91

17591

~~17591~~



~~30-2~~

~~20~~
~~260~~

~~85~~
~~245~~

TRATADO
DE LA
IGLESIA DE JESUCRISTO,
ó
HISTORIA ECLESIAÍSTICA,

POR
EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON FELIX AMAT,
ARZOBISPO DE PALMIRA, ABAD DE SAN ILDEFONSO,
DEL CONSEJO DE S. M., &c.

TOMO SEGUNDO.



SEGUNDA EDICION.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1806.

TRATADO

DE LA

IGLESIA DE JESUCRISTO

O

HISTORIA ECLESIASTICA

POR

EL ILUSTRISIMO SEÑOR DON FELIX AMAT,

ARZOBISPO DE LISIENNA, CABALLERO DEL SANTISSIMO

REAL ORDEN DE S. JUAN

TOMO SEGUNDO

SEGUNDA EDICION

MADRID

EN LA IMPRINTA DE DON JUAN GARCIA Y GONZALEZ

AÑO DE 1787

ÍNDICE
DEL TOMO SEGUNDO.

NÚM. ^o		PÁG.
	LIBRO II. LA IGLESIA PLANTADA POR	
	JESUCRISTO.	1
	CAPÍTULO VII. Última semana y muerte de	
	JESUS.	ib.
CCCVII.	JESUS envia por una burra y pollino:	ib.
CCCVIII.	entra en Jerusalem como en triunfo:	ib.
CCCVIX.	así se hace ver quando quiere morir.	3
CCCLX.	Va al templo, arroja otra vez á los que ven-	
	den,	ib.
CCCLXI.	obra milagros: los niños le aplauden: los genti-	
	les le buscan;	4
CCCLXII.	y una voz del cielo le alaba.	5
CCCLXIII.	Habla sublimes sentencias:	ib.
CCCLXIV.	anima á los judíos á creer en él:	7
CCCLXV.	hace secar una higuera.	ib.
CCCLXVI.	Con otra pregunta responde á los sacerdotes:	9
CCCLXVII.	con parábolas reprehende su obstinacion:	ib.
CCCLXX.	y hace entrever la vocacion de los gentiles.	12
CCCLXXI.	Declara que se deben pagar los tributos,	13
CCCLXXII.	defiende la resurreccion,	ib.
CCCLXXIII.	descubre el precepto máximo de la ley,	14
CCCLXXIV.	y da otras instrucciones.	15
CCCLXXV.	Habla de espacio á sus discípulos de la destruc-	
	cion de Jerusalem,	17
CCCLXXVII.	de su segunda venida, y fin del mundo,	21
CCCLXXIX.	proponiendo las parábolas de las diez vírgenes y	
	talentos,	23
CCCLXXXI.	y una clara profecía del último juicio	25
CCCLXXXII.	Que JESUS en la última cena comió el cordero	
	pascual, consta de la Escritura,	27
CCCLXXXIII.	y de la tradicion:	29

CCCXXXIV...	son frívolos los argumentos ,	30
CCCXXXV...	y muy conciliables los textos de San Juan que se oponen.	31
CCCXXXVI...	Que del conio el mismo dia que los judíos, es muy fundado :	33
CCCXXXVII...	no lo impide San Juan ;	34
CCCXXXIX...	y son ridículos los demás reparos que se oponen.	36
CCXXL...	<i>JESUS</i> pues manda preparar la pascua :	37
CCXXLI...	cena con los Apóstoles , y les lava los pies :	39
CCXXLII...	instituye la Eucaristía :	40
CCXXLIII...	y habla de la traycion de Júdas	43
CCXXLIV...	Tratando los Apóstoles de quién era el mayor	45
CCXXLV...	<i>JESUS</i> habla á Pedro como cabeza de los demás ;	ib.
CCXXLVI...	y predice la negacion de éste , y trabajos de todos	46
CCXXLVII...	Los Apóstoles quedan tristes ,	48
CCXXLVIII...	y en un largo sermón con sublimes verdades y grandes promesas los consuela :	ib.
CCCL...	los exhorta á ser constantes , á pesar de qualesquiera trabajos ;	52
CCCLIV...	y concluye con una oracion al Padre	57
CCCLV...	En el huerto sufre temores y tristezas ,	59
CCCLVI...	muy admirables en su alma bienaventurada	60
CCCLVII...	Júdas le hace traycion : los ministros caen : Pedro corta una oreja :	62
CCCLVIII...	<i>JESUS</i> llevado á Anás y Caifás ,	64
CCCLIX...	es declarado reo de muerte , y atropellado de sus guardas	ib.
CCCLX...	Pedro le niega :	66
CCCLXI...	el Consejo le entrega á Pilatos :	67
CCCLXII...	éste le oye y envia á Herodes	69
CCCLXIII...	Pilatos y su muger quisieran librar á <i>JESUS</i> :	71
CCCLXIV...	y el pueblo le postpone á Barrabás	72
CCCLXV...	Por último á <i>JESUS</i> azotado , atropellado , coronado de espinas ,	73

CCCLXVI.	Pilatos le presenta al pueblo,	74
CCCLXVII.	y manda crucificar, conociendo su inocencia.	ib.
CCCLXVIII.	JESUS lleva primero su cruz, y despues Simon,	76
CCCLXIX.	habla misteriosamente á unas mugeres;	ib.
CCCLXX.	y entre dos ladrones es clavado en cruz,	77
CCCLXXI.	poco ántes del medio dia.	79
CCCLXXII.	Vive JESUS tres horas en la cruz lleno de dolores y afrentas:	80
CCCLXXIII.	habla á su Madre, á Juan, y profiere algunas misteriosas sentencias.	81
CCCLXXIV.	Muere con fortaleza prodigiosa:	83
CCCLXXV.	suceden claros portentos:	84
CCCLXXVI.	las piernas no se le rompen:	87
CCCLXXVII.	Josef pide su cuerpo, y le sepulta.	88
CCCLXXVIII.	Pilatos encarga su guarda á sus mismos enemigos.	89
	CAPÍTULO VIII. Resurreccion de JESUS, y su ascension á los cielos.	90
CCCLXXIX.	JESUS resucita: aparecen ángeles: se espantan los guardas: se asombran mugeres y discípulos.	ib.
CCCLXXX.	JESUS el mismo dia se aparece á María Magdalena, y á otras mugeres:	91
CCCLXXXI.	á los que iban á Emaus, y ántes á Pedro:	93
CCCLXXXII.	á los once juntos, y ántes que á ningun otro á su Madre Santísima.	95
CCCLXXXIII.	Pasados ocho dias á Tomás con los otros:	96
CCCLXXXIV.	despues á los que pescaban en Tiberiade,	97
CCCLXXXV.	donde encarga á Pedro sus corderos y ovejas;	98
CCCLXXXVI.	y de una vez le ven mas de quinientos.	ib.
CCCLXXXVII.	Finalmente manda á los Apóstoles que extiendan su Iglesia por todo el mundo:	99
CCCLXXXVIII.	les da varias instrucciones:	ib.
CCCLXXXIX.	y á su vista se sube al cielo.	100
CCCXC.	La Iglesia celebra la entrada de JESUS en Jerusalem.	103

cccxcI.	y su pasion y muerte con ritos particulares ;	104
cccxcII.	como el lavatorio de los pies,	105
cccxcIII.	y el poner al Señor en el Monumento.	109
cccxcIV.	Bendiciendo el cirio pascual	ib.
cccxcV.	comienza el tiempo de la Pascua, Ascension y	107
	Pentecóstes ; fiestas de tradicion apostólica.	107
	CAPÍTULO IX. Profecías de los últimos miste-	
	rios de JESUS, y del establecimiento de su	
	Iglesia.	108
cccxcVI.	Los profetas preñunciaron la pasion del Rey de	ib.
	Israel en general.	ib.
cccxcVII.	y varias circunstancias de su entrada en Jerusa-	109
	len,	109
cccxcVIII.	de la traycion de Júdas ; conspiracion de los ju-	ib.
	díos,	ib.
cccxcIX.	y de lo que sucedió en el huerto,	110
ccccc.	en las casas á que le llevaron,	ib.
cccccI.	en el calvario, ántes	111
cccccII.	y despues de la muerte de JESUS.	113
cccccIV.	Hablaron tambien de su sepulcro ; resurreccion ;	114
cccccV.	y ascension á los cielos.	ib.
cccccVI.	Y claramente distinguieron el reyno del Mesías	
	de todo reyno terreno,	115
cccccVII.	especialmente Jacob,	ib.
cccccVIII.	David,	116
cccccXI.	Isaías,	119
cccccXII.	y Daniel.	120
cccccXIII.	Es pues este reyno la Iglesia fundada por Jesu-	
	cristo	122
	LIBRO III. LA IGLESIA PROPAGADA POR LOS	
	APÓSTOLES.	123
	CAPÍTULO I. La Iglesia se propaga entre los	
	judíos ; y admite samaritanos y gentiles.	ib.
I.	Los Apóstoles á propuesta de San Pedro.	ib.
II.	eligen á San Matías,	124
III.	por suerte.	ib.
IV.	Despues el Espíritu Santo descendió,	125

v.	tambien sobre María Santísima y otras mugeres,	126
vii.	en forma de lenguas de fuego,	128
viii.	en el cenáculo de una casa particular,	ib.
ix.	y en dia de domingo:	129
x.	en que caía el Pentecóstes de los judíos.	130
xiii.	Por esto había en Jerusalem judíos de varios pueblos,	132
xiv.	de los que Pedro en su primer sermón convirtió tres mil:	133
xv.	cura despues un tullido, predica,	134
xvi.	es preso, habla con valor al gran Consejo,	135
xviii.	y convierte cinco mil.	137
xix.	La iglesia de Jerusalem ya numerosa vive con una santidad admirable,	ib.
xx.	y de algun modo en común:	138
xxi.	aviva su temor la muerte de Ananías y Safira,	139
xxii.	y su esperanza los milagros de los Apóstoles.	141
xxiii.	Éstos sacados de la cárcel por un ángel,	ib.
xxiv.	y defendidos por Gamaliel, salen del Consejo,	142
xxv.	castigados y alegres.	142
xxvi.	Para complacer á los griegos convertidos,	ib.
xxvii.	hacen elegir siete diáconos, y los ordenan.	144
xxviii.	San Estéban disputa, y es preso:	ib.
xxix.	habla con valor, y es muerto á pedradas	145
xxx.	á 26 de diciembre.	146
xxxi.	Con este primer mártir mueren otros.	147
xxxii.	De esta persecucion huyen muchos fieles, que extienden la fe	ib.
xxxiii.	hasta entre los samaritanos,	148
xxxiiii.	y hasta en la Etiopia de África.	149
xxxv.	Saulo el mas cruel perseguidor	151
xxxvi.	es convertido milagrosamente,	152
xxxvii.	é instruido en Damasco.	153
xxxviii.	Por medio de Cornelio,	154
xxxix.	y la vision de San Pedro,	155
xl.	se admiten en la Iglesia los gentiles	ib.

	CAPÍTULO II. La Iglesia se extiende por todo el mundo.	157
XI.	Para convertir á todo el orbe, los Apóstoles se le reparten,	157
XII.	y forman su símbolo.	158
XIII.	Aunque no marchen luego.	159
	ARTÍCULO I. Con los trabajos de San Pedro.	159
XIII.	Estaba ya la Iglesia en paz, al parecer por medio de Tiberio,	159
XIV.	quando Pedro visitó todas las iglesias,	160
XV.	curó á Eneas,	161
XVI.	y resucitó á Tabita.	161
XVII.	Mas ahora pasa á Antioquia:	161
XVIII.	ahí fixa allí su sede:	162
XIX.	desde allí corre varias provincias:	162
XX.	y despues trasladada su sede á la capital del mundo.	163
XXI.	Á Roma que habia de ser la primera de las iglesias,	164
XXII.	fué sin la menor duda el primero de los Apóstoles:	164
XXIII.	ahí fundó una iglesia luego famosa:	165
XXIV.	escribió su primera carta:	165
XXV.	aprobó el evangelio de San Marcos:	166
XXVI.	envió á éste á fundar la iglesia de Alexandria y otras muchas,	167
XXVII.	cuyos fieles son los que Filon llama Terapeutas.	167
XXVIII.	Vuelve Pedro á Jerusalem:	169
XXIX.	es puesto en la cárcel por Herodes Agripa:	170
XXX.	le saca un ángel:	171
XXXI.	y Agripa no tarda á ser castigado de Dios.	172
XXXII.	Pedro funda y visita varias iglesias:	172
XXXIII.	En Antioquia es reprehendido por San Pablo,	173
XXXIV.	por una falta verdadera, pero de inadvertencia:	173
XXXV.	Movida en esta ciudad la disputa de las observancias legales,	174

LXVII.	Pedro preside en Jerusalem un concilio,	175
LXIX.	prudente en sus resoluciones,	177
LXX.	y por su método norma de los demás,	178
LXXI.	Visita muchas iglesias,	ib.
LXXII.	y cuida de todas desde Roma,	179
LXXIII.	Á Simon Magó tenido por Dios,	ib.
LXXV.	le precipita de los ayres,	181
LXXVI.	segun buena crítica,	ib.
LXXVII.	Instado de los fieles Pedro sale de Roma,	182
LXXVIII.	y avisado por JESUS vuelve,	183
LXXIX.	escribe su segunda carta,	ib.
LXXX.	y muere á 29 de junio del año 66 de Cris-	ib.
LXXXI.	tiliano,	184
LXXXII.	sin duda en Roma mismo,	185
LXXXII.	azotado, y crucificado con la cabeza abaxo	ib.
ARTÍCULO II. Predicacion de San Pablo.		
LXXXIII.	Saulo, cuyos hechos son mas conocidos,	ib.
LXXXIV.	y cuya conversión pudo ser al principio del año	ib.
LXXXV.	treinta y tres,	ib.
LXXXV.	habiendo predicado tres años en Damasco y Ara-	187
LXXXVI.	bia,	187
LXXXVI.	passa á Jerusalem á ver á San Pedro; y los fieles	188
LXXXVII.	al principio le temen.	188
LXXXVII.	Predica á judíos y gentiles, y pasa por Cesaréa	189
LXXXVIII.	á Tarsó:	189
LXXXVIII.	Bernabé le lleva á Antioquía,	ib.
LXXXIX.	cuyos fieles se llaman <i>cristianos</i> ,	190
Xc.	y envian á Saulo á Jerusalem con limosnas	ib.
XCI.	En Antioquía Saulo y Bernabé son ordenados	191
XCVI.	apóstoles ú obispos.	191
XCVI.	Entónces Saulo emprende su apostolado con nue-	192
XCVI.	vas gracias y visiones,	192
XCVI.	mortificado siempre por el ángel de sataná.	193
XCVI.	y con grande austeridad, y santidad de vida.	194
XCVI.	Con Bernabé passa á Seleucia y á Chipre, donde	195
XCVI.	con un portento convierte á Sergio Paulo,	195
XCVI.	de quien pudo tomar el nombre de Pablo.	196

xviii	Navega á la Panfilia, y á Antioquia de Pisi-	196
xxi	dia:	
xxix	pasa á Iconio, y convierte á muchos,	198
c	entre otros á la famosa Santa Tecla:	ib.
civ	San Pablo y compañeros pasan á Listra, donde	
di	le quieren adorar por Dios, y luego le ape-	
181	dread:	201
cv	van á Derba, siguen otros pueblos, dexando	
281	en cada uno su presbítero:	202
cvi	traviesan la Pisidia, la Panfilia, y por la Ata-	
di	lia, concluyen esta mision volviendo á An-	
xxvii	tiocquia:	203
cvii	Aquí se detienen mucho, haciendo salidas para	
281	predicar en Judéa, Esclavonia, Capadocia, Pon-	
di	to y Tracia;	ib.
cviii	y para ir Pablo á Jerusalem á conferir su doctri-	
di	na con los demas Apóstoles:	ib.
cix	Este viage pudo ser diferente y anterior al del	
di	concilio:	204
cx	quedando bien ordenados todos los sucesos de es-	
181	tos años:	ib.
cx1	Aquí empezamos á ver division entre los Após-	
881	toles,	206
cxii	pero útil:	ib.
cxiii	Pablo visita las iglesias de Siria, Cilicia, y Li-	
ib	caonia,	207
cxiv	donde hace circuncidar á Timotéo:	ib.
cxv	Predica con fruto en la Frigia y Galacia:	ib.
cxvi	Dios no le dexa ir á la Asia ó Jonia; y pasando	
191	por la Misia,	208
cxvii	va con San Lucas á la Macedonia:	ib.
cxviii	En Filipo por curar una endemoniada es preso;	209
cxix	y con un milagro convierte al carcelero:	ib.
cxix	Los judíos de Tesalónica le persiguen,	210
cxxi	y los de Beréa le reciben muy bien:	211
cxvii	En la sabia Atenas predica en el Areopago:	ib.
cxv	en la rica Corinto vive de lo que trabaja:	213

CXXVI.	escribe á los tesalonicenses, alabándolos:	214
CXXVII.	es consolado con una celestial vision	215
CXXVIII.	y los judíos le llevan al procónsul, y atropellan á Sóstenes:	216
CXXIX.	No es cierto que Pablo hiciera el voto de los nazaréos;	ib.
CXXX.	ni que llegase á Jerusalem al ir á Antioquía, Galacia, y Frigia	217
CXXXI.	Apolo pasa á Corinto desde Éfeso,	ib.
CXXXII.	á donde vuelve Pablo y confirma,	218
CXXXIII.	predica dos años en casa de Tirano,	ib.
CXXXIV.	y extiende la fe por toda el Asia.	ib.
CXXXV.	El castigo de los hijos de Sceva llena á los fieles de temor:	219
CXXXVI.	confiesan; y queman los malos libros:	ib.
CXXXVII.	sufre Pablo el tumulto excitado por Demetrio,	220
CXXXIX.	y otros trabajos en Éfeso,	222
CXL.	dónde se detiene unos tres años:	ib.
CXLI.	escribe la primera carta á los Corintios,	223
CXLII.	y á los Gálatas	224
CXLIII.	Salte de Éfeso: visita la Macedonia donde padece mucho;	ib.
CXLIV.	y escribe la segunda carta á los Corintios.	225
CXLV.	Corre otra vez la Grecia, recogiendo limosnas:	ib.
CXLVI.	escribe á los Romanos;	226
CXLVIII.	y atravesando otra vez la Macedonia,	227
CXLIX.	en Tróade resucita un muchacho:	228
CL.	en Mileto junta los ancianos de Éfeso:	229
CLI.	visita al paso muchas iglesias;	ib.
CLII.	y va á Jerusalem.	230
CLIII.	Allí se purificó con quatro nazaréos: con todo los judíos amotinados le prenden:	231
CLIV.	Lisias se lo quita:	ib.
CLV.	Pablo se declara ciudadano Romano:	232
CLVI.	respeto la sombra del sacerdocio:	ib.
CLVII.	y se declara fariseo	233

CLVIII.....	Lisias le envia á Cesaréa con una carta al presidente Felix.....	234
CLIX.....	Este oye la acusacion de Tertulo, y la defensa de Pablo, á quien hace tratar bien.....	235
CLX.....	Dos años despues Pablo juzgado por Festo apela al César,.....	236
CLXI.....	y habla en público al rey Agripa:.....	237
CLXII.....	lo que sería el año 60 de la era vulgar.....	238
CLXIII.....	Festo le envia preso á Roma por mar:.....	239
CLXV.....	entre peligros extremos Pablo asegura que nadie perecerá;.....	240
CLXVI.....	y perdida la nave llegan todos á Malta:.....	241
CLXVII.....	donde Pablo hace milagros, y es tratado muy bien.....	242
CLXIX.....	Finalmente llega á Roma hácia el febrero del año sesenta y uno.....	243
CLXX.....	Allí se le dexa estar en una casa particular:..	244
CLXXI.....	luego convoca á los judíos;.....	ib.
CLXXII.....	y en los dos años que está preso predica sin estorbo:.....	245
CLXXIII.....	le socorren los Filipenses, y les escribe:.....	ib.
CLXXIV.....	convierte á Onésimo, y escribe á Filemon:..	246
CLXXV.....	como tambien á los Colosenses;.....	ib.
CLXXVI.....	y sin duda á los Hebréos.....	247
CLXXVIII..	Recobrada la libertad, hácia la primavera del año 63, ¿pasó á España?.....	249
CLXXIX..	Es cierto que lo deseó:.....	250
CLXXX.....	los antiguos lo aseguran:.....	251.
CLXXXI.....	no hay motivo para no creerlos:.....	ib.
CLXXXV.....	es pues moralmente cierto que vino.....	254
CLXXXVI..	Volvió despues al oriente:.....	255
CLXXXVII..	escribe su primera carta á Timotéo, y la de Tito.....	ib.
CLXXXVIII..	Finalmente reunido en Roma con S. Pedro....	256
CLXXXIX..	es preso, escribe su segunda carta á Timotéo, y á los Efesios,.....	257
CXCI.....	y muere el mismo dia y año que San Pedro... 258	258

ARTÍCULO III. *Predicacion de los demas Apóstoles y varones apostólicos.* 260

CXCIII. De los demas Apóstoles es poco lo que sabemos ; ib.

CXCIV. pues casi todas sus actas antiguas deben despreciarse : 261

CXCV. mas no del todo la carta del Clero de Acaya sobre San Andrés , ib.

CXCVI. quien predicó en varias provincias , 262

CXCVII. y murió gloriosamente. 263

CXCVIII. Antes murió Santiago el mayor , 264

CC. cuya venida á España es conservada en el rezo en fuerza de juicio contradictorio : 265

CCI. solo es impugnada con un manuscrito de Toledo ciertamente falso , 266

CCV. y con otros argumentos en sí despreciables : 270

CCVII. á mas tiene bastante apoyo en la antigüedad. 271

CCIX. San Juan cuidó de María Santísima , 276

CCX. de cuya vida y muerte sabemos poco ; 277

CCXI. pero es cierto que murió , 278

CCXII. y que su cuerpo está en el cielo : 279

CCXIV. uno y otro se celebra en la fiesta de la Asuncion ; 280

CCXV. amás de la qual hay otras muchas en honor de la Virgen. 281

CCXVI. El cuidar de la Virgen María no impidió que S. Juan predicase , 282

CCXVII. primero con S. Pedro su amigo , ib.

CCXVIII. despues solo, especialmente en Asia. 283

CCXX. En Roma fué echado en el aceyte hirviendo : 285

CCXXI. despues desterrado á Patmos tuvo las visiones del Apocalipsis , ib.

CCXXII. libro sin duda auténtico y admirable. 286

CCXXIV. De Patmos volvió al Asia : 288

CCXXV. instado escribió el Evangelio , ib.

CCXXVI. y las cartas. 289

CCXXVII. Corriendo el Asia encarga un jóven á un obispo: 290

CCXXVIII...	el jóven viene á parar en capitán de bandoleros;	291
CCXXIX....	y el Santo le convierte con admirable ternura..	ib.
CCXXXI....	Finalmente muere en paz,	293
CCXXXII....	y sin duda muere.	ib.
CCXXXIII...	Santo Tomás habiendo predicado en diversas re- giones,	294
CCXXXIV....	muere en la India; donde efectivamente fué á pre- dicar:	295
CCXXXVI....	su cuerpo es trasladado á Edesa,	296
CCXXXVII...	convertida por su discípulo Tadéo	ib.
CCXXXVIII..	Santiago el menor, obispo de Jerusalem,	299
CCXXXIX....	fué muy respetado hasta de los judíos,	300
CCXL.....	é indulgente con su ley.	ib.
CCXLI....	Anano y otros alborotados le martirizan,	331
CCXLII....	con pena de los judíos prudentes:	302
CCXLIII....	suya es la epístola Católica,	304
CCXLIV....	llena de grandes verdades, y sin duda auténtica.	305
CCXLV....	Son poco conocidos el apostolado y la muerte de San Felipe y San Bartolomé:	306
CCXLVII....	no lo es mucho mas el de San Matéo,	307
CCXLVIII...	famoso por ser el primero que escribió el Evan- gelio,	ib.
CCXLIX....	ó buena y feliz nueva.	308
CCL.....	De San Simon apóstol, que no era pariente de Jesus, y de San Júdas Tadéo que lo era,	309
CCLI.....	son tambien poco conocidos el apostolado y la muerte:	310
CCLII....	la carta que va en nombre de San Júdas lo es sin duda.	ib.
CCLIII....	Poco sabemos tambien de San Matías:	311
CCLIV....	de San Bernabé despues de separado de San Pa- blo;	312
CCLV....	y de los Setenta y dos discípulos ó apóstoles.	ib.
CCLVI....	San Lúcas despues de haber predicado en varias provincias,	314
CCLVII....	y San Márcos habiendo sufrido un horroroso martirio,	315

CCCLVIII.	nos dexan sus Evangelios,	316
CCCLIX.	y amás San Lúcas sus Actas.	317
	<i>CAPÍTULO III. Doctrina de la Iglesia revelada por Jesucristo, y enseñada por los Apóstoles y Evangelistas.</i>	<i>318</i>
CCCLX.	La doctrina de Jesucristo es palabra de Dios;	ib.
CCCLXI.	y se nos enseña no solo en el nuevo Testamento, sino tambien en el antiguo,	ib.
CCCLXII.	y por la tradicion,	319
CCCLXIII.	Se nos da una idea magnífica de las perfecciones de Dios,	320
CCCLXV.	y muy cierta de la Trinidad de las Personas Divinas,	322
CCCLXVI.	Se nos declara que en cumplimiento de las antiguas profecías,	324
CCCLXVII.	vino al mundo Jesucristo verdadero Dios,	ib.
CCCLXVIII.	verdadero hombre,	325
CCCLXIX.	y Redentor de los hombres,	326
CCCLXX.	Su ley es sin comparacion mas excelente que la de Moysés:	328
CCCLXXI.	su sacerdocio que el de Aaron:	330
CCCLXXII.	y la nueva alianza que la antigua,	ib.
CCCLXXIII.	Su Reyno ó Iglesia se extiende á todos lugares y personas,	331
CCCLXXIV.	pues hasta á los malos admite y tolera.	333
CCCLXXV.	Durará hasta la fin del mundo,	ib.
CCCLXXVI.	constante siempre en la verdad,	334
CCCLXXVII.	y á pesar de las heregías.	335
CCCLXXIX.	La Iglesia es Una,	336
CCCLXXXII.	Santa,	338
CCCLXXXIII.	Católica,	339
CCCLXXXIV.	y Apostólica.	ib.
CCCLXXXV.	De los Apóstoles descende	340
CCCLXXXVI.	por suesion de sus varios ministros:	ib.
CCCLXXXVII.	los quales amás de instruir y persuadir, pueden tambien mandar y castigar.	341
CCCLXXXVIII.	Pedro es el primero de los Apóstoles, y la cabe-	

	za de la Iglesia,	343
CCXCI.	que es un cuerpo visible. :	345
CCXCII.	En la Iglesia se recibe la gracia con ceremonias sensibles:	346
CCXCIII.	las principales son el Bautismo,	ib.
CCXCV.	la imposicion de las manos, ó Confirmacion,	348
CCXCVI.	la fraccion del pan, ó Eucaristía,	349
CCXCVIII.	el juicio y perdon de los pecados, ó Peniten- cia,	350
CCCIII.	la santa Uncion de los enfermos,	355
CCCIV.	la Ordenacion de sus ministros,	ib.
CCCV.	y el Matrimonio.	356
CCCVI.	Amás de las juntas de todos los fieles para adorar á Dios é instruirse,	357
CCCVII.	las hay de sus ministros para varios fines.	ib.
CCCVIII.	Nuestra doctrina moral se funda en que nada se oculta á Dios,	358
CCCXIX.	y nada escapa de su providencia:	359
CCCX.	en que su bondad y justicia son igualmente infi- nitas:	ib.
CCCXI.	en que nos ha de juzgar á todos.	360
CCCXII.	sin acepcion de personas y con rigor:	361
CCCXIII.	en que han de ser grandes y eternos así los pre- mios de los buenos,	362
CCCXIV.	como los suplicios de los malos.	363
CCCXV.	Se funda tambien en que todos descendemos de un hombre criado por Dios:	ib.
CCCXVI.	en que es activa nuestra inclinacion al mal,	364
CCCXVII.	y el demonio sin cesar nos tienta.	ib.
CCCXVIII.	En fin se funda en que nuestra felicidad no pue- de estar en esta vida,	365
CCCXIX.	y en que hasta nuestros cuerpos, resucitando,	ib.
CCXX.	serán felices ó infelices eternamente.	366
CCXXI.	De tales principios nacen los sublimes preceptos del mas puro culto de Dios, en especial de su amor,	ib.
CCXXIII.	y temor,	368

cccxxiv....	de la oracion,	368
cccxxv....	del arrepentimiento de haberle ofendido,	ib.
cccxxvi....	de un religioso agradecimiento al Redentor JESUS,	369
cccxxvii..	y de un justo respeto á la Iglesia y á sus ministros.	370
cccxxviii..	Se nos prescribe la respetuosa obediencia á los soberanos,	371
cccxxix....	y el perfecto amor del próximo,	372
cccxxx....	hasta de nuestros enemigos:	373
cccxxxi....	una singular aversion á la venganza,	ib.
cccxxxii..	y tierna compasion de los pobres.	374
cccxxxiii..	Se dan particulares preceptos á padres é hijos,	ib.
cccxxxiv....	maridos y mugeres,	375
cccxxxv....	amos y criados,	ib.
cccxxxvi..	cobradores de tributos y soldados,	376
cccxxxvii..	ricos y sabios,	ib.
cccxxxviii..	jóvenes, ancianos y viudas,	ib.
cccxxxix..	y sobre todo á los ministros de la Iglesia.	377
cccxxli....	Se nos manda la veracidad,	379
cccxxlii....	una fortaleza verdadera,	ib.
cccxxliv....	acompañada de paciencia y mansedumbre,	380
cccxxlv....	una templanza prudente,	381
cccxxlvi....	y una castidad sin mancha.	ib.
cccxxlvii..	Se nos encarga en fin la humildad,	382
cccxxlviii..	el espíritu de pobreza y mortificacion,	ib.
cccxxlix....	y una perfecta santidad de vida.	383
cccl....	Tan pura moral se nos propone con el mejor método, y por la autoridad mas respetable.	384
cccli....	Á practicarla se nos estimula con la memoria del juicio, gloria y penas eternas,	385
ccclii....	del purgatorio y resurreccion,	386
cccliii....	y se nos ayuda con la gracia,	ib.
cccliv....	sacramentos, y otros auxilios;	387
ccclv....	y sobre todo con los exemplos de JESUS.	388
ccclviii....	Temán pues los que viven mal:	389
ccclix....	y clámese contra el impio olvido de las penas eternas,	390

CCCLX..... fomentado con varios escritos..... 390
 CCCLXII.... Ellos me han movido á dar este resumen de la
 moral evangélica , 393
 CCCLXIII.... que basta para demostrar que la Iglesia es obra
 de Dios 395

CCCLXIV..... de nos previene la respuesta oportuna á los so-
 CCCLXV.....
 CCCLXVI..... y el poder de la
 CCCLXVII..... hasta de nuestros enemigos :
 CCCLXVIII..... una singular advertencia á la juventud
 CCCLXIX..... y esta compaña de los nobles
 CCCLXX..... de una singular preciosa y padre é hijo
 CCCLXXI..... mandos y ruegos
 CCCLXXII..... amor y caridad
 CCCLXXIII..... obradores de tributos y cobradores
 CCCLXXIV..... tipos y sabios
 CCCLXXV..... instant , acciones y virtudes
 CCCLXXVI..... y sobre todo á los ministros de la Iglesia
 CCCLXXVII..... no mande la verdad
 CCCLXXVIII..... nos fortalezca verdaderamente
 CCCLXXIX..... acompañada de paciencia y mansedumbre
 CCCLXXX..... una singular preciosa
 CCCLXXXI..... y una castidad sin mancha
 CCCLXXXII..... de los deberes en las familias
 CCCLXXXIII..... el espíritu de pureza y mortificación
 CCCLXXXIV..... y una perfecta santidad de vida
 CCCLXXXV..... Tan pura moral se nos propone con el mejor mo-
 CCCLXXXVI..... do y por la sencillez de sus preceptos
 CCCLXXXVII..... A menudo se nos exhorta con la palabra del
 CCCLXXXVIII..... de la vida y penas eternas
 CCCLXXXIX..... del purgatorio y tormentos
 CCCLXXXX..... se nos exhorta con la gracia
 CCCLXXXXI..... y otros muchos
 CCCLXXXXII..... de los deberes de la vida
 CCCLXXXXIII..... de la vida
 CCCLXXXXIV..... y el alma oída de las penas
 CCCLXXXXV.....

LIBRO SEGUNDO.

LA IGLESIA PLANTADA POR JESUCRISTO.

CAPÍTULO VII.

ÚLTIMA SEMANA, Y MUERTE DE JESUS.

El día siguiente al convite de Simon leproso, estando ya cerca de Jerusalem en Betfage y Betania, hácia el monte llamado del Olivar ó de los Olivos, Jesus envió dos de sus discípulos, y les dixo: Id á esa aldéa que está en frente de vosotros; y al entrar allí, luego hallaréis atada una burra, con su pollino atado tambien, sobre el qual aun nadie ha montado: desatadlos y traédmelos. Y si alguno os pregunta: ¿Qué haceis? ¿por qué los soltais? respondedle así: Porque el Señor los necesita; y luego os los dexará llevar. Esto empero se hizo en cumplimiento de lo que anunció el profeta que dixo: Decid á la hija de Sion: He aquí, tu rey viene á tí, manso, sentado sobre una burra, y un pollino hijo de la que está baxo del yugo. Fueron pues los discípulos á quienes envió; y hallaron, como les habia dicho, el pollino atado fuera delante de la puerta entre dos caminos: hicieron lo que Jesus les mandó, y le soltaron. Y al desatarlo uno de sus dueños que estaban allí les dixo: ¿Qué haceis? ¿Por qué desatais el pollino? Ellos le respondieron como habia mandado Jesus: Porque el Señor lo necesita. Con esto los dexaron, y traxeron la burra y el pollino á Jesus: y pusieron sus capas sobre ellos, é hicieron montar á Jesus.

Las muchas gentes que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus iba á Jerusalem, tomaron ramos de palmas, y fueron delante de él, y clamaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor, bendito el Rey de Israel. Jesus pues hallando el pollino montó sobre él, segun lo que está escrito¹: No temas hija de Sion: He aquí, tu Rey viene montado sobre el pollino de una burra; y es mas ve-

CCCVII

JESUS ENVIA
POR UNA BUR-
RA Y POLLINO

CCCVIII

ENTRA EN JE-
RUSALEN CO-
MO EN TRIUN-
FO:

¹ Zachar. IX.
*. 9. et Isai.
LXII.

risímil que llegó á Jerusalem no habiendo montado sino el pollino, que no que en tan corto trecho fuese un rato en el pollino y otro en la burra. Los discípulos por entónces no reflexionaron sobre esto; pero quando JEsus hubo entrado en su gloria entónces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron. Mientras él andaba por el corto tránsito de cerca de media hora que hay de Betania á Jerusalem, muchas gentes tendían sus vestidos por el camino: otros cortaban ramas de los árboles, y tambien las echaban por donde pasaba.

Al acercarse á la baxada del monte de los Olivos, todos los discípulos con gran gozo, comenzaron á alabar á Dios en voz alta, por todas las maravillas que habian visto. Y las turbas, así las que iban delante, como las que iban detrás, clamaban diciendo: Cantemos Hosanna al Hijo de David: que nos socorra: que nos salve: aclamémosle glorioso, y fuente de nuestra salud y gloria. Bendito el que viene Rey en nombre del Señor, Rey de Israel. Bendito el Reynado que nos viene de nuestro padre David: paz en el cielo, gloria en las alturas, Hosanna; salud y gloria en los mas altos cielos. La multitud que habia con JEsus quando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él. Y por eso salió á recibirle tanta gente, porque entónces mismo oyeron que habia hecho este prodigio. Algunos fariseos que iban entre las turbas dixeron á JEsus: Maestro, reprehende á tus discípulos, hazlos callar. Y él les dixo: Yo os digo que si estos callan, las piedras clamarán.

Al llegar cerca de la ciudad, mirándola, lloró por ella, diciendo: ¡Ah! si como yo conozco, hubieses tú tambien conocido, á lo ménos en este dia tuyo, en que puedes labrar tú bien, las cosas que se te proporcionan para la paz, y felicidad cumplida! Mas ahora todas quedan ocultas á tus ojos, cerrados los tienes á todo lo que te importa. Vendrán contra tí los dias desgraciados: y tus enemigos te cercarán de trincheras: te rodearán y te estrecharán por todas partes. Te echarán por tierra á tí y á tus hijos que están dentro de tí; y no dexarán en tí piedra sobre piedra. Así se-

rás castigada, porque no has conocido el tiempo de tu visita: esto es, de la que te he hecho. Estás despreciando al Salvador que te visita, y la salud que te ofrece.

En medio de tan pomposo acompañamiento, y de tan sentidos lamentos por la ceguedad de los judíos, y rigor con que habian de ser castigados, entró finalmente JESUS en Jerusalem. Y al entrar se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es éste? El pueblo decía: Este es JESUS el Profeta de Nazaret de Galiléa. Mas los fariseos iban entre sí diciendo: Ya veis que no adelantamos nada: ved aquí que todo el mundo va tras de él.

De esta manera el Señor, que ántes no quería habitar en la Judéa por miedo de los judíos, y que tantas veces huyó y se escondió de los que le perseguían de muerte: el Señor que ocultando así su infinito poder, y ostentando solo las flaquezas y debilidad de su naturaleza humana, iba dando con eficaz suavidad exácto cumplimiento á sus eternos designios: ahora que ha llegado el tiempo de consumir la redencion del mundo, no entra oculto en Jerusalem: hace que á pesar de la ciega obstinacion de los judíos, se conmueva toda la ciudad con su venida, y que con las mas extraordinarias demostraciones de júbilo, y de respeto le reciba el pueblo como en triunfo. Pero como el Señor, aun quando en vida mortal daba algunas muestras de grandeza, las daba luego mayores de voluntario abatimiento: así apenas para consuelo de los justos, y desengaño de los malos, acabó de dar con tan magestuosa entrada en Jerusalem una señal ó prenda de que era el Mesías deseado, que debía reynar sobre los corazones de todos los hombres, luego permitió que ciegos otra vez los judíos le desconocieran hasta el extremo de gritar quatro días despues que fuese crucificado, con tanto ó mas alboroto que en este día para aclamarle rey de Israel y enviado del Señor.

Con esto llegamos ya á los días mas llenos de asombrosos misterios que ha visto el mundo. Considerémoslos pues con reflexion. La entrada en Jerusalem fué el domingo ó feria primera ántes de la pasion del Señor. En

1 Mat. XXI.
 y. 1. ad II.
 Marc. XI. y. 1.
 ad IO. Luc.
 XIX. y. 29. ad
 44. et Joann.
 XII. y. 12. ad
 19.

CCCIX

ASÍ SE HACE
 VER QUANDO
 QUIERE MO-
 RIR.

CCCX

VA AL TEM-
 PLO, ARROJA
 OTRA VEZ Á
 LOS QUE VEN-
 DEN,

tró JESUS en el templo de Dios, y es muy verisímil que en este mismo primer día fué quando habiendo entrado en el templo, por segunda vez echó á todos los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas; y no permitia que nadie pasase ni un vaso por el templo. Y los instruía diciendo: ¿No está escrito: Mi casa es casa de oracion, y será así llamada por todas las naciones? Pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Oyendo esto los príncipes de los sacerdotes y doctores de la ley, buscaban de qué modo podrian perderle; pues al paso que le aborrecían, le temian, porque todo el pueblo estaba admirado de su doctrina¹.

Apénas acabó de exercitar su zelo con los que profanaban la casa de Dios, se le arrimaron en el mismo templo ciegos y coxos, y los curó. Mas los príncipes de los sacerdotes y escribas ó doctores de la ley, viendo las maravillas que obró, y á los muchachos que en el templo clamaban y decian: Hosanna, salud y gloria, al Hijo de David; se indignaron, y le dixeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Mas JESUS les dixo: Sí, lo oygo. Pero ¿nunca leisteis²: Por la boca de los muchachos, y niños de pecho has dado perfecta alabanza?³.

Los aplausos con que los niños inocentes de Jerusalem glorificaban á JESUS, eran una anticipada prenda de la gran gloria con que su nombre se habia de extender por todas las naciones de la tierra: y tambien del cielo se oyó una nueva voz, que promovia y prenunciaba las glorias de JESUS. Se hallaban en el templo algunos gentiles de los que habian subido para adorar á Dios en la fiesta de la pascua. Tal vez solo eran griegos ó gentiles de nacion, y en quanto á la religion judíos, aunque es mucho mas verisímil, que eran de aquellos para quienes estaba destinado en el templo el átrio llamado de los gentiles, y que siendo idólatras acudian á las fiestas judaycas, ó por mera curiosidad atraídos de la fama del templo y de sus funciones, ó para adorar con piedad de politeistas al Dios de los judíos. Estos pues se llegaron á Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver á JESUS. Fe-

¹ Mat. XXI.
 v. 12. ad 13.
 Marc. XI. v.
 15. ad 18. et
 Luc. XIX. v.
 45. 46.

CCCXI
 OBRA MILA-
 GROS, LOS NI-
 ÑOS LE APLAU-
 DEN, LOS GEN-
 TILES LE BUS-
 CAN,

² Psal. VIII.
 v. 4.

³ Mat. XXI.
 v. 14. ad 16.

lipe fué á decirlo á Andrés: despues Andrés y Felipe lo dixeron á JESUS. Pero JESUS les respondió diciendo: Ha llegado el tiempo en que el Hijo del hombre sea glorificado: sea por todo el mundo reconocido Hijo de Dios, y Redentor de los hombres. Pero en verdad, en verdad os digo que por lo mismo llegó ya el tiempo de la pasión y muerte del Hijo del hombre; pues su evangelio no será anunciado á los gentiles hasta despues de su muerte. *Á no ser que el grano de trigo cayga en la tierra y muera, queda él solo; pero si muere trae mucho fruto.* Las ignominias, los trabajos, la muerte harán fecundo este grano caído del cielo á la tierra, para producir la conversion de todos los pueblos. Por esto os he dicho tantas veces que *quien ama, lisonjea ó complace las pasiones de su alma, la perderá: y quien aborrece ó mortifica su alma en este mundo, la salvará para la vida eterna.* Así el que me sirve, que me siga: y en donde estoy yo, allí estará tambien mi ministro. *Quien me sirve á mí, será honrado de mi Padre* ¹.

Pero con esta consideracion ahora mi alma se ha conturbado. *¿Y qué diré? Padre, sálvame, presérvame de esta hora de tormentos y muerte? Á esta súplica me lleva el amor á la vida, y horror á la muerte, propios afectos de mi naturaleza humana. Pero no: mi voluntad ha suspirado siempre por la muerte y la cruz. Solo he venido á Jerusalem para ponerme en manos de mis enemigos: para padecer y morir: para eso he llegado á esta hora. Por tanto ó Padre sea como tu quisieres: engrandece, glorifica por mí tu santo nombre. Entónces vino una voz del cielo que decia: Le he glorificado, y de nuevo le glorificaré: le he glorificado por la Judéa con tus milagros, y con tus virtudes: le glorificaré por todo el mundo con tu muerte, con tu resurreccion, ascension y demas misterios de tu gloria, y con la reunion de los pueblos en tu Iglesia. La turba de gentes que allí estaba, al oirlo, decia que habia sido un trueno. Otros decian: Un ángel le ha hablado* ².

JESUS les respondió y dixo: *Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros para que fortalecidos con estos celestia-*

¹ Joan. XII.
v. 20. ad 26.
CCCXII

Y UNA VOZ DEL
CIELO LE ALA-
BA.

² Joan. XII.
v. 27. ad 29.

CCCXIII
HABLA SUBLI-
MES SENTEN-
CIAS:

les prodigios, os mantengáis constantes en mi fe, á pesar del escándalo de la cruz. Pues en ese mismo tiempo de mis trabajos y de mi muerte, *ahora mismo va á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera: el demonio comun enemigo de la gloria de mi Padre, y de la salud de los hombres, va á ver aquella extendida, y estos libres de su esclavitud. Porque con eterna confusión de todos los demonios, quando yo sea elevado de la tierra, entónces mismo me traeré hácia mí todas las cosas, ó todos los hombres. Esto lo decía para significar con que género de muerte habia de morir; porque entónces esta expresion "ser elevado de la tierra" significaba ser muerto en el patíbulo de la cruz. Así lo entendió la turba, y por lo mismo le respondió: Nosotros ómnes de la ley, que el Cristo vive eternamente. ¿Cómo pues tú dices que conviene que el Hijo del hombre sea elevado de la tierra? ¿Quién es este Hijo del hombre? ¿No eres tú mismo, que segun nos dices eres el Cristo?*

JESUS los vió por entónces aun incapaces de comprender el sublime misterio de quedar el mundo redimido por una muerte en cruz. *Les d'xo pues JESUS: Aun está en vosotros la luz por poco tiempo: caminad pues, y aprovechad os miéntras teneis luz, para que las tinieblas del vicio y de la incredulidad no os sorprendan; y observad que quien anda entre tinieblas no sabe donde va. Miéntras teneis luz, creed en la luz, para que llegueis á ser hijos de la luz. Creed lo que ahora se os revela, para que se os revelen aun mas ocultos misterios, hasta descubrirseos todos con la misma divina luz. Estas cosas les dixo JESUS, y se fué, y se escondió de ellos, ó se retiró al anochecer á Betania, como hizo todos estos dias.*

Mas aunque JESUS hubiese hecho tantos y tan grandes milagros delante de los judíos, con todo por lo comun ellos no creían en él; para que se cumpliesen las palabras de Isaías profeta, que dixo: Señor ¿quién ha creído á lo que ha oido de nosotros? ¿Y á quien se ha revelado el brazo del Señor? ¿Á quién se ha descubierta que en la misma flaqueza y dolores de la pasion y muerte ha de resplandecer la om-

nipotencia de un Dios? Por eso no debemos admirar que los judíos no pudiesen creer; pues Isaías, previendo que su depravada voluntad no les dexaría creer, ya lo había pronosticado. Porque dixo también Isaías ¹: Cegó sus ojos, y endureció su corazón; para que con los ojos no vean, y no entiendan en su corazón, y se conviertan, y yo los sane. Esto dixo Isaías quando vió la gloria de Jesús, y habló de él. No obstante también de los príncipes hubo muchos que creyeron en él; pero por miedo de los fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la sinagoga. Pues amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Para animar á los judíos incrédulos á que creyesen, y á los cobardes á que confesasen su fe, ó este mismo primer día ántes de retirarse á Betania, ó en alguno de los siguientes, Jesús levantó la voz y dixo: Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió. Y quien me ve á mí, ve á aquel que me envió. Yo que soy la luz he venido al mundo, para que quien cree en mí, no quede entre tinieblas de errores y pecados. Y si alguno oye mis palabras, y no las observa, yo no le doy la sentencia, pues no he venido ahora para sentenciar al mundo, sino para salvar al mundo. Quien me desprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene quien le juzgue: las palabras que yo he hablado, ellas mismas le sentenciarán en el último día. Porque yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado, él mismo me ha dado su mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las hablo como me dixo el Padre ². Y luego el Señor habiendo observado todas las cosas del templo, como ya era tarde, dexó allí aquellos sacerdotes y doctores; y salió fuera de la ciudad; y habiéndose ido á Betania con los doce apóstoles, se quedó allí á pasar la noche ³.

Al otro día, que era el lunes, quando salieron de Betania para volver por la mañana á la ciudad de Jerusalem, Jesús tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera inmediata al camino, fué allá á ver si hallaría algo en ella. Y habiendo llegado á ella, no encontró sino hojas solas, pues no era tiem-

¹ Is. VI. 9

CCCXIV

ANIMA Á LOS
JUDÍOS Á
CREER EN ÉL,

² Joan. XII.

v. 30. ad 50.

³ Mat. XXI.

v. 17. Marc.

XI. v. 11.

CCCXV

HACE SECAR
UNA HIGUERA.

po de higos. Y **JESUS** le dixo: *Ta nunca mas coma nadie de tí fruto alguno: y nunca jamás nazca de tí fruto. Oyéronlo sus discípulos, y desde luego la higuera se secó* ¹. Es fácil observar que este hecho, por lo mismo que á la letra parece ménos digno de la magestad de Cristo, es un hecho metafórico, especialmente profético y significativo. Pues claro está que sin esto no hubiera el Señor buscado higos fuera de tiempo, ni hubiera secado la higuera, por no tenerlos en tal ocasion. No hay duda que en este milagro del Señor vemos un simbolo de la severidad, con que como justo juez ha de castigar á todos los que hallare sin frutos de obras buenas, en qualquier tiempo de su vida en que venga á visitarlos; pues los hombres, á diferencia de los árboles, en todos tiempos han de fructificar y abundar en el bien. Vemos así mismo las importantísimas instrucciones, que con este motivo dió el Señor á sus discípulos sobre la eficacia de la fe. Pero parece que uno de los principales designios del Señor en este suceso, fué el hacernos entender su hambre espiritual, ó sus vivos deseos de la conversion de Jerusalem, ó del pueblo judayco; y que habia llegado ya el tiempo de que la sinagoga, que con la pomposa hojarasca de sacrificios y ceremonias no daba fruto de vida eterna, quedase destruida, privada por justos juicios de Dios del celestial rocío de la gracia: y así secada por un efecto de la maldicion divina.

Despues de haber el Señor maldecido á la higuera pro siguió su camino, y llegaron á Jerusalem ². Aquí **JESUS** cada dia estaba enseñando en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, los escribas, y principales del pueblo, querian acabar con él, y no hallaban que poder hacer contra él. Pues todo el pueblo estaba suspenso al oírle ³. Los evangelistas no nos conservan ninguna instruccion, ni otro milagro de **JESUS**, que deba fixarse precisamente en este lunes. Solo añaden que **JESUS** salió de la ciudad ⁴.

Al dia siguiente, miércoles por la mañana, volviendo á Jerusalem vieron la higuera secada ya desde las raices. Y admirados los discípulos decian: ¿Cómo se ha secado tan pronto? Y acordándose Pedro de la maldicion que el Señor le habia

¹ *Mat. xxi.*
v. 18, 19. et
Marc. xi. v.
12. 13. 14.

² *Marc. xi.*
v. 15.

³ *Luc. xix.*
v. 47. et 48.

⁴ *Marc. xi.*
v. 19.

echado, le dixo: Maestro, mira como la higuera que maldixiste se ha secado. Pero JESUS respondiendo les dixo: Tened la fe de Dios. En verdad os digo que si teneis fe, y no titubeais, no solo haréis lo de esta higuera, sino que qualquiera que dixere á este monte: Quitate de aquí, y échate al mar, y no titubeare en su corazon, sino que creyere que se hará todo lo que dixere, en efecto se le hará. Por eso os digo: Todas las cosas que pidais en la oracion, creed que las recibiréis, y se os concederán. Pero quando estais para orar, si teneis alguna cosa contra alguno perdonadle, para que tambien vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonais, ni vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestros pecados ¹.

Y prosiguiendo su camino vinieron otra vez á Jerusalem; y sucedió que un dia paseándose JESUS en el templo, instruyendo al pueblo, y anunciándole el evangelio, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los senadores ó ancianos del pueblo, y le dixerón: Dinos ¿con qué poder haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado autoridad para hacerlas? Pero JESUS en respuesta les dixo: Tambien yo os haré una pregunta, y si me respondiéreis á ella, entonces yo os diré con que autoridad y poder hago estas cosas. ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿Del cielo ó de los hombres? Respondedme. Mas ellos discurrían y conferían entre sí, diciendo: Si decimos del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no le creisteis? Pero si dixéremos de los hombres, tememos las turbas: todo el pueblo nos apedreará, pues tienen por cierto que Juan era verdadero profeta. Así respondieron que no sabian de donde era. Y JESUS por respuesta tambien les dixo: Ni yo os digo con qué poder hago estas cosas ².

Aunque JESUS no respondió á una pregunta tan ociosa, como era la de estos judíos, despues de tantos milagros y de tantas veces que les habia dicho que él era el Mesías, Hijo de Dios; sin embargo la memoria que les hace de Juan, era una suave reconvencion de su incredulidad, y les hubiera servido de respuesta á lo que preguntaban, si su obstinada ceguedad no les hubiese hecho despreciar los

¹ Mat. XXI.
v. 20. ad 22.
et Marc. XI.
v. 20. ad 26.

CCCXVI
CON OTRA
PREGUNTA
RESPONDE Á
LOS SACERDO-
TES,

² Mat. XXI.
v. 23. ad 27.
Marc XI. v.
27. ad 33. et
Luc. XX. v. 1.
ad 8.

CCXCVII
CON PARÁ-
BOLAS REPRE-
HENDESUOBES-
TINACION,

enérgicos testimonios que Juan habia dado de JESUS. Por eso el Señor de nuevo les reprehende su indocilidad á las exhortaciones de Juan, y les anuncia los castigos que les acarreará su incredulidad. *Se puso á hablarles en parábolas*¹, y las dos primeras fueron éstas: *¿Qué os parece?* les dixo: *Un hombre tenia dos hijos, y llegándose al primero le dixo: Hijo, vé, y trabaja hoy en mi viña. Mas él respondió: No quiero. Pero despues arrepentido fué. Llegándose al otro le dixo lo mismo. Mas él respondió: Voy Señor, y no fué. ¿Qué os parece pues? ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dicen. Y JESUS les dice: En verdad os digo que los publicanos y las malas mugeres os precederán en el reyno de Dios. Pues vino á vosotros Juan por las sendas de la justicia y á pesar de su vida irreprehensible no le creisteis. Los publicanos y las malas mugeres le creyeron: pero vosotros lo visteis, y ni por eso os arrepentisteis para creerle?*

¹ *Mat. XII.*
v. 1.

² *Mat. XXI.*
v. 28. ad 32.

cccxviii

Oid prosiguió el Señor otra parábola. Un padre de familias plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó é hizo un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se fué lejos por una larga temporada. Habiendo llegado el tiempo de recojer los frutos, envió á los labradores un criado para que cobrase de ellos lo correspondiente de los frutos de la viña. Los cuales habiéndole cogido le maltrataron, y mal herido le despidieron, sin darle nada. Despues les envió otro criado. Mas ellos á éste tambien le apedrearon, le hirieron en la cabeza, y le llenaron de afrentas, y mal herido y afrentado le despidieron sin nada. Y aun envió otro tercero, al qual á golpes le mataron, y echaron fuera. Todavía volvió á enviar otros siervos mas que los primeros, y ellos los trataron de la misma manera, hiriendo á unos, y matando á otros. Dixo pues el dueño de la viña: *¿Qué haré? Enviaré mi hijo muy amado. Teniendo pues un hijo estimadísimo, les envió por último á éste diciendo: Tal vez viendo á este le tendrán algun respeto, como á hijo mio. Mas los labradores viendo al hijo pensaron y dixeron entre sí: Este es el heredero, vamos, matémosle, y tendremos su herencia. Y*

habiéndole cogido le sacaron fuera de la viña; y le mataron. Quando venga pues el dueño de la viña ¿qué hará á aquellos labradores? Los judíos le dixeron: Hará que esta gente tan mala, malamente perezca; y arrendará su viña á otros labradores, que le den el fruto á su tiempo. Así es, les dixo Jesus: El mismo vendrá y perderá á estos colonos y dará su viña á otros. Oido lo qual aquellos sacerdotes, sabios y nobles que habian comenzado á preguntarle, le dixeron: No sea así.

Pero Jesus vueltos á ellos sus ojos, les dixo: ¿Qué quiere decir pues lo que está escrito de la parábola de la piedra? ¿Nunca leisteis en las Escrituras¹: La piedra que fué desechada por los que edificaban, esta ha sido hecha la principal del ángulo? El Señor es quien lo hizo, y es cosa admirable á nuestros ojos. Por eso yo os digo que el reyno de Dios os será quitado; y será dado á un pueblo que haga los frutos de él: frutos de santidad, de paz, de fe, y de buenas obras, que son propios del reyno de Dios. Y quien cayere sobre esta piedra se hará pedazos; mas á aquel sobre quien la piedra cayere, le dexará del todo molido. Los príncipes de los sacerdotes, los fariseos, y los doctores de la ley, al oír estas parábolas, conocieron que hablaba de ellos. En efecto el principal designio de Jesus en la parábola de la viña parece ser, que los sacerdotes y sabios entre los judíos eran los labradores que debian cultivar la viña del Señor, ó promover su culto ó servicio; y con todo no contentos con maltratar á los profetas enviados de Dios, intentaban y habian de llegar á dar la muerte al mismo Hijo de Dios. Y que por ser cómplice de tan atroz delito casi todo el pueblo judayco, el Señor pondría su viña, ó su verdadero culto, en otro pueblo. Los mismos sabios y sacerdotes de los judíos fueron los edificadores ú obreros, que trabajando en el espiritual edificio del pueblo de adoradores del verdadero Dios, despreciaron la piedra angular que habia de ser el apoyo, y la clave de la union de todo el edificio. Piedra, contra la qual se levantaria el mismo pueblo, y se dexaria caer sobre ella con furiosas persecuciones para destruirla: sucediéndole lo

cccix

1 Ps. cxvii.
v. 22.

misimo que al barro frágil, que si cae sobre una piedra, sin dañar á esta, se hace pedazos. Piedra, que á su turno se dexaría caer con duros golpes de su justicia sobre el mismo pueblo, moléndole y destruyéndole del todo, como lo hace una grande piedra quando de lo alto cae sobre débiles vasos. Y con esto quedan á la letra cumplidos los antiguos vaticinios que nos hablan de JESUS con la metáfora de piedra. Los principales nos le representan como una piedra en que han de tropezar, y estrellarse muchos¹: una piedra angular preciosa, que servirá de fundamento á la nueva Sion, quando se acabe el pacto antiguo²: una piedra que destruye y reduce á polvo el coloso del poder y riqueza del mundo³. y por último como una piedra sin celada por el mismo Dios, en la qual están fixos los ojos de muchos, y con la qual en un dia se ha de quitar la iniquidad de la tierra⁴. Conocieron pues los príncipes de los sacerdotes, fariseos y escribas que JESUS decia por ellos estas parábolas; y así buscaban entónces mismo ocasion de poner en él sus manos; y al querer prenderle temieron á las turbas, porque le tenian por profeta⁵.

Mas el Señor, hablando otra vez en parábolas, continuó en darles á entender que ya que los judíos, que eran los primeros convidados, no querian entrar en la Iglesia, el Señor llamaría á qualesquiera de los gentiles; como si un rey, á cuyas bodas no acudiesen sus parientes convidados, llamase á los que primero se hallasen. El reyno de los cielos, les dixo, es semejante á un rey que celebró la boda de su hijo. Y envió sus criados á llamar á los convidados á la boda, y no querian venir. Envio de nuevo otros criados, diciéndoles: Decid á los convidados: Mirad yo he preparado mi comida: las vacas y las aves están muertas, y todo está pronto: venid pues á la boda. Mas ellos no hicieron caso, y se fueron uno á su granja, otro á sus negocios, y aun los demas cogieron á los criados, y llenándolos de injurias los mataron. El rey al oirlo se irritó, y enviando sus exércitos acabó con aquellos homicidas, é incendió su ciudad. Entónces dixo á sus criados: El festin de la boda está preparado; pero los que estaban con-

¹ Isai. VIII.

✠. 13. 14.

² Is. XXVIII.

✠. 16. 18.

³ Dan. II. ✠.

34 s.

⁴ Zach. III.

✠. 9. s.

⁵ Mat. XXI.

✠. 33. ad 46.

Marc. XII.

✠. 1. ad 12. et

Luc. XX. ✠. 9.

ad 19.

CCCLXX

Y HACE ENTREVER LA VOCACION DE LOS GENTILES.

vidados no fueron dignos. Id pues á las salidas de los caminos, y á todos los que hallareis convidadlos á la boda. Y sus siervos saliendo por los caminos, recogieron á todos los que encontraron, buenos y malos, y las piezas del convite de las bodas, quedaron llenas de personas que estaban á la mesa. El rey entró para ver los que estaban á la mesa, y vió allí á un hombre que no estaba vestido con trage de boda. Y le dixo: Amigo ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas el enmudeció. Entónces el rey dixo á sus criados: Atado de pies y manos, echadle á las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el cruxir de dientes. Pues muchos son los llamados, y pocos los escogidos¹.

Entónces los fariseos dexando á JESVS se fueron, y trataron cómo sorprehenderle en sus palabras. Y estando á la mira, le enviaron algunos de los fariseos discípulos suyos, con los herodianos, para armarle lazos, fingiéndose justos, á ver si podrian cogerle alguna expresion, y tener motivo de entregarle al magistrado, y al poder del presidente. Estos viniendo le preguntaron, y dixeron: Maestro, sabemos que eres veraz, que hablas y enseñas bien, sin que en esta parte tengas temor ó cuidado de alguno; porque no atiendes á respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. Dínos pues ¿qué te parece? Nos es lícito dar el tributo al César, ó no le daremos? Mas JESVS conociendo su maldad, engaño, y astucia les dixo: Hipócritas ¿por qué me tentais? Traed, y mostradme la moneda que es paga del censo, para que yo la vea. Ellos le presentaron un denario. Y JESVS les dixo: ¿De quién es esta imágen y esta inscripción? Le respondieron, del César. Entónces JESVS, habiéndoles dado ocasion de observar en el uso de la moneda del César, que le reconocian por rey ó emperador, y que así le debian el tributo, por respuesta les dixo: Dad pues al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Al oírle quedaron admirados de él, y no pudieron reprehender su resolucion delante de la plebe; y así pasmados de su respuesta callaron, y dexándole se fueron².

En aquel dia algunos de los saduceos, que dicen que no

1 Mat. XXII.
v. 1. ad 14.

CCCXXI
DECLARA QUE
SE DEBEN PA-
GAR LOS TRI-
BUTOS,

2 Mat. XXII.
v. 15. ad 22.
Marc. XII.
v. 12. ad 17.
et Lucæ. XX.
v. 20. ad 26.

CCCXXII
DEFIENDE LA

RESURREC-
CION,

Hay resurreccion, se llegaron á JESUS, y le hicieron esta pregunta: Maestro, Moysés nos dexó escrito: Si el hermano de alguno muriere casado y no dexare hijos, su hermano se case con la muger de aquel, para dar sucesores á su hermano difunto. Habia entre nosotros siete hermanos, y el primero se casó: y murió sin dexar hijos. Así dexó su muger para su hermano. El segundo se casó con ella, y tambien murió sin dexar hijos. Del mismo modo se casó el tercero, é igualmente se casaron todos hasta el séptimo, y murieron sin hijos. Despues de todos tambien murió la muger. En la resurreccion pues, ó quando todos hayan resucitado, ¿la muger de qual de estos siete será? pues todos siete la tuvieron por muger. Y respondiendole JESUS les dixo: ¿ No veis que errais, porque no entendeis las Escrituras, ni el poder de Dios? Entre los hijos de este mundo los hombres toman mugeres, y las mugeres maridos; mas aquellos que serán juzgados dignos de aquel otro siglo, y de la resurreccion de los muertos no se casarán, ni los hombres, ni las mugeres. Así que en la resurreccion no habrá maridos ni mugeres, pues ni tampoco podrán morir mas, y las bodas solo son necesarias ahora para propagar y conservar el género humano, porque los hombres son mortales. No lo serán despues de la resurreccion, sino que estarán en el cielo como los ángeles de Dios, y en efecto siendo hijos ó partícipes de la resurreccion feliz, son hijos de Dios. Mas en quanto á haber de resucitar los muertos ¿no habeis leído en el libro de Moysés lo que le dixo Dios desde la zarza, y lo que Moysés declara llamando al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob? Dios empero no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos viven para él. Luego errais vosotros mucho. Con eso algunos doctores de la ley tomando la palabra dixeron: Maestro, dixiste muy bien. Y no se atrevian á preguntarle nada mas. Y las turbas quedaban pasmadas de su doctrina¹.

1 Mat. XXII.
v. 23. ad 33.
Marc. XII.
v. 18. ad 27.
Luc. XX. v. 27.
ad 40.

CCCXXIII
DESCRIBE EL
PRECEPTO MA-
XIMO DE LA
LEY,

Pero los fariseos, viendo que JESUS habia cerrado la boca á los saduceos, tuvieron juntos su consejo; y uno de ellos, doctor de la ley, que habia oido esta disputa, viendo que JESUS les habia respondido bien se acercó á él, y para probarle le

preguntó: Maestro ¿ cuál es el grande mandamiento de la ley, y el primero de todos? Y JESUS le respondió: El primero de todos los mandamientos es: Escucha Israel: El Señor tu Dios es el solo Dios; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas. Este es el máximo y el primer mandamiento. Pero semejante á este es el segundo: Amarás á tu próximo como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. De estos dos mandamientos pende toda la ley, y los profetas. El escriba ó doctor de la ley le dixo: Maestro, bien y con verdad dixiste que Dios es uno, y que no hay otro mas que él, y que se le ha de amar con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con todo esfuerzo, y que amar al próximo como á sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios. JESUS, pues viendo que habia respondido sábiamente, le dixo: No estás lejos del reyno de Dios, y ya desde aquel dia nadie se atrevió mas á irle con preguntas.

Pero JESUS despues de haber con paciencia respondido á las que le hicieron, para acabar de convencer á los fariseos de que él era el Hijo de Dios, y así el verdadero Mesias, habiéndose juntado los fariseos, les hizo esta pregunta: ¿ Qué os parece del Cristo? ¿ De quién es hijo? Respondieron: De David. Y JESUS contestando á esto les decia, enseñando en el templo: ¿ Cómo dicen los doctores de la ley que el Cristo es hijo de David? Pues que el mismo David inspirado del Espíritu Santo le llama su Señor con estas palabras del libro de los Salmos: El Señor dixo á mi Señor: siéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies! Si pues David le llama Señor ¿ cómo es hijo suyo? Y nadie podia responderle palabra, y muchos de la turba le oían de buena gana.

Entonces JESUS habló con las turbas y con sus discípulos, y en sus instrucciones les decia: Los doctores de la ley y los fariseos se sentaron sobre la cátedra de Moysés. Observad pues y haced todas las cosas que os dixeren, quando os explican la ley, y os hablan segun la ley; pero no obreis conforme á sus obras, porque dicen y no hacen. Atan unas cargas pe-

1 Mat. xxii.
v. 34. ad 20.
Marc. xii.
v. 28. ad 34.

CCCXXV
Y DÁ OTRAS
INSTRUCCIO-
NES.

2 Mat. xxii.
v. 41. ad 46.
Marc. xii.
v. 35. ad 37.
Luc. xx. v. 41.
ad 44.

sadas, y que no pueden llevarse, y las ponen sobre los hombros de los demas hombres; mas ellos ni quieren aplicar su dedo para moverlas. Todas sus acciones las hacen para ser vistos de los hombres. Guardaos de los doctores de la ley, que gustan de pasearse con largos vestidos: que con afectacion llevan mas anchas sus filacterias, ó membranas en que hay escritas algunas palabras de la ley, y llevan mas grandes las franjas de sus vestidos. Pero mientras que con eso quieren acreditarse de devotos y de mas fieles á la ley, que les manda llevar alguna franja en el vestido ¹ para distinguirse del pueblo, desean los primeros puestos en los convites, y las primeras sillas en las sinagogas: que los saluden en las plazas, y que la gente los llame maestros. Se tragan las casas de las viudas con pretexto de largas oraciones. Éstos recibirán una condenacion mas rigorosa. Pero vosotros no querais que os llamen maestros, porque uno solo es vuestro maestro, y vosotros sois todos hermanos. Á nadie sobre la tierra le llameis padre, pues uno es vuestro padre que está en los cielos: ni os llameis maestros, porque vuestro unico maestro es Cristo. Quien es el mayor de vosotros, será vuestro siervo, porque quien se exáltare, será humillado, y quien se humillare será exáltado ².

Despues de estas palabras pone San Matéo en boca de JESUS varias invectivas contra escribas y fariséos, y algunas otras sentencias y parábolas que acordamos ántes, hablando de lo que hizo y dixo el Señor viniendo desde el Jordan hácia Jerusalem; pues San Lúcas lo refiere todo á aquellos dias. Es muy natural, como dice San Agustin ³, que el Señor hiciese dos sermones semejantes, uno ántes de llegar á Jerusalem, que nos refiere San Lúcas, y otro en este dia en el templo, segun se colige de San Matéo. Pero por no repetir tanto, omitiré ahora lo que ya se dixo ántes. Segun nos refieren San Márcos y San Lúcas, en este mismo dia estando el Señor sentado en frente del gazofilacio, ó del arca en que se ponian las limosnas y demas tesoros del templo, miraba como las gentes iban echando su dinero en el gazofilacio, y muchos ricos echaban mucho. Ha-

¹ Num. xv.
v. 38.

² Mat. xxiii.
v. 1. ad 12.
Marc. xii.
v. 38. ad 40.
Luc. xxi. v.
45. ad 47.

³ De Cons.
Evang. ii.
e. 75.

biendo pues llegado una pobre viuda, echó dos monedas pequeñas que hacen un cuarto. Y llamando el Señor á sus discípulos, les dixo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha puesto mas que todos los que han puesto en el arca. Pues todos han echado para las ofrendas de Dios de lo que tenían con abundancia; mas ésta de su misma pobreza ha dado todo lo que tenía para su mantenimiento.

Con esto Jesus se iba del templo. Y quando salia se le acercaron sus discípulos para enseñarle la fábrica del templo; y diciendo algunos que el templo estaba adornado con buenos jaspes y grandes dones, uno de sus discípulos le dixo: Maestro, mira qué piedras, y qué arquitectura; y respondiendo Jesus les dixo: ¿Veis todas estas grandes fábricas? En verdad os digo que en todo eso que veis, vendrá tiempo en que no se dexará piedra sobre piedra que no se destruya. Esto era al salir del templo para irse á pasar la noche en Betania. Pero al llegar al monte de los Olivos hizo el Señor una larga detencion; de que nos han conservado los evangelistas muy preciosas memorias. Estando pues Jesus sentado en el monte de los Olivos de cara al templo, sus discípulos vinieron solos á encontrarle, y Pedro, Santiago, Juan y Andrés aparte le preguntaron, diciendo: Maestro, d'nos quando sucederán estas cosas, y que señal habrá quando estas cosas empiezen, y quando acaben de cumplirse; y qual será la señal de tu venida, y del fin del mundo. Á estas preguntas, á saber del tiempo de la destruccion de Jerusalem, de las señales de la segunda venida del Señor, y del fin del mundo, dió el Señor una muy larga respuesta llena de las mas importantes instrucciones, y admirables profecias. Respondiendo pues Jesus comenzó á decirles: Cuidado que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán á muchos. Y el tiempo está ya cerca. No vayais pues tras de ellos. Y quando oyais hablar de guerras, y de sediciones, y de batallas, no os turbeis; porque es preciso que ántes sucedan estas cosas, pero aun no ser tan pronto el fin. Entónces les decia: Pues se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reyno contra otro reyno, y habrá gran-

I Marc. XIX.
y. 41. ad 44.
Luc XXI. y. 1.
ad 4.

CCCCXXV
HABLA DE ESPACIO Á SUS DISCÍPULOS DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEM;

VITX AN
-PI BR .E e
-112 200M
-21 de 1 e
-2-12X 200
-21 de

des terremotos en diferentes lugares, y pestes, y hambres, y habrá tambien grandes y espantosas señales en el cielo. Pero todas estas cosas son los principios de los dolores.

Mas ántes de todo esto echarán mano de vosotros, y os perseguirán llevándoos á las sinagogas y á las cárceles. Así tened cuenta con vosotros mismos, porque os harán comparecer en las audiencias de los jueces, y os azotarán en las sinagogas; y sereis presentados delante de los gobernadores y de los reyes por mi causa; pues todo os sucederá para que deis testimonio de mí á todos ellos. Y es preciso que antes este evangelio se predique á todas las gentes: lo que se cumplirá por vuestro ministerio. Fixad pues en vuestros corazones, que quando os lleven para entregaros á los jueces, no debeis premeditar como responderéis, sino hablad solo lo que en aquel punto se os inspirare. Porque yo os daré una boca, y una sabiduría, á la qual no podrán resistir y contradecir todos vuestros contrarios; pues no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo. Será la persecucion tan furiosa que el hermano hará traicion de muerte al hermano, y el padre al hijo: los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán. Vosotros seréis entregados á los jueces por vuestros padres, hermanos, parientes, y amigos. Os entregarán para que seais atormentados, y haran morir á muchos de vosotros: sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y con todo ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Entónces muchos se escandalizarán; y se harán traicion unos á otros, y se aborrecerán entre sí. Y saldrán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos; y como abundará la iniquidad, la caridad de muchos se entibiará: esto es, como serán tantos los seductores, y las persecuciones tan crueles, muchos faltarán á la caridad, y aun á la fe. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas, ó las salvaréis. Y este evangelio del reyno será predicado por todo el mundo, para servir de testimonio á todas las gentes; y entónces será quando llegará el fin¹.

Estas últimas palabras de JESUS pueden entenderse no solo del fin del mundo, sino tambien de la destruccion de

¹ Mat. xxiv.

¶. 1. ad 14.

Marc. xiii.

¶. 1. ad 13.

Luc. xxi. ¶. 5.

ad 19.

Jerusalén, de que primero habian preguntado los discípulos. Pues si el fin del mundo ha de ser despues de predicado el evangelio en todos, hasta en los mas ocultos ángulos de la tierra, la destruccion de Jerusalén habia de ser despues de predicado en las principales partes del mundo, y así con muy buen sentido en todo el mundo. Al modo que Jerusalén ciudad santa y pueblo escogido de Dios, es tan expresa figura de la Iglesia y del cielo: así Jerusalén ingrata y reprobada de Dios, habia de ser la imágen de la congregacion de los malos y del infierno. Y como en la Escritura, para que nos queden mas bien impresas las imágenes de los misterios, se nos suelen dar las figuras junto con la verdad, al modo que los profetas en un mismo discurso nos suelen hablar de Jerusalén y de la Iglesia, así nuestro divino Redentor quiso que en la profecía de la ruina de Jerusalén, y espantoso castigo de sus ciudadanos, entreviésemos la ruina del mundo, y el terrible juicio que entónces ha de exercer con los malos. Pero para que los discípulos no refirieran toda la profecía únicamente al fin del mundo, hace expresa memoria del ejército que ha de cercar la ciudad de Jerusalén. La abominacion de la desolacion pronosticada por Daniel, de que luego habla el Señor, aunque en algun sentido pueda referirse á los tiempos del Anticristo, la vemos muy expresamente cumplida en la última ruina de la ciudad y pueblo judayco. Hasta entónces teniendo los romanos alguna condescendencia con la religion de los judíos, no desplegaran sus banderas en la Judéa, porque la vista de los ídolos que en ellas habia, era en la opinion de aquel pueblo una abominable profanacion de aquella tierra¹. En efecto la palabra *ABOMINACION* en hebréo significa ídolo. Así luego que las legiones romanas entraron en la Judéa para destruirla, siendo evidente que entónces ya no tendrían con los judíos la condescendencia de ocultar sus banderas, la abominacion se vió claramente en la tierra santa. Vióse en el mismo templo desde ántes del sitio de Jerusalén, especialmente desde que los furiosos, que se llamaron Zeladores, eligieron á su gusto

BOA 2. 117
12. 08. 1892
LIVRO

Joseph An.
fig. XVII.
c. 7. 8.

¹ Vid. S. Aug.
Epist. 80. al.
199.

ccccxxvi

al Sumo pontífice, se apoderaron del templo, y le trocaron en teatro de increíbles crueldades ¹. A esto alude el Señor quando de seguida dice: *Mas quando viereis que Jerusalem está circuida de un exercito, entendad entónces que su desolacion está cerca. Quando viereis que la abominacion de la desolacion, que predixo el profeta Daniel, está ya en el lugar santo, está en donde no debiera (quien lea, entienda), entónces los que estén en la Judéa, huyan á los montes; y los que estén en medio de Jerusalem salgan, y los que estén en la campaña no entren en ella, y el que esté en lo alto de la casa no baxe, ni entre para llevarse nada, y el que estuviere en el campo no vuelva atrás, ni para tomar su vestido: rogad á Dios que vuestra huída no sea en tiempo de invierno, ni en día de sábado; sino en tiempo en que podáis andar mucho para huir. Porque estos son los días de la venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren, que no podrán huir aprisa en aquellos días! Pues será grande el aprieto de este país, y la cólera del cielo contra este pueblo. Serán pasados á cuchillo y serán llevados cautivos á todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los gentiles, hasta que queden cumplidos los tiempos de las naciones. Tales serán las tribulaciones de aquellos días, que desde el principio del mundo, en que Dios crió todas las cosas, no las ha habido iguales hasta ahora, ni las habrá jamás. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días no se hubiera salvado ningun hombre; pero por causa de los elegidos que escogió, abrevió aquellos días ². Si entónces alguno os dixere. Aquí está el Cristo, ó allí está, no le creais, pues saldrán falsos Cristos y falsos profetas, y darán grandes señales, y harán prodigios, de modo que si fuese posible, serán engañados hasta los elegidos. Vosotros pues id con cuidado, pues veis que yo os he predicho todas las cosas.*

En efecto con lo dicho hasta aquí, el Señor habia profetizado ya la predicacion del évangelio por todo el mundo, las persecuciones que sus discípulos habian de sufrir, la espantosa destruccion de Jerusalem, y los terremotos,

¹ Mat. xxiv.
v. 15. ad 22.
Marc. xiii.
v. 14. ad 20.
Luc. xxi. v. 20.
et 24.

guerras, pestes, hambres, y señales del cielo que han de preceder al fin del mundo, y tambien ántes á la ruina de Jerusalem. Para una y otra previene á sus discípulos, que comparecerán falsos Cristos que engañarán á muchos. Y les previene que á ninguno han de creer; pues aunque es verdad que el Hijo del hombre ha de volver al mundo, su segunda venida á nadie podrá ocultarse: en su segunda venida nadie podrá huir ó apartarse de él. Lo que ilustra con las comparaciones del relámpago y de las águilas, que ántes explicamos, y con estas palabras: *Si pues os dixeren: Ved que está en el desierto, no salgais: ó mirad que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais. Porque como un relámpago sale de levante, y en un punto se ve patente hasta poniente, y desde el cielo resplandece hasta la tierra, así será patente á todos la venida del Hijo del hombre. En todo lugar en que estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas.*

Seguidamente habla el Señor de propósito de su segunda venida y del fin del mundo de esta manera: *Luego despues de la tribulacion de aquellos dias, en que como dixé al principio se padecerán guerras, terremotos, pestes y hambres, se verán señales en el sol, luna y estrellas. El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y las virtudes de los cielos serán conmovidas. En la tierra las gentes estarán en grande consternacion por el espantoso ruido del mar y de sus ondas: y los hombres se secarán de temor y por la expectation de lo que habrá de suceder á todo el universo. Y entónçes la señal del Hijo del hombre, esto es la misma cruz en que habrá padecido, ó alguna imagen de la cruz muy resplandeciente, aparecerá en el cielo; y entónçes todos los pueblos de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y magestad. Y enviará sus ángeles con la grande voz de sus trompetas, y recogerán á sus elegidos de los quatro vientos ó partes del mundo, desde el cielo á la tierra, del un extremo de los cielos hasta el otro. Naturalmente nos inspira un santo horror la idea del último juicio que nos dá el Señor con estas palabras. Sin embargo tan*

CCCCXXVII
DE SU SEGUNDA
VENIDA Y
FIN DEL MUNDO,
IIIVZIBDD

feliz es la condicion de los discípulos de JESUS, que este mismo tremendo juicio debe ser para ellos mas motivo de esperanza que de temor. *Quando estas cosas comienzen á cumplirse*, prosigue JESUS, *vosotros discípulos míos, mirad á lo alto, y levantad vuestras cabezas*: no esteis cabizbajos ó tristes: estad con alegre confianza, *porque se acerca vuestra redencion*, se acerca el tiempo de quedar ya vosotros libres de toda miseria, y en posesion de los eternos bienes que os merece vuestro Redentor. Y para avivar mas su gozo y confianza, *les dixo este símil: Aprended una comparacion tomada de la higuera: Mirad á la higuera: quando sus ramas están tiernas, y han nacido sus hojas, quando tambien los demas árboles van echando su fruto, sabeis que está cerca el verano. Asimismo tambien quando viereis que se cumplen estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca, está ya en la puerta: sabed que está cerca el reyno de Dios. En verdad os digo que no se acabará esta generacion, ó el género humano, hasta que se cumplan estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*.

1 Mat. xxiv.

1. 23. ad 35.

Marc. xiii.

1. 21. ad 31.

Luc. xxi. 1. 25.

ad 33.

cccxxviii

Despues de haber el Señor aseverado con tanta firmeza á sus discípulos que vendrá dia en que vuelva el Hijo del hombre á perficionar la redencion de sus escogidos, responde á la última pregunta de las que le habian hecho al principio, á saber sobre el fin del mundo. Y les dice: *Pero en quanto á aquel dia y aquella hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo por razon de su naturaleza humana, aunque lo sepa como hombre Dios, sino el Padre por su infinita sabiduría, que le es comun con las otras divinas Personas. Y de esta soberana disposicion de Dios, que se complace en tener oculto el dia del juicio, tomó JESUS ocasion de exhortar á sus discípulos á una atenta y continua oracion para estar siempre dispuestos á la hora de la muerte, no ménos incierta que la del juicio, y de que pende el escaparse ó no de los males del último dia; pues en la muerte de cada uno se cierra, digámoslo así, el proceso, y se forma, y en parte se executa ya la sentencia que al fin del mundo se ha de publicar. Por eso les dice: Estad*

atentos, velad y orad, porque no sabeis quando será el tiempo. Tened cuidado de vosotros mismos: para que nunca vuestros corazones queden abrumados con los excesos del comer y beber, y con los cuidados de esta vida, y que aquel dia no venga sobre vosotros de repente. Porque como una red, que viene impensada sobre las aves que coge, así vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, para que seais dignos de escaparos de todos estos males que han de suceder, y de comparecer con ánimo tranquilo delante del Hijo del hombre. Por que éste será como un hombre que emprendiendo un largo viage, dexó su casa, y señaló á cada uno de sus criados la obra que debia hacer, y mandó al portero que velase. Velad pues vosotros, ya que no sabeis quando vendrá el Señor, si á la tarde, ó á media noche, al canto del gallo, ó por la mañana. Velad, no sea que quando venga impensado, os encuentre dormidos. Esto empero que os digo á vosotros, lo digo á todos: Velad.

Entónces, á saber quando vendrá el Hijo del hombre, el reyno de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo, y á la esposa. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias, tomando las lámparas, no tomaron aceyte consigo. Pero las prudentes junto con las lámparas, tomaron aceyte en sus vasos. Como el esposo tardaba tuvieron sueño todas, y se durmieron. Mas á la media noche se oyó que gritaban: Aquí está el esposo, salid á recibirle. Entónces se levantaron todas aquellas vírgenes, y compusieron sus lámparas. Pero las necias dixeron á las sabias: Dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lámparas se apagan. Las prudentes respondieron excusándose, y diciendo: No sea que no basté para nosotras, y vosotras: mejor es que vayais á los que lo venden, y compreis para vosotras. Pero miéntas iban á comprar llegó el esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á la boda, y se cerró la puerta. Últimamente llegaron tambien las demas vírgenes diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Mas él respondió: En verdad os digo: Yo no os conozco. Velad pues, porque no sabeis el dia, ni la hora² en que el Hijo del hombre ha de venir.

I Marc. III.
v. 32. ad 37.
Luc. XXI. v. 34.
ad 36. Mat.
XXIV. v. 36.

CCCXXIX
PROPONIENDO
LAS PARÁBO-
LAS DE LAS
DIEZ VÍRGE-
NES, Y TALEN-
TOS,

² Mat. XXV.
v. 1. ad 13.

cccxxx

Á esta parábola, con que el Señor nos demuestra quánto necesario nos es estar siempre vigilantes y prevenidos para esperar su venida, añade otra para enseñarnos que nuestra vigilancia debe ir acompañada de una fiel actividad en trabajar en los ministerios á que nos ha llamado, y en no tener ociosos los talentos, dones y gracias que nos ha concedido. La parábola es esta: Dios se porta con nosotros al modo que un hombre que yéndose lejos, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y al uno le dió cinco talentos, al otro dos, al otro uno, á cada uno segun su capacidad, é inmediatamente partió. Fuése pues el que habia recibido cinco talentos, y negoció con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo tambien el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno se fué, y cavando en la tierra escondió el dinero de su dueño. Despues de mucho tiempo volvió el Señor de aquellos criados, y les tomó cuentas. Y viniendo el que habia recibido cinco talentos, ofreció otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste: hé aquí que he ganado otros cinco. Su amo le dixo: Muy bien, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en cosa poca, yo te haré dueño de mucho: éntra en el gozo de tu Señor. Se presentó tambien el que habia recibido dos talentos, y dixo: Señor, dos talentos me entregaste: hé aquí otros dos que he ganado. Su amo le dixo: Muy bien, siervo bueno y fiel, ya que fuiste fiel en lo poco, yo te haré dueño de mucho: entra en el gozo de tu Señor. Presentándose tambien el que habia recibido un talento, dixo: Señor, yo sé que eres un hombre duro, siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste: por eso temeroso fui á esconder tu talento en la tierra, hé aquí tienes lo que es tuyo. Pero respondiéndole su amo, le dixo: Siervo malo y perezoso, sabías, ó te figurabas, que siego donde no siembro, y recojo donde nada esparcí: debias pues tú entregar mi dinero á los banqueros, y á mi vuelta yo hubiena cobrado lo mio, con el interés. Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Pues al que tiene se le dará, y se hallará en la abundancia; mas al que no tiene, hasta lo que parece que tiene se le quitará. Y al siervo inútil echadlo á las

tinieblas exteriores. Allí será el llanto, y el rechinar de dientes ¹. Tan terrible será la pena con que castigará Dios la sola inacción ó descuido en el cumplimiento de nuestras obligaciones, ó los solos pecados de omisión.

A estas parábolas tan claramente alusivas al último juicio, añadió el Señor su historia. De la qual colegimos no solo que los premios y castigos que en él se determinarán serán eternos, y así la sentencia irrevocable; sino principalmente la gran diferencia que habrá en aquel día entre buenos y malos, y las obras que bastarán á distinguir á estos de aquellos, y en que se fundarán tan contrarias sentencias. Pero quando el Hijo del hombre, dice, vendrá en su magestad, y vendrán con él todos los ángeles, desde el mas noble de la superior gerarquía, hasta el último del ínfimo orden, entónces se sentará sobre el trono de su magestad. Y todas las gentes, todos los hombres de todos los tiempos, de toda nacion, sexô, edad y condicion, se congregarán delante de él, y los separará unos de otros, al modo que el pastor separa las ovejas de los cabritos: separará sus ovejas inocentes, sencillas, pacientes, dóciles en seguir sus pasos, de los cabritos inmundos, lascivos, rencillosos, que andan siempre descaminados entre precipicios. Y pondrá, es á saber, las ovejas á su diestra, ó en lugar distinguido, mas los cabritos á la izquierda. Entónces dirá el Rey á los que estarán á su diestra: Venid benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está aparejado desde la fundacion del mundo. Pues tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber: fui peregrino, y me recogisteis: estuve desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estaba en la cárcel, y venisteis á verme. Entónces los justos le responderán, diciendo: Señor ¿quándo te vimos hambriento, y te alimentamos, sediento, y te dimos de beber? ¿Quándo te vimos peregrino, y te recogimos, ó desnudo, y te cubrimos? ¿ó cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte? Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad os digo, todas las veces que lo hicisteis á alguno de los mas ínfimos de estos mis

¹ Mat. xxv.
v. 14. ad 30.

CCCCXXI
Y UNA CLARA
PROFECÍA DEL
ÚLTIMO JUI-
CIO.

hermanos, á mí me lo hicisteis. Entónces dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Apartáos de mí malditos, quedad privados de mi vista y de mi gloria: Id á padecer tambien en vuestros sentidos rigurosas penas en el fuego eterno, que está aparejado para el diablo, y sus ángeles ó emisarios. Pues tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber. Estaba sin hospedage, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entónces ellos le responderán, diciendo: Señor ¿quando te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te asistimos? Entónces les responderá, diciendo: En verdad os digo, quantas veces dexasteis de hacerlo á uno de estos pequeñuelos, dexasteis de hacerlo á mí. Y estos irán al suplicio eterno, mas los justos á la vida eterna¹.

1. Mat. xxv.
 N. 3. L. ad. 46.

En estas generales sentencias, que es muy verisímil que el Señor publicará en el último dia con palabras sensibles determinando la suerte eterna de los buenos y de los malos en general, vemos la infinita bondad con que el Señor mira como hechos á sí mismo los beneficios ó agravios que se hacen al próximo: vemos que la falta de misericordia con nuestros hermanos es castigada con una pena eterna, y que al contrario los socorros con que procuramos aliviar sus miserias temporales son premiados con un gozo eterno. De aquí fácilmente colegimos, que para alcanzar la misericordia de Dios es un medio muy seguro el usarla con nuestros próximos necesitados; y tambien claramente entendemos con quanta largueza premiará Dios las obras de mayor mérito, quando remunera los beneficios terrenos y caducos con reynos eternos y celestiales.

Todas estas instrucciones sobre la última venida del Señor en que ha de juzgar al mundo, premios y castigos eternos, y medios de prepararse para lograr una sentencia favorable, como tambien sobre la ruína de la ciudad de Jerusalem, que habia de ser como una muestra del rigor con que en el último dia ha de castigar Dios á los malos, las dió de una vez el Señor á sus discípulos, quan-

do el miércoles al anochecer retirándose de Jerusalem para Betania, se sentó en el monte de los Olivos. No hay duda que tambien el miércoles baxó el Señor á Jerusalem por la mañana, y pasó el dia enseñando en el templo; pues S. Lucas, hablando en general de todos estos dias, nos dice que *pasaba los dias enseñando en el templo; mas por las noches salia, y estaba en el monte que se llama del Olivar ó de los Olivos. Y todo el pueblo madrugaba para ir á oírle en el templo*¹. Sin embargo no nos queda en los evangelios ninguna particular memoria de lo que hizo y dixo el Señor en el miércoles y juéves, sino lo concerniente á las disposiciones y celebracion de la última pascua.

Sobre estas, y sobre los adorables misterios de la passion, muerte y resurreccion del Señor ocurren innumerables dudas. Pues al paso que estos misterios son el mas continuo pábulo de la meditacion de las almas devotas tambien una santa curiosidad impele á los sabios, á que no contentándose con lo cierto que tenemos en el evangelio, recojan todo lo que tenga apoyo en la tradicion de los antiguos, y aun discurren sobre lo que parece mas incierto é inaveriguable. Al seguir mi narracion segun la concordia de los evangelios, no dexaré de mezclar muchas de estas especies. Mas para evitar una prolixidad inútil, no me detendré en citar los autores en cuya doctrina y autoridad funde mi dictámen, ni sobre la mayor verisimilitud, ó sobre la total incertidumbre de cada noticia: contentándome con advertir desde ahora, que quanto apunte se hallará fácilmente tratado de propósito en alguno de los autores que cita Benedicto XIV. en el libro de las Festividades del Señor.

Únicamente me parece preciso detenerme en sentar que JESUS en la última cena comió el cordero pascual, y en averiguar en qué dia le comió. En quanto á lo primero parece increíble que hombres sabios y piadosos se hayan atrevido á decir lo contrario, si se repara quán ciertamente se colige de la Escritura, y quán claramente lo atestigua la tradicion. San Matéo² nos dice: "En el primer

¹ Luc. XXI.
v. 37. ad 33.

CCCXXXII
QUE JESUS EN
LA ÚLTIMA CENA
COMIÓ EL
CORDERO PAS-
CUAL, CONSTA
DE LA ESCRITURA,

² Mat. XXVI.
v. 17.

» día de los ázimos se llegaron los discípulos á JESUS, di-
 » ciendo: En dónde quieres que dispongamos para tí el
 » comer la pascua". San Marcos ¹ dice: "Y en el primer
 » día de los ázimos, quando se sacrificaba la pascua, los
 » discípulos le dicen: ¿Adónde quieres que vayamos á dis-
 » poner para que tú comas la pascua"? Y San Lucas ²:
 » Llegó el día de los ázimos, en que era necesario matar la
 » pascua. Y envió á Pedro y Juan diciendo: Id á dispo-
 » nernos la pascua, para que la comamos". Á estas ex-
 » presiones son iguales las de los mismos evangelistas al refe-
 » rir el recado que los discípulos habian de dar al dueño de
 la casa: siempre se habla de la pascua que debia comerse el
 primer día de los ázimos, y de que debia comerla el Señor.
 Así es de admirar que haya quien juzgue que todas estas di-
 ligencias, y todas estas expresiones no se dirigian sino á una
 cena como la de los demas días: ó que dirigiéndose á la cena
 legal de la pascua, se frustraron; y el Señor no la comió.

La violencia que con estas opiniones se hace á los evan-
 gelios, se descubre igualmente en lo que nos refieren de la
 cena de aquel día. Pues aunque no digan expresamente que
 el Señor comió el cordero pascual, con todo, S. Matéo y
 S. Marcos ³ al acabar de decir que los discípulos "prepa-
 » raron la pascua" del modo que JESUS les habia manda-
 do, añaden que "al anochecer vino con los doce, y se
 » puso á la mesa con ellos". Y San Lucas ⁴ igualmente di-
 ce que los discípulos hicieron lo que el Señor les dixo y
 » prepararon la pascua"; y en seguida añade: "Y llegada
 » la hora se puso á la mesa, y los doce con él, y les dixo:
 » En gran manera he deseado comer esta pascua con vo-
 » sotros ántes de padecer". No niego que estas últimas
 palabras pueden tambien referirse á la pascua eucarística
 que iba á instituir; pero ¿qué violencia es menester para
 no referir la expresión ESTA PASCUA á la pascua que ha-
 bían preparado los discípulos, y así á la pascua legal? Es
 pues preciso confesar que la pascua, ó cena legal de la
 pascua, se mandó preparar, y se preparó para el Señor
 y sus discípulos, y que el Señor la comió con ellos.

¹ Marc. XIV.
 v. 12.

² Luc. XXII.
 v. 7.

³ Mat. XXVI.
 v. 19. ad 20.
 et Marc. XIV.
 v. 16. 17. 18.
⁴ Luc. XXII.
 v. 13. 14. 15.

Siendo tan claro el texto de la Escritura, no podia dexar de ser muy conforme la tradicion. Pocos puntos habrá en cuyo favor puedan citarse tantos testimonios expresos de la antigüedad. Á mas del autor de las Constituciones Apostólicas, Orígenes, comentando lo que dice S. Matéo sobre la preparacion de la pascua, advierte que convenia que en un mismo día se celebrase la pascua de los ázimos, y comenzase á comerse la carne del cordero en la nueva pascua. Y previene que seria muy necio el ebionita que intentase precisar á los cristianos á celebrar la pascua de los judíos, fundado en que es justo que imitemos á JESUS, y que el Señor celebró la pascua, y en el primer día de los ázimos, segun la costumbre de los judíos ¹. En unos fragmentos del Cronicon de Eusebio vemos ², "que en la feria quinta, en que caía la luna catorce, el Señor des-
pues de haber comido con los discípulos la pascua figurativa, instituyó la auténtica". En S. Juan Crisóstomo ³ leemos muchas veces que Jesucristo en la última cena celebró la pascua legal: Focio ⁴ asegura que toda la Iglesia lo sentia así: Victor Antioqueno ⁵ lo supone cierto, y declarado por los evangelistas, y con este motivo observa que el Señor hasta la hora de su muerte cumplió exactamente con la ley de Moysés. Semejantes expresiones leemos en San Cirilo Alexandrino ⁶, y en San Protero su sucesor ⁷. San Epifanio reprehende fuertemente á Marcion ⁸ por haber negado que Cristo la noche última comiese la cena legal. Y si despues algunos orientales para sostener el uso del pan fermentado, renovaron la sentencia de Marcion, toda la iglesia griega reprobó este recurso, teniendo por cierto que en efecto el Señor aquella noche comió el cordero pascual ⁹.

Los Padres de la iglesia latina se explican del mismo modo. Baste citar al autor del Calendario pascual, que corre con el nombre de S. Cipriano, y Cave confiesa que es antiquísimo, á San Ambrosio ¹⁰, San Agustín ¹¹, y S. Gerónimo ¹². Toda la iglesia latina en el rezo del día del Corpus dice varias veces "que Cristo con sus hermanos

CCCXXXIII
Y DE LA TRADICION:

De Ferr.
Lib. I. c. 6. n. 7.

De Sacerd.
Lib. cap. 1.
1888 XXXI.

CCCXXXIII
SOM. P. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12.

¹ In Math.
Tract. xxxv.

² Vide Duncange *Selecta sup. Chron. Pasch.* c. v.

³ Hom. 81. 82.
83. in Mat.

⁴ Cod. 116.

⁵ In cap. XIV. Marc.

⁶ *Epist. ad PP. Concilii Cartagin.*

⁷ *Epist. ad Leon. de ratione Paschatis.*

⁸ *Heres. XLII. schol. 61.*

⁹ Vid. Card. Humb. apud Baron. T. II. in fine.

¹⁰ *Epist. ad Episc. Æmiliensium.*

¹¹ *Ep. xxxvii.*

¹² Lib. IV. in Mat. c. 26.

„comió los manjares legales, antes de darse en comida á
 „los doce, y que despues de comido el cordero figurativo,
 „y los azimos, el cuerpo del Señor fué dado á los discipu-
 „los”. De modo que si entre los latinos alguno (que son
 pocos y de estos últimos siglos) ha querido sostener la
 „opinión contraria, luego ha sido rebatido por los sabios,
 como es de ver en Benedicto XIV ¹. Añádase que el con-
 cilio de Trento ² expresamente dice que “Cristo en la
 „última cena instituyó la nueva pascua, despues de haber
 „celebrado la antigua, que sacrificaban los judíos en me-
 „moria de su libertad de la esclavitud de Egipto”.

Veamos ahora qué es lo que alegan algunos críticos
 modernos, para contrapesar tan ciertos y autorizados tes-
 timonios. Alegan el prólogo que con nombre de Pe-
 dro Alexandrino se halla antes del Cronicon Alexandri-
 no nuevamente dado á luz por Raderó y Ducangé: en el
 qual prólogo se pretende probar, que el Señor en la úl-
 tima cena no comió del cordero pascual, y á este fin se
 citan tres ó quatro autores antiguos. Mas los mismos que
 se apoyan en este prólogo confiesan que no es del famo-
 so mártir S. Pedro Alexandrino; y es evidente que no es
 ni obra suya, ni extracto de obra suya, pues recuerda au-
 tores posteriores á él. Ahora pues ¿qué nos importa que
 en Alexandria haya habido un Pedro, que ni sabemos si
 fué católico, ni de qué edad es, que tuviese esta sentencia?
 pues no pretendemos que sea del todo nueva. Sabemos por
 S. Epifanio que la defendieron algunos marcionitas. Focio ³
 tambien nota que el anónimo autor de una obra intitula-
 da *De sacro Páschate* dice que Cristo el año que murió no
 celebró la pascua mandada en la ley. Pero era tan rara
 esta sentencia, que Focio en seguida añade: “Lo que en
 „verdad es digno de notarse, pues el Crisóstomo y la
 „Iglesia enseñan que Cristo entónces cumplió con la pas-
 „cua legal, antes de instituir la cena mística”. Los tes-
 timonios de los antiguos que se citan en este prólogo, y
 no nos constan por otro conducto, por lo mismo son de
 muy poca fuerza; y en Honorato de Santa María ⁴ se ve

¹ *De Fest.*
 Lib. I. c. 6. n. 7.

² *De Sacrif.*
 Mis. cap. 1.
 sess. XXII.

CCCXXXIV
 SON FRÍVOLOS
 LOS ARGUMEN-
 TOS.

³ *Cod.* 116.

⁴ *Animad. in*
reg. crit. Lib.
 IV. *Dist.* 3.
 al. 6. §. 11. et
 seq.

con evidencia que tienen muchas señas de supuestos, y que son sin duda muy inciertos; y se ve igualmente quán ridículo es querer resolver la duda presente por lo que se dice en este prólogo. El mismo Honorato demuestra que si no son temerarias, á lo ménos son muy insubsistentes las razones con que algun autor moderno pretende no estar obligado á conformarse en esta materia con los santos padres, y con el concilio de Trento: demuestra tambien que los principios en que se funda la nueva opinion, tomados del exámen de la lengua, leyes y costumbres judaycas son muy inciertos; y que es contra toda buena crítica apoyarse en tan débiles fundamentos para contrarestar á una sentencia tan comun entre los literatos de todos los tiempos. Bien que sin consultar á Honorato, ni estudiar las reglas de crítica, con un poco de amor á la verdad se conoce fácilmente, que quando los autores antiguos deponen claramente y sin zozobra de un hecho antiguo, su testimonio debe preferirse á qualesquiera conjeturas de los modernos; y con un poco de respeto á la religion se abraza firmemente la inteligencia que han dado á un lugar de la Escritura los santos padres y concilios generales, á pesar de qualesquiera reparos de los sabios posteriores: á quienes solo se debe oír, quando procuran ilustrar, extender ó añadir á lo que aquellos enseñaron; mas no si intentan contradecirles.

110. Pero no son las noticias tomadas de los Rabinos, dirá alguno, las que me hacen apartar de la opinion comun, sino el suponer esta alguna contradiccion entre los evangelistas. Porque si Cristo en la última cena comió el cordero pascual, una de dos: ó le comieron tambien los judíos el mismo dia, y esto es contra San Juan: ó Cristo le comió un dia ántes que los judíos, y esto es contra San Márcos y San Lucas, que dicen que el dia en que le comió Cristo era el dia en que debía sacrificarse, ó en que se sacrificaba. Á este dilema se reduce quanto puede decirse contra la opinion comun. Mas es un dilema defectuoso por ámbas partes. Por la primera: porque luego

CCCXXXV

Y MUY CONCILIABLES LOS TEXTOS DE S. JUAN QUE SE Oponen:

veremos que en S. Juan no hay ninguna expresion de que pueda inferirse que los judíos no comieron el cordero pascual el mismo juéves en que fué la última cena del Señor. Por la segunda: porque aunque el Señor le hubiese comido un día ántes que los judíos, no se sigue ni contra San Lúcas que no debiese sacrificarse, ni contra San Márcos que no se sacrificase en el primer día de los ázimos. Pues pudo suceder que entre los judíos se creyese, que quando el primer día de los ázimos cayese en viérnes, podia transferirse su solemnidad al sábado, y entónces no se habría de comer el cordero el juéves por la tarde, sino el viérnes. Pudieron los pontífices y fariseós creer tan importante á la religion la muerte de Cristo, que por ella les fuese lícito diferir un dia la pascua, mayormente siendo sábado el dia siguiente, como pensó San Juan Crisóstomo. Y de otras muchas maneras pudo verificarse, que debiendo comerse el cordero pascual el juéves por la tarde, los judíos no le comiesen hasta la tarde del viérnes: opinion que han abrazado muchos autores. Si se tratase de esta opinion, ó de si en efecto los judíos difirieron un dia la pascua, podrian exáminarse los fundamentos de esta dilacion. Pero para conciliar los dos evangelistas, suponiendo que el uno diga que el cordero debia comerse el juéves, y el otro diga que los judíos le comieron el viérnes, basta hacer ver que los judíos *pudieron* faltar al rigor de la ley. Pues es evidente que para conciliar dos lugares de la Escritura, y aun de los autores profanos, no se pide sino que *pueda* ser lo que uno y otro dicen.

Tan frívolos son los argumentos con que se pretende reprobar una opinion tan comun, tan claramente fundada en la Escritura, santos padres, y aun en el concilio Tridentino. Con todo estoy léjos de pretender que se dé ya por definida como de fe; y debo prevenir que Benedicto XIV.¹ no aprueba que algunos teólogos gravísimos hayan dado la nota de herética á la contraria: por la razon de que esta nota no debe imponerse ántes del juicio de la Iglesia. Sin embargo este Sumo pontífice tan modera-

¹ De Fest.
D. N. J. C.
c. 6. n. 9.

do en sus censuras, y tan medido en sus expresiones, á pesar del gran concepto que justamente se merecen Lami, Turnemine y Calmet, dice de su opinion que es demasadamente audaz ¹, y dice tambien: "Sea lo que fuere de la censura de herética, nos parece que debemos concluir que la Iglesia enseña que Jesucristo el último año de su vida, poco ántes de la muerte celebró la pascua legal, y ántes de instituir la nueva pascua eucarística, comió el cordero pascual, segun mandaba la ley".

No habla Benedicto XIV. con tanta seguridad en orden al dia en que los judíos celebraron la pascua aquel año: bien que se declara con bastante fuerza á favor de la opinion comun, y concluye con las palabras de Antonio Bineo, quien despues de haber con un trabajo increíble recogido quantas razones han alegado los autores de una y otra sentencia, así católicos como protestantes, dice así: "Tantos argumentos enseñan claramente que es muy digna de preferirse la sentencia que dice, que JESUS celebró la última pascua en un mismo dia y en una misma hora con todos los judíos ²". Y en efecto son claras las razones que la prueban, y no son convincentes los textos de S. Juan que se le oponen.

Nadie duda que los judíos daban tambien indiferentemente el nombre de *dia* á los naturales que suelen contarse de media noche á media noche, á los artificiales ó á las horas en que hay luz para trabajar, y á los festivos ó sagrados que duraban desde la tarde de la vigilia hasta la tarde del mismo dia natural, segun lo del Levítico ³: "Celebrareis vuestras fiestas de tarde á tarde". Ni puede dudarse que el cordero pascual debia sacrificarse el dia catorce del primer mes por la tarde, y debia comerse á la noche con pan ázimo ó sin levadura: y que el comer pan ázimo habia de durar siete dias, de los quales el primero y el último eran festivos, de modo que no se podia trabajar sino en lo perteneciente á la comida ⁴. Es igualmente cierto que este primer dia festivo de los ázimos era el dia quince del mes ⁵. Pero como los dias festivos ó fiestas comenzaban en

¹ *Ibid.* n.º 7. s.

CCCXXXVI
QUE LE COMIÓ EL MISMO DIA QUE LOS JUDÍOS ES MUY FUNDADO:

² *Vid.* Bened. xiv. *De Fest.* l. c. vi. núm. 26.

³ *Lev.* xxiii. v. 32.

⁴ *Exod.* xii. v. 6. 8. 15. 16.

⁵ *Núm.* xxviii. v. 17.

la tarde del día ántes, la comida del pan ázimo comenzaba el día catorce por la tarde, y duraba hasta el día veinte y uno del mismo mes por la tarde ¹. Y aunque ha habido quien juzgase que esta ley, quando dice que el cordero pascual ha de comerse en la tarde del día catorce, habla de su primera tarde, ó de la tarde del día trece: con todo es moralmente cierto que habla de la tarde del mismo día natural catorce, ó de la tarde que es ya víspera ó primera tarde del día quince. Porque es cierto que quando se comia el cordero habian entrado ya los ázimos; y por consiguiente si el cordero se comia en la vigilia del día catorce, ó en su primera tarde, ni el primer día de los ázimos podría ser el día quince, sino el día catorce: ni tendríamos siete días de ázimos, sino ocho, pues es cierto que duraban hasta el veinte y uno.

Supuesto pues que segun la ley el cordero pascual debia comerse en la tarde ó noche del catorce del mes, en que comenzaba la fiesta del día quince, ó del primer día de los ázimos: por una parte tenemos claro en el evangelio, que JESUS celebró la pascua el día primero de los ázimos; y por lo que toca á los judíos, S. Márcos no puede hablar sino de ellos quando dice: "En el primer día de los ázimos, quando sacrificaban la pascua" ². Á mas de que S. Lúcas ³ nos dice, que en el primer día de los ázimos era necesario sacrificar la pascua; y lo mismo hemos visto que resulta claramente del Exôdo. Así para creer que los judíos faltaron á esta ley, deberian alegarse algunas pruebas, y no meras conjeturas ó sistemas voluntarios como los de Mauduit, Pezron y Harduino que pueden verse impugnados en Graveson ⁴. Porque á la verdad ninguno de los tres probará que hubiese la costumbre ó ley en que se funda, y bastante harán en probar que pudo haberla.

Estos sistemas fundados en lo que pudo ser, podrian sostenerse, como ántes deciamos, si San Juan nos dixese claramente que los judíos no celebraron la pascua el mismo juéves sino el viérnes. Mas no es así. Habla S. Juan de quando JESUS lavó los pies á sus discípulos, y dice que fué án-

¹ Exod. XII.
v. 18.

² Marc. XIV.
v. 12.

³ Luc. XXII.
v. 7.

⁴ De Mist.
et an. Christ.
Dissert. 19.

tes del día festivo de la pascua¹. Porque en efecto el lavar los pies y lo demas de la última cena fué por la tarde del día catorce, y el día quince era el día festivo de los ázimos, que se llamaba tambien pascua, como asegura expresamente San Lúcas². Así los mismos hechos que San Juan, atendiendo á la distincion natural de días, atribuye al día *antes de la fiesta de la pascua*, San Matéo los atribuye al día de dicha fiesta ó al día primero de los ázimos; porque aunque este era el día quince, empezaba ya como festivo desde la tarde del catorce. Al modo que tambien ahora podemos decir que en nuestras iglesias las imágenes se cubren al comenzar la semana de pasion, y podemos decir tambien que se cubren antes de la semana de pasion; porque se cubren en las vísperas del sábado, quando ya entra la semana como sagrada ó festiva, aunque segun la distincion natural comience á las doce de la noche con el domingo.

Dice tambien San Juan que los judíos "no entraron en el pretorio, por no contaminarse, y para poder comer la pascua³". Pero de aquí ni debe, ni puede inferirse que no hubiesen comido el día antes el cordero pascual, y que debiesen comerle el mismo día. No debe; pues el nombre de pascua significa tambien las demas víctimas que aquellos días se ofrecian: muchas de las quales no eran holocaustos, y podian comerlas toda clase de judíos, que estuviesen sin impureza legal. Ni puede San Juan hablar del cordero; pues quando se trataba de entrar en el pretorio era el viérnes muy de mañana, de modo que aunque los judíos hubiesen incurrido en la impureza legal de tocar cosa inmunda entrando en casa de un gentil, como ésta no duraba sino hasta la tarde, no los hubiera estorbado de comer el cordero pascual el mismo viérnes al anochecer, que era la hora en que se comia.

Asimismo quando San Juan hablando de la muerte de Cristo dice⁴, que era "el parascève ó día de preparacion de la pascua" no quiere decir que era el día de preparar el cordero pascual; pues en todo caso el día de la preparacion del cordero pascual seria el diez del mes, ó quatro

¹ Joan. XIII.
v. 1.

² Luc. XXII.
v. 1.

³ Joan. XVIII.
v. 28.

⁴ Joan. XIX,
v. 14.

días ántes de comerle; púes desde entónces habia de pre-
 venirse¹. A mas de que los judíos no llamaban parasceve ó
 día de preparacion, al que precedia á algunas fiestas, sino
 al que precedia al sábado. De modo que así como noso-
 tros retenemos el nombre de día de descanso ó sabado para
 un día fixo de la semana, aunque para nosotros no sea día
 de descanso: así los judíos daban el nombre de parasceve,
 ó preparacion, al día ántes del sábado ó al viérnes, que en
 efecto para ellos era día de preparar muchas cosas. Samuel
 Bochart² manifiesta que entre los judíos se contaban así
 los días de la semana: primer día, segundo, tercero, quar-
 to, quinto, parasceve, sábado. San Márcos³ dice clara-
 mente "era el parasceve, que es ántes del sábado"; y el
 mismo S. Juan⁴ dice que los judíos como era el parasceve,
 para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pro-
 curaron que se sacasen ántes. Es pues evidente que S. Juan
 en el otro verso está muy léjos de significar que aquel día
 se preparase el cordero pascual: y decir que era el día de
 la preparacion de la pascua, es lo mismo que si en nues-
 tro estilo hubiese dicho que era el viérnes de pascua. Ni dexa
 S. Juan de hablar con mucha propiedad, llamando viérnes
 de pascua al día en que murió el Señor, aunque el cor-
 dero pascual se hubiese comido el día ántes. Porque de
 esta manera el viérnes ó día de la muerte del Señor era
 el quince de la luna ó el primero de los ázimos: día que,
 como notamos con S. Lucas, se llamaba también pascua;
 y así aquel año en que el primer día de ázimos cayó en viér-
 nes, era viérnes de pascua, con la misma propiedad con
 que nosotros decimos siempre domingo de pascua.

Desvanecida con tanta evidencia y solidez la dificultad
 que á primera vista ofrecen estos lugares de S. Juan, y dex-
 ando para despues la que se funda en el día de Pente-
 cóstes, sería por demas detenerse en algunos otros débiles
 reparos. Porque ¿qué mucho que San Juan llame grande
 al sabado que caía en los días de ázimos, que ya por
 estar unido con esta solemnidad, ya porque en ella acudian
 todos los judíos á Jerusalem, era el sabado mas festivo de

¹ Exod. xii.
 v. 3.

² De Anim.
 Script. Sac.
 cap 50.

³ Marc. xv.
 v. 42.

⁴ Joan. xix.
 v. 31.

todo el año? ¿Qué mucho que veamos á gentes piadosas en el viérnes comprando balsamo, aromas y sabana, quando semejantes obras de piedad eran lícitas aun en el sabado, y en el primer dia de los ázimos no era tan riguroso el precepto de no trabajar, como en el sábado, pues se podía hacer todo lo perteneciente á la comida? ¿Qué mucho que los judíos principales primero no quisiesen prender y matar á Cristo en dia festivo, no por respeto á la fiesta, sino por miedo de una conmocion popular; y despues aprovechando la oportunidad de prenderle de noche y con disimulo, por la traicion de Judas, le hiciesen morir en dia de fiesta? Concluyamos pues que el dia en que murió el Señor era en efecto dia festivo, por ser el primer dia de los ázimos, y que en su vigilia ó en la tarde y noche del dia antecedente habian sacrificado y comido el cordero pascual, no solo Cristo con sus discípulos, sino tambien los sacerdotes judíos con todo el pueblo.

Quando tratemos del cisma de los griegos ¹, inferiremos de lo dicho hasta aquí, que no solo es lícita, sino tambien muy recomendable la práctica de la iglesia latina de consagrar con pan ázimo, con el qual sin duda consagró el Señor; pues ni podía comerse con otro el cordero pascual, ni desde su comida hasta pasados siete dias podia haber en la casa pan fermentado ². Mas ahora volvamos á la narracion evangélica.

Acercábase el dia de la Fiesta de los ázimos, ó panes sin levadura, que se llama Pascua, la que debia ser dos dias despues. JESUS pues habiendo concluido aquellas instrucciones, dixo á sus discípulos: Sabed, que despues de dos dias se celebrará la pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entónces los príncipes de los sacerdotes, los doctores de la ley, y los senadores del pueblo judayco se juntaron en la sala del príncipe de los sacerdotes llamado Cayfás, y tuvieron consejo para prender á JESUS con engaño, y hacerle morir. Pero temian al pueblo, y decian: No en el dia de la fiesta: porque acaso no hubiese algun alboroto en el pueblo. Pero se libraron de este temor poco despues, ofreciénd-

¹ Lib. IX. núm. 110. S.

² Exod. XII. v. 15. et 19.

CCCXL
JESUS PUES
MANDA PRE-
PARAR LA PAS-
CUA,

doseles un traydor muy á propósito para prenderle con disimulo. Porque satanáas entró en Judas llamado Iscariotes, uno de los doce apóstoles, el qual se fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele; y habló con los príncipes de los sacerdotes y magistrados sobre la manera con que se lo entregaría; y les dixo: ¿Qué quereis darme, y yo os lo entregaré? Ellos al oirlo se alegraron, y le prometieron, y aseguraron treinta monedas de plata. Y él prometió entregárselo; y desde entónces buscaba oportunidad para entregarlo, sin que lo viesen las turbas.

¹ Mat. xxvi.

ŷ. 1. ad 5. et

14. ad 16.

Marc. xiv.

ŷ. 1. 2. et 10.

11. Luc. xxi.

ŷ. 1. ad 6.

Al primer dia de los ázimos, ó en que se comian panes sin levadura, en el qual era preciso inmolar la pascua, los discípulos se llegaron á JESUS, y le dixerón: ¿Adónde quieres que vayamos, y dispongamos lo necesario para que comas la pascua? Mas JESUS envió dos de sus discípulos, Pedro y Juan, diciéndoles: Id á preparararnos la Pascua, para que la comamos. Ellos le dixerón: ¿Adónde quieres que la preparemos? JESUS les respondió: ¿Id á la ciudad, y quando entrareis, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle hasta la casa en que entre, y en qualquier parte que entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro te envia á decir: Mi tiempo está cerca, vengo á tu casa á hacer la pascua con mis discípulos: ¿en dónde está la pieza en que he de comerla? Y el mismo os enseñará un quarto alto, grande, bien preparado, disponed allí lo preciso para nosotros. Y sus discípulos se fueron, llegaron á la ciudad, y lo hallaron todo como él habia dicho; y prepararon lo necesario para la pascua, segun JESUS les habia mandado. Al caer la tarde fué allá con los doce, y quando llegó la hora, se puso á la mesa, y los doce con él. Algunos pretenden que el dueño de esta casa, en que se obraron y anunciaron tan grandes misterios, era Juan apóstol, el hijo de Zebedéo: otros dicen que era María madre de Juan llamado Marcos: y otros que eran Alféo y María padres de los Zebedéos. Todos suponen que el dueño de esta casa era discípulo, y particular confidente de JESUS; y lo infieren del recado que JESUS le envió. Pero no solo son inciertas todas estas opiniones, sino tambien el que

² Mat. xxvi.

ŷ. 17. ad 20.

Marc. xiv.

ŷ. 12. ad 17.

Luc. xxii. ŷ. 7.

ad 14.

el dueño de la casa fuese discípulo ó familiar confidente de JESUS. Pues es muy débil conjetura para inferir que fué discípulo, el que los que sin duda lo eran hablando de JESUS hayan de llamarle Maestro; y es tambien muy leve indicio de amistad ó confianza, el que le mande decir que su tiempo está cercano: pues ya en los dias inmediatos habia manifestado publicamente en el templo que moriria luego, y aun el género de muerte. Á mas de que las señas que da ahora el Señor para encontrar la casa y su dueño, hacen sospechar que no era conocido á lo ménos de los discípulos enviados, que cabalmente eran Pedro y Juan; y así no sería muy tratado de JESUS¹.

Antes del dia festivo de la Pascua, sabiendo JESUS que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. En esta última noche en que habia de padecer tanto para morir por ellos, va á darles tres singularísimas pruebas de su amor: les lava los pies: instituye la Eucaristía, y les da instrucciones de muy especial suavidad y consuelo. *Y concluida la cena, que habia comenzado con el cordero pascual, y proseguido con los manjares ordinarios, ántes de levantarse la mesa y de dar gracias, como el diablo ya habia puesto ó sugerido en el corazón de Judas de Simon Iscariotes el designio de entregarle: sabiendo JESUS que el Padre puso en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios, y se volvía á Dios, levántase de la mesa, y dexa sus vestidos, y tomando una toalla se la ciñe.* Después pone agua en un barreño, y comienza á lavar los pies á sus discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Viene pues á Simon Pedro, y Pedro le dice: Señor ¿Tú me lavas á mí los pies? El Señor al criado, el maestro al discípulo? JESUS responde y le dice: Lo que yo hago, tú ahora no lo comprehendes, pero lo comprehenderás despues. Pedro le dice: No me lavarás á mí los pies nunca jamás: no puedo permitirlo. JESUS le responde: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo: no deberás contarte mas entre mis amigos y discípulos, herederos de mis promesas. Tan enér-

I Joán. XII.
V. 31. 32. &c.

CCCXLI
CENA CON LOS
APÓSTOLES Y
LES LAVA LOS
PIES:

LIBRERIA
DE LA
CORONA
AL VENTILLO
ALBERCADE

gica respuesta, con que Pedro se vió amenazado de perder la compañía, la familiaridad, la mesa, el reyno de JESUS, y aun la gloria de su Padre, le dexó confundido; y así á impulsos del mismo amoroso respeto con que se resistia á recibir de JESUS un obsequio de tanta humildad, ya dócil y obediente *Simon Pedro le dixo: Señor no tan solo mis pies, sino tambien las manos y la cabeza. JESUS le dice: Quien se ha lavado en un baño no necesita sino de lavar los pies, que al salir han podido ensuciarse; pues en él todo está limpio. Y asimismo vosotros justificados y santificados por mi gracia, solo necesitais de limpiaros de algun apego á las cosas terrenas, y así de lavaros los pies; pues en quanto á faltas graves limpios estais, bien que no todos. Pues sabia quien era el que le habia de entregar. Por eso dixo: No estais limpios todos, para exceptuar á Judas. Habiendo pues lavado los pies de ellos, y tomado sus propios vestidos, púsose otra vez en la mesa, y les dixo: ¿Sabeis que es lo que yo he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo he lavado vuestros pies, yo que soy vuestro Señor y Maestro: tambien vosotros debeis el uno al otro lavaros los pies: debeis mutuamente prestaros cualesquiera obsequios, aunque de mucha humildad. Porque exemplo os he dado para que del modo que yo he hecho con vosotros, así tambien vosotros lo hagais. Y con mas razon, pues en verdad, en verdad os digo, el siervo no es mas que su amo, y el enviado no es mayor que quien le envia¹.*

¹ Joan. XIII.
v. 1. ad 16.

CCCKII
INSTITUTE LA
EUCARISTÍA:

Inmediatamente despues del lavatorio de los pies, y en seguida de esta exhortacion que hizo el Señor luego que todos se pusieron otra vez á la mesa, segun acabamos de ver por San Juan: quando así los discípulos estaban especialmente limpios, ó purificados por el Señor, les dá la mayor prueba de su amor infinito, dándoles su misma carne en comida, y su misma sangre en bebida, segun nos refieren los otros tres evangelistas. *Les dixo* pues JESUS á sus discípulos: *En gran manera he deseado comer este año el cordero pascual ó esta pascua con vosotros ántes de mi pasion. Porque os digo que no la comeré ya mas, hasta*

que se cumpla en el reyno de Dios. Acabóse ya la pascua antigua, á que voy á substituiros otra nueva: ni celebraré otra pascua, sino la propia del reyno de Dios ó de mi Iglesia, y la eterna del cielo, en donde tendrán su cumplimiento las ceremonias pascuales en el eterno convite, que celebraré con mis escogidos. *T tomando el cáliz dió gracias y dixo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros; pues os digo que ya no beberé del fruto de la vid, hasta que venga el reyno de Dios*¹: ya no beberé mas vino como alimento de mi naturaleza: ya esta se alimentará solo con el precioso licor con que yo, vosotros, y todos mis escogidos quedaremos embriagados en la abundancia de las delicias de la casa de Dios, y en el torrente de un eterno placer². Así JESUS va dando á entender á sus discípulos qué cerca está el fin de su vida. Pues primero les dice que ya no celebrará con ellos otra pascua ántes de su pasión; pero luego les añade que ya no comerá ni beberá otra vez. Mas apénas con este, digámoslo así, tierno brindis de despedida dió fin el Señor á la cena pascual y común, les habla de otra admirable comida y bebida, de otra misteriosa cena, por medio de la qual JESUS estando ya en el cielo ha de estar junto con los fieles en la tierra, no comiendo y bebiendo con ellos, como hasta ahora, sino siendo comido y bebido por ellos.

Estando pues ellos cenando, ó estando aun de sobre mesa, JESUS tomó el pan, y habiéndole tomado d'ó gracias, y bendiciéndole le partió, y dió á sus discípulos, y dixo: *Tomad y comed, este es mi cuerpo, el qual se dá por vosotros, haced esto tambien vosotros en memoria de mí. Asimismo despues de haber cenado, esto es, habiendo ya acabado de comer á lo ménos JESUS, bien que ántes de levantar la mesa, tomando tambien el cáliz dió gracias, y se lo dió diciendo: Bebed todos de este cáliz. T bebieron todos de él, y les dixo: Pues esta es mi sangre del nuevo testamento, ó de la nueva alianza, la qual será derramada por vosotros y por muchos en remision de los pecados.* Estas palabras fecundísimas en portentos y misterios las acordaremos otras veces³. Por

¹ Luc. XXII.
v. 15. ad 18.

² Ps. XXXV.
v. 9.

³ Lib. XIII.
37. s.: XIV.
41. s. &c.

ahora observemos, que JESUS tomó su mismo cuerpo y su misma sangre ántes de darlo á sus discípulos, y aun es muy verisímil que lo dió tambien á Judas, como á los demás. Observemos tambien, que despues de haber el Señor asegurado á sus discípulos que les daba allí su mismo cuerpo y sangre, y haberles mandado que ellos liciesen ó celebrasen tambien estos misterios: como si quisiese precaver que no tomasen tan extraordinarios beneficios por el último término, ó el todo de sus promesas, les repite la memoria del convite celestial, dándoles á entender que el quedarse entre tanto misteriosamente con ellos en la cena eucarística, es para mas asegurarles y facilitarles el estar despues eternamente juntos en el convite de la gloria del cielo. Prosigue pues: *En verdad os digo, que desde ahora ya no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel dia en que con vosotros le beberé nuevo, ó de otra especie, en el reyno de Dios mi Padre*.

Mat. XXVI.

v. 26. ad 29.

Marc. XIV.

v. 22. ad 25.

Lucæ. XXII.

v. 19. ad 20.

Algunos creen que estas últimas palabras solo las dixo el Señor en la ocasión en que las pone San Lucas, esto es, ántes de la institucion de la Eucaristía; y así suponen que el Señor dió dos veces á sus discípulos el cáliz para que le beberian: la una despues de la cena común con vino común, y la otra despues de la cena eucarística con vino consagrado. Á otros parece que S. Lucas solo habla del cáliz eucarístico, y que solo anticipa estas palabras para unir las con las otras con que dixo el Señor que ya no comería otra vez la pascua: suponiendo que en efecto el Señor solo las dixo despues de la institucion de la Eucaristía, que es el lugar en que las ponen S. Matéo y S. Márcos. Ni hay inconveniente en que el Señor dando el cáliz consagrado dixese: "No beberé de este fruto de la vid"; pues estas palabras podia referirlas al mismo cáliz, por razon de las especies sacramentales, ó al modo con que llamamos vino al consagrado; y tambien al demás vino que habría en los cántaros ú otros vasos. Pero yo no hallo reparo en que todos tres evangelistas hayan seguido el orden de las cosas como sucedieron; y así diría con los primeros, que el Señor dió tambien el

cáliz con vino no consagrado, y que dixo que no beberia mas de aquel vino; pues claro está que esto no quita que despues bebiese de su sangre. Pero con tal, que con la segunda opinion admitamos estas palabras dichas tambien despues de dar el cáliz consagrado: pues sin mucha violencia no pueden entenderse de otro modo San Matéo, y San Márkos. Ni era superfluo que el Señor, despues de consagrar el cáliz, dixese que con sus discípulos habia de beber un vino nuevo en el reyno de su Padre; pues era para que entendiesen, como ya hemos insinuado, que aunque con la institucion de la Eucaristía habia en algun modo venido el reyno de Dios, todavía les quedaba que esperar el reyno eterno que venia á merecerles con su pasion.

Á todo lo que acababa de decir el Señor sobre comer su cuerpo y beber su sangre, no ménos que á los exemplos de humildad que habia dado á sus discípulos, lavándoles los pies, se pueden referir las siguientes palabras, que nos conserva San Juan: *Si comprehendeis estas cosas seréis felices, quando las practiqueis. No lo digo por todos vosotros: yo sé á quienes elegí: sé que alguno de vosotros será impio é infeliz; mas esto será así, para que se cumpla la Escritura que dice: Quien conmigo come el pan levantará contra mí su calcañar. Esto os lo digo desde ahora ántes que suceda; para que quando sucediere, creais que yo soy por quien se dixo. En verdad, en verdad os digo: Quien recibe al que yo enviare, me recibe á mí, y quien me recibe á mí, recibe á aquel que me envió.*

Con este enfático recuerdo de lo mucho que ama el Señor á sus discípulos, y del singular mérito de quien los obsequia, se descubre mas el horrendo atentado del discípulo que habia de volverse contra el mismo Señor. Así entristecido de la infeliz obstinacion de su discípulo, y queriendo revelarla á los demas, habiendo JESUS dicho estas cosas, se conturbó en el espíritu ó interiormente; y estando todavía en la mesa, y ellos comiendo, abiertamente y con aseveracion les testificó y dixo: *Mirad, la mano del que me hace traicion, y me entrega á mis enemigos está conmigo en la me-*

I VXX. 300
 22 de 100
 VII 300
 12 de 100
 VIII 300
 22 de 100
 IX 300
 22 de 100

I Joan. XIII.
 v. 17 ad 20.

CCKLIII
 HABLA DE LA
 TRACION DE
 JUDAS;

En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros que está comiendo conmigo me ha de entregar. Con esto los discípulos ansiosos se miraban unos á otros, dudando por quien lo decia. Y se entristecieron en gran manera, y cada uno de ellos comenzó á decir: ¿ Soy yo acaso, Señor? Mas JESUS, no tanto para declararles quien era el traydor, como para hacerles reparar mas su villana ingratitud, les respondió y dixo: Uno de los doce, que mete conmigo la mano en el plato, es quien me entregará. Y el Hijo del hombre en verdad se vá, segun está determinado y escrito de él. ¿ Mas ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del hombre!: mejor le estaría no haber nacido. Judas, que fué quien lo entregó, tomando la palabra dixo: ¿ Por ventura soy yo Maestro? JESUS, al parecer con voz baxa que los demas no oyeron, le respondió: Tú lo dixiste. Entre tanto los discípulos discurrían entre sí quien de ellos seria el que habia de hacer esto. Uno de ellos, al qual JESUS amaba, estaba recostado en el seno de JESUS. Á éste pues Simon Pedro le hizo una seña, y le dixo ¿ quien es ese de quien habla? ÉL entonces recostándose más sobre el pecho de JESUS, le dixo: ¿ Señor; quien es? JESUS le respondió: Es aquel á quien yo ahora daré pan mojado. Y mojado el pan se lo dió á Judas, hijo de Simon Iscariotes. Y despues de aquel bocado, no ablandándose la dureza de su corazon, ni con este distinguido halago del Señor, satanáas entró en él con entera posesion de su alma y cuerpo. Y JESUS para hacerle ver que conocia sus designios, y que si quisiese podria frustrarlos, con magestuoso desden le dixo: Eso que haces, hazlo luego. Mas esto ninguno de los que estaban en la mesa entendió por qué se lo dixo. Pues como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que JESUS le habia dicho: compra lo que necesitamos para la fiesta; ó que diese algo á los pobres. Habiendo pues Judas tomado el bocado, se salió luego. Y era ya de noche. Habiendo pues salido, JESUS dixo: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Ahora estamos ya en el tiempo de mi muerte y resurreccion, en que el Hijo del hombre ha de ser reconocido por Hijo de Dios, y Dios ha de ser

1 Mat. xxvi.
 v. 20. ad 25.
 Marc. xiv.
 v. 17. ad 21.
 Lucæ. xxii.
 v. 21. ad 23.
 Joan. xiiii.
 v. 21. et 22.

3112.5007 1
 OF IS 71 v

3112.5007
 AJ 30 AJBAN
 SO NGIANT
 12A007

alabado y glorificado en él, y por él. Si Dios queda glorificado en él, también Dios le glorificará en sí mismo, y le glorificará desde luego ¹.

Tal vez la memoria que el Señor les hizo de que llegaba ya el tiempo de sus glorias, fué ocasion de lo que nos refiere S. Lucas. *Se suscitó, dice, entre los apóstoles la disputa de quien de ellos parecía mayor, ó de quien era mas estimado de Cristo, y sería preferido á los demas en su nuevo reyno. Pero Jesús, conociendo que esta disputa provenia de tener aun los apóstoles una idea muy terrena y muy falsa de su reyno, les dixo: Los reyes de las naciones las gobiernan con imperio: y los que tienen poder sobre ellas se llaman Bienhechores, aunque en la realidad las traten con dureza. Pero vosotros no lo habeis de hacer así: sino que el que es mayor entre vosotros, pórtese como si fuera el menor: y el que tiene la preferencia, como el que sirve. Porque quien es mayor, ¿el que está en la mesa ó el que sirve? ¿No es el que está en la mesa? Con todo yo estoy en medio de vosotros como quien sirve. Mas vosotros sois los que habeis perseverado conmigo en mis tentaciones, ó en las varias persecuciones que hasta ahora he sufrido. Yo voy preparando para vosotros el reyno, que habeis de poseer eternamente en el cielo despues de la muerte: así como mi Padre le preparó para mí. Para que en mi reyno comais y bebais en mi mesa, gozeis las mas suaves inefables delicias, y esteis sentados sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel.*

Dixo también el Señor: *Simon, Simon, mira que sathanás os solicita ansioso, va en busca de vosotros para aventaros ó zandararos como trigo, para agitaros impetuosamente á fuerza de las mas violentas tentaciones, con el fin de sacudir de vosotros vuestra fe. Pero yo rogué por tí para que no falte tu fe: y tú una vez convertido confirma y fortalece á tus hermanos ².* Estas palabras de Cristo á S. Pedro pronostican su conversion, antes de profetizarle su pecado: y son un nuevo claro testimonio de que S. Pedro fué constituido cabeza de todos los demas, para fortalecerlos en la fe y costumbres cristianas. Luego despues hablando ya

1 Joan XIII.
N. 23. ad 32.

CCCXLIV
TRATANDO LOS
APÓSTOLES DE
QUIEN ERA EL
MAYOR,

CCCLXV
JESUS HABLA
Á PEDRO COMO
CABEZA DE LOS
DEMÁS,

CCCLXVI
JESUS HABLA
Á PEDRO COMO
CABEZA DE LOS
DEMÁS,

CCCLXVII
Luc. XXXI.
N. 24. ad 32.

otra vez el Señor con todos, dixo: Hijitos míos, *aun estoy con vosotros por un poco de tiempo. Vosotros me buscaréis. Y así como dixé á los judíos: Á donde yo voy vosotros no podeis venir: tambien os lo digo á vosotros ahora. Yo me voy luego al Padre que está en el cielo: vosotros cada uno á su tiempo tambien vendreis. Entretanto un nuevo mandamiento os doy: Que os ameis unos á otros: Que unos á otros os ameis, no del modo que los fariseos y escribas se aman, y enseñan que se ha de amar al próximo; sino de un modo mas perfecto, de un modo que sea nuevo en el mundo, esto es, como yo os he amado: hasta á los enemigos como Judas, hasta derramar mi sangre por vosotros, sin reparar en nada por afrentoso y penoso que sea, con tal que os sirva de utilidad á vosotros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis un tal amor unos á otros.*

CCCLVI

Y PREDICE LA
NEGACION DE
ÉSTE, Y TRABAJOS DE TODOS.

1 Joan. XIII.
* 33. ad 37.

2 Zach. XIII.
* 6.

Simon Pedro le dixo: Señor ¿adónde vas? JESUS respondió: Adónde Yo voy tú no puedes seguirme ahora, pero me seguirás despues. Pedro le dixo: ¿Por qué no puedo seguirte ahora¹? Como si dixera: ¿Qué, hay algun peligro ó trabajo que sufrir para ir contigo? ¿Qué importa? A todo estoy pronto. Entonces JESUS le dixo: Todos vosotros os escandalizaréis en mí esta noche. Pues escrito está²: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño quedarán dispersas. Pero despues de haber resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Pedro respondiéndole le dixo: Aunque todos se escandalizaren en tí, yo nunca, jamás me escandalizaré. Yo daré mi vida por tí. Señor, aparejado estoy á ir contigo á la cárcel, y á la muerte. JESUS le respondió: ¿Tú darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo, ó Pedro, que tú hoy en esta noche ántes que el gallo cante dos veces, tres veces me negarás: no cantará hoy, ó acabará su canto el gallo, hasta que por tres veces niegues que me conoces. Mas Pedro insistia aun mas, y dixo: Aunque fuese preciso morir contigo, no te negaré. Y lo mismo dixeron todos los demas discípulos³. En lo que acabamos de decir se hallan entrelazadas todas las palabras de los quatro evangelistas sobre el aviso que dió JESUS á Pedro

3 Mat. XXVI.
* 31. ad 35.
Marc. XIV.
* 27. ad 31.
Luc. XXII.
* 33. ad 34.
Joan. XIII.
* 37. et 38.

de que habia de negarle. Y de su contexto se colige, que no hay inconveniente en que sola una vez le diese el Señor este aviso: esto es, quando aun estaban sobre mesa, poco despues de haberle dicho que habia de fortalecer á sus hermanos, y al acabar de preguntarle Pedro adónde iba. Es verdad que S. Matéo y S. Márcos hablan de esta profecía de JESUS despues de haber dicho que salieron al monte de los Olivos; mas esto no impide que hubiese sido ántes, mayormente atendiendo que despues uno y otro repiten que el Señor con sus discípulos se fué á Getzemani. Sin embargo tampoco encuentro reparo en que por dos ó tres veces en la misma noche el Señor pronosticase á Pedro que le negaría, y éste á impulsos de su amor á JESUS, con sobrada confianza, insistiese en que no habia de dexarle. Avisados pues todos los discípulos, y especialmente Pedro, de su flaqueza, JESUS les dixo: *Quando yo os envié sin alforja, sin bolsa, y sin calzado, ¿por ventura os faltó algo? Mas ellos dixeron: nada. JESUS les dixo: Ahora quien tenga un saco, tómele, y así mismo tambien la bolsa: y quien no tenga, venda su túnica, y compre una espada.* Estas expresiones son á modo de adagios, ó dichos comunes, para expresar que amenazan tiempos de miseria y peligro. Y con ellos JESUS quiere instruir á sus apóstoles de que si hasta ahora, sin embargo de no llevar prevencion ni provision alguna para sus misiones, nada les habia faltado, pues les socorrian los mismos pueblos: en esos dias habrian de cuidar de su mantenimiento, y hasta de la defensa ó seguridad de sus vidas. Porque sólo por ser discípulos suyos serian aborrecidos de todos, y perseguidos como gente infame. Así prosiguió: *Pues yo os digo que conviene que se cumpla en mí aun aquello que se escribió: T fué contado entre los malvados.* Porque las cosas que estan profetizadas de mí, tienen su cumplimiento. Ellos le dixeron: Señor, he aquí dos espadas. JESUS al oirlo, aunque vió que habian tomado demasiado á la letra sus expresiones, no quiso contradecirles, y les respondió: *Basta*¹: como si dixera, no hablemos mas de esto: lo que es un modo con que solemos dexar una conversacion en que no se nos entiende,

¹ Luc. xxii.
v. 35. ad 38.

CCCXLVII
LOS APOSTO-
LRS QUEDAN
TRISTES;

Estas profecías de la muerte del Señor, de la traición de Judas, y de la negación de San Pedro dexaron á los apóstoles en la mas sensible consternación y temor. Así JESUS ya para consolarlos, ya para fortalecerlos contra los males que les amenazaban, les hizo una larga exhortación que San Juan nos conserva toda ó en gran parte en tres capítulos. Los consuela con la promesa de que tienen ya sus sillas preparadas en el cielo, de que sus oraciones serán oídas, de que les enviará el Espíritu Santo, y de que él mismo volverá á ellos. Con esto los exhorta á que dexada la tristeza, el temor, y la perturbación en que se hallan, sean firmes y constantes en la fe, y en el amor de su nombre, para que puedan ser participantes de sus promesas. Les habla tambien de las persecuciones que se han de levantar contra ellos, y los prepara á sufrirlas con fortaleza ya con su exemplo, ya porque las han de sufrir por su nombre, ya con la promesa del Espíritu Consolador, ya con la esperanza del gozo que ha de seguir á los trabajos. Y aunque sabia el Señor que todo quanto les decia entonces no impediría que los apóstoles luego despues le abandonasen todos en aquella misma noche de su pasión: con todo les habló tan prolixamente, porque sabia tambien quanto habian de servir sus palabras, así á los apóstoles en todo lo restante de su vida, como á todos los cristianos hasta el fin del mundo. Porque á la verdad uno de los mayores estímulos de la fé, esperanza, y caridad cristiana, es este sermón del Señor despues de la cena, que comenzó de esta manera.

CCCXLVIII
Y EN UN LAR-
GO SERMON
CON SUBLIMES
VERDADES, Y
GRANDES PRO-
MESAS LOS
CONSUELA:

No se perturbe vuestro corazon, aunque veis que voy á ausentarme de vosotros. Así como creéis en Dios: creed tambien en mí: confiad en mí, y entended que jamás os desampararé. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: lugar hay para todos vosotros, y para otros innumerables. Sino fuese así yo os lo hubiera dicho: léjos estoy de querer teneros engañados; porque al contrario yo mismo voy á prepararos lugar. Y quando habré ido, y os habré preparado lugar, vendré otra vez en la muerte de cada uno, y en el

último juicio, y os tomaré á vosotros conmigo, para que donde yo estoy esteis vosotros tambien. Y adónde yo voy, con lo que tantas veces os he dicho, ya lo sabeis, y sabeis el camino. En efecto con lo que mil veces les habia dicho el Señor, podian fácilmente conocer que iba al Padre que está en el cielo, y que iba por el camino de su pasion y muerte. Sin embargo Tomás sobresaltado de temores y tristezas le dice: Señor, no sabemos adónde vas: ¿y cómo podemos saber el camino? JESUS le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre sino por mí, por mi doctrina, por mis exemplos, y sobre todo por los méritos de mi pasion y muerte. Si me hubierais conocido con una fe ilustrada, hubierais conocido tambien á mi Padre: pues conoceríais que somos de una misma naturaleza, y á mas conociéndome á mí, conoceríais quán poderoso, quán justo, quán sabio, quán misericordioso, quán amante de los hombres es mi Padre, y otras muchas de sus perfecciones: y ahora quando venga el Espíritu Santo le conoceréis. Y aun desde ahora ya le habeis visto viendo los milagros que he obrado yo, y el Padre en mí: al modo que quien vé las obras de un hombre, puede en algun modo decir que vé su alma, que es la que obra. Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta. JESUS le dice: ¿Tanto tiempo há que estoy con vosotros, declarándoos quien soy con mis palabras, y con mis obras, y aun no me habeis conocido? Felipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre: ¿cómo pues dices tú, muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? ¿Que el Padre y Yo somos dos personas en una misma naturaleza? Las palabras que yo os hablo no las hablo de mí mismo. Mas el Padre que permanece en mí, él mismo hace las obras que yo hago. ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? A lo ménos creedlo por causa de las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo: quien cree en mí hará tambien él mismo las obras que yo hago, y hará obras mayores que estas. Porque yo me voy al Padre. Por esto ya que no conversaré entre los hombres mortales, concederé á mis fieles

el poder de hacer milagros, para extender la fe, y promover la gloria de mi Padre, pues *qualquiera cosa que pidieris al Padre en mi nombre, yo la haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pidieris alguna cosa en mi nombre, yo la haré* ^{1.}

¹ Joan. XIV.
v. 1. ad 14.

cccxlx

Si me amais, observad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que se quede con vosotros eternamente, habite en vuestros corazones, os consuele, y os instruya, el Espíritu de verdad, al qual el mundo, ó el hombre mundano no puede recibir, porque cegado su corazon por los afectos carnales no atiende á las cosas del espíritu, no le vé, ni le conoce ó ama. Pero vosotros le conoceréis, porque habitará con vosotros, y estará en vosotros. Á tan poderosos motivos de consuelo, tomados de la bondad del Padre en oírlos, y de la asistencia del Espíritu Santo para instruirlos y consolarlos, añade que luego despues de su muerte él mismo volverá, y se les manifestará aun mas. No os dexaré huérfanos: volveré á vosotros. Aun hay un poco de tiempo, y pasado este el mundo ya no me vé. Pero vosotros me veis: porque yo vivo y vosotros viviréis. Moriré: el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veréis resucitado, porque despues de mi muerte yo viviré, viviréis vosotros, y nie haré ver de vosotros. Despues de mi resurreccion haré que entendais las Escrituras, y el Espíritu Santo os llenará de sus luces. Así en aquel dia conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. Quien tiene ó ha recibido mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y quien me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me le manifestaré á mí mismo. Judas, no el Iscariotes, sino el Tadeo ó Lebéo, hermano de Santiago: le dice: Señor, ¿qué causa ó motivo hay de que te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo? Pues siendo el Mesías y el Redentor del mundo, no parece conveniente que te manifiestes á unos pocos discípulos, sino á las gentes todas. JESUS le respondió y dixo: Qualquiera que me ama, observará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos mansion en él.

Quien no me ama, no observa mis palabras. Y la palabra que oísteis no es mía, sino del Padre que me envió. Con esto ya le responde el Señor que si no se da á conocer á los hombres mundanos, es porque estos no le aman, ni guardan sus mandamientos: que á hacerlo, el Padre, el mismo Hijo, y el Espíritu Consolador, de un modo invisible vendrían á ellos, para permanecer en ellos, llenando sus almas de bienes celestiales: de los cuales es el principio el conocimiento de Dios, y de sus verdades.

*To os he dicho estas cosas, y otras muchas mas en estos tres años, habitando entre vosotros. Mas el Paráclito ó Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, por mis méritos, y por mis súplicas, aquel os enseñará todas las cosas, y os sugerirá en vuestro interior todas las cosas que yo os habré dicho á vuestros oídos. To os dexo la paz, yo os doy mi paz: yo os la doy, no del modo que el mundo la dá. Con tanto cariño da JESUS á sus discípulos el último á Dios ántes de su muerte, deseándoles y anunciándoles con el nombre de paz el cúmulo de todos los verdaderos bienes de cuerpo y alma: especialmente aquella paz, tranquilidad y sosiego interior que el mundo no puede dar en medio de sus bienes y placeres, y que JESUS da á sus fieles discípulos, aun entre los mayores trabajos. Pero como el Señor veia la impresion que hacia en sus apóstoles la sola idea de que el Señor se despedía para dexarlos, añadió luego: *No se perturbe vuestro corazon, ni se acobarde. Habiéis oido que yo os he dicho: Me voy y vuelvo á vosotros. Si me amaseis os alegraríais sin duda de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo, en quanto soy hombre; y así el ir al Padre yo como hombre muriendo, no puede dexar de ser en gran gloria de mí mismo como hombre. To os lo he dicho ahora ántes que suceda, para que quando haya sucedido creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros en esta carne mortal; pues va viniendo el príncipe de este mundo: el diablo por medio de sus ministros va acercándose ya para prenderme y darme muerte. Él nada tiene conmigo, porque no tengo pecado alguno: y si yo quisiera, fácil me sería evitar la muerte. Pe-**

¹ Joán. XIV.
v. 15. ad 31.

CCCL

LOS ENHORTA Á
SER CONSTAN-
TES A PESAR DE
QUALESQUIE-
RA TRABAJOS:

ro para que el mundo conozca que amo al Padre, y que según me ha mandado mi Padre, así hago: Levantaos, vamos de aquí¹: vamos á encontrar á los que me buscan para matarme.

Aunque algunos creyeron que lo que falta del sermón lo dixo el Señor en otra pieza mas escondida de la misma casa, en donde estuviesen los apóstoles ménos perturbados de temor; y otros juzguen que salieron luego de la casa, y que prosiguió el Señor el sermón por el camino hasta Getsemani: con todo parece mas verisímil que en el mismo cenáculo pasó todo lo que refiere San Juan, hasta que en el capítulo décimooctavo verso 1. dice: "Habiendo dicho JESUS todas estas cosas, salió" &c. pues tan largo tierno sermón, y fervorosa oración al Padre no es regular que se dixese andando. Al contrario es muy natural que la despedida del Señor con sus tan amados discípulos fuese prolixa: y que aunque al decir JESUS: Levantaos y vámonos, se levantasen todos de la mesa, con todo lo restante del sermón se trataría ó pasaría en el mismo cenáculo, mientras estaban para marchar. Sea como fuere, el Señor que hasta ahora les ha dado tantas razones para que se consuelen, y aun se alegren de su muerte, ahora va á exhortarlos á que sean constantes en su fe, y en su amor, á pesar de qualesquiera persecuciones y trabajos. Desde luego para hacerles ver quán necesario les es mantenerse unidos con él, se vale de la comparacion del sarmiento, que

² Núm. XXIV.
v. 17.

³ Isa. XI. v. 1.

⁴ Jer. XXII.

v. 5. et XXXIII.

v. 15.

⁵ Ezechiel.

XXXIV. v. 29.

⁶ Cant. II. v. 1.

&c.

⁷ Is. LX. v. 21.

et alibi.

⁸ Ps. LXXIX.

v. 15. et seq.

no da fruto, ni vive, si no está unido con la vid. Ya los profetas le habian llamado vara de Israel², ó de la raiz de Jesé³, pimpollo de justicia⁴, pimpollo famoso⁵, y con otros nombres semejantes⁶; y habian representado á sus discípulos como pimpollos del vergel del Señor⁷, y como una viña plantada por la diestra del Señor⁸. Así JESUS ahora aludiendo á estas y otras metáforas tomadas de la labranza, les dice:

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que no haga fruto en mí, lo quitará: y á todo el que diere fruto le limpiará para que dé mas fruto. Vosotros, ya estáis purificados por virtud de la palabra que os he habla-

do. *Perseverad en mí, y yo en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede hacer fruto por sí mismo, si no permanece en la vid: así ni vosotros, si no permaneciereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él, éste hace mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer. Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como el sarmiento, y se secará, y le recogerán, y le echarán al fuego, y arderá. Si vosotros permaneciereis en mí, unidos conmigo por la fe y la caridad, y mis palabras, mi doctrina y mis preceptos permanecieren en vosotros, en vuestra memoria, en vuestro afecto, y en vuestras obras, todo lo que quisieris lo pedireis, y se os concederá. Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y os hagais discípulos míos*¹.

Al modo que mi Padre me amó, tambien yo os amé á vosotros. Permaneced en mi amor. Si observareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor: así como yo tambien he observado los preceptos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y así vuestro gozo sea cumplido. El precepto mio, de que ya os hablé ántes, es este: Que os améis unos á otros, como yo os he amado. Ninguno tiene un amor mas grande que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si haceis las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su dueño. Pero os he llamado amigos, porque os he hecho y os haré saber todas las cosas que oí de mi Padre, conforme á lo que ahora os conviene. No me elegisteis vosotros á mí, sino que yo os elegí á vosotros, y os destiné para que vayais por todo el mundo, y hagais fruto, y vuestro fruto permanezca para siempre; para que qualquier cosa que pidieris al Padre en mi nombre, os la conceda. Lo que yo os mando á vosotros es: Que os améis unos á otros.

Si el mundo os aborrece, sabed que ántes que á vosotros me aborreció á mí. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que era suyo: pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí, ó entresaqué del mundo, por eso el mundo os abor-

¹ Joan. xv.
v. 1. ad 8.

CCCLI

XIXXIX

XIX

XIX

XIX

CCCLII

rece. Acordaos de la sentencia que ya os dixé: El siervo no es mayor que su dueño. Si me han perseguido á mí, tambien os perseguirán á vosotros: si guardaron mi palabra, tambien guardarán la vuestra. Pero todo esto, el aborreceros, el perseguirós, el despreciar vuestra doctrina, todo lo harán con vosotros por causa de mi nombre, en odio mio, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado: si con mis palabras, con mis portentos, y con las Escrituras no hubiese hecho ver que soy el Cristo, Dios enviado de Dios, no tendrian culpa en no haberme creído; mas ahora no tienen excusa de su pecado. Quien me aborrece á mí, tambien aborrece á mi Padre. Si no hubiese hecho entre ellos unas obras que ningun otro ha hecho, no tendrian culpa. Mas ahora las han visto, y con todo me aborrecen tanto á mí, como á mi Padre. Pero naturalmente debia cumplirse la palabra que está escrita en su ley¹: Aborreciéronme sin causa. Mas quando viniere el Paráclito, ó Consolador, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, aquel dará testimonio de mí. T tambien vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el principio².

Estas cosas os las he dicho, para que no quedeis escandalizados. Os echarán de las sinagogas; y aun llega ya el tiempo en que qualquiera que os matare, piense que hace un obsequio á Dios. Así os tratarán porque no conocen al Padre, ni á mí, no creen que yo sea el Hijo de Dios Padre que me he hecho hombre. Pero yo os he dicho estas cosas para que quando llegare el tiempo os acordeis que yo os lo dixé. T no os lo dixé desde el principio, porque estaba con vosotros. Mas ahora me voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vas? ¿Ninguno se resuelve á preguntarme de mi viage, de sus motivos, de sus efectos, de su duracion, y de las demás circunstancias? Nadie me pregunta ¿qué debereis hacer durante mi ausencia? Al principio preguntasteis á dónde voy; y luego que entendisteis que me voy al Padre por la muerte, y que no podeis seguirme, ya preocupados del temor nada me pre-

¹ Ps. xxxiv.
v. 19.

² Joan. xv.
v. 9. ad 27.

guntáis , ni en orden á mí , ni en orden á vosotros. Pero porque os he dicho estas cosas vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Esta tristeza que os tiene tan atónitos es excesiva. Pues yo os digo la verdad : os conviene que yo me vaya : porque si no me voy , el Paraclete ó Consolador no vendrá á vosotros , mas si me voy os le enviaré. Y quando él viniere , ya con su interior ilustracion , ya con vuestra predicacion y vuestros milagros , convencerá al mundo , á gentiles y á judíos , en quanto al pecado , y en quanto á la justicia , y en quanto al juicio. Los convencerá en quanto al pecado , porque les hará ver que todos están en pecado desde su origen , que son muchos y muy graves sus pecados actuales , y sobre todo que por su incredulidad , ó porque no creyeron en mí , caen en un pecado nuevo y horrendo , que les impide el perdon de los demas. Los convencerá en quanto á la justicia , porque les hará ver que ya no aprovechará ni á los judíos su justicia legal , ni á los gentiles su justicia moral , y que solo en mi fe , en mi gracia , y en mi ley se halla la verdadera justicia ; porque yo me voy al Padre de modo que ya no me veréis , esto es , me voy por mi muerte , y mi muerte ha de ser la fuente de la única verdadera justicia. Mas en quanto al juicio los convencerá , porque les hará ver que el príncipe de este mundo está ya sentenciado , y privado de su imperio sobre el mundo , y así todo poder y juicio de los hombres reservado á mí : y así serán los mundanos mas dignos de un juicio de condenacion , si aun ahora me niegan su fe y su culto por servir al demonio , y hacerse esclavos suyos por el pecado. Luego añadió JESUS : Aun tengo otras muchas cosas que deciros ; pero por ahora no podeis llevarlas , no sois bastante capaces de su inteligencia. Quando habrá venido el Espíritu de verdad , os enseñará toda verdad : pues no hablará de sí mismo , ó de sí solo , sino que hablará todas las cosas que habrá oido , y os anunciará las que han de venir. Él me glorificará , porque tomará de lo mio , y os lo anunciará. Todas las cosas que tiene mi Padre mias son. Por esto os he dicho que el Espíritu Santo tomará de lo mio y os lo anunciará ¹.

¹ Joan. XVI.
v. 1. ad 15.

Pasará un poco de tiempo, y ya no me vereis: y otra vez un poco de tiempo, y me vereis: porque me voy al Padre. Pero algunos de los discípulos se decian unos à otros: ¿Qué es esto que nos dice, un poco de tiempo y no me vereis; y otra vez un poco de tiempo y me vereis, y que me voy al Padre? Decian pues: ¿Qué es esto que dice, un poco de tiempo? No entendemos qué es lo que dice. Pero Jesús conoció que le querian preguntar, y les dixo: Tratais, y preguntais entre vosotros, por qué he dicho: un poquito y no me vereis, y otra vez un poquito y me vereis. En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y gemiréis, y el mundo se alegrará: y vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se trocará en gozo. La muger quando está de parto, está triste porque llegó su hora: mas quando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro en que se vió, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Vosotros en verdad tambien ahora estais tristes, mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon: y nadie os quitará vuestro gozo. T en aquel dia, quando estén aclaradas ya las profecías por los mismos sucesos, quando los ojos de vuestro corazon estén iluminados para entender todos los misterios, no me preguntaréis ninguna cosa. En verdad, en verdad os digo, si pidiereis algo á mi Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: pedidle y recibireis, para que vuestro gozo sea lleno. To os he dicho estas cosas con alguna obscuridad en parábolas ó enigmas, ó á lo ménos tales os parecen mis sentencias. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré en parábolas ó comparaciones, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre, disipadas ya en vuestros entendimientos las nubes de desconfianza, temor y tristeza, que ahora no os dexan ver muchas cosas. En aquel dia pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y creisteis que yo salí de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo: otra vez dexo al mundo, y me vuelvo al Padre. Entónces los discípulos le dixeron: Ahora sí que hablas claramente, y no usas de ningun proverbio. Ahora conocemos que sabes todas

las cosas, y que no necesitas que nadie te pregunte: por eso solo ya creemos que saliste de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? Mirad, va llegando el tiempo, y ya llegó, en que vosotros quedeis dispersos cada uno por su lugar, y me dexéis á mí solo: bien que yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Tales cosas os he dicho para que tengais paz conmigo, para que quedeis firmes y constantes en mi fe y amor, á pesar de las tribulaciones que os amenazan. Con estas palabras manifiesta JESUS el intento de su largo discurso, y luego le concluye con estas enfáticas sentencias: *En el mundo sereis angustiados: pero confiad, yo vencí al mundo*¹.

Así habló Jesús; y levantados los ojos al cielo, dixo: Padre, llegó la hora: glorifica á tu hijo, para que tu hijo te glorifique á tí. Conozcan todas las criaturas que es hijo tuyo el que ha de morir, resucitar, subir á los cielos y enviar al Espíritu Santo: por estos misterios, por tu hijo sea glorificado Dios uno y trino, tu infinita bondad, sabiduría, justicia y poder. Así como le diste poder sobre todos los hombres, haz que sea glorificado, para que dé la vida eterna á todo lo que le diste, á todos los hombres, los quales sujetaste á él. Mas la vida eterna está en que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo enviado de tí. Yo te glorifiqué sobre la tierra: con mi vida, con mi doctrina, y con los milagros hechos en tu nombre he promovido tu gloria: voy dexando acabada, he concluido la obra que me diste á hacer. Y ahora glorificame tú, ó Padre, en tí mismo con la gloria que tuve en tí, ántes que fuese el mundo. Todo el mundo me reconozca eterno hijo tuyo, conozca la gloria que eternamente tengo en tí. He manifestado tu nombre á los hombres que me has dado entre sacados del mundo: tuyos eran y me los diste, y han observado la palabra: han cumplido con tus preceptos. Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de tí. Porque yo les di las palabras que tú me diste; y ellos las recibieron y verdaderamente conocieron que yo salí de tí, y creyeron que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: por ahora no ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste, porque

¹ Joan. XVI.
v. 16. ad 33.

CCCLIV
Y CONCLUYE
CON UNA ORACION
AL PADRE.

tuyos son: (y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías): y en ellos he sido glorificado: pues lo han dexado todo para seguirme á mí, y me creen, y predicán Hijo de Dios, y Mesías verdadero. To ya no estoy en el mundo: estos están en el mundo, y yo vengo á tí. Padre Santo, guarda en tu nombre por tu bondad y misericordia infinita, guarda en tu gracia, en tu fe, en una mutua perfecta caridad, á los que me diste para que sean una misma cosa, como nosotros. Quando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre: guardé á los que me diste y ninguno de ellos pereció, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura. Mas ahora vengo á tí; y yo digo esto estando aun en el mundo, hago por ellos ahora esta súplica para que ellos tengan en sí mismos cumplido mi gozo, ó el gozo que yo tengo de que nunca les ha de faltar tu protección. To les comuniqué tu palabra, tu doctrina; y el mundo los ha aborrecido porque no son del mundo, ni siguen las costumbres, ni tienen los cuidados, ni los afectos del mundo: así como yo tampoco soy del mundo. No pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal, ó del pecado. No son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo. Santificalos, conságralos, confírmalos en la verdad. Tu palabra es la misma verdad. Así como tú me enviaste al mundo, así yo los envié al mundo, y por ellos yo me consagro, ofrezco, sacrifico, santifico á mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad¹, iniciados, consagrados, y hechos idóneos para anunciar la verdad.

¹ Joan. XVII.
v. 1. ad 19.

Pero no ruego solo por ellos, sino también por aquellos que por medio de su palabra han de creer en mí. Para que todos sean una misma cosa, así como tú, ó Padre, estás en mí, y yo en tí, para que también ellos sean una misma cosa en nosotros; por lo qual el mundo crea que tú me enviaste. Y yo les di la gloria que tú me diste: les he hecho participantes de mí mismo, hasta de mi Divinidad; para que á imitación y semejanza de nosotros sean una misma cosa, al modo que nosotros somos una misma cosa. To en ellos, y tú en mí: para que sean consumados en la unidad, y el mundo co-

nozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste á mí. Padre, yo quiero, yo vivamente deseo que aquellos que me diste, estén conmigo donde yo estoy: para que vean mi gloria que me diste; porque me amaste ántes de la formacion del mundo. Padre justo, el mundo no te conoció: mas yo te conocí, y estos conocieron que tú me enviaste. Les he manifestado tu nombre, y se lo manifestaré, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo tambien en ellos¹. Así concluye JESUS su fervorosa y elevadísima oracion por los apóstoles, ni podia concluirla deseándoles y anunciándoles mayor felicidad que la de estar eternamente en el cielo viendo y gozando de su gloria; y la de que aun en esta vida mortal el amor eterno, y la sabiduría eterna estén en ellos, ilustrándolos, y abrasándolos con el conocimiento y amor de Dios.

Habiendo Jesus dicho estas cosas, y habiendo ántes de salir del cenáculo dicho el himno, ó cántico de accion de gracias, segun era regular despues de la comida, marchó con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron; y segun su costumbre se fué al monte de los Olivos. Siguiéronle tambien sus discípulos. Y entónces se vino Jesus con ellos á la granja, ó á la heredad que se llama Getsemani, donde habia un huerto, en el qual entró él y sus discípulos. Habiendo llegado á este lugar dixo á sus discípulos: Sentáos aquí mientras que voy allí á orar. Vosotros tambien orad para que no entreis en la tentacion. Y tomando consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedéo Santiago y Juan, quiso que estos que eran los de mas confianza, y que habian visto las glorias de su transfiguracion, fuesen igualmente testigos de su tristeza y de sus admirables agonias y sudor. Luego que estuvo solo con ellos comenzó á entristecerse, horrorizarse, y penetrarse de afliccion, y entónces les dixo: Triste está mi alma hasta la muerte, esperad aquí, y velad conmigo.

Él como por fuerza se apartó de ellos, y se fué un poco mas allá como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, se postró hasta la tierra, y rogaba que si era posible se alejase de él la hora de su pasion, y dixo: Abba, Padre mio;

¹ Joan. XVII.
N. 20. et 26.

CCCLV
EN EL HUERTO
SUFRE TRISTE-
ZAS,

JVXX. JmN
ds. 08. 08
NIX. 7m. 08
ds. 08. 08
JINX. 08. 08
08. 08. 08
JINX. 08. 08
. 1.

JVXX
-ASINGA YOK
-JA VONER
-ZVANSJR. AN
JAGASUR

si es posible vaya lejos de mí este cáliz : todas las cosas te son posibles : si es de tu agrado aparta este caliz de mí : pero no se haga mi voluntad , sino la tuya. Y habiéndose levantado del lugar en que estaba en oracion , vino á sus discípulos , y los encontró dormidos por causa de la tristeza , y les dixo : ¿ Por qué dormís ? Y á Pedro le dixo : ¿ Simon , tú duermes ? ¿ Cómo no pudiste velar una hora conmigo ? Levántaos , velad , y orad , para que no caygais en la tentacion : el espíritu á la verdad pronto está , mas la carne es flaca. Y segunda vez se fué , y se puso en oracion , diciendo las mismas palabras : Padre mio , si este cáliz no puede pasar sin que yo le beba , hágase tu voluntad. Y volvió á sus discípulos , y otra vez les halló dormidos , pues sus ojos estaban cargados de sueño ; y no sabian que responderle. Dexándolos pues , se fué por tercera vez á orar con las mismas palabras. Pero se le apareció un ángel del cielo para confortarle. Y Jesus puesto en agonía oraba mas constante y fervorosamente , y le vino un sudor como de gotas de sangre que caía hasta la tierra. Entónces vino por tercera vez á sus discípulos , y les dixo : Dormid ahora y descansad : pero basta : ha llegado la hora , y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores : levantaos : vamos : mirad , el que me entregará ya está aquí cerca ¹.

Con esto de levantarse el Señor para salir á encontrar á los que van á prenderle , y con la ironía con que dice á los tres apóstoles que duerman y descansen , hace ver que despues de la oracion se halla su ánimo sereno y tranquilo , y que es ya la muerte objeto de su deseo y de su gozo , como lo habia sido durante el curso de su vida , y lo sería en el mismo tiempo de su pasion.

Con la misma tranquilidad de ánimo despues de la cena habia hablado á Judas ; y quando éste salió del cenáculo , considerando el Señor con la ida de Judas á todo el infierno puestó ya en movimiento para prenderle y matarle , prorumpió en aquellas enfáticas palabras : Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre : manifestando á los discípulos con quanto gusto esperaba las afrentas y trabajos de su pasion y muerte , en las que tanto habia de brillar su glo-

1777 AD 1777
1777 AD 1777

1777 AD 1777
1777 AD 1777
1777 AD 1777
1777 AD 1777

1 Mat. xxvi.
v. 30. 36. ad
46. Marc. xiv.
v. 26. 32. ad
42. Luc. xxii.
v. 39. ad 46.
Joan. xviii.
v. 1.

CCCLVI

MUY ADMIRABLES EN SU ALMA, BIENAVENTURADA!

ria, y la de su Padre. Pero luego que se quedó con solos sus tres mas confidentes discípulos, padeció, como acabamos de ver, la mas profunda tristeza y opresion de ánimo; y este es uno de los pasos de la vida del Señor mas admirables, y que mejor hacen ver el extremo de su amor á los hombres. Á la verdad en el horror á la muerte que la misma naturaleza nos inspira, en el claro conocimiento que el Señor tenia de los agudos dolores que habia de padecer, y sobre todo en la casi inmensa multitud de las ofensas de Dios pasadas, presentes y venideras, y en su horrosa malicia: en la inconcebible ingratitude con que hasta los cristianos corresponderían á sus beneficios: en el grandísimo número de hombres en quienes se frustraría el fin de su pasion y muerte; y en otras muchísimas consideraciones semejantes, las almas devotas que contemplan al Señor en su tristeza y agonía, hallan multiplicados los mas justos motivos de la mayor afliccion, y quebranto. Asimismo quando vemos que el Señor al paso que sacia á los hambrientos, da fuerza á los flacos, y vida á los muertos, quiere padecer hambre, sed, cansancio, y elige una muerte infame y dolorosa: no debemos admirarnos de que el mismo que ha de dar tanta fortaleza y alegría á los mártires en medio de los mas crueles tormentos, quiera padecer el temor y la tristeza de su muerte y de sus dolores, al verlos cercanos.

Sin embargo aun supuesta la justicia de los motivos, y la voluntad de JESUS; cómo podrá ser que en su santísima alma haya lugar para la tristeza, temor, confusion y desfallecimiento, estando unida con la misma Divinidad, que es decir con el mismo gozo, fortaleza, magestad y virtud? ¡O excesos del amor de Dios hecho hombre! Hace uno de los mas estupendos milagros para poder padecer por los hombres las amarguras de una agonía mortal. Contiene el raudal de suavidades inmensas que de la Divinidad debian manar á todas las potencias de su alma, y la hace capaz de temores, tristezas, y semejantes humildes afectos. Y con este tan incomprehensible portento, queda como sumergido en el abismo de flaqueza de que quiere levantar-

REVISTA
 DE LA
 SOCIEDAD
 DE ESTUDIOS
 HISTÓRICOS
 Y LINGÜÍSTICOS
 DE LA
 UNIVERSIDAD
 DE LA
 COSTA RICA
 1980

nos: se constituye exemplo y consuelo de los tristes y afligidos: nos enseña que la oracion fervorosa y constante es el mejor remedio contra nuestras interiores angustias: nos avisa de quanto mas debemos nosotros temer la muerte, y entristecernos por nuestros propios pecados: nos hace ver con evidencia que era verdadero hombre, y nos dá otras importantes instrucciones. Pero volvamos á la narracion del evangelio, en que tendremos continuas ocasiones de admirar la fortaleza de JESUS.

CCCI.VII

JUDAS LE HACE TRAYCION: LOS MINISTROS CAEN: PEDRO CORTA UNA OREJA.

Júdas el que le hacia traycion sabía este lugar del huerto de Getsemaní, porque JESUS con frecuencia solia concurrir allí con sus discípulos. Júdas pues habiendo tomado una compañía de soldados y varios ministros, fué allá con lanternas, hachas y armas. Y aun JESUS estaba hablando con sus discípulos, quando llegó Júdas Iscariotes uno de los doce, y con él una grande multitud, con espadas y palos, enviados de los príncipes de los sacerdotes, fariseos, escribas, y senadores ó ancianos del pueblo. Tambien algunos de los príncipes, ancianos y prefectos del templo fueron personalmente con los ministros que habian de prender á JESUS: aunque segun parece, mientras el Señor estaba en casa de Anás se adelantaron á la de Cayfás donde habian de juntarse todos. Júdas el que le entregó les dió esta señal: Qualquiera que yo besare, el mismo es: cogedle, y llevadle con cuidado. Júdas pues iba adelante, y luego que llegó se acercó á JESUS para besarle, y le dixo: Dios te guarde Maestro, y le besó. Pero JESUS le dixo: Amigo ¿á qué veniste? ¡Ó Júdas! ¡con un beso entregas al Hijo del hombre!

JESUS pues, sabiendo todo lo que le habia de suceder, se adelantó, y les dixo: ¿Á quién buscais? Respondieronle: Á JESUS NAZARENO. JESUS les dixo: Yo soy. Estaba tambien con ellos Júdas que era el que le entregó. Al punto pues que JESUS les dixo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra. Otra vez pues les preguntó: ¿Á quién buscais? y ellos dixeron: Á JESUS NAZARENO. JESUS les respondió: Ya os he dicho que soy yo. Pues si me buscais á mí, dexad ir á estos, para que se cumpla la palabra que dixo: No he dexa-

do perecer á ninguno de los que me entregaste. Entónces ellos se acercaron, y echaron mano de Jesus, y le prendieron. En efecto así lo quiso el Señor, contento con mandarles que no tocasen á sus discípulos, pues no queria que muriesen hasta estar mas firmes en la fe, y haberla extendido por todo el mundo; y con haberles hecho ver que solo por su voluntad y á impulsos de su amor iba á padecer la muerte. Pues claro está que sin su permiso nada hubieran podido con él, quando dos solas palabras suyas habian bastado para alejarlos y aterrarlos. Viendo empero los discípulos, que estaban con él lo que iba sucediendo, le dixeron: Señor: ¿heriremos con la espada? Y al mismo tiempo, sin esperar respuesta, Simon Pedro, uno de los que estaban con Jesus, poniendo su mano en la espada la desenvaynó, y dió un golpe al criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Pero Jesus les dixo: Dexadlo, no paseis de aquí; y habiendo tocado la oreja del criado le curó.

Entónces Jesus dixo á Pedro: Vuelve á envaynar tu espada, pues como está escrito: Todos los que echaren mano de la espada, con la espada perecerán, ó deberán perecer. ¿He de dexar yo de beber el cáliz que mi Padre me dió? ¿Juzgas por ventura que yo no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles? Pero ¿cómo se cumplirán las Escrituras que declaran, que conviene que suceda así? Al mismo tiempo vuelto Jesus á los príncipes de los sacerdotes, á los prefectos del templo, á los señadores, y á las turbas, que habian venido para prenderle, les dixo: Salisteis con espadas y palos para prenderme, como si fuera un ladrón. Cada dia estaba con vosotros, me sentaba en el templo enseñando, y no me prendisteis, ni pusisteis en mí vuestras manos. Mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas. Pero todo esto se ha hecho, para que se cumplieran las escrituras de los profetas. Entónces sus discípulos le desampararon, y huyeron todos; aunque Pedro y Juan volvieron luego, y le siguieron. Tambien un jóven, que no se sabe quien es, le iba siguiendo; cubierto solo con una

Mat. xxvi.

℥. 47. ad 56.

Marc. xiv.

℥. 43. ad 52.

Luce. xxi.

℥. 47. ad 53.

Joan. xviii.

℥. 2. ad 11.

CCCLVIII
JESUS LLEVA-
DO Á ANÁS Y
CAYFÁS,

sábana; y los soldados fueron á prenderle, mas él dexada la sábana, desnudo se les escapó ¹.

Los soldados pues, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron á JESUS, y le ataron, y le llevaron primeramente á casa de Anás, ó por encontrarse primero esta casa, ó por particular obsequio á este viejo que habia sido ya pontífice, y era suegro de Cayfás, el qual era el pontífice de aquel año. Cayfás era tambien el que habia dado á los judíos el consejo de que era conveniente que muriese un hombre por el pueblo. De seguida llevaron á JESUS á casa de Cayfás principe de los sacerdotes, en donde estaban congregados todos los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley, y los senadores ó ancianos del pueblo. Seguian á JESUS de léjos Pedro y otro discípulo, que pudo ser Juan, á quien despues vemos cerca de la cruz, y en la resurreccion le hallamos tambien con Pedro. Este otro discípulo era conocido del pontífice, sin que por eso debiese ser ni noble, ni sabio, ni mas que pescador, y entró con JESUS en el patio de la casa del pontífice. Mas Pedro se estaba fuera á la puerta. Salió pues el otro discípulo, que era conocido del pontífice, y habló con la portera, y hizo entrar á Pedro hasta dentro del patio de la casa del sumo sacerdote. Aquellas gentes habian encendido fuego en medio del patio, estando todos sentados al rededor. Pedro se estaba sentado entre ellos cerca del fuego, y se calentaba, haciendo tiempo para ver el fin de todo.

CCCLIX
ES DECLARADO
REO DE MUER-
TE, Y ATROPE-
LLADO DE LOS
GUARDAS.

El pontífice pues ó sumo sacerdote preguntó á JESUS de sus discípulos, y de su doctrina. Preguntaría de sus discípulos, buscando algun pretexto de acusarle de sedicioso ó de juntar gentes: y de su doctrina, para acusarle de novador y contrario á Moysés. Pero JESUS le respondió: Yo he hablado públicamente á todo el mundo. Yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos; y nada he hablado en secreto. ¿Por qué pues me preguntas á mí? Pregunta á aquellos que han oido lo que les he hablado: ellos saben lo que les he dicho. Habiendo JESUS dicho esto, uno de los ministros que allí estaban, dió una bofetada á JESUS, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? JE-

sus le respondió: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si he hablado bien, ¿por qué me hieres? Anás pues envió ó había enviado á Jesús atado al pontífice Cayfás. Mas los príncipes de los sacerdotes, y todo el consejo buscaban algun falso testimonio contra Jesús, para hacerle morir; y no encontraron ninguna que fuese al caso, aunque se presentaron muchos falsos testigos. Pues muchos declaraban con falsedad contra él, y sus declaraciones no eran conformes. Últimamente vinieron dos falsos testigos, que levantándose dieron contra él este falso testimonio: Nosotros hemos oído que él decía: Puedo destruir el templo de Dios, y después de tres días reedificarle: Yo destruiré ese templo edificado por manos de hombres, y en tres días edificaré otro, que no será hecho por manos de hombres. Y la declaración de ellos no era al caso, ó no era suficiente. Y es de advertir que estos tambien se llaman falsos testigos, porque no solo trocaban el sentido, aplicando al templo de Jerusalem lo que JESUS habia dicho de su cuerpo como templo metafórico; sino que tambien trocaban algunas palabras, como se ve cotejándolas. Levantándose pues el sumo sacerdote en medio de la junta, preguntó á Jesús y le dixo: ¿Nada respondes á lo que éstos declaran contra tí? Mas Jesús callaba, y nada respondió. Otra vez el sumo sacerdote le preguntaba, y dixo: ¿Tú eres el Cristo Hijo de Dios, que bendito sea para siempre? Por Dios vivo te conjuro que nos digas si tú eres el Cristo Hijo de Dios. Mas Jesús le dixo: Tú lo dixiste: Yo soy. Pero yo os digo que de aquí á algun tiempo veréis al Hijo del hombre sentado á la derecha del poder de Dios, y que vendrá entre las nubes del cielo. Entónces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha. ¿Para qué deseamos aun testigos? Vosotros mismos oísteis ahora la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos ellos le sentenciaron reo de muerte; y en respuesta dixerón: Reo es de muerte. Entónces los que le guardaban hacian burla de él, y le daban golpes. Y escupieron en su cara, y le taparon los ojos, y le dieron pescozones ó bofetadas. Mas otros le daban no solo bofetadas, sino tambien puñadas en la cara, di-

¹ *Mat.* xxvi.
 v. 57. ad 68.
Marc. xiv.
 v. 53. ad 65.
Lucæ. xxii.
 v. 54. et 63.
 ad 65. *Joan.*
 xviii. v. 12.
 ad 16. et 19.
 ad 24.

CCCLX
 PEDRO LENIE-
 GA:

ciéndole: ¿Adivínanos, ó Cristo, quién es el que te dió? Y le decían tambien otras muchas blasfemias ¹.

Pedro entretanto estaba abaxo sentado en el átrio de fuera; y llegóse á él una de las criadas del sumo sacerdote, que era la portera, y viendo que Pedro se estaba calentando sentado á la lumbre, le miró, y dixo: Éste tambien estaba con aquel. Y vuelta á Pedro le dixo: ¿No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre? Sí, tambien tú estabas con JESUS Nazareno. Mas él le negó delante de todos, diciendo: Mujer no le conozco: no soy de sus discípulos: ni sé, ni entiendo de qué hablas. Los criados y ministros estaban á la lumbre unos sentados y otros en pie calentándose, porque hacia frio. Y Pedro estando en pie con ellos tambien se calentaba. Y salió fuera delante del patio, y el gallo cantó. Quando salia de la puerta le vió otra criada, y al verle, otra vez dixo á los que allí estaban: Éste tambien estaba con JESUS Nazareno. Simon Pedro estaba ya otra vez calentándose, quando poco despues otro al verle le dixo: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Mas Pedro segunda vez negó, y con juramento dixo: Ó hombre, yo no lo soy; no conozco tal hombre. Un rato despues, habiendo pasado cosa de una hora, uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dixo: ¿No te ví yo en el huerto con él? Con eso los que por allí estaban se acercaron, y dixeron á Pedro: Verdaderamente tú eres tambien de aquellos, porque eres galilea, y tu lenguaje te descubre. Pedro pues negó aun otra vez, y se puso entónces á detestar, y á jurar diciendo: To no conozco á ese hombre que decís. To no sé de qué habláis. Y desde luego, hablando aun Pedro, el gallo cantó otra vez: y volviéndose el Señor miró á Pedro, y Pedro se acordó de lo que el Señor Jesus le habia dicho: Antes que el gallo canté dos veces, tres veces me negarás. Y habiendo salido fuera lloró amargamente ².

² *Mat.* xxvi.
 v. 69. ad 75.
Marc. xiv.
 v. 66. ad 72.
Lucæ. xxii.
 v. 55. ad 62.
Joan. xviii.
 v. 17. et 18.
 et 25. ad 27.

Esto es quanto hallamos en los quatro evangelistas sobre la negacion de San Pedro. De donde se vé que aunque fuesen muchos los que le provocaron á negar á Cristo, no le negó sino tres veces: una ántes de cantar el gallo, y

las otras dos ántes de volver el gallo á cantar por segunda vez. Y como tres de los evangelistas no hablan sino del canto del gallo en general, es muy natural que así en la profecía de Cristo, como en el mismo hecho de la negación hablasen de la hora en que suele cantar el gallo poco ántes de la aurora. Pero San Márcos que lo especifica mas, ya dice que Cristo le pronosticó que le negaría tres veces ántes de cantar dos veces el gallo; y despues expresa que la primera negacion fué ántes del primer canto del gallo, que sería sobre la media noche, y las otras ántes del segundo, que sería hácia la aurora; pues en efecto ya por San Lucas sabemos que solo entre la segunda y tercera negacion medió una hora poco mas ó ménos. El mismo S. Lucas nos advierte que JESUS vuelto hácia Pedro le miró, con lo que éste salió á llorar. No hay inconveniente en que esta mirada del Señor fuese solo con los ojos de su misericordia, y con las luces de su gracia, que infundiese en el corazón de Pedro. Pero tampoco le hay en que le mirase tambien con los ojos del cuerpo. Pues aunque no es creible que Pedro pudiese entrar en la pieza en que se tenia el consejo, y en que fué preguntado JESUS; pero estas negaciones fueron durante la noche, quando el consejo estaba disuelto, y JESUS entregado á los soldados y ministros; de los cuales no fuera de admirar que dexasen entrar á Pedro en alguna antesala en que estuviese JESUS, ni tampoco que sacasen entretanto á JESUS al patio, donde tenían encendido fuego para calentarse, al modo que vemos que le sacaron despues al patio de la casa de Pilatos.

Sea como fuere, lo cierto es que el mismo odio contra JESUS que hizo juntar el consejo siendo ya tan de noche, le hizo juntar al día siguiente en hora muy irregular. Así que fué de día, los príncipes de los sacerdotes, los senadores del pueblo, y los doctores de la ley, se juntaron y llevaron á JESUS á su consejo, diciendo: Si tú eres el CRISTO, dínoslo. Y les dixo: Si yo os lo digo, no me creeréis, y si os hago alguna pregunta, no me responderéis, ni me dexareis libre. Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado á la derecha del poder.

de Dios. Todos le dixerón: ¿Con que tú eres el Hijo de Dios? Y él dixo: Vosotros lo decís: Yo soy. Mas ellos dixerón: ¿Por qué deseamos testigos? Pues nosotros mismos lo hemos oído de su boca ¹. Y desde luego siendo aun muy de mañana, todos los príncipes de los sacerdotes, con los senadores y doctores de la ley tuvieron otra vez consejo contra JESUS ó confirieron ó trataron otra vez para hacerle morir.

Segun parece los romanos habian quitado ya á los judíos el derecho de hacer executar las sentencias de muerte; aunque les dexasen la facultad de juzgar en los crímenes peculiares de su ley: en cuyos casos fácilmente el presidente romano mandaba poner en execucion la sentencia que daban los judíos, como sucedió ahora con el Señor. Así los judíos decían á Pilatos, que no les era lícito matar á nadie; y el juez romano cada año les condonaba un reo de muerte. Es verdad que en San Estéban vemos que el presidente romano disimulaba, si por cosas de su ley, y como por tumulto popular los judíos hacian alguna muerte; lo que solian llamar juicio del zelo: y tal vez Pilatos aludia á esta tolerancia quando decia á los judíos ²: Crucificadle vosotros, yo no hallo motivo. Pero fuese por respeto al tiempo de la pascua, ó por temor de la plebe, ó por querer que JESUS muriese con toda formalidad de juicio, ó por otro motivo, lo cierto es que el consejo de los judíos no se atrevió á hacer morir por su autoridad á JESUS. Y lo que resultó de la junta fué, que levantándose toda la multitud de los del consejo, llevaron á JESUS atado, desde la casa de Cayfás al pretorio, ó casa del gobernador, y le entregaron á Poncio Pilatos, presidente ³, ó gobernador.

Entónces Júdas que le entregó, viendo que Cristo estaba condenado á muerte por los sacerdotes, pesaroso, aunque no convertido, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos: diciendo: Pequé entregando la sangre inocente. Mas ellos dixerón: ¿Qué nos importa? tú te lo verás, Y Júdas echadas las monedas en el templo se retiró, y se ahorcó con un lazo. Mas los príncipes de los sacerdotes recogidas las monedas, dixerón: No es lícito

¹ Luc. XXII.
v. 66. ad 71.

² Núm. 366.

³ Mat. XXVII.
v. 1. et 2.
Marc. XV. v. 1.
Luc. XXIII.
v. 1. Joan.
XVIII. v. 28.

ponerlas en el tesoro de los dones consagrados á Dios, porque son precio de sangre. Y habiéndolo consultado, compraron con ellas el campo de un alfarero para sepultura de extrangeros: segun parece, de los soldados romanos y otros gentiles. Por esto, añade San Matéo, *aquel campo se llama Haceldama, esto es, campo de sangre, hasta el día de hoy.* Entónces se cumplió lo que dixo Jeremías profeta: Y recibieron las treinta monedas de plata, precio del que fué puesto en precio, al qual compraron por precio los hijos de Israel, y las dieron para comprar un campo de un alfarero, segun el Señor me prescribió¹. En Jeremías solo se halla² que el Señor mandó comprar un campo: lo del precio está en Zacarias³. Así podemos decir que el evangelista refiere el sentido de la Escritura en dos profetas, aunque no cite sino uno. Y esto, que sucede en otras citas del antiguo Testamento que se hallan en el nuevo, parece mas verisímil que no que el nombre de Jeremías esté puesto por equivocacion; pues se ha hallado siempre en los códices mas auténticos y antiguos: ni hay indicio de que toda la profecía junta estuviese en otro escrito de Jeremías que se haya perdido.

Quando llevaron á Jesus á casa de Pilatos, era muy de mañana, y los del consejo no entraron en el pretorio por no contaminarse entrando en casa de un gentil, y para poder comer la pascua, ó de las víctimas que se ofrecian en los siete dias de la pascua. Pilatos salió fuera, y les dixo: *¿Qué acusacion traéis contra éste hombre? Y le respondieron: Si éste no fuese un malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Y Pilatos les dixo: Tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Los judíos le dixeron: Á nosotros no nos es lícito dar muerte á nadie. Para que se cumpliese lo que Jesus habia dicho quando significó con que muerte habia de morir: pues habia dicho⁴ que los príncipes de los sacerdotes y escribas le condenarian á muerte, y le entregarían á los gentiles para que fuese azotado y crucificado. Ellos comenzaron á acusarle diciendo: Hemos encontrado á éste que pervertia nuestra nacion, y estorbaba pagar los tributos al César, y decia que él era el Cristo rey. Entónces entró Pilatos otra*

¹ Mat. xxvii.

v. 3. ad 10.

² Jer. xxxii.

³ Zachar. xi.

v. 12.

CCCLXII
 ÉSTE LE OYE
 Y ENVIA Á HERODES.

⁴ Num. 300.

vez en el pretorio, ó en su palacio, y llamó á Jesus. Jesus fué presentado al presidente ó gobernador, y el presidente le dixo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesus le respondió: ¿Lo dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? ¿Me haces esta pregunta de tu movimiento, ó instado de otros? Pilatos respondió: ¿Qué? ¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los pontífices te han puesto en mis manos: ¿qué has hecho? Jesus le respondió: Mi reyno no es de este mundo: si mi reyno fuese de este mundo, tendria yo como los otros reyes soldados y dependientes, y estos mis ministros seguramente pelearian, para que yo no fuese entregado á los judíos. Mas ahora mi reyno no es de aquí. Dixole pues Pilatos: ¿Con qué tú eres Rey? Mas Jesus le respondió: Tú lo dices: Yo soy Rey. To he nacido, y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad, y especialmente de esta verdad, que soy el Rey deseado de Israel, y que mi reyno no ha de ser terreno y temporal: qualquiera que está por la verdad oye mi voz: cree y se conforma con lo que digo. Pilatos le dice: ¿Qué es la verdad? Como si dixera: ¿A qué llamas verdad? ¿ó de qué verdad hablas?

Mas ó fuese que Jesus no le contextase, ó que Pilatos preguntase solo por desprecio, sin esperar respuesta, habiendo dicho esto, salió Pilatos otra vez á los judíos, y dixo á los príncipes de los sacerdotes y á las turbas: To no encuentro en este hombre ninguna causa criminal. Y siendo así que los príncipes de los sacerdotes y ancianos con este motivo le acusaban en muchas cosas, Jesus nada respondió. Entónces Pilatos le preguntó otra vez, diciéndole: No oyes cuántas declaraciones hacen contra tí? ¿nada respondes? ¿mira en cuántas cosas te acusan? Pero Jesus nada mas respondió á quanto le dixerón, de modo que el presidente se admiraba muchísimo¹. Mas ellos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo se acaloraban diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda la Judéa, habiendo comenzado en Galiléa hasta aquí. Pilatos oyendo Galiléa, preguntó si Jesus era galileo. Y así que conoció que era de la jurisdiccion de Herodes, le envió á Herodes: el qual en aquellos días estaba tambien en Jerusalem,

¹ Mat. xxvii.
 v. 11. ad 14.
 Marc. xv. v. 2.
 ad 5. Luc. e.
 xxiii. v. 2. ad
 4. Joan. xviii.
 v. 28. ad 38.

segun parece para celebrar la pascua, con cuyo motivo solian acudir á Jerusalem los judíos aun de las provincias mas distantes. Herodes viendo á Jesus se alegró mucho; pues de largo tiempo deseaba verle, porque habia oído muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Hizo á Jesus muchas preguntas. Pero Jesus nada le respondia. Entretanto los principes de los sacerdotes y los doctores de la ley estaban acusándole con vehemencia. Así Herodes con su guardia le despreció, y por burla le hizo poner un vestido blanco, y le remitió á Pilatos. Y con este motivo Herodes y Pilatos se hicieron amigos, pues ántes eran enemigos ¹.

Pilatos convocando á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, y al pueblo les dixo: Me habeis presentado este hombre como que alborota al pueblo, y no obstante yo preguntándole delante de vosotros no encuentro en él ningun crimen en tantas cosas en que le acusáis. Ni Herodes tampoco, pues os remití á él, y veis que en nada se le ha tratado como reo de muerte. Por tanto le castigaré, y dexaré libre. En el dia solemne el presidente habia acostumbrado, y aun estaba precisado á dexar libre al pueblo uno de los presos, qualquiera que pidiesen de los que él les proponia. Temia entonces un preso famoso, que se llamaba Barrabás, que era un ladrón salteador de caminos, y que habia sido puesto en la cárcel, con otros sediciosos, porque en una sedición habia hecho un homicidio. Pilatos viendo congregadas las turbas, que clamando le pedian que les hiciera la gracia que siempre les hacia, les dixo: Yo en este hombre no encuentro ningun crimen; pero teneis la costumbre de que yo por la pascua os dexé libre uno de los presos. ¿Quereis pues que os suelte al Rey de los judíos? ¿A quién quereis que yo os libre, á Barrabás, ó á Jesus, que se llama Cristo? Así preguntaba; porque él sabia que los sumos sacerdotes por envidia le habian puesto en sus manos. Sucedió tambien que mientras Pilatos estaba sentado en el tribunal, su muger le envió á decir: No te metas con aquel justo; pues hoy en sueños he padecido mucho por causa de él.

I Luc. XXIII.
V. 5. ad 12.

CCCLXIII
PILATOS Y SU
MUGER QUI-
SIERAN LI-
BRAR Á JESUS:

CCCLXIII
PILATOS Y SU
MUGER QUI-
SIERAN LI-
BRAR Á JESUS:

Este sueño de la muger de Pilatos, no es muy verisímil que se lo excitase el demonio noticioso de que JESUS habia de salvar al mundo con su muerte, y así deseoso de evitársela. Pues ni puede entenderse de dónde pudo sacar el demonio tal noticia despues que movió á Júdas á hacer traycion á JESUS: ni para salvarle la vida hubiera atemorizado á la muger de Pilatos, sino á los judíos, de cuyas instancias dependía todo. Por tanto es verisímil que este sueño se lo inspiró el Señor, ó para encaminarla á su conversion, ó para que diese tambien testimonio de la inocencia de JESUS la muger de aquel juez que habia de declararle inocente en la misma sentencia en que le condenaba á muerte. De qualquier modo este recado de su muger confirmaria á Pilatos en los buenos deseos de librar á JESUS; pues á esto se dirige claramente toda su proposicion al pueblo. Sabe que los sacerdotes han dado contra él sentencia de muerte, y se lo entregan para que la mande executar, movidos solo de envidia; pero cree al pueblo inclinado á JESUS: así acude al pueblo para librarle con motivo de la pascua. Desde luego asegura que no le encuentra culpado en nada: los precisa á elegir á JESUS, ó á Barrabás sedicioso, homicida, salteador de caminos, digno de ser mirado con horror de todo el pueblo. ¿Pues cómo habia de sospechar que en esta comparacion el pueblo no se declararia á favor de JESUS?

CCCLXIV
Y EL PUEBLO
LE POSPONE Á
BARRABÁS.

Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos conmovieron las gentes del pueblo, y les persuadieron que pidiesen que se libertase á Barrabás, y que hiciesen perecer á JESUS. El presidente pues otra vez les dixo: ¿Á cuál de los dos quereis que se os dé libre? Mas ellos todos á una y á gritos dixerón: No á éste: á éste hazle morir y dános á Barrabás. Pilatos teniendo gana de librar á JESUS, les habló otra vez, y les dixo: ¿Qué quereis pues que haga de JESUS rey de los judíos que se llama CRISTO? Mas ellos todos de nuevo gritaron, diciendo: Sea crucificado: crucificalo, crucificalo. Pero Pilatos por tercera vez les dixo: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Yo no encuentro en él ningun delito de muerte. Le cas-

tigaré pues, y le dexaré ir libre. Mas ellos con grandes gritos instaban más y más, pidiendo que fuese crucificado, y sus clamores siempre iban en aumento. Entónces Pilatos tomó á Jesus, y le hizo azotar.

Parece evidente que Pilatos mandó azotar á JESUS con la idea que habia manifestado de castigarle, y dexarle libre: suponiendo que al verle maltratado con los azotes, se aplacaría la indignacion del pueblo; y con el conocimiento de que de qualquier modo si se le mandaba crucificar, habia de ser azotado ántes. Así los azotes no fueron efecto de la sentencia de cruz, ántes eran medio para evitarla; pero tampoco se ha de creer que el Señor fuese otra vez azotado despues de sentenciado á muerte. Es casi cierto que JESUS fué azotado, no con varas de árboles como los hombres libres, sino con correas ó cuerdas como los esclavos. Es fundadísimo que fué atado en una columna, pues sobre ser conforme á los estilos romanos, lo suponen Prudencio ¹ y S. Gerónimo ². Es muy verisímil que el número de azotes de JESUS fué mucho mayor que el de quarenta, pues fué azotado segun las leyes romanas, que no prefixaban número. Y es muy cierto que este tormento de los azotes fué cruelísimo, ya porque Pilatos queria que el Señor fuese muy maltratado para más mover á compasion: ya porque los mismos judíos incitarían la crueldad del verdugo ó verdugos: ya porque vemos que el mismo Señor pronosticando sus tormentos distingue con preferencia el de los azotes. Ni puede dudarse de la fiereza con que sería executado este castigo mandado por el juez, quando vemos la inhumanidad con que hasta los soldados le tratan quando le tienen á su disposicion. En efecto los soldados del presidente llevándose á Jesus al patio del pretorio, juntaron allí toda la compañía, y quitándole sus vestidos le pusieron una capa carmesina, y haciendo una corona de espinas, fuese ó no de junco marino, se la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y arrodillándose delante de él, se burlaban de él. Comenzaron tambien á saludarle viniendo hácia él, y diciéndole: Dios te guarde Rey de los judíos. Y al mismo

CCCLXV
 POR ÚLTIMO A
 JESUS AZOTA-
 DO; ATRPE-
 LLADO; CORO-
 NADO DE ES-
 PINAS

¹ In Dist. 41.

² In Epitaph.
 Paula.

1 *Mat.* xxvii.
 v. 15. ad 23.
 et 27. ad 30.
Marc. xv. v. 6.
 ad 14. et 16.
 ad 19. *Luc.*
 xxiii. v. 13.
 ad 23. *Juan.*
 xviii. v. 39.
 et 40. et xix.
 v. 1. ad 3.

CCCLXVI

PILATOS LE
 PRESENTA AL
 PUEBLO,

tiempo le daban bofetadas, le daban golpes en la cabeza con la caña, le escupian á la cara, y arrodillándose delante de él, le adoraban ¹.

Pilatós salió aun otra vez, y les dixo: Mirad, yo os le traygo fuera, para que conozcais que no encuentro en él ninguna causa de muerte: ninguna injuria al imperio romano, ni á vuestro pueblo, ni á ningun particular. *Jesús* pues salió fuera llevando una corona de espinas, y un vestido de púrpura. Y Pilatós les dixo: Ved aquí el hombre: vedle quán maltratado está. Habiéndole pues visto los pontífices y los ministros, en vez de moverse á compasion como lo esperaba Pilatós, gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilatós les dixo: Tomadle vosotros, y crucifícadle, pues yo no encuentro en él ningun motivo. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Pilatós al oír esto temió mas. Y así entrando otra vez en el pretorio dixo á *Jesús*: ¿De dónde eres tú? ¿Ó de quiénes descienes tú? Pues no preguntaba tanto por la patria, sabiendo que era galileo, como por los padres y antepasados, temiendo al parecer que fuese hijo de algun Dios, al modo que se figuraban los gentiles. Mas *Jesús* no le dió ninguna respuesta. Pilatós pues le dixo: ¿Conmigo no hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y tengo poder para librarle? *Jesús* le respondió: No tendrías sobre mí poder alguno, si no se te hubiese dado de arriba. Por eso el que me ha entregado á tí comete mayor pecado. Despues de esto Pilatós, aun con mas ansia buscaba como librarle. Pero los judíos gritaban diciendo: Si libras á éste, no eres amigo del César; porque qualquiera que se hace Rey, se opone al César.

CCCLXVII

V MANDA CRU-
 CIFICAR CO-
 NOCIENDO SU
 INOCENCIA.

Pilatós habiendo oido estas cosas, temiendo le acusasen al César, sacó á *Jesús* fuera, y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama Litostrotos, y en hebreo Gábbata, que segun parece era un lugar mas alto, con el piso de piedras cuadradas con pulimento. Era entónces el día de la preparacion, ó el viérnes de la pascua, cerca la hora sexta, ó del medio día; y dixo á los judíos: Veis aquí vuestro Rey.

Mas ellos gritaban: *Quítale de aquí, quítanosle de delante, crucificalo.* Pilatos les dixo: *¿Á vuestro Rey crucificaré?* Los pontífices respondieron: *No tenemos Rey sino al César*¹. Viendo pues Pilatos que nada adelantaba, sino que iba creciendo el tumulto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: *Inocente estoy de la sangre de este justo: vosotros os lo veréis.* Y respondiendo todo el pueblo dixo: *Cayga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.* Pero Pilatos, queriendo entónces satisfacer al pueblo, sentenció que se hiciera segun pedian. Les dexó pues libre á Barrabás á quien pedian, el qual estaba en la cárcel por homicidio y por sedicion. Mas á JESUS, despues de los azotes, le abandonó á su voluntad para ser crucificado².

Si Pilatos hubiese condenado á Cristo á morir á pedradas, diríamos que no habia hecho mas que dar cumplimiento á la sentencia con que el consejo de los judíos le habia condenado por blasfemo, pues los blasfemos debian morir á pedradas. Pero tanto él sentenciándole al infame patíbulo de la cruz, como los judíos pidiéndoselo, manifiestan que quisieron que el Señor muriese como perturbador de la quietud pública, y como que impedia pagar los tributos al César: delitos de que debia conocer solo el presidente romano, y que debian castigarse con el peor suplicio. Pero con esto mismo se descubre mas la horrorosa injusticia del iniquo Pilatos; pues aunque aparenta no condenar á JESUS sino precisado de los judíos, le condena por un crimen de que él solo debe conocer, y de que con la mayor evidencia le conoce falsamente calumniado. Sería por demas detenerse en indagar la patria y circunstancias de tan malvado juez, aunque pudiesen averiguarse. Baste advertir que Filon³ dice que era de un ingenio baxo y tramposo, y le acusa de vender la justicia, de matar con frecuencia á inocentes, y de una fierisima crueldad; y que segun Adon Vienense⁴, ya en esta vida comenzó á pagar la pena de sus excesos: pues condenado por sus delitos á cárcel perpetua en Viena de Francia, enfurecido se mató á sí mismo.

¹ Joan. xix.
² 4. ad 15.

² Mat. xxvii.
x. 24. ad 26.
Marc. xv. y.
15. Luc. xxiii.
y. 24. et 25.
Joan. xix. y.
16.

³ Legat. ad
Caium.

⁴ In Chron.
an. 45.

CCCLXVIII
 JESUS LLEVA
 PRIMERO SU
 CRUZ, Y DES-
 PUES SIMON:

En cumplimiento de esta la mas injusta sentencia que se ha pronunciado sobre la tierra, el Señor fué otra vez abandonado á los soldados, los quales despues de haberse burlado de JESUS, le tomaron, le quitaron el manto de púrpura, y le pusieron sus vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y llevándose él mismo su cruz, partió para el lugar que se llama Calvario, en hebreó Gólgota. Quando le llevaban, al salir encontraron un hombre de Cirena llamado Simon, padre de Alexandro y de Rufo, que pasaba viniendo de una casa de campo. Á este Simon, que es muy verisímil que era judío, pues tenia tierras cerca de Jerusalem, y que era conocido del Señor, y de sus discípulos, entre los quales se cuentan sus dos hijos, le obligaron á llevar la cruz de JESUS: se la cargaron, y se la hicieron llevar despues de JESUS¹: no que á un mismo tiempo JESUS y Simon llevasen la cruz yendo JESUS delante, como equivocadamente lo suelen representar los pintores, y se lo han figurado muchos; sino que habiendo JESUS llevado la cruz por sí solo desde el pretorio hasta la puerta de la ciudad, ó poco mas, despues en adelante la llevó por sí solo Simon.

¹ Mat. XXVII.
 v. 31. et 33.
 Marc. xv. v.
 20. et 21. Luc.
 XXIII. v. 26.
 Joan. XIX.
 v. 16.

CCCLXIX
 HABIA MISTE-
 RIOSAMENTE Á
 UNAS MUGE-
 RES;

Le iba siguiendo una gran multitud de pueblo, y de mugeres que le compadecian y lloraban. Mas vuelto á ellas JESUS les dixo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque sabed que vendrá tiempo en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y las entrañas que no concibieron, y los pechos que no dieron leche. Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros, y á los collados, cubridnos; porque si tales cosas hacen en la leña verde, en la seca que se hará². Con estas palabras JESUS les advirtió que de su misma pasion y muerte se inferia cuán espantosa habia de ser la ruina del pueblo que la pedía, y en general de los pecadores que la ocasionaban. Al principio claramente se refiere á lo que ántes habia dicho de la ruina de Jerusalem, en que se tendrian por dichosas las madres que no tendrían hijos, por no verlos en tanta afliccion y quebranto, y que ni estarian preñadas ni criando, para mejor huir

² Luc. XXIII.
 v. 27. ad 31.

de la desgraciada Sion. Despues acuerda los lamentos de desesperacion que en varios lugares de la Escritura ¹ se ponen en boca de los condenados en el último juicio. Y luego con la comparacion de la leña, que por lo comun se echa al fuego quando está seca, pero no quando verde y húmeda, les demuestra con evidencia que si el Señor, árbol vivo, vigoroso, lleno de xugo, y de frutos de santidad y justicia, solo por estar encargado de los pecados ajenos es echado al fuego de la tribulacion, y abrasado con tan afrentosos crueles tormentos, ¿qué será del ya maldito pueblo y de todos los pecadores, troncos áridos, solo útiles para ser pábulo del fuego de la divina venganza? *Llevaban tambien con Jesus otros dos hombres, que eran malhechores, para hacerlos morir. Jesus pues fué llevado al lugar que se llama Gólgota, que quiere decir lugar del calvario, ó de las calaveras; el qual nombre pudo dársele por estar allí enterrado Adan, ó por las calaveras de los sentenciados allí enterrados: y le dieron á beber vino mezclado con mirra, y con hiel. Y habiéndole probado no le tomó, ni quiso beber. No se sabe quién y con qué fin dió este vino al Señor. Pero lo mas verisimil es que algunas piadosas mugeres, ó discípulos del Señor, para facilitarle algun alivio le traian vino generoso mezclado ó hervido con mirra, que le diera mas fuerza; y que habiéndose de valer de los soldados para dárselo, estos por crueldad ó por burla mezclaron hiel con el vino generoso, ó se bebieron éste, y dieron al Señor otro con hiel, ó amarguísimo, ó ingratisimo como la hiel.*

Despues de haber llegado al lugar que se llama Calvario, allí le crucificaron, y con él á otros dos que eran ladrones, el uno á la derecha, el otro á su izquierda, y á Jesus en medio. Así se cumplió la Escritura que dice: Ha sido contado ó puesto entre los malos. Esto es quanto nos dicen los evangelistas de la crucifixion del Señor: en órden á la qual suelen excitarse varias dudas sobre la forma de la cruz, y el modo con que Cristo fué puesto en ella. Yo me contentaré con advertir que de la tradicion resulta

¹ Apoc. vi.
y. 15. Isa. II.
v. 19. &c.

CCCLXX
Y ENTRE DOS
LADRONES ES
CLAVADO EN
CRUZ,

ser cierto que la cruz de Cristo no era la simple ó de un palo solo, ni la llamada DECUSATA, ó como la de San Andrés, sino tal vez la que es como una T, que se llama COMMISSA: pero es notablemente mas fundado, si no del todo cierto, que era la IMMISSA, en la qual el palo recto salia sobre el travesaño, de modo que se ponía allí el título de la sentencia. Es tambien casi cierto que la cruz no era muy alta, pues pudo llevarla un solo hombre: ni consta que tuviese una tablita baxo los pies, y otra en medio, como á veces la habia en las cruces para sentarse los crucificados. Es muy incierto si la cruz fué levantada primero, y despues con escaleras y cuerdas fué subido el Señor para clavarle: ó si fué clavado sobre la cruz tendida en el suelo, y despues levantado. Es fundadísimo que el Señor fué puesto en la cruz con la corona de espinas en su cabeza: lo es tambien que no habia cuerdas para ayudar á sostener su santísimo cuerpo: es del todo cierto que fué clavado en la cruz con clavos que pasaron sus manos y pies; y es muy verisímil que los clavos fueron quatro. No obstante no hay inconveniente en que se siga la costumbre de representar al Señor clavado con tres clavos; y es preciso seguir la costumbre apoyada en la mas justa decencia de pintar al Señor en la cruz en parte cubierto con un velo ó toalla, aunque segun la verdad de la historia fué clavado del todo desnudo. Tan sensible infamia acompañaba al suplicio de la cruz, que ya por sí mismo era el mas infame entre romanos y judíos.

Pilatos escribió tambien una inscripcion, ó extracto de la sentencia. Es muy natural que segun la práctica de los romanos JESUS la llevase pendiente del cuello; y es cierto que Pilatos la puso ó hizo poner sobre la cruz, encima la cabeza de JESUS, en la qual estaba escrita la causa de su sentencia de muerte. Y la inscripcion decia: Éste es JESUS de Nazaret, Rey de los judíos. Esta inscripcion pues la leyeron muchos judíos, porque el lugar en que JESUS fué crucificado estaba junto á la ciudad, y la inscripcion estaba escrita en hebréo, en griego y en latin. Con esto los pontífices de los

judíos decían á Pilatos: No escribas, Rey de los judíos; sino que él dixo: Yo soy el Rey de los judíos. Pilatos respondió: Lo escrito, escrito. JESUS entretanto decia: Padre, perdónales, pues no saben lo que hacen. Y los soldados despues de haberle crucificado, tomaron sus vestidos, y los dividieron en quatro partes, una para cada soldado, echando suertes sobre qual parte se llevaria cada uno. Tomaron tambien la túnica, y como estaba hecha sin coser, texida toda de una pieza, dixeron unos á otros: No la cortemos, sino echemos suertes que decidan de quien será. Para que se cumpliese la escritura del profeta que dice: Se han dividido entre ellos mis vestidos; y han echado suertes sobre mi túnica. Esto hicieron los soldados, y sentándose le guardaban. Era aun la hora tercera quando le crucificaron ¹.

Estas palabras, que son de S. Márcos, parecen opuestas á lo que dice S. Juan ², que al dar Pilatos la sentencia era casi la hora sexta. Pero no es menester buscar equivocacion de copiantes en los números de uno ni otro evangelista; pues hay dos modos muy expeditos de conciliarlos. Primeramente pudo S. Márcos en la hora tercera señalar únicamente el principio de la crucifixion del Señor, ó quando el pueblo judayco prefiriendo Barrabás á JESUS, empezó á gritar que fuese crucificado: pues sin ninguna violencia de las palabras de S. Márcos, puede dárseles el sentido de que ya entónces los judíos le crucificaron. Mas aunque este evangelista hablase de quando los verdugos de los romanos le crucificaron en el calvario, no por esto se opone á lo que dice San Juan. Es constante que los judíos comenzaban á contar sus horas del día desde la salida del sol; y aunque le dividiesen en doce horas regulares, es fundadísimo que solian tambien dividirlo en quatro horas grandes, ó en quatro partes, que llamaban Prima, Tercia, Sexta, y Nona, de que vemos una semejanza en la division de horas del rezo eclesiástico. Pongámos pues que el Señor fué clavado en la cruz muy poco ántes del medio día. Para esto bastaba que á las once dadas, segun nuestro modo de contar, Pilatos se lavase las ma-

¹ *Mat.* xxvii.
 v. 34. ad 38.
Marc. xv. v.
 22. ad 28.
Luce. xxiii.
 v. 32. ad 34. et
 38. *Joun.* xix.
 v. 18. ad 24.

CCCLXXI
 POCO ÁNTES
 DEL MEDIO
 DIA.

² *Núm.* 367.

nos y condenase al Señor á morir en cruz: y así habiendo pasado mas de dos de las tres partes de la hora tercera, pudo muy bien San Juan decir que quando esto sucedió era casi la hora sexta. Por otra parte con tal que no hubiese pasado el medio dia, ó no fuesen las doce dadas segun nuestro modo de contar, pudo S. Márcos decir que aun era la hora de tercia, ó la hora tercera quando le crucificaron. Pues en efectò la sexta debía comenzar á las doce en punto.

De qualquier modo es cierto que el Señor vivió en la cruz á lo ménos tres horas ó hasta la hora nona, sufriendo los mas agudos dolores en todos los miembros de su cuerpo santísimo, y los mas infames ultrages de toda clase de gentes. *Los que pasaban le decian blasfemias haciendo por burla gestos y movimientos de cabeza, y diciendo: Ola, tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baxa de la cruz. El pueblo estaba allí mirándole; y los ancianos junto con el pueblo, y los príncipes de los sacerdotes con los doctores de la ley, se burlaban de él, diciendo unos á otros: Ha salvado á otros, y no puede salvarse á sí mismo. Si es el Rey de Israel, baxe ahora de la cruz, y creerémos en él. Sálvese á sí mismo si es el Cristo, el elegido de Dios: baxe ahora de la cruz para que lo veamos, y creámos. Puso su confianza en Dios: librelé ahora Dios si le quiere, ya quz dixo: Yo soy el Hijo de Dios. Tambien los soldados hacian burla de él, acercándosele y presentándole vinagre, diciendo: Si eres el Rey de los judios, sálvate á tí mismo. Tambien los ladrones crucificados con él le insultaban. Pues uno de ellos le blasfemaba, diciendo: Si eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Más el otro respondió reprehendiéndole, y diciendo: Ni tú temes á Dios, tú que estás en el mismo suplicio. Nosotros sin duda justamente: pues sufrimos lo que merecen nuestrás acciones; mas éste ningun mal ha hecho: y decia á JESUS: Señor, acuérdate de mí quando hubieres llegado á tu reyno. Es muy de admirar la fe del buen ladrón, que reconoce Rey al que ve en un infamé patíbulo, y pide mer-*

MDCCLXXVII
 CCCLXXVII
 VIVE JESUS
 TRES HORAS
 EN LA CRUZ
 LE ENO DE
 DOLORS Y
 ARRENTAS:
 ERMA 000
 DEGR 200
 100
 100

cedes quando acaba su vida, y á quien está muriendo. Y de aquí es evidente que no habla del reyno terreno, ó de esta vida, sino del reyno celestial y eterno. Así *Jesús le dixo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.* Lo que se cumplió luego que murió; pues con todas las almas de los que estaban en el limbo gozó de la compañía de Cristo, y segun parece tambien de la clara vista de Dios, que es el verdadero paraíso de las almas, y el reyno que pedía el buen ladron.

Estaban junto á la cruz de *Jesús* (aunque estuviesen ménos cerca que los soldados que le guardaban) su madre, y *María de Cleofas, hermana de su madre, y María Magdalena.* Habiendo pues *Jesús* visto á su madre y al discípulo que él amaba, que estaba tambien allí, dixo á su madre: *Muger, ve aquí tu hijo.* Despues dixo al discípulo: *Ve aquí tu madre.* Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo. Y de esta manera el Señor, que desde la cruz habló por primera vez para rogar por los que le crucificaban, y despues para ofrecer el paraíso á un pecador arrepentido, ahora habla por tercera vez á su madre y á Juan para que éste la sirva, obsequie, cuide, y ame como hijo. Todas estas palabras del Señor eran muy conformes á la idea que tenemos formada del Divino Hijo de *María*, amoroso Redentor de los hombres. Pero las palabras que profirió luego despues, nos asombran mucho mas que los portentos que las precedieron. *Era ya la hora sexta, poco mas ó ménos, y toda la tierra quedó cubierta de tinieblas, y el sol obscurecido hasta la hora nona. Y cerca de la hora nona Jesús con grande voz exclamó diciendo: Eli, Eli, lamma sabactani; esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?*¹ Este es el principio del salmo veinte y uno de *David*: de modo que quando *Jesús* le comienza en nombre propio, clamando en voz alta, segun nos dicen los evangelistas, y aun con lágrimas, segun añade *S. Pablo*², parece que nos está diciendo que le prosigamos en el mismo sentido, y por decirlo así con el mismo tono. Así lo hace el juiciosísimo *Bosuet* en la explicacion de este

CCLXXXIII
HABLA Á SU MADRE, Á JUAN, Y PROFIERE ALGUNAS MISTERIOSAS SENTENCIAS.

¹ *Mat. xxvii.*
v. 39. ad 46.
Marc. xv. v.
29. ad 34.
Lucæ. xxiii.
v. 35. ad 37.
et 39. ad 45.
Juan. xix. v.
25 ad 27.
² *Ad Heb. v.*
v. 7.

salmo, donde demuestra con evidencia, que quien en él se lamenta de verse desamparado de Dios no puede ser David, sino solo Jesucristo; y que mas histórica que proféticamente describe las circunstancias de su muerte en cruz, como tambien su perseverante oracion á Dios en medio de su desamparo, su resurreccion, la conversion de sus hermanos los judíos, y hasta la de los gentiles. Jesucristo por ser la misma santidad, ni aun como hombre pudo ser desamparado de Dios en quanto á la gracia; pero pudo serlo, y en efecto lo fué, durante su pasion santísima, en quanto fué destituido de todo consuelo, y de aquella particular proteccion con que Dios suele amparar y consolar á sus siervos, y con que el mismo JESUS habia sido en la infancia, y durante su predicacion, librado de Herodes y de todos los peligros, y hasta en el huerto consolado por un ángel. Y así vemos que desde que llegó la hora de sus enemigos y el poder de las tinieblas, quedó JESUS como desamparado de Dios, abandonado á sus enemigos y á sus propias pasiones, que, aunque libres de todo desórden, eran sumamente vivas.

JESUS cargado con los pecados del mundo, hecho fiador, y aun la misma fianza de los pecadores, nos hace ver en este desamparo que el propio castigo del pecador es ser desamparado de Dios, en pena de haber él ántes dexado á Dios por el pecado. Y con la misma voluntad con que quiere padecer y morir por los hombres, y cargar con todas las flaquezas de nuestra naturaleza humana, quiere sufrir el versé desamparado de Dios, y sujeto á toda la crueldad de sus enemigos, y á toda la amargura de sus pasiones. Y así puesto en la cruz, agugereadas las manos y pies ¹, dislocados los miembros por su propio peso ², el cuerpo tan maltratado que los huesos podian contarse ³, la lengua pegada de sed al paladar ⁴, insultado por sus enemigos ⁵, que estaban dividiéndose sus vestidos, y echando suertes sobre la túnica ⁶; al mismo tiempo en su interior rendido á una tristeza mortal, á unos temores espantosos, á una larga agonía ⁷, descubre el principio de todos estos

¹ *Psal. XXI.*

² *ψ. 17.*

³ *ψ. 14.*

⁴ *ψ. 18.*

⁵ *ψ. 16.*

⁶ *ψ. 8. et 9.*

⁷ *ψ. 19.*

⁷ *Psal. XXI.*

ψ. 15. et 16.

tormentos en el desamparo de Dios, que sufre en nombre de todos los pecadores y para redimirnos del pecado, quando exclama: *Eli, Eli, lamma sabactani.* Algunos de los que allí estaban, ó fuesen judíos griegos, ó judíos de Jerusalem, ó como parece mas fundado, soldados romanos, al oírle decian: *Mirad, éste llama á Elías.* Despues sabiendo Jesus que todo estaba cumplido, para que se cumpliese un lugar de la Escritura, dixo: *Tengo sed.* Habia allí puesto un vaso lleno de vinagre, ó para los soldados, pues no hay duda que tambien los romanos solian beberle; ó para darle á los crucificados, ya fuese para refrescarlos y detener la sangre, ya al contrario para irritar sus llagas y adelantarles la muerte. Luego pues uno de los que allí estaban, corriendo tomó una esponja, la empapó en vinagre, la cercó ó ató con hisopo, la puso en una caña, y aplicándosela á la boca, le daba de beber, diciendo: *Dexad, veamos si viene Elías para baxarle de la cruz.* Los demas decian tambien: *Á ver si vendrá Elías á librarle.* Habiendo pues Jesus tomado el vinagre, dixo: *Cumplido está;* y dando otra vez un grande grito dixo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.* Y diciendo esto en voz alta, inclinada la cabeza, entregó el espíritu.

De esta manera acabó el Señor la no ménos gloriosa que penosa carrera de su vida mortal: siendo fácil observar que en su muerte, entre las angustias, la flaqueza, los tormentos, y las infamias que sufre por los pecadores, dexa brillar algunos destellos de divina fortaleza, con que hace ver que quien tanto padece, padece solo porque quiere. Pasadas tantas horas sin tomar alimento, y en tan ansiosa vigilia, despues de las agonías del huerto, de los tormentos de los azotes y de la corona de espinas: despues de insultado en tantos tribunales, burlado, atropellado, y puesto en continuo movimiento toda la noche y mañana por unos bárbaros soldados y ministros, y llevada sobre sus hombros la cruz, miéntras le quedaron fuerzas: despues de tan cansado padecer, sin un momento de descanso: despues de acabada de derramar casi toda la sangre por las aberturas de los clavos

CCCLXXIV
MUERE CON
FORTALEZA
PRODIGIOSA:

con que es clavado en la cruz: quando ya ha tres horas que está pendiente de ella, en una situacion la mas violenta, sufriendo en aquel infame patibulo así en el cuerpo como en el animo siempre nuevos tormentos: quando parece que ya ni para abrir la boca ha de tener aliento: sin embargo habla con voz en grito, como pudiera el hombre mas robusto. Levanta la voz de un modo tan admirable, que hasta los gentiles se mueven á reconocerle inocente, é Hijo de Dios. Levanta la voz para que todo el mundo oyga que entrega su espíritu al Padre, porque está ya consumada la obra de la redencion del mundo, está ya cumplido todo lo que de su vida sobre la tierra estaba determinado desde la eternidad, y anunciado en las Escrituras.

T al mismo tiempo *ved aquí que el velo del templo fué rasgado por medio en dos partes, desde lo mas alto hasta abaxo: la tierra tembló: las piedras se quebrantaron: los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos, que estaban en el sueño de la muerte, resucitaron; y saliendo de los sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos*¹. Estos son los portentos con que el autor de la naturaleza quiso que cielos y tierra publicasen su muerte. El sol queda obscurecido en luna llena, y de modo que al medio día la tierra queda cubierta de tinieblas. Antes hemos visto que Flegon habla de un eclipse muy particular, que es muy verisimil que es el de la muerte de Cristo. Pero aun prescindiendo de este y demas testimonios de autores profanos ó eclesiásticos que indican que este portentoso eclipse fué comun á todo el orbe, no veo ningun motivo de contraer á sola la Judéa las expresiones de los evangelistas, que dicen que las tinieblas se extendieron, ó por todas las tierras, ó por la tierra entera. Tambien es muy verisimil y fundado en monumentos históricos que fué general el terremoto, el abrirse los sepulcros, y quebrantarse las peñas.

El portento particular de Jerusalem fué el de romperse ó rasgarse el velo del templo de arriba abaxo: en lo que podemos entender que Dios desde entónces dexó la habi-

CCCLXXV
Y SUCEDEN
CLAROS POR-
TENTOS.

¹ *Mat. xxvii.*
v. 47. ad 53.
Marc. xv. v.
35. ad 38. Luc.
xxiii. v. 45.
46. Joann. xix.
v. 38. ad 30.

racion del templo judáico: ó que se acabó ya el velo de las ceremonias y sacrificios antiguos, de modo que hasta los gentiles conocerían en adelante los misterios ocultados con tantas figuras: ó tambien como insinúa el Apóstol¹, que se nos había abierto ya el camino del cielo, de que fué figura el Sanctasanctorum del templo. Este último sentido alegórico viene algo mas natural, si el velo rasgado fué el mas interior, ó el que impedia á los sacerdotes la vista del Sanctasanctorum, y no el exterior, ó que dividía el átrio en que estaba el pueblo, del santuario ó lugar de los sacerdotes. Por otra parte si el velo rasgado fué el exterior, que estaba á la vista del pueblo, el milagro fué mas patente, quando del otro solo lo hubieran visto los sacerdotes. Pero fuese el uno ó el otro, lo cierto es que fué un portentoso muy extraordinario, y capaz de excitar y conmovier hasta los escribas y sacerdotes, á no estar tan sumergidos en el letargo de la mas dura obstinacion. Pues no eran estos unos velos claros, ó de lienzo regular: eran de una materia firme, gruesa, con figuras bordadas, y de tal consistencia, que sin estar atados ni abaxo ni á los lados, el ayre nunca podia levantarlos, de modo que se viesse lo de dentro. Con todo repentinamente se rasgó el velo; y se rasgó no por arriba, de modo que pudiese atribuirse á su peso, sino de arriba abaxo en toda su extension, lo que excedia todo el influxo de las causas naturales.

¹ Ad Heb. ix.
v. 8.

Á estos portentosos añade S. Matéo la resurrección de varios difuntos, que se aparecieron á muchos en Jerusalem. Y aunque el evangelista lo refiera con la muerte del Señor, con motivo de decir que entónces se abrieron los sepulcros: con todo ya advierte, que el salir los muertos y el aparecerse solo fué despues de resucitado el Señor. Y así es muy verisimil que no resucitaron al morir el Señor, ó al abrirse los sepulcros. Pues ni es regular que sus almas dexasen el limbo, cabalmente quando baxaba allá el Redentor, ni que quedasen vivos casi tres dias dentro de los sepulcros. Así es de creer que solo resucitaron quando

sallieron del sepulcro, para dexarse ver despues de haber resucitado Cristo primogénito de los muertos. Es igualmente muy verisímil que estos santos, despues de haber aparecido á muchos en testimonio y confirmacion de la resurreccion de Cristo, volvieron á morir ó á dexar sus cuerpos en los sepulcros; y que sus almas siguieron á Cristo resucitado, como las demas del limbo. Porque no es verisímil que tuviese muchas excepciones la proposicion general que sienta S. Pablo ¹, de que los santos del antiguo testamento no gozarán ántes que nosotros la última consumacion de su gloria, que se perfecciona con la resurreccion del cuerpo. Y por pocos que estuviesen ya en el cielo en cuerpo y alma, seria sin duda de ellos el rey David; del qual no obstante nos dice San Pedro ² que aun subsiste el sepulcro, y lo dice de modo que da bien á entender que en el sepulcro estaba el cuerpo.

Á los prodigios que nos constan de la Escritura podemos añadir otro acaecido en la muerte de Cristo, que nos consta por el testimonio solo de un autor gentil. Plutarco en el libro *De désitijs oráculis*, citado por Eusebio ³, refiere que navegando á Italia Tamo Egipcio, hácia las islas del seno de Corinto, calmó el viento, y se oyó una voz que le llamaba y decia: Quando estés cerca de Palude, avisa que entónces acaba de morir el gran Pana, esto es, el gran Dios de los gentiles, padre de todos y autor de la naturaleza. Añade Plutarco que Tiberio Cesar, cerciorado de esto por el mismo Tamo, consultó sobre ello á los hombres sabios; y todo esto lo pone en boca del retórico Emiliano, quien asegura que lo sabe por su padre Epiterso, que fué testigo de todo. Por último Eusebio observa que el tiempo conviene con el de la muerte de Cristo. Y aunque es verdad que los teólogos antiguos de nuestra religion no acuerdan este suceso, de aquí solo podemos inferir que no debe contarse entre los fundamentos de nuestra fe. Pero no sé porque este silencio ha de bastar á dar por falso un hecho tan apoyado en Eusebio y en Plutarco.

Pero volvamos á lo que nos consta del evangelio. Vien-

¹ Hebr. xi.
* 39.

² Act. ii.
* 27.

³ De Præp.
Evang. lib. v.
c. 9.

do pues el Centurion, que estaba allí en frente, lo que había sucedido, y que Jesús había muerto echando tan alto clamor, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era inocente: Verdaderamente era el Hijo de Dios. Y los que estaban con él para guardar á Jesús, viendo el terremoto, y todo lo que pasaba, se llenaron de temor diciendo: Verdaderamente era éste el Hijo de Dios. Y todo el pueblo que se hallaba en este espectáculo, viendo estas cosas, se volvía dándose golpes en los pechos. Estaban también á lo lejos, observando lo que pasaba, todos los conocidos de Jesús, y las mugeres que le habían seguido desde Galilea, entre las cuales estaba Maria Magdalena, Maria de Santiago el menor, y la madre de Josef, y Salomé madre de los hijos de Zebedéo, que le seguían en Galilea, y le asistian; y otras muchas que con él habían subido á Jerusalem¹: algunas de las cuales ántes estaban mas cerca de la cruz; pero despues de haber el Señor hablado con su madre, ó así que murió, se retiraron.

Como era dia de preparacion, ó de viérnes, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque aquel sábado era muy solemne, los judíos rogaron á Pilatos que se les quebrantasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí: Fueron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que fué crucificado con Jesús. Mas al llegar á Jesús, viéndole ya muerto, no le rompieron las piernas; sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió es el que lo asegura: y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, la asegura y la atestigua, para que vosotros también creais. Pues estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis hueso de él. Y otro lugar de la Escritura que dice: Ellos verán á quien han traspasado². De esta relación de S. Juan se colige con evidencia que el fin que tuvieron los judíos en pedir á Pilatos que se rompieran las piernas á los crucificados, fué que muriesen mas presto, para que sus cuerpos no hubiesen de estar expuestos en la cruz en el sábado;

1 Mat. xxvii.
 * 54. ad 56.
 Marc. xv. *
 33. ad 41.
 Lucæ. xxiii.
 * 47. ad 49.

CCCLXXVI
 LAS PIERNAS
 NO SE LE ROM-
 PEN.

2 Joan. xix.
 * 31. ad 37.

¹ Deut. XXI.
v. 22.

² Cap. XII.

pues las leyes romanas no permitian baxar de la cruz á ningun reo antes de la muerte. En qualquier otro dia es verisímil que los judíos se hubieran desentendido de su ley ¹ de baxar del patíbulo á los reos, y enterrarlos el mismo dia; pues el odio á JESUS les hubiera hecho ver con gusto que se prolongaba su tormento miéntras vivía, y su infamia despues de muerto. Vemos igualmente en S. Juan que la ley del Éxodo ² de no quebrar ningun hueso al cordero pascual, habla tambien de Cristo. Y con esto no es menester discurrir, qué huesos tuvieron que desunirse en los pies de Cristo, para pasar el clavo sin romperse ninguno; pues claro está que el que dispuso que se le clavasen los pies, y aseguró que no se le quebraria ningun hueso, sabía bien como se habia de hacer. En quanto á la lanzada, aunque los pintores nos pintan á caballo al que se la dió, es mas verisímil que era soldado de á pie, de cuya armadura entre los romanos era parte la lanza. Por lo demas si este soldado se llamaba ó no Longino, si era ó no el mismo Centurion, y si despues fué predicador evangélico y mártir, es muy incierto. No lo es ménos si la lanzada fué en el lado derecho ó izquierdo del Señor, de modo que en esta duda, como en otras muchas, solo puede asegurarse que es excesiva la confianza con que algunos autores defienden sus opiniones.

CCCLXXVII
JOSEF FIDE SU
CUERPO Y LE
SEPULTA,

Despues de esto sobre la tarde, porque era dia de la preparacion, ó el dia ántes del sábado, vino un cierto hombre rico, llamado Josef, noble senador, hombre de bien y justo, el qual no habia consentido en el designio y hechos de los demas. Era de Arimatéa ciudad de la Judéa, y esperaba tambien el reyno de Dios. Éste con denuedo fué á Pilatos, y como era discípulo de JESUS, aunque oculto por miedo de los judíos, le pidió el cuerpo de JESUS, suplicando á Pilatos que se lo dexase llevar. Pilatos se admiraba de que ya hubiese muerto, y llamando al Centurion le preguntó, si en efecto habia ya muerto. Y asegurado por el Centurion que sí, concedió el cuerpo á Josef, y mandó que se le diese.

Josef pues se llevó el cuerpo de JESUS; Nicodemo, aquel

que ántes habia venido de noche á estar con JESUS, vino tambien, trayendo como cien libras de una confeccion de mirra y aloe: cantidad que prueba la opulencia de Nicodemo, y su gran afecto ó respeto á JESUS; pues para embalsamarle hubieran bastado quatro ó seis libras. Y Josef habiendo comprado una sábana, y baxado á JESUS de la cruz junto con Nicodemo, tomaron los dos el cuerpo, y le envolvieron en la sábana limpia y lienzos, con aromas, segun acostumbran los judíos enterrar á la gente principal. En el lugar en que fué crucificado habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en que aun no se habia puesto á nadie: lo que fué muy oportuno para hacer mas evidente el milagro de la resurreccion del Señor, que se hubiera podido poner en duda, si dentro del sepulcro hubiesen quedado cadáveres despues de la resurreccion. Pues como era el dia de la preparacion al sábado de los judíos, y este sepulcro, que era de Josef, el qual le habia hecho abrir en la peña viva, estaba allí cerca, pusieron allí á JESUS. Y Josef puso una grande piedra á la puerta del sepulcro, y se fué.

El sábado ó la fiesta del sábado iba ya á comenzar; y las mugeres que habian venido de Galiléa con JESUS, siguiendo á Josef, especialmente María Magdalena y la otra Marta madre de Josef, que estaban sentadas en frente del sepulcro, vieron en donde le ponian. Estas mugeres pues habiendo visto el sepulcro, y de qué manera estaba puesto el cuerpo de JESUS, se volvieron y prepararon aromas y bálsamos; y el sábado se estuvieron quedas, segun lo dispuesto¹ por la ley: pues aunque el enterrar los cuerpos, como obra piadosa, y que no conviene que se difiera, pudiese hacerse en sábado; pero estas mugeres sabiendo que ya el cuerpo de JESUS estaba copiosamente embalsamado por Nicodemo, juzgaron con prudencia que no podian el sábado ir á levantar la piedra del sepulcro, y desenterrar el cuerpo del Señor para embalsamarle de nuevo.

Al dia siguiente, que es el de despues del de la preparacion ó del viérnes, acudieron juntos los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos á Pilatos, y le dixeron: Señor, nos he-

1 Mat. XXVII.
 y 57. ad 61.
 Marc. XV. y.
 42. ad 47.
 Lucæ. XXII.
 y. 50. ad 56.
 Joan. XIX. y.
 38. ad 42.

CCCLXXVIII
 PILATOS EN-
 CARGA SU
 GUARDA Á SUS
 MISMOS EN-
 MIGOS.

mos acordado, que aquel impostor aun viviendo dixo: Después de tres dias de muerto resucitaré. Manda pues que el sepulcro sea guardado hasta el dia tercero: no sea que vengan sus discípulos á hurtarle, y digan á la plebe que ha resucitado de entre los muertos; y así el último error será peor que el primero. Pilatos les dixo: Vosotros teneis la guardia, id y guardadle del modo que sabeis, ó á vuestro gusto. Con esto ellos fueron, y se aseguraron del sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas ¹, ó soldados que le guardaran.

1 *Mat.* xxvii.
v. 62. ad 66.

CAPÍTULO VIII.

RESURRECCION DE JESUS, Y SU ASCENSION A LOS CIELOS.

CCCLXXIX
JESUS RESUCI-
TA: APARECEN
ÁNGELES: SE
ESPANTAN LOS
GUARDAS: SE
ASOMBRAN MU-
GERES Y DIS-
CÍPULOS.

II habiendo pasado el sábado, ó concluida aquella semana, María Magdalena, y María de Santiago y Salomé compraron mas aromas, para ir á embalsamar á Jesus. Y en la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, ó el domingo, María Magdalena y la otra María vieron á ver el sepulcro muy de mañana, al rayar el sol, quando aun no estaba del todo claro, llevando los bálsamos que habian preparado. Y se preguntaban unas á otras: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Y ved aquí que hubo un gran terremoto; y era que un ángel del Señor baxó del cielo, y acercándose movió la piedra, y estaba sentado sobre ella. Su cara era como un relámpago, y sus vestidos como la nieve. Los guardas aturdidos de temor quedaron como muertos. Las mugeres mirando, vieron la piedra que era muy grande apartada ya del sepulcro, y entrando en el sepulcro no encontraron el cuerpo del Señor Jesus; y vieron un mancebo sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca, y se pasmaron ². Y como ellas y los guardas habian visto que el ángel movia la piedra, y no vieron salir de dentro á nadie, les era fácil conocer que Jesus habia resucitado ya, y que sobre el milagro de resucitar habia hecho el de salir sin quitar la piedra. Sin embargo María Magdalena

2 *Mat.* xxviii.
v. 1. ad 4.
Marc. xvi. v.
1. ad 5. *Luc.*
xxiv v. 1. ad
3. *Joan.* xx.
v. 1.

sorprehendida corrió y fué á estar con Simon Pedro, y con el otro discípulo á quien JESUS amaba, y les dixo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto. Partió Pedro, y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro. Los dos juntos corrían, y aquel otro discípulo corrió mas que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y habiéndose inclinado vió las sábanas allí puestas, pero no entró. Vino pues Simon Pedro, que le iba siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió las sábanas allí puestas; y el pañuelo que habian puesto sobre su cabeza no estaba con las sábanas, sino envuelto en un lugar á parte. Entónces entró tambien el discípulo que habia llegado primero al sepulcro, y vió y creyó; pues aun no habian entendido de la Escritura que JESUS debia resucitar de entre los muertos. Con esto los discípulos otra vez se fueron á su habitacion. Y Pedro se volvió admirando en sí mismo lo que habia sucedido ¹.

Y aconteció que mientras las mugeres estaban consternadas por esto de no hallar el cuerpo de JESUS, ved aquí que se aparecieron junto á ellas dos personages con vestidos resplandecientes ². Però María Magdalena, que despues de avisados Pedro y Juan habia vuelto en busca de JESUS, se estaba fuera del sepulcro llorando. Y mientras lloraba, se inclinó, y miró al sepulcro. Y vió dos ángeles con vestidos blancos sentados el uno á la cabecera, y el otro á los pies de donde habian puesto el cuerpo de JESUS. Los quales le dixeron: Muger ¿por qué lloras? Ella les respondió: Porque se llevaron á mi Señor, y no sé donde le pusieron. Habiendo dicho esto se volvió hácia atras, y vió á JESUS en pie; pero no sabia que era JESUS ³, ó porque el Señor quisiese representársele baxo una figura diferente de la natural, ó porque no le viese de cara.

En efecto JESUS, que resucitó sin duda por la mañana, y casi al apuntar la aurora del primer dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la qual habia echado los siete demonios. Le dixo pues JESUS: Muger ¿qué lloras? ¿á quién buscas? Ella pensando que era el hortelano sin volverse de cara á él, le dixo: Señor, si tú lo quitaste,

¹ Joan. xx.
v. 2. ad 10.
Lucæ. xxiv.
v. 12.

² Luc. xxiv.
v. 4.

³ Joan. xx.
v. 11. ad 14.

CCCCXXX
JESUS EL MIS-
MO DIA SE
APARECE Á
MARÍA MAG-
DALENA, Y Á
OTRAS MUGE-
RES:

dime en donde le pusiste, y yo me le llevaré. JESUS entonces para dárselo á conocer, llamándola por su nombre propio, y con su voz natural, le dixo: *María*. Ella al instante se volvió, y le dixo: *Rabboni*, que quiere decir, *Maestro mio*. JESUS le dixo: *No me toques*: no te detengas mas en adorarme los pies: tiempo tendrás, pues aun no he subido á mi Padre. Mas ve á estar con mis hermanos, y diles: *Yo me subo á mi Padre y Padre vuestro, mi Dios y Dios vuestro*. *María Magdalena* fué á anunciar á los discípulos, que habian estado con él, y que entonces estaban llorando y gimiendo, y les dixo: *To he visto al Señor, y me ha dicho estas cosas*. Mas ellos al oír que JESUS vivía, y que ella le habia visto, no la creyeron ¹.

Mientras que esto pasaba con *María Magdalena*, las demas mugeres llenas de temor estaban con la cabeza inclinada hácia tierra, y los dos ángeles, ó uno de ellos, les dixeron: *No temais*: vosotras buscais á JESUS Nazareno crucificado: ¿por qué buscais entre los muertos al que está vivo? No está aquí, pues ha resucitado, como dixo. Acordáos de qué manera os habló quando aun estaba en Galiléa, y decia: *Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los hombres pecadores, y sea crucificado, y al tercer dia resucitará*. Venid á ver el lugar en donde el Señor estaba puesto; pero id luego á decir á los discípulos y á Pedro que ha resucitado. Él irá delante de vosotros á Galiléa. Allí le vereis, segun os dixo: mirad, yo os lo advierto. Ellas se acordaron de las palabras de JESUS, y salieron luego del sepulcro con temor y mucho gozo, huyendo apoderadas de temor y espanto; y corrieron á anunciarlo á los discípulos de JESUS, sin decir nada á nadie, porque estaban acobardadas ². Y ved aquí que al mismo tiempo JESUS les salió al encuentro, diciéndoles: *Dios os guarde*; y ellas se le acercaron, y le abrazaron los pies, y le adoraron. Entonces JESUS les dixo: *No temais*: Id, avisad á mis hermanos que vayan á Galiléa: allí me verán ³. Y así todas estas mugeres saliendo del sepulcro contaron todas estas cosas á los once apóstoles, y á todos los demas. Mas las que decian estas cosas á los apóstoles

* *Marc. xvi.*
 v. 9. ad 11
Joun. xx. v.
 25. ad 18.

* *Mat. xxviii.*
 v. 5. ad 8.
Marc. xvi. v.
 6. ad 8. *Luc.*
 xxiv. v. 5. ad
 8.

* *Mat. xxviii.*
 v. 9. et 30.

eran María Magdalena, y Juana muger de Cusa, mayor-domo de Herodes, y María madre de Santiago, y las demás que estaban con ellas. Y estas palabras les parecieron como delirios: y no les creyeron ¹.

Entretanto quando estas mugeres hubieron marchado, ved aquí que algunos de los guardas fueron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado. Y éstos juntándose con los ancianos, y habiendo deliberado juntos, dieron mucho dinero á los soldados, diciendo: Decid: sus discípulos de noche han venido, y le han hurtado, mientras nosotros dormíamos. Y si esto llegare á oídos del presidente, nosotros le apaciguaremos, y os dexaremos seguros. Ellos pues, tomado el dinero, hicieron como se les habia enseñado, y esta voz se divulgó entre los judíos, y corre hasta el dia de hoy ².

Después de esto dos de los discípulos iban el mismo dia al lugar llamado Emaus, distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios. JESUS se les apareció en otra forma. Iban entre sí hablando de las cosas que habian acaecido. Y sucedió que mientras iban hablando y discurrendo sobre esto, el mismo JESUS acercándose iba con ellos. Pero sus ojos estaban contenidos por una virtud divina, para que no le conocieran. Y les dixo: ¿Qué conversacion es esta que teneis juntos caminando, y de qué estais tristes? Y uno de ellos llamado Cleofas (no el marido de María llamada de Cleofas, sino otro del mismo nombre que, segun parece, era de la aldéa de Emaus) le dixo: ¿Tú solo eres el extrangero en Jerusalem que no has sabido lo que en ella ha sucedido en estos dias? Á los quales él dixo: ¿Qué? Y le dixerón: Sobre JESUS de Nazaret, que fué un profeta admirable en la inocencia de vida, y en la multitud de milagros, eficaz en las persuasiones, y sólido en la doctrina, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y delante de todo el pueblo, esto es, milagrosamente recomendado de Dios, y universalmente aclamado del pueblo. Y como los sumos sacerdotes y nuestros príncipes le entregaron para que fuese condenado á muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que el

¹ Luc. XXIV.
v. 9. ad 11.

² Mat. XXVIII.
v. 11. ad 15.
CCCLXXXI

Á LOS QUE
IBAN Á EMAUS,
Y ÁNTES
Á PEDRO:

habia de redimir á Israel, y con todo esto ahora ya es el tercer dia que estas cosas sucedieron, que era el dia que habia dicho que resucitaria. Mas tambien algunas mugeres de las nuestras, ó de nuestras compañeras en seguir á JESUS, nos han dexado aturvidos: las quales ántes de dia fueron al sepulcro, y no hallando su cuerpo vinieron á decirnos que habian visto una aparicion de ángeles que dicen que él es vivo. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y le hallaron del modo que dixeron las mugeres; mas al mismo JESUS no le hallaron.

Entónces él les dixo: ¡Ó insensatos y tardos de razon para creer todas las cosas que dixeron los profetas! ¿Por ventura no fué preciso que el Cristo padeciese todo esto, y así entrase en su gloria? Y comenzando desde Moysés, y recorriendo todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras las cosas que pertenecian á él mismo. Así llegaron cerca del lugar á que iban, y él hizo como que pasaba adelante. Y ellos le obligaron á quedarse, diciéndole: Quédate con nosotros que ya es tarde, y el dia va ya de caída; y se entró con ellos. Y sucedió que estando con ellos á la mesa, tomó el pan y le bendixo, y le partió, y se lo daba: con lo que aunque no hubiese consagrado el pan, y así no les diese su santísimo cuerpo, les dió á lo ménos una figura de la eucaristía: de la qual es muy verisimil que por entónces aquellos discípulos no tenían noticia, pues no se habian hallado en el cenáculo la noche de la cena. Mas ó sea porque el Señor bendixese y distribuyese el pan de un modo misterioso, ó sea solo por interior ilustracion, lo cierto es que al mismo tiempo se les abrieron sus ojos, y le conocieron; y él desapareció de su vista. Y ellos dos se decian el uno al otro: ¿No es cierto que se nos enardecia el corazon dentro de nosotros mismos, quando por el camino él hablaba y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose de la mesa á la hora misma, ó al mismo punto, se volvieron á Jerusalem, y hallaron congregados á los once, y los demas que estaban con ellos; los quales decían: El Señor verdaderamente ha resucitado, y apareció á Simon. Ellos tambien contaban lo que habia sucedi-

do en el camino, y como le conocieron en la fracción del pan. Con todo ni estos fueron creídos ¹.

El mismo día, que era el primero de la semana, siendo ya tarde, por último se apareció Jesús á los once, mientras que estaban hablando de estas cosas, estando sobre mesa. Siendo así que estaban cerradas las puertas de donde estaban congregados los discípulos, por miedo de los judíos, vino Jesús, se puso en medio de ellos, y les dixo: La paz sea con vosotros: To soy: nada temais; y les reprehendió su incredulidad, y dureza de corazón; porque no creyeron á los que le habian visto resucitado. Ellos empero perturbados y aturdidos pensaban que veían un espíritu. Y Jesús les dixo: ¿De qué os perturbais? ¿y por qué se levantan en vuestros corazones tales pensamientos? Mirad mis manos y pies. To mismo soy. Tocad y mirad: porque el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que tengo yo. Y dicho esto les mostró las manos, y los pies, y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. No obstante no acabando ellos de creer lo que estaban viendo, estando transportados de admiración y alegría, les dixo: ¿Teneis aquí algo que comer? Y ellos le presentaron un pedazo de un pez asado, y un panal de miel. Y habiendo comido delante de ellos, tomó lo que quedaba y se lo dió ². Después Jesús otra vez les dixo: La paz sea con vosotros. Así como el Padre me envió, así yo os envié á vosotros. Y dicho esto sopló sobre ellos, y les dixo: Recibid al Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis: y quedan retenidos á quienes los retuviéreis ³. Así desde el día de la resurrección comunicó el Señor á los apóstoles el Espíritu Santo en quanto al efecto invisible de perdonar los pecados. Pero solo después de haberse subido el Señor al cielo habia de enviarles el Espíritu Santo de un modo visible, para llenarlos de muchos dones y gracias espirituales, y especialmente de los dones de lenguas, de curación y de hacer milagros, con que habían de convertir á todo el mundo.

Tenemos pues en el evangelio notadas cinco apariciones del Señor en el mismo día de su resurrección. La pri-

¹ Luc. xxiv.
v. 13. ad 35.
Marc. xvi.
v. 12. et 13.

CCCLXXXII
A LOS ONCE
JUNTOS; Y AN-
TES QUE Á NIN-
GUN OTRO Á SU
MADRE SAN-
TÍSIMA.

CCCLXXXIII
PARA LOS OCHO
DÍAS A TOMÁS
CON LOS OTROS:

² Marc. xvi.
v. 14. Luc.
xxiv. v. 36.
ad 43. Joan.
xx. v. 19. et 20.

³ Joan. xx.
v. 21. ad 23.

mera á María Magdalena: la segunda á varias mugeres que juntas se volvian del sepulcro: la tercera á Pedro: la quarta á los dos discípulos que iban á Emaus: la quinta á muchos fieles que estaban juntos en Jerusalem. Pero es muy natural y muy fundado en una antiquísima tradición, que ántes de todo el Señor se apareció á su Madre Santísima; pues aunque el evangelio lo calle, calla tambien que se le apareciése en los quarenta dias que estuvo sobre la tierra ántes de su ascension, y nadie creerá que en todo este tiempo no le diese muchísimas veces el consuelo de verle y hablarle. Y si ocurren algunas razones de congruencia, por las quales podia el Señor querer aparecerse ántes á la pecadora Magdalena que á la Virgen inocentísima, son claramente mas poderosas las que debian impelerle á consolar desde luego con su vista la excesiva afliccion de su Madre, y premiar su constantísima fe.

Tomás uno de los doce, que se llama Didimo, ó el Gemelo, no estaba con ellos quando Jesús vino. Dixéronle pues los demás discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les dixo: Mientras no vea en sus manos la hendidura de los clavos, y meta mi dedo en el lugar de los clavos, y meta mi mano en su costado, no lo creeré. T ocho dias despues otra vez estaban dentro los discípulos y Tomás con ellos. Cerradas las puertas entró Jesús, se puso en medio, y dixo: La paz sea con vosotros. Despues dixo á Tomás: Mete tu dedo aquí, y mira mis manos, y trae tu mano, y ponla en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel. Tomás respondió, y le dixo: Señor mío, y Dios mío. Jesús le dixo: Porque me has visto Tomás, has creído: dichosos los que no vieron y creyeron. Es de advertir que quando se dice que JESUS entró cerradas las puertas no se significa la hora de entrar, ó que era ya tarde y á tiempo de estar ya cerradas las puertas de la ciudad y de las casas, sino el modo de entrar, ó que JESUS entró sin abrirse las puertas de la pieza en que estaban los apóstoles. Ni es menester discurrir de qué manera el cuerpo del Señor penetró las puertas; pues no se habla de un mero hombre, sino del Hijo omnipotente de Dios: ni se habla de un cuerpo

ECCLXXXIII
PASADOS OCHO
DIAS Á TOMÁS
CON LOS OTROS:

mortal, sino glorioso. Y por lo mismo tampoco es menester examinar como un cuerpo tan sutil, que se introduce de tal modo por las puertas, pudo ser palpable y ser tocado de Tomás; pues igualmente pendía de la voluntad del Señor la cantidad ó naturaleza del cuerpo que le hacia palpable, y la gloria que le hacia sutil. Despues de tan portentosa aparición del Señor, añade S. Juan: *Otros muchos milagros hizo JESUS en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Mas estos se han escrito para que creais que JESUS es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo obtengais la vida eterna en nombre de él.*

Despues JESUS se apareció otra vez á los discípulos cerca del mar de Tiberiade. T se apareció de esta manera: Simon Pedro, y Tomás llamado Didimo, y Natanael que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos estaban juntos. Simon Pedro les dice: *Me voy á pescar.* Le responden: *Tambien nosotros vamos contigo.* Partieron y subieron á un barco; y aquella noche nada cogieron. Al ser de día JESUS estuvo en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese JESUS. JESUS pues les dixo: *Hijos ¿teneis algo que comer?* Respondieronle: *No.* T les dixo: *Echad la red á la derecha del barco, y encontrareis.* La echaron pues; y ya no podian sacarla, por la multitud de peces que habia. T aquel discípulo á quien JESUS amaba, dixo á Pedro: *Es el Señor.* Simon Pedro al oír que es el Señor, se puso la túnica (pues estaba desnudo, esto es con la sola ropa mas interior), y se echó al mar. Mas los otros discípulos vinieron en el barco, tirando la red de los peces; pues no estaban léjos de tierra sino unos doscientos codos. Quando baxaron á tierra vieron preparadas unas ascuas y un pez puesto encima, y pan. JESUS les dixo: *Traed de los peces que ahora cogisteis.* Simon Pedro subió al barco, y echó á tierra la red llena de ciento y cincuenta y tres peces grandes. T aunque eran tantos, la red no se rompió. JESUS les dixo: *Venid, comed.* T ninguno de los que estaban comiendo se atrevia á preguntarle: *¿Tú quién eres?* sabiendo que era el Señor. Viene pues JESUS, y toma pan, y se lo da, como tam-

XXXI
+1 DE I. 2

VXXXI
+1 DE I. 2

I. Joan. XX.
v. 24. ad 31.

CCCLXXXIV
DESPUES Á LOS
QUE PESCAVAN
EN TIBERIA-
DE,

XXXI
+1 DE I. 2

VXXXI
+1 DE I. 2

XXXI
+1 DE I. 2

VXXXI
+1 DE I. 2

VXXXI
+1 DE I. 2

VXXXI
+1 DE I. 2

VXXXI
+1 DE I. 2

1 Joan. XXI.
y. 1. ad 14.

CCCLXXXV
DONDE ENCAR-
GA Á PEDRO
SUS CORDEROS
Y OVEJAS;

VIRALICCO
SOL Á 2809280
MARATON 800
-ALBERTI UN
280

CCCLXXXIII
FALSA DON
DIO. TOM
CAN DON DIO

2 Joan. XXI.
y. 15. ad 24.

CCCLXXXVI
Y DE UNA VEZ
LEVEN MAS DE
QUINIENTOS.

bien del pez. Con esto ya por tercera vez se manifestó JESUS á sus discípulos despues que resucitó de entre los muertos; llamándose tercera esta aparicion, ó por contarse como una todas las del dia de pascua, ó por hablarse de las veces que se habia aparecido á muchos discípulos juntos; pues solo habian sido dos, esto es al anochecer del dia de la resurreccion, y ocho dias despues quando ya estaba Tomás.

Despues de haber comido los discípulos, JESUS dixo á Simon Pedro: Simon hijo de Juan ¿me amas mas que estos? Él respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. JESUS le dixo: Apacienta mis corderos. Preguntóle otra vez: Simon de Juan ¿me amas? Y él dixo: Sí, Señor, tú sabes que te amo. JESUS le dixo: Apacienta mis corderos. Preguntóle por tercera vez: Simon de Juan ¿me amas? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase si le amaba, y dixo: Señor, tú conoces todas las cosas: tú sabes que yo te amo. Y JESUS le dixo: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: Quando eras jóven te ceñias tu vestido, y andabas donde querias, pero quando seas viejo extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará donde tú no quieras. Mas esto lo dixo indicando con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto añadió: Sigueme. Volviéndose Pedro vió que iba siguiendo aquel discípulo á quien JESUS amaba, y que en la cena estuvo reclinado sobre su pecho, y dixo: Señor, ¿quien es el que te entregará? Pedro pues habiéndole visto dixo á JESUS: Señor, ¿de éste qué será? JESUS le dixo: Si yo quiero que él se quede así hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Tú sigueme. Corrió pues entre los hermanos esta voz de que aquel discípulo no muere. Y JESUS no le dixo: No muere, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo vuelva, ¿qué se te da á tí? Este es aquel discípulo que atestigua estas cosas, y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

Los once discípulos fueron tambien á Galilea al monte que les habia señalado JESUS. Y á un mismo tiempo fué visto de mas de quinientos hermanos. Pues en Galilea tenia el Señor muchos discípulos, á los quales queria consolar con su vista. Y tal vez fué este el motivo de prevenir au-

tes de su muerte y luego despues de resucitado, que se dexaria ver en Galiléa, señalando un monte para que pudiesen acudir allí los que con mas viva fe creyesen que habia de resucitar. Por lo comun todos *al verle le adoraron* desde luego como Rey, como Mesías, como Dios, como JESUS ó Salvador resucitado; *mas algunos dudaron*, á lo ménos al principio, si en efecto habia resucitado, como Tomás y otros; y de los que le creían resucitado, dudarían algunos si era el mismo cuerpo del Señor el que veían.

Tambien se hizo ver de Santiago y de todos los apóstoles, y acercándose JESUS les habló de esta manera: *A mi se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues por todo el mundo: predicad el evangelio á todas las criaturas: enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y mirad, yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion del mundo.* Con tan enérgicas palabras anima el Señor á los apóstoles para la asombrosa empresa de extender la Iglesia por todo el orbe. Les acuerda su poder universal, y les asegura de su constante proteccion: les manda que bautizen, y que enseñen su doctrina; y para que conozcan la necesidad y efectos de la fe unida con los sacramentos, prosigue así: *Quien creyere y fuere bautizado, será salvo: pero quien no creyere, será condenado. Á los que creyeren los acompañarán estos milagros: lanzarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas ó que ántes no sabian, apartarán las serpientes con sus manos para que no los muerdan, y aunque beban algo venenoso, nada les dañará, pondrán las manos sobre los enfermos y quedarán curados.*

De esta manera el Señor despues de su pasion y muerte dió á los apóstoles, y demás discípulos muchas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles por el espacio de cuarenta días, y hablando con ellos del reyno de Dios; ó instruyéndolos en los dogmas y máximas morales de su Iglesia, y en el modo con qué debian establecerla por toda la tierra. Y estando comiendo con ellos, les mandó que no

CCCLXXXVII
FINALMENTE
MANDA Á LOS
APÓSTOLES
QUE EXTIEN-
DAN SU IGLE-
SIA POR TODO
EL MUNDO:

Mat. XXVIII.
v. 16. ad 20.
M. rc. XVI.
v. 15. ad 18.
I. Cor. XV. v. 6.
et 7.

CCCLXXXVIII
LES DÁ VARIAS
INSTRUCCIO-
NES:

saliesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre: la qual, les dixo, habeis oido de mi boca; porque Juan bautizaba con agua, pero vosotros ántes de muchos dias seréis bautizados por el Espíritu Santo ¹. Y les dixo tambien: Estas son las cosas que yo os decia, quando aun estaba con vosotros; porque es menester que queden cumplidas todas las cosas que se escribieron de mí en la ley de Moysés, en los profetas, y en los salmos. Entónces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras. Y les dixo: Así está escrito, y así convenia que el Cristo padeciese, y que al tercer dia resucitase de entre los muertos, y así conviene que en su nombre se predique la penitencia y el perdon de los pecados á todas las naciones, comenzando por Jerusalem. Vosotros sois y seréis testigos de estas cosas. Y yo os envío sobre vosotros el Espíritu Santo prometido de mi Padre; mas vosotros estáos en la ciudad hasta que esteis revestidos de la virtud de lo alto. Despues los sacó fuera á Betania ², que estaba al pie del monte de los Olivos. Entónces los que allí estaban le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restablecerás el reyno de Israel ahora en este tiempo? Mas Jesús les dixo: No os toca á vosotros saber los tiempos, ó los momentos que el Padre ha reservado en su poder soberano. Pero vosotros recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y en la Samaria, y hasta los extremos de la tierra ³.

Despues de haberles así hablado el Señor Jesús, viéndolo ellos, se elevó hácia al cielo, y levantando las manos les bendixo: ó bien haciendo la señal de la cruz como suelen dar su bendicion los obispos; ó, como parece mas verisimil, extendiendo las manos sobre ellos, al modo que en la ley antigua el sacerdote bendecia al pueblo ⁴, y Jacob bendixo á sus hijos ⁵. Y mientras les bendecia se fué apartando de ellos, y una nube le quitó de su vista, y así fué elevado al cielo, y está sentado á la derecha de Dios. Fué Cristo elevado al cielo por Dios Padre, y por lo mismo como Hijo de Dios, y verdadero Dios, se elevó por su propia virtud, pues tiene la misma naturaleza y omnipotencia de

¹ Act. I. v. 3.
4. et 5.

² Luc. XXIV.
v. 44. ad 50.

³ Act. I. v. 6.
ad 8.

CCCLXXXIX
Y Á SU VISTA
SE SUBE AL
CIELO.

⁴ Levit. IX.
v. 22.
⁵ Gen. XLVIII.
v. 14.



Dios Padre. Tambien como hombre se elevó por su virtud propia, en quanto el cuerpo del Señor gozaba del dote de agilidad, consiguiente al estado de gloria de su alma, la mas bienaventurada. Y así nuestro Divino Redentor subió al cielo, no solo por su propia divina virtud, sino tambien con la virtud propia de su alma gloriosa: pues el cuerpo aunque pesado por su naturaleza, quando llega al estado de glorioso, naturalmente ó sin violencia obedece en todo al alma bienaventurada. Asimismo el Señor aun como hombre está sentado á la diestra de Dios Padre, en quanto su Humanidad santísima está constituida en el lugar mas eminente del cielo, como en un magestuoso trono; en el qual Cristo tambien como hombre reyna sobre todas las criaturas, hasta sobre los principados y potestades, virtudes y dominaciones.

Así no podemos dudar que saldrian del cielo exércitos de ángeles para acompañarle en su triunfante entrada, en la que se llevó á lo alto é introduxo en el cielo la innumerable multitud de almas que libertó de la cautividad del limbo. Es tambien fundadísimo que el Señor dexó impresos milagrosamente en el monte de los Olivos los vestigios de sus pies en el lugar desde donde se subió á los cielos. Pues lo dicen San Agustin ¹, San Paulino Nolano ², y otros antiguos. Y puede decirse del todo cierto que el Señor no subió instantaneamente; pues hemos visto que se iba apartando, como quien dice, poco á poco, y que una nube le ocultó, y luego veremos que los discípulos estaban mirando como iba subiendo. Estos discípulos no eran solos los apóstoles, sino que tambien estaba la Virgen Santísima, estaban otras mugeres piadosas, y algunos otros discípulos, á saber todos los que despues entraron con los apóstoles en el cenáculo á hacer oración.

Mientras que los discípulos estaban mirando como se iba al cielo, ved aquí que dos personages con vestidos blancos aparecieron junto á ellos, y les dixeron: Gente de Galilea ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus que se ha elevado desde entre vosotros al cielo, vendrá de la misma manera con que

¹ Tract. 47.
² §. 4. in Joan.
² Epist. 11. ad Severum.

le habeis visto irse al cielo. Los discípulos no podían dexar de conocer que eran ángeles los que les hablaban de la segunda venida del Señor; y con sus palabras, acordándose de lo que varias veces les habia dicho JESUS, conocieron que iba á prepararles el lugar que en la segunda venida les daria: y que su ascension es la causa de nuestra salud, y el fomento de nuestra fe, esperanza y caridad. Con esto, y considerando al Señor ya en posesion de su gloria, á pesar de hallarse privados del consuelo de verle, adorándole se volvieron con grande gozo á Jerusalem, desde el monte que se llama de los Olivos, que está cerca de Jerusalem, á distancia poco mas ó ménos del camino de un sábado, ó que se puede hacer en un día de sábado. En el evangelio no hallamos que los once discípulos adorasen á JESUS ántes de su muerte; pues aunque conocían que era Dios, y que así se le debía toda adoracion, sin embargo el Señor miéntras estuvo sobre la tierra, no presentando en el exterior sino el ser de hombre; quiso que sus discípulos le tratasen como hombre, y con confianza de amigo. Pero quando le ven resucitado, y sobre todo quando ven que por sí mismo sube al cielo, conocen que va llegando la hora de publicar sus glorias como de un Dios, y así desde luego le rinden adoracion. Inmediatamente cerrados en el cenáculo con fervorosa y continua oracion estaban esperando que el Señor en cumplimiento de su promesa enviase su Espíritu Santo. Y despues el tiempo que se detuvieron en Jerusalem estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios. Amen. Pero luego segun veremos fueron á predicar por todas partes, cooperando el Señor y confirmando su palabra, ó su doctrina, con los milagros que la iban siguiendo. Otras muchas cosas hay, que hizo tambien JESUS; y tantas que si se escribieran una por una, pienso que ni en todo el mundo podrian caber los libros que se habrían de escribir¹.

I Marc. xvi.
 * 19. 20. Luc.
 xxiv. * 50.
 ad 53. Joan.
 xxi. * 25.
 Act. i. * 9.
 ad 12.

Con este hipérbole nos da á entender el evangelista San Juan, que es sobre todo encarecimiento la multitud y grandeza de las importantes instrucciones que dió, de las obras milagrosas que hizo, y de los exemplos de virtud que

nos dexó nuestro divino Redentor durante su vida mortal. En el dia en que revelará todos sus secretos á sus escogidos, será para estos motivo de singular alegría el descubrir en la vida del Redentor sobre la tierra un sin número de palabras y obras maravillosas, ordenadas por la sabiduría y poder de Dios á beneficio de los hombres, sin que estos lo reparasen. Entre tanto el Señor en los evangelios, y por medio de la tradicion, nos dexa conocer todo lo necesario para nuestra salud, y dexa bastante materia á las útiles indagaciones de los sabios, y á la santa contemplacion de las almas devotas. Y en lo mismo que nos oculta nos enseña á moderar nuestra curiosidad aun en las cosas santas, nos da el exemplo de no desear que nuestras buenas obras sean conocidas de los hombres, y aviva nuestros deseos de pasar de este valle de tinieblas é ignorancia á la region de la luz.

Hemos visto quanto nos dicen los evangelistas de la passion, muerte, resurreccion y ascension á los cielos de nuestro Redentor. Ahora hablaré brevemente de las solemnes funciones con que la Iglesia fomenta la memoria de estos misterios, y me detendré algo mas en considerar lo que de ellos hallamos en los antiguos profetas; pues para que fuese ménos interrumpida su historia, lo he dexado para este lugar. Como en estos misteriosos sucesos se obró nuestra redencion, y su fe es tan necesaria á nuestra salud: así la Iglesia todos los dias renueva su memoria, especialmente al ofrecer el incruento sacrificio. Pero á mas consagra á su culto muchos dias con relacion á los de la luna, y semana en que tuvieron su cumplimiento. Sobre lo qual es menester advertir, que sosegadas algunas disputas sobre el dia de celebrar la pascua, de que á su tiempo hablaremos, ya desde el concilio de Nicéa toda la Iglesia católica la celebra, no en el mismo dia que los judios, sino en el domingo inmediato. Pues por ser el domingo el dia de la semana en que resucitó el Señor, desde entónces tiene ese nombre de *Domingo* ó *Dominica*, esto es, dia del Señor. Y al modo que es cierto que el Señor resucitó en domingo, lo

1. HANSE
DE PART
E. N. N. N.
CCCCO
Y EN PASAD
MURRIN
CON
RITOS PART
CONRARI

CCCCO

LA IGLESIA
CELEBRA LA
ENTRADA DE
JESUS EN JE-
RUSALEM.

es igualmente que murió en viérnes, y de aquí se colige que la entrada triunfante en Jérusalen fué el domingo antecedente; pues fué al otro dia del sábado, seis dias ántes de la pascua en que JESUS murió. La Iglesia, pues en esta dominica, que se llama de *Palmas* en memoria de aquella entrada de triunfo con que el Señor quiso acercarse á su muerte, desde muy remota antigüedad hace cada año una solemne procesion en que el clero y los demás fieles van con palmas y ramos de árboles benditos, cantando el Hosanna y otros cánticos de gozo y de triunfo.

1 Bened. XIV.
De Fest. 1.
c. 4. n. 20.

CCCXCI

Y SU PASION Y
MUERTE CON
RITOS PARTI-
CULARES;

En las dos últimas semanas de quaresma la Iglesia cubre las imágenes, y da otras señales de luto ó de tristeza, para que los fieles las empleen en contemplar la pasion y muerte del Señor. Pero los dias en que estos misterios sucedieron, ó el segundo triduo de la última semana, son muy especialmente consagrados á su memoria. Antigüamente el juéves se reconciliaban los penitentes, y el sábado se bautizaban los catecúmenos. Y aun ahora se consagran el juéves los santos oleos, y el sábado se bendicen las fuentes bautismales, y nos quedan algunas otras reliquias de aquellas antiguas prácticas. Á mas de las quales en estos dias observamos en todas las funciones eclesiásticas unos ritos ó ceremonias muy diferentes de lo restante del año. Y aunque esta diferencia en parte provenga de que en memoria de los antiguos ritos de la Iglesia, y por respeto á estos dias no se han introducido en ellos las váriaciones que se ha juzgado conveniente adoptar en varios puntos de disciplina: sin embargo no por esto deben despreciarse las razones fundadas en cóngruas alegorías, con que vários autores piadosos dan razon de estos ritos particulares de la semana santa. Ántes bien prescindiendo de si la razon simbólica, ó la alegoría, ha sido causa del rito particular, ó solo ha sido pensada despues de introducido el rito: es muy prudente abrazar todas las razones simbólicas ó alegóricas que fomenten la memoria de algun particular misterio de estos dias, y el sentimiento y compuncion que desea la Iglesia inspirar á los fieles con la memoria de la pasion y muerte

CCCXC

AL ANO 1711

AL ANO 1712

AL ANO 1713

AL ANO 1714

AL ANO 1715

del Señor. Por exemplo , es muy verisímil que el uso de no tocar las campanas en estos días sea una reliquia de la antigua práctica con que la Iglesia en los primeros siglos no convocaba al pueblo sino con ruido de tablas. Pero con todo ¿qué inconveniente hay en que con muchos Rituales se diga que se mantenga en estos días la antigua práctica , ó que no se dexen tocar las campanas , porque , pues ellas llamando á los fieles á la Iglesia son tan bello símbolo de los predicadores apostólicos , con su silencio en estos días acuerdan el silencio y retiro de los apóstoles durante la pasión , muerte y sepultura del Señor?

Uno de los ritos mas particulares de estos días es el lavatorio de los pies , que se hace el juéves. San Agustín ¹, en su primera carta á Januarío , dice que no le ocurre otra razon mas verisímil del origen de esta costumbre , que la que tuvieron algunas iglesias de lavar en este día los pies á los que habian de bautizarse el sábado. Mas en la carta ó libro siguiente dice así : "En quanto á lavar los pies , como el Señor , segun él mismo dixo , lo encargó por modelo de humildad , para cuya enseñanza habia venido al mundo , se buscó en qué tiempo sería mejor dar con el hecho una instruccion tan importante ; y ocurrió el tiempo en que la recomendacion del Señor hiciese mas religiosa impresion. Sin embargo muchos no adoptaron esta costumbre , y otros la abolieron , para que no pareciese que la juzgaban necesaria al Sacramento del bautismo". Así San Agustín ² : y del cotejo de ámbos lugares se colige claramente que el Santo juzgó que el deseo de imitar á Cristo introduxo la función anual de lavar los pies en el juéves santo : lo que comenzó en muchas iglesias por lavarlos solo á los que habian de bautizarse el sábado. Así parece que sucedió en algunas iglesias de nuestra España. Y despues habiéndose interrumpido esta costumbre , el concilio XVII. de Toledo en el año 694 mandó observarla con exáctitud , sin fundarse ya en que deban lavarse los pies á los que han de bautizarse , sino solo en que pues el Señor en este día lavó los pies á sus discípulos , es justo que nosotros imi-

CCCCXII
COMO EL LAVATORIO DE LOS PIES,

¹ Ep. 54. al: 118. ad Jan. n. 10.

² Ep. 55. al. 119. ad Jan. n. 33.

temos tan piadosa humilde accion. Y á la verdad esta razon, sino fué la causa de introducirse esta costumbre, lo es sin duda de mantenerse tanto tiempo, y celebrarse con tanta solemnidad. Se lavan los pies ya á pobres, ya tambien á sacerdotes, en memoria de que el Señor los lavó á los apóstoles que eran sacerdotes y pobres. Los lavan no solo los obispos ó ministros de la Iglesia, sino muchos monarcas, como el de nuestra España. Y aun el papa Zacarías declaró que tambien á las monjas es lícito lavar los pies en este dia.

CCCXCIII
Y EL PONER AL
SEÑOR EN EL
MONUMENTO.

Mas entre todas las ceremonias de la semana santa la mas notable es la de estar el cuerpo del Señor reservado desde el juéves al viérnes en lo que llamamos *Monumento*: esto es, un lugar decente y separado del altar en que se celebró la misa. Así el sacerdote el juéves consagra dos hostias, de las quales consume la una, y la otra se reserva en el Monumento, hasta el viérnes en que no se consagra. No hay duda que esta ceremonia pudo tener origen de la antigua disciplina de la Iglesia, segun la qual muchos dias, y especialmente en los viérnes, no se consagraba, y se solian reservar hostias consagradas en los dias ántes, ya para los enfermos, ya para comulgar el Sacerdote en dichos dias. Pero tampoco puede dudarse de que esta ceremonia, con la solemnidad con que ahora se practica, es muy á propósito para mover á los fieles á considerar en la misma presencia del Señor los beneficios que nos hizo, y los trabajos que por nosotros padeció desde el juéves al viérnes; y aun parece que la costumbre general de los fieles de visitar entónces al Señor en muchas iglesias, es para mejor recordar lo que el Señor padeció en varios lugares.

CCCXCIV
BENDICIENDO
EL CIRIO PAS-
CUAL,

En el sábado santo hallamos tambien un rito muy particular, introducido para significar la resurreccion del Señor, y es la solemne bendicion del cirio pascual. Porque en efecto aunque antiguamente se celebrasen de noche las funciones que ahora se anticipan á la mañana del sábado, tambien habia en el discurso del año otras muchas funciones nocturnas en las iglesias; y sin embargo para ninguna hallamos bendicion solemne de cirio ó vela, sino

para la noche de la pascua. Á principios del siglo quinto (417) el papa Zózimo mandó que en las parroquias, ó iglesias menores, se bendixese el cirio en el sábado santo de la pascua. Y aun esta costumbre parece introducida de antes en las iglesias mayores¹. En el concilio Toledano IV. leemos: "Algunas iglesias la vigilia de pascua no bendicen la lámpara y el cirio, y preguntan por qué nosotros las bendecimos. Las bendecimos solemnemente para glorioso símbolo de la misma noche: á fin de representar con la bendicion de la santa luz, el misterio de la sagrada resurreccion de Cristo, que sucedió en esta noche festiva y sagrada²."

Desde la bendicion del cirio pascual podemos decir que dexa la Iglesia los fúnebres lamentos de la muerte de Jesucristo, y empieza á entonar alegres cánticos, y hacer demostraciones de júbilo. Desde luego con solemnnes aleluyas comienza la fiesta de la pascua del Señor ó de la Resurreccion. Á los quarenta dias celebra con nuevo gozo la ascension á los cielos, como feliz término de su peregrinacion sobre la tierra. Diez dias despues acuerda con festiva pompa la venida del Espíritu Santo. Y en todo este tiempo, que suele llamarse pascual, observa particulares ritos significativos del santo gozo que debe inspirar la memoria de tales misterios. Ya en tiempo de Tertuliano³ se extendia á todos los cincuenta dias que median desde pascua á pentecóstes el privilegio de los domingos de no haber ayuno, ni oracion de rodillas. Es muy verisímil que son de tanto ó mas remota antigüedad muchos de los ritos que en la semana santa son símbolo de tristeza, y muchos de los que en el tiempo pascual son símbolo de alegría. Á lo ménos es cierto que todas estas solemnidades ó funciones anuales son de tradicion apostólica. Pues es cierto que no son introducidas por ningun concilio general; y San Agustin⁴ quando da aquella juiciosa é importante regla, de que las cosas practicadas por todas las iglesias de todo el mundo, si no están mandadas en la Escritura, es señal de que fueron mandadas y establecidas

¹ *Fid. Bened.*
XIV. *De Fest.*
I. c. 8. n. 54.

² *Conc. Tolet.*
IV. c. 9.

CCCCV
COMIENZA EL
TIEMPO DE LA
PASCUA, AS-
CENSION Y
PENTECÓSTES,
FIESTAS DE
TRADICION
APOSTÓLICA.

³ *De Cor. Mil.*
c. 3.

⁴ *S. Aug. Ep.*
54. al. 113.
n. 1.

por los apóstoles, ó por concilios generales, pone este exemplo: "Así como sucede en las festividades anuales con que se celebra la pasión del Señor, su resurrección, y ascension al cielo, y la venida del Espíritu Santo"

CAPÍTULO IX.

PROFECÍAS DE LOS ÚLTIMOS MISTERIOS DEL SEÑOR,
Y DEL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

CCCCVI
LOS PROFETAS
PRENUNCIARON LA PASION DEL REY DE ISRAÉL EN GENERAL;

No es justo detenernos mas sobre las fiestas con que se solemnizan estos misterios. Veamos desde luego lo que de ellos nos dixeron los profetas. Y ya que lo que mas ciega á los judíos para no descubrir al Salvador en las profecías que hablan de tormentos é infamias, es la mala idea que se han formado de la dignidad de Rey que ha de obtener el Mesías: seguidamente haremos ver que los profetas previnieron que el reyno del Mesías habia de ser muy diferente de los de la tierra. Y con esto pasaremos despues á considerar la promulgacion solemne de la ley evangélica, y el establecimiento del reyno de JESUS ó de su Iglesia en el mundo: que es lo que debemos tratar en el libro siguiente.

Desde luego es preciso observar que si en los salmos de David, y en los libros de Isaías y Daniel, es en donde hallamos las mas sublimes ideas del reyno del Mesías: allí mismo encontramos tambien las mas claras profecías de su pasión. David é Isaías especialmente en el salmo XXI, y en el capítulo LIII. mas parecen evangelistas que profetas de la pasión de JESUS; y Daniel expresamente dice que el Mesías ha de ser muerto con violencia. Recojamos pues de estos y demas profetas algo de lo que han dicho de las penas del Mesías esperado de Israel. En general vemos que nos le pintan pobre, humillado, atribulado y perturbado¹, infamemente burlado, y aborrecido sin causa², exáltados los que le oprimen, y alegres sus enemigos³, desconocido hasta de los que estaban á su lado⁴.

¹ Ps. XXXIX.
v. 18. LXVIII.
v. 30. LXXXVII.
v. 16. &c. Is.
LII. v. 14. Jerem. XIV. v. 3.
9.

² Ps. XXXIV.
v. 16. 19. Sap.
11. 19.

³ Ps. LXXXVIII.
v. 42. CXIX.
v. 7.

⁴ Ps. CXLI. v.
5. Is. XLV. v.
15. LIII. v. 3.
Jer. IV. v. 22.
&c.

Tambien hallamos particularmente expresadas muchas de las circunstancias, que se verificaron en nuestro Redentor JESUS. Este divino Señor quando iba á morir en Jerusalem, quiso entrar como en triunfo montado sobre una burra ó su pollino. Y ya el profeta Jacob, en el famoso vaticinio del tiempo en que habia de venir el Mesías, hizo un misterioso prenuncio de una burra y pollino¹; que declaró Zacarías² con estas palabras: "Gózate en gran manera Sion: llénate de júbilo Jerusalem: mira, á tí viene tu Rey, el Justo, el Salvador: pobre viene, y montado sobre una burra y su pollino".

En esta triunfante entrada las gentes por el camino y calles de Jerusalem, y los niños tambien dentro del templo, cantaban las alabanzas de JESUS. Y quejándose de esto los escribas y fariséos, el Señor les hizo observar que así lo habia profetizado David³.

Apénas el Señor llegó al templo arrojó de él á los que vendian y compraban; y ya en otra ocasion semejante los discípulos habian notado que en esto se cumplia aquella profecía del salmo LXVIII. v. 9. y 10: "Extrangero soy para mis hermanos, y desconocido á los hijos de mi madre; porque el zelo de tu casa me devoró, y los insultos de los que te ultrajaban han recaído sobre mí"⁴. Al mismo tiempo quando vemos que JESUS por sí solo aparta del templo á tantos negociantes protegidos del pueblo y de los sacerdotes, sin que nadie se le oponga, ni resista á su magestuoso imperio, no podemos negar que con mucha particularidad se verificó entónces, que *entraba en el templo la magestad del Señor*, como habia pronosticado Ezequiel⁵; y que el Deseado de las gentes, y Ángel del Testamento entraba á promover la gloria de la segunda casa ó templo del Señor, como habian dicho Agéo y Malaquías⁶.

En el libro de la Sabiduría⁷ vemos que los malos tratan de hacer traycion al justo, porque los infama reprehendiendo públicamente sus delitos, y porque se hace Hijo de Dios, y se gloria de tener por padre á Dios. El

CCCXCVII
Y VARIAS CIRCUNSTANCIAS DE SU ENTRADA EN JERUSALEN,

1 Gen. XLIX. v. 10. 11.
2 Zac. IX. v. 9. Véase núm. 308.

3 Ps. VIII. v. 4. Véase núm. 311.

4 Vid. Zac. XIV. v. 21. Véase núm. 152.

5 Ezech. XLIII. v. 4.

6 Agg. II. v. 7. et. s. Malach. III. v. 1.

CCCXCVIII
DE LA TRAYCION DE JUDAS, Y CONSPIRACION DE LOS JUDÍOS,

7 Sap. II. v. 12. s.

1 Ps. II. v. 2.

2 Vid. Act.

IV. v. 26. s.

3 Ps. XI. v. 10.

LIV. v. 13. s.

4 Véase núm.

342.

5 Ps. CVIII.

v. 1. s.

6 Act. I. v.

16. s.

CCCXCIX

Y DE LO QUE
SUCEDIÓ EN EL
HUERTO,

7 Psal. LIV.

v. 4. 5. 6.

8 Ps. LVIII.

v. 3.

9 Thren. III.

v. 52.

10 *Ibid.* IV.

v. 20.

11 Zuch. XIII.

v. 7. Véase

núm. 346.

12 Ps. LXVIII.

v. 21. CXII. 5.

Isa. LXIII. 5.

CD

EN LAS CASAS
A QUE LE LLE-
VARON,

13 Amos II.

v. 6.

14 Zach. XI.

v. 12. 13.

Real profeta; admirado de que el mundo se contmueva contra el Mesías y su reyno, dice ¹: "Los reyes de la tierra se levantaron, y los príncipes tuvieron sus juntas contra el Señor y contra el Cristo del Señor". Y en uno y otro vemos el odio y la conspiracion de escribas y fariseos contra JESUS; y á Pilatos, Herodes, pontifices, escribas y pueblo judayco unidos para perder á JESUS ². Ni dexó el Real profeta ³ de prenuñciar que uno de los conocidos, confidentes, y que comian con el Mesías le haria traycion, como ya observó el mismo JESUS ⁴. Hasta la desesperada muerte de Judas, y el nombramiento de un sucesor suyo en el apostolado, fueron profetizados por David ⁵, segun observaron los demas apóstoles al tiempo de elegir á S. Matias ⁶.

Tanto ó aun mas claro nos hablaron los profetas de las resultas de la traycion de Judas, y conspiracion de los malos contra JESUS, ó de los pasos de su dolorosa passion. Las mortales agonías del huerto nos las describió David con estas palabras ⁷: "Mi corazon me palpita en el pecho: y un terror de muerte ha caído sobre mí. El temor y el temblor me han sorprendido, y me hallo cubierto de las tinieblas" de atroces calamidades. Y aun hace entrever los deseos de alivio que manifestó JESUS en su oracion al Padre. El mismo David dixo: ⁸ *Prendieronme, y me acometieron los fuertes; y Jeremias* ⁹: *Mis enemigos sin motivo me cogieron, como los cazadores á las aves. Y tambien* ¹⁰: *El Cristo, el Señor, el espíritu de nuestra boca ha sido preso por nuestros pecados. Ni dexaron los profetas de expresar que al quedar preso JESUS huirian sus discípulos. Hiere al pastor, decia Zacarias* ¹¹, *y quedarán dispersas las ovejas. El Real profeta é Isaías nos representan al Señor en este lance mirando á una y otra parte, y no viendo á nadie que le ayude, ni que tome parte en su trabajo, ni le consuele, ni siquiera que le conozca* ¹².

Si JESUS es vendido por treinta dineros de plata, ya Amos ¹³ habia notado por la mayor maldad de Israel la de vender al justo por plata, y en vil precio; y Zacarias ¹⁴, habia dicho que este seria de treinta dineros de plata. Si

JESUS es azotado, David habia dicho ¹: *Se juntaron y hicieron burla de mí, y me cargaron de azotes sin saber porque. Si es abofeteado, en Jeremías leemos ². Presentará su mexilla á quien le dé bofetadas: Si es escupido, Isaías ³ dixo: No aparté mi cara de los que me escupian. Si JESUS en la noche y mañana de su pasion fué insultado de soldados y ministros con las mas pesadas burlas, y de mil maneras escarnecido con el mas infame desprecio, tambien son muy enérgicas las expresiones con que los profetas lo predixeron. Nos le pintan tratado no como hombre, sino como un vil gusano, hecho el oprobio de los hombres, y el escarnio de la mas vil canalla ⁴: rodeado de muchos que como becerros indómitos, como toros feroces, como rabiosos leones abren su boca contra él ⁵: que medio borrachos se divierten con él ⁶: que quieren apurar su paciencia con ignominias y tormentos ⁷. Nos le pintan harto de oprobios ⁸: su cuerpo abandonado á los que le atormentan, varon de dolores, el mas despreciado, el último de los hombres ⁹.*

Miéntas que el Señor estaba abandonado á la furia de soldados y ministros, se le iba formando el proceso de su muerte; y ya David al acordar las burlas de la gente dada al vino, añadió que los jueces estaban hablando contra él ¹⁰. Le acusan falsos testigos, y de ellos habla muchísimas veces David en sus salmos ¹¹. JESUS acusado calla: y parece que no ménos que Pilatos admiraba este silencio Isaías, pues le recuerda con estas enérgicas palabras ¹²: Ofrecido fué porque quiso, y no abrió su boca: será llevado como oveja al matadero: y como el cordero quando le trasquilan callará, y no abrirá su boca. JESUS inocente es condenado á muerte, y ya leemos en los salmos ¹³: "Andarán á caza de la vida del Justo y condenarán la sangre inocente". Y en el libro de la Sabiduría vemos que no contentos los malos con llenar de afrentas al Hijo de Dios, últimamente resuelven: "Condenémosle á una muerte afrentosísima" ¹⁴.

Esta fué la muerte en cruz, de la qual habian precedido figuras muy expresivas en la leña de Isaac, en la ser-

¹ Ps. xxxiv. v. 15.

² Thren. III. v. 3.

³ Is. l. v. 6.

⁴ Ps. xxi. v. 7.

⁵ Ibid. v. 9.

⁶ Ps. lxxviii. v. 13.

⁷ Sap. II. v. 19.

⁸ Thren. III. v. 30.

⁹ Is. l. v. 6.

¹⁰ Ps. lxxviii. v. 13.

¹¹ Ps. xxxiv. v. 11. s. xxvi. v. 12. xl. v. 6. s. et al.

¹² Isai. lxxxiii. v. 7.

¹³ Ps. xciii. v. 21.

¹⁴ Sap. II. v. 10.

CDI
EN EL CALVA-
RIO ANTES,

1 Ezeq. IX.

ψ. 4. s.

2 Zac. XIII.

ψ. 6.

3 ψ. 17.

piente de metal, y en el signo de Tau de que habla Ezequiel ¹. Zacarías ² hace preguntar al Señor: *¿Qué son esas llagas en medio de tus manos?* y el Señor responde: *Así me han llagado en la tierra de los que me amaban.* Y David en el salmo veinte y uno, en que sin duda habla del Mesías, dice ³ expresamente: *Agujerearon mis manos y mis pies.*

Quanto nos refieren los evangelistas de JESUS crucificado no se halla ménos claramente expresado por los profetas. Estaba Cristo en la cruz puesto en medio de dos ladrones; y Isaías para darnos á entender que el Mesías con su muerte habia de ganar la mas gloriosa victoria contra todos sus enemigos se vale de estas expresiones ⁴: "Reparar" tirá los despojos de los fuertes, porque entregó su vida "á la muerte, siendo contado entre los facinerosos". Cristo en la cruz fué escarnecido é insultado con gestos y palabras por los que pasaban, por los príncipes de los sacerdotes, escribas, ancianos, soldados, ladrones y gentes del pueblo. "Todos, dice David ⁵, todos los que me ven se burlan de mí: me insultan con palabras, me hacen gestos con su cabeza. Y dicen: esperó en el Señor, veamos como le libra: es el querido del Señor, á ver como le salva". Y de estas mismas palabras se valieron tambien los que se burlaban de JESUS, segun vimos en los evangelistas ⁶.

4 Is. LIII. 12.

5 Ps. XXI. 8.

III. 1. 2. CVIII.

25. Thren. III.

14. et al.

6 Núm. 372.

CDII

7 Ps. CVIII.

ψ. 2. s.

8 Psal. XXI.

ψ. 28. Véase

núm. 370.

Al mismo tiempo que todos insultaban á JESUS, JESUS rogaba por ellos al Padre; y esto tambien nos lo dixo el Real profeta ⁷. "Hablaron, dice, contra mí con engaño, me llenaron de palabras odiosas, me insultaron sin motivo. "En vez de amarme me murmuraban, pero yo oraba; "y ellos me volvian mal por bien, y correspondian con "odio á mi tierno amor". Los soldados despues de crucificado JESUS se repartieron sus vestidos; pero en el mismo evangelio se nos acuerda que ya el Real profeta en nombre del Mesías habia dicho ⁸: "Dividieron entre sí "mis vestiduras, y echaron suertes sobre mi vestido". Cristo desde la cruz exclamando invoca su Padre; pero aquellas sus misteriosas palabras: *¿Dios mio, Dios mio, por qué*

me desamparaste? son las mismas con que David, comienza el salmo veinte y uno, que todo es de la pasion y muerte del Salvador de Israel. Cristo desde la cruz dice que tiene sed, y le dan á beber hiel y vinagre: lo que habia profetizado con enfáticas expresiones Jeremías ¹; y el Real profeta habia dicho claramente ²: "Diéronme hiel en vez de comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre". Finalmente JESUS muere; y su muerte descrita y lamentada pateticamente por los profetas, especialmente por David ³, Isaías ⁴, y Jeremías ⁵, nos la anuncia Daniel con estas palabras ⁶: "Y después de las sesenta y dos semanas el Cristo será muerto".

Aunque se quebrantan las piernas de los dos que fueron crucificados con el Señor, al Señor no se las rompen; mas un soldado le atraviesa el costado con una lanza. Y en esto nos dice San Juan que se cumple la Escritura que dice: "No le romperéis ningun hueso; y en otro lugar: Verán á quien han traspasado ⁷". Y en efecto del cordero pascual, tan expresa figura del Mesías sacrificado para la salud de Israel, se previene expresamente en el Éxodo ⁸ y en los Números ⁹, que no se le quebrante ningun hueso. Asimismo Zacarías hablando de Israel arrepentido y reparado con el espíritu de gracia y de oracion dice ¹⁰: "Me mirarán á mí, á quien han traspasado, y llorarán". De los portentos acaecidos en tierra y cielo, y sobre todo en el templo en la muerte de JESUS, podemos creer que habla Amos quando dice: ¹¹ "¿Por ventura no se estremecerá la tierra? En aquel día, dice el Señor Dios, se pondrá el sol en medio día, y haré obscurecer la tierra á la hora de la luz, y trocaré vuestras fiestas y cánticos en lamentos". Á lo ménos habla tambien de esos prodigios David quando, mas en nombre del Mesías que en nombre propio, dice así ¹²: "Los dolores y agonías mortales se apoderaron de mí, los lazos de la muerte me sorprendieron: invoqué al Señor y oyó mi voz desde su templo: estremeciósse y tembló la tierra, los fundamentos de las montañas se conmovieron".

1 *Thren.* III.

2 *Ps.* LXXVIII.

3 *Ps.* LXXXVII.

4 *Is.* LIII. et

seq.

5 *Jerem.* XI.

6 *Dan.* IX.

7 *Ps.* LXXXVIII. 39. s. et al.

8 *Exod.* XII.

9 *Numer.* IX.

10 *Zach.* XII.

11 *Amos* VIII.

12 *Ps.* XVII.

CDIII

Y DESPUES DE LA MUERTE DE JESUS.

7 Véase número 376.

8 *Exod.* XII.

9 *Numer.* IX.

10 *Zach.* XII.

11 *Amos* VIII.

12 *Ps.* XVII.

CDV

HABLARON
TAMBIEN DE
SU SEPULCRO,
RESURREC-
CION,

¹ Is. XI. v. 10.

² Thren. III.

v. 53.

³ Ps. LXVII.

v. 5. s. CVI.

v. 10. s.

⁴ Osee VI. v. 3.

⁵ Idem. XIII.

v. 14.

VI
DE
RESURRECION

DE
RESURRECION

⁶ Eccli. XXIV.

v. 25. Zach.

IX. v. 11. 12.

Is. XXV. v. 7.

8. &c.

DE
RESURRECION

⁷ Psal. XV.

v. 10.

DE
RESURRECION

⁸ Psal. XXIX.

v. 2.

⁹ Ps. III. v. 6.

XL. v. 9. s. CIV.

v. 3. s. et al.

¹⁰ Soph. III.

v. 8. s.

¹¹ Dan. VII.

v. 13. 14.

¹² Prov. XXX.

v. 4.

¹³ Isai. LII.

v. 13.

CDV

Y ASCENSION
A LOS CIELOS.

Por último tambien del sepulcro del Señor y de su descenso á los infiernos nos hablaron los profetas. Isaías ¹ hablando del que es raíz de Jesé, y está puesto en señal y esperanza de pueblos y naciones, dixo que su sepulcro sería lleno de gloria: y Jeremías ², que pondrian una piedra sobre él. David contempla al Señor como con fortaleza libra á los habitadores de los sepulcros, y sube á lo alto, llevando consigo á los que redimió de la esclavitud ³. Oséas hace decir á unos atribulados ⁴: "Despues de dos dias nos dará vida: al tercer dia nos resucitará, y viviremos en su presencia". Y al Libertador de Israel le aplica estas palabras ⁵: "Los libraré del poder de la muerte, los redimiré de la muerte, seré tu muerte, ó muerte: me comeré, me llevaré todo lo que tú te has tragado, ó infierno". Semejantes expresiones se leen en otros profetas ⁶.

Al modo que con las antiguas profecías hemos ido formando hasta ahora la relacion de la pasion y muerte de JESUS, podemos muy bien continuarla hasta su ascension á los cielos. De su resurreccion fué la mas bella figura Jonas quando al tercer dia de estar en el vientre de la ballena salió de ella vivo. En los salmos leemos ⁷: "Mi carne descansará con confianza. Porque no dexarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo experimente corrupcion. Enseñado me has los caminos de la vida". Y tambien ⁸: "Señor, tú sacaste mi alma del infierno", y otras expresiones semejantes ⁹. Sofonías ¹⁰ hace decir al Señor, que desde el dia de su resurreccion en adelante reunirá las gentes y los reynos. Esta reunion de naciones y pueblos, baxo el espiritual imperio del Mesías, la supone tambien Daniel ¹¹ en los tiempos en que ve á un personage que le parece ser el Hijo del hombre, elevado entre las nubes del cielo ostentando su poder universal y eterno. Tambien Salomon ¹² é Isaías ¹³ nos dan bastantes indicios de que el Señor habia de elevarse por los ayres y subirse al cielo.

Pero tan gloriosa ascension y entrada de triunfo en

el cielo nos la describe magníficamente David en varios salmos ¹, especialmente en el veinte y tres de esta manera: "Levantad, dice, levantad, ó Príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas. Levantad, ó Príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de las virtudes es el Rey de la gloria". Finalmente si en el evangelio leemos que JESUS al subirse al cielo se sentó á la diestra de Dios, tambien David habia claramente profetizado esta circunstancia, diciendo ²: "Dixo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra". Y si por el libro de los Hechos de los apóstoles sabemos que JESUS subió al cielo desde el monte de los Olivos, y una muy autorizada tradicion nos dice que el Señor dexó allí impresas sus pisadas, tambien sin violencia podemos entender uno y otro en aquella enérgica expresion de Zacarías ³: *En aquel dia sus pies estarán sobre el monte de los Olivos.*

Estas y demás profecías en la parte que anuncian glorias y triunfos, los judios fácilmente las aplican á su esperado Mesías. Pero todo lo que son infamias ó tormentos es incompatible con la preocupacion en que están de que el Mesías ha de ser un monarca, que con exércitos invencibles haga todo el orbe tributario de la Judéa: con que los judios gozen todos los regalos y satisfacciones del mayor poder y opulencia. Detengámonos pues en observar que los profetas, al pintarnos el esplendor, extension y permanencia del reyno del Mesías, en todos tiempos han usado de expresiones que denotan bastante que su reyno es muy diferente del de las potestades de la tierra: es el reyno de los fieles adoradores del Señor: es la Iglesia de Jesucristo, ó ya triunfante en los cielos, ó todavia militante sobre la tierra.

Quando el patriarca Jacob promete á su hijo Júdas,

¹ *Psal. XLIV.*
vs. 6. S. LXVII.
vs. 5. S.

² *Ps. CIX. vs. 1.*

³ *Zac. XIV.*
vs. 4.

CDVI
Y CLARAMENTE DISTINGUIERON EL REYNO DEL MESÍAS DE TODO REYNO TERRENO,

CDVII
ESPECIALMENTE JACOB,

que quando lleguen á faltar reyes y capitanes de su descendencia, entónces vendrá el Mesías ó Enviado del Señor: está muy léjos de representar al Mesías como un conquistador que haga esclavos, ó extermine á los pueblos enemigos de los judíos. El Mesías prometido de Jacob, no es un Josué destinado á acabar con los pueblos idólatras: no ha de ser el terror, ha de ser *la esperanza de las gentes*, ó de los gentiles ¹. Si pone su mano sobre la cerviz de los enemigos de Judá, es para que rendida su obstinada afición á los ídolos, como hijos en el espíritu de aquel patriarca, adoren al que ha de nacer de su descendencia ². No ha de hacer felices á los judíos, haciendo infelices á los gentiles: unos y otros gozarán de aquella feliz tranquilidad que se nos representa con los sencillos placeres de la vida del campo. Para unos y otros ha de padecer el Enviado del Señor las penas que nos indica la enfática expresion, de que ha de lavar sus vestidos con el vino exprimido de la uva como sangre ³. Á todos se ha de extender su beneficencia, que se nos pinta con la hermosura de sus ojos, y candor de su boca ⁴.

“En él serán bendecidas todas las tribus de la tierra: todas las gentes le engrandecerán”: nos dice tambien del Mesías el Real profeta ⁵. Nos describe un rey hijo de otro rey, cuyo imperio tan permanente como el sol durará para siempre ⁶: un rey que mandará de mar á mar, hasta los extremos de la tierra ⁷: á quien adorarán todos los reyes del orbe, y servirán todas las gentes ⁸. Con ideas tan superiores á quanto puede decirse de Salomon, se nos advierte que este hijo de David y su imperio, léjos de ser el principal objeto del salmo, eran únicamente como un espejo de reverberacion, en cuyos angostos límites muchos siglos ántes se representó de léjos á los judíos un monarca y un imperio de magestad y grandeza infinitamente mayores. En efecto así lo entendieron los rabinos de todas edades: todos han considerado este salmo como una clara profecía del Libertador de Israel. Con todo no puede haber caracteres mas opuestos

¹ Gen. XLIX.
v. 10.

² v. 8.

³ v. 11.

⁴ v. 12.

CDVIII

DAVID,

⁵ Psal. LXXI.

v. 17.

⁶ v. 5.

⁷ v. 8.

⁸ v. 11.

á los de un guerrero conquistador, que los del monarca anunciado en este salmo. No ha de venir no entre los alaridos de exércitos victoriosos, y el estrepitoso ruido de las armas. No será no como un copioso aguazero, ó un arrebatado torrente, que arrastra quanto encuentra y destruye quanto se le ópone. *Baxará con silencio y blandura como descende el rocío sobre un vellocino: baxará para recrear y fecundar, como la mansa lluvia que va cayendo sobre la tierra*¹. Será famoso su reynado *por la abundancia de la paz*², y de una paz permanente. Es verdad que en su presencia se postrarán sus enemigos: todos los reyes le ofrecerán dones y le adorarán: todo el mundo le servirá³; pero no como suelen los esclavos maldiciendo á sus amos, y á la necesidad de servirles, sino como á un bienhechor de los pobres, amparo de los desvalidos, y redentor de las almas de aquellos que le sirven⁴: *Siempre le adorarán, y siempre bendecirán*⁵, ó cantarán sus alabanzas. Es verdad que será el amparo de Jerusalem, y hará florecer á sus ciudadanos: pero tambien *llenará de bendiciones*⁶, ó de sus dones y gracias, *á todas las tribus de la tierra, y todas las gentes le alabarán*⁷. La gloria de su nombre no quedará estrechada en los ángulos de la Judéa; *Toda la tierra quedará llena de su magestad*⁸.

¹ v. 6.

² v. 7.

³ v. 8. et 11.

⁴ v. 12. et 14.

⁵ v. 15.

⁶ v. 16.

⁷ v. 17.

⁸ v. 19.

CDIX

No ménos que su hijo Salomon se propone David á sí mismo para conducir los judíos al conocimiento de su venidero Redentor. Continuamente en sus salmos nos describe las persecuciones, trabajos, triunfos, y glorias del Salvador, figurados en los sucesos prósperos y adversos de su reynado. Y con frecuencia tambien, dexadas ó solo apuntadas sus cosas, se eleva á profetizar directamente las del Redentor de Israel. Para nuestro designio bastarán ahora los salmos segundo y ciento y nueve. Al principio de aquel pondera David con energía la conjuracion de los malos reyes y príncipes contra el Señor y contra el Ungido del Señor, y luego dice: "Pero yo me hallo constituido por el Señor, rey de Sion, y predicaré sus preceptos. Yo publicaré que el Señor me ha dicho: Tú eres mi hijo: yo te

„he engendrado hoy: yo te daré por herencia todas las
 „gentes: los términos de tu posesion serán los de la tierra.
 „De aquellos que se conjuran contra tí y contra mí, tú se-
 „rás el juez, tú los castigarás con rigor”¹. Estas tres cir-
 cunstancias, de Hijo engendrado de Dios; Señor ó Rey de
 todas las gentes de la tierra, y castigador de los malos, de-
 notan claramente al Mesías; y las siguientes nos dan á en-
 tender que su imperio no ha de ser para dar una felicidad
 transitoria y sensual á los judíos, sino para promover el
 servicio del Señor, y la adoracion de su Hijo; y para li-
 brar á los malos de sus vicios y errores, y preservarlos de
 su perdición. Pues David vuelto á los reyes perversos de
 quienes había hablado al principio del salmo, prosigue de
 esta manera: “Y vosotros reyes y jueces de la tierra, es-
 „cuchad y entended: Servid al Señor con temor, y con
 „el mismo temor alegraos. Abrazad la instruccion del Hi-
 „jo engendrado de Dios: dadle ósculos de veneracion, ado-
 „radle; para que el Señor no se irrite contra vosotros, y
 „no perezcais. Bienaventurados son, no los judíos solos, si-
 „no todos los que ponen su confianza en él”².

En el salmo ciento y nueve David, como olvidado de
 sí mismo, canta solamente las glorías y triunfos del impe-
 rio del Mesías. El autor del salmo es sin duda el mismo
 David, como consta de su título; y comienza de esta ma-
 nera³: *El Señor dixo á mi Señor: Siéntate á mi diestra.* Por
 tanto el que está sentado á la diestra de Dios no es Sa-
 lomon, ni otro rey de Israel ó de Judá, pues á ninguno
 de estos David llamaría su Señor, sino solo el Mesías, que
 como Dios y como hombre es Señor de todos los hom-
 bres. Hablando pues del Mesías nos da David una grande
 idea de su reyno, y de sus triunfos. Nos pinta á su cetro
 que sale de Sion á dominar á todos sus enemigos: á estos
 los representa postrados, abatidos, juzgados, arruinados,
 derribados á sus pies. Pero con estas expresiones mezcla otras
 el Real profeta que de ningún modo pueden convenir á nin-
 gun terreno conquistador; y que nos hacen entender que los
 enemigos de que ha de triunfar el Mesías son el demonio;

¹ Ps. 11. v. 6.
ad 9.

² Ibid. v. 10.
ad 13.

cdx

³ Ps. cix. v. 1.

el pecado, la muerte, el infierno: ó á lo mas los pecadores que han de quedar arruinados, y estrelladas sus cabezas contra la tierra, despues de su muerte, quando el Señor juzgará las naciones ¹. En efecto entré las palabras que el Señor dice al Señor de David, leemos estas: " *En el día de tu potestad, tu principado se te da, ó se exerce, en el esplendor de tu santidad, ó con el esplendor de tus santos dones gracias y méritos: El Señor lo ha jurado, y no se arrepentirá. Tú eres el Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec* ². Tú has de ofrecer los sacrificios, no como sacerdote de Aaron, por un pueblo particular, sino por todas las gentes del mundo: no durante algunos determinados años ó siglos, sino para siempre. Y todo esto ¿quánto mas propio es de un rey que santifique las almas, que no de un conquistador que esclavice los cuerpos?

¹ v. 6.

² v. 3. et 4.

Isaiás no ménos que David nos pñta el reyno del Mesías como puramente espiritual. En el capítulo nueve nos dice que desde su nacimiento llevará sobre sus hombros su imperio ó principado: que su imperio se multiplicará ó extenderá: que en él será sin términos la abundancia, la fertilidad, la paz, y que este recién nacido Príncipe se llamará *Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre de un nuevo siglo, Príncipe de la paz* ³. En el capítulo once nos describe las armas con que ha de lograr sus triunfos, los efectos y la extension de sus conquistas. " *Saldrá, dice, la vara de la raiz de Jesé, esto es el descendiente de David. Descansará sobre él el espíritu del Señor, el espíritu de sabiduría y entendimiento, el espíritu de consejo y fortaleza, el espíritu de ciencia y piedad, y quedará lleno del espíritu del temor del Señor. No juzgará por apariencias, ni castigará por voces vagas: hará justicia á los pobres, y con equidad defenderá á los humildes. Con la vara de su boca, ó con su sola palabra herirá á la tierra, ó hará estremecer á los hombres terrenos; y al soplo de sus labios matará á los impios. La justicia y la fe ó fidelidad serán su ceñidor, serán las armas con que esté ceñido* ⁴.

CDYI
ISAÍAS,

³ Is. IX. v. 6.
et 7.

⁴ Is. XI. v. 1.
ad 5.

Con tales armas, un tal príncipe ¿cómo podrá conquistar á todo el mundo? ¿Sus soldados y ministros destruirán acaso á sus enemigos con la facilidad, con que el leon acaba con una manada de ovejas? ¿Tal vez los israelitas baxo su imperio despedazarán á las demas naciones como el lobo á los mansos corderos, y se hartarán, engorzarán, se deleytarán con la ruina de los demas? Pero para semejantes victorias no serian buenas armas la justicia, la equidad, la fidelidad, y aquellos siete espíritus de que habla Isaías. Muy diferentes ó muy contrarios son los hazañosos triunfos del admirable Príncipe de la paz. Su imperio es el de la mansedumbre. Dexarán su fiereza las naciones mas bárbaras: se unirán con los mansos humildes discípulos del Mesías: se sujetarán á la direccion de qualquiera de ellos, aunque pobre, humilde y débil como un niño. "El lobo habitará con el cordero, el leopardo dormirá con el cabritillo: el becerro, el leon, y la oveja vivirán juntos; y un niño pequeño los guardará todos" ¹. Las gentes mas fieras dexarán sus inhumanas costumbres: los hombres mas altivos y crueles se harán humildes y compasivos: todos se harán á las costumbres del nuevo Príncipe, y de sus siervos. "El oso tomará el mismo pasto que el becerro, y el leon comerá paja como el buey" ². Así á este Príncipe, raiz de Jesé, que no solo ha de ser el monarca de Israel, sino que está puesto tambien como señal de reunión para los pueblos, ó como príncipe de todas las naciones, en aquel tiempo *las gentes le invocarán, y su muerte ó su sepultura será llena de gloria* ³. Con estas últimas palabras nos insinua bastante el profeta que la diferencia que ha de haber entre el príncipe ó rey que promete á Israel, y los demas reyes ó conquistadores terrenos, será tanta, que si los otros conquistan y triunfan matando, el Libertador de Israel conquistará todas las naciones, muriendo.

Sin embargo como Daniel es el profeta que mas habla de monarquías: así es tambien el que mas claramente denota que el imperio del Salvador de Israel ha de ser muy

¹ *Ibid.* v. 6.

² v. 7.

³ v. 10.

diferente de las monarquías terrenas. Y si para consolar á sus paysanos en la esclavitud, enérgicamente les describe las felicidades que ha de traerles el Capitan, Rey, ó Ungido del Señor esperado de su pueblo: entónces mismo les hace ver que no son temporales ó terrenos los bienes que debe esperar del Mesías el pueblo de Israel. Quando en el capítulo segundo explica la portentosa estatua que habia visto en sueños Nabucodonosor, hace ver en ella representado el poder y grandeza terrena, y en especial las mas famosas monarquías del mundo, á saber la de los caldeos ó asirios, la de los medos y persas, la de los griegos y la de los romanos. Y pasando despues á hablar del imperio del Mesías, nos le hace observar muy diferente, ó por mejor decir opuesto á los demas, como se ve claramente de lo que diximos en el libro primero ¹. Pero debe notarse con mucha especialidad la vision que tuvo el mismo Daniel, y nos refiere en el capítulo nueve. Sabía el profeta, segun nos da á entender ², los años que faltaban de los setenta que segun Jeremías habia de durar la cautividad de Babilonia. Pero temiendo que los pecados del pueblo la hiciesen durar mas, rogaba fervorosamente al Señor que los perdonase, y los dexase volver á su ciudad. Entónces se le apareció el ángel Gabriel, y le dixo que ya el Señor habia fixado un breve término en que habia de librar á su pueblo y proteger su ciudad santa, y habia de venir el Cristo Príncipe, el Capitan Ungido del Señor, el Libertador de Israel. ¿Pero para qué dice el Ángel que habia de venir este Príncipe? ¿Qué bienes habia de traer á su pueblo y ciudad? El Ángel no hace memoria sino de acabarse la prevaricacion, tener fin el pecado, borrarse la iniquidad, traer la justicia eterna, tener su cumplimiento las profecías, y recibir su uncion el Santo de los Santos ³. ¿Mas este Príncipe, Ungido del Señor, para acabar con las prevaricaciones y pecados, no ha de acabar tambien con las naciones idólatras, pasándolas todas á sangre y fuego? Muy al contrario: pues el Ángel advierte que el Cristo es el que ha de ser muerto ⁴. ¿Pero á lo ménos ántes de morir no

¹ *Lib. 1. núm.*

155. s.

² *Dan. ix. 2.*³ *Ibid. 7. 24.*

25.

⁴ *7. 26.*

dexará su ciudad y su templo bien pertrechados, y el pueblo tan fuerte y opulento que el imperio de Israel florezca siempre en adelante mas y mas? Todo al contrario, el Ángel previene que despues de la muerte del Cristo un pueblo con un capitan vendrá á destruir la ciudad y el santuario, y que acabada la guerra quedará establecida y permanente la desolacion ². Así nos lo refiere Daniel. Pues con unas profecías tan evidentes ¿ cómo cabe el figurarse que el Mesías habia de ser un monarca como los Alexandros y Antiocos, y su reyno un reyno como los de la tierra? Ya ántes advertimos que estos tres profetas David, Isaías y Daniel, que son los que mas hablan del reyno del Mesías, son tambien los que mas hablan de su pasion.

¹ v. 26. Véase Lib. I. núm. 10.

CDXIII

ES PUES ESTE
REYNO LA
IGLESIA FUN-
DADA POR JE-
SUCRISTO.

Y sin detenernos en los demas profetas, baste lo dicho para que entendamos que con estas grandiosas ideas que se nos dan del reyno del Mesías, se nos representa su Iglesia. Á la qual en este libro hemos visto establecida sobre la tierra por Jesucristo con el admirable orden de sucesos, que Dios habia dexado entrever á sus siervos desde muchos siglos ántes; y ahora en el libro siguiente vamos á ver como con la predicacion y trabajos de los apóstoles goza de la universal extension por toda la tierra, que tambien le vaticinaron los profetas.

LIBRO TERCERO.

LA IGLESIA

PROPAGADA POR LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO PRIMERO.

LA IGLESIA SE PROPAGA ENTRE LOS JUDÍOS, Y ADMITE
SAMARITANOS Y GENTILES.

Después de haber subido al cielo nuestro Divino Redentor, los apóstoles y discípulos vueltos á Jerusalem continuaron en juntarse en un cenáculo, ó pieza alta y grande, como lo hacian desde la muerte del Señor. Entónces pues S. Pedro, como cabeza y pastor supremo de la Iglesia naciente, habló á los demas de esta manera: " Hermanos, es preciso que tenga su cumplimiento la Escritura en lo que el Espíritu Santo profetizó por boca de David en orden á Júdas, que fué el conductor de los que prendieron á JESUS: el qual era de nuestro número, y logró la suerte de ser elegido para este ministerio del apostolado. Este ahorcándose rebentó por medio, y quedaron esparcidas todas sus entrañas. Pues se halla escrito en el libro de los salmos: *Quede desierta su habitacion y no haya quien more en ella.* Y al paso que con su muerte ya se cumplió este vaticinio, debe ahora cumplirse lo que dice tambien David: *y entre otro en su obispado ó dignidad.* Así que es preciso que de estos hombres, que han estado en nuestra compañía en todo el tiempo en que habitó entre nosotros el Señor JESUS, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que subiendo se apartó de nosotros, quede alguno constituido con nosotros y como nosotros testigo especial de su resurrección

Y
LOS APÓSTOLES
Á PROPOSTA
DE S. PEDRO

»cion , y por consiguiente de su muerte , pasion y misterios que la precedieron , para anunciarlos todos á todo el »mundo».

II
ELIGEN Á SAN
MATÍAS

Dóciles los demas apóstoles y discípulos á la disposicion de San Pedro propusieron á dos , á Josef llamado Barsabas , por sobrenombre el Justo , y á Matías . Y puestos en oracion , dixeron : » Señor , Tú que conoces los corazones de todos , muestra á quien de estos dos has elegido , » para entrar en el lugar de este ministerio y apostolado , » del qual se desvió Judas para ir á su lugar » , ó para con una muerte desesperada ser precipitado al abismo de tormentos en castigo de su traycion . Así implorado el auxilio divino , pasaron á la eleccion : echaron suertes entre los dos , cayó la suerte sobre Matías , y quedó contado con los once apóstoles . Con lo que fueron doce , á saber , Pedro y Juan , Santiago y Andrés , Felipe y Tomás , Bartolomé y Matéo , Santiago de Alféo y Simon Zelotes , Judas de Santiago ó el hermano de éste y Matías ^{1.}

I Act. I. v. 15.
ad 26. et 13.

III
POR SWERTE.

Un autor antiguo se inclina á que el caer la suerte sobre Matías fué baxar milagrosamente sobre él alguna luz ú otra señal del cielo , con que se declaraba su eleccion . De modo que por parte de los apóstoles y discípulos el echar suertes entre Josef y Matías , no fuese mas que colocarlos en un lugar distinguido con una firme confianza de que Dios oiría la oracion que acababan de hacer , y con alguna señal extraordinaria determinaría el elegido , al modo que suele determinarse sorteando . Pero tampoco hay inconveniente alguno , en que aquel santo congreso se valiese de verdaderas suertes para la eleccion . Porque en la misma oracion vemos con evidencia que el congreso no dudaba de que el elegido habia de ser uno de los dos , y ninguno de los demas que habia en el cenáculo . Y esto , al paso que demuestra que los dos sobresalian entre los demas en los méritos y virtudes propias para el apostolado , demuestra tambien que ninguno de los dos á juicio del congreso excedia al otro ; pues siendo así le hubieran preferido á su compañero , al modo que prefirieron los dos á todos los demas .

Por tanto los apóstoles y discípulos fiando á la suerte la eleccion entre Josef y Matías no perjudicaban á la Iglesia, pues no la exponian á que quedase elegido el ménos digno, ni tentaban á Dios pidiéndole que con especial providencia hiciera caer la suerte sobre el que tenia elegido; porque no es tentar á Dios el fiar de su providencia el discernimiento entre dos que á juicio humano son igualmente beneméritos. Para casos semejantes el sínodo de Barcelona del año 599 aprobó la eleccion por suerte: y San Agustín ¹ previene que en tiempo de persecucion se determinen por suerte los ministros que deban esconderse, y los que deban quedar en los pueblos. Sin embargo es muy verisímil que no solo dispuso Dios que á juicio de los apóstoles fuesen iguales Josef y Matías, sino que tambien les inspiró interiormente que acudiesen á las suertes: queriendo el Señor hacerles ver que él era quien elegia á San Matías, como los habia elegido á ellos; y que así era igual á ellos en el apostolado, y era igualmente divina su *vocacion* ó *mision*. Pues aunque la propuesta de dos fué por juicio humano; pero la eleccion entre los dos fué por juicio divino, ó del Señor, que tempera ó gobierna las suertes ².

Despues de elegido Matías prosiguieron los apóstoles y discípulos en la fervorosa oracion en que pasaban los dias desde la ascension del Señor. Al cumplirse pues los dias de pentecóstes estaban todos juntos en el mismo lugar, quando de repente se oyó del cielo un estruendo, á la manera de un viento que sopla impetuoso, y llenó toda la casa en que estaban. Y se aparecieron entre ellos repartidas unas como lenguas de fuego, que hizo asiento sobre la cabeza de cada uno de ellos. En el mismo punto quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, segun el Espíritu Santo les inspiraba que hablasen ³. En los del cenáculo habitaba ya el Espíritu Santo por la gracia; pero en este dia quedaron llenos del Espíritu Santo, ó mucho mas animados del espíritu de sabiduría, de entendimiento, y demas que llamamos dones del Espíritu Santo; y recibieron el don de lenguas, el de pro-

*Epist. ad
Hon. 228. al.
180.*

² *Prov. xvi.
v. 33.*

IV
DESPUES
EL ESPÍRITU
SANTO DES-
CENDIÓ,

Año 29.
de la Era
vulgar.

³ *Act. II. v. 1.
ad 4.*

fecia, la gracia de curacion y las demas conocidas con el nombre de gracias *gratis dadas*: con cuyos dones fué sobre manera eficaz su predicacion, como luego veremos. Pero ántes es menester aclarar algunas dudas que ocurren sobre el modo, el lugar, y el tiempo de tan portentosa venida del Espíritu Santo.

San Lucas poco ántes de referir la eleccion de San Matías dice ¹ que los apóstoles permanecían en oracion en compañía de las mugeres, de María madre de JESUS, y de sus hermanos ó mas cercanos parientes. Estas mugeres casi no puede dudarse que eran las mismas de que se habla tantas veces en el evangelio, porque seguían á JESUS para servirle á él y á los discípulos: ó agradecidas por haberlas librado de sus enfermedades, y de los espíritus malignos: ó solo á impulsos de religiosa piedad; pues siendo mugeres ricas le mantenían á su costa en las misiones, y le buscaban en el sepulcro para derramar sobre él costosos bálsamos. La sola riqueza de estas mugeres bastaría para hacer ver que no eran consortes de los apóstoles, pobres pescadores, aun quando la expresion de que usa S. Lucas fuese indiferente. Pero no lo es, pues solo dice que los apóstoles estaban en oracion *con las mugeres*; mas no dice *con sus mugeres*; sin cuyo pronombre ni *mulier*, ni *muger* significan consorte.

Es incierto si María madre de JESUS, las demas mugeres, y los parientes de María, entraban en el número de aquellos ciento y veinte, que luego despues dice San Lucas ² que estaban juntos quando San Pedro propuso la eleccion de un apóstol. Puede este número comprehender solo á los hombres, al modo que en las multiplicaciones de panes y peces solo se contaban los varones; y puede tambien ser el número de aquellos discípulos antiguos de quienes va á decir S. Pedro que se ha de escoger uno. Pero casi no puede dudarse que quando baxó el Espíritu Santo no estaban solos los apóstoles, sino que estaba tambien María Santísima, estaban las demas mugeres, y todos los que habia al tiempo de la eleccion de

TAMBIEN SOBRE MARÍA SANTÍSIMA Y OTRAS MUGERES,

¹ Act. I. v. 13. et 14.

VI

² Act. I. v. 15.

San Matías. Pues inmediatamente despues de referida esta, prosigue San Lucas que se hallaban todos igualmente en el mismo lugar ¹, quando baxó el Espíritu Santo: siendo mucho mas natural referir el *todos* á los que habia dicho que se hallaban en la elección, que no á los solos apóstoles, de quienes se hablaba por incidencia. Y á la verdad San Lucas, que suele notar los que estaban en las juntas, no hubiera dexado de expresarlo, si entónces se hubiesen juntado los apóstoles solos, contra la constante costumbre que tenían de estar juntos en oracion con los discípulos y mugeres, como el mismo dice ². Ni puede dudarse de que todos los que estaban recibieron el Espíritu Santo significado por el fuego que se vió sobre las cabezas de todos: á todos se infundieron dones y gracias muy particulares, aunque tal vez con alguna diferencia, segun los varios destinos á que entónces acababan de prepararse.

Pero no hay el menor reparo en que se comunicase el don de lenguas á los que no habian de predicar. Pues en el mismo libro de los Hechos ³ le vemos concedido á Cornelio y á sus amigos, aunque no hubiesen de ser predicadores. San Pedro nos advierte que se cumplió entónces el vaticinio de Joel, en que se promete el Espíritu Santo con que profetizarán hombres y mugeres, jóvenes y viejos. Y aunque María Santísima, las demas mugeres, y muchos de los discípulos que allí estaban, no necesitasen del don de lenguas para predicar: con todo en aquellos principios de la Iglesia era muy conveniente en todas clases de fieles para manifestacion del poder de Dios, y para que delante de todas las naciones pudiesen confesar el nombre de JESUS. Deben pues despreciarse las débiles conjeturas con que modernamente se ha pretendido renovar la opinión de que el Espíritu Santo ó el don de lenguas se comunicó á solos los apóstoles. Y en quanto al modo con que se comunicó este don, me parece que de ninguna manera puede negarse que quantos le poseían entendian y hablaban qualquier idioma, segun se ofrecia la ocasion.

¹ Act. x. 4.² Act. i. 14.³ Act. x. 46.

Aunque algunas veces se obrase tambien el milagro de que predicando ellos en una lengua, los entendiesen los oyentes que solo sabian otras.

VII
EN FORMA DE
LENGÜAS DE
FUEGO,

¹ De Festis i.
c. II. n. 14.
et 15.

Los pintores con mucha razon nos representan esta portentosa venida, pintando á los del cenáculo con una llama que termina casi en punta, ó á modo de lengua sobre su cabeza; y es una novedad que debe mirarse con horror, segun advierte Benedicto XIV¹, la de los que pretenden que toda la aparicion consistió en que los del cenáculo estaban con la boca abierta, sorprendidos de admiracion, y se les vieron las lenguas como partidas, é inflamadas. Pues S. Lucas no se contenta con decir que se vieron lenguas partidas, sino que las lenguas que aparecieron partidas, repartidas, ó distribuidas en ellos, eran de fuego, y que el fuego se puso ó paró sobre cada uno de ellos.

VIII
EN EL CENÁ-
CULO DE UNA
CASA PARTICU-
LAR,

² Act. II. v. 1.

En quanto al lugar en que estaban los apóstoles y discípulos quando descendió el Espíritu Santo, no podemos dudar que era el mismo en que fué la eleccion de S. Matías², ó el mismo cenáculo ó pieza alta en que solian juntarse. Y no dexa de ser muy verisímil que este salon ó pieza estaba en la casa de María madre de Juan llamado Marcos; pues quando S. Pedro fué milagrosamente librado de la cárcel, se fué á esta casa, donde en efecto halló á muchos juntos en oracion³. Algunos han pensado que este cenáculo estaba en una de las galerías ó habitaciones que habia en los altos del templo, fundados en que San Lucas, despues que en su evangelio refiere la ascension del Señor, dice de los apóstoles que *estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios*⁴. Mas atendido el miedo de los apóstoles ántes de la venida del Espíritu Santo, es muy inverisímil que tuviesen sus juntas como discípulos de Cristo en una de las piezas del mismo templo. Así es regular que S. Lucas en este lugar hable de los apóstoles despues que inflamados del Espíritu del Señor estaban casi siempre en el templo: el qual, por ser tan concurrido de las gentes, era el lugar mas á propósito para bendecir y ala-

³ Act. XII.
v. 12.

⁴ Luc. XXIV.
v. 3.

bar á Dios, predicando á JESUS crucificado. Á no ser que digamos, que el *siempre* en S. Lucas solo se extiende á las horas ú ocasiones destinadas á la oracion pública; á las cuales por entónces nunca faltarían los apóstoles, aunque en las demas horas se juntasen en una casa particular, á tratar de los misterios de JESUS, é implorar la venida del Espíritu Santo con fervorosas oraciones.

Mayor dificultad que en el lugar, ocurre en determinar el dia de la semana en que el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles. La constante tradicion de celebrar su memoria en domingo, parece que no dexa dudar de que sucedió en este dia, como expresamente asegura San Leon ¹. Por otra parte tambien parece cierto, que sucedió en el mismo dia del Pentecóstes de los judíos, pues San Lucas dice que fué *al cumplirse los dias de Pentecóstes* ². Y sería muy infundado y aun violento pretender, que quando San Lucas escribia los *Hechos apostólicos* los cristianos contaban su Pentecóstes, ó sus cincuenta dias, de diferente modo que los judíos, y que S. Lucas habla del Pentecóstes cristiano. Por consiguiente si la venida del Espíritu Santo fué en domingo, tambien fué en domingo aquel año el dia quinquagésimo, ó la fiesta de Pentecóstes de los judíos. Y esto es lo que tiene mucha dificultad. La fiesta de Pentecóstes la celebraban los judíos cincuenta dias despues, no del dia solemne de la Pascua, sino del dia siguiente, en que se segaban algunos manojos para ofrecerlos como primicias al Señor. Desde este dia, en que se comenzaba á seg r, se debian contar siete semanas cumplidas; y en el dia siguiente á las siete semanas cumplidas, ó en el dia quinquagésimo, debía ofrecerse al Señor el sacrificio nuevo, y era la fiesta de que hablamos ³. Josefo ⁴ dice tambien que los judíos el segundo dia de los ázimos, que es el décimo sexto del mes, comienzan á gozar del fruto de sus mieses hasta entónces intactas; y teniendo por justo honrar á Dios como autor de la abundancia, le ofrecen primicias

XI
Y EN DIA DE
DOMINGO,

¹ *Serm. I. c.*
VI. Pentec. et
Epist. II. al.
81. ad Diosc.
c. I.
² *Act. II. §. I.*

³ *Lev. XXIII*
§. 15. et Deu-
ter. XVI §. 8.
⁴ *Ant. Lib. II.*
c. 10.

de cebada. Ahora pues en el año en que murió el Señor, este segundo día de ázimos habia de ser el sábado; y así contando desde él siete semanas cumplidas, el día siguiente ó quinquagésimo habia de ser tambien sábado, y no domingo.

X
EN QUE CAÍA
EL PENTECOS-
TES DE LOS JU-
DIOS.

I Lib. II.
núm. 339.

Segun diximos en su lugar ¹, este es otro de los argumentos en que se fundan los que quieren que en el año en que murió el Señor, el día festivo de la pascua de los judíos, ó el primer día de los ázimos, era el sábado: y así debiéndose comer el cordero pascual el viérnes al anocheecer, el Señor que murió dicho día, ó no celebró la pascua legal, ó la celebró un día ántes que los judíos. Pero de dos maneras puede muy bien componerse, que el día solemne de la pascua fuese el viérnes, y así el día segundo de los ázimos fuese el sábado, y con todo el Pentecostes, ó fiesta del día quinquagésimo, no fuese el sábado, sino el domingo. Porque en primer lugar nada hay en la Escritura, ni en Josefo, si bien se mira, que nos precise á incluir el mismo día segundo de los ázimos en las siete semanas. Pues estas pueden contarse desde este día, ó incluyéndole, ó excluyéndole: al modo que nosotros contamos ahora quarenta días desde la Resurrección del Señor á su Ascension, y diez desde la Ascension hasta la venida del Espíritu Santo. Y así en el primer cálculo incluimos ambos extremos, ó los días de la Resurrección y de la Ascension; mas el segundo debe entenderse desde el día de la Ascension sin contarle, ó excluyéndole, porque de otra suerte los días serian once. Si pues las siete semanas no incluian el día segundo de los ázimos, cayendo este en sábado, las semanas comenzaban en domingo y acababan en sábado, y así el día quinquagésimo ó inmediato á las semanas habia de ser domingo.

XI
Mas aunque supongamos que las siete semanas comenzaban á contarse desde el día segundo incluyéndole, ó que comenzaban en el mismo día segundo, deberemos exceptuar de esta regla los años en que este día segundo caía en sábado, qual fué el año de la muerte del Señor. La razón

es clara, y bastante eficaz. En el Éxodo¹ se prohíbe segar en sábado sin ninguna excepcion, y claro está que las obras serviles no se permitian en sábado, aunque se ordenasen al servicio del templo. Con todo, este segundo dia de ázimos solo era célebre, y principio de las siete semanas, porque en él se empezaba la siega, y se ofrecia al Señor como primicias algun manojó de espigas de cebada, que son las que mas se adelantan. Y si bien se mira, no se segaban solo las espigas que habian de ofrecerse al templo, sino que este era el dia señalado para comenzar con alegría comun la siega de las mieses mas adelantadas: de modo que los manojos ofrecidos eran como una consecuencia de haber comenzado la siega. En el Levítico² la ley de este sacrificio comienza así: *Al segar vuestras mieses, ofrecereis en primicia al Sacerdote unos manojos de espigas; y poco despues³ se da á entender que ántes no se podía segar. En el Deuteronomio⁴, quando se renueva esta ley, se dice: Desde el dia en que echáreis la hoz á las mieses. Y en Josefo hemos visto, que en este segundo dia comenzaban los judíos á gozar del fruto de sus mieses.*

Estas expresiones denotan bastante que el segundo dia de los ázimos era el señalado para comenzar la siega el pueblo: al modo que vemos en nuestro país, que muchos pueblos tienen un dia señalado para comenzar la vendimia. Mas al modo que los años que en Tarragona la fiesta de Santa Tecla, ó en el priorato de Escala Dei la fiesta de S. Bruno caen en sábado, no comienzan las vendimias el dia siguiente, sino el lunes: asimismo es muy verisímil que aunque los judíos por lo regular comenzasen la siega, y así ofreciesen los manojos de espigas, el dia segundo de los ázimos; con todo los años en que este dia caía en sábado, en que no podian trabajar, el principio de la siega con sus sacrificios, se trasladaban al dia siguiente. De lo que acabamos de decir se sigue claramente, que está muy bien que en el año de la muerte del Señor la pascua ó dia primero solemne de los ázimos cayese en viérnes; y así se comiese el cordero pascual el juéves al anochecer, y el dia

¹ Ex. xxxiv.
v. 21.

² Levit. xxiii.
v. 10.

³ v. 14.

⁴ Deut. xvi.
v. 8.

segundo de los ázimos fuese el sábado. Y con todo por no poderse trabajar en sábado, no comenzasen las siegas, ni se ofreciesen los manojos de primicias hasta el día siguiente ó domingo; y así la fiesta de Pentecóstes, ó el día quinquagésimo despues de ofrecidos los manojos, fuese en domingo.

XII

Y á la verdad parece muy conforme al orden de la divina Providencia, que el Espíritu Santo descendiese en el día solemnisimo del Pentecóstes de los judíos. Pues al modo que despues de haber los judíos sacrificado el cordero y celebrado la pascua, á los cincuenta días se dió á Moyses la ley entre el ruido de los truenos, y el esplendor de rayos y llamas: asímismo despues que JESUS, cordero sin mancha, fué sacrificado para la redencion del mundo, á los cincuenta días de la pascua de su Resurreccion, envió el Espíritu Santo, para que con impetuoso estruendo, y vivas llamas grabase de un modo muy especial la ley evangélica en los corazones de los apóstoles y discípulos, y los dispusiese para predicarla en todo el mundo: con que se viese que era el autor de la nueva ley el mismo Espíritu Divino que habia dado la antigua. El Pentecóstes de los judíos fue celebrado desde que fué dada la ley de Moyses; y asímismo ya desde el tiempo de los apóstoles celebra la Iglesia anualmente la memoria de la venida del Espíritu Santo: pues como ántes diximos ¹ con S. Agustin, es esta una de las instituciones mas ciertamente apostólicas.

¹ Lib. II. núm.

395.

XIII

POR ESTO HABIA EN JERUSALEN JUDIOS DE VARIOS PUEBLOS,

² Act. II. v. 5.

La fiesta de Pentecóstes de los judíos contribuyó tambien mucho, á que con la venida del Espíritu Santo fuese ya desde el principio sobremanera portentosa la propagacion del evangelio, de modo que en dos solos sermones convirtió San Pedro ocho mil judíos. Los habia entonces en Jerusalem de todos los países del mundo ²: pues desde la cautividad de Babilonia se habian esparcido por todo el oriente; y despues de destruido el imperio de los persas y medos por Alexandro el Grande, se vieron judíos en todos los dominios de los reyes Macedones sus sucesores. Unos eran judíos de nacimiento, otros prosélitos, ó gentiles convertidos á la religion judayca. Unos habi-

taban en Jerusalem, porque de todas las provincias venian á establecerse en ella, como en la metrópoli de la religion. Otros se hallaban solo entónces con motivo de la fiesta; pues la de Pentecóstes era una de las tres en que debian los judíos presentarse al templo; y por la mayor comodidad de la estacion, ó por otro motivo, era la fiesta en que acudian mas gentes á Jerusalem¹; y en aquellos años habia de ser mayor el concurso, por ser comun entre los judíos la creencia, de que habia de manifestarse luego el Salvador del mundo, segun las profecías, especialmente de Daniel. Habia pues allí judíos partos, medos, elamitas ó persas de Elam: los habia de la Mesopotamia, del Asia propiamente dicha, de la Capadocia, del Ponto, de la Frigia, y de la Panfilia; tambien del Egipto, de la Libica Cirenaica, de Creta, de la Arabia, y hasta de la misma Roma².

Al salir pues los apóstoles del cenáculo llenos del Espíritu Santo, y empezando á usar el don de lenguas, ó sea que el estruendo del cenáculo se hubiese oido por toda la ciudad, ó que luego corriese la fama de novedad tan asombrosa se vieron al instante rodeados de una multitud de gentes de todos países, que absortos de admiracion se decian unos á otros: *¿Que viene á ser esto? ¿Estos que hablan no son todos galileos? Pues ¿cómo todos nosotros los oimos hablar en los varios idiomas de nuestros países?*³ El asombro era general; pero no dexó de haber algunos que burlándose decian: estos hablan así porque están borrachos. Entónces S. Pedro, puesto en medio de los demas apóstoles, levantó la voz, y conciliándose la atencion de aquella grande multitud, les hizo un largo razonamiento. Desde luego les hace ver, que era muy necia la calumnia de que estaban borrachos, mayormente no siendo todavia mas de la hora tercera del sol, ó las nueve de la mañana, quando los judíos, en especial en los dias de fiesta solian guardar abstinencia hasta la hora sexta ó el medio dia. Les advierte, que lo que estaban viendo lo habia profetizado Joel, anunciando que el Señor en los

¹ Bened. XIV.
De Festis I.
c. x. n. 5.

² Act. II. v. 9.
IO. II.

XIV
DE LOS QUE
PEDRO EN SU
PRIMER SER-
MON CONVIER-
TE TRES MIL:

³ Act. II. v. 6.

días del nuevo y último testamento derramaría con abundancia su espíritu sobre la tierra, y hombres y mugeres, jóvenes y viejos serian como profetas, tendrían visiones y sueños enviados de Dios, y obrarían toda suerte de prodigios ¹.

De seguida les anuncia á JESUS Nazareno: les acuerda sus virtudes, los milagros que ellos mismos habian visto, y su muerte en cruz: les hace ver que su resurreccion estaba ya profetizada en los Salmos, y les asegura que todos ellos son testigos de que resucitó: les hace observar que el mismo JESUS Nazareno es el que exáltado ahora á la diestra de Dios padre, derramando su Espíritu, causa los admirables portentos que miran y oyen; y de todo esto y de varios lugares de los Salmos saca esta conclusion: *Tenga pues por ciertísimo todo el pueblo de Israel, que queda por Dios constituido Señor de todo y Cristo, ó unguido suyo, este mismo JESUS Nazareno, que vosotros crucificasteis.* Tan terrible reconvencion acabó de conmover á muchos judíos, que decian á Pedro y á los demas apóstoles: *Pues hermanos ¿qué es lo que debemos hacer?* Así Pedro prosiguió exhortándolos á hacer penitencia, y recibir el bautismo en nombre de Jesucristo, para alcanzar el perdón de los pecados. Los consoló con que las divinas promesas eran particularmente para ellos y sus hijos, y con otras muchas palabras los instruyó y exortó. Luego fueron bautizados los que abrazaron la doctrina y consejos de San Pedro; y así desde aquel dia se añadieron á la Iglesia unas tres mil almas ¹.

Todos los dias el Señor aumentaba la multitud de los que entraban en el camino de la salvacion ³. Pero fué tambien particular el número de los que de una vez se convirtieron por ocasion de un milagro de S. Pedro. Subia con S. Juan al templo á la hora nona de oracion, ó hácia las tres de la tarde, y un cojo ó tullido de nacimiento, que tenia mas de quarenta años, y por no poder andar todos los dias le llevaban á la puerta del templo llamada *la bella*, quando iban á entrar Pedro y Juan les pidió li-

¹ Joel II.
v. 28.

² Act. II. v.
12. ad 41.

XV
CURA DESPUES
UN TULLIDO,
PREDICA,

³ v. 47.

mosna. Al verle Pedro le dixo, que atendiese; y quando él pensaba que iban á darle limosna, Pedro le dixo: *To no tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda.* Y tomándole por la mano le levantó, y al instante se le fortalecieron las piernas y los pies: se mantuvo firme en pie, andaba, y por sus propios pasos entró con ellos en el templo, dando saltos de placer, y alabando á Dios. Las gentes al verle andar, conociendo que era el pobre tullido que pedia limosna en la puerta hermosa del templo, quedaban pasmadas; y todo el pueblo lleno de asombro se juntó en el pórtico de Salomon, donde estaban Pedro y Juan. Entonces Pedro aprovechando tan oportuna ocasion de anunciar á JESUS, comenzó á hablar al pueblo de esta manera: *Varones de Israel ¿de qué os admirais, ó á qué nos mirais á nosotros, como si con nuestra propia virtud y poder hubiesemos hecho andar á este? El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, es quien ha obrado este portentoso, y con él ha glorificado á su hijo Jesus: á JESUS, á quien vosotros entregasteis para ser sentenciado á muerte: y en presencia de Pilatos, quando él juzgaba que debía dexarle libre, vosotros le negasteis. Vosotros no quisisteis libre al Santo y Justo, y pedisteis que se os diera un homicida. Vosotros disteis muerte al autor de la vida, á quien Dios resucitó, de lo que nosotros somos testigos. Pues por la fe del nombre de Jesus Nazareno ha sido curado este que veis y conoceis: la confianza en él es la que ha causado esta perfecta curacion á vista de todos vosotros. Luego les advierte, que Dios por todos sus profetas habia prenunciado que su Cristo padecería: les acuerda algunas profecías de Cristo: los consuela; y los exhorta á penitencia y mudanza de vida.*

Este sermón de S. Pedro disgustó con especialidad á los saduceos, que negaban la resurreccion, y oían el zelo y firmeza con que Pedro aseguraba la de JESUS. Así unidos con los sacerdotes y con el magistrado del templo, los

1 Act. III.

XVI
ES PRESO, HABLA CON VALOR AL GRAN CONSEJO,

¹ Jos. Antiq.
lib. xx. c. 4.
al. 3.

prendieron; y como era ya muy tarde para tener consejo, los pusieron en la cárcel. Al día siguiente juntaron el gran Consejo ó Sinedrio, en que se hallaron Anás príncipe de los sacerdotes, Caifás, Juan hijo de Anás, Alexandro, que segun Josefo¹ era muy rico, noble y piadoso, los sacerdotes principales, los ancianos, y los doctores de Jerusalem. Pusieron en medio á Pedro y Juan, y les preguntaron con qué virtud, ó en nombre de quién habian hecho aquella curacion milagrosa. Entónces S. Pedro, interiormente corroborado por el Espíritu Santo, les habló con una generosidad digna del Príncipe de los apóstoles: *Príncipes del pueblo, les dixo, y ancianos, atended: Ya que se nos juzga hoy por el beneficio hecho á este hombre enfermo, que ha sido curado, sea manifiesto á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, á quien Dios resucitó de entre los muertos: en virtud de tal nombre este se halla sano en vuestra presencia. Este JESUS es la piedra que fué desechada por vosotros al edificar, y está puesta por cabeza del ángulo. Él es el Salvador de todos: ni en ningun otro hay salud. Pues no hay baxo del cielo otro nombre dado á los hombres, con el qual debamos salvarnos².* De esta manera Pedro, cabeza de la Iglesia, hablando con la Sinagoga junta en concilio, le intima que ya no tiene que esperar salud ó salvacion, sino en el nombre ó con la profesion de la fe de JESUS Nazareno.

² Act. iv. v. 12.
ad 12.

XVII

Los del concilio, al ver la sabiduría y constancia de Pedro y Juan, como sabian que era gente idiota, y sin estudios, y de los que iban ántes con JESUS, quedaron asombrados; y mas por no tener que replicarles, pues estaba allí con ellos el hombre que habia sido curado. Mandaron pues que saliesen fuera de la junta, y quedaron discutiendo que podrian hacerles. Y no hallando pretextó para castigarlos, pues el milagro lo sabia toda Jerusalem, ni podian negarle, acordaron que se les mandase no hablar, ni predicar en nombre de JESUS. Mas Pedro y Juan al dar-

les esta orden, les respondieron: *Juzgad vosotros mismos si delante de Dios es justo que obedezcamos á vosotros antes que á Dios; pues sin faltar al mandamiento de Dios no podemos dexar de contar lo que hemos visto y oido.* Sin embargo los dexaron ir, apercibiéndolos y amenazándolos. Pedro y Juan se fueron luego donde estaban juntos los demas: contaron lo que habia pasado; y todos á una levantaron su voz hácia el Señor, Criador de todas las cosas, rogándole fervorosamente que pues Herodes y Poncio Pilatos juntándose con los gentiles y judíos contra JESUS, habian dado ya cumplimiento á la profecía de David de que los reyes y príncipes de la tierra se juntarían contra el Señor, y contra su Cristo: se dignase ahora frustrar las amenazas de los malos, dar á sus propios siervos valor para predicar con firmeza su doctrina, y obrar muchos milagros en nombre de su Santo Hijo JESUS. Y al acabar esta oracion se estremeció el lugar en que estaban, y quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y de confianza y firmeza para anunciar la palabra de Dios ¹.

Del sermón que predicó San Pedro con motivo de esta curacion milagrosa nos dice San Lucas ², que *muchos de los que le oyeron creyeron; y se hizo un número de cinco mil hombres.* Y aunque algunos pretenden que este número de cinco mil es el de todos los fieles, á que llegó con la adición de los convertidos ahora, con todo parece mucho mas natural al contexto, que este número sea el de los que se acababa de decir que creyeron ³. De manera que añadiendo á estos cinco mil hombres, las mugeres y niños, los tres mil convertidos con el otro sermón, los que cada día se iban convirtiendo, y los que ya creían en el Señor durante su vida, tenemos una Iglesia muy numerosa en Jerusalem, pocos dias despues de la venida del Espíritu Santo. Á esta Iglesia San Lucas nos la pinta mas admirable en las costumbres, que en el número. Así es preciso que nos detengamos algo en su consideracion.

Á tres fines principales se ordenaban desde entónces las freqüentes juntas de los fieles: á oír las instrucciones

¹ Act. IV.
*. 13. ad 31.

XVIII
Y CONVIERTE
CINCO MIL.

² Act. IV. *. 4.

³ Vid. S. Aug.
Tract. 39. in
Joan. S. Cry-
sost. Hom. x.
in Act.

VIVE CON UNA
SANTIDAD ADMIRABLE,

¹ Act. II. v. 42.

² v. 46.

³ v. 43. et IV.
v. 33.

⁴ Ibid.

⁵ Act. II. v. 47.

⁶ v. 44. et 45.
et IV. v. 32. 34.
et 35.

XX

Y DE ALGUN
MODO EN COM-
MUN.

y aprender la doctrina de los apóstoles: á la comun fracción del pan, ó de aquel pan, esto es del eucarístico, que se repartía despues de consagrado; y á tener oracion ¹. Cada día se juntaban en el templo en la galería ó pórtico de Salomon: allí oraban y eran instruidos; y se juntaban tambien en varias casas particulares, donde *partian el pan* ², y tomaban algun alimento con alegría y sencillez de corazón. Los apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion de Jesucristo Señor nuestro, hacian en Jerusalem muchos portentos; y por lo mismo los judíos los miraban con un respetuoso horror, como otros tantos Elías que podian hacer baxar rayos del cielo contra sus enemigos ³. Abundaba en todos los fieles la gracia, con que Dios llenaba su interior, y rebosaba en su semblante, palabras, y costumbres ⁴. Con esto, y con su perseverancia en publicar las alabanzas de Dios, se conciliaban la benevolencia de todo el pueblo ⁵. Mas entre los creyentes eran tan estrechos los vínculos de la caridad, que toda la multitud de los fieles no tenia mas que un corazón y una alma: nadie decia que fuese suyo aquello que poseía, sino que todo era de todos. Todas las cosas eran comunes entre ellos. No habia ningun miserable ó necesitado. Porque los que tenian campos, casas ú otras posesiones ó bienes, los vendian, llevaban el precio á los apóstoles, y se iba distribuyendo á cada uno segun su necesidad ⁶.

Esta práctica de la vida comun, que habian visto ya los judíos en una especie de religiosos suyos que llamaban Esenos, no sabemos que la observasen los fieles que habia por la Galilea, sino solo los de Jerusalem. Y aun en esta ciudad jamas se creyó que el efectivo desprendimiento de los bienes fuese condicion necesaria para entrar en la Iglesia. Luego veremos que San Pedro dice expresamente que era libre á los que los tenian venderlos ó no, y aun despues de vendidos eran libres en retener el precio, ú ofrecerle á Dios para las necesidades de la Iglesia. Y quando los convertidos eran padres de familias no con-

vertidas, ó estaban dependientes de otros, no podrian vender sus bienes, ni vivir en comun con los demás. Estas y algunas otras reflexiones hacen muy verisímil, que la vida comun de los cristianos de Jerusalem no debe entenderse con tan rigorosa universalidad, que todos, todos los fieles sin excepcion, viviesen sin poseer nada propio, y comiendo solo de las mesas comunes que hacian preparar los apóstoles. En todos era sin duda muy viva la caridad con que estaban prontos á precaver las urgencias de sus hermanos. En todos seria heroico el desprendimiento de los bienes terrenos. Todos los ricos contribuirían con gusto y con largueza á los gastos de los convites de caridad, que solian celebrarse despues de recibida la eucaristía, y de que ellos tambien participaban; y especialmente á la manutencion de los apóstoles, de las viudas, y demas pobres. Todos los que podian libremente disponer de sus bienes, venderían los de Jerusalem, estando ciertos por la profecía de Cristo, de que aquella ciudad iba á ser enteramente arruinada. Todos estarían prontos á dar todos sus bienes, si las necesidades de la Iglesia lo exigian. Pero el desprenderse efectivamente de todos sus bienes, y reducirse á la necesidad de vivir como los apóstoles, viudas y demas pobres, de los fondos de la Iglesia, ó de las limosnas de los fieles, aunque sin duda lo hicieron muchísimos, no es cierto que lo hiciesen todos genéralmente. S. Lúcas nos conserva la memoria de dos exemplares muy diferentes el uno del otro. Había un Levita llamado Josef, descendiente de Cipro, que era tan singular bienhechor de los apóstoles, que le llamaban *Barnabas*, ó Bernabé, que quiere decir el *Hijo del consuelo*: expresion hebrayca, que es como si nosotros dixésemos el Consolador, ó el consuelo nuestro. Bernabé, pues, vendió una posesion que tenia, y todo el precio le llevó y puso á los pies de los apóstoles¹.

Mas un cierto Ananías de acuerdo con su muger Safira vendió tambien su campo; pero de modo que léjos de ser el consuelo, fué el desconsuelo y aun el terror de toda la Iglesia. Al paso que ofrecia á Dios por mano de los

¹ Act. VI. ✕.
36. 37.

XXI

AVIVA SU TERROR LA MUERTE DE ANANÍAS, Y SAFIRA,

apóstoles el precio del campo, defraudó una parte, dando solo lo restante á los apóstoles. Así Pedro le dixo: *¿Como Satanas ha tentado tu corazon, y te ha hecho mentir al Espíritu Santo, y defraudar del precio del campo? ¿No quedaba tuyo si no hubieses querido venderle, y aun vendiéndole no era tuyo el precio, si no lo hubieses ofrecido á Dios? ¿Pues por qué has querido ofrecerlo todo, y no entregarlo todo? No has mentido contra los hombres, sino contra Dios.* Así habló Pedro; y al oír Ananías estas palabras, cayó muerto. Quedaron llenos de terror todos los circunstantes; y algunos jóvenes ó mozos, tal vez destinados al servicio de la Iglesia, tomaron el cadáver y fueron á enterrarle. Unas tres horas despues llegó Sáfira muy ignorante de lo que acababa de suceder. Y preguntándole Pedro por quanto habian vendido el campo, le respondió tambien como su marido. Y Pedro le dixo: *¿Con qué vosotros os habeis convenido en tentar al Espíritu Santo? Mira: á la puerta están los que vienen de enterar á tu marido. Ellos te llevarán á tí.* Y siendo estas palabras como la intimacion de la sentencia de muerte repentina, que Dios habia decretado contra esta muger, al instante cayó á los pies de Pedro, y murió. De modo que los mozos no hicieron mas que entrar, y llevársela luego á enterrarla con su marido ¹.

¹ Act. v. 9. 1.
ad 10.

² y. 11.

Á vista de tan terrible y pronto castigo, toda la Iglesia, y quantos lo oyeron quedaron penetrados de un santo horror ². Por lo que no sería de admirar, que aunque estos consortes no hubiesen cometido otra falta que la de sinceridad, ó una leve mentira, Dios los hubiese castigado con muerte corporal; pues esta severidad era muy útil para inspirar á los fieles una profunda y rendida veneracion á la ley evangélica que se iba promulgando: al modo que al principio de promulgada la ley antigua vemos terribles y públicos castigos de faltas, que no parecen pecados graves ³. Sin embargo, como S. Pedro dice que habian defraudado del precio del campo, parece mas verisímil que en efecto le habian ofrecido ó prometido á Dios; y que así su falta no

³ Núm. xv.
y. 32. ad 35.
et Levit. x.
y. 1. s.

fué solo la mentira de disminuir el precio de la venta, sino la injusticia de retener parte de lo que ya no era suyo, pues lo habian dado á Dios. Mas aunque el pecado fuese mortal; atendida la abundancia de gracias, que entonces derramaba Dios en las almas de los fieles, es muy verisímil que al tiempo de reprehenderlos Pedro, se arrepintieron ántes de morir.

Al paso que la muerte de Ananías y Safira inspiraba á los fieles de la naciente Iglesia un justo temor de faltar en algo á sus leyes, se avivaba siempre mas y mas su confianza en las divinas promesas, á vista de los continuos milagros que hacian los apóstoles en el pueblo. Iban de tropel á Jerusalem las gentes de los pueblos comarcanos, llevando enfermos y endemoniados, y todos quedaban sanos y libres. Los de Jerusalem mismo sacaban á las plazas y por las calles á los enfermos en camas ó en camillas, para que al pasar Pedro siquiera su sombra llegase á tocarlos, pues sabian que esto era lo bastante para quedar curados. Así se aumentaba continua y prodigiosamente la multitud de los hombres y mugeres que creían en el Señor ¹.

Y por lo mismo irritados los príncipes de los sacerdotes y los saduceos hicieron prender á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública. Mas á la noche un ángel abrió las puertas de la cárcel, los sacó fuera, y les dixo que prosiguiesen en predicar en el templo; y así lo hicieron desde muy de mañana. Estaban pues ellos enseñando ya en el templo, quando el príncipe de los sacerdotes habiendo convocado el gran Consejo, ó á todos los ancianos ó senadores de Israel, envió por ellos á la cárcel. Pero los ministros volvieron diciendo, que la puerta estaba muy bien cerrada, los guardas delante, y con todo dentro no habian hallado á nadie. Confusos con tan extraña novedad, ni sabiendo el Consejo que hacerse, llegó la noticia de que estaban en el templo predicando; y enviaron á buscarlos, pero sin violencia por temor del pueblo. Puestos delante del Consejo, el príncipe de los sacerdotes les hizo cargo

XXII
Y SU ESPERANZA
LOS MILAGROS DE LOS
APÓSTOLES.

¹ Act. v. 3. 12.
ad 16.

XXIII
ESTOS SACADOS DE LA
CÁRCEL POR
UN ÁNGEL,

de que contra la órden dada pocos dias ántes continuaban en predicar á Cristo. Mas Pedro y los demas apóstoles dixeron: *Es preciso obedecer á Dios ántes que á los hombres, El Dios de nuestros padres resucitó á JESUS, á quien vosotros disteis muerte en cruz. Á este le ha exáltado Dios con su diestra, constituyéndole príncipe y salvador, para dar á Israel una verdadera penitencia, y el perdon de sus pecados. De estas verdades somos testigos nosotros, y lo es tambien el Espíritu Santo, el qual, como vosotros mismos en tantos y tan continuos milagros estais viendo, Dios le concede á los que le obedecen.*

XXIV

Y DEFENDIDOS
POR GAMALIEL,
SALEN DEL CONSEJO
CASTIGADOS Y
ALEGRES.

Aunque Pedro con estas palabras alentaba á los del Consejo, haciéndoles ver que tambien ellos podian desde luego adquirir el perdon de sus pecados con la fe en el Salvador: sin embargo al oírle, llenos de indignacion pensaban en matarlos. Pero levantándose un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley muy venerado de todo el pueblo, mandó que los apóstoles saliesen fuera, y dixo: *Varones de Israel: tened cuidado en lo que vais á hacer de estos hombres. Sabeis que poco ha un Teodas y un Judas Galileo han tenido gran séquito en el pueblo; pero murieron, y luego se han esparcido quantos los seguian. Por esto os aconsejo que dexéis proseguir á estos hombres. Si su empresa es humana, por sí misma caerá. Pero si es de Dios, tampoco podreis frustrarla, ni es justo que os opongais á Dios.* El Consejo cediendo á este dictámen resolvió dexar libres á los apóstoles, bien que castigándolos, al parecer con azotes, y repitiéndoles la órden de no hablar de JESUS. Mas los apóstoles salieron del Consejo muy alegres, por haber logrado el honor de padecer por JESUS un afrentoso castigo, y prosiguieron en predicar todos los dias en el templo y por las casas, anunciando y dando á conocer á Cristo JESUS¹.

¹ Act. v. 17.
ad 42.

XXV

PARA COMPLACER Á LOS GRIEGOS CONVERTIDOS,

² Act. vi. 7.

La continua predicacion de los apóstoles y sus grandes milagros extendian con tanta rapidez la Iglesia, que hasta una grande multitud de sacerdotes se habia rendido á la fe². Mas al paso que iba creciendo el número de

los fieles, en esta misma Iglesia, en que poco ántes pudo decir San Lúcas, que entre todos no tenían sino una alma y un corazón, comienza á haber murmuraciones y quejas. Como ántes insinuamos, por ser Jerusalem la metrópoli de la religion judayca, continuamente venian de todas partes á establecerse en ella muchos descendientes de los judíos que en las antiguas cautividades habian sido trasladados á varias partes del mundo: pasaban también con frecuencia á vivir allí muchos gentiles convertidos al judaísmo, á los cuales llamaban *prosélitos*. Todos estos judíos establecidos de nuevo en Jerusalem eran llamados *griegos ó grecisantes*, ya por hablar este idioma, ya por ser muy frecuente entónces dar el nombre de *griegos ó helenistas* á todos los que eran de tierra de gentiles ó de fuera de la Palestina.

De todas estas clases de judíos habia entónces muchos fieles. Y de ellos habla S. Lúcas ¹ quando dice que los griegos murmuraban contra los hebreos, porque sus viudas eran ménos atendidas en el ministerio de cada día. Esta queja de los griegos es muy verisímil que principalmente nacia de que ellos creerían que así en las limosnas de vestidos, como en la comida, eran mas favorecidos los pobres hebreos que los suyos, especialmente sus viudas ó mugeres desamparadas. Y por esto se quejarían tambien de que el cuidado y socorro de los pobres no corriese por manos de sus viudas ó mugeres ancianas, sino solo por las hebreas. Y á la verdad como los apóstoles eran nacidos y descendientes de tierra de Israel, fué muy fácil que al repartir las limosnas á tan grande multitud, algunos dias quedasen perjudicados, por ménos conocidos, algunos de los judíos griegos; y era tambien muy natural que para cuidar de los enfermos, prevenir la comida, y tambien repartirla á los pobres, se valiesen los apóstoles de aquellas ancianas mugeres ó viudas, que ya les habian servido en sus misiones con el Redentor, y de otras sus semejantes originarias de Galilea ó de Jerusalem mismo, y que quando algunas judías griegas tuviesen parte

¹ Act. VI. 9. I

en estos ministerios, siempre los destinos de mas confianza y honor quedasen para las judías hebreas.

XXVI
HACEN ELEGIR
SIETE DIÁCONOS,
Y LOS
ORDENAN.

Pero fuese fundada ó infundada la queja de los griegos, lo cierto es que los apóstoles procuraron satisfacerles. Desde luego juntaron la multitud de los fieles, y les dixerón, que no era justo que ellos dexasen la predicacion de la palabra de Dios, para cuidar del servicio de las mesas, ó de la distribucion de los alimentos. Y que así nombrasen á siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de prudencia, para estos encargos: con lo que los apóstoles sin cesar se aplicarian á los ejercicios de la oracion, y á la predicacion de la divina palabra. Á todos agradó la propuesta, y eligieron á siete, á saber á Estéban, varon lleno de fe y del Espíritu Santo, á Felipe, y Prócoro, y Nicanor, y Timon, y Parmenas, y Nicolao prosélito antíoqueno ¹. Como este último se llama prosélito, y así era de linage de gentiles, parece que á todos los demas los hemos de suponer judíos de origen. Pero sus nombres denotan que eran griegos de nacimiento: con lo que quedaría bien acallada la murmuracion de los judíos griegos.

¹ Act. VI. 7. 2.
ad 5.

San Lucas añade, que á estos siete *los presentaron á los apóstoles, quienes haciendo oracion les impusieron las manos* ². Esta oracion é imposicion de manos indican bastante, que los siete diáconos ó ministros fueron destinados á algo mas que á cuidar de distribuir limosnas, ó dirigir la comida de los pobres. Y como entónces se solia repartir la eucaristía inmediatamente ántes de celebrarse los convites, que en señal de caridad se pagaban de los fondos de la Iglesia: así baxo la misma expresion del *ministerio de la mesa*, es muy natural entender, que á mas del cuidado de la mesa de solo el corporal alimento, quedaba tambien á cargo de los diáconos el ministerio de la mesa eucarística: ya para asistir á los apóstoles al consagrarla, ya para repartirla despues al pueblo.

² y. 6.

XXVII
ESTÉBAN DIS-
PUTA Y ES PRE-
SO,
³ Núm. 339.
Lib. IV. 704.
7 10. VIII.
115. &c.

En otros lugares trataré mas de propósito de las funciones de los diáconos ³. Entre tanto se debe observar que aun-

que los apóstoles parece que miraban por suyo el ministerio de la predicacion: sin embargo tambien los diáconos aprovechaban el tiempo que les sobraba de sus particulares obligaciones para anunciar á JESUS, predicar y enseñar. Y esto es lo que dió ocasion á que el primer mártir de Jesucristo, ó el primero que derramó su sangre en testimonio de Jesucristo, fuese un diácono. Este fué S. Estéban, que lleno de gracia y de fortaleza, hacia grandes portentos y milagros á vista del pueblo. Quisieron disputar con él algunos judíos de una sinagoga que habia en Jerusalem para los libertos de ciertas provincias, ó que habian sido esclavos en ellas. Pero no podian contrarrestar á la sabiduría de Estéban, y al Espíritu Santo que hablaba por él. Por lo que se valieron de algunos que le acusasen de que blasfemaba de Moyses y de Dios. Y habiendo conmovido la plebe, los ancianos y los escribas le prendieron, y llevaron al Consejo. Allí presentaron testigos de que hablaba contra el templo y contra la ley; y de que habia dicho que JESUS Nazareno destruiría la ciudad y mudaría las tradiciones de Moyses. Entre tanto los del Consejo miraban á Estéban, y veian su semblante hermoso y resplandeciente como el de un ángel ¹.

El príncipe de los sacerdotes le preguntó si era verdad lo que decian de él. Y Estéban respondió con un largo discurso en que hace ver la proteccion de Dios sobre los patriarcas y profetas, y la mala correspondencia del pueblo judayco: acuerda que Moyses expresamente profetizó la venida del Mesías: habla del templo, observando que Dios no está limitado á él, sino que llena cielo y tierra; y concluye reprehendiendo con acrimonia á los judíos, porque recibieron la ley por mano de ángeles, y no la guardan, y porque tanto ó mas impios que sus padres, al modo que estos persiguieron á los profetas que denunciaron la venida del Justo, ellos fueron los traydores y homicidas del mismo Justo. Al oír tan terribles invectivas los que estaban en el Consejo se enfurecieron. Mas Estéban lleno del Espíritu Santo, levantando los ojos al

TOMO II.

T

¹ Act. vi. 38.
ad 15.

XXVIII

HABLA CON
VALOR, Y ES
MUERTO Á PE-
DRADÁS,

Año 30.

cielo vió la gloria de Dios, y á JESUS á su diestra, y di-
xo: Mirad: yo estoy viendo los cielos abiertos, y á JE-
sus, al Hijo del hombre, puesto á la diestra de Dios. En-
tonces los judíos dando grandes gritos, y tapándose los
oídos por no oír á Estéban, como si dixese horrorosas
blasfemias, con ímpetu se echaron todos á una sobre él,
le sacaron de la ciudad, y le mataron á pedradas como
blasfemo. Los testigos, que segun la ley ¹ debian tirar las
primeras piedras, para hacerlo con mas desembarazo y
fuerza, dexaron las capas á un jóven llamado Saulo. Y
Estéban mientras le estaban apedreando, decia: Señor,
JESUS, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas exclamó en
alta voz diciendo: Señor, no les imputeis esto á pecado. Y
dicho esto durmió en el Señor. Saulo consentia en su muer-
te. Mas algunos hombres tímoratos cuidaron del cadáver
de Estéban, é hicieron un gran llanto sobre él ², celebra-
do los funerales con tanta magnificencia como permitian
las circunstancias del tiempo, y con asistencia de los após-
toles, segun añade S. Gerónimo en su carta á Ripario
presbítero Tarraconense ³. De modo que en San Estéban,
así como tenemos el primer exemplo de la fortaleza de
morir por JESUS, tenemos tambien el primer exemplo de
la piedad cristiana en los entierros de los difuntos, y uno
de los mas célebres argumentos de la veneracion que se
debe á las reliquias de los mártires, de que hablaremos
en otro lugar ⁴.

Me parece muy verisímil, que San Estéban y los de-
mas diáconos eran de los convertidos en el primer sermon
de San Pedro ⁴. Porque á ser de los setenta y dos discí-
pulos elegidos por JESUS, tampoco hubiera sido justo de-
dicarlos al servicio de las mesas; pues tambien estaban
destinados á la predicacion. Pero no por esto debe repro-
barse del todo la opinion comun, que pone el martirio de
este Santo á 26 de diciembre del mismo año en que mu-
rió el Señor. Pues quando al otro día de Pentecóstes se
habian convertido ocho mil judíos, y cada dia iba crecien-
do sumamente el número de los cristianos, no era me-

¹ Deut. xvii.
* 7.

² Act. vii.
* I. ad 59. et
viii. * 2.

³ S. Hieron.
Epíst. 53. al.
27.

⁴ Véase Lib. v.
núm. 150. s.

XXIX

Á 26 DE DI-
CIEMBRE.

⁵ Vid. S. Aug.
in psal. cviii.

nester que se difiriese mucho la eleccion de los diaconos. Así pudo San Estéban exercer su orden, y ministerio algunos meses ántes de morir. Sin embargo desde Pentecóstes á últimos de diciembre no hay mas que siete ú ocho meses que parecen muy pocos para quanto pasó ántes de morir San Estéban. Las predicaciones, milagros, cárcel de los apóstoles, ventas de los bienes, arreglo de vida comun entre los fieles, y demas que se refiere en el libro de los Hechos apóstolicos ántes de la eleccion de los diaconos, parece que exigen algunos meses. San Estéban despues de elegido exerció su ministerio algm tiempo, en que manifestó un zelo singular. Por lo que parece mas verisímil que murió San Estéban no el mismo año, sino el siguiente á la muerte del Señor.

Con la de San Estéban, léjos de satisfacerse, se enfiereció mas el odio de los judíos contra los fieles. Se suscitó entónces en la iglesia de Jerusalem una grande persecucion: tan universal, que no se ceñía á los apóstoles ó discípulos mas distinguidos, sino que comprehendía á todos, hombres y mugeres de qualquier clase, con tal que manifestasen afecto á JESUS y á su doctrina; y tan terrible, que el mismo S. Pablo supone que fueron muchos los que entónces dieron la vida por causa de la fé ¹. No sabemos el número ni los nombres de estos valerosos atletas: el Señor nos lo revelará todo en el dia de su glorioso triunfo. Entretanto solo sabemos que los apóstoles, como valientes capitanes que deseaban los puestos mas arriesgados del combate, no se movieron de Jerusalem. Los demas fieles, por lo general todos los que pudieron escaparse de que los prendiesen, se fueron por las regiones de Judea y Samaria, llegando muchos á la Fenicia, Chipre, y tambien á Antioquia ².

Desde esta primera persecucion manifestó Dios que segun el admirable orden de su Providencia, la Iglesia debia extenderse y solidarse entre trabajos y persecuciones. Pues quando los judíos se figuraban que iban á sofocarla en su cuna, la misma persecucion sirvió para su propaga-

XXX
CON ESTE PRIMERO MARTIR MUEREN OTROS

¹ Act. VIII.
v. 1. et XXVI.
v. 10.

² Act. VIII.
v. 1. et XI.
v. 19.

XXXI
DE ESTA PERSECUCION MURIERON VARIOS FIELES QUE EXTENDIERON LA FE

cion y para su gloria, por medio de Saulo el mas sanguiento perseguidor, y de los fieles perseguidos dispersos por varias provincias. En efecto esta dispersion de los fieles, no tanto fué obra del demonio y de sus ministros, como de la misericordia de Dios, que quiso comenzar á extender la fe por toda la tierra. Corriendo los fieles toda la Judea, Samaria, y Fenicia, y yendo á Chipre y Antioquia, en todos los lugares por donde pasaban, y aun mas donde se establecian, anunciaban el evangelio cuya publicacion los judíos querian impedir ¹. Eran estos fugitivos como otras tantas antorchas, que encendidas en Jerusalem con el fuego del Espíritu Santo, se contentaban al principio con iluminar y fomentar aquella ciudad. Los judíos las dispersan para apagarlas; mas en vez de apagarse encienden por todo el mundo el mismo fuego en que ardan. Así dentro de poco tiempo vemos iglesias establecidas por toda la Judea, Galilea, Samaria ², y provincias cercanas, como en Damasco de la Fenicia, y en Antioquia.

San Lúcas nos dice que los fieles dispersos en esta ocasion no anunciaban la palabra de Dios sino á los judíos ³. Pero es menester observar que solo excluye á los gentiles, no á los samaritanos. Estos observaban la circuncision, y esperaban al Mesías como los judíos, estaban comprendidos baxo el nombre de israelitas y de casa de Jacob, recibian los libros de Moyses, adoraban al Dios Criador, y en nada convenian con la idolatría de los gentiles. Así ya desde entónces los samaritanos entraron en conocimiento de JESUS, principalmente por medio de S. Felipe, uno de los siete diáconos, á quien San Lúcas llama *Evangelista* ⁴, por su zelo y talento en predicar el evangelio, ó por ser el primero que le anunció á los samaritanos. San Felipe pues saliendo de Jerusalem despues de la muerte de San Estéban, se fué á la capital de Samaria, que entre el pueblo conservaba este su antiguo nombre, aunque Herodes le hubiese dado el de *Sebaste*. Allí predicó á los samaritanos el evangelio de Cristo resucitado. Hizo un grande número de milagros: los espíritus inmundos salian

¹ Act. VIII.
v. 4.

² Act. IX. v.
31.

XXXII
HASTA ENTRE
LOS SAMARI-
TANOS,

³ Act. XI. v.
19.

⁴ Act. XXI.
v. 8.

gritando de los cuerpos de los poseidos: los paralíticos y otros enfermos eran curados. Estos portentos llenaron de gozo á la ciudad, y fueron causa de que todas las gentes oyesen á Felipe con grande atencion. Creyeron quanto les anunciaba del reyno de Dios, y hombres y mugeres fueron bautizados en nombre del Señor Jesucristo ¹. Con el bautismo recibieron el perdon de los pecados, y así el Espíritu Santo en quanto á este efecto. Pero no le recibieron en quanto al don de milagros visibles, que entónces solia comunicarse, especialmente el don de lenguas, con la imposicion de las manos. Dar con esta el Espíritu Santo era privilegio particular de los apóstoles y obispos. Por cuyo motivo, como San Felipe siendo diácono no podía darle, los apóstoles que estaban en Jerusalem, quando supieron que los samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan. Estos oraron por ellos, y les impusieron las manos, con lo que recibieron el Espíritu Santo ², y quedó establecida y afirmada la fe de Cristo en Samaria, no ménos que en la Judea.

Desde entónces quiso Dios que llegase á la Etiopia algun rayo de la luz del evangelio, segun lo del salmo LXVII: *La Etiopia se dará priesa en ofrecer sus dones á Dios*. Quando Pedro y Juan se volvian desde Samaria á Jerusalem, el ángel del Señor mandó á Felipe que fuese hácia el medio dia por el camino que va á Gaza. Obedeció Felipe, y encontró á un gran Señor de la Etiopia, eunuco, y tesorero de la reyna Candace; el qual habia venido para adorar á Dios en Jerusalem, y se volvia leyendo al profeta Isaías. San Felipe advertido del Espíritu Santo se arrimó á la carroza del eunuco, oyó que leía á Isaías y le dixo: ¿Te parece que entiendes lo que lees? El eunuco respondió: ¿Cómo puedo entenderlo, si nadie me lo explica? y le rogó que subiera á la carroza. Cabalmente leía aquel texto ³: *Como oveja será llevado al matadero, y como cordero que está mudo delante del que le esquila, así él no abrió su boca. ¿Quien podrá referir su generacion?* Y preguntando el eunuco de quien hablaba Isaías en

¹ Act. VIII
v. 5. ad 12. c.
17.

² Ib. v. 14.
ad 17.

XXXIII
Y HASTA LA
ETIOPÍA DE
ÁFRICA.

³ Is. LIII. v. 7.

este lugar, Felipe tomó de ahí ocasion para anunciarle los misterios de Jesucristo y su religion. El eunuco para creer no necesitó de milagros; pues buscaba la verdad con un corazon humilde y fervoroso, y leía las Escrituras con cuidado, y con deseo de conocer lo que debia hacer. Así llegando á un lugar en que habia agua, con humilde apresuramiento, indicio del ardor de su caridad, dixo: He aquí agua: ¿qué inconveniente hay en bautizarme? Felipe le respondió: Si crees de corazon, no hay reparo. Entónces el eunuco dixo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios; y mandó parar la carroza, y baxando los dos al agua, Felipe le bautizó; y luego el Espíritu Santo de un modo extraordinario se comunicó al eunuco, y un ángel del Señor se llevó á San Felipe que repentinamente se halló en Azoto, donde, como en las demas ciudades hasta llegar á Cesarea, iba predicando el evangelio.

² Act. VIII.
v. 26. ad 40.

² Eus. H. E.
II. c. I.

³ Adv. Flac.
cum p. 971.

⁴ Strab. Lib.
XVI.

El eunuco no vió mas á su padre espiritual y maestro; con todo lleno de gozo fué siguiendo su camino ¹ hácia Etiópia, donde de tesorero de la reyna convertido en apóstol de Jesucristo, fué el primer predicador del evangelio en aquella region ². Como en Egipto habia entónces, segun Filon ³, no ménos de un millon de judíos, y los egipcios tenian tanto comercio con los etíopes, casi no puede dudarse que habria muchos judíos en la Etiópia de África. De modo que ninguna inverisimilitud tiene que un eunuco de su reyna fuese judío; aunque el nuestro como San Lúcas le llama etiope, parece mas verisímil que era prosélito: y de qualquier modo no sería mucho que adorase al verdadero Dios, conociese las Escrituras, é hiciese con gusto el largo viage hasta Jerusalem. Y como tambien en dicha Etiópia hubo reynas con el nombre de Candace ⁴, no encuentro ningun motivo para creer que el eunuco convertido y su reyna fuesen árabes, y no de la verdadera Etiópia. Reconozcamos pues que el furor de la primera persecucion hizo llegar la fe hasta las abrasadas regiones del centro del África, por medio de los discipu-

los que huyeron de Jerusalem. Pues en efecto el San Felipe que convirtió al eunuco, y ántes á los samaritanos, no podia ser el apóstol: ya porque de los apóstoles ninguno salió de Jerusalem durante la persecucion, ya porque á serlo San Felipe, no hubieran tenido que ir Pedro y Juan á confirmar despues á los samaritanos. Era pues Felipe uno de los diáconos, y uno de los fugitivos, ó dispersos por la muerte de San Estéban, como dice Eusebio ¹.

Sin embargo aun contribuyó mas á la propagacion de la fe la conversion de Saulo. Era Saulo judío de nacimiento, de la tribu de Benjamin ², natural de Tarso, capital de la Cilicia. Era ciudadano romano, ó por haber logrado este privilegio alguno de sus antepasados, ó solo por razon de su patria. Pues como los tarsenses fueron muy afectos á la casa de los Césares, y padecieron mucho por este motivo, Augusto se creyó obligado á favorecerlos, y llenarlos de privilegios ³. Saulo enviado por sus padres á Jerusalem fué irreprehensible en la observancia de la ley ⁴; y de la secta de los fariseos ⁵. Ó fuese comun entre los judíos, el que los literatos de profesion aprendiesen y exercitasen á ratos algun arte mecánico ⁶; ó le aprendiese despues solo para ganarse la vida mientras predicaba: lo cierto es que su oficio era hacer tiendas ⁷, que como entónces se hacian de cueros ó pieles ⁸, no es mucho que entre los antiguos á veces se le llame curtidor, ó trabajador de pieles. Saulo pues fué el que en la primera persecucion manifestó mas ardientes deseos de arruinar la Iglesia. Su falso zelo por la ley antigua, y tradiciones judaycas, le enfurecia: le hizo blasfemo, perseguidor, y violento enemigo de la Iglesia ⁹. Autorizado por el sumo sacerdote, entraba por las casas, sacaba por fuerza á hombres y mugeres, los cargaba de cadenas, los metia en la cárcel, y contribuía á su muerte. Se metia tambien por las sinagogas, buscando si habia algunos que creyesen en Jesucristo, y á los que hallaba los hacia apalear, los llevaba á la cárcel, y con vários tormentos hacia quanto podia para hacerlos blasfemar del hombre del Salva-

¹ *H. E.* Lib. II. C. 1.

XXXIV
SAULO EL MACRUEL PERSEGUIDOR,

² *Rom.* XI. *Ψ.* I. *Philip.* III. *Ψ.* 5.

³ *Vid.* *Baron. an.* 58. n. 147.

⁴ *Act.* XXVI. *Ψ.* 4. 5.

⁵ *Act.* XXIII. *Ψ.* 6.

⁶ *Vid.* *Baron. an.* 52. n. 17.

⁷ *Act.* XVIII. *Ψ.* 3.

⁸ *Baron. an.* 52. n. 18.

⁹ *I. ad Tim.* I. *Ψ.* 13. *Gal.* I. *Ψ.* 13. *Act.* XXV. *Ψ.* 11.

1 Act. VIII.
 v. 3. et XXII.
 n. 4. et IX. 5.
 14. 15.

XXXV
 ES CONVERTI-
 DO MILAGRO-
 SAMENTE,

Año 33.

ador. Nada omitia de quanto podia hacer contra el nombre de Jesucristo. La fama de su crueldad contra los santos de Jerusalem habia llegado á ciudades muy distantes, y tenia en consternacion hasta á los fieles mas esforzados¹. Pero no satisfecho con la sangre de los de Jerusalem, no respirando sino amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, los perseguia tambien en las otras ciudades; y á este efecto acudió al príncipe de los sacerdotes y á todo el consejo de los ancianos, y les pidió cartas para los judíos y sinagogas de Damasco, para que si encontraba allí hombres y mugeres cristianas, pudiese prenderlos, atarlos y llevarlos á Jerusalem, para que fuesen castigados.

Quando estaba en el mayor ardor la cólera de Saulo, quando iba á Damasco con otros compañeros para que le ayudasen á buscar, prender y atropellar á los discípulos de JESUS: este divino Señor lleno de misericordia le llamó, para manifestar el poder de su gracia, y para trocarle de perseguidor de la Iglesia en la Judea, en propagador, y apóstol en todo el mundo. Estaba ya cerca de la ciudad, quando al medio del dia vió de repente bajar del cielo una gran luz, mas brillante que el sol, que le rodeó á él, y á quantos le acompañaban. Todos vieron la luz prodigiosa, y todos asimismo sobresaltados y confundidos cayeron en tierra. Luego que la obstinada altivez de Saulo quedó abatida y postrada por tierra, oyó una voz, que en lengua hebrea le decia: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Saulo respondió: *¿Quién sois vos Señor?* Y el Señor le dixo: *Yo soy JESUS de Nazaret, á quien tú persigues: cosa dura es para tí cozear contra el aguijon.* Con este proverbio que se suele aplicar á los que se hacen daño á sí mismos, procurando hacerlo á los demas, JESUS le hace ver que el ódio contra el nombre Cristiano le hace correr á ciegas á su propia perdicion. Y estas palabras del Señor, qual suave rocío apagaron el ardor de su calentura espiritual, y le curaron las enfermedades del alma. De suerte que al instante confuso y temblando respondió: *Señor, ¿qué queréis que haga?* Y el Se-

ñor le dixo: *Levántate y entra en la ciudad de Damasco, y allí se te dirá todo lo que debes hacer.*

Mas aunque el Señor no quiso instruirle de todo por sí mismo, sino que recibiese de su ministro el sacramento y la instruccion de la fe: con todo desde entónces le declaró, que se le habia aparecido para establecerle ministro suyo, y testigo de las cosas que habia visto, y de las que despues le haria ver: que le libreria de lo que contra él intentasen los judíos y gentiles; y que le enviaba á estos para que les abriera los ojos, á fin de que se convirtieran de las tinieblas á la luz, y del poder de Sathanas á Dios: para que con la fe recibiesen el perdón de los pecados, y la herencia de los santos ¹. Miéntas JESUS hablaba con Saulo, sus compañeros estaban absortos, y sin hablar palabra. Oían la voz de Saulo, y no oían la voz del que hablaba con él. Esto es, no podían distinguir las palabras que Cristo decia, aunque parece que oían el sonido de su voz, ó que oían que alguno hablaba con Saulo, bien que no veían á nadie ².

Acabada la vision, Saulo se levantó, y con los ojos abiertos nada veía, como deslumbrado por el resplandor de aquella luz. Llevado pues de la mano por sus compañeros, entró en Damasco, y estuvo tres días sin ver, sin comer, ni beber, ocupado en llorar los excesos de su falso zelo, y en pedir perdón á Dios. Había en Damasco un discípulo ó cristiano llamado Ananías, hombre respetado y alabado de todos los judíos, al qual se apareció el Señor, y le mandó que fuese á la calle llamada recta, y en la casa de un cierto Judas buscase á Saulo de Tarso, que estaba allí en oracion. Ananías estremecido al oír el nombre de Saulo, sin reflexionar quien le hablaba, puso algun reparo. Mas el Señor le dixo: *Ve, nada temas, porque este ya es un vaso escogido por mí, para que anuncie mi nombre á las naciones, y á los reyes, y á los hijos de Israel. Pues yo le haré ver quanto habrá de padecer por mí.* En consecuencia Ananías fué á la casa, impuso las manos á Saulo, y le dixo: *Hermano*

¹ Act. IX.
 v. 1. ad 7.
 XXII. v. 5. ad
 10. et XXVI.
 v. 12. ad 18.
² Act. IX.
 v. 7. et XXII.
 v. 9.

XXXVI
 É INSTRUIDO
 EN DAMASCO.

Saulo, el Señor JESUS que se te ha aparecido en el camino, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo. Y al mismo punto se le cayeron de los ojos unas como escamas, y recobró la vista. Luego Ananías le dixo: El Dios de nuestros padres ha dispuesto que conocieras su voluntad, y vieras al Justo, y oyeras su misma voz, porque has de ser testigo delante de todas las gentes de lo que has visto y oído. ¿Qué esperas pues? Levántate, recibe el bautismo, y limpiate de tus pecados invocando su nombre. Levantóse luego, y fué bautizado. Y como estaba muy caído de fuerzas entre el susto, la fatiga, y el haber tres dias que no comia, tomó alimento, y se rehizo. Saulo se quedó algunos dias con los fieles de Damasco; pero desde luego comenzó á predicar públicamente á JESUS en las sinagogas, trabajando con tanto ardor en establecer la fe cristiana, como ántes en combatirla.

XXXVII
POR MEDIO DE
CORNELIO,

¹ Act. I. v. 8.

Año 33.

² Esp. Rom.
Tom. VIII.
n. 127.

Convertido ya el que habia de ser Apóstol de las gentes, y establecida la fe entre los judíos, y tambien entre los samaritanos, parece que era tiempo de que se predicase á los gentiles, para que de este modo se extendiese luego hasta los extremos de la tierra ¹. Pero la vocacion de los gentiles era un misterio tan admirable para los judíos, que quiso Dios darle cumplimiento por un conjunto de circunstancias que claramente manifestasen, que no era obra de los hombres, sino de su infinita sabiduría y poder. En Cesarea habia un varon español, como prueba el crítico Masdeu ², que tenia por nombre *Cornelio*, y era capitan ó centurion en la cohorte llamada *Itálica*. Aunque gentil, conocia al verdadero Dios, le servia con religioso temor con toda su familia, hacia muchas limosnas, y oraba sin cesar. Estando pues un dia en oracion, y al parecer ayuno, á las tres de la tarde tuvo una vision, en que vió manifestamente que entraba en su retrete un ángel de Dios con figura de hombre, y con un vestido resplandeciente, que le llamó por su nombre. Cornelio al verle, lleno de temor le dixo: Señor ¿qué es lo que me mandas? Y el ángel respondió: Tus oraciones y tus li-

mosnas han sido del agrado de Dios. Desde luego envia mensageros á Joppe, y llama á un cierto Simon llamado Pedro, que está hospedado en casa de otro Simon guarnicionero, cuya casa está cerca del mar. Él te dirá lo que debes hacer, para que te salves tú y toda tu casa. Luego que se retiró el ángel, Cornelio llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los suyos temeroso de Dios: les contó lo que le habia sucedido, y los envió á Joppe, adonde llegaron el día siguiente cerca del medio día.

XXXVIII
Y LA VISION
DE S. PEDRO,

Antes que llegasen, Pedro se habia subido á lo alto de la casa á tener oracion, y viniéndole gana de comer, mientras le disponian la comida, le sobrevino un éxtasis admirable. Vió el cielo abierto, y que baxaba una vasija ó vaso grande, á manera de lienzo, que pendiente de las quatro puntas era enviado del cielo á la tierra. Habia en él toda suerte de quadrúpedos, serpientes y aves. Y oyóse una voz que le decia: *Pedro, levántate, mata y come.* Pero Pedro respondió: *No haré tal, Señor, pues jamas he comido cosa profana é inmunda.* Mas oyóse otra vez la voz que le dixo: *Lo que Dios ha purificado no lo llares profano.* Lo mismo se oyó tercera vez, y luego aquel vaso ó lienzo volvió á subirse al cielo. No comprendió Pedro desde luego el sentido de esta vision, y mientras que la estaba considerando, los enviados de Cornelio llamaron á la puerta, preguntando si paraba allí Simon Pedro. Mas el Espíritu Santo al mismo tiempo dixo á Pedro: *Mira, ahí están tres hombres que te buscan, baxa y vete con ellos sin rezelo, pues yo los hago venir.* Baxó al instante, fué á encontrarlos, les dixo que él era á quien buscaban, trataron del motivo de su venida, los hospedó en la misma casa; y al dia siguiente se fué con ellos acompañado de seis cristianos de Joppe, con los quales llegó á Cesarea al otro día hácia las tres de la tarde¹.

Cornelio estaba esperando á S. Pedro, habiendo convocado á sus parientes, y amigos íntimos. Al llegar Pedro, Cornelio salió á recibirle, y se echó á sus pies con

¹ Act. x. v. 1.
ad 24. et v. 30.
xi. v. 12. 13.
14.

XXXIX.
SE ADMITEN Á
LA IGLESIA
LOS GENTILES.

el mas profundo respeto. Pedro al instante, con mayor humildad que la de Cornelio al postrarse, le levantó, y le protestó que no era mas que un hombre como él. Y hablando los dos entraron en la casa, y Pedro al ver la gran multitud que habia concurrido les dixo, que aunque entre los judíos sea cosa abominable familiarizarse con los extrangeros, él no habia tenido reparo en entrar, porque Dios le habia enseñado á no tener por inmundo ó profano á ningun hombre. Luego les preguntó porque le habian llamado; ó porque aun no lo sabia con individualidad, ó para tener con esto ocasion de instruirlos. Cornelio refirió su vision, y añadió que todos estaban allí en presencia del Apóstol, para oír lo que Dios le habia mandado que les dixera.

Entónces Pedro admiró y alabó la bondad de Dios, que sin excepcion de personas, derrama su gracia sobre los gentiles como sobre los judíos; y luego en pocas palabras les dixo, que Dios envió á Jesucristo, señor de todos los hombres, para anunciar la paz de Israel, para ser juez de vivos y de muertos, y para conceder el perdón de los pecados á qualquiera que crea en él: que los judíos le habian crucificado, aunque no les habia hecho sino beneficios: que Dios le habia resucitado, y que sus discípulos habian comido y bebido con él despues de su resurreccion. Aun estaba San Pedro diciendo estas cosas, quando el Espíritu Santo, que habia purificado sus corazones por la fe, descendió sobre todos los que le escuchaban del modo que el día de Pentecóstes habia baxado sobre los del cenáculo. Comenzaron á hablar diferentes lenguas, alabando á Dios; de lo que quedaron sumamente pasmados los fieles judíos que habian venido con Pedro. Mas el Espíritu Santo quiso esta vez comunicarse sin esperar el órden regular de la imposicion de las manos de los apóstoles, y aun ántes del bautismo, para precaver toda dificultad de bautizar á los incircuncisos, y enseñar á la Iglesia, que no se debia negar á los gentiles ninguna de las gracias que hasta entónces parecian particulares de los ju-

díos. Así lo entendió San Pedro, y acordándose del bautismo del Espíritu Santo, que Jesucristo ántes les habia prometido, dixo luego: *¿Habrá quien se atreva á negar el agua del bautismo á los que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?* Y mandó que los bautizasen en nombre de Jesucristo. Ellos le rogaron que se quedase algunos días en su compañía ¹.

Los apóstoles y demas fieles de la Judea luego supieron que Cornelio y otros gentiles habian recibido la fe de Jesucristo, y habian sido bautizados. Y quando Pedro subió á Jerusalem, algunos de los fieles judíos ó circuncidados le preguntaban como era que habia ido á casa de gente incircuncisa, y habia comido con ellos. San Pedro les refirió todo lo que habia pasado: con lo que vieron que no habia hecho mas que cumplir puntualmente con la voluntad y orden de Dios. Los fieles al oírle quedaron satisfechos, y glorificaron á Dios de que hubiese comunicado tambien á los gentiles el don de penitencia, para conseguir la vida eterna ².

CAPITULO II.

LA IGLESIA SE EXTIENDE POR TODO EL MUNDO.

Con la conversion de Cornelio quedó abierta á los gentiles la puerta de la Iglesia, ó quedaron ya los dos pueblos, gentil y judayco, unidos en la piedra angular Jesucristo, para formar un mismo edificio ó una misma Iglesia. La qual desde ahora tomará mayores incrementos con la conversion de gentes de todas las naciones del mundo, por medio de la predicacion de los apóstoles y de sus discípulos. En efecto los apóstoles, viendo por una parte tan declarada la voluntad de Dios de que los gentiles entrasen en su Iglesia, y por otra parte observando que se hacian pocas conversiones de judíos, y que era incurable la obstinacion de los que despues de haber visto tantos milagros, y oido tantas veces predicar á

¹ Act. x. v. 24.
ad 48. et xi.
v. 15. ad 17.
et xv. v. 9.

² Act. xi. v. 1.
ad 18.

XI
PARA CON-
VERTIR Á TO-
DO EL ORBE,
LOS APÓSTOLES
SE LE REPAR-
TEN,

¹ S. Hier. *in Is.* 34. S. Leo *in Nat. Pet. et Paul. Sermon.* I. c. 4. Rufin. lib. x. c. 9. Sócrat. lib. I. c. 19. Baron. *an.* 44. §. 20. 21.

XLI

Y FORMAN SU SÍMBOLO,

Año 33.

² Rufin. *de Symb. init.*

³ S. Hieron. *Ep. xxxviii.* al. lxi. c. 9. S. Fulg. *in fragm. ex lib. cont. Fab.*

⁴ *Epist. ad Nestor.*

⁵ *Epist. xliii.* ad Pulcher.

⁶ Ruf. *ibid.*

⁷ S. August. *Sermone 212.* S. Hier. *Ep.* 38. al. 61.

⁸ S. Ambr. I. *Epist. 7.*

JESUS, no se habian convertido, creyeron que habia llegado el tiempo de llevar el evangelio por todos los pueblos de la tierra, en cumplimiento de lo que les habia mandado JESUS. Á este fin se distribuyeron entre sí todas las partes del mundo, ó fuese por suerte, ó con alguna otra señal con que el Espíritu Santo les hiciera conocer su voluntad. Porque en efecto el Espíritu Santo fué quien los hizo juntar en Jerusalem, les repartió el mundo, y señaló á cada uno la parte que le tocaba, para anunciar en ella el Evangelio ¹. Y *robustitud obit unipij y otrisual ab*

Pero los apóstoles antes de separarse, de común acuerdo formaron un resumen de las verdades mas esenciales de la fe que iban á predicar, y le llamaron Símbolo, ó por haber cooperado todos á su formación, ó como parece mas verisímil, por ser á modo de sello ó contraseña, para distinguirse los verdaderos fieles de los judíos y hereges. Así lo refiere Rufino, asegurando que le consta por la tradición de los antiguos ². Y San Gerónimo y San Fulgencio ³ dicen que el símbolo fué arreglado y dado por los apóstoles como regla de nuestra fe, y de nuestra esperanza. Estas y semejantes expresiones de San Celestino I. ⁴, de San Leon el Grande ⁵, y de muchos padres y autores antiguos, nos persuaden que no solo es de los apóstoles la doctrina que contiene el símbolo que lleva su nombre, sino que debe también atribuirseles en quanto á la composición y á las palabras. Ni á esto se opone la tal qual variedad que se observa entre el símbolo de varias iglesias. Pues esta variedad, sobre ser poquísima, es un efecto necesario de la diferencia de traducciones, y también, como observa Rufino ⁶, de la necesidad que tuvieron algunas iglesias de añadir algunas palabras, segun las heregias de que se debian preservar. Sobre todo en algunos santos padres ⁷ vemos que los apóstoles no escribieron el símbolo, y que en los primeros siglos estaba prohibido escribirle. Y así conservándose solo por tradicion, no es de admirar que entre las varias iglesias se introdujera con el tiempo alguna variacion accidental. San Ambrosio ⁸ juzga que la

iglesia de Roma le conservó largo tiempo sin añadir, ni variar nada; y Rufino tambien lo confiesa, no obstante de que en su exposicion sigue el de Aquileya por haberse bautizado en esta ciudad.

Aunque los antiguos quando refieren que los apóstoles distribuyeron entre sí las varias provincias del orbe, y formaron el símbolo, suponen que uno y otro sucedió al volver Pedro á Jerusalem despues de haber ido á la casa de Cornelio, no es cierto que todos juntos marchasen desde luego á sus destinos. Bien que quando San Pablo tres años despues de su conversion fué á Jerusalem, no vió á otros apóstoles que á Pedro, y Santiago hermano del Señor¹: lo que es prueba clara de que los demas ya no estaban en aquella ciudad. Pero es preciso advertir que los apóstoles de tiempo en tiempo volvian á ella, ó atraidos del respeto debido á unos lugares tan santificados por la presencia, pasión y muerte del Señor, ó para conferir entre sí sus empresas, reuniéndose en aquella Iglesia que era la madre de las otras, y en la qual, á mas de Santiago el menor, habia quedado un considerable número de los discípulos antiguos de JESUS. Estas visitas á la santa ciudad serian muy freqüentes en los primeros años, en que trabajarían con especialidad los apóstoles en la conversion de judíos y gentiles de las provincias cercanas. Y en este sentido es regular que hablase el antiguo autor que dice, que se mandó á los apóstoles, que en los doce años inmediatos á la muerte de Cristo no se separasen de Jerusalem². Así se colige del contexto de la historia; que para mayor claridad proseguiré considerando los hechos de cada apóstol en particular.

ARTÍCULO I.

Trabajos de San Pedro.

Despues de haber referido San Lúcas la conversion de Saulo, y sus felices conseqüencias, dice que la Iglesia estaba

XLII
AUNQUE NO
MARCHEN
LUEGO.

¹ *Ad Galat. I.*
y. 18. 19.

² *Ens. Hist.*
E. v. c. 18.

XLIII
ESTABA YA LA
IGLESIA EN
PAZ, AL PAR-

CER POR ME-
DIO DE TIBE-
RIO:

¹ *Act. IX.*
n. 31.

² *Tert. Apol.*
c. 5. et 21.

³ *Just. Apol.*
I. n. 35. 48.

⁴ *Eus. Hist.*
E. II. c. 2.

⁵ *Oros. lib.*
VII. c. 4.

⁶ *In Epist. II.*
Cor. hom. 26.

⁷ *Eus. Chron.*
an. 37.

⁸ *Lib. V. c. 25.*

XLIV

QUANDO PE-
DRO VISITÓ TO-
DAS LAS IGLE-
SIAS,

⁹ *Act. IX.*
n. 32.

en paz por toda la Judea, Galilea y Samaria, y se aumentaba y fortificaba, procediendo con temor de Dios, y llenándose de consolaciones del Espíritu Santo ¹. Esta paz, de que la Iglesia gozó algunos años entre los judíos, es muy verisímil que la ordenó Dios por medio del emperador Tiberio, haciendo que el mismo Pilatos le predicase la divinidad de Jesucristo. En efecto como los magistrados romanos solian formar procesos de las sentencias criminales que daban, y relaciones exáctas de quanto sucedia en su provincia, que fuese digno de alguna atencion: aunque ningún autor lo afirmase deberíamos creer, que no se apartó Pilatos de ésta costumbre, habiendo sido tan extraños, y tan públicos los sucesos y milagros de la vida, muerte y resurreccion del Señor, y habiendo tantas gentes que le tenían por Dios. Pero lo aseguran Tertuliano ², San Justino ³, Eusebio ⁴, Orosio ⁵, San Juan Crisóstomo ⁶, y otros muchos; y los mas añaden que Tiberio dió cuenta de todo al Senado, manifestando deseos de que se decretasen á Jesucristo los honores divinos. Y aunque el Señor, que no queria ser adorado junto con tanta multitud de ídolos, dispuso que el Senado no descendiese con los deseos de Tiberio: con todo, este continuó en manifestarse inclinado á los cristianos, prohibiendo baxo pena de muerte, el acusarlos ó molestarlos ⁷; al qual decreto es regular que diese motivo el ódio de los judíos contra los cristianos, de que habla Suetonio ⁸.

Mas ó fuese efecto de esta orden de Tiberio, ó tambien de la conversion de Saulo, lo cierto es que Dios dispuso que la Iglesia naciente gozase algunos años de paz, para poder mejor establecerse y arraygarse en varios lugares. Así San Pedro, que durante la persecucion no se habia movido de Jerusalem, salió entónces, y como pastor supremo hizo una visita general de todas las iglesias. Quando iba pues visitando todos los santos ó fieles para instruirlos, consolarlos y fortalecerlos, llegó á los que habitaban en Lidda ⁹, ciudad de mucha gente, famosa despues con el nombre de Dióspolis, y situada en los confi-

nes de Judea y Samaria no léjos del mar. Allí encontró un paralítico llamado Eneas, que habia ocho años que estaba postrado en cama; y le dixo: *Eneas, el Señor Jesucristo te cura: levántate, y tú mismo hazte la cama.* Y al instante se levantó. El paralítico curado no solo fué visto en la ciudad de Lidda, sino tambien por todos los lugares de la deliciosa llanura de Saron; y unos y otros á vista de tan gran milagro se convirtieron al Señor ¹.

Aun fue mas ruidoso otro milagro que hizo San Pedro en la ciudad de Joppe cerca de Lidda. Habia una muger fiel, llamada Tabita (cuyo nombre, que significa *cabra*, denotaba su genio activo y vigilante.) la qual estaba llena de buenas obras, y hacia muchas limosnas. Cabalmente en estos dias enfermó y murió, y lavado su cuerpo, le colocaron en medio del cenáculo. Sabiendo pues los discípulos que Pedro estaba allí cerca en Lidda, le enviaron dos hombres, rogándole que viniera luego. Vino el Santo, y así que llegó le llevaron al cenáculo; y se vió rodeado de todas las viudas, que llorando le enseñaban las túnicas y vestidos que Tabita les habia hecho. Mas Pedro, haciéndolos salir á todos, puesto de rodillas hizo oracion, y vuelto hácia el cadáver, dixo: *Tabita, levántate.* Y ella abrió sus ojos, y viendo á Pedro se sentó. El Santo le dió la mano, y la puso en pie; y habiendo llamado á los santos, ó á los fieles, y á las viudas se la entregó viva. Y un tal prodigio divulgado por toda la ciudad, fué ocasion de que muchos creyeron en el Señor ². El apóstol se quedó en Joppe muchos dias, hasta que vinieron á buscarle los enviados de Cornelio, como ánte diximos.

Con motivo de la conversion de este, declaró San Pedro al volver á Jerusalem, que las puertas de la Iglesia quedaban abiertas á los gentiles; y desde entónces ya no solo él, sino tambien los demas apóstoles y discípulos comenzaron á predicar entre las gentes los misterios de Jesus. San Lúcas nos advierte que de los fieles dispersos en la persecucion inmediata á la muerte de San Estéban, quienes al principio no predicaban sino á los judíos,

XLV
CURÓ Á ENEAS.

¹ Act. XI.
v. 33. ad 35.

XLVI
Y RESUCITÓ Á
TABITA.

² Act. IX.
v. 36. ad 42.

XLVII
MAS AHORA
PASA Á AN-
TIQUÍA:

hubo algunos naturales de Chipre, y de Cirena ciudad de Libia, los quales habiendo llegado á Antioquía anunciaban el evangelio tambien á los griegos ó gentiles. Añade que la poderosa mano de Dios les favorecía, y gran multitud de gente creyó y se convirtió al Señor: que con ésta noticia pasaron allí Barnabas ó Bernabé, y despues Saulo, y algunos profetas de Jerusalem, como diremos en otro lugar, y que creció en tanta manera el número de fieles en Antioquía, que no pudiendo ya confundirse con los judíos, comenzaron á llamarse *Cristianos* ¹.

Esto es quanto nos dice San Lúcas del origen de la iglesia de Antioquía. Pero segun observa S. Gerónimo ², aunque no nos diga que S. Pedro fuese á esta ciudad, al modo que nos calla tantas cosas que sabemos por otra parte, no podemos dudar que tambien esta Iglesia fué fundada por el Príncipe de los apóstoles. Así nos lo aseguran, á mas del Cronicon de Eusebio y del Alexandrino, varios santos padres ³.

Y á la verdad era muy justo que la ciudad que primero recibió el nombre de cristianos, tuviese por maestro y pastor al primero de los apóstoles ⁴. Pedro fué el primer obispo de Antioquía, y Antioquía la primera silla de Pedro ⁵. Comunmente se dan siete años á este pontificado; y como San Pedro pasó á Roma doce años despues de la muerte de Cristo, es consiguiente que fixase su sede en Antioquía al fin del año quinto de la muerte del Señor, despues de la conversión de Cornelio, y tal vez despues de haberle visitado San Pablo. Pero no es menester persuadirse que todos estos siete años Pedro tuviese de asiento en Antioquía. Pues por una parte los apóstoles en los diez ó doce años primeros despues de la muerte de Cristo volvian á Jerusalem con tanta frecuencia, que pudo decirse que no la dexaban; y por otra parte el cuidado de todas las iglesias precisaba á San Pedro á hacer frecuentes y largas ausencias de su silla.

En efecto á ningun tiempo mejor que á este pueden aplicarse sus viages al Ponto, á la Capadocia, á la Gala-

¹ Act. XI.
*. 20. ad 10.

² In Gal. 2.

³ Orig. Hom.
VI. in Luc.
S. Innoc. I. Ep.
14. S. Leo Mag.
serm. I. in Nat.
S. Pet. &c.

XLVIII

FIXA ALLÍ SU
SEDE:

⁴ S. Chrys. in
Act. II.

⁵ S. Hier. in
Gal. II. et 21.

Año 34.

XLIX

DESDE ALLÍ
CORRE VARIAS
PROVINCIAS;

cia, á la Asia y á la Bitinia. Tan vastas regiones corrió San Pedro, y en todas ellas convirtió judíos, segun refieren entre otros Eusebio ¹, San Gerónimo ², y San Leon ³. Ni pudo dexar de gastar mucho tiempo en estas misiones, que aquel historiador refiere como uno de los trabajos mas importantes de su apostolado. Así por mas que S. Pedro fuese el obispo de Antioquía, no pudiendo hacer allí fixa residencia, no es de admirar que desde Jerusalem (tal vez por el mismo San Pedro) fuese enviado Bernabé para trabajar en aquella iglesia, ni que este viendo tan abundante mies procurase que fuese San Pablo, y se detuviése un año entero. Como Pedro solia comenzar la conversion de los pueblos por los judíos, es muy verisímil que en Antioquía donde habia tantos, al tiempo de fundar aquella Iglesia no se extendiese á predicar á los gentiles. Á lo ménos la conversion de la multitud de estos se debió en gran parte á aquellos fieles, naturales de Chipre y Cirena, que fueron causa de la ida de Bernabé.

Antioquía presentaba un dilatado campo al zelo de Pedro, de Pablo, de Bernabé, y demas discípulos para la propagacion del evangelio, así entre los judíos, como entre los gentiles. Era la ciudad mas rica y mas poblada del oriente, y aunque ciudad de gentiles, ya desde su fundacion los judíos gozaban en ella del honor y derechos de ciudadanos ⁴. Como habia sido corte de los reyes de Siria, era todavia como la metrópoli y el centro de todas las provincias ántes sujetas á aquel imperio. Su situacion, y su comércio con toda la Asia, Siria y Egipto eran muy á propósito para desde allí enviar ministros evangélicos á fundar nuevas iglesias, y proveer con prontitud á sus necesidades. Todos estos eran poderosos motivos para que San Pedro no solo tomase un cuidado muy particular de la Iglesia de Antioquía, sino que estableciese tambien allí su cátedra por algunos años: bien que semejantes y mas poderosos motivos le movieron despues á trasladarla á otra parte. Porque si miéntras no habia fieles sino judíos, y en la Palestina, San Pedro no salió de su capital Je-

¹ H. E. III. C. I.

² De Vir. Illust. c. I.

³ In Nat. Pet. et Paul. serm.

I. c. 5.

E
Y TRASLADA
SU SEDE Á LA
CAPITAL DEL
MUNDO.

⁴ Jos. II. C. Appion. n. 4.

Año 42.

rusalen: si luego que los gentiles fueron admitidos á la Iglesia, quiso fundar una independiente de la de Jerusalem en la ciudad mas famosa del oriente: justo era que pasase despues á fixar su cátedra y el centro de la unidad de la Iglesia en la misma capital del orbe conocido.

LI
A ROMA, QUE
HABIA DE SER
LA PRIMERA
DE LAS IGLE-
SIAS,

Roma era la destinada por JESUS para corte de la espiritual monarquía que vino á establecer sobre la tierra: la reyna de las naciones habia de rendirse á la cruz de Jesucristo: la que con tanta docilidad adoptaba de todas las gentes los errores mas crasos y ridículos, habia de servir de maestra de la verdad á todo el mundo. Y si bien todo esto podia cumplirse sin que San Pedro pasase á Roma, fué muy propio de la suave eficacia de la providencia de Dios, que para dar cumplimiento á tan altos designios sobre aquella ciudad, el que por Dios estaba constituido Príncipe de los apóstoles, encargado de apacientar á los demas, y de confirmar en la fé hasta á sus hermanos, fixase su Sede en Roma, desde allí fundase y dirigiese iglesias por todas partes, y últimamente allí mismo coronase su carrera con un glorioso martirio: dexando por derecho de sucesion á los que despues de él gobernasen aquella iglesia, la universal superintendencia sobre todas las del mundo con todos los privilegios que el Señor juzgó necesarios para el feliz gobierno de su Iglesia militante.

LII
FUÉ SIN LA
MENOR DUDA
EL PRIMERO
DE LOS APÓS-
TOLES:

I Pearson in
*Op. posth. De
serie Roman.
Pont. Dissert.
I. cap. VII. et
VIII.*

Algunos hereges de estos últimos tiempos, dominados de aquella funesta crítica que intenta poner dudas en lo mas cierto, pretenden negar la venida de San Pedro á Roma. Pero dos ingleses muy hábiles, aunque enemigos de la Iglesia romana, han probado esta verdad con todo el peso de la tradicion. Pearson hace ver que entre los antiguos jamas se dudó, ni de que Pedro hubiese fundado la Iglesia de Roma, ni de que los papas fuesen sus sucesores ¹. Y Cave, despues de haber recogido los testimonios de S. Clemente Romano, S. Ignacio, S. Papias, S. Ireneo, S. Dionisio de Corinto, Clemente Alexandrino, Tertuliano, Cayo presbítero de Roma, y Orígenes, añade: Si

tanta multitud de testigos autorizados, si tan unánime sentencia de los antiguos, ha de ser impugnada, y despreciada por el prurito de manifestar ingenio en contradecir, será por demas hacer memoria de los primeros siglos, y habremos de contentarnos con saber cada uno lo que pasa en su tiempo ¹. Orosio nos dice, que la venida de S. Pedro á Roma fué al principio del imperio de Claudio, y S. Gerónimo y Eusebio expresan que fué el año segundo.

Pedro pues alentado con las victorias, que habia ganado al demonio, emprendió destronarle de la misma Roma. Y quando en la casa de Caifas tembló á la vista de una criada, ahora sin temor se entra en aquella ciudad, que sabe que no es ménos esclava de todas las impiedades, que señora de todos los pueblos. Trabaja con la actividad de aquel ardiente amor á sus ovejas que Jesucristo le inspiró al confiarlas á su cuidado: establece la Religion cristiana, predicando la verdad, y probándola con portentos extraordinarios. Y los romanos la reciben con tan humilde fe y pronta obediencia, que luego se hacen famosos por todo el mundo, y merecen el amor, estimacion y alabanzas de San Pablo ².

Pedro halló á Roma tan llena de vicios é impiedades, que pudo llamarla *Babilonia*; y los romanos fueron tan dóciles al evangelio que les predicaba, que movieron á S. Marcos á escribirselo. En efecto los antiguos creyeron que era la iglesia de Roma la de que habla S. Pedro en su primera carta ³ con nombre de Babilonia; y por consiguiente dan por cierto que esta carta fué escrita en dicha ciudad. Aquellos protestantes, que se empeñaron en que S. Pedro no la visitó, pretendieron unos que la carta fué escrita en la gran Babilonia, sin atender que entónces no era mas que un monton de ruinas: otros que en la Babilonia de Egipto, sin reparar que era un pueblo muy corto, y que no hay en la antigüedad ningun fundamento para creer que S. Pedro fuese nunca á Egipto, ni siquiera á Alexandría. Y algunos llegaron á pretender que la Ba-

¹ *Hist. litt et Antiquit. Apost. in ap. pend. vita Petri.* Eus. H. E. II. cap. 14. in Chron. Oros. VII. c. 6. S. Hier. *De Vir. illust.* c. I. S. Aug. *De Hæres.* c. I. et *C. Litt. Petil.* lib. II. c. LI.

LIII
ALLÍ FUNDÓ
UNA IGLESIA
LUEGO FAMO-
SA:

² *Rom. I. v. 8. XVI. v. 19.*

LIV
ESCRIBIÓ SU
PRIMERA CAR-
TA:

³ *I. Pet. v. v. 13.*

bilonia, de que habla S. Pedro, era Jerusalem. Pero es menester dexarse arrastrar á ciegas del espíritu de partido, para preferir unas conjeturas modernamente excogitadas por gente sin autoridad, á las comunes opiniones de los antiguos. Esta su primera carta la dirigió S. Pedro principalmente á los judíos convertidos del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia; y habla tambien con los fieles convertidos de la idolatría. Es regular que fuese escrita en griego, que era el idioma vulgar en todas estas provincias, aun entre los judíos. Hasta el mismo Grocio reconoce en ella una fuerza y vigor que la hacen digna del Príncipe de los apóstoles. En pocas palabras encierra grandes sentencias; y su objeto principal es confirmar en la fe á aquellos nuevos cristianos, fortalecerlos y consolarlos en sus trabajos, y prevenirlos también contra las heregías que empezaban á sembrar los Simonianos y Nicolaitas.

En la misma Roma á instancias de los fieles, y en especial de algunos caballeros romanos convertidos por S. Pedro, escribió su evangelio S. Marcos. No le compuso sino de lo que oyó al apóstol, cuya humildad fué causa de que este evangelista omita algunas cosas que hacen honor á S. Pedro, y refiera con mucha extension sus tres negaciones. Pedro, como dice Clemente Alexandrino¹, instruido por divina revelacion con su autoridad aprobó el evangelio de S. Marcos, para que en adelante se leyese en las iglesias. Así como S. Marcos puso en escrito el evangelio que predicaba S. Pedro: así era muy regular que le explicase á los que no entendian el idioma en que predicaba el apóstol; mayormente en Roma donde acudiendo gentes de tantas regiones del oriente y del occidente, no era fácil que todos le entendiesen, ó bien predicase en griego, ó en latin. Por uno y por otro pudo S. Marcos llamarse el intérprete de S. Pedro, sin que sea preciso que traduxese ó ayudase á la formacion de su carta. Pero lo cierto es que el apóstol le tenia muy especial cariño, pues le llama *hijo*²; y hacia de él grande confianza, pues le envió á fundar la iglesia de Alexandria.

LV
 APROBÓ EL
 EVANGELIO
 DE S. MARCOS.

1 Ap. Eus. H.
 E. II. c. 15.

2 I. Pet. v.
 * 13.

Era esta la ciudad mas poblada y poderosa del África: al modo que lo era Antioquía del Asia, y Roma de la Europa. Así el Espíritu Santo dispuso, que al repartirse los apóstoles las provincias del universo, quedasen especialmente confiadas al cuidado del Príncipe de los apóstoles, estas tres mas famosas ciudades de las tres partes del mundo entónces conocido. Pero Pedro tenía abierto en las provincias de la Asia y de la Europa un campo demasiado grande, para poder cultivar por sí mismo la África. Así no vemos que los alexandrinos ni egipcios se gloríen jamas de que S. Pedro hubiese llevado por sí mismo la fe á su país. Y quando se suponen erigidas por este apóstol tres iglesias patriarcales, siempre se entiende que á Alexandría envió en su lugar á S. Marcos, al qual toda la antigüedad ha reconocido por fundador de aquella iglesia. Eusebio¹ nos dice que Marcos fué el primero que predicó en Egipto el evangelio, y que estableció iglesias en la misma ciudad de Alexandría. Ni dexa de tener bastante fundamento que el Santo predicó ántes en los supersticiosos y corrompidos pueblos de Etiopia y de la Nubia: que traxo el evangelio á Cirena de Pentápolis: que fué el primero en predicarle en las demas partes de Libia, á saber la Marmarica y la Ammoniaca, y que desde allí corrió todo el Egipto y la Tebaida, hasta que en fin avisado con una celestial vision, de que era ya tiempo de entrar en la misma ciudad de Alexandría, fué á sembrar en ella la semilla de la fe².

Era la vida de San Marcos sumamente austera, su exterior inspiraba mortificacion y penitencia: sus milagros fueron muchos: su predicacion incesante. Y Dios bendixo de tal manera sus tareas apostólicas: fué tal la multitud de los hombres y mugeres que convirtió por el Egipto, y tal el fervor y santidad de vida de aquellos primeros cristianos; que Eusebio³ quiere que se tenga por cierto que Filon hablaba de ellos, quando describe la portentosa vida de los que llama *Terapeutas*. Con este nombre Filon nos representa una prodigiosa multitud de homi-

LVI
ENVIÓ Á ESTE
Á FUNDAR LA
IGLESIA DE
ALEXANDRÍA
Y OTRAS MU-
CHAS,

¹ Hist. E. II.
c. 16.

² Tillem. S.
Marc.

LVII
CUYOS FIELES
SON LOS QUE
FILON LLAMA
TERAPEUTAS.

³ Eus. H. E.
II. c. 16. et 17.

bres y mugeres, en quienes se veia brillar la perfecta y voluntaria renuncia de todos sus bienes, la continencia perpetua, la austeridad de vida, el amor de la soledad y del retiro, la contemplacion, el estudio de las sagradas escrituras, el canto de las divinas alabanzas, y otros semejantes exercicios. Supone que gentes tan admirables se hallan entre griegos, y entre bárbaros, por todas las partes del mundo; pero que su mayor número es en Egipto. Es verdad que Filon ni habla de la cruz de Cristo, ni de su fe, ni de sus misterios, que era lo que mas distinguía á los cristianos; y al contrario en su narracion se hallan algunas cosas que parece que no pueden aplicárseles. Pero como el mismo contexto de Filon hace ver que su intento era con tan admirable secta de filósofos acreditar entre los gentiles al judaísmo, no es de admirar que confundiera á los cristianos con los judíos, como hacian los gentiles y querian hacer tambien muchos de los mismos fariseos y otros judíos, que como veremos despues, querian obligar á los cristianos convertidos del gentilismo á circuncidarse, y sujetarse en todo á la ley de Moyses. Y todavia es ménos de admirar que callase todo lo concerniente á Jesucristo, y equivocase alguna circunstancia en un tiempo en que las cosas de los cristianos eran tan poco conocidas, y tan desfiguradas entre los que no lo eran. Algunos han creido que quando Filon escribió su libro de la *Vida contemplativa*, no estaba la religion cristiana bastante extendida en Egipto, para que pueda aplicársele lo que en esta obra se dice de los Therapeutas. Pero con ocho ó diez años que demos de predicacion á San Marcos, sobra tiempo para quanto dice Filon en aquella obra; y mas si se atiende quan poco se necesitó en Jerusalem, para formarse una numerosa iglesia con semejante tenor de vida; y lo mucho que en el mismo lugar celebra Eusebio la multitud de convertidos por San Marcos, y su fervor. Así aunque fuese preciso diferir el principio de la predicacion del Evangelista hasta el año 49 de Cristo, podría Filon diferir la prodigiosa vida de los cristianos ántes del

año sesenta, en que no tendria mas que unos setenta de edad, aunque le demos cincuenta quando fué á Roma, que era el año quarenta del Señor.

ob Pero no hay inconveniente en decir con Eusebio, que es el mas antiguo de los que hablan de esta data, que San Marcos fué á Egipto y Alexandría desde el año 43 de Jesucristo, esto es, la primera vez que S. Pedro salió de Roma para ir á Jerusalem. Es verdad que en la primera carta de este apóstol, que se escribió en Roma, se habla del evangelista, y se usa del nombre *Cristiano*; el qual parece que no se introduxo en Antioquía hasta el mismo año de 43. Pero no por esto es menester diferir algunos años la salida de Roma de S. Marcos. Pues claro está que bastaban pocos meses para que la cabeza de la Iglesia supiese y adoptase en Roma un nombre tan expresivo, y tan á gusto de todos los fieles. Por tanto la sentencia de que Filon hablaba de los cristianos no tiene contra si objeciones insolubles. Y si se considera que los terapeutas no podian ser ni los esenos, ni otra secta ó cuerpo de judíos, de que se tenga alguna noticia: que la continencia voluntaria perpetua de muchos no tiene exemplo sino entre cristianos: que los antiguos ¹ atribuyen á los terapeutas el origen de la vida monástica: y sobre todo la eficacia con que Eusebio sostiene esta opinion; á lo ménos será preciso confesar que es muy fundada, y que seria muy destemplada la crítica que la mirase con desprecio. Mas aunque los austeros contemplativos de Filon no hubiesen sido todos cristianos, sino una secta particular de judíos, muchos de los cuales se hubiesen convertido á la fe: lo cierto es que Dios se valió de S. Marcos, para derramar sobre el Egipto las bendiciones que le habian pronosticado los profetas; pues en este país tan abandonado á las mas ridiculas supersticiones de la idolatría, es en donde la palabra del evangelio hizo mas admirables progresos, y de donde toman principio las portentosas austeridades de los solitarios.

Al mismo tiempo, ó poco despues de haber partido

¹ Sozom. lib. I. cap. 12. Vid. Cassian. *Instit.* II. c. 5.

DRO Á JERU-
SALEN:

III

Año 44.

I Act. XII.
v. 1. 2.

IX

ES PUESTO EN
LA CÁRCEL
POR HERODES
AGRIPA,

San Marcos de Roma, para hacer brillar la luz de la fe en el mediodía, su maestro el Príncipe de los apóstoles volvió á Jerusalem, pues le hallamos en esta ciudad en la persecucion que movió el rey Agripa el año quarto de Claudio, ó 44 de Cristo, esto es, dos años despues de haber ido á establecer su cátedra en Roma. Esta persecucion de la iglesia de Jerusalem fué mas terrible que la primera; pues no era solo efecto de la violencia de algunos particulares, sino de un soberano que perseguía la Iglesia por su propia inclinacion, y para complacer á todo su pueblo. Jerusalem y toda la Palestina estaba entónces sujeta á Herodes Agripa, que habiendo alcanzado del emperador Claudio el reyno de la Judea, y conservando su amistad, facilitó á los judíos algun desahogo entre los trabajos que padecieron en el imperio de Calígula, y los mayores que habian de padecer despues. Agripa quiso acreditarse zeloso de la ley de Moyses, persiguiendo á los cristianos. Maltrató á muchos, é hizo morir á Santiago hermano de Juan ¹. Pero Dios en tan terrible prueba de los fieles de Jerusalem, dispuso que desde Antioquia acudiesen Bernabé y Pablo enviados con algunas limosnas, y desde Roma fuese Pedro á inspirarles una santa fortaleza, no solo con sus exemplos y palabras, sino principalmente con los prodigios que en él habia de obrar Dios.

Viendo Herodes Agripa que la muerte de Santiago habia sido tan del gusto de los judíos, quiso añadir la de San Pedro, que todavía hubiera sido mas sensible á la Iglesia. Hizole prender; mas como eran entónces los dias festivos de los ázimos, esperó que se hubiese acabado la solemnidad de la pascua, para hacerle morir despues á vista de todo el pueblo. Entre tanto le hizo poner en la cárcel, encargando su guarda á diez y seis soldados. No solo habia algunos de centinela á la puerta, sino que dos de ellos estaban siempre cerrados dentro á los dos lados del Santo, quien á mas estaba atado con dos cadenas, y tal vez por medio de estas estaba atado con los mismos soldados, como solian practicarlos los romanos. Tan extraordi-

narias precauciones de Agripa, para tener asegurado á S. Pedro, nacidas tal vez de saber que otra vez habian los apóstoles salido de la cárcel, no sirvieron sino para hacer mas patente el milagro de su libertad. La Iglesia, vivamente afligida al ver á su padre, y padre tan lleno de bondad, en la cárcel, y en tan inminente peligro, sin cesar hacia oracion por él.

Pero Pedro, dexando su suerte en manos de Dios, dormia con suma tranquilidad en medio de las cadenas y de los soldados, en la noche inmediata al dia en que Herodes habia de dar con su muerte un lisonjero espectáculo al pueblo; quando se le puso delante un ángel del Señor, con cuya luz toda la pieza quedó iluminada, y dando un golpe á Pedro en el lado, le despertó diciendo: *Levántate luego*; y al mismo punto las cadenas se le cayeron de las manos. Entónces el ángel le dixo: *Ponte tu ceñidor y tu calzado*, y así que lo hubo hecho, añadió el ángel: *Ponte tambien tu vestido, y sígueme*. Y guiado por una luz, que él solo veía, fué siguiendo al ángel: pasaron la primera y segunda guardia: llegaron á la puerta de hierro por la que se sale á la ciudad, y se les abrió por sí misma: salieron á la calle, y habiendo andado la primera, el ángel desapareció. Hasta aquí S. Pedro no sabia que fuese realidad lo que iba sucediendo, pues pensaba que era algun sueño ó vision. Mas así que quedó solo, vuelto en sí dixo: *Ahora conozco bien que Dios ha enviado uno de sus ángeles, para librarne del poder de Herodes, y frustrar la esperanza del pueblo de los judíos*. Y hecha reflexion, se fué á casa de María, madre de Juan llamado Marcos, en donde habia muchos que estaban juntos en oracion. Así que Pedro llamó á la puerta, salió á abrir una muchacha llamada Rode ó Rosa; y luego que conoció la voz de Pedro, fuera de sí de gozo, sin abrir la puerta, corrió dentro á avisar que Pedro estaba allí. Ellos le dixerón: Tú estás loca. Ella insistia en que era él; mas los otros creyeron que era su ángel, ó el ángel de su guarda; y entretanto Pedro proseguia llamando á la puer-

EXI
LE SACA UN
ÁNGEL;

ta. Finalmente abrieron, y al verle quedaron pasmados. Pedro entónces con la mano les hizo seña para que callasen, y les contó el modo con que Dios le habia sacado de la cárcel; y añadió que lo hicieran saber á Santiago el Obispo de Jerusalem, y á los demas hermanos, que tal vez estarían tambien juntos en otros lugares ¹.

¹ Act. XII.

¶. 3. ad 17.

LXII

Y AGRIPA NO
TARDA Á SER
CASTIGADO DE
DIOS.

Quando llegó el dia fué grande la turbacion de los soldados, no sabiendo que se habia hecho S. Pedro. Herodes envió á buscarle, y como no le hallaron, hizo cargo á los soldados; y por mas pruebas que dieron de su inocencia, los hizo llevar al suplicio. Dios no tardó mucho en castigar á Herodes Agripa por la muerte de Santiago, y la prision de S. Pedro. Se fué poco tiempo despues á Cesarea; y allí miéntras hablaba al pueblo, y este le aclamaba Dios, experimentó las mayores miserias de hombre. Pues irritado de nuevo el Señor por la soberbia con que admitia tan impias adulaciones de aquellas gentes, envió un ángel que le hirió en sus entrañas con tan terrible enfermedad, que entre agudísimos dolores murió dentro de cinco dias consumido de gusanos ².

² Act. XIII.

¶. 18. ad 23. et

Joseph. Ant.

XIX. c. 8. al. 7.

LXIII

PEDRO FUNDA,
Y VISITA VA-
RIAS IGLESIAS

Act. XII.

¶. 24.

S. Lucas nos dice que S. Pedro desde la casa de la madre de Juan Marcos se fué á otro lugar ³. Mas no nos dice adonde, ni nos habla mas de Pedro hasta el concilio de Jerusalem, que fué unos siete años despues. En este intervalo pudo muy bien ser quando ordenó varios obispos, y los estableció en varias ciudades del oriente, y pasaria tambien algunas veces á visitar las iglesias de la Bitinia y del Ponto ⁴. Pero siempre hemos de suponer, que desde que estableció su Silla en la capital del mundo, tenia allí su habitacion regular, aunque hiciese freqüentes peregrinaciones á iglesias distantes. Dos de estas fueron las de Jerusalem y Antioquía, quando en aquella ciudad con S. Pablo acordaron que este se aplicaria principalmente á la conversion de los gentiles, y Pedro á la de los judíos; y en Antioquía sucedió la célebre reprehension de S. Pablo, de que es justo hablar con alguna extension.

⁴ S. Epiph.

Her. XXV. 1.

c. 6.

LXIV

EN ANTIO-

Habiendo S. Pedro pasado á Antioquía, como estaba

instruido por Dios de que ya no debían juzgarse inmundos ni los gentiles, ni sus manjares, trataba y comía con ellos francamente. Pero llegaron despues unos judíos de Jerusalem enviados de Santiago; y entónces Pedro huía del trato de los gentiles, y se excusaba de comer en sus mesas, y de sus manjares. Pues conociendo quanta afición conservaban los judíos, aun despues de cristianos, á las prácticas y leyes de su pueblo, temió decaer de su afecto y confianza, si le veían familiarizarse mucho con los incircuncisos. El exemplo del Príncipe de los apóstoles fué luego seguido de los demas judíos, de modo que hasta Bernabé comenzaba á portarse con los gentiles con la misma reserva. Bien sabia San Pablo, que las ceremonias legales, aunque ya no obligaban, podían lícitamente observarse. Y despues ¹ veremos, que permitió que se circuncidase su discípulo Timoteo; y el mismo cumplió con la ley ó ceremonia de los Nazarcos, para que los judíos no creyesen que reprobaba la ley de Moyses. Pero observaba S. Pablo que el exemplo de S. Pedro hacia muy particular impresion: por lo que se retraerian de convertirse los gentiles, si el Príncipe de los apóstoles huía de su trato; y los ya convertidos se creerian obligados á las ceremonias judaycas, si aquel las observaba. Por lo mismo comprendió S. Pablo que en aquellas circunstancias la conducta de S. Pedro no era conforme á la verdad ó espíritu del evangelio; segun el qual debían cesar las ceremonias de la ley, y de los dos pueblos judayco y gentil debia hacerse uno solo, y así debia quitarse todo muro de separacion entre ellos, y debia facilitarse su comunicacion y trato amistoso en todos los actos de la vida social. Para cortar pues los daños que podia ocasionar el exemplo de San Pedro, delante de todos le dixo S. Pablo: *Si tú, siendo judío, vives con la libertad de los gentiles, sin atarte con la observancia de las ceremonias mosaycas, ¿cómo con tu exemplo casi precisas á los gentiles convertidos á judaizar?*

Semejante reconvenccion hecha en público, y el decir S. Pablo que le reprehendió cara á cara, porque era

QUÍA ES RE-
PREHENDIDO
POR S. PABLO,

Año 49.

1 Num. 114.
152. s.

2 SAN PABLO
DE LOS HECHOS
DE LOS APOSTOLES
CAPITULO V
VERSE 27
HABIA UNOS
DE LOS JUDIOS
DE JERUSALEM
QUE SE LLAMABAN
DE LOS NARZARCO
Y SE LLAMABAN
TAMBIEN DE LOS
DE LOS NARZARCO
Y SE LLAMABAN
TAMBIEN DE LOS
DE LOS NARZARCO

LXV
POR UNA FAL-
TA VERDADE-

RA, PERO DE
INADVERTEN-
CIA.

¹Gal. II. 9. II.
ad 14.

reprehensible, y que su conducta no era conforme á la verdad ó al espíritu del evangelio ¹, parece que no dexa dudar, de que en efecto S. Pedro faltó. Pero si caen en un extremo los que quieren representar esta accion de Pedro como digna de alabanza, caen en otro los que se figuran que fué falta grave. No ignoraba S. Pedro que la ley de Moyses ya no obligaba, pues él mismo ántes comia en las mesas de los gentiles, pero sabia tambien que podia lícitamente observarse; y se inclinó entónces á hacerlo, por no indisponerse con los judíos, de cuya conversion estaba especialmente encargado. Así su falta fué solo de inadvertencia, por no reparar el daño que causaba á los muchos gentiles de Antioquía el apartarse de su trato. Si Pedro se hubiese obstinado en lo mismo, su falta despues habria sido grave, por el grave perjuicio que hubiera ocasionado á la propagacion del evangelio. Pero apénas le corrigió su compañero, no solo recibió la correccion con admirable mansedumbre y profunda humildad, sino que volvió á tratar con los gentiles como ántes. Lo que S. Pablo hacia útilmente, dice S. Agustin, con la libertad que la caridad inspira, San Pedro lo recibió con una santa, benigna y piadosa humildad. En lo que fué mas particular y mas santo el exemplo que dió Pedro á sus sucesores, de no llevar á mal, si tal vez yerran, que los inferiores los corrijan; que el que Pablo dió á los menores, de resistir sin perjuicio de la caridad fraternal á sus mayores en defensa de la verdad evangelica. Pues mas digno de admiracion y alabanza es oír de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Así que se debé á Pablo la alabanza de una justa libertad; mas á Pedro la de una santa humildad ².

² S. Aug. Ep.
28. 40. 82.
LXVI

MOVIDA EN
ESTA CIUDAD
LA DISPUTA DE
LAS OBSER-
VANCIAΣ LE-
GALES,

De esta manera quedó por entónces sôsegada toda disputa sobre las ceremonias legales. Pero poco despues volvió á encenderse en Antioquía mismo, con motivo de pretender algunos que los gentiles convertidos no podian salvarse, si no se circuncidaban segun la ley de Moyses, ó no hacian profesion de observarla. Los que sostenian

esta opinion acababan de venir de Jerusalem; y ántes vimos que eran de la misma ciudad los judíos convertidos, por cuya excesiva complacencia Pedro se apartaba de los gentiles. Porque es de advertir que los jerosolimitanos envanecidos con la superioridad que por razon del templo, de los sacrificios, sacerdotes, y sumo pontífice gozaban sobre quantos profesaban la ley de Moyses, eran los mas zelosos defensores de sus ceremonias. Así hubieran querido poder contar entre sus prosélitos los gentiles que se convertian al cristianismo; y lo querian especialmente los fariseos que se convertian, para conservar y extender mas la autoridad que sobre el pueblo les daba su aparente zelo de la ley. Movióse con esto una grande sedicion en Antioquía; pues Pablo y Bernabé sostenian con vigor que Jesucristo nos libró de la servidumbre de la ley, y que su gracia de nada serviría á los que tuviesen por necesaria la circuncision. Por esto se acordó que los dos, y algunos de los contrarios, pasasen á Jerusalem á consultar á los apóstoles y presbíteros sobre esta duda. Quando salian Pablo y Bernabé, los iba acompañando la iglesia de Antioquía, y ellos emprendieron su viage por Fenicia y Samaria, donde contaban la conversion de los gentiles, llenando con esto de gozo á todos los hermanos. Habiendo llegado á Jerusalem fueron recibidos con mucha estimacion por la iglesia, por los apóstoles, y por los ancianos: dieron cuenta de quanto habia obrado Dios con ellos; y de que algunos de la secta de los fariseos, despues de convertidos á la fe, decian que los gentiles que se convirtiesen debian ser circuncidados, y se les debia mandar que guardasen la ley de Moyses.

Los apóstoles, y los ancianos ó presbíteros, se juntaron para tratar de este asunto; y este es el primer Concilio que se ha celebrado en la Iglesia, en el qual se hallaron á lo ménos quatro apóstoles, San Pedro, Santiago, San Pablo, y San Bernabé. Despues de haberse bien controvertido la cuestión, Pedro tomó la palabra, y aludiendo á lo acaecido en la conversion de Cornelio dixo: " Her-

LXVII
PEDRO PRESI-
DE EN JERUSA-
LEN UN CON-
CILIO,

Año 51.

manos míos: Vosotros sabéis que mucho tiempo hace que Dios me eligió, para que los gentiles empezasen á oír de mi boca la palabra evangélica, y la creyesen. El mismo Dios que conoce y penetra los corazones ha dado testimonio de su fe, dándoles el Espíritu Santo como á nosotros sin distincion. No ha querido que hubiese diferencia entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe. Ahora pues ¿por que quereis tentar á Dios, imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Nosotros creemos que aunque circuncidados, solo nos salvamos por la gracia del Señor Jesucristo, la qual basta para salvar tambien á los incircuncisos. Toda la multitud, aun aquellos que eran ántes de contrario parecer, callaron al oír la resolucion de Pedro. En confirmacion de la qual Pablo y Bernabé contaron los grandes prodigios que por su medio habia obrado Dios entre los gentiles. Dexóles decir Santiago; y luego hizo ver que la resolucion de Pedro era conforme á los profetas que tanto hablaron de la vocacion de los gentiles, y añadió: Por tanto yo juzgo, que los gentiles que se convierten á Dios no deben ser molestados; sino que basta escribirles que se abstengan de las inmundicias de los ídolos, y de la fornicacion, y de los animales sofocados, y de la sangre. Ni se ha de temer que por esto se olvide la ley de Moyses, que tanto tiempo ha que se lee y enseña en las sinagogas todos los sábados.

LXVIII

Entónces los apóstoles y ancianos con toda la iglesia acordaron enviar á Antioquía con Pablo y Bernabé á dos hombres escogidos, de los primeros entre los hermanos, ó de los que ya servian de guía á los demas, á saber, Judas por sobrenombre Bársabas, y Silas; y les entregaron una carta que decia así: Los apóstoles, los presbíteros, y los hermanos, á los hermanos que fueron gentiles, y están en Antioquía, Siria, y Cilicia, salud. Por quanto hemos oido que algunos sin orden nuestra han ido á turbaros con sus discursos, tirando á arruinar vuestras almas, diciendo que os circuncidárais ó guardárais la ley:

habiéndonos juntado, hemos determinado elegir algunas personas y enviárolas con nuestros estimadísimo Pablo y Bernabé, sugetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Hemos pues enviado á Judas, y á Silas, que de palabra os dirán lo mismo. Porque ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros, no imponeros otra carga, que estas que son precisas: Que os abstengais de manjares sacrificados á los ídolos, y de la sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion. De las quales cosas hareis muy bien en guardaros: Dios os guarde ¹.

No fué superfluo advertir á los gentiles convertidos que la fornicacion era prohibida; pues las leyes civiles solo prohibian el adulterio, y la religion pagana, y aun la filosofia permitian qualesquiera excesos con esclavas, concubinas, y mugeres públicas. La prohibicion de comer la sangre, y por consiguiente carne de animales sofocados en que la sangre queda, venia ya de Noé al salir del arca ¹; y así en algun modo tocaba á todas las naciones. Por otra parte mientras subsistia el templo, y eran permitidos los sacrificios, era fundado el horror que tenian los judíos á comer la sangre, que juzgaban tributo especialmente reservado á Dios como autor de la vida. Así por lo comun les hubiera sido muy violento comer con los gentiles convertidos, á no estar seguros de que en sus mesas no habria sangre. Con mas horror miraban todavía los manjares sacrificados á los ídolos. Por lo que, y por ser freqüente comerlos por obsequio ó culto de los mismos ídolos, era justo que los gentiles convertidos se abstuviesen de ellos, para acreditar que miraban á la idolatría con tanto horror como los mismos judíos. Así estas disposiciones del concilio, al paso que eran muy suaves para los gentiles convertidos, eran bastantes para quitar á los judíos todo escrúpulo de tratarlos con amistad y confianza. En un tiempo, pues, en que era preciso trabajar mucho para desarraygar la antigua enemistad ó division entre los dos pueblos, pudo el concilio llamar necesarias aquellas disposiciones; aun-

¹ Act. xv. y.
I. ad 29.

LXIX
PRUDENTE EN
SUS RESOLU-
CIONES,

¹ Gen ix. §. 4.

que por sí mismas hubiesen de caer con la ruina del templo, y con el transcurso de los años, cesando por parte de los judíos el escrúpulo ó reparo que las motivó. Y por la misma razon ya desde entónces no obligaban en los casos en que no hubiese peligro de ningun escándalo, ni de parte de los judíos, ni de los gentiles. Así lo declaró expresamente S. Pablo en la primera carta á los Corintios¹, en quanto á los manjares sacrificados á los ídolos, que es lo primero que prohibió el concilio.

1 I. Cor. VIII.
et X.

LXX
Y POR SU MÉ-
TODO, NORMA
DE LOS DEMAS.

En él dieron los apóstoles el exemplo de lo que debe hacer la Iglesia, para terminar qualesquiera controversias sobre la fe, la disciplina, ó la santidad de costumbres. Suscitada entre los fieles de Antioquía la disputa sobre la necesidad de las ceremonias judaycas, Pablo y Bernabé son destinados para llevar esta causa á Jerusalem, donde á la sazón se hallaba S. Pedro cabeza de la Iglesia, Santiago su obispo, tal vez algun otro apóstol, y sin duda algunos de los antiguos discípulos del Señor. Se juntan los apóstoles y presbíteros que se hallan en Jerusalem. S. Pedro es quien preside tan santo congreso. Aunque conoce bien la resolucion que se debe tomar, con todo hace que se ventile mucho la materia. Dura la disputa ó exámen hasta que San Pedro empieza á hablar. Habla con tono decisivo y resuelto. Su resolucion es recibida por toda la multitud con respetuoso silencio. Pablo, Bernabé y Santiago la confirman por via de juicio. La decision se extiende en nombre de todos, y se escribe no como juicio humano, sino como un oráculo. Los padres del concilio dicen con confianza: *Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros*. Por último se envia la decision á las iglesias particulares, no para que la exámenen, sino para que la reciban, y cumplan con perfecta sumision.

LXXI
VISITA MU-
CHAS IGLE-
SIAS,

Despues del concilio de Jerusalem, en los Hechos apostólicos no se nos habla mas de S. Pedro, ni los autores eclesiásticos nos refieren muchas de sus peregrina-

ciones y hazañas con individuacion. Eusebio nos asegura que S. Pedro predicó tambien en Corinto; y como S. Pablo¹ fué el primero en predicar en esta ciudad, y no fué hasta despues del concilio, debemos colegir que por estos años el Príncipe de los apóstoles hizo un nuevo viaje desde Roma al oriente. Ni dexa de haber fundamento para atribuirle otro hácia el año 62 de Cristo; pues el mismo Eusebio supone que todos los apóstoles, que entónces vivian, fueron á elegir y ordenar á Simeon, sucesor de Santiago en la silla de Jerusalem². Por lo que toca al occidente, no parecen bastante fundadas las tradiciones de algunas iglesias, de que Pedro fué por sí mismo á fundarlas.

¹ I. Cor. III
v. 10.

² Eus. Hist.
E. III. C. II.

Pero á lo ménos no puede dudarse que el Príncipe de los apóstoles habiendo recibido del Señor el encargo de apacentar todo su rebaño, trabajaba sin cesar en la conversion de los judíos y gentiles, y en el consuelo ó instruccion de los fieles: y que desde la capital del mundo, ya predicando á los que de todas partes acudian á ella, ya enviando sus mas fieles discípulos á donde juzgaba oportuno, ya aprovechando todos los medios que le proporcionaba la divina Providencia, procuraba acabar con la idolatría, sofocar la supersticion, hacer odioso al vicio, y amable la virtud, y sobre todo dilatar el conocimiento, el culto, y la Iglesia de JESUS.

LXXII
Y CUIDA DE
TODAS DESDE
ROMA.

Uno de los mas famosos triunfos de San Pedro en Roma, y de que nos han quedado bastantes noticias, es el de la caída vergonzosa de su antiguo, constante, y audaz enemigo Simon Mago. Quando Pedro y Juan fueron á confirmar á los samaritanos convertidos y bautizados por Felipe, habia en Samaria un mago llamado Simon, que con prestigios tenia tan locamente engañados á muchísimos, que creían que era alguna cosa extraordinaria, y aun la misma virtud grande de Dios. Viendo éste los prodigios de Felipe, y los muchos que se bautizaban, se bautizó tambien, y se familiarizaba con Felipe. Pero luego hizo ver que su conversion era fin-

LXXIII
A SIMON MAGO
TENIDO POR
DIOS

gida; y que todo su designio era observar los milagros que obraba Felipe, á que él veía que no llegaba su magia, y buscar medio de poderlos hacer. Así viendo que Pedro y Juan con la imposición de las manos daban el Espíritu Santo, léjos de sujetarse humildemente á recibirle como los demas, pidió á los apóstoles que le diesen el poder de dar él tambien el Espíritu Santo con la imposición de las manos. Y para atraerlos les ofreció dinero: con lo que dió bastante á entender que se figuraba que los portentos, que solian entónces acompañar la infusión del Espíritu Santo, eran efecto de algun secreto de magia, semejante á los suyos, el qual podian comunicarle los apóstoles. Pedro al oír tan sacrílego ofrecimiento, con justa indignación, le dixo: *Quédese contigo tu dinero para tu perdición, pues has llegado á creer que lo que es puro don de Dios es cosa que se alcanza con dinero.* Le exhortó despues á hacer penitencia, haciéndole ver la perversidad de su corazón. Simon se manifestó algun tanto conmovido con las palabras del Apóstol¹. Pero los efectos manifestaron que no tuvo mas que un pasagero y servil temor del castigo con que S. Pedro le amenazaba.

1 Act. VIII.
* 9. ad 24.

LXXIV

En efecto despues de haber marchado Pedro y Juan, Simon se aplicó mas que nunca á la magia, é hizo gloria de resistir con todo su poder á los apóstoles. Dexada la Samaria, corrió varios países en que aun no se habia predicado el evangelio, procurando con engaños indisponerlos para que no le recibiesen. Pero Dios le opuso á S. Pedro que le iba siguiendo, y disipando con el esplendor de la verdad las tinieblas que esparcía este infeliz. Por último llegó Simon á Roma, y favorecido de los demonios, hizo con su magia tales prodigios, que el Senado le mandó erigir una estatua, y le adoró como Dios. Hasta Roma le siguió Pedro, y parece que fué este uno de los principales objetos de su primer viage á aquella capital. Su presencia contuvo los progresos del crédito que iba ganando Simon; y finalmente arruinó su poder y hasta su persona, por uno de los medios impre-

vistos, de que se vale muchas veces, y en que se hace mas admirable la divina Providencia.

El emperador Neron era apasionado á la magia, con que pretendia hacerse obedecer de los dioses. Todo le parecia posible; y así ofreciéndole un hombre que volaria, le mantuvo mucho tiempo en palacio. Así lo dice Dion.¹ Suetonio² añade que en unos juegos que dió Neron, un hombre emprendió volar en su presencia, pero desde la primera enyestida cayó tan cerca del príncipe, que su sangre llegó á la tienda ó pabellon en que estaba. Á este caso, que refiere Suetonio, se parece mucho lo que acaeció á Simon. Pues deseoso de congraciarse con el emperador, y de hacer admirar en Roma su magia, ofreció tambien volar en su presencia; y quiso que estuviese delante Pedro, para dexarle confuso, y tener ocasion de desacreditar los milagros de los apóstoles, y por consiguiente la doctrina de Jesucristo, y de sus discipulos. En efecto comenzó Simon á volar, elevado en el ayre por los demonios y acompañado de las aclamaciones de todo el teatro, que entónces mas que nunca le tenían por Dios. Entretanto Pedro levantando su corazon al que lo es único, le pedía que humillase á aquel soberbio usurpador de su gloria. Está oracion ahuyentó á los malignos espíritus. Y así abandonado de ellos Simon cayó en tierra, quebradas las piernas, y hecho la burla de aquel numeroso concurso, que tenia en tanta admiracion. De cuyo desprecio mas cruelmente atormentado que de los mismos dolores de la caída, poco despues desesperado se echó por una ventana de un quarto alto de la casa á que le habian llevado, y así murió.

En lo que hemos dicho de Simon algunos críticos modernos hallan dos cosas que notar. Tienen por cierto, que ni el senado le adoró por Dios, ni le erigió estatua; y á mas, quieren á lo ménos dudar de toda la historia de su caída y muerte. Mas en quanto á lo primero, lo asegura San Justino en su primera apología, hablando con el emperador, y con el mismo senado. Á haberse equivocado,

LXXV
LE PRECIPITA
DE LOS AYRES,

¹ Dion. Chry-
sost. *Orat.* 21.
² Lib. VI. C. 12.

Año 64.

LXXVI
SEGUN BUENA
CRÍTICA.

tan evidente equivocacion debian repararla luego todos los romanos, y echársela en rostro á los cristianos. Con todo Justino no se corrige ó excusa en su segunda apologia, presentada á los mismos que la primera. Y al contrario nos pintan tambien á Simon adorado como Dios y honrado con estatua, Tertuliano ¹, San Ireneo ², San Agustin ³, Eusebio ⁴, Teodoreto ⁵, San Cirilo ⁶ de Jerusalem, y otros, añadiendo algunos de ellos circunstancias que hacen ver que no lo sabian solo por San Justino. En la nota primera de Tillemont sobre Simon Mago se ve con quanta razon el protestante, que él cita, se burla de los que quieren que S. Justino confundió á Simon Mago con Simon Sabino, y que hizo caer en un error tan grosero á Tertuliano, y á tantos otros grandes hombres.

En quanto á la caída de Simon, es cosa que pasma ver notar de indiscretamente crédulos á un grande número de los mas ilustres y graves maestros de la iglesia latina y de la griega, por la sola razon de que pudieron ser engañados, ó porque no es absolutamente cierto lo que dicen. Mientras que no se aleguen pruebas convincentes de su engaño, qualquier crítico juicioso tendrá por ligereza dudar de un hecho que unánimes contestan Arnobio ⁷, San Cirilo ⁸ de Jerusalem, los Legados del papa Liberio ⁹, San Ambrosio ¹⁰, San Agustin ¹¹, S. Isidoro Pelusiota ¹², Teodoreto ¹³, y otros muchos.

No faltan antiguos que cuentan esta victoria de San Pedro entre las causas de su prision y muerte ¹⁴. Y á la verdad quien conozca el genio de Neron, no admirará que despechado de ver burlada en Simon su propia magia, quisiese vengarse de Pedro. Á mas de que, sea de resultas de este mismo suceso, sea por otra causa, lo cierto es que Neron comenzó á despreciar, y luego á aborrecer y perseguir á los magos. Y porque muchos de estos se gloriaban de ser filósofos, y tambien porque, volviéndose cada dia mas furioso y brutal, no podia sufrir la conducta arreglada de algunos estoicos, persiguió despues, encarceló, é hizo morir á muchos filósofos. Por ambas razo-

¹ *Apolog. c.*

^{13.}

² *Lib. I. c. 20.*

al. 23.

³ *De Her. lib.*

I. c. I.

⁴ *Hist. Ec.*

Lib. II. c. 14.

⁵ *De Her.*

lib. I. c. I.

⁶ *Catech. 6.*

⁷ *Arnob. II.*

n. 12.

⁸ *Catech. 6.*

⁹ *Vid. Baron.*

an. 355. §. 8.

¹⁰ *Hexam. IV.*

c. 8. n. 33.

¹¹ *De Her. I.*

c. I. et Ep. 86.

¹² *Lib. I. Ep.*

13.

¹³ *Heret. Fab.*

I. c. I.

LXXVII

INSTADO DE

LOS FIELES PE-

DRO SALE DE

ROMA,

¹⁴ *Max. Tau-*

rin. Hom. 54.

nes debian ser perseguidos los cristianos, y especialmente Pedro: pues con sus costumbres y con sus palabras enseñaba la mas pura y sublime filosofia; y por sus grandes prodigios era mirado por los gentiles como el mas sabio y poderoso de los magos. Previendo pues los cristianos que era inevitable el ódio del cruel emperador contra su pastor y maestro, y viendo tambien á los paganos generalmente irritados contra él por la pureza de su doctrina, y por la muerte de Simon, le suplicaron que se retirase por algun tiempo, y procurase conservar su vida, para mas instruir y fortalecer en la fé al pueblo de Dios. El Santo, aunque sabia que ántes de mucho habia de derramar en la misma Roma su sangre en testimonio de la fe, y á pesar de sus vivos deseos del martirio, con todo condescendió con las importunas instancias de sus ovejas, y saliendo de noche de Roma, halló en la misma puerta á Jesucristo que entraba en la ciudad.

Sorprehendido con tan portentosa vision el Apóstol, pregunta al Señor adonde va. Y JESUS le responde: Voy á Roma para ser crucificado otra vez. Al instante comprehendió Pedro, que no pudiendo ser Cristo crucificado otra vez en su persona, llegaba el tiempo de serlo en persona de su Vicario. Así retrocedió con prontitud, y contó á los fieles la vision ¹.

Seguro pues de que estaba muy cercana su muerte ², no se contentó con exercitar de viva voz los últimos actos de su caridad y solicitud pastoral con los cristianos de Roma. Quiso renovar sus instrucciones á los del Ponto, Galacia, y demas orientales, á quienes habia escrito la primera carta. Á este fin les dirige otra, que se halla igualmente en los catálogos de Inocencio I., y de Gelasio, como tambien de los concilios Laodicens, Cartagines, Florentino, y Tridentino. Procura prevenirlos, y conmovier su ánimo contra los hereges; siendo en lo demas el objeto de esta carta el mismo que el de la primera, aunque el estilo algo diferente. No sabemos si al tiempo de escribirla estaba ya Pedro en la cárcel. Mas en to-

LXXVIII
Y AVISADO POR
JESUS VUEL-
VE:

I S. Amb.
serm. 68.

LXXIX.
ESCRIBE SU SE-
GUNDA CARTA;

2 II. Pet. I.
7. 14.

do caso no tardaría mucho; pues Neron le puso preso, segun parece, unos nueve meses antes de su martirio. S. Gregorio ¹ predicó de S. Proceso y S. Martiniano, cuyos cuerpos, destruida su iglesia de Roma, están ahora en el Vaticano; y se cree que eran dos de los principales guardas de Pedro, mientras estaba preso, y que con otras quarenta y siete personas se convirtieron, y fueron bautizados en la misma cárcel con agua de una fuente milagrosamente nacida. Pero finalmente llegó la hora del martirio con que debia ser coronada la fe y la feliz vejez de S. Pedro.

En los calendarios antiguos de la iglesia oriental y occidental hallamos la memoria de este martirio celebrada á 29 de junio. Y como ya desde el principio del siglo segundo de la Iglesia vemos en San Ignacio ² la práctica de celebrar anualmente el día aniversario de la muerte de los mártires; atendidas las circunstancias de San Pedro, no podemos dudar de que su memoria empezó á celebrarse luego después de su muerte, y que por consiguiente de aquellos años dimana la tradición de que fué á 29 de junio. No es tan cierto el año. Sobre lo qual se debe suponer, que el pontificado de Pedro en la capital del mundo duró 25 años. Así lo dixo Eusebio en el Cronicon, y así lo creía la iglesia de Roma en el año 354 ³, en que es muy verisimil que aun no conocia aquella obra. San Gerónimo ⁴, suponiendo tambien que fueron 25 los años del pontificado en Roma, y comenzándolos desde el año segundo de Claudio, fixa el martirio en el mismo año último, ó catorce de Neron, que corresponde al 68 de Cristo. Pero á los 29 de junio, en que murió S. Pedro, ya en este año Neron habia muerto, y en el antecedente, ó 67, en tal día no se hallaba en Roma. Así no pudiendo dudarse de que los apóstoles murieron por orden del emperador, y siendo fundadísimo que fueron sentenciados por el mismo, y en su presencia, es mas verisimil que el martirio de San Pedro fué en el año 66. Por este parece que están algunos antiguos, y en él no

¹ Lib. II.
hom. 32.

LXXX
Y MUERE Á 29
DE JUNIO DEL
AÑO SESENTA
Y SEIS DE
CRISTO:

² Ruin. Act.
S. Ign.

³ Vide Bucher. de Cyclis Pasch. p. 260.

⁴ De Vir. Ilust. c. 1.

ocurre inconveniente, con tal que digamos que los veinte y cinco años de su pontificado fueron incompletos, ó que no comenzaron el año segundo de Claudio, como dixo Eusebio, sino un año ántes.

La variedad que experimentamos entre los antiguos sobre el año de la muerte de S. Pedro, no la experimentamos sobre el lugar. Todos los catálogos de los obispos de Roma comienzan por San Pedro: los santos padres llaman siempre á la iglesia de Roma, Cátedra de S. Pedro, y no habrá hecho mas apoyado en la tradicion que estos tres: Que San Pedro fué á Roma: Que desde que fué, en medio de sus viages, y de su general vigilancia sobre todas las iglesias, no se fixó en ninguna otra, y miró siempre aquella como su sede propia, y mas especialmente encargada. Y que finalmente con su sangre la consagró, y acabó de ennoblecirla y elevarla sobre todas las ciudades é iglesias del mundo ¹.

No puede dudarse de que el Príncipe de los apóstoles fué azotado con varillas, segun las leyes romanas, pues no gozaba de ninguna prerogativa que pudiese excusarle de este ignominioso tormento. Fué atado á la cruz segun Tertuliano ², mas esto no quita que fuese tambien clavado, como leemos en otros autores ³. Es tradición muy antigua ⁴, que fué crucificado con los pies hácia arriba y la cabeza en tierra: modo de crucificar de mayor ignominia, al paso que de mucho mayor tormento. Sin duda S. Pedro por su humilde modestia se complació en ser en esto tratado mas indignamente que el Hijo de Dios; y aun es muy fundado que él mismo suplicó ó procuró que el juez añadiese tan atroz circunstancia á su martirio, reconociéndose indigno de morir de la misma manera que su divino Maestro. Sus preciosas reliquias, como tambien las de San Pablo, fueron recogidas y veneradas desde entónces por los romanos. Al principio del siglo tercero se enseñaban en Roma los monumentos erigidos en el Vaticano y en la Via Ostiense en memoria de los fundadores de aquella iglesia. En el Vaticano padeció martirio S. Pedro,

LXXXI
SIN DUDA EN
ROMA MISMO.

¹ Vid. Nat. Alex. Hist. E. sec. i. disert. XIII.

LXXXII
AZOTADO, Y
CRUCIFICADO
CON LA CABEZA
ABAJO.

² Scorp. in fin.
³ S. Chrysost. Cur in Pentec. Act. leg. S. Aug. serm. 253. c. 4.

⁴ Eus. H. E. III. c. I.

y en la Via Ostiense S. Pablo. Sus reliquias fueron despues trasladadas á las Catacumbas: de ambos se hallaron antiquísimas imágenes, y otras memorias; y no puede dudarse que desde los primeros siglos se les dió culto en Roma, y se erigieron templos con sus nombres ¹. Pero ya que hemos visto el glorioso fin de la larga carrera del Príncipe de los apóstoles, veamos como el apóstol de las gentes S. Pablo, por diversos caminos llegó á ser compañero suyo en el martirio.

¹ Vid. Eus.
Hist. E. II.
c. 15. Rom.
Subter. &c.

ARTÍCULO II.

Predicacion de S. Pablo.

LXXXIII
SAULO, CUYOS
HECHOS SON
MAS CONOCI-
DOS,

Es fácil observar que San Lúcas en los Hechos apostólicos tomó por principal objeto escribir los de su maestro San Pablo: éste en sus cartas añade muchas noticias que omitió San Lúcas; y en los autores eclesiásticos hallamos otras preciosas y muy seguras memorias no solo de su muerte, sino tambien de sus trabajos evangelicos. Así la larga carrera de su apostolado se hallará siempre fecunda en gloriosas memorias, aunque para mayor claridad la dividamos en tres principales épocas. La primera desde su conversion hasta que fué ordenado apóstol de las gentes: la segunda desde entónces hasta su apelacion al César; y la tercera hasta su muerte. Aunque las fundaciones de iglesias, milagros, y casi todos los hechos que referiré sean ciertos, es en muchos muy incierto el orden con que sucedieron, y en todos el año. Y en esta parte me contentaré, como siempre, con adoptar la opinion que me pareciere mas fundada, sin detenerme mucho en probarla.

LXXXIV
Y CUYA CON-
VERSION PUDO
SER AL PRIN-
CIPIO DEL AÑO
XXXIII.

² Act. VIII.
v. 1.

Desde luego se ofrece la duda de si la conversion de Saulo fué uno, dos, tres, ó quatro años despues de la muerte del Redentor. Pero como la persecucion de la iglesia de Jerusalem se movió en la muerte de San Estéban ², y los fieles que entónces huyeron fueron los que predicaron el evangelio en otras ciudades, en donde Saulo despues los

persiguió: como éste ántes en Jerusalem metió en la cárcel, é hizo sentenciar á muerte á muchos fieles, y los fué siguiendo y persiguiendo en todas las sinagogas, y hasta en las ciudades extrañas ¹, en lo que gastaria muchas idas y vueltas: como últimamente resolvió ir á Damasco, para lo qual, á mas del despacho de los príncipes de los sacerdotes, necesitaba permiso del rey árabe á que estaba sujeta aquella ciudad; parece que sin violencia podemos suponer que pasaron dos años enteros, ó algo mas, entre la muerte de San Estéban, y la conversion de Saulo. Y si aquella fué el año siguiente á la muerte del Señor, ó al acabarse el treinta de la era vulgar, no habrá inconveniente en fixar la conversion de Saulo al principio del año treinta y tres.

Lo que sabemos de cierto es, que Saulo despues de su conversion se quedó algunos dias con los fieles de Damasco. Y comenzó desde luego á predicar, no en secreto, sino en medio de las sinagogas, y á probar con una fuerza llena de dulzura, que JESUS era el Cristo y el Hijo de Dios. Quantos le oian, quedaban sobremanera sorprendidos, y decian: ¿No es éste el que vino para perseguir á los discípulos de este JESUS, y llevárselos presos á Jerusalem? Pero Saulo cada dia cobraba mayor ánimo para impugnar y confundir á los judíos ². Despues de haber así comenzado su ministerio apostólico en Damasco mismo, pasó á la Arabia ³; con cuyo nombre tal vez se significa la campaña inmediata á Damasco, que entónces era de Aretas ⁴, rey de los árabes. No sabemos si fué únicamente para pasar algun tiempo en la soledad, hablando solo con el Señor, ó para predicar tambien el evangelio por aquellos lugares, desde donde volvió otra vez á Damasco. Habian pasado ya unos tres años ⁵ quando los judíos, no pudiendo sufrir el grande fruto que sacaba la Iglesia de la conversion y de los sermones de Saulo, tuvieron sus juntas, y se convinieron para matarle. Induxeron al gobernador de Damasco á poner guardas en las puertas de la ciudad para no dexarle salir; y

² Act. XXVI
v. 10. 11.

LXXXV
HABIENDO
PREDICADO
TRES AÑOS EN
DAMASCO, Y
ARABIA,

² Act. IX.
v. 19. ad 22.

³ Gal. I. v. 17.

⁴ II. Cor. XI,
v. 32.

⁵ Gal. I. v. 17.
18.

ellos mismos estaban allí de centinela de día y de noche. Saulo supo la traición que se le había armado, y condescendiendo con los deseos de salvarle la vida, que tenían los fieles, permitió que de noche, poniéndole en una espuerta, le baxasen por la ventana de una casa de la muralla. Así se escapó de las manos de los judíos ¹, no con algun milagro visible, sino por los medios que dictaba la prudencia humana, de los quales á veces se vale Dios para dar cumplimiento á sus designios. Pero como no se retiraba por cobardía, sino para seguir la prudencia del espíritu de Dios, que á veces quiere que nos expongamos á los peligros, y á veces que los evitemos, se fué á Jerusalem, donde estaban los mas violentos enemigos de nuestra religion.

¹ Act. IX.
v. 23. s. II. ad
Cor. XI. v. 33.

Año 36.

LXXXVI
PASA Á JERU-
SALEN Á VER
Á S. PEDRO, Y
LOS FIELES AL
PRINCIPIO LE
TEMEN.

² Gal. I. v. 18.
et 19.

³ Act. IX.
v. 26. 27.

Segun se explica el mismo S. Pablo, el principal motivo de ir entónces á Jerusalem, fué para ver á S. Pedro, con el qual se estuvo quince dias, ni vió á otro apóstol, sino á Santiago hermano del Señor ². Quando llegó á Jerusalem queria tratar con los discípulos, y todos le temian, no acabando de creer que fuese discípulo fiel. Bernabé le introduxo con los apóstoles, é iba contando su vision, y el zelo con que habia predicado en Damasco ³. Á primer vista sorprehende, que pasados tres años de la conversión de Saulo, el comun de los fieles de Jerusalem todavia le temiese. Pero como entónces Herodes, asistido de los romanos, estaba en guerra con Aretas, rey de los árabes y señor de Damasco, se hallaba muy interrumpida la correspondencia de esta ciudad con Jerusalem. Y sobre todo como Saulo habia pasado tanto tiempo en la Arabia, aunque los fieles jerosolimitanos hubiesen oido hablar de su conversión, pudieron despues temer que habia vuelto al judaísmo, y que quisiese perseguirlos con engaños, despues de haberlo hecho con la fuerza. En quanto á S. Pedro y Santiago no nos precisa la Escritura á creerlos rezelosos de Saulo, é ignorantes de su mudanza. Pues pudo éste por su humilde confusión de lo que habia sido, no atreverse á presentarse-

les, sino al lado de S. Bernabé. Los apóstoles, y con su exemplo todos los fieles, le trataron con familiaridad y confianza; y proseguía en trabajar por el nombre del Señor.

En el poco tiempo que se detuvo en Jerusalem, no se contentó con predicar á los judíos del país: hablaba tambien con los gentiles, y en especial disputaba con los griegos, á saber con los judíos alexandrinos, cirenenses, asiáticos, y demas que en el martirio de S. Estéban vimos ser los mas temerarios en entrar en disputa con los predicadores del evangelio, y sus mas crueles perseguidores. En efecto buscaban tambien ocasion de dar muerte á Saulo. Pero los fieles le llevaron á Cesarea, y de allí á Tarso ¹. Ya Jesucristo se le habia aparecido en una vision que tuvo en el templo, y le habia mandado que desde luego saliese á toda prisa de Jerusalem. Y aunque Saulo replicó, que allí habia de ser mas útil su ministerio, por lo mismo que los judíos sabian con quanto ardor habia perseguido á los cristianos desde la muerte de Estéban; con todo le dixo el Señor, que los jerosolimitanos no recibirian el testimonio que él daria de las verdades del evangelio, y que ademas le tenia destinado para predicarle en regiones distantes ². Fuese pues á Tarso, y como su ardiente zelo no podia estar en silencio en ninguna parte, llevó la fe por las dilatadas regiones de la Siria y la Cilicia ³, por donde pasó algunos años despues, confirmando las iglesias ⁴ ántes establecidas.

Mientras que Saulo plantaba en su país la viña del Señor, iba creciendo otra, en cuyo cultivo habia de tener mucho que trabajar. Ya vimos que Antioquia fué uno de los lugares en que primero se predicó la fe á los gentiles, y fué creciendo con tanta prontitud el número de los fieles, que la iglesia de Jerusalem envió allí á Bernabé; quien tuvo muy particular gozo al ver la abundancia de dones y gracias que allí Dios habia derramado. Era Bernabé un varon justo, lleno del Espíritu Santo, y animado de una fe viva: exhortaba á los fieles

LXXXVII

PREDICA Á JUDÍOS Y GENTILES, Y PASA POR CESAREA Á TARSO:

¹ Act. IX. v. 28. 29. 30.

² Act. XXII. v. 17. ad 21.

³ Gal. I. v. 21.

⁴ Act. XV. v. 41.

LXXXVIII

BERNABÉ LE LLEVA Á ANTIOQUIA,

á perseverar constantes en el servicio de Dios: predicaba con fervor el evangelio; y con esto se inclinó á seguir al Señor gran multitud de gentes. Viendo S. Bernabé tan buena disposicion en la iglesia de Antioquía, procuró que fuese á trabajar en ella el famoso Saulo, á quien veneraba como general de la milicia de Cristo, ó como luz brillante, y fuerte voz, capaz de hacer resonar el evangelio, y resplandecer sus verdades por todo el mundo.

El mismo Bernabé fué á Tarso á buscar á Saulo, y le conduxo á Antioquía. Allí estuvieron un año entero, enseñaron á muchas gentes, y los discípulos comenzaron á llamarse *Cristianos*¹. Antes se llamaban Fieles, Creyentes, Discípulos, Nazarenos ó Galileos. Pero sin duda por especial inspiracion del Espíritu Santo, y tal vez por disposicion ú orden de los apóstoles, se introduxo entónces el nombre de *Cristianos*: por el qual, comunicándonos el adorable nombre de *Cristo*, nos hacemos participantes de los demas nombres que convienen al Señor, y se nos acuerda la obligacion de hacer brillar en nuestra vida las virtudes y perfecciones que todos ellos significan. El nombre de *Cristianos*, por ser tan expresivo de la gracia de nuestra profesion, luego fué adoptado no solo por todos los fieles, sino tambien por los enemigos de la Iglesia. S. Juan Crisóstomo dice², que Antioquía debe á S. Pablo el honor de ser la que dió nombre propio á los discípulos de JESUS; y la Vulgata tambien indica que el nuevo nombre fué efecto de los muchos que convirtió el apóstol, con su compañero San Bernabé.

Mientras que Saulo estaba en Antioquía, llegaron de Jerusalem varios profetas, y uno de ellos llamado Agabo predixo que habria una grande hambre por toda la tierra: la que en efecto acaeció en el imperio de Claudio³. Josefo⁴ nos refiere que los judíos fueron socorridos por Elena, viuda de Monobase rey de Adiabena, provincia situada en los confines de los imperios romano, y de los Partos: la qual, convertida de la gentilidad al judaismo, habia

Año 41.

LXXXIX
CUYOS FIELES
SE LLAMAN
CRISTIANOS;

1 Act. XI.
v. 25. 26.

2 In Act.
Hom. 25.

XC
Y ENVIAN Á
SAULO Á JE-
RUSALEN CON
LIMOSNAS.

3 Act. XI. v.
27. 28.
4 Antiq. XX.
c. 2.

ido á Jerusalem á visitar el templo. Y en S. Lúcas hallamos que los fieles de Antioquía socorrieron á los de Jerusalem ¹. En efecto los cristianos de la Judea, y especialmente de Jerusalem, como muchos de ellos habian vendido sus bienes, y otros los habian perdido en la persecucion, habian de sentir mas esta pública calamidad. Así los de Antioquía resolvieron contribuir al socorro de aquellos, cada uno con lo que pudiera segun sus facultades, y enviaron á Saulo y Bernabé con estas limosnas. Así lo refiere S. Lúcas ²: inmediatamente cuenta la persecucion de Agripa, prision de Pedro, y la muerte del perseguidor, y luego añade: Bernabé y Saulo habiendo cumplido con su ministerio partieron de Jerusalem, llevándose consigo á Juan, por sobrenombre Marcos ³.

Volvieron pues á Antioquía, en cuya iglesia habia entonces varios profetas y doctores, entre otros Simon el Negro, Lucio Cirenense, y Manahen hermano de leche de Herodes. Estaban estos empleados en las funciones de su ministerio, como en ofrecer el sacrificio y predicar, santificándose al mismo tiempo con el ayuno; quando el Espíritu Santo les mandó que separasen á Saulo y á Bernabé, para la obra y ministerio á que los tenia destinados, esto es, para el apostolado de las gentes, ó para ir á predicarles con plena autoridad. Entonces de nuevo hicieron ayunos y oraciones, y Simeon y los demas, que sin duda habian recibido ya de los apóstoles el orden episcopal, impusieron las manos á Saulo y á Bernabé, y los despacharon ⁴ para predicar el evangelio, fundar iglesias, y ordenar ministros donde quisiesen.

San Juan Crisóstomo observa ⁵, que el Espíritu Santo no quiso valerse de personas mas autorizadas, ó de los mismos apóstoles, para ordenar obispos á Saulo, y á Bernabé, para que se viese mas claramente que él mismo era quien con su divino poder los elevó al apostolado. Así que, S. Pablo recibió los sagrados órdenes por mano de los hombres; pero solo fué elegido y llamado al apostolado por el Espíritu Santo. Pues los hombres que tienen

¹ Act. XI. 29. 5.

² Act. IX. 29. 30.

³ Act. XII. 25.

XCI

EN ANTIOQUÍA SAULO Y BERNABÉ SON ORDENADOS APÓSTOLES, Ú OBISPOS.

Año 45.

⁴ Act. XIII. 1. 2. 3.

⁵ Hom. 27. in Acta.

¹ Gal. 1. v. 1.
et 11. v. 12.

XCII

alguna intervencion en su apostolado, no son los que le nombran y eligen: no hacen mas que dar cumplimiento á la eleccion que Dios ha hecho de él. Y por esto dice él mismo que no fué constituido apóstol por los hombres, sino por Jesucristo, y por el Eterno Padre ¹.

Esta consagracion de San Pablo puede muy cómodamente fixarse á fines del año 44, ó principios del 45, puesto que la hambre de Jerusalem, que venian de socorrer Pablo y Bernabé, fué en el año 44. Así que podemos contar desde la conversion de Saulo, esto es desde principios del año 33, once ó doce años como de noviciado de su apostolado. Los tres primeros en Damasco, despues en Jerusalem, Tarso, Siria y Cilicia, y los mas de estos años en Antioquía y paises inmediatos. En todos ganó infinitas almas para el reyno de Jesucristo, y se fué exercitando para las continuas é importantes expediciones, con que en la época siguiente de su ministerio habia de conquistar á todo el oriente; segun veremos despues de haber dado alguna idea general de las gracias con que el Señor le dispuso para el apostolado, y del tenor de vida que en él llevó.

XCIII

ENTÓN CES
SAULO EM-
PRENDE SU
APOSTOLADO
CON NUEVAS
GRACIAS Y VI-
SIONES,

² Act. XIII.

v. 1.

³ Act. VIII.

v. 1.

Año 45.

411. Cor. 12.

v. 1. S.

Aunque San Pablo desde el momento de su conversion, en que fué destinado apóstol de las gentes ², recibió con abundancia las gracias interiores y exteriores, que Dios concedía con la dignidad de apóstol, y le veamos contado entre los doctores y profetas ántes de su ordenacion ³; es muy verisímil que con los sagrados órdenes recibió nuevos dones, y mayor perfeccion en los que ya gozaba: á lo ménos nadie se atreverá á negar, que á mas de los dones de lenguas, de profecía, y de milagros, gozaba de todas aquellas gracias, que llamamos gratuitas, en un grado muy eminente. Entónces fué tambien quando tuvo aquellas extraordinarias visiones y revelaciones del Señor, que callando su nombre por modestia refiere él mismo ⁴ con estas palabras: *Yo conozco á un cristiano que catorce años hace fué arrebatado hasta el tercer cielo. Si su alma en este rapto fué separada ó no de su cuerpo, no lo sé: Dios lo*

sabe. Tambien sé que este hombre (no sé si en cuerpo, ó fuera del cuerpo, Dios lo sabe) fué arrebatado al paraíso, y oyó unas palabras, y entendió unas cosas misteriosas, que no le es lícito referir. Así se explicaba San Pablo en la segunda carta á los Corintios, que, como despues diremos, escribió en el año 58 de la era vulgar, ó unos catorce años despues de ser declarado ú ordenado apóstol.

La singular humildad de S. Pablo, que mantuvo catorce años oculto tan extraordinario favor del cielo, y que aun despues solo le descubre estrechado de su amor al próximo, hace muy verisímil que esta revelacion todavia fué mayor de lo que dan á entender sus palabras; y San Agustin ¹ creyó que el Apóstol llegó á ver á Dios, no por enigmas, sino cara á cara, como los bienaventurados. Pero sea de esto lo que fuere, y prescindiendo tambien de si fué arrebatado al empíreo en cuerpo y alma, ó si con el nombre de tercer cielo y de paraíso se significa el sobrenatural extático conocimiento de misterios sublimes y celestiales, infundidos por Dios sin el auxilio de ninguno de los sentidos; lo cierto es que se le descubrieron misterios y maravillas inefables, que no le fué lícito referir, porque solo pueden contarse y entenderse en el cielo, y que de esta manera el Señor acabó de igualarle á los demás apóstoles, que habian logrado la dicha de ser instruidos de boca del mismo divino Maestro. Ilustrado pues y fortalecido el Apóstol con la gracia de su consagracion, y con tan extraordinarios dones y visiones sobrenaturales, emprende largas peregrinaciones apostólicas, ó entra en la segunda época posterior á su conversion.

Y aquí desde luego sorprehende el austero tenor de vida, que observa en medio de tan continuos penosos viajes; y aun mas la sabia providencia con que Dios, trocando en antídoto al mismo veneno, se vale del ángel de la soberbia para mantener á Pablo en la humildad. No puede darse mas clara prueba de quan peligroso es, que de los mismos dones de Dios, ó de la misma victoria contra los demas vicios, nazca el de la soberbia, que

IX. 10. 11
Q. 8. 7. X

¹ De Gen. ad
litt. XII. c. 28.
34.

III. 10. 11
2. 2. 2. 2
2. 2. 2. 2
2. 2. 2. 2

XCIV
MORTIFICADO
SIEMPRE POR
EL ÁNGEL DE
SATANÁS,
20. 20. 20. 20
20. 20. 20. 20
20. 20. 20. 20

¹ II. Cor. XII.
 * 7. 8. 9.

considerar el terrible remedio con que Dios quiso preservar á Pablo ¹: Para que la grandeza de las revelaciones, dice el mismo, no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo de mi carne, el ángel de Satanás, para que me esté abofeteando, ó tratando con ignominia. Por lo que tres veces he rogado á Dios, que se apartara de mí tan cruel enemigo. Mas el Señor me ha dicho: Te basta mi gracia; porque mi fortaleza consigue su fin en medio de la misma flaqueza. Tan ardientes deseos de S. Pablo para verse libre del ángel de Satanás, hacen muy verisímil que con este nombre no entendia ningun dolor ó enfermedad corporal, que hubiera sufrido con mas paciencia. Ni parece que lo que el Santo llama estímulo de su carne pudiese ser la oposicion que el demonio hacia al progreso del evangelio, pues este era trabajo del espíritu, y no del cuerpo ó de la carne. Así que, es mas natural que se lamentaba de las tentaciones de la concupiscencia de la carne, ó de aquella ley del pecado que sentia en sus miembros y que le hacia exclamar: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librárá de este cuerpo de muerte ²? Este sí que era aguijon ó tormento de la carne, cruel ángel de Satanás, muy digno de que S. Pablo rogase á Dios que le librase de él. Mas el Divino médico le hizo entender que el mal de que se quejaba era al mismo tiempo un remedio duro y doloroso, con que le mantendría en la perfecta y robusta salud espiritual. No quiso librarle de las tentaciones de la concupiscencia y flaqueza de la carne; para que por este medio, conociendo su propia debilidad, se mantuviera humilde, y reconociera mejor la fuerza de la divina gracia, de que habia de ser doctor ó apóstol con tanta especialidad.

De ahí es que S. Pablo tenia mucho cuidado en castigar su cuerpo, temeroso de que habiendo predicado á los demás no quedase él reprobado ³. Así él como los demás apóstoles eran hombres santos; mas eran hombres. Eran vasos escogidos; mas aun frágiles, pues aun peregrinaban sobre la tierra, y no habian llegado á la patria

² Rom. VII.
 * 23. 24. S.
 Aug in Ps.
 LVIII. serm. II.
 §. 5.

Y CON GRANDE
 AUSTERIDAD
 SANTIDAD DE
 VIDA.

³ I. Cor. IX.
 * 27.

celestial. San Pablo, pues ¹, no contento con los trabajos del apostolado, añadía ayunos y vigili-
as, pasando las noches en orar, instruir, y en el trabajo de manos. Porque si bien Pablo y Bernabé, como apóstoles, podían vivir del evangelio, y recibir lo que necesitaban de aquellos á quienes predicaban, no se valieron de esta facultad; y S. Pablo estimaba mas trabajar de día y de noche, para no ser gravoso á los fieles, y precaver toda sospecha de avaricia. Se gloriaba de predicar gratuitamente, y esperaba que Dios se lo premiaría. Lo hizo con especialidad en Corinto, en Tesalónica, y en Asia ².

Sin embargo no dexó de admitir en algunas ocasiones lo que le enviaban los cristianos ³; pues en el trato y en el porte huía de aquellas exterioridades, que fueron tan del gusto de los cínicos, y que mas que desprecio de las riquezas, eran afectacion de vanidad. No iba vestido de retazos como Diógenes; porque, al contrario de Diógenes, amaba la modestia y demas virtudes. Sufria trabajos mucho mayores que la falta de habitacion; pero se hospedaba en las casas que le ofrecian los amigos: y quando no habia quien se la ofreciese, ó no juzgaba convenientemente aceptarla, la tomaba por su dinero, como hizo en Roma. Por lo comun procuraba tambien no ir á predicar sino en los lugares en que aun no se habia predicado el evangelio; y en cada lugar comenzaba por los judíos, y predicaba despues á los gentiles ⁴. Así lo veremos, con otras cosas admirables, en el resumen de sus peregrinaciones apostólicas, que vamos á hacer.

Saulo pues y Bernabé enviados por el Espíritu Santo, despues de ordenados, pasaron á Seleucia, puerto de mar mas abaxo de Antioquía. Desde allí navegaron á la isla de Cipro ó Chipre; y habiendo llegado á su capital Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, en cuyo ministerio les ayudaba Juan Marcos. Fueron siguiendo y predicando en toda la isla hasta llegar á Pafos, que está en el otro extremo de la isla. Allí encontraron un judío imago y falso profeta, llamado Barjesú; el

¹ II. Cor. VI.
v. 5.

² I. Cor. IX.
v. 1. S. II. Cor.
XI. v. 7. S. I.
Thes. II. v. 7.
S. I. Thes. III.
v. 8. 9.

³ Philip. IV.
v. 10. S.

⁴ Rom. XV.
v. 20. S. Act.
XIII. v. 46.
XVII. v. 1. S.

XCVI
CON BERNA-
BÉ PASA Á SE-
LEUCIA, Y Á
CHIPRE, DON-
DE CON UN POR-
TENTO CON-
VIERTE Á SER-
GIO PAULO,

Año 45.

qual estaba con el procónsul gobernador de la isla, llamado Sergio Paulo, hombre de juicio. Barjesu, por otro nombre Elimas ó Mago, procuraba hacer odiosa la fé al procónsul. Sin embargo éste llamando á Bernabé y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Así Saulo lleno del Espíritu Santo, y vueltos los ojos al mago, le dixo: *Ó hombre lleno de falsedad y de engaño, hijo del demonio, y enemigo de toda justicia, ¿no dexarás nunca de querer trastornar los rectos caminos del Señor? Pues mira, la mano de Dios va á descargar sobre tí, y quedarás ciego, no viendo ni siquiera al sol, por algun tiempo.* Al instante quedó ciego, buscando quien le diese la mano y le guiase ¹. Con tanta acrimonia habla Saulo á Elimas; pero solo á efecto de quebrar la dureza de su corazon, le ciega los ojos del cuerpo, pero á fin de que con este remedio se le abran los del alma. En efecto parece que Dios ablandó el corazon del mago ²: le dió el espíritu de penitencia, y le hizo la gracia no solo de ver de nuevo al sol material, sino de comenzar á ver al Sol de justicia. En quanto al procónsul, es cierto que al ver el milagro, lleno de admiracion, creyó en la doctrina del Señor ³.

¹ Act. XIII.
v. 4. s.

² Vid. S. Joan.
Chrys. homil.
28. in Act.

³ Act. XIII.
v. 12.

XCVII
DE QUIEN PU-
DO TOMAR EL
NOMBRE DE
PABLO.

XCVIII
NAVEGA Á LA
PANFILIA, Y Á
ANTIOQUIA DE
PISIDIA:

La conversion de Sergio Paulo fué de grande consue-
lo para el apóstol, que conocia bien los muchos gentiles
que con su exemplo, y por su autoridad abrazarian la fé.
Y es muy verisimil que en memoria de este triunfo, por sí
mismo tomó el nombre de *Pablo*, ó le admitió dado del
procónsul en prenda de su amistad. Y aunque algunos
antiguos juzgüen que el apóstol habia tenido siempre dos
nombres, el de *Saulo* hebreo por su origen, y el de *Pablo*
ó *Paulo* nombre romano, como que lo era por privilegio
de nacimiento, á lo ménos es cierto que S. Lucas hasta
aquí le da el nombre de *Saulo*. Quando refiere la conver-
sion del procónsul es quando dice: *Saulo, llamado tambien*
Pablo; y en adelante le dió siempre este último nombre.

Despues de tan importante victoria, Pablo y sus com-
pañeros navegaron hácia la Panfilia. En Perge, su capital,
los dexó Juan Marcos, para volverse á Jerusalem; y los

demás, sin detenerse mucho en las ciudades de su tránsito, llegaron á Antioquía de Pisidia. El sábado inmediato fueron á la sinagoga, y se sentaron entre los judíos. Después de la lectura de la ley, y de los profetas, los principales de la sinagoga les enviaron á decir, que si gustaban podían hacer alguna exhortación al pueblo. Entonces Pablo, levantándose para hablar, procuró desde luego conciliarse el afecto de los oyentes, alabando la bondad con que Dios había favorecido su nación, librándola de la esclavitud de Egipto, dándole la tierra de Canaan, los Jueces, y después por reyes á Saul y á David. Al nombrar á este real profeta, hizo memoria de la promesa, que le hizo Dios, de que haría nacer de su descendencia al Salvador de Israel; y les declaró y probó, que esta promesa se cumplió en la persona de JESUS. Les habló de su muerte preñunciada por los profetas, probó su resurrección; y los exhortó á recibir á este Salvador prometido tantos siglos ántes, á esperar de él solo el perdón de los pecados, y á temer las terribles desgracias con que Dios amenaza á los que desprecian su palabra. Este discurso de Pablo hizo impresion en los ánimos de los judíos, y le rogaron que volviese el sábado siguiente. Al salir de la sinagoga muchos judíos y prosélitos seguían á Pablo y á Bernabé, quienes los exhortaban á permanecer constantes en la gracia de Dios. La fama de lo acaecido hizo que el sábado siguiente acudiese casi toda la ciudad á la sinagoga para oír la palabra de Dios. Así los judíos viendo tal concurso, aun de gentiles, zelosos é irritados contradecían con mil blasfemias á Pablo y á Bernabé; y estos con valor les dixeron: *Justo era comenzar por vosotros la predicación del evangelio; pero pues le rechazais, nos volvemos á las gentes, segun nos tiene mandado Dios*. Esta declaración llenó de gozo á los gentiles, que agradecidos alababan á Dios, creyendo quantos eran predestinados á la vida eterna; y por este medio la fe se iba difundiendo por todo el país. Mas los judíos conmovieron á las mugeres nobles y mas zelosas de la ley, y á los principales de la ciudad;

y excitaron contra Pablo y Bernabé una terrible persecucion, que los precisó á salir de la ciudad. Los apóstoles, léjos de acobardarse con esta persecucion, alegres de que el evangelio fuese acreditándose y extendiéndose entre los gentiles, y recibiendo del Espíritu Santo un nuevo especial gozo y fortaleza, sacudieron contra sus perseguidores el polvo de sus pies, en demostracion de que merecian ser del todo abandonados, y pasaron á Iconio ¹.

¹ Act. XIII.
v. 13. s.

XCIX
PASA Á ICONIO
Y CONVIERTE
Á MUCHOS,

Año 45.

De su mision en esta ciudad nos dice S. Lucas, que entraron juntos á la sinagoga de los judíos: que anunciaron el evangelio con tan feliz suceso, que vieron abrazada la fe por una multitud abundante de judíos y de gentiles: que los judíos, que perseveraron incrédulos, conmovieron los ánimos de los gentiles, y los irritaron contra Pablo y Bernabé: que sin embargo se detuvieron en dicha ciudad por largo tiempo, sostenidos por su firme confianza en Dios: que la divina gracia protegía y apoyaba el evangelio que predicaban, obrando por medio de ellos grandes prodigios: que la ciudad se dividió en dos bandos, declarándose muchos á favor de los judíos, y otros á favor de los apóstoles; y que habiéndose excitado una violenta conmocion de los principales judíos y gentiles para apedrear afrentosamente á Pablo y Bernabé, se escaparon á otras ciudades ².

² Act. XIV.
v. 1. s.

C
ENTRE OTROS
Á LA FAMOSA
SANTA TECLA.

Mas aunque San Lúcas no nombre á ninguno de los muchos gentiles entónces convertidos, parece que debe referirse á esta primera larga detencion de los apóstoles en Iconio, la famosa conversion de la esclarecida Santa Tecla, una de las mas ilustres, y mas antiguas santas que Dios ha dado á la Iglesia. Dexando á parte lo que solo nos dicen el Metafraste y Basilio de Seleucia, y parece tomado del libro de los Viages ó Actas de San Pablo y Santa Tecla, que el papa Gelasio condenó por apócrifo ³, hallamos freqüentes noticias y singulares elogios de esta Santa entre las obras de los santos padres dignas de toda veneracion. S. Metódio, que vivía en el Asia menor al fin del tercer siglo, en su *Convite* nos asegura que poseía co-

³ Bar. an. 47.
§. 2.

mo qualquier sabio la filosofia profana y bellas letras. Alaba la eloquiencia, la fuerza, la facilidad, la gracia, y la modestia con que hablaba; y en quanto al conocimiento de Dios y del evangelio, añade: basta decir que San Pablo la instruyó é hizo sabia. Tan singulares prendas del espíritu de Santa Tecla, la belleza de su cuerpo, y las circunstancias de su casa, fueron ocasion de que la pretendiese para esposa un jóven, que como dice S. Epifanio ¹, sobre ser muy galan, muy rico, liberal, y esplendoroso, era de las primeras y mas nobles familias de la ciudad. Tenian ya sus padres ajustado el casamiento, quando la Santa tuvo la fortuna de oír á San Pablo: las palabras é instrucciones del apóstol encendieron en su corazon el amor de la virginidad: abandonó todo pensamiento de matrimonio: se despojó del hombre exterior: se desprendió de todo afecto terreno: quedó muerta á todas las pasiones de su juventud, muerta á su hermosura, muerta á todos los sentidos de su cuerpo, para no respirar sino con ardientes deseos de los bienes celestiales.

Los padres de Tecla con exhortaciones y amenazas la instaban á efectuar su matrimonio: el novio se lo suplicaba con ternura y rendimiento: los parientes, y los criados y criadas procuraban reducirla con láguimas y razones las mas lisonjeras: los jueces le ponian delante espantosos suplicios para intimidarla y rendirla. Pudo la Santa escaparse de tantos enemigos; y dando sus mas preciosas joyas, logró la libertad de ver y oír á S. Pablo ². Despreció y abandonó su casa llena de oro y de riquezas, el esplendor de su familia, la dulce compañía de las amigas con quienes se habia criado, su patria, y quantas delicias y satisfacciones le ofrecian el mundo y el demonio, no buscando sino á Jesucristo. Su novio la fué siguiendo; y entre el despecho de figurarse infamemente despreciado, y la pena de que se le fuesen frustrando las esperanzas de un matrimonio tan á su gusto, se enfureció, y con sus instancias, logró que la Santa fuese condenada á las fieras. Compareció desnuda en el anfi-

¹ *Her.* 78.
c. 16.

CI

² S. Joan.
Chrys. in Act.
hom. 25.

teatro; pero como estaba revestida de su inocencia, la infamia de este tormento se le trocó en honor y gloria. Llena de gozo en medio de los leones, los esperaba sin sobresalto, quando los hombres mas valerosos suelen horrorizarse solo con sus bramidos. Su virginidad la defendió, porque los leones que fueron soltados contra ella, se echaron á sus piés, los lamieron y besaron, como por respeto, sin atreverse á violar su cuerpo con las garras, ni ultrajarla, ú ofenderla con miradas espantosas ¹.

¹ S. Ambr.
De Virg. 11.
c. 3. S. Joan.
Chrys. Hom.
de S. Thecla.

CII

Á mas del tormento de los leones, sufrió nuestra Santa otros muchos. Y tal vez fué el mayor de todos la tiranía con que su novio la solicitaba por esposa, y la crueldad aun mas sensible con que la trataba su padre con el mismo fin ². Esta persecucion ó estas instancias, el fuego y los leones, son los tres principales atrocísimos tormentos, de que Dios sacó libre á la esclarecida Tecla ³. Por razon de los quales, aunque es muy verisímil que murió de muerte natural, con todo la Iglesia siempre la ha venerado como mártir, segun la antigua costumbre de venerar como tales á los santos que padecieron por la fe, aunque no muriesen en los mismos tormentos; en especial quando Dios les conservó milagrosamente la vida. Así desde muy antiguo goza el singular honor de ser la protomártir, ó la primera entre las santas mártires ⁴, al modo que San Estéban fué el primer mártir entre los santos. Y los mas de los santos padres la celebran con muy particulares elogios. San Juan Crisóstomo ⁵ la contempla adornada con la duplicada corona de virgen y de mártir. En el *Convite* de San Metodio, la corona primera y mas lucida es para nuestra Santa; y ella es la que guía el coro de las vírgenes, y entona los cánticos de accion de gracias á Dios. San Epifanio ⁶ queriendo individuar algunos grandes santos que puedan en algun modo compararse con la Virgen Santísima, solo nombra á Elías, á San Juan evangelista, y á Santa Tecla. Sería fácil añadir otros innumerables elogios de los santos de todos los siglos. Mas aunque en todas edades, y en to-

² S. Greg. Naz.
Orat. XVIII.

³ Vid. *Ord.*
Commendat.
Animæ.

⁴ Isid. Pelus.
Lib. I. Epist.
160. *Evag.*
Lib. III. c. 8.
⁵ *Hom. de*
S. Thecla.

⁶ *Hæres.* 79.
c. 5.

dos lugares ha sido glorioso el nombre de tan insigne protomártir, se distinguió antiguamente en su culto Se-leucia de Isauria, que segun S. Gregorio Nazianceno ¹ tuvo iglesia de Santa Tecla, ó fué el lugar de su sepulcro; y se distingue ahora desde muchos siglos la iglesia de Tarragona.

En el año de 1091 el papa Urbano II. eligiendo á Berenguer, obispo de Vique, para arzobispo de Tarragona, entre los dias en que le concede el uso del palio, cuenta el de Santa Tecla. En 1117 el conde de Barcelona, en el acto de donacion de la ciudad y campo de Tarragona á favor de su iglesia, expresa que esta fué antiguamente fundada en honor de Santa Tecla. El acto de donacion de algunos derechos que el arzobispo Don Bernárdo hizo al conde de Barcelona en 1151, se firmó en la iglesia de Santa Tecla. De estas y otras memorias del archivo de aquella iglesia se colige que la devocion de esta Santa, y el venerarla como patrona, era cosa antigua quando la ciudad fué conquistada de los moros. Y siglos hace que es comun en aquel pueblo la tradicion de que dos capillas dedicadas á S. Pablo y á Santa Tecla, cuya fabrica puede ser anterior á la irrupcion de los árabes, fueron construidas y erigidas en honor de dichos santos poco despues de la venida del Apóstol á España. Al principio del siglo catorce con gastos crecidísimos procuró Tarragona alcanzar el brazo que posee de la Santa, celebró su colocacion en la iglesia con una pompa sumamente extraordinaria: desde entónces la ha invocado en todas sus urgencias; y pocos años hace que le ha erigido una suntuosa capilla de varios y hermosos jaspes. Y esta singular devocion de mi iglesia á la ínvieta protomártir, me servirá de disculpa de haberme extendido mas de lo regular en su memoria.

Volvamos ahora á San Pablo y San Bernabé. Precisados á salir de Iconio, como si los echasen solo para obligarlos á predicar el evangelio en mas lugares, fueron á anunciarle á Listra y á Derbe, ciudades de la Licaonia, y á todo el país del rededor de su capital. En Listra

¹ Orat. 21.

CIII

CIV

SAN PABLO PASA Á LISTRA, DONDE LE QUIEREN ADORAR POR DIOS, Y DESPUES LE APEDREAN:

habia un hombre tullido de ámbos pies , desde su nacimiento; de modo que nunca habia podido andar. Estaba escuchando á San Pablo, quando éste puestos en él los ojos, y viendo en su alma los deseos y fiel esperanza de ser curado, le dixo en alta voz: *Levántate, y mantente firme sobre tus pies.* Al instante dió un salto y andaba. Al ver tan gran prodigio, el pueblo clamó: *Dioses son estos que han baxado del cielo en forma de hombres.* Y llamaban Júpiter á S. Bernabé, y á S. Pablo Mercurio, porque llevaba la palabra. El sacerdote de Júpiter compareció con toros adornados con guirnaldas, y con el pueblo queria ofrecerles sacrificios. Mas al repararlo los apóstoles, rasgando sus túnicas de sentimiento, salieron corriendo y gritando á la turba: *Hombres, ¿ qué es lo que haceis? Nosotros tambien somos mortales como vosotros mismos. Léjos de gustar de adoraciones, solo hemos venido á anunciaros que, dexadas esas vanas deidades, os convirtais y adoreis solo al Dios vivo, criador y conservador de cielo y tierra.* Aun con esto apénas pudieron contener las turbas, para que no les ofreciesen sacrificios. Pero si en este lance hicieron ver que su humildad entre los honores y alabanzas, era igual á su paciencia entre las persecuciones; experimentaron luego que no hay cosa mas vana, ni mas frágil que la estimacion de los hombres. Pues habiendo llegado unos judíos de Antioquía y de Iconio, alucinaron de tal modo al pueblo, que nadie los estorbó de apedrear á San Pablo hasta fuera de la ciudad, y dexarle por muerto. Acudieron allí los discípulos, y restableció el Santo, volvió á entrar.

CV
VAN Á DERBE:
SIGUEN OTROS
PUEBLOS, DE-
XANDO EN CA-
DA UNO SU
PRESBITERO:

Sin embargo por no irritar mas á sus perseguidores, Pablo y Bernabé pasaron el dia siguiente á Derbe, donde convirtieron á muchos. Volvieron otra vez á Listra, á Iconio, y hasta á Antioquía de Pisidia. En todas partes fortalecian á los fieles, los animaban á ser constantes en la fe, y léjos de lisonjearlos con alegres esperanzas terrenas, insistian en persuadirles, que es preciso entrar en el reyno de Dios por muchas tribulaciones. Al mismo tiem-

po en cada iglesia con oraciones y ayunos establecian un presbítero ú obispo, y los encomendaban al Señor en quien creían.

Atravesada la Pisidia, fueron á Panfilia, y predicaron en Perga, de donde baxaron á Atalia. Finalmente habiendo ya corrido Pablo y Bernabé tantas ciudades y provincias, como nubes celestiales que impelidas del viento de la caridad, van derramando en todas partes la lluvia saludable de las palabras de vida eterna; desde Atalia se embarcaron para volverse á Antioquia de Siria, de donde habian salido para estas importantes misiones; y en donde, convocada la iglesia, hicieron una larga relacion de quanto habia obrado con ellos Dios, y quan ancha puerta habia abierto entre los gentiles para la extension del evangelio, y propagacion de la fe ¹.

San Lucas nos dice inmediatamente que los apóstoles se detuvieron bastante tiempo en Antioquia ², y luego nos habla del concilio de Jerusalem. En este tiempo que medió entre su vuelta del Asia á Antioquia y el concilio de Jerusalem, fué quando S. Pablo predicó por toda la Judea, segun dixo él mismo al rey Agripa ³; y tambien quando acabó de llenar con la luz y gracia del evangelio las vastas regiones que median desde Jerusalem hasta la Iliria ó Esclavonia, como dice él mismo á los romanos ⁴, comprendiéndose tambien la misma Esclavonia, la Capadocia, el Ponto y la Tracia, segun dictámen de graves autores ⁵.

Tambien me parece verisímil, que fué en estos años inmediatos al concilio de Jerusalem, el viage á esta ciudad, que el Apóstol describe á los Gálatas con estas palabras: *Catorce años despues (ó de su conversion, ó del primer viage de que habló poco ántes) subí, dice, segunda vez á Jerusalem con Bernabé, llevándonos tambien á Tito. Subí movido de una particular revelacion de Dios. Y conferí con aquella iglesia el evangelio que predico á los gentiles, en especial con los apóstoles, y con los mas distinguidos, á fin de que yo no corriese, ni hubiese corrido en vano: esto es, á fin de que no pudiesen mis enemigos*

CVI

TRAVISSAN LA
PISIDIA, LA
PANFILIA, Y
POR ATALIA,
CONCLUYEN
ESTA MISION
VOLVIENDO Á
ANTIOQUIA.

I Act. XIV.
v. 6. s.

CVII

AQUÍ SE DETIENEN MUCHO, HACIENDO SALIDAS PARA PREDICAR EN JUDEA, ESCLAVONIA, CAPADOCIA, PONTO, Y TRACIA;

² v. 27.

³ XXVI. v. 20.

⁴ Rom. XV. 19.

⁵ S. Chrysost.

in Rom. hom.

I. et 29. Teodor.

in Rom.

c. 15.

CVIII

Y PARA IR PABLO Á JERUSALEN Á CONFERIR SU DOCTRINA CON LOS DEMAS APÓSTOLES.

Año 47.

frustrar el efecto de las peregrinaciones evangélicas que he hecho hasta ahora é hiciere en adelante, diciendo que mi doctrina no era conforme á la de los apóstoles, y que no procedíamos de comun acuerdo. Tito que estaba conmigo, prosigue el apóstol, aunque gentil de nacimiento, no le precisaron á circuncidarse. Ni aun por causa de algunos falsos hermanos, que se metieron á averiguar la libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducirnos á la servidumbre de la ley. Mas en quanto á los principales de la Iglesia no solo no se me opusieron en nada, sino que viendo que el mismo que destinó á Pedro para los judíos, me destinó á mí para los gentiles, quedamos convenidos Bernabé y yo, con Santiago, Pedro y Juan, que eran las columnas de la Iglesia, en que nosotros fuésemos á los gentiles, y ellos á los judíos: quedando nosotros con el encargo de tener en todas partes muy presentes á los pobres de la Judea, en lo que he sido muy solícito¹.

Gal. II. 1. S.

CIX

ESTE VIAGE
PUDO SER DI-
FERENTE Y
ANTERIOR AL
DEL CONCILIO:

Este convenio entre S. Pedro y S. Pablo, claro está que solo denota el principal cuidado de cada uno; pues ni S. Pablo quedaba privado de predicar á los judíos, antes solia empezar por ellos en los lugares en que los habia: ni S. Pedro dexaba de predicar á los gentiles; pues ambos deseaban y procuraban la conversion de todo el mundo. Es bastante comun la opinion de que el viage de S. Pablo á Jerusalem, de que habla á los Gálatas, es el mismo que en los Hechos de los apóstoles se refiere por ocasion del Concilio. Pero si se cotejan los motivos, sucesos y resultados del viage de Pablo que refiere S. Lucas, con lo que el Apóstol dice á los Gálatas; á lo ménos será preciso confesar, que sin reparo pueden juzgarse dos viages diferentes. Y que este en que S. Pablo observa que los apóstoles no precisaron á Tito á circuncidarse, fué anterior al otro en que la Iglesia congregada definió, que no era necesaria á los gentiles convertidos la circuncision, y observancia de la ley.

CK
QUEDANDO
BIEN ORDENA-

Por consiguiente lo que dice S. Pablo en el capítulo segundo á los Gálatas, puede componerse con lo que dice

DOS TODOS LOS
SUCESOS DE ES-
TOS AÑOS.

S. Lúcas en los capítulos XIII, XIV, y XV de los Hechos, de esta manera: S. Pablo, que en el año 44 ó 45 de la era vulgar fué consagrado obispo y reconocido apóstol, gastó dos ó tres años en la mision y fundacion de las iglesias de Asia, que se describen en los capítulos XIII, y XIV. Correría el año 47 quando volvió á Antioquía, para estar allí otra vez de asiento ¹. Nadie duda que durante esta segunda mansion, hizo alguno ó algunos viages á Jerusalem. El que refiere en el capítulo segundo de la carta á los Gálatas, dice él mismo que le hizo *pasados catorce años*. Si estos se cuentan desde su conversion, que fué al principio del año 33, diremos con bastante verisimilitud que en el mismo año 47, poco despues de volver de su larga mision, quiso tener con los demas apóstoles aquella conferencia que creyó necesaria, para asegurar el fruto de sus peregrinaciones ². Mas aunque contemos los catorce años desde su primer viage á Jerusalem, que fué al principio del año 36; este segundo pudo muy bien ser á fines del año 49, ó principios del 50. No hay inconveniente en que S. Pedro pasase á Antioquía con el mismo S. Pablo, ó luego despues. En efecto el Apóstol en continuacion de este segundo viage á Jerusalem, inmediatamente nos refiere la pública advertencia que dió á S. Pedro en Antioquía ³. En esta ciudad, luego despues de haberse ido el Príncipe de los apóstoles, pudo renovarse con mas calor la disputa de las observancias legales, que movió á Pablo y Bernabé á pasar otra vez á Jerusalem, y dió ocasion al Concilio, segun dice S. Lúcas en el capítulo xv. No hay inconveniente en que este Concilio fuese á fines del año 50, ó en el 51. Y á la verdad, aunque sean tantos los que juzgan que la reprehension de S. Pablo fué despues del Concilio, siempre tendré por mas verisímil con S. Agustin, que fué anterior á una declaracion tan solemne de la libertad de los gentiles, aquella disimulacion de Pedro, imitada de Bernabé y de otros, que dió motivo á S. Pablo de decirles que precisaban á los gentiles á judayzar ⁴.

¹ Act. XIV.
v. 27.

² Gal. II. v. 2.

³ v. II. ad 14.

⁴ S. Aug. Ep.
82. al 19.

CXI
 AQUÍ EMPEZAMOS
 A VER DIVISION
 ENTRE LOS APÓSTO-
 LES,

¹ Núm. 68.

Año 52.

² Act. xv.
 v. 30. s.

CXII
 PERO ÚTIL.

Luego que S. Pablo y S. Bernabé quedaron despachados por el concilio de Jerusalem, baxaron á Antioquía; y congregada la multitud de los fieles entregaron la carta sinódica, de que ántes hablamos¹, la que sirvió de muy particular gozo y consuelo á aquella iglesia. Judas y Silas, diputados del concilio, como tambien eran profetas, ó sabios y zelosos ministros, con muchas exhortaciones consolaban y fortalecian á los fieles. Y al paso que con tanta conformidad trabajaban todos al mismo fin de la propagacion del evangelio, empezamos á ver en esta misma iglesia de Antioquía un nuevo género de sucesos, muy digno de notarse. Judas y Silas despues de concluida su mision se dividen: aquel se vuelve solo á Jerusalem, y á este le parece que debe quedarse. Tambien entre Pablo y Bernabé vemos otra semejante division. Despues de haber ámbos predicado y enseñado en Antioquía con otros muchos, á propuesta de S. Pablo vino Bernabé en hacer una visita de todas las iglesias en que habian predicado. Mas éste queria llevarse consigo á Juan Marcos, y Pablo se lo disuadia, en pena de haberse separado de ellos en la Panfilia. Ni Pablo ni Bernabé creyeron poder ceder al dictámen del compañero: así que, la disputa paró en irse Bernabé con Juan Marcos á Chipre, y Pablo tomó su rumbo por otras provincias².

Algunos fieles sencillos admiran, y sienten esta variedad de opiniones en tan grandes santos. Pero si bien se mira acarreó grandes utilidades, y nos sirve de muy importante instruccion. Pablo con su rigor, y Bernabé con su blandura, no dexaron de tenerse el mismo amor que ántes, como se vé en el modo con que el apóstol habla de Bernabé en las cartas que escribió despues. Se separaron de lugar, mas no de corazon. Porque aunque discordaban en el medio, convenian en el fin, que no era ningun honor ó interés propio, sino solo el bien de la Iglesia, y la salud espiritual de Juan Marcos; y á uno y otro cooperó la misma disputa ó variedad de dictámenes. Como cada uno de estos grandes hombres era capaz de

instruir muchas provincias, Dios se valió de esta disputa, para que separados trabajasen en la santificacion de mas pueblos. Al mismo tiempo Juan Marcos, á vista de la justa severidad de S. Pablo, conoció mejor la falta de su pasada floxedad ó indolencia, y atraído por la benignidad de Bernabé vuelve á trabajar con nuevo fervor en la propagacion del evangelio, hasta merecer otra vez la compañía de S. Pablo ¹. No son un mal, sino un bien, aquellas disputas que no tienen otro principio, otro fin, ni otros efectos, que la salvacion de las almas.

Pablo pues, dexando que Bernabé se fuese con Juan Marcos á la isla de Chipre, eligió por compañero á Silas; y puesto en manos de Dios y de su gracia, con las oraciones de los hermanos, se fué á visitar las iglesias de la Siria y Cilicia. Por todas partes encargaba la observancia de lo mandado por los apóstoles y ancianos en el concilio de Jerusalem. Con sus exhortaciones confirmaba á los fieles en la fe; y todas las iglesias iban solidándose, y creciendo en número ². Así llegó hasta Derbe y Listra en la Licaonia, que habia sido el término de su primera predicación.

Por estos lugares encontró á un discípulo, llamado Timoteo, muy alabado de todos los fieles de Listra y de Iconio. Quiso llevarsele consigo, y como era público que era gentil, hijo de padre gentil, aunque de madre judía, le hizo circuncidar por causa de los judíos del país ³. Pablo pues, que no queriendo circuncidar á Tito hizo ver á los judíos, que la circuncision y demas observancias legales ya no eran necesarias: ahora haciendo circuncidar á Timoteo les enseña, que todavía no están prohibidas, y que pueden practicarse sin culpa, hasta que el tiempo haya acabado de abolirlas; á lo que la ruina del templo y de la ciudad habia de dar la última mano.

De Licaonia pasó San Pablo á la Frigia y á la Galacia ⁴; y en esta última, aunque San Pedro hubiese ántes predicado á los judíos, parece que San Pablo fué el primero que trabajó en la conversion de los gentiles. Pues en

¹ *Colos.* IV.
ϕ. 10. *Philem.*
ϕ. 24. 11. *Tim.*
IV. *ϕ.* 11.

CXIII

PABLO VISITA
LAS IGLESIAS
DE SIRIA, CI-
LICIA, Y LI-
CAONIA;

² *Act.* XV.
ϕ. 40. s. et
XVI. *ϕ.* 4. s.

CXIV

DONDE HACE
CIRCUNCIDAR
Á TIMOTEO.

³ *Act.* XVI
ϕ. 1. s.

CXV

PREDICA CON
FRUTO EN LA
FRIGIA, Y GA-
LACIA:

⁴ *Act.* XVI.
ϕ. 6.

¹ Gal. I. v. 8.
IV. v. II. et
19.

² Gal. IV.
v. 13. 14. 15.

CXVI

DIOS NO LE
DEJA IR Á LA
ASIA Ó JONIA;
Y PASANDO
POR LA MI-
SIA,

³ Act. XVI.
v. 6. s.

CXVII

VÁ CON S. LÚ-
CAS Á LA MA-
CEDONIA,

la carta á los Gálatas con frecuencia se leen expresiones que denotan, que él fué el ministro de su conversion, ó quien los hizo renacer en el Señor ¹. Allí mismo vemos que los Gálatas recibieron á San Pablo como á un ángel de Dios, ó como al mismo Jesucristo; y que sin embargo de que en el exterior no presentaba sino flaqueza en medio de sus persecuciones y trabajos; con todo le apreciaban tanto los Gálatas, que no reparó en decir que se hubieran sacado los ojos para dárselos ².

San Pablo despues de Galacia pensaba pasar al Asia propriamente tal, por otro nombre Jonia, donde está Éfeso. Mas el Espíritu Santo le prohibió el ir por entónces á predicar en dicha provincia, como tambien en la Bitinia. Pasó pues por la Misia; y al llegar á Troade, tuvo una vision, en que se le apareció uno de Macedonia, que le rogaba, que fuese á socorrer aquel país ³. Y al llegar aquí San Lúcas, empieza á contarse en la comitiva de San Pablo, diciendo: *Desde luego procuramos pasar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el evangelio á aquellas gentes.*

Pablo pues acompañado de Silas, de Timoteo, de Lúcas, y tal vez de otros fieles discípulos, se embarcó en Troade: fué en derechura á Samotracia, al otro día á Nápoles, ciudad marítima de Macedonia, y desde allí á Filipos, colonia romana y capital de aquella parte de Macedonia, donde se detuvo algunos dias. El sábado fueron á un oratorio que habia fuera de la ciudad, conforme solian tenerlos los judíos y samaritanos, y servian de sinagogas donde no las habia. Exhortaba Pablo á las mugeres que habian concurrido: una de las quales llamada Lidia, que vendia púrpura, y era de la ciudad de Tiatira, y servía á Dios, ó habia abrazado en todo ó en parte la religion de los judíos, habiéndole Dios abierto el corazón para atender á lo que Pablo decia, se convirtió, y se bautizó ella y toda su familia. Lidia, despues de bautizada, instó con la mayor eficacia, que si la reconocian fiel al Señor, fuesen á parar todos en su casa. Y Pablo no cre-

yó poderse negar á unas instancias, que eran fruto de la fe que acababa de abrazar.

Miéntas Lidia gozaba del singular honor de tener tan buenos huéspedes, yendo al oratorio Pablo con sus compañeros, les salió al encuentro una moza esclava, poseída de un demonio que la hacia adivinar, con lo que sus amos ganaban mucho. Seguíanlos clamando, que eran siervos del Dios Altísimo, y que anunciaban el camino de la salud. Así prosiguió muchos dias, hasta que Pablo compadecido de la muchacha, y no queriendo permitir que el espíritu de mentira publicase la verdad, le mandó en nombre de Jesucristo que saliese de aquella muchacha. El demonio obedeció al instante. Pero los amos viendo frustrado el motivo de sus ganancias, enfurecidos prendieron á Pablo y á Silas, y los llevaron á los magistrados, como reos de estado, diciendo que eran judíos, y que querian introducir costumbres contrarias á las leyes romanas. Concurrió tambien el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las túnicas, los mandaron azotar con varas. Los varearon mucho, y despues los metieron en la cárcel, previniendo al carcelero que los guardase con mucho cuidado: por lo que los puso en un calabozo, con los pies en un cepo de madera ^I.

Á pesar de tantos tormentos y tantas ignominias, llenos de gozo Pablo y Silas, estaban en la media noche orando y alabando á Dios, de modo que los demas presos lo oían: quando de repente se sintió un gran terremoto: se estremecieron los fundamentos de la cárcel: se abrieron todas sus puertas, y á todos se les soltaron las prisiones. Dispertó el carcelero, y al ver enteramente abierta la cárcel, desenvaynó la espada, é iba á matarse, pensando que los presos habian huido. Pero Pablo en alta voz le gritó, que no se hiciera daño, que todos estaban allí. El carcelero tomó luz, y al entrar y verlos á todos, quedó mas asombrado de la bondad de Pablo y Silas, que del terremoto: se arrojó á sus pies, los sacó fuera, y les dixo: Señores ¿qué he de hacer para salvarme? Ellos le dixerón: Cree en el

CXVIII
EN FILIPOS
POR CURAR
UNA ENDEMO-
NIADA ESPRE-
SO;

I Act. XVI.
V. II. S.

CXIX
Y CON UN MI-
LAGRO CON-
VIERTE AL
CARCELERO.

Señor Jesús, y te salvarás con toda tu familia. Instruyéronlos en la fe, y en la vida cristiana; y al paso que el carcelero les lavó las heridas, él y todos los de su familia fueron lavados de sus pecados con el bautismo. Llévóselos á su casa, y les hizo cenar, celebrando con mucho regocijo la felicidad de haber con todos los suyos abrazado la fe, y la esperanza de los bienes eternos.

Luego que amaneció, los magistrados al parecer noticiosos de lo acaecido en la noche, enviaron á decir al carcelero que pusiera en libertad á aquellos hombres. El carcelero fué á decírselo; y San Pablo, que al azotarle y llevarle á la cárcel, no habia reclamado ningun privilegio, entónces dixo: *Despues de azotados públicamente, sin forma de juicio, y siendo ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel; ¿y ahora quieren despacharnos ocultamente? No ha de ser así: que vengan ellos, y nos suéltlen.* Los ministros volvieron este recado á los magistrados, quienes al oír que eran romanos, amedrentados fueron en persona á la cárcel, los sacaron, y les suplicaron que tuviesen á bien salir de la ciudad. Pero Pablo y Silas ántes de partirse fueron á casa de Lidia, vieron los fieles convertidos, y los consolaron y animaron¹. Y es de advertir que la generosidad cristiana con que Lidia trató á Pablo, y á sus compañeros, fué muy comun y constante en los fieles de Filipos. Pues varias veces le socorrieron con dinero, y con quanto necesitaba, hasta muchos años despues quando estaba preso en Roma².

Despues de haber Pablo con instrucciones, trabajos y portentos establecido en Filipos una iglesia numerosa y floreciente, pasó con sus compañeros por Anfipoli, y por Apolonia, y fueron á Tesalónica, capital y metrópoli de la Macedonia, donde habia sinagoga de judíos. S. Pablo, segun su costumbre, fué tres sábados á predicarles á Jesucristo; y se convirtieron algunos judíos, y una grande multitud de prosélitos, y de gentiles, y no pocas mugeres nobles. Envidiosos los judíos, se valieron de algunos mal entretenidos, y con gran tumulto, alborotando la ciudad, fue-

1 Act. xvi.
v. 25. s.

2 Philip. iv.
v. 9. s. 11.
Cor. ix. v. 9.

CXX

LOS JUDÍOS DE
TESALÓNICA
LE PERSIGUEN,

ron á casa de Jason cristiano, donde se hospedaban Pablo y los de su comitiva; y no hallándolos, se llevaron á Jason, y algunos otros fieles, y los presentaron á los magistrados, acusándolos de crimen de estado, y diciendo que unos huéspedes de Jason conmovian la ciudad, para que se rebelase contra el César, y reconociese por rey á JESUS. Los magistrados, satisfechos de Jason y de los demas fieles, ó con la caucion que prestasen, ó con las respuestas que diesen, ó con las monedas que regalasen, los dexaron libres. Pero los cristianos, no queriendo dexar á Pablo y á Silas expuestos al frenético furor de los judíos, hicieron que luego marchasen de noche á Berea¹.

¹ Act. XVII.
v. 1. s.

CXXI
Y LOS DE BERE
A LE RECI
BEN MUY BIEN.

Era esta ciudad muy inmediata á Tesalónica, pero eran muy diferentes los judíos de ambas. Los de Berea mas racionales que los de Tesalónica, y de mas noble modo de pensar, recibian la doctrina de los apóstoles con grande ansia, examinando continuamente las Escrituras, para asegurarse de la certeza de lo que se les predicaba. Así fueron muchos mas los judíos que creyeron; y entre los gentiles, muchas tambien las mugeres nobles, y no pocos los hombres. Pero sabiéndolo los judíos de Tesalónica, furiosos pasaron á Berea á alborotar el pueblo. De modo que los fieles juzgaron conveniente que San Pablo se fuese hácia el mar: quedándose Silas y Timoteo algunos dias mas en Berea², para acabar de instruir á aquellos fieles, ó arreglar las cosas de aquella iglesia.

² Act. XVII.
v. 10. s.

CXXII
EN LA SABIA
ATÉNAS PRE
DICA EN EL
AREOPAGO:

Los que guiaban á Pablo le acompañaron hasta la ciudad de Aténas, una de las mas célebres de la Grecia, y se volvieron con el encargo de prevenir á Silas y á Timoteo que fuesen luego. Mientras que Pablo los esperaba en Aténas, se afligia en gran manera su espíritu al ver aquella ciudad tan abandonada á la idolatría³. Porque en efecto, esta antigua academia de los mas sublimes talentos é ilustres filósofos, era tambien el teatro mas lleno de supersticiones. Se gloriaba de adorar los ídolos de todos los pueblos, y aun tenia una ara consagrada *al Dios no conocido*: ó bien con este nombre intentase adorar al

³ v. 15. 16.

Año 52.

Dios de los judíos: ó bien con estas y otras semejantes expresiones solo pretendiese asegurarse de no dexar ninguna deidad sin culto. Este falso zelo de los atenienses enardecia el verdadero de Pablo. Los sábados en la sinagoga hablaba á los judíos y á los prosélitos, y todos los dias en la plaza á los que encontraba. Los epicúreos y estoycos disputaban con él. Unos le despreciaban como un vano hablador: otros le tenian por promotor de algunos nuevos ídolos, no entendiendo lo que les decia de JESUS, y de la resurreccion.

Le llevaron al Areopago, famoso tribunal de Atenas, ó para castigarle si se oponia al culto de los dioses patrios, como á Sócrates y á otros: ó solo para oír la nueva doctrina de la resurreccion y de Cristo. Pues tanto los atenienses, como los extranjeros que allí vivian, eran gentes que no se ocupaban sino en contar, y oír novedades. S. Pablo, pues, puesto en medio del Areopago dixo: *Va- rones atenienses, en todo os veo mas dados al culto de los ídolos, que los demas pueblos. Al reconocer vuestros simulacros, encuentro una ara con esta inscripcion: Al Dios no conocido. Pues este Dios que adorais sin conocerle, es el que os anunció. El Dios que ha criado el mundo, y quanto en él se contiene. El qual siendo Señor del cielo y de la tierra, ni habita en templos fabricados por hombres, ni se dexa servir de los hombres porque los necesite; pues él es quien da á todos la vida, la respiración, y todas las cosas. Éste produjo á un hombre, é hizo que de él naciera todo el linage humano, para habitar en la superficie de la tierra: préfixó á cada hombre el tiempo de estar en este mundo, y los confines de su habitacion; debiendo el hombre buscar á Dios, por si acaso rastreando y discurriendo pudiese por fortuna hallarle. Aunque no está léjos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, en él nos movemos y existimos, como lo dió á entender uno de vuestros poetas, diciendo, que somos del linage ó descendencia de Dios. Siendo pues nosotros de descendencia divina, no debemos creer que la Divinidad tenga ninguna semejanza con el oro, pla-*

ta, piedra ó escultura, ni con ninguna obra inventada por los hombres. Dios pues, habiendo mirado como con indiferencia los tiempos pasados, en que han dominado semejantes groseras ignorancias, ahora intima á todos los hombres de todos los lugares, que hagan penitencia. Porque fixadó está el día en que ha de juzgar con justo rigor al mundo, por medio de un hombre constituido por él, dando á todos testimonio de esta verdad con haberle resucitado de entre los muertos ¹. Así habló Pablo; y con estas palabras, sin declamar expresamente contra los ídolos de Aténas, ántes sirviéndose de una de sus inscripciones, y de uno de sus poetas, destruye de raiz toda la idolatría con las sólidas verdades que establece. Mas aquellos sabios, al oírle hablar de resurrección, unos le burlaron, otros le dixeron que sobre esto le oírían otra vez. Con esto Pablo salió de la asamblea; y hubo algunos que se juntaron con él, y abrazaron la fe, de los cuales fué Dionisio, senador del Areopago, una muger llamada Dámaris, y otros ².

De la primera carta de S. Pablo á los de Tesalónica se colige con bastante fundamento, que con la llegada de Timoteo á Aténas, Pablo supo que los fieles de Tesalónica eran cruelmente perseguidos por sus conciudadanos. Por el amor que Pablo les tenia, deseaba con eficacia ir á verlos; pero no pudiendo, resolvió quedarse mas tiempo solo en Aténas, y enviar á Timoteo su hermano y ministro de Dios en el evangelio de Cristo, para consolarlos y animarlos á ser constantes en la fe, á pesar de las persecuciones y trabajos que padecian, y que Pablo ya les habia predicho ³. No parece que el Santo esperase en Aténas la vuelta de este nuevo viage de Timoteo, pues luego le vemos llegar á Corinto desde Macedonia. Satisfecho pues el apóstol con haber provisto á las necesidades de la iglesia de Tesalónica, y con haber en Aténas sembrado la semilla evangélica entre los frondosos, estériles y venenosos prados de la filosofia que dominaba en aquella ciudad, salió de ella, y pasó á Corinto ⁴.

En Aténas se habria detenido tres ó quatro meses, en

¹ Act. XVII.
v. 17. s.

² Ibid. v. 32. s.
CXXIV

³ 1. Thes. II.
v. 17. 18. et
III. v. 1. s.

⁴ Act. XVIII.
v. 1.

CORINTOVIVE
DE LO QUE
TRABAJA:

¹ *1.º* II.

Año 52.

y 53.

² *Vid. Baron.*

an. 57. S. 43.

³ *1.º Cor. IX.*

1.º I. S. II. Cor.

XI. 1.º 6. s.

⁴ *Act. XVIII.*

1.º I. s.

⁵ *1.º Cor. III.*

1.º 6. s.

⁶ *Act. XVIII.*

1.º 4.

⁷ *1.º Thes. III.*

1.º I. s.

CXXVI

ESCRIBE Á LOS
TESALONICENS-
ENSES, ALA-
BÁNDOLOS:

⁸ *Bar. an. 52.*

n. 14.

⁹ *II. Thes. III.*

1.º 17.

tre esperar primero á Timoteo, y despues enviarle otra vez á Tesalónica. Mas en Corinto se detuvo año y medio ¹. Era esta ciudad la metrópoli de toda la Acaya, esto es de la Grecia, y aun de la misma Aténas. Por esto y por estar situada entre dos mares, ó en el istmo que forman los mares Sarónico y Criseo, con puerto en uno y otro, era el centro del comercio de levante y poniente; y así muy poblada y muy rica, pero tambien muy viciosa ². S. Pablo tuvo particular cuidado de no mantenerse en Corinto á costa de sus ciudadanos ³. Así se hospedó en casa de Aquila, y trabajaba con él, pues era de su mismo oficio, esto es fabricante de tiendas de campaña. Aquila era judío originario del Ponto: se habia establecido en Roma; pero con su muger Priscila pasó de Italia á Corinto, quando el emperador Claudio mandó que todos los judíos saliesen de Roma ⁴. Pablo fué quien primero plantó la fe en Corinto, ó quien como sabio arquitecto puso los fundamentos de aquella iglesia ⁵. Todos los sábados predicaba en la sinagoga, procurando atraer judíos y gentiles al conocimiento y amor de la verdad. Entretanto Silas y Timoteo llegaron á Corinto desde Macedonia ⁶, llenando de gozo el corazon de Pablo con las alegres noticias que le daban de la fe, paciencia, caridad y constancia de los fieles de Tesalónica ⁷.

Este gran gozo le describe énérgicamente el Apóstol en sus dos cartas á los tesalonicenses, escritas, no desde Aténas, Laodicea, ni Roma, sino desde Corinto ⁸. En ámbas alaba su fe y su paciencia, los exhorta á la constancia, les manifiesta la ternura con que los ama, y sus vivos deseos de visitarlos, les da importantísimos consejos, y les descubre sublimes verdades. En la segunda les advierte con especialidad, que no se dexen engañar por cartas que se les presenten en su nombre: á cuyo fin les previene, que en todas sus cartas pone la salutacion de su misma letra ⁹. En el título de estas dos cartas á los tesalonicenses, á mas del nombre de Pablo, hallamos el de Timoteo y el de Silvano. Este, segun toda verisimilitud,

es el mismo nombre de Silas algo latinizado, según solian los judíos fuera de su país acomodar sus nombres al uso de los griegos ó latinos. Porque á la verdad no parece que este Silvano pueda ser otro que el mismo Silas compañero de San Pablo, que como vemos en las Actas ¹, vino con Timoteo desde Macedonia á buscar á Pablo en Corinto.

Al arribo de tan fieles compañeros, y zelosos ministros del evangelio, Pablo predicó á los judíos con nuevo valor. Y al ver que le contradecian con grandes blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dixo estas terribles palabras: *Cayga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa: desde ahora me voy á los gentiles.* Y en efecto hasta de la casa de Aquila se fué, pasando á hospedarse en la de un tal Tito Justo, siervo de Dios, que vivia cerca de la sinagoga ². Quedóse pues Pablo cerca de donde concurrían los judíos, para que la vista de los gentiles, que se convertían, los excitase á convertirse tambien. Porque ó bien usase de rigor, ó bien de blandura, siempre su conato era moverlos á penitencia, y solo los dexaba para que le buscasen á él. Así se logró en algunos, especialmente en Crispo, que era el arquisinagogo, príncipe ó cabeza de la sinagoga, el qual se convirtió con toda su familia. De los corintios gentiles ya se vé que fueron muchos los que abrazaron la fe, y se bautizaron ³. Sin embargo, ó porque las conversiones no fuesen tantas como deseaba su zelo, ó por las aficciones que sufrió, y estrechez en que se vió ⁴; ocasiones hubo en que estaba su ánimo como abatido por la flaqueza, y mucho temor y temblor ⁵. Pero JESUS se le apareció una noche, y le dixo: *Nada temas: habla, predica, no calles; pues yo estoy contigo: nadie llegará á maltratarte; pues en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso.* Alentado el apóstol, se detuvo en Corinto diez y ocho meses ⁶, durante los cuales es regular que hiciese algunas salidas para predicar en los pueblos vecinos. Y en efecto, su segunda carta á los corintios va dirigida á todos los fieles de la Acaya; y quando

¹ Act. XVIII.

¶. 5.

CXXVII

ES CONSOLADO
CON UNA CE-
LESTIAL VI-
SION;

² ¶. 5. s.

³ Act. XVIII
¶. 8.

⁴ 1. Thes. III.
¶. 7. II. Cor.
XI. ¶. 9.
⁵ I. Cor. II.
¶. 3.

⁶ Act. XVIII.
¶. 9. s.

¹ II. *Cor.* I.
² *Rom.* XV.
 v. 20. 23.

CXXVIII
 Y LOS JUDÍOS
 LE LLEVAN AL
 PROCÓNSUL, Y
 ATROPELLAN Á
 SÓSTENES.

² *Baron. an.*
 53. n. 33.

³ *Act.* XVIII.
 v. 12. s.

⁴ I. *Cor.* I. v.
 I.

⁵ *Act.* XVIII.
 v. 8.

⁶ *Act.* XVIII.
 v. 18.

CXXIX
 NO ES CIERTO
 QUE PABLO HI-
 CIERA EL VOTO
 DE LOS NAZA-
 REOS;

⁷ *Ibid.*

escribió la de los romanos, en todos los pueblos de estos países se había predicado la fe ¹.

No pudieron los judíos obstinados sufrir las muchas conversiones que hacia S. Pablo: así amotinados le llevaron al tribunal, acusándole de que retraía á las gentes de adorar á Dios segun la ley. Era procónsul de la Acaya Novato, hermano de Séneca, que adoptado por Galion ² tomó su nombre. El qual sin dar á S. Pablo lugar de defenderse, dixo á los judíos: Si se tratase de algun delito yo os oiría; pero en las disputas de vuestra ley, compones vosotros mismos: yo no soy juez para estas cosas. Y así les mandó salir de su tribunal. Entónces embistiendo todos á Sóstenes, príncipe de la sinagoga, le maltrataron allí mismo sin que Galion se metiese en nada ³. Este Sóstenes es muy regular, que sea el mismo en cuyo nombre dirige tambien S. Pablo su primera carta á los corintios ⁴. El qual, aunque príncipe de la sinagoga, despues se convertiría, como su compañero ó predecesor Crispo ⁵. Segun el contexto de S. Lucas, parece que los que atropellaron á Sóstenes fueron los mismos á quienes Galion echó de su tribunal, esto es, los judíos. De donde se colige quanto aborrecian á S. Pablo; pues no pudiendo atropellarle á él, se desahogaron contra uno de sus propios y principales maestros, por figurarse que éste tenia la culpa de que el procónsul no castigase á Pablo. Mas el apóstol, á pesar de tan declarada persecucion de los judíos, se detuvo mucho tiempo en Corinto; hasta que por fin despidiéndose de los fieles se embarcó para la Siria ⁶.

S. Lucas nos dice que con Pablo navegaban Priscila y Aquila, y luego añade: *Quien se cortó los cabellos en Céncrez, por haber hecho voto* ⁷. Es incierto si S. Lucas habla aquí de Aquila; pero ningun reparo hay en que el mismo Apóstol hubiese hecho el voto de los nazareos, con que se obligaban á pasar un mes, ó mas ó menos tiempo, sin beber vino, ni cortarse los cabellos, á no ser que muriese alguno en su presencia; pues en este caso debian cortárselos luego: lo que pudo suceder á Pablo en

Céncres. El Apóstol, que se hacía judío con los judíos, para ganarlos á Jesucristo, aunque con gran zelo sostenia siempre que la ley ya no era necesaria, se sujetaba muchas veces á sus ceremonias, para hacer ver que la veneraba como santa, y que era justo que los sacramentos de los patriarcas se sepultasen con honor.

Era Céncres el nombre del puerto que tenia Corinto en el mar de Saron; y desde allí navegando Pablo para la Siria, tocó en Éfeso. Allí dexó á Aquila y Priscila: en la sinagoga disputaba con los judíos; y aunque le instaban mucho para que se quedase mas tiempo, partió luego de Éfeso, ofreciéndoles que, con la ayuda de Dios, volveria á verlos. De Éfeso nos dice San Lucas que *baxó á Cesarea*, y que de allí *subió á saludar la Iglesia*, y baxó á Antioquia: siendo muy verisimil que esta Cesarea es la de la Palestina, y esta iglesia la de Jerusalem. En Antioquia hizo S. Pablo alguna mayor detencion, y despues fué siguiendo toda la Galacia y la Frigia, fortaleciendo y alentando á todos los discipulos¹.

Apénas S. Pablo habria salido de Éfeso, quando llegó un judío alexandrino, llamado Apolo, hombre eloquente, y muy hábil en las Escrituras. Estaba ya instruido en el camino del Señor, ó en la religion cristiana; y lleno de zelo y fervor con gran cuidado predicaba é instruía en las cosas de JESUS; aunque por entónces no habia recibido sino el bautismo de Juan. Quando Apolo predicaba á JESUS con gran confianza en la sinagoga, le oyeron Priscila y Aquila, y se le llevaron consigo. Y como estos habian sido tanto tiempo discipulos de San Pablo, instruyeron aun mas á Apolo en los misterios de la fe, ó en el camino de la salvacion. Apolo manifestó deseos de pasar á Acaya; á lo que le animaron los fieles de Éfeso, dándole cartas de recomendacion. Y en efecto habiendo ido, sirvió mucho á los fieles de aquella iglesia. Pues con su eficacia dexaba convencidos á los judíos en público, demostrando con las Escrituras que JESUS es el Ungido, el Cristo, ó el Mesías verdadero².

CXXX
NI QUE LLEGASE Á JERUSALEN AL IR Á ANTIOQUIA, GALACIA, Y FRIGIA.

¹ V. 19. s.

CXXXI
APOLO PASA Á CORINTO DESDE EFESO,

² Act. XVIII.
V. 24. s.

CXXXII
 Á DONDE VUEL-
 VE PABLO, Y
 CONFIRMA;

Año 54.

Mientras Apolo estaba en Acaya, á saber en Corinto, San Pablo habiendo corrido ya las provincias del Asia mas apartadas del mar, volvió á Éfeso, en donde hizo una larga detencion. Allí encontró unos doce discípulos, á quienes preguntó si habian recibido el Espíritu Santo. Pues aunque tenia por cierto que ya eran bautizados, conoció que era regular que no fuesen aun confirmados, no habiendo obispo en Éfeso. Ellos le respondieron, que ni siquiera habian oído que hubiese Espíritu Santo. Y al oír esta respuesta el Apóstol, no podía comprehender como habian sido bautizados sin tener noticia del Espíritu Santo; y les dixo: ¿Pues en qué nombre habeis sido bautizados? Y entendiendo que solo habian recibido el bautismo de Juan, les hizo ver, que era necesario que recibiesen tambien el del Señor JESUS, en cuyo nombre fueron en efecto bautizados. Despues el mismo Pablo les impuso las manos, ó les administró la confirmacion; y el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre ellos, y obró los milagros, entonces comunes, de comunicarles el don de lenguas, y el espíritu de profecía.

I Act. XIX.
 v. 1. s.

CXXXIII
 PREDICA DOS
 AÑOS EN CASA
 DE TIRANNO,

Los tres primeros meses que estuvo en Éfeso, Pablo segun su costumbre iba á la sinagoga á disputar con los judíos, procurando persuadirles que entrasen en el reino de Dios. Pero viéndolos tan obstinados y que eran del todo inútiles sus disputas y exhortaciones, y que ademas eran éstas ocasion de que varios judíos delante del pueblo hablasen mal del evangelio, resolvió abandonarlos. Hizo que Cayo, Aristarco, Timoteo, Erasto y demas discípulos que estaban en su compañía se apartasen tambien de los judíos. Y desde entonces iba todos los dias á predicar y enseñar en la escuela, á casa de un cierto Tiranno. Ó fuese éste el Tiranno maestro de Retórica, de que habla Suidas, ó como parece mas verisímil, algun príncipe ú hombre poderoso, lo cierto es que baxo de su proteccion logró S. Pablo la comodidad de exercer su ministerio dos años enteros.

CXXXIV
 Y EXTIENDE

Hacia el Apóstol, como tambien sus discípulos, algu-

nas salidas por las regiones inmediatas á Éfeso, é hizo resonar tanto la palabra del Señor, que pudo decir San Lucas que la oyeron todos los habitantes del Asia, tanto gentiles como judíos ¹. Al mismo tiempo Dios, por medio de Pablo, obraba muchos y extraordinarios portentos. No solo curaba él mismo qualesquiera enfermedades, y libraba de los espíritus malignos á los poseidos, sino que se veían estos prodigios con solo poner sobre los pacientes algun lienzo ó faja, que Pablo hubiese tocado, ó de que se hubiese servido ². Tambien su sombra triunfaba de la muerte, y curaba enfermedades ³.

Mas entre tantos milagros el que mas impresion hizo á los judíos, gentiles y cristianos, fué el que sucedió con siete hermanos judíos, hijos de un tal Sceva, príncipe de los sacerdotes, ó cabeza de alguna de las veinte y quatro familias sacerdotales. Estos hermanos eran de aquellos judíos, que tomaban por oficio el andar de unos á otros pueblos exórcizando á los poseidos, en lo que ganaban mucho dinero. Viendo pues los hijos de Sceva la prontitud con que San Pablo era obedecido de los demonios con solo invocar el nombre de JESUS, intentaron conjurar á los malignos espíritus en nombre de JESUS, predicado de Pablo. Mas el Señor, que conocia que estos invocaban su santísimo nombre, no por respeto ni amor, sino por vanidad é interés; aunque durante su vida mortal habia sufrido con mansedumbre que con su invocacion obrasen portentos los que aun no eran sus discípulos, ahora quiso que el mismo demonio castigase tan sacrilega profanacion. Así el poseido les respondió: Conozco á JESUS, y sé quien es Pablo; pero vosotros ¿quienes sois? Y al mismo tiempo se echó sobre ellos con tal furia que quedaron maltratados con varias heridas, aunque huyeron desnudos luego que pudieron. Este suceso penetró de un santo temor á todos los habitantes de Éfeso, y fué ocasion de que entre los judíos y los gentiles fuese engrandecido y alabado el nombre del Señor JESUS ⁴.

San Lucas nos refiere dos particulares efectos de este

LA FE POR TO-
DA EL ASIA.

¹ Act. XIX.
v. 8. s.

² v. II. s.

³ S. Chrysost.
In Rom. hom. 8.

EL CASTIGO
DE LOS HIJOS
DE SCEVA LLE-
NA Á LOS FIE-
LES DE TEMOR:

INVENIO
OIBUS VERTUS
OIBUS VERTUS
OIBUS VERTUS
OIBUS VERTUS

⁴ Act. XIX.
v. 13. s.

CXXXVI
CONFIESAN; Y

QUEMAN LOS
MALOS LIBROS:

santo temor muy dignos de consideracion. En quanto al primero dice: *Muchos de los que habian creído venian á confesar y declarar sus hechos, ó sus pecados.* En cuyas palabras, atendido el texto griego, no puede hablarse de confesion que hiciesen los gentiles al tiempo de convertirse, sino de confesion de los que eran ya cristianos. En quanto al segundo dice: *Y muchos que se habian aplicado á vanas curiosidades, llevaron sus libros, y los quemaron en presencia de todos; y habiendo computado su valor, hallaron que ascendia á la suma de cincuenta mil denarios*¹, ó de unos ciento y quarenta mil reales de vellon. Es constante que los de Éfeso eran muy dados á la astrología y á la magia. Así aquellos cristianos que ántes habian cultivado tan ridículas artes, aunque desde su conversion las hubiesen abandonado, conservaron algun tiempo los costosos libros que las enseñaban: hasta que avivado su respeto y temor de Dios, quisieron evitar todo peligro de recaer en las antiguas supersticiones, y dar un evidente testimonio de quanto las detestaban, quemando públicamente sus libros, aunque de tanto valor.

¹ Act. XIX.
v. 18. s.

EXXXVII
SUFRE PABLO
EL TUMULTO
EXCITADO POR
DEMETRIO,

² v. 20.

Miéntras que S. Pablo tenia el singular gozo de ver con quanto vigor se iba arraygando y creciendo el evangelio en Éfeso², se suscitó una terrible sedicion, que puso en bastante peligro á los que andaban por el camino del Señor. Los paganos de esta ciudad adoraban una estatua de ébano ú otra madera, que creian baxada del cielo, y á que daban el nombre de Diana. Le habian erigido un templo muy magnífico, del qual hacian pequeñas copias ó modelitos de plata, que por supersticion ó por curiosidad eran buscadas de todos los idólatras. Con esto ganaban mucho los plateros, especialmente un tal Demetrio, que de su cuenta hacia trabajar á otros. Éste, pues, convocando á todos los de su oficio, les habló de esta manera: "Bien sabeis, amigos, que nuestro modo de vivir consiste en hacer estos templitos. Y al mismo tiempo estais viendo y oyendo que no solo en Éfeso, sino tambien en toda el Asia, ese Pablo con sus exhortaciones re-

„trae á muchas gentes de este culto, diciendo que no
 „pueden ser dioses los que son obra de las manos. Ni so-
 „lo nos pone á nosotros en peligro de perecer por no
 „tener que trabajar, sino que hasta el mismo templo de
 „la gran Diana será despreciado, y comenzará á decaer
 „su magestad, tan adorada de todo el mundo”. Con este
 discurso entraron en furor todos los plateros, y empeza-
 ron á gritar: *Viva la gran Diana de los Efesios*. Toda la
 ciudad quedó luego llena de tumulto: todos gritaban unos
 de un modo, otros de otro, sin saber muchos de que na-
 cia la conmocion. Las gentes alborotadas corrieron al tea-
 tro, lugar en que solia juntarse el pueblo, arrastrando á
 Gayo y á Aristarco macedonios, compañeros de Pablo.
 El Apóstol tuvo bastante valor, para querer presentarse á
 una gavilla de gentes tan desordenadas y enfurecidas; pe-
 ro tuvo tambien bastante humildad, para ceder á las ins-
 tancias de sus discípulos que se lo contradecian. Y hasta
 algunos asiarcas, ó principales asiáticos, que aunque gen-
 tiles eran amigos suyos, le suplicaron que no se expusiera
 á tan evidente peligro.

Un judío, llamado Alexandro, instado por los de su na-
 cion, quiso hablar al motin: tal vez para separar su cau-
 sa de la de los cristianos, y hacer caer sobre estos todo
 el ódio de los gentiles. Mas así que conocieron que era ju-
 dío, sin dexarle hablar, repitieron los gritos del tumulto,
 pasando casi dos horas, sin oirse otra cosa que, *viva la gran
 Diana de los Efesios*. Finalmente un síndico, ó secretario de
 la ciudad, pudo hacer callar la multitud; y como era pa-
 gano, acomodándose al génio del pueblo, logró sosegarle
 con estas palabras: “Varones Efesinos, ¿quién hay que
 „ignore que la ciudad de Éfeso adora á la gr:n Diana,
 „hija de Júpiter? Siendo esto indisputable, es preciso que
 „os soseguéis, y no procedais con temeridad. Aquí ha-
 „beis traído á unos hombres que ni son sacrilegos, ni han
 „blasfemado de vuestra diosa. Si Demetrio y los artifices
 „sus compañeros tienen queja ó pretension contra algu-
 „no, juntas forenses hay, y procónsules: acúsenlos. Si

„teneis alguna otra pretension, podeis proponerla en una
 „junta regular y legitima. De otra manera, entended que
 „corremos peligro de que se nos acuse á todos delante
 „del emperador, ó del procónsul, como sediciosos, por
 „el suceso de hoy; porque en efecto nadie ha dado mo-
 „tivo con que podamos cohonestar ó dar razon de este
 „concurso”. Dicho esto, disolvió la junta¹, y todos se
 fueron.

¹ Act. XIX.
 v. 23. s.
 CXXXIX

Y OTROS TRA-
 BAJOS EN ÉFE-
 SO;

² Act. XX.
 v. 19.
³ I. Cor. XV.
 v. 32.

⁴ v. 30. 31.

⁵ II. Cor. I.
 v. 8. s.

CXL

DONDE SE DE-
 TIENE UNOS
 TRES AÑOS,

⁶ Act. XX.
 v. 31.

Parece que la persecucion de Demetrio contra S. Pablo no paró en el solo susto ó peligro en que se vieron todos los cristianos en este motin. Algo mas indican las expresiones con que el mismo Pablo, quando despues volvió á Éfeso, les hace memoria de las muchas persecuciones que le suscitaron los judíos². En la primera carta á los corintios, dice³ que en Éfeso tuvo que luchar con las bestias; y como lo acuerda por un trabajo ó peligro de muerte especial, es verisímil que no hablaba metafóricamente de las persecuciones de los judíos, que le seguian por todas partes, sino de haber sido efectivamente en Éfeso expuesto á las fieras en el anfiteatro. Allí mismo les dice que á todas horas se veía expuesto á grandes peligros, y que no habia dia, en que no se viese á dos pasos de la muerte⁴. Es tambien casi cierto que habla de esta detencion en Éfeso el mismo Apóstol, en su segunda carta á los corintios, quando les dice: *No quiero, Hermanos, que ignoreis la afliccion que padecí en el Asia; porque los trabajos excadian sobremanera mis fuerzas, de modo que llegué á fastidiarme de la vida, y yo mismo me daba ya por muerto. Dios lo permitió, para que no pusiera mi confianza en mí mismo, sino en Dios que resucita á los muertos; el qual me ha librado de tan grandes peligros, y aun ahora me libra, y en adelante me librará de ellos, segun lo espero de su bondad*⁵.

La persecucion de Demetrio y los mayores trabajos de Pablo en Éfeso, parece que fueron en los últimos meses de su detencion en dicha ciudad. Esta fué de tres años⁶, segun el mismo San Pablo. Á lo que en nada se

opone S. Lucas, quando dice que el Apóstol pasó tres meses predicando en la sinagoga, y dos años á los judíos y gentiles de toda el Asia, con muy feliz suceso¹. Porque luego despues nos da motivo para creer, que estos dos años y tres meses fueron los de su predicacion mas tranquila, á los quales siguieron los últimos meses de la persecucion de Demetrio, y el tiempo que despues se detuvo; pues prosigue: "Concluidas estas cosas, Pablo por inspiracion divina resolvió ir á Jerusalem, corriendo de paso la Macedonia y Acaya, con la idea de pasar despues á Roma. Mas enviando por entónces á Macedonia dos de los que le asistian, á saber Timoteo y Erasto, él permaneció algun tiempo mas en el Asia. Y entónces sucedió el disturbio de Demetrio²." Este tiempo mas que se detuvo en Asia ó en Éfeso el Apóstol, bien pudo entenderse á algunos meses; pues en la primera carta á los corintios vemos que encargó á Timoteo que pasara á Corinto³, y que despues volviera á buscarle en Éfeso⁴. De donde colegimos tambien que esta carta la escribió el Apóstol en los últimos meses de su detencion en Éfeso y lugares circunvecinos, quando ya habia enviado á Timoteo.

Movióse principalmente el Apóstol á escribir á los corintios, para cortar una fatal division que se iba introduciendo en aquella iglesia. Acostumbrados los griegos á ver á los filósofos divididos en varias sectas, que tomaban el nombre de sus particulares maestros; tambien los cristianos iban adoptando una semejante division de partidos, y se gloriaba cada uno en el nombre del que le habia convertido. Estos decian que eran de Pablo, aquellos de Pedro, unos de Apolo, otros despreciando á todos los apóstoles, no querian tomar sino el nombre de Cristo. Contra estas vanas y perjudiciales disputas sobre sus maestros, declama el Apóstol, haciéndoles ver que todos son bautizados en nombre de Cristo, y redimidos solo por Cristo. Reprehende despues algunos excesos que se veían entre aquellos cristianos, y les da muchas y muy importantes instrucciones, así dogmáticas como morales.

¹ Act. XIX.
v. 8. s.

² v. 21. s.

³ I. Cor. IV.
v. 17.

⁴ I. Cor. XVI.
v. 8. et II.

CXLI
ESCRIBE LA
PRIMERA CAR-
TA Á LOS CO-
RINTIOS,

CXLII
Y Á LOS GÁ-
LATAS.

¹ Gal. I. v. 6.

² Gal. IV.
v. 11.

³ I. Cor. XVI.
v. 1. s.

CXLIII
SALE DE ÉFESO,
Y VISITA
LA MACEDONIA
DONDE PA-
DECE MUCHO,

⁴ Act. XX. v. I.

⁵ I. Cor. XVI.
v. 8.

⁶ Act. XX.
v. 16.

Desde Éfeso mismo, es muy verisímil que escribió también San Pablo su carta á los de Galacia. Supone el Santo que hace poco tiempo que habia convertido á los Gálatas¹: y esto es una fuerte conjetura de que no les escribió desde Roma, adonde no fué hasta muchos años despues de haber ido á Galacia. Á mas de que en esta carta no hace mencion de sus cadenas, como suele en todas las que escribió desde la capital del mundo. Lo cierto es que los gálatas, que habian recibido tan bien al Apóstol, se dexaron deslumbrar por algunos falsos apóstoles, de modo que precisaron á San Pablo á escribirles esta carta, en que con vehemencia prueba su apóstolado, su conformidad con los demas apóstoles, y la ninguna necesidad de las observancias judaycas; mezclando, segun su costumbre, varios preceptos de la mas pura moral. Y es de advertir, que aunque no solia poner de su letra sino la salutacion, esta carta la escribió toda de su mano². Tan particular demostracion de cariño que hace el Apóstol á los de Galacia, y la actividad de su zelo, hacen muy verisímil que en este intervalo de tres años que estuvo en Éfeso, no contento con escribirles hizo tambien algun viage á Galacia. Porque en efecto, á ningun tiempo mejor que á este puede referirse lo que él mismo dice en la primera carta á los corintios, esto es, que en Galacia mandó que todos los domingos cada uno pusiese aparte lo que quisiese dar de limosna á los fieles de Jerusalem³.

Finalmente salió Pablo de Éfeso para Macedonia, despues de sosegado enteramente el tumulto de los plateiros, y despues de haber convocado á los discípulos para despedirse, y hacerles las exhortaciones que le inspiraban el amor que les tenia, y el zelo de los progresos de la fe⁴. Seria poco despues de Pentecóstes quando el Apóstol dexó el Asia⁵, y el año siguiente en semejante fiesta ya le hemos de creer en Jerusalem⁶: habiendo en este intervalo corrido muchas y muy grandes provincias, fortificando las iglesias ya establecidas, y erigiendo otras muchas. San Pablo no se embarcó en Éfeso mismo, sino que pasó á

Troade con designio de predicar el evangelio; pues el Señor le había facilitado el introducirse en este lugar. Pero con el sentimiento de no encontrar allí á Tito, que había enviado á Corinto, se despidió luego de los fieles, y partió para Macedonia ¹. No parece que el Apóstol hiciese ahora mucha detencion en ninguna de las iglesias de esta provincia; pero como eran tantas, sin violencia podemos suponer que en visitarlas emplearía quatro ó cinco meses; porque en todas partes consolaba y animaba á los fieles con repetidas exhortaciones ². Fué mucho lo que padeció en este viage de Macedonia: su cuerpo no llegaba á tener una hora de descanso, y sufrió toda suerte de trabajos: en lo exterior combates, en el interior aficciones; persecuciones de parte de los infieles y judíos, temores de parte de los fieles ³, muchos de los cuales eran aun flacos, y sujetos á varios defectos. Consólóle el Señor con el arribo de Tito, y con las buenas noticias que le traxo de Corinto ⁴, lo que le movió á escribirles su segunda carta.

La dirige á todos los cristianos de la Acaya; y su principal designio es consolar á los corintios, perdonar un incestuoso que en la primera carta había descomulgado, manifestarles los motivos de no haber aun cumplido la palabra de visitarlos, darles repetidas pruebas de un particular cariño, prevenirles contra los falsos apóstoles, justificar su mision ó apóstolado, y con este motivo manifestar su desinterés, sus trabajos, y hasta sus revelaciones. Habla en este particular con una vehemencia, y con una libertad verdaderamente apostólicas, para precaver que los impostores no turbasen la sencilla fe de aquellos pueblos. Para llevar esta carta volvió á Corinto de buena gana el mismo Tito, con el qual envió el Apóstol á otro hermano, célebre en todas las iglesias por razon del evangelio, y á un tercero, cuya solicitud el Apóstol había experimentado muchas veces ⁵. Y aunque no sabemos quienes eran estos dos, es muy regular que uno de ellos fuese S. Lucas.

Poco despues de enviada esta carta, habiendo el Após-

Año 57.

XX. 1.

XX. 1.

¹ II. Cor. II.

v. 12. s.

XX. 1.

XX. 1.

² Act. xx. v. 2.³ II. Cor. VII.

v. 5.

⁴ v. 6. et 7.

XX. 1.

XX. 1.

Y ESCRIBE SE-

GUNDA VEZ Á

LOS CORIN-

TIOS.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

XX. 1.

⁵ II. Cor. VIII.

v. 16. s.

XX. 1.

XX. 1.

CORRE OTRA

VEZ LA GRE-
CIA RECOGIEN-
DO LIMOSNAS:

¹ *Act.* XX.

ψ. 2. s.

² *I. Cor.* XVI.

ψ. 6. II. *Cor.*

XII. ψ. 3. &c.

...XXI...

...XXI...

³ *I. Cor.* XVI.

ψ. 1. s.

...XXI...

...XXI...

...XXI...

⁴ *II. Cor.* IX.

ψ. 1. s.

⁵ *I. Cor.* XVI.

ψ. 4. II. *Cor.*

IX. ψ. 4. s.

CXLVI

ESCRIBE Á LOS

ROMANOS;

⁶ *Rom.* XV.

ψ. 25. s.

⁷ *Rom.* XVI.

ψ. 23.

...XXI...

...XXI...

...XXI...

...XXI...

...XXI...

...XXI...

⁸ *Rom.* XV.

ψ. 20. s.

tol acabado de correr la Macedonia, pasó á la Grecia, ó á la Acaya, en donde se detuvo tres meses ¹. Claro está que entónces cumpliría la palabra tantas veces dada ² de pasar á Corinto, que era la capital. No nos refiere S. Lúcas lo que en este viage hizo Pablo en la Grecia. Pero á mas de los motivos generales de sus viages apostólicos, hallamos otro particular de este por la Macedonia y Acaya. Como ya diximos, los apóstoles en Jerusalem le habían encargado, que procurase recoger limosnas para los fieles de Jerusalem y Palestina. Ya en la primera carta á los de Corinto, supone allí corriente la práctica de recoger limosnas para los santos, ó los fieles de Jerusalem; y encarga que en los domingos cada uno ponga á parte lo que le parezca, para que no hayan de recogerse las limosnas quando él fuere; advirtiendo que así lo había arreglado en las iglesias de Galacia ³. En la segunda carta dice, que ya sabe que desde el año antecedente se iban preparando para esta limosna: de lo que, añade, que se complacia y gloriaba por la Macedonia, donde su exemplo había estimulado á muchísimos ⁴. Por lo que deseando ahora llegar á Jerusalem, animaba á los fieles de las provincias por donde pasaba, á fin de que se recogiese una buena cantidad, que fuese digna de que el mismo Pablo se encargase de llevarla á Jerusalem, en compañía de los diputados que á este fin eligiesen las iglesias ⁵.

Quando el Apóstol tenía recogidas estas limosnas, y estaba pronto á partir para llevarlas á Jerusalem, escribió su carta á los romanos ⁶. Y es casi cierto que la escribió en la misma Corinto; pues en las saluciones nombra á algunos de esta ciudad ⁷. El Apóstol deseaba mucho ir á Roma. Pero como su destino era llevar el evangelio donde no se hubiese aun predicado, hasta entónces había tenido siempre que hacer en el oriente. Mas ahora habiendo corrido ya todas aquellas vastas regiones, resolvió, despues de haber llevado las limosnas á Jerusalem, ir á predicar el evangelio en España, y al paso tener la satisfaccion de ver los grandes progresos que la fe había hecho en Roma ⁸,

baño la direccion de S. Pedro. De todo esto les da razon en su carta , cuyo principal objeto fué cortar toda division entre los cristianos convertidos del judaísmo, y los convertidos de la gentilidad. Aquellos siempre zelosos de sus ceremonias, se gloriaban en su ley, y en que el Mesías solo habia predicado entre ellos. Los gentiles envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los judíos, principalmente por haber rechazado al Mesías, siéndoles tan fácil conocerle. Así el Apóstol, como juez de unos y otros, procura humillarlos á todos. Confunde á los gentiles, haciéndoles ver la ceguedad é impiedad de sus filósofos; humilla á los judíos, manifestándoles que ellos mismos caían en lo que condenaban en los paganos. Quita á unos y otros el orgullo del propio mérito; y reúne ámbos pueblos en la piedra angular Jesucristo, haciéndoles ver que su salud ni puede venirles de sus sabios, ni de su ley, sino de solo el Mesías. Con este motivo trata de la gracia que justifica á los impios, del pecado original, de la concupiscencia, de la eleccion y reprobacion; y á mas de tan sublimes dogmas de la fe, acuerda para edificacion de las costumbres, los principales deberes de la vida cristiana.

Las importantes instrucciones que contiene esta carta, y la preeminencia de la iglesia de Roma á que va dirigida, han sido causa de que se ponga la primera entre las de S. Pablo, aunque hubiese ántes escrito algunas otras. Escribióla Tercio, amanuense del Apóstol ¹, y tal vez el mismo la traduxo al latin. Parece que la llevó á Roma una tal Febe, empleada en el servicio de la iglesia de Céncre, puerto de Corinto: á lo ménos es cierto que pasaba entonces mismo á Roma, y que San Pablo con mucha eficacia la recomienda á los fieles romanos ².

Desde Corinto, ó desde Céncre, enviada ya la carta á Roma, resolvió San Pablo emprender su viage á Jerusalem. Era su designio embarcarse en derecho para la Siria; mas habiendo sabido que los judíos le armaban alguna emboscada, tomó el partido de volverse por la Ma-

CXLVII

¹ Rom. XVI.
v. 22.

² Rom. XVI.
v. 1. s.

CXLVIII
Y ATRAVESAN-
DO OTRA VEZ
LA MACEDO-
NIA,

cedonia. Fueron en su compañía Sopater ó Sosipater, Aristarco, Segundo, Cayo, Timoteo, Tiquico y Trófimo. Estos le acompañaron á Filipos, desde donde se adelantaron hasta Troade, y allí le esperaron. San Pablo atraído de la piedad de los filipenses, quiso detenerse con ellos algunos dias; y pasados los de los ázimos, ó de la pascua, se embarcó con Lucas, que otra vez se habia juntado con él. En cinco dias llegaron á Troade; y con los que allí le esperaban, hizo alto una semana entera¹. El domingo todos los cristianos se juntaron para la fraccion del pan, ó para la celebracion de los misterios eucarísticos. Y San Pablo, que habia de marchar el dia siguiente, estuvo conversando con los fieles hasta media noche. En el cenáculo, ó pieza en que se habian juntado, habia un gran número de luces.

¹ Act. XX.
v. 3. s.

CXLIX
EN TROADE
RESUCITA UN
MUCHACHO:

Y sucedió que un muchacho, llamado Eutico, que estaba sentado sobre una ventana, habiéndose dormido mientras el Apóstol hablaba, cayó desde el tercer alto de la casa, y quedó muerto. Baxó Pablo á su socorro, se reclino sobre él, le abrazó, y le resucitó; y encubriendo este milagro con su humildad, dixo: *No os aflijais: vivo está.* Fué grande el consuelo de los fieles al presentárseles el muchacho vivo, y Pablo volviendo á subir al cenáculo, celebró los misterios ó repartió el pan: él tambien le probó, y habiendo predicado á satisfaccion hasta ser de dia, continuó su viage². Salió San Pablo de Troade el lunes. Y enviando á sus compañeros por mar á Ason, él se fué solo por tierra: disponiéndolo así tal vez para lograr algun tiempo de ocuparse con mas libertad á solas con su Dios y Señor. Reunido con los compañeros en Ason, fueron juntos á Mitilena. De aquí, en un dia de navegacion, llegaron en frente de Chío: en otro á la isla de Samos, arribando tal vez á Trogillo; y al dia siguiente llegaron á Mileto³, ciudad célebre sobre la costa del Asia, en la provincia de Caria. El Apóstol habia resuelto pasar adelante sin entrar en Éfeso, por no detenerse demasiado: siendo su designio estar en Jerusalem para la fiesta de Pentecóstes.

² Act. XX.
v. 7. s.

³ Act. XX.
v. 13. s.

Por esto desde Mileto envió á Éfeso á buscar á los ancianos de la iglesia, esto es, á los obispos y presbíteros de Éfeso, y ciudades vecinas, ó á los que el Espíritu Santo había constituido obispos para gobernar la iglesia de Dios. Y teniéndolos juntos en su presencia, con palabras animadas de zelo y caridad, los exhortó á cumplir exáctamente con su ministerio pastoral: animándolos con su exemplo á trabajar con actividad en extender la fe entre judíos y gentiles, y en defenderla contra el mundo y el demonio, sin temer las persecuciones, ni ningunos peligros. Acabado su razonamiento, todos se arrodillaron é hicieron oracion. Y como les había dicho, que por revelacion del Señor sabía que en Jerusalem había de ser preso y atormentado, y que sería regular que no volviesen á verle mas; fué comun el sentimiento, y grandes los lamentos de todos, que al despedirse, abrazándose del cuello de Pablo, le daban muchos ósculos, y no le dexaron hasta que entró en la nave en que se embarcó ¹.

Hechos á la vela, fueron en derechura á Coo, al día siguiente á Rodas, y de allí á Patara, en donde mudaron de nave, embarcándose en una que pasaba á Fenicia. Avisitaron á Chipre, la dexaron á la izquierda, y llegaron á Tiro, donde la nave debía descargar. En esta ciudad se detuvieron siete días con los cristianos que en ella encontraron; los cuales, inspirados del Espíritu Santo, decian á Pablo que no subiera á Jerusalem ²: esto es, por divina inspiracion le pronosticaban el peligro que corria si pasaba á Jerusalem, y por el afecto que le tenian, y por movimiento propio le rogaban que no fuese, no sabiendo que era voluntad de Dios. Con todo, pasados los siete dias salió Pablo de Tiro, acompañándole los cristianos con sus mugeres é hijos hasta fuera de la ciudad. Allí hicieron todos oracion de rodillas, se despidieron, y Pablo con los de su comitiva se embarcó. De Tiro navegó á Tolemaida, donde se detuvo un dia, y al siguiente pasó á Cesaréa, y se hospedó en casa de Felipe, ministro ó predicador del evangelio, y uno de los siete diáconos, el qual tenia qua-

CL
EN MILETO
JUNTA LOS AN-
CIANOS DE
ÉFESO:

I. V. 16. S.
CLI

VISITA AL PASO
MUCHAS IGLE-
SIAS;

² Act. XXI.
V. 1. S.

tro hijas vírgenes profetisas. En Cesaréa se detuvo Pablo algunos días, y llegando de Judea un profeta llamado Agabo, le pronosticó que en Jerusalem sería preso y atado por los judíos, y entregado á los gentiles. Al oírlo los fieles de Cesaréa, y los mas santos discípulos y compañeros de Pablo, con lágrimas le rogaban que no fuese. Y él les respondió: *¿De qué os sirve llorar, y con esto afligir mi corazón? To estoy pronto no solo á ser puesto en la cárcel, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus. Con esto se tranquilizaron los discípulos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor¹.*

¹ *ŵ. 5. s.*

CLII

Y VA Á JERUSALEN.

Año 58.

S. Pablo pues con su comitiva partió para Jerusalem, acompañándole algunos fieles de Cesaréa, con un tal Mnason, natural de Chipre, cristiano ya antiguo, en cuya casa habian de hospedarse. Llegaron á Jerusalem, y fueron muy bien recibidos de los fieles. Al otro día de su arribo fué S. Pablo á ver á Santiago, en cuya casa con este motivo se juntaron todos los ancianos. Pablo les refirió por menor lo que Dios por su ministerio habia obrado entre los gentiles; de lo que tomaban ellos motivo para alabar á Dios². Pero para mejor asegurar á Pablo la universal estimacion y respeto de todos los fieles, le dixeron: Ya ves quantos millares de judíos se han convertido. Pues todos, por lo comun, conservan mucha aficion á su ley; y han oido decir que previenes á los judíos que habitan en países gentiles, que abandonen á Moyses, y que no circunciden á sus hijos, ni sigan las demas costumbres. Ya pues que es preciso que se junte toda la multitud de los fieles, luego que sepan que tú has llegado, será bueno que para desimpresionarlos, te juntes con quatro hombres que han hecho el voto de los nazareos. Purificate pues con ellos, segun previene la ley para los que han de ofrecer sacrificios á Dios; y paga por ellos los gastos necesarios para las oblaçiones que han de hacer hasta rarse la cabeza. Así verán todos que es falso lo que han dicho de tí, una vez que tú mismo observas tambien la ley.

² *ŵ. 15. s.*

Pablo aceptó con gusto este consejo; y desde el dia siguiente se purificó, y con los quatro nazareos fué al templo, para declarar á los sacerdotes el dia en que se acababa el voto, y en que se habia de hacer la ofrenda para cada uno de ellos¹. De esta manera Pablo hizo ver claramente, que aunque predicaba con tanto zelo que las observancias legales no eran necesarias, con todo no las tenia aun por ilícitas; desvaneciendo así la calumnia de los que pretendian aun necesaria la ley, los quales para desacreditar á Pablo le atribuian que tenia á la ley por mala, y publicada por Moyses sin orden de Dios². En los primeros dias Pablo ni habia disputado con nadie, ni convocado al pueblo, ni en las sinagogas, ni en el templo, ni en ningun lugar de la ciudad³. Y es porque andaria entónces repartiendo las limosnas que despues de tantos años hubiese recogido para los judíos, y haría tambien á Dios varias obla-ciones. En esto se ocupaba en el templo despues de haberse purificado; quando al cumplirse los siete dias de su arribo, algunos judíos de Asia, viéndole con Trófimo, que habia sido gentil, y figurándose que le habia hecho entrar en el templo, se echaron sobre él gritando: Auxilio, israelitas: éste es el que va por todas partes desacreditando nuestra ley, este pueblo, y este lugar santo, que ahora mismo ha profanado. Con estos clamores se alborotó la ciudad, y el motin de las gentes cogiendo á Pablo le sacó del templo⁴. Su designio era matarle. Pero Claudio Lisias, tribuno de la cohorte que estaba de guarnicion en Jerusalem, y solia estar alojada en la misma torre Antonia, junto á las galerías exteriores del templo, avisado de que estaba conmovida toda la ciudad, corrió hácia el tumulto con algunas compañías de soldados, cuya sola vista contuvo á los que iban maltratando á Pablo.

Lisias se le quitó de las manos; pero para asegurarle, le hizo atár con dos cadenas. Quería informarse de quien era, y que habia hecho; pero no pudiendo sacar nada en limpio de aquella confusa multitud, le hizo llevar á su fortaleza ó quartel. El furor con que los judíos pe-

CLIII
ALLÍ SE PURIFICÓ CON QUATRO NAZAREOS: CON TODO LOS JUDÍOS AMOTINADOS LE PRENDEN:

¹ *ŷ.* 20. s.

² *S.* August. *Epist.* 82. al. 19.

³ *Act.* XXI. *ŷ.* 12. s.

⁴ *Act.* XXIV. *ŷ.* 17. s. e. XXI. *ŷ.* 27. s.

CLIV
LISIAS SE LO QUITA:

dian su muerte hizo creer al Tribuno, que era un egipcio que pocos días ántes habia excitado una conmocion en Jerusalem. Pero S. Pablo le aseguró que no era de Egipto, sino de Tarso; y le pidió permiso para hablar al pueblo. Concedióselo el Tribuno; y Pablo manteniendo su valor y tranquilidad de ánimo, á pesar de las cadenas, y de la multitud de los judíos que pedian su muerte, puesto sobre las gradas de la entrada del campo, fortaleza ó quartel, hizo señal al pueblo que callase, y estando todos en gran silencio, les hizo una larga peroracion. Hablóles en hebreo ¹, con mansedumbre y humildad, pero sin baxeza, ni lisonja. Refirió por extenso la historia de su conversion: no tanto para justificarse á sí mismo, como para dar más fuerza al testimonio que daba de Jesucristo, despues de haberle perseguido con tanto furor. Los judíos oyeron sin interrumpirle todo el milagro de su conversion. Mas apénas dixo despues, que Dios le habia mandado que fuese á predicar á los gentiles, empezaron á gritar que debia morir, arrojando sus vestidos, y puñados de polvo al ayre ², para que con tan extraordinarias demostraciones de fiereza, intimidado el Tribuno, les concediera la muerte de Pablo.

¹ Act. XXI.
v. 31. s.

² Act. XXII.
v. 1. s.

CLV
PABLO SE DE-
CLARA CIUDA-
DANOROMANO;

Á lo ménos lograron que Lisias, deseoso de saber por qué causa gritaba tanto el pueblo contra él, sin preguntar á los mismos acusadores, mandase que entrasen al Apóstol en el quartel, le azotasen y le diesen tormento. Pablo así que le hubieron atado, ó en pie á una columna, ó tendido en el ecúleo, preguntó al Centurion ¿si tenían ellos facultad para azotar á un ciudadano romano, y aun sin forma de juicio? El Centurion fué á decirlo á Lisias, quien llegándose á Pablo, quiso asegurarse de si era ciudadano romano; y habiéndole dicho Pablo que lo era sin duda, Lisias le dixo, que este privilegio á él le habia costado mucho dinero: á lo que respondió Pablo: Yo le tengo por nacimiento. En consecuencia Lisias hizo apartar á los que le habian de dar tormento ³.

³ Act. XXII.
v. 24. s.

CLVI
RESPECTA LA

Pero constante en los deseos de averiguar de que le

acusaban los judíos, mandó que al día siguiente se juntasen los pontífices, y todo el consejo de los judíos, y hizo comparecer á Pablo sin cadenas ¹. Así que éste empezó á hablar, Ananías, entónces sumo pontífice, le hizo dar un bofeton. S. Pablo tenia el corazon bien preparado, no solo para presentar la otra mexilla segun el consejo del evangelio, sino tambien para sufrir por la verdad qualesquiera tormentos, sin dexar de amar á los que le atormentasen. Sin embargo quedando esta caridad en su corazon, creyó que para la utilidad de los demas debia en este lance portarse con vigor, y dar á Ananías una severa reprehension de tan injusta afrenta. Así le dixo: *Heriráte Dios á tí, pared blanqueada, ó hipócrita. Tú sentado me juzgas segun la ley, ¿y contra la ley mandas que me hieran?* Los circunstantes le dixeron: ¿Como ultrajas así, ó maldices al sumo sacerdote? Pablo se excusó con que no sabia que lo fuese ²; queriendo respetar hasta la sombra del sacerdocio en aquellos pontífices impios y sanguinarios, indignos de todo honor y autoridad sacerdotal. No es de admirar que S. Pablo no le conociese, ni por el vestido, ó asiento, pues esta era una junta irregular y extraordinaria: ni de vista, pues habia mas de veinte años que el Apóstol no habia estado en Jerusalem sino de paso. Por lo demas sus palabras no fueron una maldicion, sino una profecía verificada en la muerte de Ananías: el qual, despues de haber adelantado la ruina de su país, hecho caudillo de un bando poderoso y violento luego que los judíos se rebelaron, murió el año 66 con su hermano, no por las armas de los romanos, sino por culpa de los judíos de otro bando, de que era cabeza su mismo hijo ³.

Despues de haberse excusado Pablo del ardor con que habló al sumo sacerdote, dixo en alta voz que él era fariseo, hijo de fariseos, y que no era acusado sino por defender la resurreccion de los muertos. En efecto Pablo con esto decia la pura verdad; pues la fiel esperanza de la resurreccion es muy propia de los cristianos, y el ódio que le tenian los judíos venia principalmente de que asegura-

SOMBRA DEL SACERDOCIO,

1. N. 30.

2. Act. XXIII.

N. 1. S.

3. Tillem.

Juifs. §. 39.

43.

CLVII
Y SE DECLARA
FARISEO.

ba la resurreccion de Jesucristo. Pero diciéndolo en aquella ocasion nos hizo ver, que Dios muchas veces hace obrar á los santos segun los dictámenes de una prudencia humana y comun. Pues Pablo lo dixo, porque sabía que en la junta unos eran saduceos y otros fariseos; y atendida la ojeriza con que se miraban aquellos dos partidos, era fácil prever lo que sucedió. Empezaron pues los fariseos y saduceos á disputar entre sí: todo eran gritos; y algunos fariseos se declararon abiertamente á favor de Pablo. Lisias, temiendo que entre unos y otros no le hiciesen pedazos, mandó á los soldados que le entrasen en el cuartel; y así se desvaneció la junta. Y la noche siguiente el Señor JESUS para consolar y alentar á Pablo se le apareció, y le dixo: *Persevera constante: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, conviene que le des tambien en Roma* ¹.

¹ Act. XXIII.
v. 6. s.

CLVIII.
LISIAS LE EN-
VIA Á CESA-
RÍA CON UNA
CARTA AL
PRESIDENTE
FELIX.

Al día siguiente quarenta judíos juntos hicieron voto de no comer ni beber hasta haber muerto á San Pablo; y fueron á hablar á los pontífices, para que cooperasen á su horroroso atentado pidiendo á Lisias que le hiciese comparecer otra vez en el Consejo, para que los conjurados, que le esperarían al paso, pudiesen matarle. Supo esta conspiracion un hijo de una hermana de Pablo, y fué á decirselo. El Apóstol, aunque seguro de la proteccion de Dios, sabiendo que no deben despreciarse los medios humanos que su providencia nos facilita para salvar la vida, encargó á un centurion que presentase aquel muchacho al Tribuno: quien llamándole á parte, é informándose de todo, previno al muchacho que no dixese á nadie que se lo habia contado á él. Lisias habia visto que los judíos se habian portado mas como cabezas de bandidos, que como jueces ó pontífices: así fácilmente pudo creer que era verdad lo que el muchacho le decia. Por lo que, temiendo que los judíos no se apoderasen de Pablo, y le quitasen la vida, y él padeciese la calumnia de haberse dexado sobornar con dinero, encargó á dos centuriones que previniesen doscientos alabarderos, setenta soldados de á ca-

ballo, y doscientos de á pie para ir á Cesaréa, con bagages para llevar á Pablo; y con tan buena escolta le envió al presidente Felix con una carta de este tenor: "Claudio Lisias al excelentísimo Presidente Felix, salud. Á este hombre preso por los judíos, que iban á matarle, con los soldados le libré de sus manos, sabiendo que es ciudadano romano. Queriendo saber de que le acusaban, le hice comparecer en su Consejo. Y hallé que le acusan sobre cuestiones de su ley; y que no tiene ningun delito digno de muerte, ni de prision. Pero habiéndome avisado de cierta traicion que le habian armado, te lo envió; y prevengo tambien á los acusadores, que comparezcan ante tí. Á Dios". Tres horas ántes de media noche marcharon los soldados con Pablo hasta Antipatrida, desde donde con solos los de caballería llegó á Cesaréa.

Así que los soldados presentaron á Pablo, el Presidente leyó la carta, se contentó con informarse de donde era, y diciéndole que le oiría quando llegasen sus acusadores, mandó que le guardasen en el pretorio ó palacio público de Herodes ¹. Al cabo de cinco dias de estar preso Pablo, y al siguiente á su arribo á Cesaréa, llegó tambien Ananías, con algunos ancianos, y un abogado llamado Tertulo, para presentar al presidente su querella contra Pablo. Tertulo llevó la palabra, y sin otra prueba que el testimonio suyo y de sus compañeros, le acusó de sedicioso, profanador del templo, y cabeza de la secta de los nazarenos. El presidente hizo seña á Pablo para que respondiera; y éste en su defensa dió pruebas evidentes de quan ridículos é improbables eran los dos puntos primeros de acusacion, contando lo que él habia hecho, y lo que habia pasado con los judíos del Asia, y en el mismo Consejo de los judíos que juntó Lisias. En quanto á la acusacion de ser cabeza de los nazarenos, confesó su creencia. Y Felix, que ya habia muchos años que gobernaba la Palestina, sabia muy bien lo que entendian los judíos por secta de nazarenos. Y aunque no la tenia por cosa muy criminal, sin embargo difirió su sentencia para quando vi-

CLIX

ÉSTE OYE LA ACUSACION DE TERTULO Y LA DEFENSA DE PABLO, Á QUIEN HACE TRATAR BIEN.

¹ Act. XXIII. v. 33. s.

niese Lisias, mandando al centurion que tuviese á Pablo bien guardado, le tratase bien, y le dexase visitar y asistir por qualesquiera de los suyos¹. No muchos días despues, estando Felix con su muger Drusila, que era judía, hermana del rey Agripa, llamó á Pablo, y le oyó explicar los misterios de la fe en Cristo JESUS. Pero tratando tambien Pablo de la justicia, de la castidad y del juicio venidero para inspirarle un santo temor, Felix se quedó horrorizado, y le dixo que se retirase. Llamábale con frecuencia para conversar con él: no con el fin de aprovecharse de su doctrina, sino por ver si le daría dinero por su libertad. Pero como no se le ofrecieron ni Pablo, ni sus discípulos, le tuvo preso dos años; y para complacer á los judíos, le dexó en la cárcel al concluir su gobierno².

¹ Act. XXIV.
v. 1. s.

² v. 24. s.

CLX

DOSAÑOS DES-
PUES PABLO
JUZGADO POR
FESTO APELA
AL CÉSAR,

Porcio Festo fué su sucesor, el qual tres días despues de haber llegado á Cesaréa, pasó á Jerusalem. Y luego se le presentaron los sacerdotes y judíos principales, y muchos de la plebe, pidiéndole que sentenciase á muerte á Pablo. Festo les dixo que no solian los romanos condenar á nadie sin carearle con sus acusadores, y oír su defensa. Entónces le pidieron que á lo ménos le hiciera venir á Jerusalem, con la idea de hacerle matar en el camino. Pero Festo, que comprehendería su depravado intento, les dixo que Pablo estaba detenido en Cesaréa adonde él se iba luego, y así que acudiese á dicha ciudad quien quisiese acusarle³. Estuvo Festo en Jerusalem no mas que ocho ó diez días; y el siguiente á su arribo á Cesaréa, dió una audiencia pública á todos los acusadores de Pablo, haciendo tambien comparécer á éste. Los judíos le acusaron de mil crímenes gravísimos, pero nada pudieron probar. Y Pablo al contrario justificó bien que en nada habia ofendido ni á la ley de los judíos, ni al templo, ni al César. Festo conoció la inocencia de Pablo: con todo para congraciarse con los judíos, le dixo si queria ir á Jerusalem á ser juzgado. Mas el Apóstol, sabiendo que los judíos no querian juzgarle sino matarle, le hizo presente que nadie

³ Act. XXV.
v. 1. s. 15. et
24.

Año 60.

tenia derecho para entregarle á los judíos; y apeló al César. Festo habiendo hablado con los de la junta, le dixo: Pues has apelado al César, al César irás¹.

Algunos dias despues el rey Agripa, que era hijo del otro Agripa que habia puesto á S. Pedro en la cárcel, pasó á Cesaréa con su hermana Berenice á visitar á Festo. Se detuvieron muchos dias; y habiéndoles el presidente hablado de Pablo, Agripa manifestó deseos de oírle. Al dia siguiente Agripa y Berenice con grande magnificencia entraron en la audiencia con los tribunos y principales personages de la ciudad, y luego por orden de Festo se presentó Pablo. Festo, que ya antes habia dicho á Agripa, que todas las quejas de los enemigos de Pablo eran sobre un cierto JESUS, ya muerto, de quien Pablo decia que era vivo; en esta ocasion hizo su apologia, refiriendo que habia averiguado que no habia hecho nada que mereciese la muerte, y que habiendo de enviarle al César en fuerza de su apelacion, y pareciéndole injusto enviar un preso sin manifestar sus delitos, con todo no hallaba que decir de él². Entónces Agripa dixo á Pablo que podia hablar en su defensa; y Pablo extendiendo la mano comenzó así: *Por feliz me tengo, ó rey Agripa, de poder justificarme en tu presencia de todas las acusaciones que me imputan los judíos, principalmente porque tú estás bien informado de sus costumbres y disputas. Rúgote pues que me escuches con paciencia.* Despues de este exórdio, prueba la resurreccion de Jesucristo asegurando que le habló á él mismo; y acuerda su antiguo furor en perseguir á los cristianos, y el estupendo prodigio con que Dios le convirtió. Añade que el mismo JESUS le mandó predicar por todo el mundo su santo nombre, que tanto habia perseguido; y que el cumplir con esta orden era todo el motivo de que le persiguiesen los judíos con tanto encono. Concluyó, que la pasion de JESUS, su resurreccion, y la conversion de judíos y gentiles estaban ya pronosticadas por los profetas, como lo sabia el mismo rey. Y aun enardecido, añadió: *¿Crées, ó rey Agripa, en los*

¹ Act. XXV.
v. 6. s.

CLXI
Y EN PÚBLICO
HABIA AL REY
AGRIPA:

² v. 13. s.

profetas? Sé que crees en ellos. Mas Agripa, que pensaba ménos en salvar su alma que en no disgustar á Festo, sonriéndose le dixo: Casi me reduces á hacerme cristiano. A lo que S. Pablo respondió con un zelo tan ardiente como serio: *Pluguiera á Dios que tú, y quantos me oyen llegasen á ser hoy, qual yo soy, á excepcion de hallarse con estas cadenas.* Con esto Agripa, Festo, Berenice, y los demas se levantaron, y conviniendo todos en la inocencia de Pablo, el rey dixo á Festo que pudiera dársele libertad, si no hubiese apelado al César¹.

Estos importantes sucesos de la predicacion de S. Pablo, con mucha comodidad se refieren al año sesenta de la era vulgar. No pudieron ser mucho ántes, pues de Josefo se colige que Felix, antecesor de Festo, aun era gobernador de Judea pocos años ántes del 26 de su edad, que es el 62 de la era vulgar². Ni pudieron ser mucho despues, porque no quedaría tiempo para los sucesos de la última época de la vida de Pablo. Y segun este cómputo, me parece que los sucesos posteriores al concilio de Jerusalem pueden distribuirse de esta manera. Este concilio pudo muy bien celebrarse á fines del año 50, ó principios del 51, como ántes decíamos. En los dos años inmediatos hay tiempo bastante para la vuelta de Pablo desde Jerusalem á Antioquía, su visita de las iglesias de la Siria, Cilicia, Licaonia, Frigia, y Galacia, su predicacion en la Macedonia, especialmente en Filipos, Tesalónica, y Berea, y los tres ó quatro meses de detencion en Atenas. Así que sin inconveniente podemos suponer que á fines del año 52 llegó á Corinto; y siendo cierto que estuvo allí diez y ocho meses, sería por el mayo del año 54 quando desde Corinto navegó á la Siria, fué á Cesarea, Jerusalem, Antioquía, y siguió de paso la Galacia, Frigia y otras provincias apartadas del mar hasta llegar á Éfeso. Aquí se detuvo unos tres años. Así en el verano de 57 sería quando fué á Macedonia: de allí á la Grecia; desde donde, despues de tres meses de detencion, dando la vuelta otra vez por la Macedonia pasó á Filipos, á Troade, y

Act. XVI.
§. 6. s.

CLXII
 LO QUE SERIA
 EL AÑO SESENTA
 DE LA ERA
 VULGAR,

Jos. Vita
 R. 3.

Año 60.

otros lugares, navegando á toda priesa para estar en Jerusalem en la fiesta de Pentecóstes, que sería la del año 58. En esta fiesta sucedió su prision; la que habiendo durado dos años en poder de Felix, presidente de Cesarea, podemos concluir que hácia el junio del año sesenta fué quando Festo llegó á Cesarea, Pablo apeló al César, y Agripa le oyó.

La apelacion al César, que segun la prudencia humana era el único medio que quedaba á Pablo para preservar su vida del furor de los judíos, en el orden de la divina Providencia habia de servir para que tan brillante astro de la Iglesia, despues de haber ilustrado y fecundado las regiones del oriente, pasase á difundir sus rayos benéficos por el occidente; segun vamos á ver en esta última época de las tres en que dividimos el tiempo del apostolado de S. Pablo. Quedando pues acordado que era preciso enviarle á Roma, le embarcaron con los demas presos en una nave de Adrumeto de Egipto, ó de Adramita, ciudad de la Misia. En su compañía iban S. Lucas y Aristarco de Tesalónica, ciudad de la Macedonia. El centurion que estaba encargado de Pablo, se llamaba Julio, y le trató con mucha humanidad. Habiendo arribado á Sidon, le permitió que fuese á ver á sus amigos, para cuidarse y rehacerse. Al salir de allí tomaron el rumbo por baxo de la isla de Chipre, á causa de los vientos contrarios. Y atravesando los mares de Cilicia y de Panfilia, llegaron al puerto que era de Listra, ó de Mira, ciudad de la Licia. Allí el centurion los hizo pasar á una nave alexandrina, que iba á Italia. El viento siguió contrario. Así navegando lentamente por muchos dias, con dificultad llegaron en frente de Gnido, ciudad y promontorio de Caria. De allí costearon la Creta ó Candia hácia el cabo Salmon: doblado el qual con mucho trabajo llegaron á un lugar llamado Buenpuerto, cercano á la ciudad de Talasa, ó Lasea.

Habia ya mucho tiempo que habían salido de Cesarea, y la navegacion comenzaba á ser peligrosa, pues

CLXIII
FESTO LE EN-
VIA PRESO Á
ROMA POR
MAR:

Act. XXVII.
v. 1. s.

CLXIV

ya habia pasado el ayuno, esto es el solemne de expiacion que hacian los judíos á últimos de setiembre, que es quando suele el mar estar mas borrascoso. San Pablo les dixo, que si proseguian la navegacion sería con gran peligro, no solo del barco y de su cargamento, sino tambien de sus propias vidas. Sin embargo el centurion no quiso detenerse en Buenpuerto, creyendo mas que á Pablo al patron de la nave y al piloto, que decian que el puerto no era bueno para pasar el invierno. Así los mas fueron de parecer de que se procurase ganar el puerto de Fenice, entre el Sudueste, y el Norueste de la isla de Creta. Cabalmente movió el ayre de medio día: así creyendo lograr su intento se hicieron á la vela, costeano de cerca aquella isla. Mas á poco rato se levantó un uracan, que se llama *Euro-aquilon*, tan violento que no pudiendo los marineros gobernar la nave, quedó abandonada á la furia de los vientos. Viéronse cerca de una isla llamada Cauda, donde con gran trabajo levantaron el esquife, y temiendo que la nave se estrellara en algun baxío y se abriera, la ciñeron cables, baxando tambien árboles y velas. Al día siguiente fué preciso arrojar al mar toda la carga, y al otro día hasta las municiones y pertrechos de la nave. Pasaron muchos dias sin comer, sin ver el sol, ni las estrellas; y manteniéndose furiosa la tempestad, habian perdido del todo la esperanza de librarse ¹.

I Act. XXVII.
v. 9. s.

CLXV

ENTRE PELI-
GROS EXTRE-
MOS PABLO
ASEGURA QUE
NADIE PERE-
CERÁ;

En tan extremo peligro se apareció un ángel á San Pablo, y le aseguró que Dios le habia concedido la vida de todos los que estaban en la nave, que eran doscientos setenta y seis. Pablo les contó la vision, y los exhortó á que se animasen, asegurándoles que todos se salvarían en una isla, aunque la nave pereciera. La noche del día catorce, los marineros por la sonda conocieron que estaban cerca de tierra, y por miedo de dar en algun escollo echaron quatro áncoras para aferrar y detener la nave. Pero intentaban tambien escaparse con el esquife: ó porque eran esclavos y forzados que querian huir, ó porque

tenian poca confianza en la promesa de Pablo. Mas éste lo avisó al centurion y á los soldados, añadiendo que si no detenian á los marineros, ellos no podrian salvarse ¹. Como dándoles á entender que la promesa de Dios de que todos saldrian vivos, se entendia haciendo ellos por su parte lo que pendia de ellos, como era procurar que los marineros gobernasen la nave, segun pudiesen. Los soldados creyendo á Pablo cortaron las amarras del esquife, y le dexaron caer al mar. Al punto de amanecer, Pablo con sus palabras y con su exemplo reduxo á todos á tomar alimento, pues habia catorce dias que casi no habian comido. Alentáronse todos, comieron á satisfaccion, y despues para aligerar la nave echaron el trigo al mar. Pablo, ántes de comer, á vista de todos tomó el pan, dió gracias á Dios, le partió y comió.

Así que fué de dia no conocieron que tierra era la que descubrian; pero observaron una ensenada en que habia playa, en la que pensaron hacer encallar la nave si podian. Así levantaron las áncoras, soltaron los timones que habian atado durante la tempestad, y tendiendo la vela de popa se dirigieron á la playa. Mas habiendo tocado en una punta de tierra, la proa quedó encallada que no se podia mover, y la fuerza del mar iba arrancando la popa. Los soldados querian matar á los presos, para que no se escapasen á nado. Mas el centurion para librar á Pablo lo impidió; mandando que los que supiesen nadar se echasen luego al mar, y se fuesen á tierra. Los demas fueron llevados sobre tablas, y algunos sobre los despojos de la nave. Y de esta manera se verificó que todos llegaron vivos á tierra ².

Entónces conocieron que aquella isla era la de Malta ³. Y aunque San Lucas la supone en el mar adriático ⁴, es evidente que con este nombre comprehende todo el mar cercano á Italia, como suelen los autores de aquel tiempo. Pues el viento que entónces reynaba, y aun mas el derrotero que siguió despues Pablo para ir á Roma, convencen claramente que esta isla no era la Melita del

1. 21. 5.

CLXVI
Y PERDIDA LA
NAVE LLEGAN
TODOS Á MAL-
TA:

2. 32. 5.

3. Act. XXVIII.

4. 1.

4. Act. XXVII.

27.

golfo de Venecia sobre las costas de Dalmacia, sino la isla llamada Malta, tan famosa despues que Carlos V. la cedió al Gran Maestre del orden de San Juan de Jerusalem, baxo de reconocimiento feudal á la corona de España.

GIXVII
DONDE PABLO
HACE MILA-
GROS, Y ES
TRATADO MUY
BIEN.

Los isleños recibieron á los náufragos con mucha humanidad: encendieron una hoguera para que se reparasen de la humedad y del frio, que tanto los molestaba. Pablo que nunca se desdeñó de trabajar, hasta en las faenas mas humildes, iba tambien á buscar leña; y habiendo recogido una porcion de sarmientos, al echarlos al fuego saltó de entre ellos una vívora, y se le echó á la mano. Los bárbaros, esto es los isleños, que conócian el mortal veneno de aquella vívora, al verla asida de su mano, creyeron que luego se hincharía, y rebentando caería muerto. Pero Pablo no hizo mas que sacudir la vívora al fuego, sin experimentar ninguna mala resulta. Á primer vista los isleños se decian unos á otros: Este preso sin duda es algun homicida, pues acabando de escapar de un naufragio, la divina venganza nõ quiere que viva¹. De donde vemos, que como la luz de la razon en estos bárbaros no estaba obscurecida con vãos discursos como en muchos filósofos, reconocian una justicia y una providencia superiores á los hombres, que dirigen todos los acontecimientos de la tierra. Aunque no llegasen á comprehender, que la misma justicia por un orden superior á nuestros alcances, permite muchas veces que los mayores trabajos caygan en este mundo sobre los mas inocentes. Estaban pues los isleños esperando que de un instante á otro el Apóstol empezaría á hincharse. Pero pasado mucho tiempo sin observarle ninguna novedad, cayeron en otro extremo, y le tuvieron por Dios². Observa Baronio³, que las culebras ó serpientes que hay ahora en Malta no tienen veneno. Y como este mismo suceso prueba que lo tenian ántes, y que así el no tenerlo no proviene de la naturaleza del país, con fundamento lo atribuye á los méritos del Apóstol.

¹ Act. XXVIII.
v. 1. s.

² v. 6.

³ An. 58.
§. 171.

Junto á la playa en que salieron los náufragos habia posesiones ó granjas del príncipe de la isla, llamado Púbblo. Éste, ó fuese el magistrado, ó solo el principal ó mas rico de los isleños, compadecido de los trabajos que habian pasado, los tuvo tres dias en su casa, tratandolos muy bien. Ni quedó sin recompensa su generosa hospitalidad, pues entrando el Apóstol á visitar al padre de Púbblo, que estaba enfermo de fiebres y disenteria, hizo oracion por él, le impuso las manos, y le curó. La fama de este portentoso fué ocasion de otros muchos; pues quantos enfermos habia en la isla acudieron á Pablo, y quedaron curados. Con esto se facilitó la conversion de la isla, y tenemos un claro indicio de que muchos ó casi todos abrazaron la fe que anunciaba Pablo, en el modo con que le trataron. Á él, y por su respeto á los de su comitiva, les hicieron toda suerte de obsequios: los mantuvieron los tres meses que estuvieron en la isla, y al embarcarse les suministraron todas las provisiones necesarias ¹.

Pasados pues en Malta tres meses, se embarcaron en una nave alexandrina, que habia invernado en la isla, y tenia la insignia de los Castores, ó de Cástor y Pólux. Llegaron á Siracusa, y se detuvieron tres dias: de allí costeando llegaron á Regio; y al día siguiente con viento del Sur, llegaron ó Puzol ó Pozuelo, donde solian parar las naves que iban de Alexandría á Italia. Á instancia de los fieles de Puzol, se detuvo allí San Pablo siete dias, y despues partió para Roma por el camino de Ápio y Tres Tabernas. En ámbos lugares encontró fieles de Roma que salian á recibirle, sin reparar ni en los peligros á que se exponian con tan singular obsequio á un preso, ni en la distancia que era de treinta, y de cincuenta millas. Su valor y su cariño dieron grande ánimo y consuelo á Pablo ², cuya elevada virtud no le hacia insensible á los naturales impulsos del corazon humano. Llegó finalmente á Roma, segun parece en febrero del año 61; pues habiendo salido de Buenpuerto despues del ayuno de setiembre, pudo llegar á Malta á fines de octubre, salir á prin-

CLXVIII

KLXIX
 FEBRUARIUS
 ANNO LXXI

Act. XXVIII.
 v. 3. s.

CLXIX
 FINALMENTE
 LLEGA A ROMA
 HACIA EL
 FEBRERO DEL
 AÑO LXI.

² Ib. v. 11. s.

CLXX
 ALLÍ SE LE
 DEXA ESTAR
 EN UNA CASA
 PARTICULAR:

¹ *Ib.* v. 16.

² *Ib.* v. 20.
 & 30.

CLXXI
 LUEGO CONVO-
 CA Á LOS JU-
 DÍOS;

cipios de febrero, y en ménos de tres semanas ponerse en Roma.

○ Era muy regular que el centurion Julio desde luego pusiese los presos en poder del prefecto del pretorio, que entónces era el capitán de la guardia del emperador. Y parece que obtenia este empleo Afranio Burro, cuyas buenas prendas son celebradas en la historia. Á lo ménos es cierto que trató á Pablo, con mucha humanidad; pues le permitió vivir en la casa particular que quisiese, con la sola condicion de tener un soldado para su guardia ¹. No sabemos si Pablo, aunque eximido de estar en la cárcel, y con libertad de escóger su habitacion, habia de estar á lo ménos arrestado en la casa que habitase. Pero sabemos que á mas de tener un soldado de guardia, iba atado con alguna cadena, y que estuvo dos años enteros en la posada que alquiló, recibiendo en ella á los judíos y quantos le visitaban ².

El Apóstol tres días despues de haber llegado á Roma, convocó á los judíos principales: les aseguró de su inocencia; y aunque tenia tantos motivos de queja contra los judíos de Jerusalem, se contentó con decir que le habian precisado á apelar al César, y declaró que no venia con desigñio de acusar en nada á los de su nacion. Por último manifestó el motivo verdadero de su persecucion, diciendo que se veía atado con cadenas por haber predicado la venida del Mesías, ó del que era la esperanza de Israel. Los judíos le aseguraron que nada se les habia escrito, ni enviado á decir contra él; y manifestaron deseos de oirle hablar de lo que ellos llamaban nueva secta, á que en todas partes se contradecia. Para esto señalaron día, y volvieron á la posada en grande número. S. Pablo les habló desde la mañana hasta la noche. Les explicó lo que pertenece al reyno de Dios, valiéndose de la ley de Moyses, y de los profetas, para persuadirles que creyesen en JESUS. Creyeron muchos; pero los demas permanecieron en su ceguedad, segun la profecia de Isaiás, cuyas palabras les citó San Pablo, para que los que habian

abrazado la verdad no se escandalizasen con la dureza de los demas. Y asimismo para commover y confundir á los obstinados, les dixo, que pues ellos abandonaban la saludable doctrina que Dios les enviaba, los gentiles la recibirian. Con esto se retiraron los judíos, disputando mucho entre sí sobre lo que habia dicho San Pablo ¹.

En los dos años que estuvo en Roma como preso, recibió á quantos iban á buscarle; y predicó y enseñó el evangelio, y todo lo que pertenece al Señor Jesucristo con toda eficacia, y sin que nadie se lo impidiese ². De modo que las mismas persecuciones de los judíos le conduxeron á un lugar en que pudiese predicar sin ningun estorbo, y su cautividad cooperó muchísimo á la propagacion de la fe, disponiéndolo así aquella superior Providencia, que sabe dar cumplimiento á sus designios, por los medios que parecen mas contrarios.

Los cristianos de Filipos en Macedonia, que siempre habian tenido un particular afecto á San Pablo, sabiendo que estaba preso en Roma, le enviaron á Epafrodito para asistirle, y para llevarle algunos socorros, con los que pudo decir que tenia con abundancia quanto necesitaba ³. San Pablo le llama hermano, cooperador y compañero suyo en la milicia de Cristo, y *Apóstol* de los filipenses. Y como sin duda no lo era por haberles llevado la luz del evangelio, pues esto lo hizo el mismo Pablo; si el nombre de *Apóstol* significa dignidad, Epafrodito seria el obispo de Filipos. Pero ningun reparo hay en que se llame su apóstol de esta iglesia, solo por ser su enviado. Los trabajos de su comision le acarrearón una enfermedad mortal. Y luego que convaleció, Pablo para sacar de cuidado á los filipenses, hizo que se volviese, entregándole su carta para aquella iglesia. La dirige á todos los fieles cristianos de Filipos con los obispos y diáconos, esto es, con los presbiteros y ministros, y los saluda en nombre de los cristianos de la familia del César. En toda la carta manifiesta un singular afecto á los filipenses. Les da razon del fruto de su cautividad, los exhorta á con-

1 *Act. xxviii.*
v. 17. ad 29.

CLXXII
Y EN LOS DOS
AÑOS QUE ES-
TÁ PRESO PRE-
DICA SIN ES-
TORBO:

2 *Ib. v. 30. s.*

CLXXIII
LE SOCORREN
LOS FILIPEN-
SES, Y LES ES-
CRIBE:

3 *Philip. iv.*
v. 18.

servar su perfecta union , los anima á imitar la humildad de Jesucristo, y á ser irreprehensibles, brillando como hijos de la luz , ó como astros en medio de los gentiles. Les advierte que se guarden de los doctores del judaísmo , y que no los teman; y con otros admirables documentos, les encarga que vivan con una modestia exemplar , y con un santo gozo en el Señor.

Tenemos otras cartas del Apóstol escritas desde la misma Roma, miéntras estaba preso. Es sin duda de las primeras la de Filemon, por la qual conocemos uno de los mas ilustres hijos de las prisiones de S. Pablo, esto es á Onésimo. Era de Coloso , ciudad de la Frigia , esclavo de Filemon, vecino de la misma, el qual habia abrazado la fe, y era muy querido de S. Pablo. Onésimo, despues de haber servido siempre malamente á su amo, por haberle robado se escapó á Roma. En donde habiendo encontrado á S. Pablo, éste apóstol que por Jesucristo no atendia ménos á la salud de los pequeños que á la de los grandes, le instruyó en la fe; y de esclavo, ladron y fugitivo, le convirtió en fiel siervo de Jesucristo, digno de que el mismo Apóstol le llame estimado y fiel hermano, é hijo. San Pablo deseaba que se quedase en su compañía; pero ántes le envia á Filemon, pidiendo perdon por él, y rogándole que le reciba como si fuera él mismo. Se obliga á pagarle quanto le deba Onésimo, y le escribe de propio puño ¹.

Filemon no solo perdonó á Onésimo por la recomendacion de S. Pablo , sino que viendo los deseos que éste manifestaba de tener aquel esclavo en su servicio, se le envió luego. Y el Apóstol poco despues se valió de él, para que llevase su carta á la iglesia de Coloso , patria de Filemon. Era esta ciudad de la Frigia, y estaba cerca de Laodicea su capital. S. Pablo no habia predicado en estas ciudades ², en que, segun parece, Epafras habia plantado la fe de Jesucristo ³. Éste que entónces estaba en Roma con S. Pablo ⁴, y ántes habia sido tambien preso por Jesucristo ⁵, informó al Apóstol de lo mucho que en Co-

CLXXIV
CONVIERTETE Á
ONÉSIMO, Y
ESCRIBE Á FI-
LEMON;

¹ Colos. IV.
v. 9. & Phi-
lem.

CLXXV
COMO TAM-
BIEN Á LOS
COLOSENSES;

² Colos. II.
v. 1.

³ Ibid. I. v. 7.

⁴ IV. v. 12.

⁵ Phil. v. 25.

oso había fructificado la semilla evangélica. Pero por el mismo Epafras, ó por una carta que había recibido de la iglesia de Laodicea ¹, supo que el hombre enemigo había también sembrado la zizaña de una filosofía engañosa, y una fingida humildad. Pues algunos falsos doctores inficionados del judaísmo, y según parece también preocupados de los delirios platónicos sobre los semidioses, pretendían que nuestro mediador para con Dios no era Jesucristo, sino los ángeles, y que debían conservarse muchas observancias legales. Así el Apóstol, cuya solícita caridad se extendía también á instruir y consolar á los que no había visto ², escribe á los colosenses para que no se dexen engañar de tales seductores. Á este fin ensalza la grandeza de Jesucristo como imagen del Padre, como reconciliador de los hombres con Dios, y como cabeza de su Iglesia. Los previene contra la vana filosofía, supersticiosa humildad, y palabras sublimes, con que los seductores fomentaban una falsa doctrina y culto de los ángeles, y varias superfluas ó supersticiosas ceremonias. Les da también un excelente resumen de la vida cristiana; y les encarga que después de haber leído su carta, hagan que se lea en la iglesia de Laodicea, y que ellos lean también la de los Laodicenses ³, esto es, la que vino de éstos, ó que éstos escribieron al Apóstol.

Estas tres cartas á los Filipenses, á Filemon y á los Colosenses, van en nombre de Pablo y de Timoteo, quien por consiguiente se hallaba entonces en Roma. San Pablo ofrece á los filipenses que les enviará luego á Timoteo ⁴, y debemos suponer que cumplió su palabra. Á lo ménos es cierto que Timoteo andaba ya por el oriente, quando se escribió la carta á los Hebreos, en la qual leemos: *Sabed que nuestro hermano Timoteo ya no está detenido*, (ó antes lo estuviese en alguna cárcel, ó en algun lugar por las instancias de amigos, ó urgencias de la Iglesia:) *si viniere luego, en su compañía os visitaré.*

Esta íntima conexión con Timoteo, y estos deseos ó promesas de ir á ver á los judíos ó iglesias del oriente,

¹ Colos. iv.
v. 16.

² Colos. ii.
v. 1.

³ Colos. iv.
v. 16.

⁴ Philip. ii.
v. 19. 23.

son tan propias de S. Pablo, especialmente en su primera detencion en Roma, y convienen tan poco á aquellos á quienes se ha querido atribuir la carta á los Hebreos, que ellas solas persuaden que S. Pablo es su autor. Á mas de que esta carta fué sin duda escrita ántes de la destruccion del templo de Jerusalem, pues se habla de los sacrificios legales, como todavía subsistentes¹; y en toda ella se descubre la autoridad de un apóstol. Y por otra parte no parece que pudo ser ninguno de los demas que habian oido á JESUS durante su vida mortal². Podria añadirse que S. Pedro³, supone claramente que San Pablo escribió á los judíos dispersos por el oriente. Pero no es menester detenerse en semejantes conjeturas, quando la uniforme tradicion de la iglesia griega en todos los siglos, y de la latina á lo ménos desde el quarto, nos asegura que esta carta es canónica, como de S. Pablo. Quantos pontífices y concilios han hecho catálogo de los libros sagrados, todos ponen en él la carta á los Hebreos, como Inocencio I., y Gelasio, el concilio III. Cartaginense, el Laodicense, el Florentino, y el Tridentino. Teodoreto⁴ nota de locura particular de los arianos el no admitir esta carta á pesar de la autoridad de la Iglesia, solo porque declara demasiado la Divinidad de Jesucristo. Algunos modernos, especialmente de los protestantes, quisieron disputar su autoridad. Mas uno de los mas hábiles de estos⁵, dice que no se puede dudar que es de S. Pablo, á no ser que queramos dudar de las cosas mas ciertas, solo porque ha habido alguno que las puso en duda. Escribióla S. Pablo en Roma mismo, ó á lo ménos en Italia⁶. No la comienza por su nombre y título de Apóstol, como suele las otras. Tal vez porque los judíos, aun los convertidos, especialmente de la Palestina, tenian alguna aversion á Pablo, á quien se figuraban enemigo del templo y de la ley⁷: tal vez porque suponía el apostolado de los judíos propio de Pedro, como suyo el de los gentiles: ó tal vez tambien por mirar este discurso mas como un libro, que como una carta. Pues se excusa de que es

¹ *Heb. x. v. 1.*

² *Heb. II. v. 3.*

³ *II. Pet. III. v. 15.*

⁴ *Theod. In Ep. ad Hebr. pr. & c. 1.*

⁵ *Pearson. Op. posth. De ser. Roman. Pont. dissert. I. c. 8. n. 8.*

⁶ *Heb. XIII. v. 24.*

⁷ *Euseb. Hist. E. VI. c. 14.*

breve ¹; y en efecto no lo es para carta, pero sí para libro.

El principal objeto de esta carta ó tratado, es el mismo que de las cartas á los Romanos, y á los Galatas: esto es, manifestar que la verdadera justicia no viene de la ley, sino de Jesucristo, que nos la da por medio de la fe y de su Santo Espíritu. Así lo manifiesta en quanto á los preceptos morales de la ley y á las obras destituidas de la gracia, en su carta á los Romanos: en quanto á las ceremonias y á la circuncision, en la de los Galatas; y en esta de los Hebreos, en quanto á los sacrificios. Á este fin hace ver la grandeza de Jesucristo muy superior á los ángeles y á Moysés. Establece la virtud de su sacrificio, y la excelencia de su sacerdocio; despues del qual el sacerdocio de Aarón y sacrificios antiguos han sido abolidos como inútiles. Con el exemplo de los patriarcas y profetas hace ver que la justificacion solo se logra por la fe. Y por toda su carta vá sembrando varios consejos saludables, para que los hebreos convertidos emprendan una vida santa, animados de una firme confianza en Jesucristo, con la qual no teman las persecuciones que les suscitan y suscitarán los de su misma nacion.

Estas son las memorias que nos quedan de la primera detencion de S. Pablo en Roma. Pero habiendo concluido S. Lucas su historia, dexándonos al Apóstol en aquella cautividad, procederemos en adelante con ménos certeza, recogiendo lo mas verisímil que nos hayan conservado los antiguos. Desde luego debemos confesar, que no sabemos como consiguió Pablo su libertad; pues aun la memoria que él hace de haberse defendido dos ó mas veces en Roma ², parece que debe referirse únicamente á su segundo viage ³. Solo podemos colegir de San Lucas ⁴, que su primera cautividad en Roma no fué mas que de dos años; y que por tanto hácia la primavera del año 63 volvería á las mismas tareas apostólicas, á que se dedicaba ántes de los quatro años de prision entre Cesaréa y Roma. Emprendió sin duda nuevos viages, corrió varias

¹ Heb. III.
x. 22.

CLXXVII

CLXXVIII

RECOBRADA LA
LIBERTAD HÁ-
CIA LA PRIMA-
VERA DE 63
PASÓ Á ESPA-
ÑA?

² II. Tim. IV.
x. 10.

³ Núm. 189.

⁴ Act. XXVIII.

naciones para llevarles la luz del evangelio. Sufrió nuevas cadenas, tormentos, combates, cárceles, calumnias, amenazas, continuos peligros de una muerte cercana. La promesa que hace San Pablo de ir á ver á los hebreos¹, y la esperanza que manifiesta de ver á Filemon², hacen creer que despues de lograda su libertad en Roma, pasó otra vez al oriente. ¿ No valdrá pues una razon semejante para creer que ántes visitó á nuestra España?

Exâminémoslo con algun cuidado; pues nadie extrañará que yo le tenga particular de las cosas de nuestra iglesia. Ni creeré faltar al designio de dar á conocer la Iglesia en general, aunque me detenga en lo perteneciente á la de España algo mas que en las de Italia, Francia, y otras. Todo mi cuidado será evitar los dos extremos, en que veo caer á gran parte de los sabios. Muchos hay que atraídos del dulce amor de la patria, resuelven á su favor quantas dudas se ofrecen. Mas entre nuestros eruditos tal vez son ahora mas los que ambiciosos de la fama de críticos severos, la buscan en la impugnacion de las glorias de la patria mas comunmente recibidas. Quiera Dios que acierte yo á huir ámbos extremos, y á pesar nuestras cosas con el mismo peso que las demas.

San Pablo pues escribiendo á los romanos, manifiesta mucha gana de verlos. Les acuerda su práctica de no predicar el evangelio, sino donde nadie hubiese predicado ántes³: les dice que por eso hasta entónçes de ningun modo habia podido ir⁴. Mas ahora, añade, no teniendo donde plantar el evangelio por las regiones del oriente⁵, espero que al ir á España, de paso os veré; y vosotros mismos me acompañareis allá, despues de haber gozado algo de vuestra vista y trato⁶. Les dice que se va á Jerusalem á llevar las limosnas que ha recogido para aquellos pobres, y despues de haberlas entregado, concluye, me iré á España pasando por entre vosotros⁷, esto es, por vuestra ciudad. Tenemos pues en San Pablo un ánimo resuelto, y clara promesa de ir á España. Es verdad que la promesa como suena, no pudo cumplirse; porque San Pablo pro-

¹ Heb. XIII.

v. 23.

² Philem. v. 22.

CLXXIX

ESCIERTO QUE
LO DESEÓ:

³ Rom. XV.

v. 20. 21.

⁴ v. 22.

⁵ v. 23. & 19.

⁶ v. 24.

⁷ v. 28.

mete ir luego despues de haber pasado por Jerusalem, y Dios dispuso que se detuviera cerca de cinco años entre Césaréa, navegacion, y Roma. Sin embargo sus deseos, y determinacion de ir á España pudieron cumplirse; y debemos creer que se cumplieron despues de su libertad. En efecto no puede dudarse, que despues de haber el Apóstol predicado el evangelio por todo el oriente, era España el principal objeto de su zelo apostólico. Recobra la libertad en Roma, desde donde es sin comparacion mas breve y fácil el tránsito á nuestra península, que desde Jerusalem. Le quedan algunos años de vida con libertad para continuar sus conquistas evangélicas, y emprende largos viages para visitar los pueblos que habia convertido. Y por todo esto parece increíble que dexase de pasar á España, á hacer resonar el nombre de Cristo en las provincias que aun no le hubiesen oído, y á consolar y fortalecer á los fieles que hubiese en algunos pueblos.

Á estas conjeturas tan veherientes pueden añadirse muchos autorizados y positivos testimonios de que San Pablo vino efectivamente á España. San Clemente papa, en la primera carta á los de Corinto, dice que su maestro San Pablo llegó *hasta el extremo del occidente*: expresion que, especialmente en uno que escribe en Roma, no puede indicar sino la España. El autor antiguo del tratado de los doce apóstoles que corre baxo el nombre de S. Hipólito, dice claramente, que llegó á predicar el evangelio hasta en la España. Y son tantos los demas santos padres y autores que lo aseguran, que Natal Alexandro¹, sin citar á estos dos, y omitiendo otros, creyó dexar bien probado que la venida de San Pablo á España consta por tradicion. Sin embargo algunos quieren ponerla en duda. Veamos en que lo fundan.

San Pablo, dicen, en las cartas que escribió desde Roma, nunca habla de ir á España; ántes supone ser ya su ánimo volver al oriente luego despues de recobrada la libertad, pues dice á Filemon que le disponga hospedaje, y á los hebreos que espera verlos luego². Ni Oríge-

Año 63.

CLXXX
LOS ANTIGUOS
LO ASEGURAN:

¹ Hist. Ec.
dissert. XV.
sec. I.

CLXXXI
NO HAY MOTI-
VO PARA NO
CREENLOS:

² Heb. XIII.
v. 23.

nes, añaden, ni Eusebio hablan de tal viage; y aun el papa Gelasio y Santo Tomás dicen que no fué, ó que no cumplió su palabra, y defienden que no por eso engañó á los romanos, pues su ánimo era ir, pero Dios se lo impidió. Inocencio I. dice que San Pedro es el solo apóstol que predicó en occidente. Por último, ninguna iglesia de España se gloria de ser apostólica, ó fundada por apóstol, ni vemos ningun vestigio medianamente seguro de la predicacion de San Pablo en este reyno.

Á esto se reducen los argumentos que se oponen á la venida de San Pablo á España. Aun conglobados, no pueden obscurecer la evidente fuerza de los testimonios que la aseguran. Pero ni sombra de ellos queda, si se dividen ó consideran en particular. Si San Pablo desde Roma hubiese escrito á los españoles sin manifestarles deseos de ir á verlos, alguna fuerza haría este silencio, aunque nunca bastante para destruir un testimonio positivo. Pero ¿qué mucho que escribiendo á los orientales, con quienes no tenían ninguna conexión los españoles, no hable del viage á España? En quanto á la carta á Filemon, es muy verisimil que San Pablo la escribió algunos meses, ó un año ántes que la de los Colosenses, á los quales escribió mucho ántes que á los Hebreos. De modo que despues de haber dicho á Filemon que le previniese posada, de qualquier modo tardaría en marchar al oriente año y medio, ó mas. Y así claro está que en nada se opone á aquella expresion, el que el Apóstol gastase tres ó quatro meses en un viage á España. La misma dilacion admite tambien el *luego* con que, en su carta á los Hebreos, dice que espera ir á verlos. Á mas de que ningun reparo habría en decir, que esta carta la escribió el Apóstol de vuelta de España en Roma mismo, ó en otro lugar de Italia. Pues en orden al tiempo en que se escribió, solo podemos conjeturar que fué despues de las otras escritas en la primera detencion en Roma; las quales van tambien en nombre de Timoteo, y en esta de los Hebreos le supone ausente¹. Orígenes y Eusebio omiten tantos he-

GLXXXII

Ed año

XXXIX

20001784 201
10 RESCUTURA 01

EXCERPTUM
101784

101784

101784

101784

1 Heb. XIII.
v. 23.

chos ciertos de San Pablo, que es de admirar que haya crítico que quiera formar argumento de su silencio.

En quanto á Gelasio no es menester mas que leer sus palabras, para conocer que no dice que San Pablo nunca viniese á España, sino solo que no vino en el tiempo en que prometió. Santo Tomás, sobre este lugar del Apóstol á los Romanos, se objeta este argumento: Parece que el Apóstol dixo una cosa falsa, pues no se lee que fuese á España. Á esto, prosigue, responden algunos que el Apóstol no faltó á su palabra, pues en efecto fué á España poco despues de llegado á Roma, ó durante los dos años de que se habla en los Hechos apostólicos. Sin embargo fundado el Santo en que es muy incierto que entónçes San Pablo fuese á España, para hacer ver que no faltó á la verdad prefiere la solucion de Gelasio de que las palabras del Apóstol eran solo un anuncio de su resuelta determinacion, mas no eran una profecía; y añade, que aunque San Pablo era profeta, Dios no lo revela todo á los profetas. Esto es quanto dice Santo Tomás sobre la carta á los Romanos¹. Pero si aquí prescinde de la venida de S. Pablo, la asegura sobre la carta á los Gálatas. Pues para manifestar con quanta propiedad el Apóstol usa de la metáfora de *corren* hablando de su predicacion, dice expresamente que predicó el evangelio hasta en la España². No es ménos extraño que los que se precian de críticos nos opongán la autoridad de Inocencio I. Se nos ofrecerá mas oportuna ocasion de examinar sus palabras. Por ahora baste decir, que si queremos que Inocencio comprendiese á San Pablo entre los apóstoles, de quienes dice que no predicaron en el *occidente*, habremos de confesar que no tuvo presente lo que nos dice S. Lucas de lo mucho que predicó, y del gran fruto que hizo en la misma Roma³.

Tan despreciables són los reparos con que se pretenden poner en duda la venida de S. Pablo á España, tomados del mismo Apóstol, y del testimonio de algunos autores. Veamos ahora los que se fundan en la misma Es-

CLXXXIII

¹ Ad Rom. xv.
Lec. III.

² Ad Gal. II.
Lec. I.

³ Act. XXVIII.

CLXXXIV

pañía. No hubo en ella, dicen, iglesia apostólica. Es verdad, si con este nombre se entienden aquellas iglesias que fueron célebres en los primeros siglos, por ser fundadas por los apóstoles, estar llenas de discípulos suyos, y ser descendientes de estos por una conocida sucesion los preládos que las gobernaban y sus cleros: por lo que de todas partes, y en todas las dudas, se acudia á ellas con particular veneracion, como mas ciertas depositarias de la doctrina de los apóstoles. ¿Pero no sería cosa ridícula pretender, que solo fueron fundadas por los apóstoles las iglesias que lograban tanta confianza y honor? Dexando aparte los demas apóstoles, de las fundadas por el mismo S. Pablo, cuyos hechos son mas conocidos, solo las de Éfeso, Corinto, y Tesalónica, y pocas mas pudieron llamarse apostólicas. Pero de muchas provincias, en que sin duda plantó el evangelio, ni siquiera los nombres sabemos de las iglesias que fundó. ¿Pues cómo podrá ser prueba de que no predicó en España, el no conocerse en la antigüedad iglesia de España á la qual se acudiese como apostólica? ¿El no conocerse iglesia que contase la serie de sus obispos hasta los apóstoles? El mismo exemplo de tantas provincias en que sin duda predicaron S. Pablo, y los demas apóstoles, y en que no vemos que algun tiempo despues quedase ningun vestigio de su predicacion, convence que no deberiamos dudar de la verdad de tantos testimonios de su venida á España, aunque en ella no quedase memoria alguna. Sin embargo no es así, como veremos tratando del establecimiento de la fe en esta península.

Lib. IV. núm.
544.

CLXXXV

ES PUES
MORALMENTE
CIERTO QUE
VINO.

JHVVVVA

VVXXV

Concluyamos pues que la predicacion del apóstol en España no debe contarse entre los hechos inciertos ó dudosos, sino entre los ciertos moralmente, esto es, segun el modo comun de pensar de los hombres. Pues no suelen los historiadores dudar de un hecho, quando lo aseguran muchos, y no lo niega ninguno de los autores coëtáneos ó de los siglos inmediatos, y solo se le contradice mucho tiempo despues por motivos claramente desprecia-

bles. Lo incierto es que el Apóstol desde Italia pasase por Francia; pues S. Gerónimo asegura que vino en unas naves extrangeras, que iban de Roma á España. Y siendo entónçes Tarragona el desembarcadero mas comun de las naves de Italia, es muy natural que S. Pablo entrase en nuestra península por dicha ciudad, desde la qual continuaria su predicacion por Valencia, por Aragon, y hasta en la Andalucía ¹. En quanto al tiempo de su venida, es muy verosímil que fué luego que recobró la libertad, por ser lo mas conforme á su anterior resolucion, y al modo con que se explican algunos de los santos padres.

Despues de haber el Apóstol corrido las Españas, ó sus principales pueblos, no dudo que volvió al oriente. Y entónçes pudo ser quando predicó en algunas islas; y dexó en la de Creta ó Candia á Tito, para que acabara de establecer aquella iglesia, y pusiera presbíteros ú obispos en todas las ciudades ². Es muy regular que en cumplimiento de sus promesas y deseos manifestados desde Roma, fuera desde luego á ver á los fieles de la Palestina ³; de allí pasara á el Asia ⁴; y llegara á Coloso á ver á su amigo Filemon ⁵. Es tambien muy conforme á su zelo que pasara á Macedonia, y visitara las principales iglesias, en que habia puesto los fundamentos de la fe ⁶. Y es muy verisímil que durante estas expediciones por el levante, escribiese su primera carta á Timoteo, y la de Tito.

El principal objeto de una y otra es manifestarles las obligaciones de un obispo. Á Timoteo le encarga que beba un poco de vino para remediar la flaqueza de su estómago ⁶. Así valiéndose de un remedio natural, y no del don de curar enfermedades, para dar remedio á un discípulo tan querido y tan útil á la Iglesia, nos hace ver que el don de milagros era propiamente para excitar y conmovier á los infieles. Le dice tambien que ha descomulgado á Himeneo, y á Alexandro, y añade que el fin de la descomunion era la enmienda de los descomulgados, ó para que aprendiesen á no hablar impiamen-

¹ Véase *Flo- rez Esp. Sag.* tom. III.

CLXXXVI

VOLVIÓ DES- PUES AL ORI- ENTE.

² *Tit. I. v. 5.*

³ *Hebr. XIII. v. 19. & 23.*

⁴ *II. Tim. IV. v. 13.*

⁵ *Phil. v. 22.*

⁶ *I. Tim. I. v. 3.*

CLXXXVII

ESCRIBE SU PRIMERA CAR- TA Á TIMO- TEO, Y LA DE TITO.

⁶ *I. Tim. v. v. 23.*

¹ *1. Tim. I.*
 v. 20.

² *Tit. III.*
 v. 12.

³ *v. 13.*

CLXXXVIII
 FINALMENTE
 REUNIDO EN
 ROMA CON PE-
 DRO,

⁴ *De pecc.*
merit. & re-
mis. II. C. 16.

⁵ *De fuga in*
persec. n. 18.

⁶ *Hist. E. II.*
 c. 25.

te de las cosas de Dios ¹. Á Tito le manda que vaya á buscarle á Nicópolis, ó sea la de Epiro, ó la de Tracia, al entrar en la Macedonia. Pero para que los fieles de Creta no quedasen sin un varon apostólico que los instruyera, consolara y alentara en la ausencia de Tito, le previene que enviará luego á Artemas ó á Tiquico ². Le encarga tambien que cuide de Zeno jurisconsulto, y de Apolo, procurando que no les falte nada, y que vayan á encontrarle luego ³.

Entretanto se acercaba el tiempo en que con los triunfos del martirio se habian de coronar las tareas apostólicas de S. Pablo. San Agustin ⁴ juzga que Dios se lo habia revelado; y San Atanasio dice ⁵, que habiéndole revelado Dios claramente que sufriría el martirio en Roma, con grande alegría se fué á aquella ciudad. En este viage, segun Eusebio ⁶, pasó otra vez por Corinto. Finalmente llegó á Roma. Y ó bien viniese con S. Pedro, ó bien le encontrase ya en esta ciudad, lo cierto es que Dios, que se valió del ministerio de estos dos apóstoles para fundar su Iglesia en tantas y tan distantes provincias, quiso que se juntasen en la capital del mundo para desde allí hacer resonar el evangelio por todos los lugares, y con su sangre fecundar la que habia de ser madre de las demas iglesias en todos los tiempos. Los muchos trabajos que en los últimos años de Neron padeció la iglesia de Roma, darían un vasto campo al caritativo zelo de S. Pablo para ayudar á S. Pedro á consolar y fortalecer á los fieles. Con su acostumbrada actividad se dedicó á instruir á los judíos en las sinagogas, y á convertir á los paganos en plazas y lugares públicos. En todas partes, y en presencia de toda clase de gentes, recomendando la pureza de la moral cristiana, declamaba contra los bayles, borrachera, y desordenados placeres sensuales, á que entónces estaban tan vilmente entregados el emperador y el pueblo. Así Neron no pudiendo sufrir que se introduxera en Roma la pureza de vida que predicaban S. Pedro y S. Pablo, los mandó poner en la cárcel.

Á esta y las demas razones generales que exâsperaron el ánimo del cruel emperador contra los Príncipes de los apóstoles, hemos visto que por parte de S. Pedro se añadió su glorioso triunfo de Simon Mago; y por parte de San Pablo, nos señala San Juan Crisóstomo¹ otro motivo particular. Pues nos dice que habiendo convertido á una concubina de Neron, la qual se apartó de su trato deshonesto, el emperador se enfureció contra el Apóstol, y le puso en la cárcel. Á esto puede aludir la queja que de los fieles de Roma da San Pablo en la segunda carta á Timoteo². *En mi primera apología ó defensa, dice, nadie me protegió, sino que todos me abandonaron.* Claro está que esta queja del Apóstol no habla de San Lúcas y demas especiales compañeros suyos, sino de aquellos fieles que tenian algun valimiento en Roma. Y aun esta misma queja en algun modo da á entender, que en aquel primer lance se acusaba á Pablo de otro delito que el ser cristiano; en lo que no podian defenderle los que lo eran. Siendo pues muy verisímil que el Apóstol acusado de haber retraído á aquella muger del trato con Neron, fuese por esta causa preso y presentado al emperador, lo es tambien que este es el lance en que fué desamparado de los fieles. Y en efecto, como en este lugar va dando razon á Timoteo del estado de sus cosas, no es verisímil que hable de su primer viage y prision en Roma, que fué muchos años ántes, y en que tuvo casi siempre consigo á Timoteo. Luego despues añade el Apóstol³ que el Señor le asistió y alentó, para que acabase de dar cumplimiento á su predicacion de los gentiles; á cuyo fin le libró del leon, esto es, ó de ser condenado á las fieras, ó de la crueldad del emperador. Mas suponiendo que aquí habla el Apóstol de su última venida á Roma, es menester decir que fué solo librado de la muerte, y no de la cárcel, ó que luego fué preso otra vez; pues lo estaba sin duda quando escribió esta segunda carta á Timoteo⁴.

Escribióla el Apóstol estando ya cercano al fin de su

CLXXXIX
 ES PRESO, ESCRIBE SU SEGUNDA CARTA Á TIMOTEO, Y Á LOS EFESIOS
¹De vit. Mon.
 i. c. 4.

² Cap. IV.
 v. 16.

³ v. 17.

⁴ III. Tim. I.
 v. 8.

¹ *IV. v. 6. 8.*
18.

² *Ibid. v. 8.*

³ *Ibid. v. 9. 5.*

⁴ *Ibid. v. 12.*

⁵ *Ephes. VI.*
v. 20. 5.

vida ¹: de modo que puede mirarse como su testamento. Da á Timoteo muy importantes avisos para que cumpla con sus deberes de obispo y doctor, y le ruega con mucha eficacia ² que vaya luego á verle: á lo que pudo contribuir el no tener entónces el Apóstol á su lado ninguno de sus antiguos discípulos, sino á S. Lucas ³. Como en esta carta nos dice S. Pablo que envió á Tiquico á Éfeso ⁴, y en la de los Efesios hallamos que la escribió estando preso, y al enviar á Tiquico á Éfeso ⁵; es muy verisímil que poco ántes de la última á Timoteo; escribió la de los Efesios; la qual con este nombre parece fué circular para todas las iglesias del Asia. En esta carta nos da una sublime explicacion de los misterios de la justificacion por la muerte de Jesucristo, de la vocacion de los gentiles, de la reunion de los dos pueblós en un solo cuerpo de que es cabeza Jesucristo, y de su elevacion sobre todas las criaturas espirituales y corporales: nos da tambien excelentes preceptos para vivir cristianamente en qualquier estado.

CXC

⁶ *Tert. Cont.*
Marc. V. c. 17.

⁷ *De Vir. Il-*
lust. c. 12.

⁸ *Epist. 153.*
al. 54. *ad Ma-*
ced. c. 4.

CXCI

Y MUERE EL
MISMO DIA Y
AÑO QUE SAN
PEDRO.

Año 66.

⁹ *Cán. 9.*

¹⁰ *Hist. E. II.*
c. 25.

¹¹ *De Vir. il-*
lust. c. 5.

¹² *Hom. v. In*
II. Tim. II.

¹³ *De Coron.*
Hymn. 12.

Estos son los últimos monumentos de su zelo y sabiduría que nos dexó escritos el apóstol de las gentes: ni podemos venerar como obras suyas ningunas otras cartas mas que las acordadas hasta aquí. Pues la que Marcion ⁶ citó á los Laodicenses, ó era fingida, ó era la de los Efesios; y las que ahora corren de S. Pablo á Séneca, y de Séneca á S. Pablo son evidentemente sospechosas, aunque no lo fuesen las que corrian en tiempo de S. Gerónimo ⁷, y de S. Agustin ⁸.

Finalmente llegó el tiempo de cumplirse los deseos que tenia San Pablo de desprenderse de su cuerpo, para ir á gozar de la compañía de Jesucristo. Aunque muriese en el mismo dia y por la misma causa que San Pedro, el honor de ciudadano romano disminuyó el rigor y la afrenta de su martirio. Ningun autor dice que sufriese el castigo de los azotes. Y aunque alguno supone que la cruz fué instrumento de su martirio; con todo S. Pedro de Alexandria ⁹, Eusebio ¹⁰, S. Gerónimo ¹¹, S. Juan Crisóstomo ¹², y Prudencio ¹³, nos dan como cierto que se le cortó

la cabeza; que es el modo con que solian ser ajusticiados los ciudadanos romanos. San Clemente papa¹ parece decir que Neron presenció su muerte. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la sangre de los dos apóstoles que derramó Neron fué un nuevo apoyo de la Iglesia, que intentaba destruir, y la sentencia de este cruel emperador contra S. Pablo fué una confirmacion de todo lo que el Apóstol había predicado.

Aunque nadie duda de que S. Pedro y S. Pablo murieron en un mismo dia², no dexa de haber autores muy respetables, que suponen que S. Pablo murió un año despues que San Pedro. Mas el concilio Romano del tiempo de Gelasio, no solo siente con Eusebio³, S. Gerónimo⁴, San Asterio⁵, y otros muchos, que ámbos apóstoles consagraron juntos en un mismo tiempo con su sangre la iglesia de Roma; sino que advierte que la opinion de que murieron en diferentes años viene de los escritos de los hereges.

Por tanto, si transportados en espíritu al año en que estos dos principales testigos de la muerte y resurreccion del Señor rubricaron y sellaron su testimonio con su propia sangre en la capital del mundo,uviésemos un exácto conocimiento de todas las iglesias fundadas por ellos ó por sus discípulos, ó de todos los pueblos que habian conducido al conocimiento y culto del verdadero Dios; sin duda diríamos que por ellos solos se puede llamar extendida por todo el mundo la fe, ó la Iglesia, que nuestro divino Redentor con su predicacion y con su sangre plantó en la Judea. Sin embargo los demas apóstoles contribuyeron tambien á su extension, no solo estableciendo otras iglesias y convirtiendo judíos y gentiles en las mismas provincias, conquistadas al reyno de Jesucristo por San Pedro y S. Pablo, sino tambien llevando el nombre de JESUS á muchos pueblos y regiones que no le habian oído.

¹ *Ad Cor. c. 5.*

EXCII

² *Bar. an. 69. n. 3. s.*

³ *Hist. E. II. c. 25. et in Chron.*

⁴ *De Vir. illust. c. 1. 5. 12.*

⁵ *Hom. 8.*

ARTÍCULO III.

Predicacion de los demas Apóstoles y Varones Apostólicos.

CXCIII
 DE LOS DEMAS
 APÓSTOLES ES
 POCO LO QUE
 SABEMOS;

De los progresos pues que hizo la Iglesia con la predicacion de los demas apóstoles deseo dar ahora alguna idea. Pero desde luego debo advertir que habrá de ser muy diminuta; porque ningun autor sagrado ha escrito sus hechos, y desde su dispersion por el mundo, sus peregrinaciones y hazañas han quedado del todo ignoradas, ó envueltas en una grande incertidumbre. El amor á la Iglesia, el respeto debido á los apóstoles, y la justa admiracion de sus portentos y de su valor, parece que justifican, ó á lo ménos excusan los deseos de que algun escritor canónico hubiese referido por menor el establecimiento de la fe en todas las naciones, y las tareas, milagros, y martirios de todos los apóstoles; y que el mismo S. Lucas, con dos ó tres capítulos mas, nos hubiese hecho conocer las últimas hazañas de S. Pablo en la capital del orbe, y no hubiese dexado tan en sus principios la predicacion de S. Pedro. Pero por otra parte fácilmente conocemos que Dios destinó sus primeros ministros no para escribir, sino para predicar: que era muy propio de la nueva ley el imprimirse en los corazones de los fieles con la viva voz y con la divina gracia: que los apóstoles y sus discípulos no tanto procuraron hacer elegantes descripciones de sus heroicos hechos y milagros, como con exhortaciones y exemplos mover á los pecadores á la imitacion de sus virtudes, y convertirlos en vivas imágenes de Jesucristo, y fieles exemplares de la moral evangélica. Conocemos tambien que de las vidas de los apóstoles sabemos lo bastante para nuestra edificacion; y que el silencio que guarda la Escritura en muchas cosas, cuya noticia nos parece que debemos desear, es una clara reprehension de la vana curiosidad con que anhelamos mil conocimientos supérfluos, y tal vez perjudiciales. Sobre-

todo conocemos que los escritores canónicos, como inspirados por el Espíritu Santo, han escrito lo que era conveniente que escribiesen, y han callado lo que era conveniente que callasen.

Fundado pues en tan cierto principio, y venerando los divinos consejos que hacen callar en las Escrituras unos hechos y referir otros, quando hablé de San Pedro y de San Pablo, sin temor de ser prolixo, procuré no omitir ningún hecho ó circunstancia que constase de los libros sagrados. Así ahora hablando de los demas apóstoles, sin temor de ser breve, me ceñiré á aquellas noticias que el Espíritu Santo, con la especial providencia con que gobierna las cosas de la Iglesia, ha dispuesto que se nos conservaran por testigos abonados, que funden una prudente credibilidad. Pero ni hasta ahora he tenido, ni tendré por tales las actas de los apóstoles que van en nombre de Abdías, ni el evangelio de San Pedro, ni el rapto de San Pablo, ni las actas de S. Andrés, de Santo Tomás, de S. Felipe, ó de S. Juan, ni los otros escritos apócrifos, que publicaron los hereges de los primeros siglos ¹.

SAN ANDRÉS.

Pero ¿qué uso podrá hacerse de la *Carta circular del Clero de Acaya sobre la pasión ó martirio de S. Andrés*? Á la verdad, como desde el principio de la Iglesia ha habido actas de San Andrés compuestas ó publicadas por hereges, y como los antiguos Padres y escritores al reprobar semejantes actas ², jamás nos dicen que haya otras auténticas; no puede admitirse aquella carta sin algun rezelo. Este se aumenta con los muchos reparos que suelen oponerse á su autenticidad. Pues aunque los mas pudieran despreciarse, algunos hay que convencen que si la historia del martirio de S. Andrés fué escrita por sus discípulos de la Acaya, no se conserva en toda su antigua sencillez y pureza. Por otra parte no hay duda que las circunstancias del martirio del apóstol son en esta carta muy conformes á lo que nos consta por autores antiguos; y que si las pa-

CXCIV
 PUES CASI TODAS SUS ACTAS ANTIGUAS DEBEN DESPRECIARSE.

¹ Véase Cellier, Tom. 1. c. 2. art. 2. 3.

CXCV
 MAS NO DEL TODO LA CARTA DEL CLERO DE ACAYA SOBRE SAN ANDRÉS,

² Eus. *Hist. E.* III. c. 19. S. Aug. *De fide cont. Manich.* c. 38. &c.

palabras que se ponen en boca del Santo, y que adopta la Iglesia en su rezo, parecen muy adornadas, á lo ménos el amor á la cruz, y demas afectos que expresan, son muy dignos de un apóstol. Ya en el siglo octavo Eterio, obispo de Osma ¹, y en el nono Remigio, monje de Auxerra ², citan las palabras que segun esta carta dixo S. Andrés sobre la eucaristía. Con ella se conforma exáctamente el misal antiguo de las Galias, que es del mismo siglo octavo ó anterior. Parece que la vieron Usuardo y Adon; y claramente la citan S. Pedro Damian, S. Bernardo, y otros muchos graves autores ³. En vista de todo lo qual, sin entrar en la disputa de la autenticidad de este escrito, podemos asegurar que si en efecto viene de los discípulos de S. Andrés, hay algunas cosas añadidas ó variadas: que si algun autor del siglo sexto ó séptimo hizo este resumen de otras actas, y de suyo fingió el nombre de los presbíteros de la Acaya, á lo ménos no puede negarse que las mas de las noticias y expresiones las tomó de autores graves y verídicos; y que así de qualquier modo este escrito, sin tener cierta ó asegurada autoridad del siglo primero de la Iglesia, merece mucho respeto en todo lo que por particulares motivos no se justifique ménos digno de ser admitido. Tomarémòs pues de esta carta algunas noticias del martirio de S. Andrés, despues de haber recogido lo que de él sabemos por mas ciertos conductos.

Eusebio ⁴ dice que S. Andrés predicó en la Escitia, Teodoreto ⁵ en la Grecia, S. Gregorio Nazianceno ⁶ en Epiro, S. Gerónimo ⁷ en la Acaya, y S. Paulino ⁸ añade que este divino pescador en Argos cerró la boca á la vana eloquencia de los filósofos. Ni faltan testigos ⁹ de que á mas de los Escitas predicó á los Sogdianos, á los Saccos, y en la gran ciudad de Sebastópolis cerca de Fase en la Colchida. Los griegos modernos cuentan la iglesia de Bizancio ó Constantinópla entre las fundadas por este apóstol. El testimonio mas antiguo que tienen á su favor es del siglo nono, ó de Niceforo en su Crónica ¹⁰. Mas á esta noticia le falta el testimonio de los antiguos, especial-

¹ *Contra Eli-*
pand. Lib. I.
fin.

² *Comment. in*
Psalm. 121.

³ *Vid. Baron.*
an. 69. §. 34.
et Nov. 30.

CXCVI

QUIEN PREDI-
CÓ EN VARIAS
PROVINCIAS,

⁴ *Hist. E. III.*
c. I.

⁵ *Psalm. 116.*

⁶ *Orat. 25.*

⁷ *Epíst. 148.*

ad Marc.

⁸ *Carm. 24.*

⁹ *Oecum. Prolog.*

¹⁰ *Lib. II. c. 39.*

mente de S. Gregorio Nazianceno ¹, que tenia muy particular motivo de acordarla por el honor que haria á la iglesia de Constantinopla. Lo que sin reparo podemos afirmar es, que habiendo este apóstol del Señor llevado la fe á varias regiones, ó atraído muchos pueblos al rebaño de Jesucristo, coronó su apostolado en Patras, colonia romana de la Acaya, habiendo sido condenado á morir en cruz por Egeas, procónsul de aquella provincia ². Todos los martirologios antiguos y modernos, latinos y griegos, y aun moscovitas celebran la muerte de San Andrés á 30 de noviembre. Mas el año de su martirio es muy incierto: ni hay inconveniente en suponerle en la persecucion de Neron.

El martirio de S. Andrés, segun la carta de los presbíteros de Acaya, fué de esta manera: Tuvo el santo apóstol un largo coloquio con Egeas procónsul de la Acaya, en el qual procuró reducirle al conocimiento y culto del verdadero Dios, y al desprecio de los ídolos, é inspirarle deseos de conocer y venerar el misterio de la cruz. Le anunció entre otras verdades la corrupcion del género humano por el pecado del primer hombre: la redencion del mundo por Jesucristo, hijo de Dios, y verdadero Dios: su nacimiento de una Virgen inmaculada; y el diario sacrificio incruento del cordero sin mancha, en el qual sus carnes son comidas, y su sangre es bebida por los fieles, quedando el místico cordero vivo en su misma integridad. El apóstol fué puesto en la cárcel, donde reprehendió severísimamente á algunos que pensaban valerse de la fuerza para librarle. Al dia siguiente, vuelto delante del procónsul, despreció todos sus halagos y amenazas: habló con viveza, fué azotado, y sentenciado á morir en cruz, sin clavos, y atado solo de pies y manos como en el ecúleo, para que así padeciera mas tiempo. En efecto vivió dos dias pendiente en la cruz, confortando continuamente á los fieles, y exhortándolos al sufrimiento de qualesquiera trabajos temporales. Ya al Hegar á vista de la cruz habia el apóstol prorumpido en tiernas expresiones, ob-

¹ *Vid. Orat.*
¹⁵.

² S. Paulin.
Carm. 24. et
26. *Oecum.*
Prolog. &c.

CXCVII
Y MURIÓ GLO-
RIOSAMENTE.

GRAN DE LA
DE OCAVIA
ESTAN

... ..

... ..

... ..

... ..

servando quan honroso se habia vuelto , con la muerte de Jesucristo , este patibulo ántes tan infame , y que ya en vez de ser objeto de horror , lo era solo de sus vivos deseos. Y despues , como Egeas á instancias del pueblo fuese para librarle , el Santo entre fervorosos actos de amor á JESUS , y deseos de morir por él , dió su alma al Criador , habiéndose visto su cuerpo un buen rato ántes muy resplandeciente con un globo de luz , que todos vieron baxar del cielo. Una noble , casta y santa muger , llamada Maximila , con toda veneracion hizo baxar el cuerpo , le compuso con aromas , y con gran consuelo de los suyos le hizo enterrar en el sepulcro que tenia preparado para ella misma.

SANTIAGO EL MAYOR.

CXCVIII
 ANTES MURIÓ
 SANTIAGO EL
 MAYOR,

Así desempeñó y así terminó su apostolado el primero que fué elegido por el Redentor para tan alto ministerio. Veamos ahora qual fué la carrera del que primero llegó á su término , ó del que entre los apóstoles fué el primer mártir. Este fué sin duda Santiago el Mayor , ó el hijo de Zebedeo : del qual , á mas de las noticias que tenemos en el evangelio , quiso el Señor que tambien en la sagrada escritura tuviésemos la relacion de su martirio. Claro está que en la terrible persecucion , que hácia el año 44 de Cristo Herodes Ágripa movió contra la iglesia de Jerusalem , habia de ser el primero de los perseguidos este insigne apóstol , que se hallaba en aquella ciudad , y por las circunstancias de pariente , antiguo discípulo , y sobre todo zelosísimo predicador de Jesucristo , no podia dexar de ser el principal objeto del ódio y furor de los judíos. Así nos dice S. Lucas¹ que Agripa le hizo matar , no á pedradas , ni en cruz , sino *con espada* , con la que según Eusebio² se le cortó la cabeza. Por una antigua tradicion , conservada por Clemente Alexandrino³ , sabemos que el que habia presentado á Santiago al juez , ó como acusador , ó como ministro del tribunal , viendo la libertad y constancia con que el apóstol confesaba la fe , se

¹ Act. XII.
 y. 2.

² Hist. E. II.
 c. 9.

³ Hipot. VII.
 ap. Eus. *ibid.*

convirtió y declaró cristiano, y en consecuencia fué sentenciado á morir con el apóstol. Quando iban al suplicio, el compañero pidió perdon á Santiago. Éste se paró, le dió un ósculo, diciéndole : La paz sea contigo. Y á ámbos se les cortó la cabeza.

Era sin duda Santiago uno de los principales apóstoles, y habia sido siempre de los discípulos mas favorecidos del Señor. Así los fieles tuvieron en su muerte un poderoso exemplo para derramar la sangre en defensa de la fe: los judíos y gentiles un claro argumento de que la generosidad con que los cristianos se exponian á qualesquiera peligros para extender el nombre de JESUS, no nacia de que esperasen que Dios los libraría siempre con milagros, como hacia algunas veces, sino de que estaban prontos á morir con alegría por su Redentor; y unos y otros, viendo que la Iglesia quedaba tan firme como ántes, despues de faltarle una de sus tres mas fuertes columnas, no podian dexar de conocer que está fundada, no sobre el poder de los hombres, sino sobre la Omnipotencia de Dios. Á excepcion de su martirio, es muy poco lo que sabemos de Santiago despues de la ascension del Señor. San Epifanio nos dice que él y su hermano guardaron perpétua virginidad, y que llevaban un tenor de vida muy austero, y no comian carne, ni pescado. El continuador del libro de Hombres ilustres de S. Gerónimo dice que Santiago predicó el evangelio á todas las doce tribus de los judíos dispersos; y aunque en esto supone que corrió varias regiones, no dice que fuese una de ellas la España. Con esto llegamos al exámen de una duda, que se ha hecho famosa por la excesiva confianza con que se han defendido ámbas opiniones opuestas.

La predicacion de Santiago en España, decia Cornelio á Lápide, está autorizada con una tradicion inmemorial y universal, no solo de la España, sino de los fieles de todos los lugares; de modo que nadie puede contradecirla. No obstante en tiempo del cardenal Baronio empezaron algunos á dudar; y el mismo cardenal, que en sus

CXCIX

Her. 58.
c.4. et 78. c.13.

CC
CUYA VENIDA
Á ESPAÑA ES
CONSERVADA
EN EL REZO
EN FUERZA DE
JUICIO CON-
TRADICTORIO:

2 In Act. XII.
v. 2.

notas al martirologio, y en sus anales en el año 44, habia salido en defensa de la tradicion; al llegar al año 816 la impugna: y lo que es mas, por sus instancias el papa Clemente octavo, en una nueva edicion del Breviario romano, limitó á sola tradicion de la iglesia de España, *Ecclesiarum illius Provinciae traditio est*, la absoluta afirmativa narracion de la venida del Apóstol que se hallaba en el Breviario de San Pio V. Esta mudanza excitó el zelo de los sabios españoles, cuyos escritos movieron á Urbano octavo á formar una congregacion para exâminar esta duda en juicio contradictorio. Las resultas fueron restituirse al Breviario la predicacion de Santiago en España sin restriccion, á saber: *Mox in Hispaniam profectus, ibi aliquos ad Christum convertit: ex quorum número septem, &c.* que es como leemos tambien ahora. Por esto Benedicto XIV. en el año 1723, tratando, como promotor, de un nuevo rezo de la iglesia de Zaragoza, dice que en quanto á la venida y predicacion de Santiago en España, la admite de muy buena gana, como punto determinado con mucha madurez.

CI
SOLO ES IMPUG-
NADA CON UN
MANUSCRITO
DE TOLEDO
CIERTAMENTE
FALSO,

Parece que habiendo el papa, despues de un juicio contradictorio, restituído al Breviario romano la resuelta y absoluta afirmacion de la venida de Santiago á España, deben suponerse desvanecidas las dudas que habian motivado á Baronio y á Clemente octavo á procurar que se moderasen las expresiones del rezo. Sin embargo sin alegar ninguna nueva razon, persisten algunos críticos modernos en negar á nuestra nacion esta gloria; y con tanta confianza y tan generalmente, que juzgo preciso detenerme en exâminar los motivos en que se fundan.

El principal estriba en una escritura ó relacion sacada de un libro manuscrito del archivo de la iglesia de Toledo, la que el Señor Loaysa insertó en su tratado sobre la primacia de dicha iglesia, que se halla en la Coleccion de concilios que publicó en 1593. Es este papel como unas actas de ciertas disputas ventiladas en el concilio Lateranense IV. entre el famoso Don Rodrigo arzobispo de

Toledo, y los demas arzobispos de España, sobre primacía. En ellas se hace decir á Don Rodrigo que Santiago, aunque hubiese recibido la comision de venir á España, nunca predicó ni entró en ella; añadiendo que jamas ha oido hablar de la venida del Santo á ningun erudito, sino solo quando muchacho á algunas viejas ó beatas. No es de admirar que un instrumento publicado en la corte de España por un sabio español, sacado de la iglesia de Toledo, y atribuido á un arzobispo tan docto; hiciera á primer vista suspender, ó variar el juicio á los sabios extrangeros. Pero deberían haber vuelto sobre sí, despues que muchos sabios, especialmente el Marques de Mondejar ¹ y el Padre Maestro Florez ², han demostrado con evidencia su ficcion, ya por el mismo instrumento, ya porque no hubo tales disputas en el concilio de Letran, ya tambien porque Don Rodrigo no asistió en él. Apuntemos las pruebas principales que los autores citados alegan.

¹ *Predic. de Santiago.*
² *Esp. Sag.*
 Tom. III. c. 3.
 §. 2.

ccii

I. El instrumento comienza diciendo que el concilio Lateranense de Inocencio se tuvo en 1200, á quince de noviembre: despues dice que las disputas de Don Rodrigo fueron á ocho de octubre de 1215.

II. Dice que Don Rodrigo logró entónces la sujecion de la iglesia de Sevilla á la primacía de Toledo; y es cierto que la concesion no fué de aquel tiempo, ni de aquel papa, sino de Honorio III. en 1218.

III. Añade que en el mismo concilio obtuvo para diez años la gracia de ser legado del papa en España. Con todo en los diez años inmediatos al concilio hallamos que fueron otros los legados de España.

IV. Se hace decir á Don Rodrigo, que solo quando niño oyó á quatro viejas la venida de Santiago. Lo que hubiera sido mentir con descaro, porque en tiempo de Don Rodrigo, tanto en las iglesias muzárabes que tenia en su arzobispado, como en el mismo Breviario de Toledo que él rezaba, se hacia expresa memoria de la predicacion de Santiago. Á mas Don Rodrigo era muy erudito. ¿Pues cómo cabe que escribiendo en el siglo xiii, suponga igno-

rada de los sabios una noticia, que se halla en muchísimos autores, á lo ménos luego despues del siglo octavo?

cciii

V. En las actas de los concilios se suelen continuar tambien las causas de los obispos particulares, que en él se ventilan y resuelven. La escritura de Loaysa expresa que el papa y los padres del concilio oyerón con gusto y aclamacion los alegatos de Don Rodrigo. Con todo en las actas del concilio IV. de Letran no hay el menor vestigio de las sesiones de que habla dicha escritura, ni de ningunas disputas entre los arzobispos españoles, ni siquiera de que se hallasen en el concilio. Y en efecto á lo ménos Don Rodrigo no asistió.

*1 De reb.
Hispan. IX. c. I.*

VI. Así lo persuade el crítico estado de las cosas de España por la menor edad del rey Don Henrique el primero. Pues por el mismo Don Rodrigo ¹ sabemos que él fué quien recibió el juramento, que á solicitud de la reyna hicieron los Laras al encargarse de la persona del rey. Y esta entrega y juramento se hicieron á primeros de marzo del mismo año 1215, en que se celebró el concilio. De la historia de Don Rodrigo tambien consta que inmediatamente despues los condes movieron grandes turbaciones en el reyno, durante las quales era muy necesaria la presencia del arzobispo de Toledo. Sobre todo le hallamos en Arévalo á 27 de setiembre del mismo año, firmando un privilegio real: ¿pues cómo la escritura de Loaysa le supone á primeros de octubre disputando en Roma de su primacia?

cciv

VII. El papa Honorio III., en su carta á los obispos de Ávila y de Búrgos escrita en 1218, dice que solo conocia á Don Rodrigo por la fama, pero no de vista, ni de trato. Sin embargo en el concilio IV. de Letran, en cuyo tiempo el manuscrito de Loaysa nos supone á Don Rodrigo tan conocido en Roma, ya por sus disputas, ya por sus sermones latinos en el concilio, y al pueblo en varias lenguas, Honorio III. era cardenal, y gran camarlengo del papa Inocencio, á quien sucedió. ¿Pues quién podrá persuadirse que no llegase á conocer de vista, ni de

trato á un arzobispo de Toledo, tan favorecido de su corte, y tan famoso por su erudicion, si hubiese estado en Roma, mayormente si hubiese llegado á ser la admiracion, y merecido los aplausos del papa y del concilio, como supone el manuscrito?

VIII. Algunos de los que niegan la venida de Santiago, alegan que Don Rodrigo no la menciona en su historia de España. Este reparo es muy de admirar que le haya objetado ningun sabio. Pues el arzobispo desde el principio de su historia ¹ manifiesta que su intento es *Gothorum originem et acta describere*. Y por consiguiente, al modo que calla la predicacion de Santiago, calla tambien la de San Pablo, y nada absolutamente dice del origen del evangelio en España. Así aun quando no tuviéramos en otro escrito de Don Rodrigo alguna memoria de la venida de Santiago ², seria muy ridículo negarla por su silencio en una obra en que no venia al caso acordarla. Pero por la razon opuesta, el silencio de este autor es un fuerte argumento de que es una ficcion quanto dice el manuscrito de Loaysa. No es menester mas que ver la historia del arzobispo en los años de su pontificado, para conocer que en nada es mas cuidadoso que en las cosas que pertenecen á su persona, ó á su dignidad. La historia llega al año 1243: refiere varios sucesos del año 1215 en que se tuvo el concilio: era por otra parte acérrimo defensor de su primacia. Y sin embargo nada dice del supuesto triunfo suyo, y de su primacia en Letran: nada de su viage: nada de su asistencia en tal concilio. ¿Qué argumento negativo tendrá fuerza, si este por sí solo no la tiene bastante, para contrarestar el único testimonio de un manuscrito, que no sabemos quien le escribió, ni en qué tiempo? Omitidas pues las demas pruebas que el Marques de Mondejar alega contra la autenticidad del papel dado á luz por Loaysa, debemos concluir que el arzobispo Don Rodrigo ni disputó delante del papa, ni asistió en el concilio, y que así estuvo muy lejos de desechar en él, como cuento de viejas, la tradicion de la venida de Santiago.

¹ Lib. 1. c. 8.

² Véase Florez cit. n. 67.

CCV
Y CON OTROS
ARGUMENTOS
EN SÍ DESPRE-
CIABLES:

Con igual evidencia, y con ménos palabras se hace ver la insubsistencia de los demas reparos, que se oponen á esta tradicion. Pues es evidente que la persecucion segunda de la Iglesia, en que murió Santiago, tardó algunos años despues de la primera. En cuyo intervalo, así como S. Pedro y S. Pablo habian corrido ya varias regiones, no hay sombra de inconveniente en que Santiago hubiese hecho su mision en España. Con este nombre desde aquellos tiempos se comprehenden tantos pueblos, que podia muy bien Santiago haber plantado la fe en algunos, ó haber fundado algunas iglesias, y quedar incultos muchísimos, adonde viniera despues S. Pablo á fundar varias iglesias. Aunque nadie duda que tambien á veces el apóstol de las gentes predicó donde se habia predicado ya. Así que ni la predicacion de S. Pablo, ni el tiempo de la muerte de Santiago impiden su predicacion en nuestra península.

Veamos ahora que dicen los papas, cuyo testimonio se suele oponer. Las fuertes instancias con que los papas, conforme á su tiempo veremos, procuraron introducir en varias partes, y en especial en nuestra España, el rezo romano, se fundaban principalmente en que todas estas iglesias occidentales habian sido fundadas y arregladas por obispos enviados por San Pedro y sus sucesores; y que de éstos habian recibido el rezo eclesiástico, segun se usaba en Roma, del qual con el tiempo se habian ido apartando. Con este cierto principio es fácil entender el verdadero sentido de las expresiones que se nos objetan en la controversia actual.

Inocencio I., en su primera carta á Eugubino, dice: Que por toda Italia, Francia, España, África, Sicilia, é islas adyacentes nadie fundó iglesias, sino los sacerdotes enviados por San Pedro y sus sucesores, y que ningun otro apóstol enseñó en estas provincias. Si estas palabras de Inocencio se hubieran de entender con todo rigor, serían ciertamente falsas; porque á lo ménos S. Pablo predicó en la Italia, y San Pedro fundó varias iglesias en el occidente, y así no todas son fundadas por los sacerdotes

enviados por él, y sus sucesores. Pero como el fin de Inocencio es solo que en todas aquellas iglesias el primer arreglo ú orden de rezo les vino de Roma; así solo entiendo que de allá habian venido los que se establecieron como en sus sedes en aquellas iglesias, y con el tiempo fueron enseñando lo perteneciente á la disciplina, ó arreglando su gobierno y funciones. Y esto claro está, que no impide que ántes S. Pablo hubiese predicado por la Italia, y él y Santiago hubiesen corrido la España para hacer resonar en ella el nombre de Jesucristo, dexando para los que irían despues desde Roma la mayor ilustracion y arreglo permanente de los fieles que hubiesen convertido.

Con el mismo designio de introducir el rezo romano en España, escribiendo el papa S. Gregorio séptimo á los reyes Don Alfonso sexto de Leon, y Don Sancho quinto de Navarra, les dice: Que los siete obispos enviados desde Roma por S. Pedro y S. Pablo para instruir los pueblos de España, destruyeron en ella la idolatría, fundaron la cristiandad, plantaron la religion, enseñaron el orden y oficio del culto divino. Mas estas expresiones en boca de S. Gregorio están muy léjos de significar que ántes de los siete varones apostólicos, no hubiese ningunos cristianos, ni se hubiese plantado la religion en España. Pues al contrario él mismo, en el mismo lugar, supone que San Pablo habia predicado en ella. San Gerónimo, como veremos despues, atribuye á S. Juan el evangelista la fundacion de todas las iglesias del Asia. No porque ignorase que S. Pedro y S. Pablo habian fundado muchas y muy célebres, sino porque S. Juan aseguró la fundacion de todas con su direccion: al modo que los siete varones apostólicos con su pastoral cuidado aseguraron la permanencia de las pocas iglesias, ó juntas de fieles que hallaron en España, y de nuevo formaron otras muchas.

Ha sido fácil deshacer los argumentos que se oponen contra nuestra tradicion. Mas aunque esto baste para conservarla en su posesion antigua; si pasamos á ver los testimonios en que se funda, debemos confesar que no tene-

CCVII
 Á MAS TIENE
 BASTANTE
 APOYO EN LA
 ANTIGUEDAD.

mos aquí la moral certidumbre con que admitimos la venida de San Pablo, pues en quanto á la de Santiago solo hallamos una prudente probabilidad. El célebre Didimo Alexandrino, en los libros *de la Trinidad*¹ que se imprimieron pocos años hace, y su discípulo S. Gerónimo expresamente aseguran que en la distribución de los apóstoles por todo el mundo, al modo que fué uno á las Indias, otro á la Iliria, otro á la Grecia, hubo tambien uno destinado á las Españas; y S. Gerónimo añade que el cuerpo de cada apóstol descansa, ó fué enterrado donde predicó². En esta distribución de provincias no es regular que entrase S. Pablo: ya porque es muy verisímil que se hizo quando el Apóstol recién convertido estaba todavía en Damasco, y por consiguiente no era uno de los que el Espíritu Santo congregó para que dividiesen entre sí las regiones del mundo: ya tambien porque parece que su destino era general para todo el orbe, sin tener mas encargadas unas provincias que otras. Fuera del apóstol de las gentes á ningun otro puede atribuirse el destino á las Españas, sino á Santiago. Le tenemos pues destinado á ellas por el Espíritu Santo, y no ocurre ninguna razon que nos precise á dudar de que el destino se cumplió. Mayormente quando vemos que el cuerpo de Santiago descansa desde los primeros siglos en España.

El mismo S. Gerónimo en otro lugar³ dice expresamente que algunos apóstoles predicaron en la Iliria y en las Españas, y da bastante á entender que habla de los dos hermanos Santiago y San Juan, pues hace memoria de que fueron llamados quando componian sus redes, lo que solo se lee de estos hijos de Zebedeo. Las palabras del Doctor Máximo son estas: "Viendo JESUS á los apóstoles en la ribera cerca del mar de Genesaret, que componian sus redes, los llamó y envió al mar grande, haciendo los pescadores de hombres, y en efecto predicaron desde Jerusalem hasta la Iliria, y hasta las Españas". En la Iliria no hay duda que predicó San Juan: así tenemos en S. Gerónimo prudentes motivos de creer que Santiago

¹ *De Trin.* II.
c. 4.

² *In Isai.*
c. 34. fin.

³ *In Isai.*
c. 42.

predicó efectivamente en nuestra península. Lo dice expresamente el himno del oficio Toledano, Gótico, ó Muzárabe; del qual manifiesta el Padre Florez que puede muy bien ser anterior á los concilios Bracarense I y Toledano IV, y que lo es á la pérdida de España; y hallazgo del cuerpo de Santiago¹.

Á mediados del siglo séptimo hallamos atestiguada la venida del apóstol por el sabio y santo arzobispo de Sevilla San Isidoro, en los capítulos 71 y 81 de su libro *De ortu et óbitu Patrum*. Y aunque algunos modernos han querido negar que esta sea obra genuina del Santo, no puede ponerse en duda segun buena crítica, como demuestran el Marques de Mondejar², el Padre Florez³, y Don Benito Clemente de Aróstegui⁴. En los quales se ve tambien que es obra de San Julian, el Comentario sobre Naúm: del Venerable Beda, el librito intitulado *Excerptiones quedam ex libris Isidori*; y de S. Beato de Liebana, el Comentario sobre el Apocalipsis: y en todas estas tres obras hallamos la division de los apóstoles por el mundo, y la predicacion de Santiago en España, casi en los mismos términos que en San Isidoro, y en el antiguo misal Gótico ó Muzárabe. En el siglo octavo y siguientes, nadie nos disputa que son muchos los testigos de nuestra tradicion⁵; mayormente desde que descubierto milagrosamente el cuerpo del apóstol en Compostela, empezó á ser visitado de todos los fieles de la cristiandad, como veremos á su tiempo. Concluyamos pues, que es contra toda buena crítica el desprecio con que algunos modernos extrangeros hablan de la predicacion del apóstol en estos reynos. Porque, prescindiendo de la falta de crítica con que en este particular juzgan auténticos ó fingidos varios monumentos, de lo dicho hasta aquí consta con evidencia que es despreciable quanto se opone á nuestra tradicion, y que así ella por sí sola debe sostenerse. Y consta tambien que no dexa de tener algun positivo fundamento en la antigüedad.

Santiago pues fué el primer maestro de los españoles

¹ *Esp. Sag.*
Tom. III. c. 3.
§. 3.

² Cap. 20. n.
³ Tom. III.
c. 3. §. 9.
⁴ *Dissert. de*
S. Jacob. in
Hisp. n. 5. s.

⁵ *Nat. Alex.*
Hist. E. sac.
I. diss. xv.

en la doctrina de la ley de gracia. Parece que en el poco tiempo que estuvo en España visitó la Galicia, y parte de Portugal, y que prosiguió su viage por Leon y Castilla la Vieja hasta el centro de Aragon. Luego encargando á dos discípulos la predicacion apostólica, se volvió con otros siete á Jerusalem. Y habiéndole Herodes hecho cortar la cabeza, los siete discípulos y compañeros tomaron el cuerpo del santo apóstol, se embarcaron en Joppe, y aportando en Iria Flavia de Galicia (hoy el Padron) le trasladaron á una heredad llamada *liberum donum*, y le depositaron en un sepulcro de mármol ³. Veamos ahora el fundamento que tenga la piadosa tradicion del Pilar de Zaragoza.

³ Masden
Esp. Roman.
Tom. VIII.
n. 123.

CCVIII

Desde que publicó Baronio sus dudas sobre la venida de Santiago á España, se empezó á dudar tambien del origen que comunmente se atribuye al templo de nuestra Señora del Pilar. Antes se creía generalmente que estando Santiago con sus discípulos en oracion en la ribera del Ébro, junto á la ciudad de Zaragoza, se le apareció la Virgen Santísima que aun estaba en vida mortal, le consoló y animó en sus trabajos apostólicos, y le mandó que allí mismo fabricase una capilla en su memoria; y que el Santo, ayudado de los fieles que habia convertido en aquella ciudad, emprendió luego la obra, y como la Virgen Santísima se le habia aparecido sobre una columna de mármol, puso su imágen sobre dicha columna. En esto consiste lo principal de la tradicion, sobre la qual últimamente se puso una disertacion no muy larga en la *España Sagrada*, tomo xxx, capítulo 6.

En ella, entre otras cosas, se prueba lo siguiente: I. Que la tradicion del Pilar no puede haber nacido de los falsos cronicones, porque es muy anterior á ellos. II. Que no se alega contra ella ni documento auténtico, ni argumento que haga mucha fuerza. III. Que la iglesia de Zaragoza ha sido aun mas desgraciada que las demas de España en la pérdida de sus antiguos escritos y documentos, en especial baxo del dominio de los árabes. IV. Que

mientras Zaragoza estaba en su esclavitud, se conservó en ella un templo de María Santísima muy venerado de toda España. V. Se cita una carta circular, que el primer obispo de Zaragoza, despues de la expulsion de los moros, dirigió á los obispos y fieles de toda la cristiandad, que comienza así: *Divinâ favente clementiâ*, &c. Esto es: "Con
 " el favor de la Divina clemencia, con vuestras oraciones,
 " y con el valor de los fuertes soldados, queda ya en poder
 " de los cristianos la ciudad de Zaragoza; y con esto,
 " la iglesia de la bienaventurada y gloriosa Virgen Ma-
 " ría, la qual por mucho tiempo (¡ó dolor!) estuvo su-
 " jeta al poder de los moros, queda ya libre como habreis
 " oído. Bien sabeis quan antigua es la fama de santidad, y
 " quan grande el honor de esta iglesia." En consecuencia pide limosnas para reparo de los daños ocasionados en dicho templo, durante el cautiverio, y para el sustento de sus clérigos, acompañando una Bula de Gelasio II. (1118) en que concede indulgencias á los que hicieron estas limosnas.

VI. Al fin de un códice de los Morales de San Gregorio (que es de últimos del siglo doce ó principios del trece) se refiere la aparición de la Virgen á Santiago, y la construcción de la capilla. VII. En el siglo trece la ciudad de Zaragoza publicó un edicto prohibiendo molestar á los peregrinos, que concurrían con devoción á la Virgen *del Pilar*. Y los aragoneses, que asistieron á la conquista de Sevilla, fundaron allí una cofradía, con el título de nuestra Señora de la Columna. VIII. Al llegar al siglo xv. se encuentran varios documentos, que prueban evidentemente que era entónces universalmente recibida sin la menor sospecha la antigua tradición. IX. Había mucho tiempo que los aragoneses pedían al papa oficio propio de esta aparición, y siempre se les negaba. Despues averiguaron que era, porque la súplica apoyaba la tradición con testimonios tomados de los cronicones fingidos de Dextro, y de otros autores de poco ó ningun crédito. Así mudaron la súplica, y la ciñeron á probar la antigüedad de la tradi-

cion, alegando un gran número de autores juiciosos que la defienden. Era promotor de la fe el famoso Lambertini, despues Benedicto XIV. Tuviéronse varias juntas y finalmente se aprobó para toda España el rezo actual, en que la mencionada tradicion se califica de piadosa y antigua. No juzgó propio del plan general de mi obra, detenerme mas en el exámen de esta tradicion. Pero no puedo dexar de advertir, que no es mucho que no hallemos de ella memoria en los monumentos que nos quedan de los primeros siglos de la Iglesia, quando son tan pocas las que nos quedan de la vida y muerte de María Santísima, como veremos ahora tratando del apóstol San Juan.

SAN JUAN EVANGELISTA.

Es muy verisímil que San Juan era menor de edad que su hermano Santiago: ya por ser muy comun la opinion de que era Juan el mas jóven de todos los apóstoles¹, ya porque siempre que se nombran los dos hermanos es el último San Juan. En la vida del Salvador es fácil observar que este santo apóstol fué uno de los discípulos mas distinguidos en todo el tiempo de su divina predicacion: que el Señor le tenia un particular afecto; y que hacia de él mucha confianza, como denotó en la cruz dándole por madre á María Santísima. Así no será fuera del caso que digamos algo de los últimos años de la vida y de la muerte de la Reyna soberana; y que veamos como se portó el discípulo amado de Jesús en el cuidado de la Virgen madre del Señor, ántes de considerar los apostólicos afanes, con que procuró hacer fecunda entre judíos y gentiles á su esposa la Iglesia. El evangelio² nos dice, que desde que el Señor dixo á Juan que tuviese á María por madre, se la llevó consigo, ó la tomó á su cuidado, en su casa ó habitacion. San Agustin³ entiende que desde entónces cuidó Juan de proveer á la Virgen Santísima de todo quanto necesitaba. Y San Ambrosio⁴ no dudando que habitaban en una misma casa, dice que no debemos admirarnos de

CCIX
SAN JUAN
CUIDÓ DE MARÍA
SANTÍSI-
MA,

¹ Hier. *Epist.*
I. al. v.

² *Joan.* XIX.
v. 27.

³ *In Joan.*
Tract. 119. n.
2. s.

⁴ *Inst. Virg.*
c. 7.

que San Juan nos haya revelado tan sublimes verdades, habiendo tenido á su lado la que fué trono y sagrario de los celestiales misterios.

S. Lucas ¹ nos dice que María madre de JESUS estaba en oracion en el cenáculo con los apóstoles y discípulos, que esperaban el Espíritu Santo despues de la ascension. Todo lo demas de su vida nos es del todo desconocido: disponiéndolo así Dios para engrandecer el mérito de su humildad, ó por los altos designios de su Providencia, que á cada paso debemos admirar en el silencio de los autores sagrados, y de los eclesiásticos mas antiguos. Hasta sobre el lugar en que vivió y murió debemos quedar indecisos. En el siglo séptimo juzgaban muchos que habia vivido en la montaña de Sion, en cuyas peñas se creía que quedaban impresos los vestigios de quando estaba arrodillada ². En el mismo siglo y siguientes fué muy admitida la historia de un tal Eutímio, en que se referia que habiendo los emperadores Marciano y Pulqueria pedido el cuerpo de la Virgen Santísima á Juvenal, arzobispo de Jerusalem, para colocarle en una suntuosa iglesia que habian edificado en Constantinopla; Juvenal les respondió que era verdad que el sepulcro se conservaba en Getsemani, pero no el cuerpo santísimo. Pues á los tres dias de la muerte de María, los apóstoles no habian encontrado en el sepulcro sino los vestidos. De esta relacion se colegia que la Virgen Santísima habia muerto en Jerusalem; á lo que era consiguiente el haber pasado en dicha ciudad á lo ménos los últimos años de su vida. Pero como el Eutímio, en cuyo nombre corre la historia, es autor desconocido, y el Juvenal de Jerusalem, de que allí se habla, no merece mucho crédito; así varios gravísimos autores han creído mas fundada la opinion de que María Santísima murió en Éfeso. Esta se apoya en una carta del concilio Efesino al clero y pueblo de Constantinopla, donde despues de haber dicho que Nestorio fué condenado en Éfeso, añade el concilio: *En la qual ciudad Juan el teólogo, y la Virgen Santa María madre de*

CCX
DE CUYA VIDA
Y MUERTE SA-
BEMOS POCO;
¹ Act. I. v. 14.

² And. Cret.
Orat. I. de
Dorm.

Dios. Á primer vista parece que por descuido de los copiantes en esta cláusula falta el verbo; y que por tanto pudo decir, que allí murieron, ó habitaron, ó tambien que tienen allí su iglesia, ó son venerados. Sin embargo, como los griegos en expresiones semejantes tienen por elegancia callar el verbo sustantivo *estar* ó *ser*, no puede negarse que no es menester que esté truncada la cláusula, y que el sentido queda perfecto y elegante, segun el modo de hablar de los griegos, entendiendo por aquellas palabras, que San Juan el evangelista y María Santísima *están* en Éfeso. Y claro está que hablándose de unos que ya murieron, la expresion *están* significa que fueron allí enterrados.

No ménos incierto que el lugar, es el año de su vida en que murió la Virgen Santísima. Andrés Cretense¹ dice que murió en una extrema vejez. Niceforo á los 59 años de edad. Otros le dan 63. San Epifanio se inclina á que llegó á los 72²; y esta es la opinion que parece mas verisímil. Benedicto XIV.³ no se atreve á resolver nada ni sobre el año, ni sobre el lugar de la muerte de María. Lo que resuelve es que efectivamente murió, y que su cuerpo está en el cielo.

En quanto á lo primero, vemos que en el Sacramentario de S. Gregorio, en la misa del día de la Asuncion, se dice expresamente que la Santa Madre de Dios murió, y que aquella fiesta se hace en memoria de su muerte temporal. Aun ahora en la oracion secreta de la misa de dicho día, hacemos memoria de la muerte de María con las mismas palabras de San Gregorio. Seria fácil añadir otros antiguos testimonios. Pero basta la reflexion de que ni en autoridad, ni en razon teológica, hay motivo para creer que la ley general de morir no comprehendiese á la Virgen, aunque concebida sin pecado original, quando vemos que su Divino Hijo murió. Y como nos enseña San Agustin², si no hubiese sufrido muerte violenta en la cruz en la flor de su edad, se hubiera sujetado á la natural en la vejez.

¹ Orat. 1. de
Dormit.

² Vid. Baron.
an. 48. §. v.
³ De Fest. II.
c. 8. n. 12.

CCXI
PERO ES CIER-
TO QUE MU-
RIÓ,

² De peccat.
mer. & remis.
II. c. 29.

En quanto á lo segundo es menester advertir, que no es de fe que el cuerpo de María Santísima esté ya en el cielo. Pero como juiciosamente advierte el Maestro Cano ¹, aunque no sea de fe, sería mucha desvergüenza y temeridad el negarlo, pues sería oponerse al comun consentimiento de la Iglesia. Es verdad que los Padres de los primeros siglos no nos hablaron de la asuncion al cielo del cuerpo de María. Es verdad tambien que aquel verso del salmo 131: *Elévate, Señor, á tu descanso, tú y el arca de tu santificacion*, y los demas que suelen aplicarse á este portento, no le significan con certeza. Y así es verdad que ni en la Escritura, ni en la tradicion hay fundamento bastante para elevar esta sentencia á artículo de fe. Sin embargo ya en el siglo sexto decia San Gregorio Turonense ², que el Señor mandó llevar al paraíso el cuerpo de su Madre Virgen. En el séptimo, San Ildefonso arzobispo de Toledo, predicando en el dia de la Asuncion ³, no quiere pasar en silencio, que muchos varones piadosos están persuadidos de que María Santísima en dicho día fué en cuerpo elevada á los palacios del cielo. Lo mismo decian en el oriente en los siglos séptimo y octavo Andrés Cretense, y San Juan Damasceno, y otros muchos griegos y latinos en los siglos siguientes.

Á la verdad quien considere que de los santos que aparecieron al tiempo de la muerte del Señor, se duda si están ya en el cielo con su cuerpo resucitado, fácilmente lo inferirá como cierto de la Virgen Santísima. Pues no puede dudarse que Dios le ha concedido una gracia, siempre que sea verisimil que la ha concedido á otro santo. La casi infinita dignidad de Madre de Dios que la hace tan superior á todas las demas criaturas, la purísima virginidad é insigne santidad en qué excede á todos los ángeles y santos, su íntima inefable union así en espíritu como en cuerpo con su Hijo Jesucristo, y el sumo amor del Divino Hijo á su Madre Santísima, son otras tantas poderosas razones teológicas que eficazmente persuaden que el cuerpo de la Virgen Santísima, luego

CCXII
Y QUE SU
CUERPO ESTÁ
EN EL CIELO.

¹Lib. XII. c. 10.

² De Glor.
Mart. c. 4.

³ Serm. 6.

CCXIII

despues de terminada la vida mortal con una breve separacion del alma, le fué reunido, y elevado con el alma al cielo, á la presencia de su Hijo Jesucristo; cuyo cuerpo fué formado de la sangre, llevado en las entrañas, y mantenido con la leche del cuerpo de María. Tan fundada y piadosa sentencia es universalmente admitida de todos los teólogos escolásticos; y Santo Tomás¹ en varios lugares, sin detenerse en probarla, la supone como cierta. Por lo mismo no es de admirar, que ya tenga á su favor el consentimiento de la Iglesia universal. En efecto, no solo la hallamos mencionada en el Sacramentario de San Gregorio, y en el antiguo misal galicano que dieron á luz Tomasio y Mabillon, sino tambien en varios lugares del rezo y misa, segun el rito romano, y en el menologio griego el dia 15 de agosto. Las dudas que en este particular manifestaron algunos padres y autores antiguos, y los demas reparos que algunos críticos modernos han querido oponer á esta sentencia, sobre no impedir aquella certeza moral que le da la piedad con que ahora la recibe toda la Iglesia, pueden verse disipados en el *Tratado de las fiestas de Jesus y Maria* de Benedicto XIV².

Allí mismo se ve que la fiesta de la Asuncion es anterior al siglo séptimo; pues el emperador Mauricio ántes del año seiscientos, trasladó esta fiesta del 18 de enero al 15 de agosto, y por consiguiente se celebraba ya ántes³. Hacia la mitad del siglo nono, Nicolao I.⁴ cuenta el ayuno de la vigilia de la Asuncion de la Madre de Dios entre los que la iglesia romana celebra ya de muy antiguo. Y segun el libro pontifical de Anastasio, en el mismo siglo nono Leon IV. añadió la octava de esta solemnidad. Por último, aunque la festividad que ahora llamamos *Asuncion de Maria*, se haya celebrado en algunos tiempos y lugares con los nombres de *Sueño*, *Muerte*, y *Descanso* de la Virgen, *Dormitionis*, *Mortis*, *Pausationis*; es cierto que siempre ha tenido dos objetos, á saber la muerte corporal de María Santísima, y su elevacion

¹ III. p. q. 27.
a. 1. & q. 82.
a. 5. ad 8. &
Opusc. de Ex-
posit. Salut. Ang.

² Lib. II. c. 8.
n. 19. s.

CCXIV
UNO Y OTRO
SE CELEBRA EN
LA FIESTA DE
LA ASUNCION;

³ Niceph.
XVII. c. 28.

⁴ *Ad Bulg.*
Quest. c. 4.

tambien corporal al cielo ¹. Y es de notar que entre todas las fiestas de María Santísima, esta es la que la Iglesia celebra con mas solemnidad, por hacerse en memoria del premio, gloria y triunfo de la soberana Virgen. De modo que en el derecho canónico, al señalarse las fiestas mas solemnes del año en que pueden celebrarse los oficios en tiempo de entredicho, no se nota otra fiesta de María Santísima que la de su Asuncion ². Esta fiesta es tambien una de las pocas que en tiempo de San Bernardo se celebraban ³ en honor de la Virgen Santísima. Mas en los siglos posteriores se han ido extendiendo las antiguas, y añadiéndose otras nuevas.

Á mas de las que dexamos mencionadas, se celebran otras en memoria de los sucesos de su vida santísima: como la que desde el año 1727, por decreto de Benedicto trece, celebra la Iglesia universal el viérnes de la semana de Pasion, en memoria de los acerbos dolores que padeció la Virgen soberana al pie de la cruz. Son aun mas las que algunos reynos, iglesias, ú órdenes religiosas, ó tambien la Iglesia universal, celebran en memoria de algun particular milagro ó beneficio alcanzado por su intercesion. Y á la verdad el piadoso ardor, con que el pueblo cristiano promueve siempre mas y mas el culto de la Madre de Dios, está sólidamente fundado no solo en el conocimiento de sus singulares excelencias, y de la plenitud de su gracia, sino tambien en el de la eficacia de su intercesion. Y de aquí ha nacido la fiesta del Patrocinio de María Santísima, para dar á Dios las gracias de que nos haya puesto baxo la proteccion y patrocinio de María, y celebrar la gloria que resulta á la Reyna soberana de que sea tan eficaz su intercesion, para consolarnos entre las penas de esta vida, y alcanzarnos los gozos eterno. Esta fiesta, como varias otras, comenzó en España, segun se colige de un decreto de la Congregacion de ritos de 1679; y de aquí ha pasado á varias regiones, aunque por ahora no es de la Iglesia universal. Pero volvamos á S. Juan.

¹ Bened. XIV.
De fest. 11.
c. 8. n. 22. s.

² Ibid. n. 24.

³ Serm. I. in
Salve Reg.

CCXV
Á MAS DE LA
QUAL, HAY
OTRAS MUCHAS
EN HONOR DE
LA VIRGEN.

CCXVI
EL CUIDADO
DE MARÍA
SANTÍSIMA NO
IMPIDIÓ QUE
S. JUAN PRE-
DICASE,

Como ignoramos donde habitó María Santísima después de la muerte de su Divino Hijo, es consiguiente ignorar donde habitó S. Juan, por ser casi cierto que no la desamparó durante su vida mortal. Mas este amoroso cuidado que tuvo el discípulo vírgen de la Madre Virgen, no impidió que trabajase también desde entonces en la propagación del evangelio, á lo que le animaría la misma soberana Señora. Pudo muy bien ser que la dexase en breves intervalos, para algunos viages útiles á la extensión de la Iglesia. Pero tampoco habría reparo en suponer que María Santísima seguía á S. Juan en las misiones apostólicas, al modo que varias mugeres piadosas habían seguido á su Divino Hijo, y otras seguían á los demás apóstoles, á excepcion de S. Pablo y S. Bernabé que, según parece por haber de tratar mas con los gentiles, no se conformaron con esta costumbre, bastante comun entre los judíos ¹.

I I. Cor. IX.
ψ. 5. Hier. in
Matt. XXVII.
ψ. 55.

CCXVII
PRIMERO CON
SAN PEDRO SU
AMIGO,

Sea como fuere, lo cierto es que luego después de la venida del Espíritu Santo hallamos á San Juan compañero de San Pedro en los primeros portentos, prisiones y viages, con que promovió la fe en Jerusalem y Samaria. Ya antes se veía entre estos dos apóstoles una particular amistad y union. Juntos estaban los dos quando Magdalena les avisó la resurrección del Señor, y ámbos fueron al sepulcro. Pocos dias después, quando el Señor se apareció á los discípulos que pescaban en el mar de Galilea, luego que Juan le conoció, se lo dixo á Pedro. Y Pedro fué quien entonces preguntó al Señor, qué sería de Juan. Después de Pentecóstes los dos subían al templo, quando San Pedro curó milagrosamente al tullido: los dos fueron por esto metidos en la cárcel: los dos librados al dia siguiente; y los dos otra vez presos por continuar ámbos en predicar el nombre del Señor, despreciando las amenazas de los judíos. Y aun Focio ² asegura que Gamaliel, cuyo dictámen salvó la vida á ámbos apóstoles, fué bautizado por los dos. Asimismo para confirmar á los fieles convertidos en Samaria fueron enviados

² Cod. 171.

Pedro y Juan, y ámbos en seguida predicaron la fe en varios lugares, y volvieron á Jerusalem.

No era la igualdad en los años, sino en las virtudes, la que formó entre ellos esta sincera amistad: la que sirviendo tambien, como discurre San Juan Crisóstomo, para fortalecerse mutuamente, nos enseña quanto mas necesitan los flacos de sostenerse unos á otros con una santa amistad, que tenga á Dios por principio y fin. Y es muy admirable, como observa el mismo Santo ¹, la humildad con que San Juan en todo cede á San Pedro: siempre le dexa hablar, obrar, y hacer milagros, procediendo ya muy diferente de quando ántes de la pasion, queria con su hermano ser preferido á los demas apóstoles. Quando San Pablo tres años despues de su conversion fué á Jerusalem, no vió mas apóstoles que á San Pedro y á Santiago el Menor. Así no hallando ya al lado del Príncipe de los apóstoles á este apóstol evangelista, debemos considerar como por sí solo con sus palabras, escritos, milagros y tormentos cooperó á la extension de la Iglesia de Jesucristo en varias regiones.

En qualquier parte en que San Juan hubiese fixado su domicilio con la Virgen Santísima, es cierto que algunas veces pasó á Jerusalem; pues San Pablo le halló en aquella ciudad quando fué á conferir con los apóstoles el evangelio que predicaba ² á los gentiles. Y como este viaje de San Pablo fué al mismo tiempo, ó no muy distante del famoso concilio de Jerusalem, es muy verisímil que tambien asistió en él San Juan, aunque San Lúcas, en los Hechos apostólicos, no haga expresa mencion sino de San Pedro y de Santiago. Porque en efecto la generalidad con que allí mismo habla San Lúcas de los apóstoles, hace creer que habia mas de dos ³. Es tambien muy verisímil que San Juan volvió á Jerusalem, quando Santiago el Menor fué coronado con su glorioso martirio. Pues segun Eusebio ⁴ todos los apóstoles, que entónces vivian, fueron á Jerusalem para elegirle sucesor. Y tambien es muy verisímil que ya ántes, y quando aun vivia Ma-

¹ S. Joan.
Chrysost. in
Mat. hom. 66.

CCXVIII
DESPUES SOLO,
ESPECIALMEN-
TE EN ASIA.

² Gal. II. 9.

³ Act. xv.

Año 61.

⁴ Hist. E. III
C. II.

¹ Baron. *an.*
44. §. 30.

² S. Aug. *in*
Epist. Joan.

CCXIX

³ Eus. *Hist.*
E. v. cap. 24.
S. Iren. III. c. 3.

ría Santísima, hizo una expedición á las regiones de los partos ¹, conquistando para el reyno de Jesucristo aquella valerosa nación, que entónces estaba disputando con el pueblo Romano el imperio del mundo. Así San Agustín supone la primera carta de San Juan dirigida á los partos ².

Pero lo que no puede dudarse es, que S. Juan predicó en el Asia menor, y que fixó su ordinaria residencia en Éfeso, que era la capital ³: ó bien fuese desde el principio de su predicacion, ó solo despues de haber fundado aquella iglesia San Pablo, y haberla encargado á Timoteo, como parece mas verisímil. De San Timoteo es cierto que San Pablo le constituyó obispo de Éfeso. Así San Juan no pudo ser particular obispo de dicha ciudad ántes que San Timoteo. Las actas del martirio de este Santo, suponen que quando S. Juan volvió de su destierro, halló que poco ántes habia sido martirizado Timoteo, y que los obispos que se encontraron allí, movieron con sus instancias al apóstol á encargarse del cuidado de aquella iglesia. Pero hubiese ó no otro particular obispo de Éfeso, lo cierto es que San Juan, ántes y despues de su destierro, desde aquella ciudad atendia á los progresos de la Iglesia en toda el Asia, procurando el establecimiento de nuevas iglesias, y aumentar el número de los fieles en las ya establecidas. Hasta en su extrema vejez, como dice Clemente Alexandrino, corria las provincias del Asia, ya para establecer obispos, ya para formar y arreglar iglesias enteras, ya tal vez solo para introducir en el clero aquellos varones que le inspiraba el Espíritu Santo ⁴. Así con los muchos años que vivió, es cierto que daría obispos á muchísimas iglesias, y tal vez á la mayor parte ó á todas las de Asia.

⁴ Eus. *Hist.*
E. III. c. 23.

⁵ *In Marc. IV.*
c. 5.

⁶ *De Vir. III.*
c. 9.

De aquí tomaría motivo Tertuliano ⁵ para decir que en aquel país el orden episcopal tuvo por autor á S. Juan; y San Jerónimo ⁶ para atribuirle no solo el gobierno sino tambien la fundacion de todas las iglesias de Asia. Pues de algun modo las fundó todas, afirmándolas con su di-

rección, con sus palabras, y con sus escritos. Porque en lo demas, estos sabios autores sabian muy bien que San Pedro y San Pablo habian fundado varias iglesias en Asia, y habian tambien establecido obispos. Apolonio, escribiendo en defensa de la Iglesia á principios del siglo III¹, nos dice que San Juan en Éfeso resucitó á un muerto. Tertuliano² dice tambien que depuso á un presbítero de Asia, que confesó que habia escrito unos fingidos viages de San Pablo y Santa Tecla, aunque lo habia hecho en honor del apóstol de las gentes. San Ireneo³ y otros muchos nos aseguran, que una vez que se encontró en la casa de los baños con el heresiarca Cerinto, se fué luego sin bañarse, para enseñarnos que debemos evitar toda comunicacion con los que corrompen la verdad.

No sabemos de cierto si estos sucesos fueron ántes ó despues de la persecucion de Domiciano; la qual por el martirio del santo en Roma, y por su destierro en Patmos, es una de las épocas principales de su vida. Llevado pues á Roma hácia el año 95 de Jesucristo, ó 15 de Domiciano, fué sumergido en el aceyte hirviendo, y sin embargo no recibió ninguna incomodidad⁴; ántes bien salió como remozado y mas vigoroso⁵. Tan estupendo prodigio es muy probable que sucedió en presencia del senado⁶, y cerca de la puerta latina⁷, en que se ve una muy bella iglesia erigida por los fieles, y muy visitada en honor de San Juan, y en memoria de su constancia apostólica. De esta manera Jesucristo, que ya le habia manifestado mas afecto que á los demas apóstoles, quiso hacerle el singular favor de no permitir que los hombres le abreviasen la vida, y que sin embargo bebiera el cáliz de su pasion, y lograra la gloria del martirio. Porque en efecto mártir le llaman los antiguos, y mártir debe llamarse⁸, pues sufrió por la fe un tormento capaz de quitarle la vida.

Luego despues de haber salido del aceyte hirviendo fué desterrado por Domiciano á la isla de Patmos, en el Archipiélago, entre las de Nicaria y de Samos; y es muy

¹ Eus. *Hist. E.* v. c. 18. in fin.

² *De Bap. cap. 17.*

³ Lib. III. c. 3. Eus. *Hist. E.* III. c. 28.

CCXX

EN ROMA FUÉ ECHADO AL ACEYTE HIRVIENDO:

⁴ Tert. *Præscript.* c. 36.

⁵ Hier. in *Jo. vin.* Lib. I. c. 24.

⁶ *Acta SS. Martii.* Tom. 2. p. 19.

⁷ Bar. *an.* 92. n. 3.

⁸ Eus. *Hist. E.* III. c. 31.

CCXXI

DESPUES DESTERRADO Á PATMOS, TUVO LAS VISIONES DEL APOCALIPSIS,

¹ Hieron. in
Mat. cap. 20.
v. 73. ac De
Vir. Ill. c. 9.
Tert. de Præ-
scrip. c. 36.

² Apoc. I. v. 9.
S. Iren. v. c. 30.

³ Apoc. IV.
ad XIX.

⁴ Cap. 20. á
v. I. ad 7.

⁵ Cap. XX.
v. 8. ad fin. lib.

CCXXII
LIBRO SIN DU-
DA AUTÉNTI-
CO Y ADMIRA-
BLE.

⁶ Apud Eus.
Hist. E. VII.
c. 25.

⁷ Ib. VII. c. 10.

verisímil que este destierro llevaba consigo la pena de trabajar en las minas ¹. Y aquí fué donde separado del trato de los hombres, participó de los mas elevados secretos de los ángeles; y en un día de domingo, al fin del imperio de Domiciano ², tuvo las misteriosas revelaciones que nos dexó escritas en el admirable libro del Apocalipsis. Las dirige con especialidad á siete de las mas ilustres iglesias de Asia; y manifestando las principales virtudes ó defectos de cada una, nos da muy altas ideas de la pureza de la moral de Jesucristo. Luego descubre y denuncia lo que ha de suceder en la Iglesia; en lo que fácilmente distinguimos tres tiempos. El de los trabajos de la Iglesia, y de la sucesiva destruccion de sus enemigos judios, gentiles, hereges, é imperio de Roma ³: el de su reyno ⁴; y el de su última tentacion, á que sigue la resurreccion, juicio universal, y union de todo el cuerpo de que es cabeza Jesucristo ⁵.

La grande obscuridad de este libro fué ocasion de que algunos antiguos le despreciasen, como refiere San Dionisio Alexandrino ⁶. Pero es de advertir que este Santo confesando que no le entiende, añade que léjos de despreciarle por esto, juzga que baxo de sus palabras está oculto algun admirable sentido de cosas muy singulares. Así mismo pareciéndole el estilo del evangelio y cartas de San Juan muy diferente del estilo del Apocalipsis, se inclina á que el Juan autor de este no es el evangelista. Pero confiesa que es un santo varon inspirado del Espíritu Santo. Y concluye, que aunque este autor no fuese tan puro y elegante en el idioma griego como San Juan; con todo, está muy léjos de negar que tuvo visiones del cielo, y que se le comunicó el conocimiento, y encargó el anuncio de las cosas venideras. Así vemos que tambien alguna vez cita al Apocalipsis como libro sagrado ⁷.

La diferencia del estilo, y ménos pureza en el idioma griego, que observa S. Dionisio Alexandrino, no deben admirarse, aunque sea obra del mismo San Juan evangelista. Porque es regular que en materias tan en

extremo diversas, lo sea tambien el estilo; y que S. Juan que no era griego de nacimiento, escribiese con mas pureza el griego entre los fieles griegos de la culta Éfeso, que en la soledad de las minas de Patmos, y entre los allí desterrados de varias naciones. Á mas de que en un ánimo agitado con visiones extraordinarias, y ansioso de escribir luego los arcanos que le ha manifestado el divino Espíritu, mas que defecto, parece muy propio algun descuido en la pureza de las voces, y elegancia de la expresion. Al modo que San Dionisio creía que el Apocalipsis era de autor inspirado del Espíritu Santo, aunque no se inclinaba á que fuese de San Juan el evangelista, así son muchos los santos padres que le citan como libro sagrado, sin nombrar su autor. Son mas los que expresan que es de San Juan apóstol. Y por uno y otro dixo muy bien San Gerónimo ¹, que los antiguos habian ya recibido este libro como canónico; y San Atanasio ² que por inspiracion del Espíritu Santo los mayores le recibieron como de San Juan, é insertaron en el cánon de las Escrituras. En efecto, desde el fin del siglo quarto ningun católico ha dexado de admitirle como libro sagrado, y le vemos en los catálogos de los papas San Inocencio I. y S. Gelasio, y de los concilios Cartaginense, Florentino y Tridentino ³.

La profundidad de las sentencias de este libro ha hecho nacer una infinidad de comentarios desde San Justino ⁴, ó desde San Meliton obispo de Sardis ⁵, hasta nuestro tiempo. San Gerónimo ⁶ dice que en el Apocalipsis son tantos los misterios como las palabras, y que cada una de estas encierra muchos sentidos. El Ilustrísimo Señor Bosuet, que con tanto zelo trabajó sobre el Apocalipsis, observa que en él solo, se hallan todas las maravillas de los demas profetas; y que á pesar de su profundidad, al leerle se percibe una impresion tan suave y tan magnífica de la magestad de Dios, se descubren en él tan altas ideas de los misterios de Jesucristo, un tan vivo reconocimiento del pueblo redimido por su sangre, tan no-

¹ *Epist.* 129.
ad Dardan.

² *In Synop.*
n. 3. & 4.

³ *Bar. an.* 97.
§ 8.

CCXXXIII

⁴ *Hieron. De Vir.* III. c. 9.

⁵ *Eus. Hist.*
E. IV. c. 26.

⁶ *Epist.* 103.
al. 50.

bles imágenes de sus victorias y de su reyno, con cánticos tan maravillosos para celebrar sus grandezas, que hay con que arrebatarse al cielo y á la tierra. Es verdad, prosigue, que el alma queda llena de espanto, quando en este libro lee los terribles efectos de la justicia de Dios, las sangrientas operaciones de los ángeles santos, las trompetas que anuncian sus juicios, los vasos de oro llenos de furor, y las llagas incurables con que son castigados los impios. Pero aquellas magníficas y amables pinturas mezcladas con estos horrendos espectáculos, despiertan luego en el corazón la confianza, en que el espíritu descansa mas suavemente despues de haber estado largo tiempo como asombrado á la vista de aquellos horrores.

CCKXIV
DE PATMOS
VOLVIÓ Á EL
ÁSIA:

¹ *Apocal. X.*
v. II.

² *Hist. E. III.*
c. 20.

CCKXV
EN ESTADO EB-
CRIBIÓ EL
EVANGELIO,

³ *Ibid. c. 24.*

En una de las visiones de San Juan se le dixo, que habia de profetizar otra vez delante de las naciones, de pueblos de varias lenguas, y de muchos reyes ¹. Pero lejos de haberse de referir estas palabras al fin del mundo, pueden muy bien entenderse de las profecías que escribió inmediatamente despues: ó del *evangelio* que aun habia de escribir para los reyes, pueblos y naciones de todo el orbe; ó tambien de su apostolado que habia de continuar en el Asia, despues de concluido su destierro. En efecto, muerto Domiciano, y sucediéndole Nerva, el senado entre otras cosas dió libertad de volver á sus hogares á todos los injustamente desterrados; y entónces, añade Eusebio ², segun el testimonio de los autores mas antiguos, San Juan quedó libre y volvió á Éfeso, ciudad de su domicilio. Tendria ya el Santo mas de noventa años de edad; y sin embargo nos quedan de él en tan extrema vejez el *evangelio*, las cartas, y la memoria de algunas acciones sobre manera admirables é instructivas.

Como los apóstoles y primeros discípulos del Señor, irreprehensibles en las costumbres, y adornados de todas las virtudes, no tenian aficion á escribir libros, contentos con publicar de viva voz y con sus exemplos el reyno de los cielos, segun observa Eusebio ³: así fueron menester muchas instancias de los amigos de San Juan, y de varias

iglesias, y una particular inspiracion del Espíritu Santo, para que se redujera á escribir el evangelio. Aun quiso que ántes con ayunos y oraciones públicas se implorase la asistencia de Dios. Y así lleno del espíritu del Señor, al salir de una altísima contemplacion prorumpió en las sublimes expresiones con que le comienza ¹, y que le merecieron el sobrenombre de *Teólogo*. Es frecuente en los santos padres notar en San Juan una particular eminencia, con que, mas que los otros evangelistas, se eleva sobre todas las cosas criadas para descubrirnos al mismo Dios, hablar de la Divinidad de Jesucristo, y darnos á conocer las cosas espirituales. Así con razon se le compara comunmente al águila. Pero San Dionisio ² Alexandrino alaba tambien el estilo de este evangelio, y de la primera carta de San Juan. "Estas dos obras, dice, no solo siguen con exactitud las reglas de la lengua griega, sino que están escritas con mucha elegancia de voces, de sentencias, y de construccion. Nada se encuentra que sea bárbaro é impropio: nada baxo, ni vulgar. De modo que parece que Dios no solo le dió el conocimiento de las cosas, sino tambien la gracia de explicarlas bien."

La carta de San Juan, cuyo estilo alaba San Dionisio y le iguala con el del evangelio, es la que ántes advertimos que se halla citada con el nombre de epístola á los Partos. Ni solo es conforme al evangelio de San Juan en el estilo, sino tambien en las sentencias. De esta carta dice San Agustín ³, que toda se refiere á la caridad. Y San Gregorio ⁴, que todas sus palabras son llamas del amor Divino. Las otras dos cartas del apóstol son muy cortas; y ha habido tiempos en que se dudó si eran de otro Juan. Pero desde el fin del quarto siglo los Padres y los concilios las han admitido como del evangelista: las vemos en los Catálogos de San Inocencio y Gelasio, y de los concilios Cartaginense, Laodicense, Florentino y Tridentino. La segunda va dirigida á la santa *Electa* y á sus hijos, y parece que en efecto era este, ó *Electra*, el nombre propio de la señora. En esta carta hallamos la célebre senten-

¹ S. Hier. in *Mat. prol.* Eus. *Hist. E.* III. c. 24. & VI. c. 14.

² Apud. Eus. *Hist. E.* VII. c. 25.

CCXXVI
Y SUS CARTAS.

³ Tract. v. in *Ep. Joan* c. 3.
⁴ In *Ezech.* hom. 15.

cia del apóstol, de que no debemos recibir en nuestra casa, ni saludar á los que nieguen la encarnacion del Hijo de Dios, y la caridad fraternal: lo que principalmente se entiende de los que andan esparciendo los errores de los hereges é impios; y de donde fácilmente se colige que sin necesidad no debemos tratar con ningunos hereges, á no ser para trabajar en su conversion.

La tercera carta del apóstol va dirigida á un Cayo, que San Juan cuenta entre sus hijos ¹, y de quien alaba la caridad con sus hermanos, y con los peregrinos. Habla de un Demetrio á quien alaba, y de un Diotrefes ambicioso y soberbio, que se oponia al apóstol, y hablaba mal de él, arrastrado de la ambicion con que queria ser el principal y mas atendido de aquella iglesia. En esta carta San Juan manifiesta deseos de ir á la iglesia en que estaba Cayo para contener los excesos de Diotrefes, y dice expresamente á Cayo que espera verle quanto antes ².

En efecto á pesar de sus años, el zelo de extender la Iglesia de Jesucristo le llevaba por las provincias de Asia, difundiendo por todas partes el ardor de su caridad. De una de estas peregrinaciones apostólicas nos conservan Clemente Alexandrino ³ y Eusebio ⁴ un suceso, que por todas sus circunstancias merece ser referido con alguna extension. En una ciudad inmediata á Éfeso, despues de haber San Juan consolado y alentado á los fieles, ántes de partirse viendo un jóven de buena estatura, semblante agradable, y de un genio vivo, vuelto al que habia ordenado obispo, le dixo: *Con quanta eficacia puedo, aquí delante de toda la iglesia, y en nombre de Jesucristo, te encargo que cuides de este jóven.* El obispo prometió que en adelante le cuidaría, y con todo S. Juan no dexó de repetirle su órden con la misma formalidad. Volvióse despues S. Juan á Éfeso. Y aquel obispo se llevó á su casa al jóven, le instruyó, le animó á la virtud, y le administró el bautismo con la confirmacion, dexándole así fortificado con el sello del Señor.

¹ *Idid.* v. 4.

² v. 10. et 14.

CCXXVII
CORRIENDO
EL ASIA EN-
CARGA UN JÓ-
VEN Á UN OBIS-
PO:

³ Lib. *Quis*
dives. n. 42.

⁴ *Hist. E.* III.
c. 23.

Pero como si con esto quedase ya el jóven sin necesidad de otra guarda, el obispo no le cuidó. Y él volviendo poco á poco á su antigua libertad, se acompañó con jóvenes de su edad, divertidos, disolutos, y dados á toda suerte de vicios. Al principio le ganaron con espléndidos convites: luego se le llevaron á hurtar de noche las capas á los que encontraban, y de aquí á mayores atentados. Así se iba acostumbrando á la maldad; y como fogoso caballo sin freno, su mismo ardor natural le precipitó con mas violencia. Así perdida toda esperanza en Dios, ya no se contentaba con los crímenes que cometian los demas: quiso exceder á todos en audacia y desenfreno. De sus amigos formó una compañía de ladrones, de la qual se quedó capitán, por ser el mas violento, mas cruel y mas peligroso de todos.

Algun tiempo despues fué otra vez llamado Juan á aquella ciudad por asuntos urgentes de aquella iglesia. Y despues de haberlos terminado, dixo al obispo: *Ahora, obispo, vuélveme el depósito que Jesucristo, y yo te confiamos en presencia de la Iglesia á que presides.* Al pronto el obispo quedó sorprendido, creyendo que se le pedia dinero. Pero S. Juan luego añadió: *El jóven pide, el alma del hermano.* Entónces el obispo con los ojos en tierra, entre suspiros y lágrimas le dixo que habia muerto; ¿Cómo, dixo Juan, con qué género de muerte? Murió para con Dios, respondió el obispo: es ya un perverso, un abandonado, un salteador. En vez de venir á la iglesia, se ha apoderado de un monte, y allí vive con compañeros semejantes á él.

Al oír estas palabras el apóstol, rasgándose su vestido, y dándose un golpe en la frente, con gran lamento dixo: *Buena guarda dexé del alma de mi hermano. Pero tráygaseme luego un caballo, y venga quien me enseñe el camino.* Sale pues de la iglesia como estaba, monta á caballo, marcha apresurado, llega al monte, le prenden las centinelas de los ladrones; y léjos de intentar huir, ó pedirles la vida, en alta voz les dice: *Á eso vengo, llevadme*

CCXXVIII
EL JÓVEN VIE-
NE Á PARAR
EN CAPITAN
DE BANDOLE-
ROS:

CCXXIX
Y EL SANTO
LE CONVIERTE
CON ADMIRA-
BLE TERNURA.

al instante á vuestro capitan. Éste cargado de armas estaba esperando. Mas así que llegó cerca S. Juan, y le conoció, confuso se volvió, y huía. Pero el apóstol, olvidado de su edad, se puso á correr tras de aquel hombre, clamando al mismo tiempo: *Hijo mio: ¿por qué huyes de tu padre viejo y sin armas? Ten compasion de mí, nada temas, hijo: aun quedan esperanzas de tu salvacion. Yo mismo satisfaceré á Cristo por tí. Yo de buena gana sufriré la muerte por tí, al modo que el Señor se dignó morir por nosotros. Yo daré mi alma en lugar de la tuya. Detente ahora, créeme: Cristo es quien me envia.*

CCXXX

Conmovido con tan tiernas expresiones el jóven, primero se quedó parado con los ojos clavados en tierra: luego arrojó las armas, y temblando rompió en abundantes lágrimas. Y al ver que el santo viejo ya llegaba á él, le abrazó, y gimiendo y lamentándose, con gran fervor pedía perdon, y se iba lavando con sus lágrimas como con otro bautismo, procurando ocultar su mano derecha. Entónces el apóstol le prometió y aseguró con juramento, que le alcanzaria, ó habia alcanzado ya del Salvador el perdon de sus pecados. Púsose de rodillas en oracion, y besó la mano derecha del jóven, como purificada ya con la penitencia de los grandes crímenes que habia cometido. Así le introduxo en la iglesia, ó en la junta de los fieles. Despues ofreciendo á Dios freqüentes oraciones, mortificándose junto con el jóven con ayunos continuos, y ablandando su ánimo con el suave encanto de sus palabras, ántes de partirse le restableció en la iglesia, ó en la participacion de los sacramentos: dexando en él un grande exemplo de sincera penitencia, un notable documento de una nueva regeneracion, y un trofeo de la resurreccion gloriosa. Hasta aquí son palabras de Eusebio, ó por mejor decir de Clemente Alexandrino, de quien aquel las copia.

CCXXXI

En todo este suceso extraordinario se ve cuán intrépida y fervorosa era la caridad de San Juan; y de aquí es, que hasta el último aliento de su vida todas sus palabras salian inflamadas de caridad, y se dirigian á encen-

derla en los corazones de los demas. Quando en los últimos años de su vida ya no podia ir á la iglesia, ó á las juntas de los fieles, sino llevado por sus discípulos, ni tenia aliento para largas exhortaciones; con todo iba siempre, y siempre hablaba al pueblo; mas estas solas palabras: *Mis amados hijos, amáos unos á otros.* Despues de mucho tiempo se resolvieron los fieles á preguntarle, por qué no les daba algunos otros consejos, sino que siempre les decia lo mismo. Y el Santo les dió una respuesta muy propia del discípulo amado de JESUS: *Este es, les dixo, el precepto del Señor, y si se observa bien, el solo basta.*

Finalmente reynando Trajano murió el evangelista San Juan en la misma ciudad de Éfeso, con una muerte pacífica, libre de las penas y tormentos del martirio ¹. Segun la crónica de Eusebio murió el año 100, y segun la de Alexandria el 104 de la era vulgar. Así es lo mas verisimil que murió San Juan de 95 á 100 años de edad. Fué enterrado en las inmediaciones de la ciudad de Éfeso, y allí mismo estaban sus reliquias ². San Agustin ³ refiere que de baxo del sepulcro de este Santo salia una especie de tierra ó polvo, que al parecer crecia todos los dias. Y este era sin duda el santo perfume que toda suerte de gentes iba á buscar en el sepulcro de San Juan, segun afirma S. Efren patriarca de Antioquia ⁴. S. Gregorio de Turs asegura que el milagro de que habla San Agustin aun sucedia en su tiempo, y que aquel polvo ó maná transportado á todas partes hacia grandes milagros ⁵.

Nadie ignora que al principio de la Iglesia hubo algunos que creyeron que San Juan no moriría, porque Jesucristo no habia querido manifestar á San Pedro los designios de la divina Providencia en orden á su amado discípulo. Mas el mismo San Juan ⁶ impugnó este pensamiento; y Tertuliano advirtió que ya se habia visto claramente su falsedad ⁷. Tambien creemos ridículas, ó á lo ménos infundadísimas, las opiniones de que San Juan no morirá hasta el fin del mundo con Elías, ó de que verda-

CCXXXI
FINALMENTE
MUERE EN
PAZ,

¹ S. August.
Serm. 253. c. 5.
Eus. Hist. E.
III. c. 1. 23 31.
² *Ibid.* c. 39.
S. Hieron. *De*
Vir. Ill. c. 9.
³ *In Joan.*
Tract. 124.

⁴ *Phot. Cod.*
229.

⁵ *De glor*
Mart. c. 30.

CCXXXII
Y SIN DUDA
MUERE.

⁶ *Joan. XXI.*
v. 23.
⁷ *De Anima*
c. 50.

deramente murió, y resucitó luego despues. El papa San Celestino en su carta á los obispos del concilio de Éfeso, dice que tienen la dicha de honrar las reliquias de S. Juan, y gozar de su presencia. Lo mismo se colige de dicho concilio. Policrates, que fué obispo de Éfeso hácia los años 160, ó 180, y por consiguiente debia estar bien informado de lo acaecido en la muerte de San Juan, le cuenta en el número de los demas santos, que despues de muertos esperan el último dia para resucitar ¹. Con esto sería por demas detenerse en impugnar semejantes opiniones. Concluyo pues el artículo de San Juan advirtiéndole que, en consecuencia de lo acordado en Jerusalem con San Pablo, tuvo siempre el evangelista un particular cuidado de los judíos que eran en grandísimo número en el Asia. Así toleraba el uso de la ley por condescender con su flaqueza; y llevaba una lámina de oro en la frente, como los sumos sacerdotes de los judíos. También como ellos celebraba la pascua en el mismo dia catorce de la luna ²: lo que contribuyó muchísimo, como despues veremos, á que esta costumbre fuese muy universal, y durase mucho en el Asia, pues sus iglesias por la mayor parte debian el origen y todos sus progresos al zelo, caridad, doctrina, y exemplos de este apóstol.

¹ Apud Eus. *Hist. E.* v. c. 24.

² Eus. *Ibid.*

SANTO TOMÁS.

CCXXXIII
SANTO TOMÁS
HABIENDO
PREDICADO EN
DIVERSAS RE-
GIONES,

³ Eus. *Hist.*
E. III. c. 1.

⁴ Apud S.
Chrys. *Hom.*
in duob. Ap.
⁵ S. Greg. Naz.
Orat. 25.

Despues del apostolado de San Juan, siguiendo el órden que abraza la Iglesia en el cánon y letanías, se debe considerar el de Santo Tomás. En el repartimiento que hicieron los apóstoles ántes de salir de Jerusalem, le tocaron los partos ³. Sembró pues Santo Tomás la palabra evangélica por las vastas regiones sujetas entónces á aquel imperio; y en particular á los medos, á los persas, á los carmanos, hircanos, bactrios, y magos. No falta autor antiguo que dice que predicó en la Etiopia ⁴, y muchos santos padres aseguran que también extendió la Iglesia por la India ⁵. Nada sabemos en particular de su predicacion.

Pues aunque San Agustin cuenta varias veces la historia de un hombre que habiendo dado una bofetada al apóstol, éste le maldixo, y luego fué despedazado por un leon; el mismo Santo advierte que lo habia sacado de libros tenidos por canónicos por los maniqueos, y despreciados por los católicos, como llenos de fábulas ¹.

Entre los antiguos hallamos un herege que dice que Santo Tomás no murió mártir ². Pero muchos ³ santos dicen expresamente lo contrario; y Teodoreto ⁴ pone entre los mártires mas ilustres á un Santo Tomás que no puede ser otro que el apóstol. Parece que sobrevivió á San Pedro y á San Pablo ⁵, y que murió en las Indias ⁶. Y aunque este nombre pudieron algunos antiguos extenderle á todos los países distantes del oriente ó medio dia, al modo que con el nombre de Escitia tal vez se comprehendia todo lo de la parte del norte; sin embargo es muy verisímil que Santo Tomás en la larga carrera de su apostolado, á mas de las regiones de los partos, siguió tambien las dilatadas provincias de una y otra parte del Ganges y de la verdadera Etiopia; pues Niceforo ⁷ supone que predicó á los bracmanes, y San Juan Crisóstomo asegura que corrió casi toda la tierra ⁸. Lo mismo puede colegirse de la antigua tradicion, y demas vestigios de la predicacion del apóstol, que encontraron en las Indias los misioneros portugueses de los últimos siglos ⁹.

Refieren estos que entre otras muchas memorias, y la constante tradicion de aquel país de que habia predicado allí Santo Tomás, se halló una antigua inscripcion en Malipúr, ciudad de las Indias, en que se lee que Santo Tomás murió allí cerca atravesado de una lanza al pie de una cruz: en consecuencia pretenden que allí fué enterrado el Santo, y que son sus reliquias las que en estos últimos tiempos se transportaron á Goa. Pero sea lo que fuere de estas reliquias, y antigüedad de aquella inscripcion; es constante que aunque fuesen supuestas, aunque algunas de las memorias que se suponen de Santo Tomás apóstol, sean de algun Tomás maniqueo, que sem-

¹ *Serm. Dom. in m. Lib. 1. c. 20. C. Ad. c. 17. n. 2.*

CCXXXIV

MUERE EN LA INDIA, DONDE EFECTIVAMENTE FUÉ Á PREDICAR:

² *Clem. Alex. Strom. IV. n. 9.*

³ *S. Gaud. Serm. 17. S. Nilo ap. Phot. cod. 276.*

⁴ *Theod. De curand. Græc. affect. l. VIII.*

⁵ *S. Nil. cit.*

⁶ *S. Greg. Turon. De glor. Mart. c. 32.*

⁷ *Lib. II. c. 20.*

⁸ *In Evang. Joan. hom. 61.*

⁹ *Baron. an. 41. §. 33. an. 57. et 236. Martirolog. 3. Jul.*

CCXXXV

¹Vid. Theod.
Heret. Fab.
Lib. I. c. ult.

brase por la India la zifañia de sus errores con el nombre de Jesucristo ¹; y aunque la predicacion y muerte del apóstol en la India se halle mezclada con muchas fábulas, todo esto no quita, ántes en algun modo supone que en efecto el Santo predicó allí. Pues lo mas frecuente entre los falsos autores y falsas tradiciones de las vidas y muertes de los apóstoles, ha sido fabricar en falso sobre algun fundamento de verdad, esto es, añadir circunstancias ó sucesos particulares á lo que de la antigüedad solo constaba en general.

CCXXXVI
SU CUERPO ES
TRASLADADO Á
EDESA,

² De glor.
Mart. c. 32.

³ Lib. XI. c. 5.

⁴ Mart. III.
Jul.

⁵ Tom. VI.
hom. 32.

⁶ Lib. IV. c. 18.

CCXXXVII
CONVERTIDA
POR SU DISCÍ-
PULO TADEO.

En quanto á la muerte del apóstol, ya hemos visto que es antigua y fundadísima la opinion de que murió en la India. Pero los martirologios antiguos, y San Gregorio de Turs ² nos dicen expresamente que su precioso cuerpo desde la India fué trasladado á Edesa de Mesopotamia. Aquí mismo dice claramente Rufino ³, que estaban en su tiempo las reliquias de Santo Tomás. De modo que Baronio ⁴ confiesa que ya es esto tan claro como la luz del dia. Y por consiguiente por no desechar la opinion de los misioneros portugueses de que el cuerpo de Santo Tomás se halló en estos últimos siglos en Maliapúr, dice que la mitad del cuerpo del Santo quedó en la India, quando lo demas fué trasladado á Edesa. Pero como esta division de los cuerpos santos es muy inverisímil en los primeros siglos, y como el autor del sermon de Santo Tomás, que se halla entre las obras de S. Juan Crisóstomo ⁵, dice bastante claro que todo el cuerpo del apóstol estaba en un mismo lugar; si fuese preciso admitir la sentencia de los misioneros portugueses, creeria que despues de venerado en Edesa el santo cuerpo fué otra vez trasladado á Maliapúr. Pues Sócrates ⁶ nos asegura que en el siglo IV. habia en Edesa un famoso templo de Santo Tomás, en que se celebraban casi todas las juntas de los fieles de aquella ciudad.

Edesa debia mucho al Santo, si es verdadera la historia de su conversion que Eusebio sacó de sus archivos públicos con la carta de su rey Abgaro á Jesucristo, y la

respuesta del Redentor³; de las cuales será justo decir algo en este lugar. La Divinidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y de sus admirables portentos, dice Eusebio, extendiéndose por todas partes, atraía enfermos de regiones distantes á la Judea, con la esperanza de recobrar su salud. El rey Abgaro ó Agbaro, que reynaba en algunos pueblos de la otra parte del Eufrates, estando gravemente enfermo escribió á JESUS, pidiéndole humildemente que le curase de su enfermedad. JESUS no le curó por entónces; pero no se desdeñó de responderle, ofreciendo enviarle uno de sus discípulos que le curaría á él, y á todas sus gentes.

Las cartas sacadas de los mismos archivos públicos, y traducidas fielmente de la lengua siriaca, son del tenor siguiente: "Abgaro Príncipe de Edesa á JESUS Salvador
 "bueno, que se ha manifestado en los confines de Jeru-
 "salen, salud. Tengo noticia de tí y de las curaciones
 "que haces sin yerbas, ni medicamentos. Porque es pú-
 "blico que das vista á los ciegos, haces andar los cojos,
 "dexas limpios á los leprosos, lanzas los demonios é in-
 "mundos espíritus, curas las enfermedades mas enveje-
 "cidas, y resucitas los muertos. El conocimiento de estas
 "cosas me ha convencido de que eres verdadero Dios,
 "baxado del cielo para hacer estas cosas, ó á lo ménos
 "eres Hijo de Dios. Por tanto he resuelto escribirte, su-
 "plicándote que vengas á verme, y curarme de mi en-
 "fermedad. Segun oygo, los judíos te mormuran, y po-
 "nen asechanzas á tu vida. Yo tengo una ciudad, aunque
 "pequeña, muy bella y bastante para nosotros dos". La
 respuesta de JESUS fué como se sigue: "Feliz eres, Ab-
 "garo, en haber creído en mí, sin verme; pues de mí
 "se escribió que no creerian en mí los que me viesen,
 "para que los que no me vean, creyendo consigan la
 "vida. En quanto á lo que me escribes de ir á verte, es
 "menester que yo aquí mismo dé cumplimiento á las co-
 "sas á que se me ha enviado, y que despues de conlui-
 "das me vuelva al que me envió. Pero luego que llegue

³ Eus. Hist.
 E. I. c. 13.
 et II. c. 1.

„á él, te enviaré alguno de mis discípulos, que curará tu enfermedad, y te dará la vida á tí y á todos los tuyos”. Aunque Eusebio asegura que estas cartas en su tiempo se conservaban todavía en los archivos públicos de Edesa, ni sospeche de su autenticidad; con todo muchos graves autores las creen fingidas. Sus razones á lo ménos prueban que han de tenerse por dudosas, especialmente la de Jesucristo. Ni ha faltado quien creyese verdadera la carta de Abgaro, y la de Jesucristo extendida conforme á la respuesta que de palabra daría el Salvador. Pero sin detenernos en el exámen de estas opiniones, veamos como, segun Eusebio, tuvo cumplimiento la promesa del Señor.

En los mismos archivos públicos de Edesa constaba, segun este historiador, que Santo Tomás apóstol desde Jerusalem, poco despues de la muerte de JESUS, envió á Edesa á Tadeo, uno de los setenta discípulos del Señor. La fama de los milagros de Tadeo llegó á oídos de Abgaro, que creyendo que era éste el que el Salvador le habia ofrecido enviarle, le llamó. Al llegar á su presencia, Abgaro viendo algun nuevo prodigio en el semblante de Tadeo, se postró á sus pies con grande admiracion de los principales del país que estaban presentes. Entonces Tadeo, asegurándose de la fe de Abgaro, le curó de su enfermedad habitual, é hizo otras muchas curaciones prodigiosas en nombre de JESUS; con lo que fué oído de toda la ciudad, que toda abrazó la fe de Jesucristo, y la conservó con mucha constancia. Abgaro agradecido á su curacion ofreció á Tadeo gran cantidad de oro; mas éste con cristiana generosidad se excusó de admitirle, diciendo: Si nosotros hemos abandonado nuestros bienes por el Señor ¿cómo es posible que aceptemos los bienes de los demas? Segun esta relacion de Eusebio bien podemos contar á Edesa, y por consiguiente la Mesopotamia, entre los países convertidos al Señor por el zelo apostólico de Santo Tomás. Pero con solo considerar la multitud y fiereza de los pueblos indios, partos, y etiopes, confesaremos con S. Juan Crisósto-

mo¹, que este apóstol, ántes el mas flaco é incrédulo, por la benignidad de Jesucristo y el poder de su gracia llegó á ser en algun modo mas fuerte, mas activo, mas invencible que los demas, corriendo casi todo el orbe, y viviendo tranquilo entre pueblos furiosos, y sedientos de su sangre.

¹ In Joan
Evang. Hom.
61.

SANTIAGO EL MENOR.

KILKIPPO
CCXXXVIII
SANTIAGO EL
MENOR OBISPO
DE JERUSA-
LEN,

Por un rumbo muy diferente del que siguió Santo Tomás, promovió la gloria del nombre de JESUS, y la extension de la Iglesia, Santiago el Justo, el Menor, ó de Alfeo, pariente cercano del Señor. Pues si Santo Tomás corrió tan distantes y desconocidas regiones, Santiago siguió toda la carrera de su apostolado sin salir de Jerusalem ó de sus cercanías. Á esta ciudad acudian siempre los judíos de todas las partes del mundo; y en aquellos años acudian con mas frecuencia y particular ansia de saber del Mesías, por la comun creencia en que estaban de que habia llegado ya el tiempo de darse á conocer el Redentor de Israel. Así la doctrina del evangelio predicada en Jerusalem, y la fama de la santa vida de sus ministros, y de los milagros con que la confirmaban, llegaba por boca de los mismos judíos rápida y continuamente hasta los extremos de la tierra. No habia cátedra mas propia para los ministros de Jesucristo que se habian encargado especialmente de la conversion de los judíos. Por esto todos los apóstoles pasaban con frecuencia á aquella ciudad; y San Juan Crisóstomo cree que el Señor hubiera constituido en el trono de Jerusalem al primero de sus apóstoles San Pedro, á no tenerle destinado para doctor de todo el universo².

² In Joan.
Hom. ult. n. 1.

San Gerónimo nos dice que Jesucristo al tiempo de irse á su Padre, encargó á Santiago los hijos de su madre, esto es, de la iglesia de Jerusalem salida de la sinagoga. Así mismo los demas santos padres y autores antiguos suponen que la eleccion de Santiago fué de Jesucristo. Pero

como tambien algunos la atribuyen á los apóstoles, podemos creer que estos por medio de formal deliberacion declararon á los fieles de Jerusalem la eleccion que Jesucristo habia hecho de Santiago para su obispo; y tambien es regular que con alguna ceremonia exterior le entronizasen, y que esto sea lo que los antiguos llaman ordenacion de Santiago por los apóstoles.

CCXXXIX
FUÉ MUY RES-
PETADO HASTA
DE LOS JU-
DIOS,

¹ Eus. *Hist.*
E. 11. c. 23.

Encargado pues de gobernar la iglesia de Jerusalem en medio de los judíos, furiosos enemigos del nombre de Jesucristo, fué su vida tan santa y tan admirable que se concilió una autoridad y estimacion extraordinaria de toda clase de gentes, siendo respetado hasta de los mismos judíos¹. Conservó siempre la virginidad y pureza en gran perfeccion. Nunca bebió vino: casi nunca comió mas que vegetales: andaba descalzo, y pobremente vestido. Para hacer oración se postraba en tierra con tanta frecuencia, que el pellejo de las rodillas, y de la frente se le habia endurecido como el de un camello. Era su vida en todo tan austera, que sus miembros parecian mas muertos que vivos. De ahí le vino el sobrenombre de *Justo* con que le llamaban aun los judíos; y es regular que el respeto debido á tanta virtud, la admiracion de sus portentos, y el verle con frecuencia en el templo postrado adorando á Dios, é implorando su misericordia por el pueblo, le acarrese el derecho y facultad de entrar en el santuario interior del templo quando quisiese; privilegio que él solo gozaba. Á la verdad es admirable tanto respeto de los judíos á un hermano y apóstol de Jesucristo. Mas este es un hecho que lo refiere Hegesipo². Y como juiciosamente discurre un autor moderno, y debe tenerse presente por las muchas noticias que solo sabemos por Hegesipo, es muy dificil poner en duda un hecho que nos refiere un autor tan antiguo y tan grave, al qual Eusebio no nota de crédulo, como á otros; ántes bien varias veces, y en esta misma relacion nota su exáctitud, y que fué cercano á los tiempos de los apóstoles.

² Apud. Eus.
ibid.

CCXL
É INDULGEN-
TE CONSULEY.

Bien pudo contribuir á esta condescendencia de los

judíos con Santiago, la que él usaba sobre la observancia de la antigua ley. Ya vimos que en el concilio de Jerusalem fué quien propuso el temperamento de obligar á los gentiles convertidos á observar parte de la ley, absteniéndose de la sangre y animales sofocados. Vimos tambien que con sus presbíteros dió á San Pablo el prudentísimo consejo de purificarse, y hacer algunos sacrificios segun la ley de Moysés. Así no solo iba el apóstol con gran frecuencia á orar en el mismo templo de los judíos, sino que se portaba como nazaréo, comia el cordero pascual, y cumplía con otras observancias de la ley¹. Esta condescendencia, como vimos en S. Pedro, nacia del mismo zelo que movia á S. Pablo á predicar que ya la ley no obligaba; y era especialmente necesaria en Jerusalem, cuyos habitantes eran mas zelosos del templo y de sus ceremonias. Así Santiago sin ser especialmente perseguido de los judíos convirtió grandísimo número, aun de los mas principales: de suerte que parecia que todos iban á reconocer que JESUS era el Cristo y la esperanza del pueblo², quando, en ocasion de estar la provincia sin gobernador, algunos amotinados acabaron con la preciosa vida del apóstol.

Habiendo muerto Festo gobernador de la Judéa, Anano sumo sacerdote, hombre intrépido y atrevido, viendo que ya casi todo el pueblo judayco creía en Jesucristo, juntó un gran consejo de doctores de la ley, fariseos, y otros judíos. Hicieron comparecer á Santiago, y le hablaron de esta manera: "Á tí te encargamos que contengas
 "el error con que el pueblo tiene á JESUS por el Cristo.
 "Á tí todos te creemos, y con todo el pueblo confesamos
 "que tú eres un varon justísimo, que no te dexas vencer
 "por ningun respeto humano. Éa pues, sube á lo mas alto
 "del templo para que todos te vean y oygan; y desenga-
 "ña al pueblo, para que no yerre mas en orden á JESUS.
 "Todos nosotros y todó el pueblo te obedeceremos de buena gana". En efecto subió Santiago: habia un inmenso gentío, pues era la pascua, para la qual habian acudido todas las tribus de los judíos, y muchísimos gentiles;

¹ S. Epiph. *her.* 78.

² Eus. *Hist.* E. II. c. 23.

CCXLI
 ANANO Y
 OTROS ALE-
 ROTADOS LE
 MARTIRIZAN,

y en alta voz los escribas y fariseos le dixeron: "O Jesús, á tí te debemos creer todos: enséñanos pues como nos hemos de portar con JESUS crucificado".

Así hablaron los mas enemigos del nombre de JESUS, al mismo por cuyo trabajo y ministerio esperaban en JESUS casi todos los que allí habia que esperasen en él. No es fácil de entender, si todo este razonamiento se fingia solo para tener ocasion de matarle, como por tumulto, que es lo que sucedió; ó si en efecto llegaba la ciega obstinacion de aquellos judíos á imaginarse, que ya que no con tormentos, podrian con halagos y vanas lisonjas alcanzar del apóstol que negase que JESUS fuese el Mesías ó Redentor de Israel. Pero lo cierto es que el apóstol en alta voz les respondió: *¿Qué me preguntais de JESUS, el Hijo del hombre? Él está sentado en el cielo á la diestra de la virtud Omnipotente; y él ha de venir entre las nubes del cielo.* Al oír estas palabras muchos prorrumpieron en alabanzas de JESUS. Pero los escribas y fariseos despechados de haber ellos mismos proporcionado al nombre de JESUS un testimonio tan público y tan respetable, subieron al instante donde estaba Santiago, y le arrojaron desde lo mas alto del templo á la plaza. No murió luego; ántes bien, puesto de rodillas, rogaba en alta voz por los mismos que le daban la muerte. Ellos enfurecidos iban á acabar de matarle á pedradas. Detúvolos algun tanto un sacerdote Recabita diciendo: Mirad que el justo ruega por vosotros. Mas entretanto un batanero, con un palo de los que entónces usaban los de este oficio, le dió en la cabeza; y así acabó felizmente la vida con tan glorioso martirio¹.

Como Hegesipo, de quien Eusebio copia la historia de la muerte de Santiago, dice que acaeció despues de la muerte de Festo, y ántes de llegar Albino á la Judéa, puede muy cómodamente fixarse en el año 61 de Cristo. Y añade Hegesipo que el Santo fué enterrado allí mismo cerca del templo; y que se le erigió un monumento, que todavía se conservaba. El alto concepto que los judíos mas prudentes tenian de la santidad de Santiago, les hizo

Año 61.

¹ Eus. Hist.
E. II. C. 23.

CCXLII
CON PENA DE
LOS JUDÍOS
PRUDENTES:

atribuir á su muerte las espantosas desgracias, que luego les sobrevinieron: no queriendo reconocer con los cristianos que estos males eran en castigo de otra muerte aun mas injusta y mas criminal: á saber la del mismo Salvador. Orígenes ¹ y San Gerónimo ² atribuyen aquel pensamiento en particular á Josefo, de quien citan estas formales palabras: "Todas estas desgracias sucedieron á los judíos por causa de Santiago el Justo, hermano de JESUS llamado el Cristo, el qual siendo tenido por todos por varon justísimo, sin embargo los judíos le mataron". Eusebio ³ cita otro pasage de Josefo⁴, en que dice que Anano el jóven, hombre audáz y temerario, no solo hizo morir á Santiago, hermano de JESUS á quien llaman Cristo, sino tambien á algunos otros. Y que todos los buenos ciudadanos zelosos de la observancia de la ley lo tomaron muy á mal, y recurrieron al rey Agripa y al Gobernador Albino contra Anano, á quien de resultas se le quitó el pontificado.

El primero de estos dos lugares no se halla ahora en las obras de Josefo, y falta en muchos manuscritos antiguos. Pero como Orígenes y Eusebio le citan con confianza á vista de los judíos, y San Gerónimo hace de él memoria en el Catálogo de los escritores eclesiásticos, será muy destemplada la crítica que dude de su autenticidad. Con mayor razon debe admitirse el famoso testimonio del mismo Josefo á favor de Cristo; pues sobre hallarse en todos los antiguos manuscritos de Josefo, á excepcion de algunos en que se ve claramente que está borrado, le cita y alega Eusebio en la obra de la *Demostracion Evangelica*, en que defiende principalmente la fe contra los judíos. Josefo pues, en el libro XVIII. de las *Antigüedades judaycas* cap. 3., tratando de las cosas de los judíos, durante la presidencia de Pilatos, habla de esta manera. "En el mismo tiempo hubo un cierto JESUS, hombre sabio, si es lícito llamarle hombre. Pues hacia cosas maravillosas, y enseñaba á los que abrazan la verdad de buena gana. Tuvo muchos sectarios, tanto de los judíos, como de

¹ C. Cels. 1.

n. 47.

² De Vir. Illustr. c. 2.

³ Eus. Hist.

E. II. c. 23.

⁴ xx. Antiq. c. 8.

„los gentiles. Éste era el Cristo; al qual los principales
 “de nuestro pueblo acusaron á Pilatos, quien le condenó
 “al suplicio de la cruz, y no obstante aquellos que le ha-
 „bian amado, no dexaron despues de venerarle. Pues al
 „tercer dia se les apareció vivo, del modo que los divinos
 „profetas habian prenunciado de él estas y otras muchas
 „cosas admirables. Y este es el origen del linage de los
 „cristianos que se conserva hasta nuestra edad”. Tambien
 de San Juan Bautista habló con mucho honor el mismo
 Joséfo, asegurando que era un varon muy excelente, que
 exhortaba á los judíos que uniesen con el bautismo el
 exercicio de las virtudes, la piedad con Dios, y el mu-
 tuo amor con los demas hombres; y que Herodes le hizo
 matar, porque habia muchos que le seguian. Y á la ver-
 dad un historiador de los judíos no podia dexar de hacer
 mencion del Bautista, del Redentor, y de Santiago, quan-
 do sus cosas fueron tan notables entre los judíos.

CCXLIII
 SUYA ES LA
 EPÍSTOLA CA-
 TÓLICA,

Despues de haber copiado Eusebio lo que Josefo di-
 xo de Santiago, advierte que se atribuye tambien al Santo
 la primera de las cartas Católicas, y añade: “Algunos la
 „creen supuesta; y en efecto ésta y la de Judas se hallan
 „poco citadas por los antiguos. Con todo sabemos que en
 „muchísimas iglesias se leen públicamente con las demas
 „epístolas Católicas”. La duda que manifiesta Eusebio qui-
 sieran fomentarla algunos hereges de estos últimos siglos,
 á quienes incomoda la autoridad de esta carta. Pero S. Ge-
 rónimo¹ ya nos dixo que si bien antes se habia dudado de
 su autenticidad, se le habia asegurado con el tiempo. Y
 ahora la vemos desde el siglo quarto universalmente citada
 por los santos padres, y leida en las iglesias como escri-
 tura sagrada, y claramente expresada en los Catalogos de
 los papas Inocencio I. y Gelasio, y de los concilios Car-
 taginense, Laodicense, Florentino, y Tridentino.

¹ De Vir. Il-
 lust. c. 2.

Los santos padres por lo comun, y tambien el concilio
 de Trento, nos dan esta carta por de Santiago apóstol.
 Son muy pocos y ménos antiguos los que la atribuyen
 al hijo de Zebedeo; y la misma carta lo contradice, pues

en muchas expresiones hace alusion á las cartas de San Pablo que no estaban escritas quando murió Santiago el Mayor. Por consiguiente el Santiago apóstol, autor de la carta, ha de ser el que en el evangelio es distinguido con el nombre de *Alfeo*. Por otra parte San Gerónimo nos dice que esta carta fué escrita por Santiago el obispo de Jerusalem. Y á la verdad el Santiago obispo de Jerusalem no podia dexar de ser verdadero apóstol, ya por las circunstancias de aquella iglesia en aquella sazón: ya tambien porque San Pablo en su carta á los Gálatas le llama apóstol del mismo modo que á San Pedro, y le cuenta por una de las tres primeras columnas de la Iglesia, siendo las otras dos San Pedro y San Juan ¹. Allí mismo dice San Pablo que el Santiago de Jerusalem y apóstol era el hermano del Señor, y tambien Josefo, segun vimos, al Santiago martirizado por Anano le llama hermano de JESUS. Y por consiguiente este Santiago ha de ser el que es llamado hermano de JESUS con Josef, Simon, y Judas ²; al qual San Marcos llama Santiago el pequeño ó el Menor, hermano de Josef, é hijo de María ³. De todo lo qual se colige con bastante fundamento, que un mismo Santiago es el autor de la epístola Católica, el apóstol, el obispo de Jerusalem, el hijo ó hermano de Alfeo, el hermano ó pariente de JESUS, y el Menor.

Este pues zeloso del bien de todos los judíos, ya que por ser necesaria su presencia en la iglesia de Jerusalem no pudo visitar personalmente á los judíos dispersos fuera de la Palestina entre los gentiles de varias naciones, les escribió una carta que con propiedad se llama *Católica* ó universal, por no tratar de asuntos particulares, ni dirigirse á alguna persona ó iglesia en particular. Parece que el objeto principal de Santiago era manifestar la necesidad de unir el ejercicio de las buenas obras con la fe. Y declara con tanta energía que la fe sin las obras no basta para la salvación, ó que la fe sin obras buenas es muerta, que muchos han creído que esta carta se escribió despues de las de San Pablo á los Gálatas, y á los Romanos, para con-

¹ Gal. I. v. 19.
et II. v. 9.

² Marc. VI.

³ Mat. XIII.

v. 55.

³ Marc. XV.

v. 40.

CXCLIV
LLENA DE
GRANDES VER-
DADES, Y SIN
DUDA AUTÉN-
TICA.

tener el abuso que de ellas hacian algunos hereges. En efecto San Pablo para confutar el error de algunos judíos, de que los gentiles convertidos no podian salvarse con la fe de Jesucristo, si no observaban la ley de Moysés, habia declarado con grande eficacia que la fe sin las obras de la ley habia justificado á Abraham, y bastaba para la salud y justificacion de los gentiles. Lo que San Pablo decia solo de las obras legales, algunos discipulos de Simon Mago, y precursores de otros hereges de los últimos siglos, lo aplicaban á todas las obras buenas en general. Y este error se halla claramente rebatido por Santiago, que demuestra la necesidad de unir á la fe los actos de las demas virtudes, y se vale del mismo exemplo de Abraham, cuya fe fué tan fecunda en buenas obras, hasta moverle su obediencia á ofrecer en holocausto, y querer matar con sus propias manos á su hijo único. Á mas en esta carta tenemos expresa memoria del sacramento de la Extrema-Uncion, y muy excelentes máximas de la moral cristiana.

SAN FELIPE, Y SAN BARTOLOMÉ.

CCXLIV

SON POCO CONOCIDOS EL APOSTOLADO, Y LA MUERTE DE S. FELIPE Y S. BARTOLOMÉ.

Si Santiago el Menor no salió de Jerusalem, y en su carta y exhortaciones ciñó su apostolado á la conversion de los judíos, é ilustracion de los que entre ellos habian abrazado la fe de Jesucristo, S. Felipe y S. Bartolomé extendieron sin duda la Iglesia por remotas provincias, y segun parece indiferentemente entre judíos y gentiles. Pero sus particulares acciones nos son tan poco conocidas, que callando, como en todos los apóstoles, lo que ya de ellos diximos en la historia evangélica, á pocas cláusulas reduciremos quanto con algun fundamento pueda decirse de su predicacion y de su muerte.

No es del todo despreciable la opinion de que el apóstol S. Felipe predicó en las Galias, que ahora llamamos Francia ¹: tiene algun fundamento que predicó en ambas Frigias ² y en la Escitia, y que aun vivia en el año 81

¹ *Vid. Epist. Marca ad Valés. in edit. Euseb.*

² *Theod. in Psalm. 116.*

de Cristo: le tiene mayor que murió en Hierápolis¹, ciudad de la Frigia Pacaciana. Es incierto si murió mártir, ó en paz, aunque el martirologio Romano nos dice que murió crucificado y apedreado; pues pudo tomarlo de unas palabras de Eusebio, que copia Baronio², y no se hallan en las mejores ediciones y manuscritos. Por último no hay razon para dudar de que fué casado, y tuvo algunas hijas, como refiere Policrates³; de quien no puede creerse que no hiciera distincion entre S. Felipe el apóstol y el diácono.

En quanto á S. Bartolomé, sabemos por Eusebio que predicó á los indios, y les llevó el evangelio de S. Mateo⁴. Otros añaden que predicó en la Licaonia, Etiopia oriental, Arabia feliz, y en la Siria. Es bastante antigua y fundada la tradicion de que á este Santo apóstol despues de otros crueles tormentos se le quitó el pellejo, y últimamente la cabeza en Albano, ciudad de la Armenia⁵. Pero si no son ciertas estas circunstancias de su martirio, á lo ménos no admite duda que así S. Bartolomé como S. Felipe, de qualquier modo y en qualquier parte que muriesen, subieron al cielo cargados de los despojos que habian ganado, miéntras pelearon en este mundo para extender el reyno de Jesucristo.

SAN MATÉO.

Poco más tendríamos que decir de S. Matéo, si no quisiésemos hablar algo de su evangelio en este lugar. Clemente Alexandrino⁶ nos dice que no comia carne, y que su regular alimento eran hierbas, frutas y legumbres. Otros añaden que predicó en la Etiopia: que Dios le abrió el país de la Persia; y que murió entre los partos, lo que puede entenderse de la misma Persia⁷. Sin embargo sobre el lugar de su muerte varían mucho los martirologios; aunque los mas suponen que murió mártir.

Eusebio despues de haber ponderado la gran repugnancia de escribir que tenian los apóstoles y demas disci-

¹ Eus. Hist. E. 111. c. 31.

² An. 54 §. 31.

³ Ap. Euseb. cit.

CCXLVI

⁴ Hist. E. v. c. 10.

⁵ S. Theodor. Stud. apud Anastas. Bibl. Spicil. S. Isid. De Ortu & Ob. Pat. Martir. Rom. &c.

CCXLII

NO LO ES MUCHO MAS EL DE SAN MATÉO,

⁶ Pedag. II. c. 1.

⁷ Ruf. x. c. 9. Socr. I. c. 19.

CCXLVIII

FAMOSO POR SER EL PRIME-

RO QUE ESCRI-
BIÓ EL EVAN-
GELIO,

pulos del Señor, y que solo escribían compelidos de la necesidad, dice que S. Matéo despues de haber predicado la fe á los hebreos, quando estaba para partir á las demas naciones, les escribió el evangelio en hebreo, para suplir la falta de su presencia ¹.

¹ *Hist. E. III.*
c. 24.

² Origen. ap.
Eus. VI. c. 25.
S. Athan. in
Synop. n. 76.
S. Hieron. *De*
Vir. Il. c. 3. & c.

³ *In Mat. prol.*

⁴ Iren. III. c. I.
Eus. *Hist. E.*
III. c. 24. S.
Hier. *de Vir.*
II. c. 3. & al.
⁵ S. Athan. in
Synop. n. 76.

CCCLIX

Ó BUENA Y
FELIZ NUEVA.

⁶ *In Mat.*
HOM. I.

Aunque se escribió en hebreo, segun á mas de Eusebio dicen comunmente los antiguos ², sin embargo ahora no queda ningun texto hebreo ni siriaco, que merezca la estimacion de los sabios. Y ya S. Gerónimo quando quiso corregir el texto latino, no acudió al texto hebreo de que no tenía confianza, sino al griego ³. Esto habrá movido á algunos modernos á pretender que S. Matéo escribió en griego. Pero están muy léjos de alegar ninguna razon, que baste para apartarnos del parecer de tantos y tan antiguos Padres. Son tambien muchos los que nos aseguran que S. Matéo fué el que primero escribió el evangelio ⁴. Y de aquí facilmente colegimos, que le escribió antes del año 43 de Cristo, en que le escribió S. Marcos; y aun es menester decir que antes del año 37, pues le escribió en Jerusalem ⁵, y como dice Eusebio, antes de ir á predicar á las naciones; y con todo quando en el año 37 S. Pablo fué á Jerusalem, ya no le encontró.

S. Juan Crisóstomo ⁶ observa que S. Matéo con mucha razon dió á su libro el título de *Evangelio, ó buena y feliz nueva*. Porque en él anuncia á todos los hombres, hasta á los mas perversos, que pueden esperar el perdon de sus pecados, librarse de las penas que han merecido, y lograr la santificacion, la adopcion de hijos de Dios, la herencia de su reyno, y la gloria de ser hermanos de su Hijo unico. Estas son, prosigue el Santo, las nuevas verdaderamente felices; porque todo lo demas que se nos puede prometer, riquezas, poder y cosas semejantes, no son mas que mentira y vanidad. Parece especial providencia de Dios, que fuese S. Matéo el primero en anunciarnos tan felices nuevas, ó las misericordias de aquel Señor que no vino á llamar á los justos, sino á los pecadores. Porque ¿qué mayor exemplo de esta misericordia que el mis-

tiago, autor de la epístola Canónica. Y como nadie duda que este Santiago es el hermano del Señor, es consiguiente que lo sea también San Judas ó Tadéo.

Es también muy desconocido el rumbo que estos dos Santos siguieron en su apostolado. De San Simon nos dice Nicéforo ¹, que corrió el Egipto, la Cirenaica, la África, la Mauritania, y toda la Libia, y que despues llevó también la fe á las islas Británicas. Pero la iglesia de África en el siglo quarto, no sabia ni pensaba que ningun apóstol le hubiese llevado la fe ². Y en quanto á las islas Británicas, vemos que léjos de gloriarse de ser fundadas por S. Simon, creen que este apóstol predicó y fué martirizado en la Persia ³. De S. Judas Tadéo ó Lebbéo, nos dice S. Paulino ⁴ que Dios le envió á la Libia, para que con la vivá luz de su predicacion, disipara las tinieblas del error. Nicéforo ⁵ añade que predicó también en la Juéda, Galiléa, Samaria, Iduméa, y en toda la Siria y Mesopotamia; y otros creen que plantó la fe y erigió obispados en la Armenia. Sin embargo el martirologio Romano ⁶, y casi todos los latinos se contentan con decir que S. Simon Cananéó predicó en el Egipto, S. Tadéo en la Mesopotamia, y que habiendo pasado ámbos á la Persia, despues de haber convertido á muchísimos, fueron martirizados.

Eusebio nos habla de dos nietos de S. Judas que siendo acusados á Domiciano, como parientes de Jesucristo, y descendientes del rey David, tuvieron que presentarse al emperador, quien al verlos pobres y sencillos los despreció, y dexó en libertad. Y como Eusebio no nos dice que fuese llamado el mismo S. Judas, debemos suponer que entónces, á saber en el año 95, habia muerto, ó estaba fuera del imperio Romano. En lo demas no hay inconveniente en que le supongamos vivo hasta despues de la ruina de Jerusalem; pues en su carta da á entender que quando la escribia, habian muerto ya la mayor parte de los apóstoles ⁷.

Esta carta la vemos universalmente respetada por ca-

CCLI

SON TAMBIEN
POCO CONOCI-
DOS EL APOS-
TOLADO Y LA
MUERTE.

¹ Lib. II. c. 40.

² S. Aug. de un.
Eccles. c. 15.
Bar. an. 44.
§. 39.

³ Beda Mar-
tir. §. Kal. Nov.

⁴ Poem. 19.
v. 82.

⁵ Lib. II. c. 40.

⁶ 28. Oct.

⁷ Jude v. 17.

CCLII
LA CARTA QUE
VA EN NOM-

nónica desde fines del siglo quarto, y contada en los Catálogos de Inocencio y Gelasio, de los concilios Cartaginense, Laodicense, Florentino, y Tridentino. Parece que el Santo la dirige á los fieles dispersos fuera de la Palestina. Manifiesta que mucho tiempo habia que tenia gana de escribirles; pero que lo hacia éntonces por la necesidad de prevenirlos contra algunos impios que intentaban corromper la fe de Jesucristo. Así es el asunto muy semejante al de la segunda carta de S. Pedro: los pensamientos, y hasta las expresiones, son muy parecidas; bien que habla todavía con mas fuerza contra los hereges. Habla animado de aquel vivo zelo que hace mirar como enemigos propios á los enemigos de la verdad. Pero como el zelo de la caridad es sin odio ni amargura, exhorta á los fieles que trabajen para salvarlos, y librarlos del fuego, á que los precipitan su pertinacia y sus costumbres corrompidas. La semejanza de esta carta con la de S. Pedro ha hecho creer á unos que Judas se valió de la carta del Príncipe de los apóstoles, y á otros que éste copió de aquel. Todo pudo ser, pero lo primero es mas verisimil; porque S. Judas indica bastante que algun otro apóstol habia tratado lo mismo, pues se refiere á lo que ellos han dicho ¹.

SAN MATÍAS Y SAN BERNABÉ.

Á mas de la eleccion de S. Matías, de que ántes hablamos, es poco é incierto lo que sabemos de su apostolado. Los Bolandos ² hacen mencion de una historia algo sospechosa del siglo doce en que se refiere que predicó en la Palestina, hizo milagros y convirtió muchas gentes: que treinta y tres años despues de la pasion del Señor, Anano luego despues del martirio de Santiago, le hizo comparecer en su presencia, y que como el Santo persistió constante en confesar la fe de Jesucristo, le condenó á ser apedreado como blasfemo, y á cortarle la cabeza al modo de los romanos. Algunos suponen tambien que predicó en la Etiopia ³; y el martirologio Romano se contenta con de-

BRE DE SAN
JUDAS LO ES
SIN DUDA.

¹ N. 17.

ECLIIY

POCO SABEMOS
TAMBIEN DE
SAN MATÍAS;

² 24. Febr.

³ Niceph.
Lib. II. c. 40.

cir, que padeció martirio. Pero Clemente Alexandrino nos conserva de S. Matías una memoria mucho mas importante que el conocimiento del lugar donde predicó, y como murió. Dice pues que este Santo inculcaba la máxima, de que es preciso pelear contra la propia carne, y domarla enteramente, no concediéndole nada de lo que piden los deseos desareglados de la sensualidad; y que al contrario es menester fortificar y hacer crecer al alma por medio de la fe, y del conocimiento ó ilustracion¹.

¹ Clem. Alex. Strom. III. n. 4.

CCLIV
DE SAN BERNABÉ DESPUES DE SEPARADO DE SAN PABLO;

Así como San Matías fué elegido apóstol del Señor despues de su resurreccion, y por medio de los demas apóstoles, así tambien San Bernabé fué elevado á la dignidad de apóstol por la voluntad del Señor, é inspiracion del Divino Espíritu, pero por medio de la imposicion de las manos, y ordenacion de los santos de Antioquia, como ántes vimos. Á lo que, hablando de S. Pablo, hemos dicho del apostolado de San Bernabé, solo podemos añadir que San Juan Crisóstomo² observa que era de genio afable y atento, y de un aspecto venerable, de modo que quantos le oían quedaban agradaados de él, y deseosos de volver á oírle. Tiene algun apoyo que fué martirizado en Chipre, pues lo dicen varios martirologios, y allí se encontró su cuerpo en tiempo del emperador Zenon³, hácia el año 488. Por último no debe admitirse como suya la carta que lleva su nombre, aunque es sin duda digna de veneracion por citarla los padres mas antiguos, siendo del tiempo de los apóstoles ó poco posterior, y por las importantes verdades especulativas y prácticas que contiene⁴.

² In Act. hom. 21. 30. 34.

³ Theod. Lec. lib. 2. init.

⁴ Véase Ceillier tom. I. lib. III. c. II. 2. 5.

LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.

Hemos recogido hasta ahora las noticias que nos han parecido seguras sobre las tareas, prodigios y trabajos, con que promovieron la extension de la Iglesia de Jesucristo aquellos santos que comunmente llamamos apóstoles. Digo comunmente, porque San Gerónimo⁵ obser-

⁵ In Epist. ad Gal. c. I. 19.

va que se da este nombre á todos los que despues de haber visto al Señor fueron predicadores de su fe. Y en efecto en la carta á los Corintios ¹, que el Santo cita, nos dice San Pablo que JESUS se apareció á Pedro, á los once, y ademas á todos los apóstoles; lo que es decirnos claramente que este nombre se extendia á otros, ademas de los doce. Sobre todo los Padres antiguos llaman apóstoles á los setenta y dos discípulos ²; y pueden llamarse así, pues fueron enviados por el Señor á predicar su santo nombre. Por lo que sería propio de este mismo libro considerar lo mucho que sin duda cooperaron á los progresos de la Iglesia los setenta y dos discípulos del Señor. Pero debemos confesar, que el respetable velo con que Dios nos oculta tantas admirables acciones de sus primeros ministros, en orden á éstos solo nos dexa conocer su número, y los nombres y algunas acciones de muy pocos.

El texto griego de San Lucas, y varios santos padres no aplican á estos discípulos sino el número de setenta; con todo debe tenerse por cierto que fueron setenta y dos. Pues la Vulgata, y algunos santos padres determinan este número; y es evidente que quien dice setenta, número redondo, no excluye que sean setenta y dos. Pero quien fixa este número, determina que son mas de setenta. Eusebio ³ confiesa que en ninguna parte se halla la serie ó los nombres de todos. Pero juzga que lo fueron San Bernabé, despues ordenado apóstol, Sóstenes, en cuyo nombre va la primera carta á los Corintios, Matías, despues elegido en lugar de Judas, Josef Barsabas, el que entró en suertes con Matías, y Tadeo, el enviado á Edesa. Pápias llama tambien discípulos del Señor á Aristion, y á cierto Juan diferente del evangelista ⁴. Es tambien muy verisímil que lo fueron Andrónico y Junias, á quienes San Pablo llama parientes y compañeros de su cautividad ⁵, Ananias el que bautizó á San Pablo, Simon ó Simeon, por sobrenombre Negro, Lúcio Cirenense, y Manahen, que le ordenaron, Júdas llamado Barsabas, y Silas, que eran de los principales cristianos de Jerusa-

¹ 1. Cor. xv.
v. 5.

² Tert. adv.
Marc. iv. c. 24.
Eus. Hist. E.
1. c. 12. & alii.

³ Hist. E. 1.
c. 12.

⁴ Ap. Euseb.
Hist. E. 111.
c. 39.

⁵ Rom. xvi.
v. 7.

- ¹ Act. xv.
 * 22.
² Ibid. xxi.
 * 16.

len¹; y tambien Mnason, á quien San Lúcas llama discípulo ó cristiano antiguo².

SAN LÚCAS, Y SAN MÁRCOS.

- CCLVI
 SAN LÚCAS
 DESPUES DE
 HABER PREDI-
 CADO EN VA-
 RIAS PROVIN-
 CIAS,
³ In Marc. iv.
 c. 2. & 24.
⁴ Ap. Euseb.
 Hist. E. III.
 c. 39.
⁵ De Cons.
 Evang. I c. 1.

No creo que deban contarse entre los discípulos del Señor, ni San Lúcas, á quien Tertuliano³ excluye del número de los setenta; ni San Márcos, por excluirle el mismo Tertuliano, Pápias⁴, San Agustín⁵, y otros muchos. Sin embargo quando se trata de la extension de la Iglesia por los apóstoles, deben añadirse las dilatadas provincias á que estos dos varones apostólicos, tan privilegiados discípulos de San Pedro y de San Pablo, llevaron y confirmaron la fe, ya en compañía de sus maestros, ya por sí solos; ya con su predicacion, ya tambien con sus escritos. Lo que trabajaron San Lúcas siguiendo á San Pablo, y San Márcos á San Pedro, lo vimos tratando de estos dos Príncipes de los apóstoles. Recojamos ahora las noticias que podamos de sus últimas tareas apostólicas, y de su muerte.

- ⁶ Eus. Hist.
 E. III. c. 4.

S. Lúcas, descendiente de Antioquía en la Siria⁶, pagano de origen, médico de profesion, y al parecer exercitado en la pintura, pues desde el siglo sexto se habla de alguna imagen de la Virgen pintada por él⁷, estaba con San Pablo quando escribió la segunda carta á Timoteo⁸, y así le acompañó hasta el fin de su vida. Despues del martirio de San Pablo, segun San Epifanio⁹, fué San Lúcas predicando el evangelio en la Dalmacia, en las Galias, en la Italia, y en la Macedonia. Nicéforo¹⁰ supone que en la Grecia conduxo muchas gentes al conocimiento de la verdad. El Metafraste¹¹ le hace predicar en el Egipto, la Libia, y la Tebaida. Á mas de que, segun las Constituciones apostólicas¹², en Alexandria ordenó á Abilio su tercer obispo; y segun el Predestinato que dió á luz el Padre Sirmondo¹³, en Antioquía condenó la heregia de los ebionitas. Finalmente siendo ya de edad de ochenta años, poco mas ó ménos, en Patras de Acaya, famo-

- ⁷ Theodor.
 Lect. lib. I.
 init.
⁸ II Timot.
 iv. v. II. & 6.
⁹ Hæresi. 51.
 c. 11.
¹⁰ Lib. II. c. 43.
¹¹ Œcum. tom.
 2. p. 857.
¹² L. VII. c. 46.
¹³ Cap. 10.

sá por la muerte de San Andrés, terminó su gloriosa carrera, no con muerte pacífica, sino en manos de los impios, como víctima sacrificada á Jesucristo, segun dice San Gaudencio¹ y otros.

Ya vimos que San Márcos enviado por San Pedro, corrió varias provincias, fundó la iglesia de Alexandria, é inspiró á los fieles tal austeridad y fervor de vida, que fué el asombro de los judíos y gentiles². El número y virtud de los convertidos por San Márcos, fué ocasion de que toda Alexandria se conmoviese contra este galiléo, que venia á trastornar el culto de los dioses. Conoció el Santo que estaba en peligro su vida, y juzgó que debía retirarse; pero ántes ordenó obispo de Alexandria á Aniano. Era éste un zapatero, á quien el evangelista entrando en la ciudad hizo remendar un zapato: hirióse con su lesna, y exclamó ¡Ay Dios mio!: el Santo le curó milagrosamente; y él y toda su familia fueron luego instruidos y bautizados. Encargada pues la iglesia de Alexandria á Aniano, varon, segun dice Eusebio³, del agrado de Dios y admirable en todas sus cosas, San Márcos volvió á Pentápolis, donde estuvo dos años alentando los fieles, y estableciendo obispos y otros ministros. Dió una vuelta por Alexandria, y quedó sorprendido al ver los progresos que habia hecho aquella iglesia, así en el número de los fieles, como en la fortaleza de la fe, y fervor de vida. Animólos, rogó por ellos, y se retiró hácia Roma, donde se hallaba al tiempo del martirio de San Pedro y San Pablo⁴. Restituyóse finalmente á Alexandria; y los paganos, no pudiendo sufrir el desprecio que los cristianos hacian de los dioses, ni los milagros y predicacion con que Marcos aumentaba el número de los fieles, se amotinaron varias veces para prenderle, gritando que era un mago.

En los primeros dias no le hallaron; mas en un domingo en que caía la fiesta que á Serapis celebraban los paganos, una multitud de éstos le encontraron ofreciendo á Dios la oracion del sacrificio, y con una cuerda que

Año 82.

¹ Gaud. *serm.*
17.

CCLVII
Y SAN MÁR-
COS HABIENDO
SUFRIDO UN
HORROROSO
MARTIRIO,
² Núm. 56. s.

³ *Hist. E. II.*
c. 24.

⁴ *Chr. Orient.*

le ataron al cuello, le arrastraron entre piedras y precipicios hacia un lugar que llamaban *Bucoles*, y era corral ó matadero de los bueyes. Mañana y tarde se divertieron aquellos bárbaros con los golpes que daba el Santo, con la sangre que derramaba, y pedazos de carne que se le arrancaban del cuerpo; y en la noche le metieron en una cárcel. Dios le consoló con dos celestiales visiones. Apareciósele un ángel, que le aseguró que su nombre estaba escrito en el libro de la vida; y apareciósele también Jesucristo en la forma con que andaba por la tierra. Desde la mañana del día siguiente, volvieron los infieles á arrastrarle como el día ántes: el Santo en medio de tan cruel tormento alababa á Dios, y le daba gracias de que le hubiese juzgado digno de padecer por él, y así con tan penoso martirio dió su alma á Dios á los 25 de abril, en que celebra su fiesta toda la Iglesia griega y latina, como tambien los egipcios y los sirios.

Año 64.

No satisfecha todavía la fiereza de los gentiles, echaron al fuego el santo cuerpo. Pero habiéndose retirado por un temporal que sobrevino, se acercaron los fieles, recogieron las preciosas reliquias, y se las llevaron al lugar en que solían juntarse, enterrándolas con oraciones, y según las ceremonias del país. En el siglo octavo, en que estaba ya Alexandría en poder de los mahometanos, se veneraba allí el cuerpo de San Márcos ¹. Pero Bernardo Monge, que viajó por el oriente en el año 870, asegura que los venecianos le quitaron al que estaba encargado de su guarda y se le llevaron á su isla ².

Si San Lucas y San Márcos con su predicacion extendieron la Iglesia por tantas provincias, y la corroboraron con su sangre, con sus escritos la ilustrarán hasta el fin del mundo. Dios quiso que estos dos santos que no eran apóstoles escribiesen el evangelio, para que mejor se entendiera que la gracia de anunciarle no se acababa en los apóstoles, sino que de ellos se difundia por sucesion á los demas. Ya diximos que San Márcos le escribió en Roma al lado de San Pedro, y le publicó con su apro-

¹ Vid. Boll.
25. Apr.
² Mabill. Acta
SS. Ordin. S.
Bened.

bacion. San Lucas le escribió en la Acaya ó Beocia, y muchos creen que quando San Pablo se refiere á su propio evangelio, habla del de San Lucas.

No ménos que los evangelios, sirve á la direccion de nuestras costumbres y establecimiento de la doctrina de Jesucristo el otro libro que nos dexó San Lucas, é intituló los *Hechos de los apóstoles*. No ha escrito, decia San Agustin ¹, sino lo que creyó bastante para la edificacion de la fe de sus lectores; pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros hechos sobre la historia de los apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á este digno de fe, y desechado á todos los demas. Sería pues superfluo detenerme en probar su autenticidad. Por la misma razon no me detuve en probar la de otros libros sagrados de los quales hablé; y solo en aquellos que se han atrevido á despreciar los hereges modernos, y de cuya autoridad dudaron con buena fe algunos católicos antiguos, he apuntado algunas razones que basten á hacer ver que deben venerarse como sagrados, y de irrefragable autoridad. De unos y otros, ó de quantos libros contiene el cánon de las escrituras del nuevo Testamento que abraza la Iglesia, deseo ahora entresacar las verdades en que se exercita nuestra fe, y las máximas que deben servir de norma á nuestras costumbres. Para que despues de haber visto como los apóstoles, alentados con la virtud del Espíritu Santo, y cumpliendo con lo que les mandó su Divino maestro JESUS, extendieron la Iglesia con su predicacion, milagros, exemplos y martirios; veamos tambien con que doctrina la ilustraron, y quanto en esta parte la ennoblecieron sobre todas las especulaciones, misterios y máximas morales de los mayores filósofos.

CCLIX
Y Á MAS SAN
LUCAS SUS AC-
TAS.

¹ De Cons.
Evang. IV.
c. 8.

CAPÍTULO III.

DOCTRINA DE LA IGLESIA REVELADA POR JESUCRISTO, Y ENSEÑADA POR LOS APÓSTOLES,
Y EVANGELISTAS.

CCXL
LA DOCTRINA
DE JESUCRIS-
TOS PALABRA
DE DIOS;

En el libro primero queda demostrado que la razón del hombre, oscurecida con las tinieblas que son consecuencia del pecado, por sí misma jamás llegaría á conocer dignamente á Dios, ni el modo de ofrecerle el culto y servicio que le debe; y que por consiguiente es preciso que Dios le conduzca á tan noble destino, declarándole su voluntad por un medio superior á las luces de la naturaleza. Á este fin en la ley antigua habló Dios á los hombres por medio de los profetas, y en la nueva ley les habló por medio de su Hijo nuestro Señor Jesucristo ¹. Y como en la Iglesia, ó Reyno de Jesucristo, está la congregación de los verdaderos siervos de Dios, ó que le ofrecen un culto agradable; así era preciso que JESUS instruyera á su Iglesia con una doctrina que fuese revelada, ó comunicada por un medio superior al humano discurso, esto es, que fuese verdaderamente *palabra de Dios*. Su doctrina la enseñó JESUS á los apóstoles, discípulos, y por medio de ellos á todos los fieles de todos los siglos y regiones. Los apóstoles y discípulos nos dexaron gran parte de la doctrina de Jesucristo en sus escritos, que son los libros sagrados que llamamos del Nuevo Testamento.

¹ Heb. I. v. I. 2.

CCLXI
Y SE NOS EN-
SEÑA NO SOLO
EN EL NUEVO
TESTAMENTO,
SINO TAMBIÉN
EN EL ANTI-
GUO;

Pero en estos mismos libros se nos advierte que también por otros dos conductos, esto es por los libros del antiguo Testamento y por la tradición, se nos comunican algunas verdades que son verdaderamente *palabra de Dios*, y parte de la doctrina con que Jesucristo quiere que nos dirijamos en el culto divino. En el nuevo Testamento se nos advierte que Dios habló por los profetas ², y que los profetas hablaron inspirados de Dios: se nos recomienda la firmeza de los escritos de los profetas ³: se

² Heb. I. v. 2.
Luc. I. v. 70.
³ II. Pet. I. v. 21.
& 19.

nos acuerda que el mismo JESUS decia á los judíos que mirasen las Escrituras ¹; y se nos hace observar como los sucesos de la vida de JESUS estaban profetizados en los libros de Moysés y de los profetas ². De modo que una de las verdades mas declaradas en el nuevo Testamento, es la autenticidad de las escrituras del antiguo, ó que tambien estas son *palabras de Dios*.

Mas así como Dios, ántes de la encarnacion del Verbo, quiso que su palabra se conservase sin escritos mas de dos mil años hasta los tiempos de Moysés, y aun desde entónces muchas verdades importantes solo por tradicion pasaron de padres á hijos, como el remedio del pecado original para los que no fuesen descendientes de Abraham, para los israelitas que muriesen ántes de los ocho dias, y para todas las mugeres; asimismo nuestro divino Redentor JESUS dió su doctrina á sus apóstoles y discípulos solo de palabra: quiso que la Iglesia se mantuviera algunos años sin ningun escrito; y que despues que tuviese los evangelios y demas libros sagrados, pasase por el conducto de la tradicion, ó de viva voz, á los siglos venideros el conocimiento, ya de quales sean los libros sagrados, ya tambien de varias verdades en particular. Y esto se nos declara con evidencia en los mismos libros del nuevo Testamento.

Allí vemos que JESUS poco ántes de morir dixo á los apóstoles que aun tenia que decirles muchas cosas ³: que despues de su resurreccion pasó quarenta dias apareciéndoseles y hablándoles de las cosas de la Iglesia ó reyno de Dios ⁴; y que podrían formarse muchos libros de lo que queda sin escribir de la vida de JESUS ⁵. Por tanto no puede dudarse de que en los libros sagrados no está toda la doctrina que JESUS dió á sus discípulos. ¿Y creeremos á estos tan reservados que de viva voz no comunicasen á sus sucesores ninguna verdad enseñada por JESUS, sino lo que ya estaba escrito ó se habia de escribir? Mucho mas que el Señor no los enviaba á escribir, sino á predicar el evangelio ⁶, y ellos atentos á este principal destino solo por nece-

¹ Joan. v.
v. 46.
Marc. xii.
v. 10. & 26.
² Joan. v.
v. 46. Mat. ii.
v. 5. & c. l. saepe.

CCLXII
Y POR LA TRA-
DICON.

³ Joan. xvi.
v. 12.

⁴ Act. i. v. 3.

⁵ Joan. ult.
v. ult.

⁶ Marc. xvi.
v. 15.

¹ Núm. 225.² 11. *Thes.* II.

v. 14.

³ 11. *Tim.* I.

v. 13. s.

⁴ 1. *Tim.* II.

v. 2.

⁵ 11. *Juan.* 12.⁶ 1. *Cor.* XI.

v. 2. 23. 34.

sidad escribían ¹. San Pablo, en su segunda carta á los Tesalonicenses ², les encarga que se mantengan firmes en las verdades que les ha enseñado, *así en sus cartas, como de palabra*. Á Timoteo le previene que guarde el depósito de la doctrina que recibió oyendo sus palabras ³, y que lo que ha oído de él en presencia de muchos testigos, lo encargue á varones fieles é idóneos para enseñar á los demas ⁴. San Juan ⁵ previene á la familia de Electa, que ocurriéndole mucho que escribir lo dexa de propósito, y se lo dirá de palabra quando vaya. San Pablo ⁶, al paso que alaba á los corintios porque conservaban los preceptos ó doctrinas que él les habia dado recibidas del Señor, les dice tambien que lo demas lo dispondrá quando vaya. Así que los libros solos del nuevo Testamento demuestran que los apóstoles no nos han dado toda la doctrina de JESUS por escrito, sino parte por escrito y parte de viva voz, y que el discípulo de Jesucristo debe tambien abrazar las verdades que se le enseñan en el antiguo Testamento.

Pero debo advertir que en el resúmen que voy á dar de la doctrina de Jesucristo, no pretendo comprehender todo quanto Dios nos ha revelado, y ha llegado á nosotros por los tres medios insinuados. Solo pretendo no omitir ninguna de las principales verdades y preceptos expresados en los libros del nuevo Testamento: apuntar rara vez lo que sobre ellas se nos dice en el antiguo; y tomar por ahora de la tradicion únicamente la inteligencia de los lugares de la Escritura que citare. Pues de aquellas verdades que nos constan por tradicion, hallándose algunas solo muy obscuramente en la Escritura, se ofrecerán mas oportunas ocasiones de hablar. Veamos pues en los libros del nuevo Testamento lo que se nos manda creer de Dios, de Jesucristo, y de su Iglesia; y veremos despues lo que se nos manda hacer para cumplir con Dios, con Jesucristo, con nuestros próximos, y con nosotros mismos.

Aunque Dios y sus perfecciones sean invisibles, la so-

CCLXIII

SE NOS DA UNA
IDEA MAGNÍ-
FICA DE LAS
PERFECCIONES
DE DIOS,

la vista de las criaturas basta para guiar el entendimiento del hombre al conocimiento de Dios: las cosas hechas dan á conocer al Supremo hacedor, su eterno poder, y su Divinidad ¹. Sin embargo aun aquellos conocimientos que pudiéramos alcanzar con la luz natural, se digna el Señor revelárnoslos por medio de su divina palabra. En el nuevo Testamento leemos que Dios es espíritu ², es veraz ³, es nuestro padre ⁴, es eterno ⁵, es fiel ⁶, es el Padre de las misericordias ⁷, es rico en misericordias ⁸, es invisible ⁹, es altísimo ¹⁰, es Juez universal ¹¹, es un fuego abrasador ¹², es luz ¹³, es amor ¹⁴; á Dios se le dan los nombres de Dios vivo ¹⁵, Dios de los vivos ¹⁶, Dios verdadero ¹⁷, Dios de la paz ¹⁸, Dios de los judíos y de los gentiles ¹⁹, Dios de esperanza ²⁰, Dios de paciencia ²¹, Dios de todo consuelo ²², Dios del amor ²³, Dios sumo ²⁴, Dios de todo agrado ²⁵, Dios nuestro ²⁶: que conoce los corazones ²⁷, que todo lo puede ²⁸, que vengará á sus escogidos oprimidos de los malos ²⁹, que hizo al mundo ³⁰, que solo él es bueno ³¹, solo él es sabio ³², que es Santo Santo Santo, Señor Dios Omnipotente ³³, que todo viene de Dios ³⁴, que nos amó con excesiva caridad ³⁵, que ha criado todas las cosas ³⁶. Se nos habla de la grandeza de Dios ³⁷, de su sabiduría ³⁸, de su presciencia ³⁹, de su verdad ⁴⁰, de sus decretos ⁴¹, de la alteza de los tesoros de su sabiduría y ciencia ⁴², de quan incomprehensibles son sus juicios, y quan inapeables sus modos de gobernar las criaturas ⁴³, de su sinceridad ⁴⁴, de su poder ⁴⁵, de sus palabras ⁴⁶, de las entrañas de su misericordia ⁴⁷, de su benignidad ⁴⁸, de su paciencia ⁴⁹, de su caridad ⁵⁰, de su gracia ⁵¹, de su justicia y amor ⁵², de su bondad y severidad ⁵³, de su indignacion ⁵⁴, de su justo juicio ⁵⁵.

En quanto á los atributos de Dios, no es ménos elevada la idea que de ellos se nos da en el antiguo Testamento.

- ¹ Rom. I. 20.
² Joan. IV. 24.
³ Rom. III. 4.
⁴ Joan. VIII. 41.
⁵ Rom. XVI. 26.
⁶ I. Cor. I. 9.
⁷ II. Cor. I. 3.
⁸ Ephes. II. 4.
⁹ Colos. I. 15.
¹⁰ Marc. V. 7.
¹¹ Heb. XII. 23.
¹² Ib. 29.
¹³ I. Joan. I. 5.
¹⁴ Ib. IV. 8.
¹⁵ Mat. XVI. 16.
¹⁶ Ib. XXII. 32.
¹⁷ Joan. XVI. 3.
¹⁸ Rom. XV. 33.
¹⁹ Ib. III. 29.
²⁰ Ib. XV. 13.
²¹ Ib. 5.
²² II. Cor. I. 3.
²³ Ib. XIII. 11.
²⁴ Heb. VII. 1.
²⁵ I. Pet. V. 10.
²⁶ Apoc. VII. 10.
²⁷ Luc. XVI. 15.
²⁸ Mat. XIX. 26.
²⁹ Luc. XVIII. 8.
³⁰ Act. XVII. 24.
³¹ Mat. XIX. 17.
³² Rom. XVI. 27.
³³ Apoc. IV. 8.
³⁴ I. Cor. XII. 12.
³⁵ Ephes. II. 4.
³⁶ Heb. III. 1.
³⁷ Luc. IX. 44.
³⁸ Ib. XI. 49.
³⁹ Act. II. 23.

- ⁴⁰ Rom. I. 18. ⁴⁴ II. Cor. I. 12. ⁴⁸ Rom. II. 4. ⁵² Luc. XI. 42.
⁴¹ Ib. IX. 11. ⁴⁵ Ib. IV. 7. ⁴⁹ I. Pet. III. 20. ⁵³ Rom. XI. 22.
⁴² Ib. XI. 33. ⁴⁶ Heb. IV. 12. ⁵⁰ Rom. V. 5. ⁵⁴ Apoc. XV. 7.
⁴³ Ib. 33. ⁴⁷ Luc. I. 78. ⁵¹ Eph. I. 11. 2. ⁵⁵ Rom. II. 5.

mento. Baste acordar el principio de la oracion de Nehe-
mias¹. "O Señor, dice, Dios criador de todas las cosas,
»terrible y fuerte, justo, y misericordioso, Tú solo eres el
»Rey bueno, Tú solo el excelente, Tú solo el justo, el
»omnipotente, el eterno."

En orden á la unidad de Dios podemos decir que no
hay verdad mas inculcada en el antiguo Testamento. La
propension á la idolatría, que por espacio de tantos si-
glos conservó el pueblo judayco, fué ocasion de que no
solo en los libros proféticos y sapienciales, sino tambien
en los legales, y aun en los históricos, se declame con
frecüencia contra los falsos dioses, y se procure array-
gar la creencia y el culto de un solo verdadero Dios. Co-
mo al tiempo de la venida del Redentor, ya los judíos
generalmente detestaban la idolatría, y los apóstoles prin-
cipalmente dirigían sus escritos á los fieles convertidos
del judaismo; así no era tan preciso que en los libros del
nuevo Testamento se hablase tanto de dioses falsos. Sin
embargo se declara en varios lugares que Dios es uno,
y que solo él es Dios verdadero²; y en la carta á los
Romanos, dirigida tambien á los convertidos del genti-
lismo, se nos exponen las importantes verdades, de que
los idolátras son inexcusables: de que la ceguedad de los
mas presumidos de sabios llegó á tal extremo, que la
gloria y alabanza debidas á Dios incorruptible é inmor-
tal, las ofrecieron á las estatuas ó imágenes de hombres
corruptibles, de aves, de quadrúpedos y de serpientes: y
que en pena de haber así dado culto á las criaturas, án-
tes que al Criador, fueron abandonados á sus depravados
afectos, hasta caer en toda suerte de maldades, las mas
infames y afrentosas³.

Pero lo que en el nuevo Testamento se nos anuncia ex-
presamente, y en el antiguo solo entre sombras y figuras,
son los misterios de la Trinidad, y del Redentor de los
hombres, Verbo encarnado, Dios y hombre verdadero.
En quanto á la distincion de las Personas Divinas, quan-
do Moysés nos refiere que Dios crió al hombre, previene

¹ *11. Mach. I.*
24.

cclxiv

² *Marc. XII.*
29. *1. Joan. V.*
30. &c.

³ *Rom. I. 22.*
ad 31.

cclxv
Y MUY CIERTA
DE LA TRINI-
DAD DE LAS
PERSONAS DI-
VINAS.

que Dios dixo: *Hagamos al hombre*, hablando en plural ¹. Á Abraham se le aparecen tres, y al verlos se postra, y les habla como si fuese uno no mas ². David nos dice que los cielos son hechos por el Verbo del Señor, y el Espíritu de su boca es quien les da fuerza ³. Isaias ⁴ nos habla del Dios Redentor de Israel, enviado de Dios y de su Espíritu. Mas en el nuevo Testamento ya se nos dice por lo claro, que el Padre, y el Verbo, y el Espíritu Santo son tres, y los tres son una misma cosa ⁵, y que debemos ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo ⁶.

En el antiguo Testamento vemos un Hijo de Dios, engendrado por Dios, y dueño de todos los pueblos de la tierra ⁷; un señor de David sentado á la diestra del señor de David ⁸; una Sabiduría que sale de la boca, ó mente de Dios, ántes que criase nada, y que todo lo dispone con Dios ⁹; vemos otras expresiones que nos denotan que hay un Dios Hijo, que es persona distinta de Dios Padre: un Dios Verbo, que es persona distinta de la persona de quien procede. Mas esta verdad la vemos mas declarada en el nuevo Testamento. Aquí se nos dice, que desde el principio el Verbo ya era, estaba en Dios, era Dios y hacedor de todas las cosas ¹⁰; y de mil maneras se nos dice, que nuestro Señor JESUS era el Hijo de Dios, verdadero Dios, como luego veremos.

Asimismo en orden al Espíritu Santo, vemos en los Salmos ¹¹ al Espíritu del Señor que renueva el semblante de la tierra, y da fuerza á los cielos. Mas en el nuevo Testamento son muchos y muy claros los testimonios de la Divinidad del Espíritu Santo. JESUS en el último sermón á los apóstoles repite muchas veces la promesa de enviar el Espíritu Santo, para que supla por su ausencia, para que nos consuele, nos enseñe toda verdad, y nos sugiera todo lo que el Señor dixo: le llama Espíritu del Padre, Espíritu suyo, Espíritu de verdad; y usa otras expresiones que no pueden convenir á ninguno que sea inferior á Jesucristo, sino solo al Espíritu Santo, verdadero

¹ Gen. I. v. 26.² Gen. XVIII. v. 2. et 3.³ Ps. XXXII. 6.⁴ Is. LXVIII. v. 16. s.⁵ I. Joan. V. 7.⁶ Mat. XXVIII. v. 19.⁷ Ps. II. 7. s.

Act. XIII. 34.

⁸ Ps. CIX. v. 1.

et Mat. XXII.

v. 43. s.

⁹ Prov. VIII.

v. 12. s.

¹⁰ Joan. I. I. s.¹¹ Ps. CIII. 30

¹ Lib. II. núm. 348. s.

² Act. IV. 25.

³ Act. II. 4. s.

⁴ Rom. VIII.

II. et 14.

⁵ Act. V. 3. 5.

⁶ 1. Joan. ult.

7.

⁷ Mat. XXVIII.

19.

⁸ 1. Cor. II. 10.

⁹ Ib. VI. 19.

¹⁰ 1. Pet. I. 12.

CCLXVI

SE NOS DECLARA

QUE EN

CUMPLIMIENTO

DE LAS AN-

TIGUAS PROFE-

CÍAS,

¹¹ Mal. III. 1.

¹² Agg. II. 8.

¹³ Mal. III. 1.

¹⁴ Dan. IX.

25. s.

¹⁵ Is. IX. 6.

¹⁶ Baruch. III.

36.

¹⁷ Is. IX. 6.

¹⁸ Is. XLV. 15.

¹⁹ Jer. XXXII.

6. et Then.

IV. 20.

²⁰ Mich. V. 2.

²¹ Ps. LXXI. 10.

²² Ib. 8. et 17.

²³ Deut. XVIII.

15. et 18.

²⁴ Lib. II. núm.

396. s.

²⁵ Dan. IX. 24.

²⁶ Is. XLVIII.

17.

CCLXVII

VINO AL MUN-

DO JESUCRIS-

Dios, igual, y uno mismo en naturaleza con el Padre, y con el Hijo¹. Vemos en el nuevo Testamento que el Espíritu Santo es el que hace hablar á los profetas², hace predicar á los apóstoles³, y hace hijos de Dios á aquellos en cuyos corazones habita⁴: que se da al Espíritu Santo el nombre de Dios⁵: se dice que es uno en naturaleza con Dios⁶: igual en dignidad⁷ y en sabiduría⁸. Se supone que se le debe el mismo honor que á Dios⁹; y que es el término ó fin de los deseos de los Ángeles santos¹⁰, lo que es muy propio del mismo Dios.

En el antiguo Testamento vemos á cada paso, que habia de venir un Señor querido y buscado de los judíos¹¹, y deseado de todas las naciones¹², al qual se le dan los nombres de Ángel del Testamento¹³, Ungido del Señor¹⁴, Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de la paz¹⁵, y otros muy misteriosos. Vemos que á este Mesías se le llama Dios nuestro¹⁶, Dios fuerte¹⁷, Dios escondido, y Dios salvador de Israel¹⁸: se le da el nombre IEHOVA tan propio de Dios¹⁹; y se le atribuyen las perfecciones particulares de Dios, como la eternidad²⁰, el ser adorado de reyes²¹, el imperio de todo el mundo, y el ser su nombre eternamente alabado²². Vemos que al mismo tiempo este Mesías habia de ser un profeta semejante á sus hermanos los hombres²³, y habia de padecer y morir²⁴. Vemos tambien que ha de ser enviado para que se borre la iniquidad, el pecado tenga fin, y la santidad ó justicia sea constante²⁵; y que el mismo que se llama principio y fin de todas las cosas, y criador de cielo y tierra, dice á Israel que él es el Señor su Dios enviado de Dios, para ser su santo Redentor, y enseñarle y dirigirle por los buenos caminos²⁶. Y en estos y otros muchos semejantes lugares podemos conocer, que el Mesías esperado de los judíos habia de ser verdadero Dios, y verdadero hombre, y Redentor de los hombres.

Mas estas verdades, como principales fundamentos de la Iglesia de Jesucristo, se hallan muy especialmente declaradas en el nuevo Testamento. En todo él se nos hace

ver que el Mesías esperado de los judíos es JESUS de Nazaret, y se nos refieren los asombrosos pasos de su encarnacion, nacimiento, vida, muerte, resurreccion y ascension á los cielos; en que vemos cumplidas un sin número de profecías hechas al pueblo de Israel. Se nos dice que el mismo Verbo eterno, Dios verdadero, se hizo hombre y habitó entre los hombres ¹. Se aplican á Jesucristo algunos textos del antiguo Testamento que hablan sin duda de Dios, como el de Isaías: *Vi al Señor sentado sobre un solio elevado* ². Se llama á JESUS hijo del Altísimo ³, Señor mio, y Dios mio ⁴, Hijo de Dios ⁵, verdadero hijo de Dios, verdadero Dios, y vida eterna ⁶, Dios bendito por todos los siglos ⁷, Gran Dios y Salvador nuestro ⁸. Se advierte que es igual á Dios ⁹, que en él habita toda la plenitud de la Divinidad ¹⁰, que todas las cosas de Dios Padre son de Jesucristo ¹¹, y á la Iglesia, plantada con la sangre de Jesucristo, se le da el nombre de Iglesia de Dios, adquirida por la sangre de Dios ¹². Se nos dice que el Hijo de Dios que con su sangre nos ha redimido es aquella imagen de Dios invisible, por quien y en quien fueron criadas todas las cosas del cielo y de la tierra, incluidos los ángeles ¹³. Por último dexando otros muchísimos lugares, especialmente de S. Juan ¹⁴ que parece que de propósito escribe para declarar la Divinidad de Jesucristo, San Pablo al principio de su carta á los Hebreos la prueba con eficacia, y en su carta á los Romanos nos da motivos de observar que Cristo fué declarado Hijo de Dios con su poder de hacer milagros, de santificar ó perdonar pecados, y de resucitarse á sí mismo y á los demas ¹⁵.

Así como nuestro Señor Jesucristo era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre. En el evangelio vemos que el Señor quando habla de sí mismo se llama el Hijo del hombre, esto es, hombre ¹⁶. Allí se nos da la genealogía de Cristo, su familia, el tiempo, lugar y modo de su nacimiento: se nos dice que es hijo de María ¹⁷, que nació de María, que fué circuncidado, azotado, crucificado, muerto y resucitado. En lo que vemos que JESUS

TO VERDADERO DIOS,

¹ Joan. I. 14.

² Is. VI. 1. et

Joan. XII. 41.

³ Luc. I. 35.

⁴ Joan. XX. 28.

⁵ Mat. III. 17.

⁶ I. Joan. V.

20.

⁷ Rom. IX. 5.

⁸ Tit. II. 13.

⁹ Philip. II. 6.

¹⁰ Colos. II. 9.

¹¹ Joan. XVII.

10.

¹² Act. XX. 28.

¹³ Colos. I. 15.

16.

¹⁴ Libro II.

num. 186. 267.

283.

¹⁵ Rom. I. 4.

CCLXVIII

VERDADERO

HOMBRE,

81

¹⁶ Mat. VIII.

20. &c.

¹⁷ Mat. I. 25.

era verdadero hombre, y que tenía un cuerpo verdadero. Lo mismo declaran aquellas expresiones: Que el Verbo se hizo carne ¹: que JESUS segun la carne es descendiente de David ², y otras semejantes. Aun despues de resucitado el Señor, en prueba de que su cuerpo era verdadero, decia á sus discípulos: Tocad y ved: que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que tengo yo. Asimismo era verdadera el alma de JESUS, cuya voluntad se sujetaba á la voluntad Divina ³: que á veces estuvo triste ⁴; y á la hora de su muerte la entregó á su Padre ⁵.

Habia pues en Cristo una verdadera naturaleza humana compuesta de cuerpo y alma semejantes á nuestra alma y á nuestro cuerpo, y habia tambien verdadera Divinidad ó naturaleza divina. Mas aunque hubiese dos naturalezas, no habia en Cristo mas que una persona. El mismo que tenía la forma ó naturaleza de Dios es el que tomó la naturaleza de siervo ⁶. El mismo que es Hijo de Dios, es el que nació de muger ⁷. El mismo que dice que el Padre es mayor que él, dice que él es una misma cosa con el Padre ⁸. El mismo que dice: Yo baxé del cielo ⁹: yo salí del Padre ¹⁰: yo y el Padre somos una misma cosa ¹¹: el mismo que decia que él era Hijo de Dios, é igual á Dios ¹², era el Hijo del hombre que nació, padeció, y murió como los demas hombres. Así que, vemos en uno mismo dos naturalezas muy distintas: una misma persona era Dios y hombre verdadero. Y este es nuestro Señor Jesucristo, Redentor de los hombres,

Tratando San Pablo de las grandezas de Jesucristo, desea que todos los fieles conozcan quanta es su latitud, su longitud, su elevacion, y su profundidad ¹³. Siguiendo la misma metáfora, consideremos la magnificencia del edificio de nuestra redencion. Su latitud es tanta, que comprehende á todo el género humano. Si el pecado entró en el mundo por medio de un hombre en el qual pecaron todos, si todos quedaron reos de muerte en el delito de Adan; con mas razon abunda para ellos la gracia de Dios, por medio de Jesucristo ¹⁴. Así como por el delito

¹ Joán. I. 14.² Rom. I. 3.³ Mat. XXVI.

38.

⁴ Ib. 42.⁵ Luc. XXIII.

46.

⁶ Philip. II. 7.⁷ Gal. IV. 4.⁸ Joán. XIV.

28. et X. 30.

⁹ Ib. VI. 38.¹⁰ Ib. XVI. 28.¹¹ Ib. X. 30.¹² Ib. V. 28.

CCLXIX

Y REDENTOR
DE LOS HOM-
BRES.¹³ Ephes. III.

18.

¹⁴ Rom. V. 12.

15.

de uno solo incurren todos los hombres en condenacion de muerte, así tambien de la justicia de uno solo proviene á todos los hombres la justificacion que vivifica ¹. Todos pecaron: á todos se extiende la redencion de Cristo JESUS ², á todos, sin distincion de judíos y de gentiles ³. Á todos los de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones ⁴. Para redencion de todos se dió, ó se entregó ⁵: por todos murió ⁶, hasta por los impios ⁷.

Así como la redencion de Jesucristo por su latitud abraza á todos los hombres, así por su longitud es de todos los tiempos. Antes de la creacion del mundo, ó desde la eternidad, Dios determinó este remedio ⁸. Todos los descendientes de Adán, así como murieron por él, así son vivificados por Jesucristo ⁹. Jesucristo es el Mediador, por cuya muerte aun los del antiguo Testamento alcanzan el perdon de los pecados, y cumplimiento de sus promesas ¹⁰: por la fe en su muerte se alcanza el perdon de los pecados antiguos ¹¹: el perdon, y la santidad y justicia no se alcanzaban en la antigua ley, sino por la fe en Jesucristo, porque de otra suerte Jesucristo hubiera muerto sin necesidad ¹². Y así como los efectos de la redencion de Jesucristo comenzaron desde el principio del mundo, así durarán por toda la eternidad, siendo eterno su sacerdocio, como diremos despues.

La sublimidad de esta Redencion se descubre en que Jesucristo nos redimió para elevarnos á la dignidad de Hijos adoptivos de Dios ¹³, para librarnos de la maldicion de la ley ¹⁴, ó de la muerte: nos redimió de toda iniquidad ¹⁵: su sangre nos limpia de todo pecado ¹⁶: en él tenemos nuestra redencion, y el perdon de los pecados segun los tesoros de su gracia ¹⁷. Por JESUS nos reconciliamos con Dios, ó tenemos paz con Dios ¹⁸, y aun solo por sus méritos se nos perdonan los pecados: él es el único mediador entre Dios y los hombres ¹⁹: no hay otro en cuyo nombre debamos salvarnos ²⁰: él es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo ²¹. En fin JESUS nos libra del poder de las tinieblas ²²: y nos justifica con su gracia ²³. Tanto nos en-

¹ *Ibid.* 18.² *Ib.* III. 23.

24.

³ *Ib.* 22. et 29.⁴ *Apoc.* v. 9.⁵ *1. Tim.* II. 6.⁶ *Rom.* VIII.

32.

⁷ *Ib.* v. 6.⁸ *1. Pet.* I. 20.⁹ *Rom.* v. 15.¹⁰ *Heb.* IX. 15.¹¹ *Rom.* III. 25.¹² *Gal.* II. 21.

et III. 2.

¹³ *Ibid.* IV. 5.¹⁴ *Gal.* III. 13.¹⁵ *Tit.* II. 14.¹⁶ *1. Joan.* I. 7.¹⁷ *Ephes.* I. 7.¹⁸ *Rom.* v. 1.

et II.

¹⁹ *1. Tim.* II. 5.²⁰ *Act.* IV. 12.²¹ *Joan.* I. 29.²² *Colos.* I. 13.²³ *Rom.* III. 24.

noblece y á tanto nos eleva la redencion de Jesucristo; y por lo mismo es mas admirablé la profundidad del divino consejo que quiso que nuestra redencion se obrase con humillaciones, y con la muerte del mismo Redentor. No nos redime con oro ó plata, sino con su misma preciosa sangre ¹: con su propia sangre halló la redencion eterna ²: da su vida por nuestra redencion ³: por la redencion somos pueblo suyo para su mayor gloria, y alabanza ⁴: se tragó la muerte, para hacernos á nosotros herederos de una vida eterna ⁵.

Al paso que JESUS con su muerte mereció tantos bienes para el género humano, mereció tambien de algun modo el imperio que aun como hombre tiene sobre todas las cosas, la exáltacion de su nombre, el ser juez universal, y el glorioso triunfo con que su cuerpo fué elevado al cielo. Murió Cristo, y resucitó para reynar sobre vivos y muertos ⁶. Humillóse JESUS hasta la muerte en cruz: por esto su nombre es exáltado sobre todos los demas nombres, y en cielo, tierra é infierno todo se postra al oír el nombre de JESUS ⁷. Encargado se le ha el oficio de Juez, en quanto es hombre ⁸. Por haber sufrido la muerte, fué coronado de gloria y honor ⁹. Convino que padeciera, y así entrara en su gloria. ¹⁰.

De lo que acabamos de decir se colige la infinita excelencia de Jesucristo; y quanto mas estimable es la libertad que alcanzó al género humano, que la que dió Moysés al pueblo judayco: quanto mas eminente su sacerdocio que el de Aaron, su ley que la de Sinai, su sacrificio que los del templo de Jerusalem; y por coniguiente quanto mas felices son los fieles de la Iglesia de Jesucristo que los de la antigua Sinagoga, y quanto mas obligados están á ser dóciles y agradecidos al Señor. Todo esto lo declara con energía S. Pablo en la carta á los Hebreos. Dios, dice entre otras cosas, Dios que antiguamente por medio de sus profetas habia hablado de muchas maneras á los judíos, en estos últimos tiempos les habló por medio de su Hijo, al qual constituyó heredero y due-

¹ 1. Pet. I. 19.

² Heb. IX. 12.

³ Mat. XX. 28.

⁴ Ephes. I.

14.

⁵ 1. Pet. III.

22.

⁶ Rom. XIV. 9.

⁷ Philip. I.

8. s.

⁸ Joan. V. 27.

⁹ Heb. II. 9.

¹⁰ Luc. ult. 26.

CCLXX

SU LEY ES SIN
COMPARACION
MAS EXCELEN-
TE QUE LA DE
MOYSÉS:

ño de todo el universo, y por el qual crió el tiempo, y todas las cosas temporales. Este Hijo unigénito que es el resplandor de la gloria del Padre Eterno, y la imágen de su substancia, y que todo lo conserva con el poder de su palabra, es quien ha purgado y abolido los pecados del mundo, y ahora está en el empíreo sentado á la diestra de la magestad del Padre eterno¹.

¹ *Heb. I. 1. s.*

Es Jesucristo tan superior á los ángeles, quanto mas excelente el nombre que se le debe. Pues debe llamarse Hijo de Dios, engendrado por Dios, y adorado de los ángeles; y estos son espíritus criados para ministros ó siervos del Señor². Á Jesucristo le dice Dios Padre: Tu trono, ó Dios, es eterno: siéntate á mi diestra: tus enemigos quedarán postrados á tus pies. Pero los ángeles son enviados, como ministros suyos, por causa de aquellos hombres que conseguirán la salud³. Ya pues que la ley antigua fué dada por el ministerio de los ángeles, y sin embargo debia observarse, y sus transgresiones fueron castigadas; si nosotros no queremos perecer, ¿con cuánta fidelidad debemos cumplir con la ley del evangelio⁴, dada por Jesucristo, sentado á la diestra del Padre, coeterno, y consubstancial al Padre, y soberano Señor de los hombres y de los ángeles? Esta ley del evangelio fué tambien confirmada con mayores portentos, y acompañada de mas abundantes dones del Espíritu Santo⁵. Así mismo la gloria de Jesucristo excede tanto á la de Moyses, quanto va de una casa, á quien la fabrica; pues Moyses fué un criado, una piedra de la casa de Israel ó iglesia judayca. Pero Cristo Hijo de Dios es el soberano artífice de todo; y en especial de la casa ó Iglesia suya, que somos nosotros⁶. Nosotros los cristianos quedamos incorporados con Cristo ó participamos de su espíritu y de su gracia⁷: á saber por medio de la fe, por la qual Cristo habita en nuestros corazones⁸: por medio del bautismo, por el qual quedamos revestidos con Cristo⁹; y tambien por medio de la comunión del mismo cuerpo y sangre de Cristo¹⁰. Pues si muchos de los que salieron de Egipto con Moyses, por su in-

² *Ib. 4. s.*

³ *Ib. 8. 13. 14.*

⁴ *Ib. II. 1. s.*

⁵ *Ibid. 4.*

⁶ *Ib. 3. s.*

⁷ *Ib. 14.*

⁸ *Ephes. III. 17.*

⁹ *Gal. III. 27.*

¹⁰ *1. Cor. X. 16.*

¹ *Hebr. III.*
12. 16. 19.

CCLXXI
SU SACERDO-
CIO QUE EL DE
AARON:

² *Ib. IV. 14. 8.*

³ *Ib. VII. 14.*
11. 17. 21.

⁴ *Ib. 12.*

⁵ *Ib. 19.*

⁶ *Ib. 22. 24.*

⁷ *Ib. 25. 8.*

⁸ *Ib. 28. 8.*
CCLXXII
Y LA NUEVA
ALIANZA QUE
LA ANTIGUA.

credulidad no entraron en la tierra prometida; cuidado, hermanos, no sea caso que alguno de vosotros cayga en algun mal afecto de incredulidad, que os aparte del Dios vivo ¹.

Mantengámonos pues firmes en la confesion de la fe, mayormente teniendo por sumo sacerdote á JESUS, Hijo de Dios: el qual se compadecerá de nuestras enfermedades, habiéndolas querido padecer todas á excepcion del pecado ². Jesucristo es de la tribu de Judá; así JESUS no es sacerdote de la tribu de Leví, ó segun el orden de Aaron, sino de un orden mas eminente. El Señor con juramento, que no revocará, le constituyó y declaró Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedec ³. Mudado pues el sacerdocio, segun el qual se arreglaron las ceremonias de la antigua ley, era preciso que se mudase tambien la ley, ó que se acabase todo lo concerniente á las fiestas, ritos y ceremonias de la ley ⁴. Mudóse, ó cesó la ley judayca; pues por su poca eficacia y utilidad, ó porque no causaba la perfeccion ó justicia interior habia de ceder el lugar á la nueva ley, ó á la mejor esperanza, con que nos acercamos á Dios ⁵. Pero la nueva alianza, de la que es mediador ó fiador Jesucristo, durará para siempre, porque el sacerdocio de Jesucristo es eterno ⁶. Así en todos tiempos puede Jesucristo salvar á los que por su medio se acercan á Dios: siempre vive para rogar por nosotros. Y á la verdad convenia que este fuese nuestro Sumo Sacerdote, santo, inocente, immaculado, libre de todo pecado, mas eminente que los cielos, ó que los ángeles del cielo; el qual no necesita de sacrificar ántes de todo por sus pecados, como los sacerdotes de la antigua ley. Con una sola vez, ofreciéndose á sí mismo, satisfizo por los pecados del pueblo, ó de todo el género humano ⁷. Por tanto la ley estableció sacerdotes á unos hombres enfermos; pero despues de la ley con juramento queda constituido sacerdote eterno el Hijo de Dios siempre perfecto ⁸.

Jesucristo pues no es sacerdote destinado al ministerio del templo de Jerusalem, que es imagen y sombra de las cosas celestiales. Mas elevado es su ministerio: media-

dor es de una mejor alianza, establecida sobre mejores promesas ¹: de la nueva alianza vaticinada por los profetas, los cuales con anunciarnos la alianza nueva, nos dieron á entender que la primera debía antiquarse ó acabarse ². En la antigua alianza habia santuario, ritos del culto, tabernáculo, candeleros, panes, incensarios, arca del testamento, y otras cosas. Y se ofrecian dones y hostias, que no pueden dar la perfeccion interior ó de la conciencia, sino unas abluciones y purificaciones de la carne, que debian durar hasta que se corrigieran ³. Pero Cristo, siendo Pontífice de los bienes de la vida venidera, por un tabernáculo mas augusto, y no por medio de sangre de animales, sino de la propia, entró una vez en el santuario del cielo, habiendo hallado una redencion que nunca se acabará ⁴.

Y á la verdad si la sangre de los machos de cabrío, de los toros, y de la becerra purifica la carne, ó da una limpieza legal; ¿quánto mejor la sangre de Cristo, que por impulso del Espíritu Santo él mismo se ofreció á Dios hostia sin mancha, limpiará nuestra conciencia de los pecados, y nos purificará para servir dignamente á Dios vivo? Por tanto es Jesucristo mediador del nuevo Testamento, porque con su muerte quedan redimidos los pecados que no se abolian con el antiguo Testamento; y así los que son llamados á la herencia eterna, tanto los que ya murieron, como los que ahora viven, y los que vivirán hasta el fin del mundo, todos han de percibir el cumplimiento de las promesas, mediante la muerte del Testador: para todos la vida eterna será un efecto de la muerte de Jesucristo ⁵. Ni fué preciso que Jesucristo se ofreciera, ó padeciera y muriera cada año ó muchas veces, pues con una sola vez que se ofreció, destruyó al pecado ⁶. Al contrario con la sangre de los animales era imposible que el pecado quedase destruido, aunque se ofrecia todos los años ⁷.

El reyno que el Mesías habia de establecer sobre la tierra, y que segun las antiguas profecías debia extenderse á todas las naciones, es la Iglesia de Jesucristo. En el evangelio con frecuencia se le da el nombre de Reyno

¹ *Hebr. VIII.*
5. s.

² *Ib. 13.*

³ *Ib. IX. I. ad*
10.

⁴ *Ib. II. S.*

⁵ *Ib. 13. S.*

⁶ *Ib. 26.*

⁷ *Ib. X. 3. S.*

CCCLXXIII
SU REYNO Ó
IGLESIA SE EX-
TIENDE Á TO-
DOS LUGARES
Y PERSONAS;

de los cielos; porque los fieles que en ella militan baxo del imperio de Jesucristo reynan ya en este mundo sobre sus bienes y deseos, y han de reynar despues eternamente en los cielos. Jesucristo luego despues de resucitado dió á sus apóstoles la órden de que fuesen á conquistar para su nuevo reyno á todas las naciones, ó á extender su Iglesia por todo el orbe. Atendida la pobreza, sencillez, corto número, y demas circunstancias de los apóstoles, sería muy quimérica la empresa, si debiera executarse con fuerzas humanas. Así el Señor les recuerda su infinito poder, y les asegura de que nunca los desamparará. Se me ha dado, les dice ¹, todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues, instruid á los hombres de todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles á guardar todas las cosas que yo os he mandado: mirad, yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.

El Señor pues manda á sus apóstoles que prediquen á todas las naciones, y que á todas las introduzcan en la Iglesia por la puerta del bautismo. Y lo mismo les repitió al tiempo de subirse al cielo, con estas palabras ²: Sereis mis testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, en Samaria, y hasta los extremos de la tierra. En donde parece insinuar que el nombre de Cristo no solo será á un tiempo predicado en muchas y las principales naciones del mundo, lo que basta para decir en todo el mundo, segun el modo comun de hablar; sino que sucesivamente, ó en unas regiones despues de otras, en todas sin excepcion hasta en las mas remotas, en todo el orbe, á todas las gentes será predicado el evangelio, y entónces vendrá el fin ³. Ni solo en todos los pueblos y naciones, sino tambien á todas clases de gentes, libres y esclavos, pobres y ricos, nobles y plebeyos, hombres y mugeres. Por esto no contento el Señor con decir á sus apóstoles: Id por todo el mundo, les añadió: Y predicad el evangelio á todas las criaturas ⁴, esto es, á todos los hombres de todos estados y condiciones.

¹ *Mat. xxviii.*
v. 18. s.

² *Act. i. v. 8.*

³ *Mat. xxiv.*
v. 14.

⁴ *Marc. xvi.*
v. 15.

Hasta los malos é injustos son admitidos y tolerados en la Iglesia ó reyno de Jesucristo. Son admitidos los malos, para que se conviertan: que por esto el Señor dixo que no vino á llamar á los justos, sino á los pecadores ¹, y con tanta bondad y aun familiaridad trató á los pecadores ². Y aun los que habiendo entrado ya en la Iglesia se hacen malos, pueden permanecer en la Iglesia. Pues JESUS manda que el pecador que corregido no se enmienda, si despues no oye á la Iglesia, sea echado, y así supone que permanecia en la Iglesia quando ya era malo ³. Vemos que en Corinto habia un incestuoso ⁴. Á San Juan se le manda reprehender varios vicios y defectos de las iglesias de Asia ⁵. Y á la verdad si dentro de la Iglesia no hubiera malos mezclados con los justos, no podria compararse á diez vírgenes, de las cuales cinco son necias ⁶: á un campo, en que la zizaña crece con el trigo ⁷: á la era, en que el grano se halla mezclado con la paja ⁸: á la red, en que hay peces de todas especies, buenos y malos ⁹: al convite de boda, en que es admitido tambien uno sin vestido nupcial ¹⁰. Pero en estas mismas comparaciones vemos que los malos, aunque sean de la Iglesia, no dexarán de ser castigados eternamente. Vemos tambien que el que ántes no era pueblo de Dios, ó de Cristo, despues llega á ser pueblo de Dios ¹¹: que los que eran extrangeros respecto de Cristo, despues son conciudadanos de los santos y domésticos de Dios ¹², y que los que ántes no eran mas que tinieblas, llegan á ser hijos de la luz ¹³. Así nosotros debemos dar muchas gracias á Dios Padre, que nos ha sacado del poder de las tinieblas, y nos ha transferido al reyno de su Hijo muy amado, ó á la Iglesia; cuya cabeza es el mismo Jesucristo Hijo de Dios, en la qual tenemos nuestra redencion y el perdon de los pecados, con tal que dexemos las obras malas, y seamos irreprehensibles en su presencia, permaneciendo firmes é inmobiles en la fe y esperanza del evangelio predicado á todas las criaturas que hay debaxo del cielo ¹⁴.

Así como la Iglesia se extiende á todos los lugares y

CCLXXIV

PUES HASTA Á
LOS MALOS ADMITE Y TOLERARÁ.

¹ *Luc. v. 32.*² *Ib. xvi. 1. s.*³ *Mat. xviii.**¶. 17.*⁴ *1. Cor. v. 2. s.*⁵ *Apoc. ii. et**¶. 111.*⁶ *Mat. xxv.**¶. 1. s.*⁷ *Ib. xiii. 24. s.*⁸ *Ib. iii. 12. et**Luc. 111. 17.*⁹ *Mat. xiiii.**¶. 47. 48.*¹⁰ *Ib. xxii. 11.*¹¹ *1. Pet. 11.**10.*¹² *Ephes. 11.**¶. 12. et 19.*¹³ *Ib. v. ¶. 8.*¹⁴ *Colos. 1.**¶. 12. ad 23.*

CCLXXV

DURARÁ HASTA EL FIN DEL MUNDO,

personas, así tambien le prometió Jesucristo que se extendería á todos los siglos, ó que permanecería hasta el fin del mundo. Al tiempo de enviar á sus discípulos á predicar su doctrina, y administrar su bautismo (ó sus sacramentos, de los cuales es el bautismo la puerta y fundamento) les asegura de su proteccion con estas enérgicas palabras: *Mirad*, les dice, *yo estoy con vosotros* (expresion que en frase de la Escritura denota una asistencia muy particular de Dios)¹: con vosotros, dice, que predicais y bautizais estaré no por algunos intervalos, sino *todos los días*, sin interrupcion: no por algunos años ó algun siglo, sino *hasta el fin del mundo*².

¹ *Jud. VI. 12. S.*
Ps. XXII. 4.
Isai. VIII. 10.
et XIII. 2.
² *Mat. XXVIII.*
✠. 20.

CCLXXVI
CONSTANTE
SIEMPRE EN
LA VERDAD,

Con estas últimas palabras vemos claramente que Jesucristo en persona de sus apóstoles habla tambien con sus sucesores; y de aquí entendemos que separarse de los sucesores de los apóstoles, es separarse de Jesucristo que está siempre con ellos. Y puesto que está con ellos en quanto enseñan, y en quanto administran los sacramentos, no hay que temer que la Iglesia yerre ni en su creencia, ni en el uso de sus sacramentos. De aquí nace la seguridad de que siguiendo á la Iglesia no podemos errar: la qual por ser tan importante, se nos da de muchas maneras. Se nos dice que la Iglesia ó reyno de Jesucristo no tendrá fin³: que es casa del Dios vivo, columna y firmamento de la verdad⁴: que todo el poder del infierno nada podrá contra ella⁵: que la gobierna el Espíritu Santo, que es Espíritu de verdad, y nos enseña toda verdad⁶: que el Espíritu de verdad permanecerá en la Iglesia para siempre⁷; y que por consiguiente quien no oye á la Iglesia debe ser tenido por gentil⁸. Así los apóstoles estaban tan ciertos de que el Espíritu Santo nunca desampara á la Iglesia, ni al cuerpo de sus ministros, que quando se juntaron en Jerusalem para tratar de la observancia de los preceptos legales, no dudaron en publicar su resolucion como decreto del Espíritu Santo, diciendo: *Nos ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros*⁹. Asimismo San Pablo alega la práctica de la Iglesia, como prue-

³ *Luc. I. 33.*
⁴ *I. Tim. III.*
✠. 15.

⁵ *Mat. XVI. 18.*

⁶ *Juan. XVI.*
✠. 13.

⁷ *Juan. XIV.*
✠. 16. s.

⁸ *Mat. XVIII.*
✠. 17.

⁹ *Act. XV. 28.*

ba irrefragable de que los hombres deben orar á Dios teniendo la cabeza descubierta, y las mugeres cubierta ¹.

Las promesas de la permanencia y constante verdad de la Iglesia son tanto mas admirables, quanto mas claramente se hallan profetizadas sus continuas persecuciones. Al modo que en el antiguo pueblo hubo profetas falsos, así, dice San Pedro á los cristianos, habrá entre vosotros maestros fingidos y engañosos, que introducirán sectas de perdición, y serán muchos los que seguirán su desenfreno ². Pondera el apóstol el rigor con que Dios los ha de castigar, y advierte que el mismo Señor que en el día del juicio destinará los malos á los tormentos eternos, sabe preservar á los piadosos de todo peligro ³. Y para que estos mejor se guarden de las venenosas doctrinas y exemplos de aquellos, señala sus principales caracteres. Desprecian, dice, toda superioridad, son osados, enamorados de sí mismos: no tienen reparo en introducir sectas, ni en blasfemar de lo que no entienden: se abandonan á los deleytes: se apartan del camino de la verdad: se insinuan en las almas inconstantes, especialmente con los halagos de la sensualidad, con ideas vanas y soberbias, ó tambien con el hechizo de la libertad que les ofrecen, siendo así que ellos son esclavos de su error y corrupcion. Son fuentes sin agua: son nubes agitadas de furiosos torbellinos, que han de parar en el horror de obscuras tinieblas ⁴.

Semejante es la idea que de los hereges nos dan San Judas y San Pablo. Son, dicen, unos hombres soberbios que todo lo murmuran, de todo se quejan ⁵: que ellos mismos se separarán ⁶: que están enamorados de sí mismos ⁷: que siempre están aprendiendo, y nunca llegan á conocer la verdad ⁸: que su propio juicio los condena ⁹. Y con estas sentencias se nos denotan dos caracteres principales de los hereges; pues por apartarse de lo que enseña la Iglesia, y querer seguir los caprichos de su altiva razon, por una parte no llegan á conocer la verdad, y por otra ellos mismos separándose de la Iglesia se condenan ó se de-

¹ I. *Cor.* XI. 16.CCLXXVII
Á PESAR DE
LASHEREGÍAS.² II. *Pet.* II.
V. 1. 2.³ *Ib.* 3. ad 9.⁴ *Ib.* 10. ad
19.⁵ *Jud.* 16.⁶ *Ib.* 17.⁷ II. *Tim.* II. 3.⁸ *Ib.* 7.⁹ II. *Tim.* III. 10.

claran separados de Jesucristo. Se nos advierte que habrá tiempos muy llenos de peligros por la multitud, perversidad, y disimulo de los hereges ¹. Pero con todo es preciso que no solo haya cismas, sino tambien heregías; pues esto cederá á mayor gloria de los que sean fieles y virtuosos ².

¹ II. *Tim.* III.
V. 1.

² I. *Cor.* XI. 19.
CCLXXVIII

³ *Col.* I. 23.

⁴ *Gal.* I. 8. 9.

⁵ *Rom.* XVI.
17.

⁶ I. *Tim.* VI.
20. 21.

⁷ II. *Juan.* IO.

CCLXXIX
LA IGLESIA ES
UNA,

⁸ *Juan.* XVII.
20. 23.

⁹ I. *Pet.* V. 13.

¹⁰ *Rom.* I. 8. et
XVI. 19.

¹¹ *Ib.* XVI. 4.

Estos saben que han de permanecer inmóviles en la fe, predicada por todo el mundo ³: que aunque el mismo San Pablo, ó algun ángel del cielo les anunciase una doctrina diferente de la que han recibido de los apóstoles, deberían desecharla con horror ⁴: que han de ir con cuidado para conocer á los que siembran disensiones y opiniones contrarias á la doctrina que ellos han aprendido, y que deben apartarse de los tales ⁵: que deben conservar la fe y doctrina que han recibido, evitando la novedad hasta en las palabras, y no haciendo caso de las contradicciones ó impugnaciones introducidas por una aparente ilustracion, ó fingida ciencia, por cuyos engaños algunos se han apartado de la fe ⁶: que si alguno va á buscarlos, y la doctrina que trae no es de la que viene de Jesucristo, sino contraria, no deben recibirle en su casa, ni siquiera saludarle ⁷; y que al contrario deben á pesar de la mayor distancia conservarse unidos con todos los que son fieles á la doctrina de Jesucristo.

En la fervorosa oracion que Jesucristo hizo á su eterno Padre en la noche de la cena, le ruega con la mayor eficacia que conserve perfectamente unidos á sus fieles; y da á entender que esta union ha de ser uno de los medios mas á propósito para que el mundo quede convencido de los misterios de Jesucristo ⁸. La iglesia de Roma se vale de San Pedro para dar una señal de su union y afecto á las del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia ⁹. Por todo el universo, ó por todos los lugares se habia esparcido la fama de la fe y obediencia de los romanos ¹⁰; y á los que estaban en Roma se explican agradecidas todas las iglesias de los gentiles ¹¹. San Pablo envió á Timoteo á los corintios, para dirigirlos en las cosas de Jesucristo, del

modo que él enseña en todos los lugares, y en todas las iglesias ¹: les asegura que quanto él dispone para la iglesia de Corinto es lo mismo que enseña en todas las iglesias de los fieles, expresando que lo hace porque Dios no es Dios de disension, sino de paz ². Y no contento de asegurar la uniformidad de doctrina entre todas las iglesias que él fundaba, pasa á Jerusalem á conferir con los principales apóstoles el evangelio que predicaba á los gentiles: juzgando tan precisa la union y uniformidad de doctrina, que sin esto supone que seria en vano su predicacion ³.

Y así todos los que somos del cuerpo de la Iglesia de que es cabeza Jesucristo, debemos poner un gran cuidado, segun nos previene el mismo apóstol, en conservar la union de voluntades con el vínculo de la paz. Debemos formar todos no mas que un cuerpo, y estar animados de un mismo espíritu, ya que es una misma la esperanza de nuestra vocacion. Uno es el Señor, Redentor, y Salvador de todos: una es la fe que profesamos: y uno el bautismo que nos hace miembros de Cristo y de la Iglesia. Uno mismo es el Dios y Padre de todos nosotros ⁴. Y al modo que en el cuerpo hay varios miembros, así el Señor elige varias suertes de ministros, para que los fieles se vayan santificando, los ministros se vayan perficionando con los trabajos de su ministerio, y con la conversion de infieles y pecadores se vaya adelantando la edificacion del cuerpo de Cristo ó de la Iglesia, hasta que todos los que el Señor tiene elegidos para miembros suyos, nos reunamos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, y así seamos todos como un solo varon perfecto, un solo místico cuerpo de Cristo en su plena edad viril ⁵. Esta reunion en una misma Iglesia, ó cuerpo de Cristo, ha de ser la que nos dé fuerzas para ser constantes en la fe; para que no andemos siempre vacilando como niños, y no nos dexemos llevar aquí y allá por qualquier viento de doctrina, por la malicia humana, y por las astucias con que se procura inducirnos al error ⁶. Antes bien constantes en la verdad de la fe, y conformándonos con ella con obras de ca-

¹ I. Cor. IV. 17.² Ib. XIV. 33.³ Gal. II. 2.⁴ Ephes. IV. 3. s.⁵ Ib. II. 7. 12. 13.⁶ Ib. 14.

ridad, vayamos en todo creciendo en la conformidad y semejanza de la cabeza de este cuerpo, que es Jesucristo. De quien proviene toda la union que hay entre los miembros, y por cuyo influxo y operacion sobre cada uno de los miembros se edifican todos, ó perficionan en la caridad, y así contribuyen al aumento de todo el cuerpo¹. Pues al modo que el cuerpo es uno, y los miembros muchos, pero por mas que sean los miembros, todos juntos no hacen sino un cuerpo: así sucede en Cristo. Porque todos nosotros somos bautizados en un mismo espíritu, para que no formemos sino un mismo cuerpo².

¹ *Ib.* 15. 16.

² *1. Cor.* XII.

13.

CCLXXXI

³ Vid. *Rom.*

XII. v. 4. s.

⁴ *Mat.* XXIV.

45.

⁵ *Mat.* XXI.

33. s.

⁶ *Ib.* 43.

⁷ *Joan.* X. 6.

Así como S. Pablo nos representa la Iglesia baxo de la metáfora de un cuerpo³; así Jesucristo la compara á una familia⁴, á una viña⁵, á un reyno⁶, á un rebaño⁷ que no tiene sino un pastor, á un campo, á una red de pescar, á una era. La Iglesia pues, ó Reyno de Jesucristo, se debe llamar *una*, con mas propiedad que el imperio de los asirios, persas, griegos, ó romanos; aunque contenga en su seno mayor multitud y variedad de pueblos é idiomas que aquellos. Pues en la Iglesia no solo hay unidad de orden, ó no solo viene á parar á una sola cabeza ó á un primer pastor la direccion de todos los fieles; sino que todos entran en la Iglesia por una misma puerta, que es el bautismo: todos son conducidos hácia un mismo fin, ó para todos está preparado un sumo bien que es la gloria eterna: en todas partes son unos mismos los sacramentos, y para todos los fieles es una misma la fe, y unos mismos los preceptos necesarios para conseguir la salvacion eterna.

CCLXXXII

SANTA,

⁸ *1. Pet.* II. 9.

⁹ *Rom.* I. 7.

¹⁰ *Ephes.* V.

25. s.

Al modo que la Iglesia se llama *una*, se llamó tambien *santa*: así vemos que los fieles son llamados linage escogido, gente santa⁸, y santos⁹ absolutamente, y que Jesucristo se entregó á la muerte para santificar á la Iglesia, purificándola con el bautismo, dado con las palabras que vivifican, para hacerse una Iglesia gloriosa, sin mancha ni defecto, santa é inmaculada¹⁰. Este fin de la muerte del Señor claro está que se logra cumplidamente en la

Iglesia del cielo. Pues la tierra es el campo de batalla en donde pelea la Iglesia, para quedar despues llena de inmensa gloria, ó el crisol en que se purifica, para quedar sin la menor escoria ó mancha. Mas aun la Iglesia militante es verdaderamente *santa*, porque su fin es muy santo, esto es, el culto de Dios, y santificacion de los fieles: sus sacramentos, ritos y ceremonias respiran santidad; y su doctrina es la mas propia para hacer santos á todos los fieles. Y tambien al modo que llamamos rico á un pueblo, no porque lo sean todos sus individuos, sino porque hay muchos que lo son; así con toda propiedad, y con mas razon, se llama tambien *santa* la Iglesia militante por causa de sus miembros. Pues son sin duda muchos los miembros de la Iglesia verdaderamente santos; y son miembros de la Iglesia todos los santos ó justos que hay sobre la tierra, aunque no todos los miembros que tiene la Iglesia sobre la tierra sean santos, como ántes diximos.

Tambien suele darse á la Iglesia de Jesucristo el nombre de universal ó *católica*. No solo porque su doctrina es universal, ó abraza todo lo que conviene creer, hacer ú omitir; sino principalmente porque el mismo cuerpo de la Iglesia se extiende á todos lugares, personas y tiempos, como ántes se dixo.

Mas una de las circunstancias mas notables de la Iglesia de Jesucristo es ser *apostólica*. No solo porque nuestro Redentor Jesucristo se llama *Apóstol*, ó enviado del Padre para establecer nuestra religion ¹; sino porque la Iglesia fué tambien fundada por los apóstoles, y se conserva por una jamas interrumpida sucesion de los apóstoles. Claro está que el primer fundamento de la Iglesia no puede ser otro que Cristo JESUS ²; pero con todo los fieles, que son parte del edificio de la Iglesia, no solo están colocados sobre la primera piedra angular Jesucristo, sino tambien sobre el fundamento de los apóstoles ³. Así la Iglesia es aquella ciudad, cuyos muros, ó fortaleza, tienen doce fundamentos, en los quales están escritos los nombres de los doce apóstoles ⁴.

CCCLXXXIII
CATÓLICA,
CORINTHENSIS
CORINTHENSIS

CCCLXXXIV
Y APOSTÓLICA,
CORINTHENSIS

¹ Heb. III. I.

² I. Cor. III. II.

³ Ephes. II. 20.

⁴ Apoc. XXI. 14.

CCLXXXV
DE LOS APO-
STOLES DES-
CIENDE

¹ Joan. XIV.
16. 17.

² Joan. XVII.
20.

³ Joan. XV. 16.
CCLXXXVI
POR SUCESION
DE SUS VARIOS
MINISTROS:

⁴ Rom. x. 15.

⁵ Mat. XXVIII.
18. 5.

⁶ Act. XX. 28.

⁷ Act. I. 20.
& 26.

⁸ Ib. VI. & VII.

⁹ Ib. XIV. 22.

De los mismos viene por sucesion. Quando Jesucristo en la noche de la cena concluyó el tierno sermón, en que habia ofrecido á sus discípulos rogar al Padre que les enviase el Paracletó Espíritu de verdad, para permanecer con ellos eternamente, ó para siempre¹; aunque con esta expresion *para siempre*, aseguraba bastante á los sucesores de los apóstoles, con todo luego despues en su fervorosa súplica al Padre expresamente le dice: Pero yo no ruego solo por estos discípulos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion². Y á la verdad las promesas de la permanencia de la Iglesia quedarían frustradas si se interrumpiera la sucesion de la Iglesia, que nos viene de Jesucristo por los apóstoles; porque no puede imaginarse Iglesia que venga de Jesucristo, y no venga por sucesion de los apóstoles, á quienes el Señor eligió y destinó para que fuesen por el mundo, y el fruto de su predicacion fuese permanente³.

Mientras que los apóstoles predicaban y bautizaban por todo el mundo, habia tambien otros ministros de la Iglesia que cooperaban á su propagacion. San Pablo parece que supone, que así como no pueden los infieles oír el evangelio si no se les predica, tampoco pueden predicarle sino aquellos que son enviados⁴. De los apóstoles ya hemos visto, que su divina mision viene inmediatamente del mismo JESUS⁵. Pero como no solo los envió á predicar y bautizar, sino que ellos son los principales entre aquellos de quienes San Pablo dice, que el Espíritu Santo los puso *obispos*, para regir y gobernar la Iglesia de Dios⁶; así era de su cargo proveer la Iglesia de la variedad y multitud de ministros que por entonces necesitase. Luego despues de la ascension del Señor eligen á San Matías, para que ocupe el apostolado ó el obispado de Judas⁷. Poco despues nombran siete diáconos, especialmente destinados á algunos ministerios inferiores, aunque á veces tambien predicasen⁸. En las iglesias, que iban fundando, establecian presbíteros⁹, que á veces serían tambien obispos. San Pablo previene á Tito que en las ciu-

dades que recorra, cuide de poner tambien presbíteros¹. ¹ *Tit. i. 5.*
 Y á Timotéo, que los presbíteros que se portan bien,
 sean mantenidos con decoro, y que no se admita contra
 ellos acusacion, que no esté apoyada con dos ó tres tes-
 tigos². ² *1. Tim. v. 17.*

De aquí fácilmente colegimos que habia ya presbíte-
 ros ú obispos, cuyo ministerio ó autoridad quedaba ceñi-
 da á determinadas iglesias; y que para conservarse la
 Iglesia no era preciso que Jesucristo por una mision ex-
 traordinaria fuese nombrando todos sus ministros; sino
 que los apóstoles eligieron y ordenaron á muchos, y los
 que por los apóstoles fueron ordenados obispos eligieron
 y nombraron á otros, y estos á otros hasta ahora, y así se
 continuará hasta el fin del mundo. El mismo San Pablo,
 como ántes vimos, no recibió la imposicion de las manos,
 ú ordenacion, inmediatamente del mismo Jesucristo como
 los demas apóstoles, ni tampoco de estos, sino de otros
 obispos consagrados por los apóstoles. Así Tito, Timo-
 téo, y otros muchísimos fueron sucesores de los apósto-
 les, y ordenaron á otros sucesores suyos. De modo que
 aunque los sucesores de los apóstoles fuesen muy inferio-
 res á ellos en varias gracias, virtudes, y aun en autori-
 dad; con todo obtuvieron y obtienen, como los apóstoles,
 la facultad de ordenar y destinar ministros, y las demas
 que sean necesarias al buen régimen, y perenne conserva-
 cion de la Iglesia.

De lo que dexamos dicho, y diremos después sobre
 la ordenacion de los ministros de la Iglesia, se colige que
 este ministerio no es un oficio de mera enseñanza, que
 pueda ejercerle qualquiera que tenga luces y habilidad
 para instruir y persuadir; sino que trae consigo cierta au-
 toridad y poder, que no le dan ni el mucho estudio, ni la
 fuerza de la eloquencia, sino que se recibe de Jesucristo
 por medio de la sucesiva mision, é imposicion de las ma-
 nos de sus ministros. El Señor les previno que en el go-
 bierno de la Iglesia habian de estar muy distantes del des-
 potismo con que los reyes de los paganos reynan sobre

CCLXXXVII
 LOS QALES Á
 MÁS DE INS-
 TRUIR Y PER-
 SUADIR, PUE-
 DEN TAMBIEN
 MANDAR Y
 CASTIGAR.

sus vasallos, y les propuso su propio exemplo, habiendo vivido con tanta humildad, hasta morir para la redencion de sus mismos súbditos. Sin embargo Jesucristo en la noche de su pasion, quando con mas energía encargó á los apóstoles la humildad en el exercicio del ministerio eclesiástico: quando con tanta especialidad habló y obró como cabeza y principio de la Iglesia y del sacerdocio: quando con este respecto se propuso por exemplo de los apóstoles, dixo expresamente que no solo era *Maestro*, sino tambien *Señor*¹: no solo les dió avisos y exhortaciones, sino tambien *mandatos y preceptos*². Despues de resucitado, al enviar los apóstoles á predicar por todo el mundo, les hace presente que se le dió una potestad universal, y en consecuencia los envia tambien á procurar que todas las naciones cumplan con lo que les habia mandado³. Les expresa, que los envia al modo que su Padre le envió á él; y como parte y muestra del grande poder que comprehende esta divina mision, les dice que tienen ya facultad para perdonar, y para dexar de perdonar los pecados⁴. Así los apóstoles se creyeron con autoridad para establecer la ley de no comer sangre, ni animales sofocados, y de publicarla como del Espíritu Santo⁵. S. Pablo estuvo muy distante de creer que su ministerio estuviese reducido á instruir y exhortar, sin potestad para mandar y castigar. Aunque ausente, pronuncia su juicio ó sentencia contra el incestuoso de Corinto, y manda separarle de la Iglesia⁶. Á veces suplica y ruega con la mayor mansedumbre, para no verse precisado á usar de su poder; pero acuerda que *le tiene expedito para vengar qualquiera inobediencia*, y que sin reparo puede gloriarse de la *potestad* que le ha confiado el Señor para la edificacion de los fieles⁷. Previene á los corintios que si vuelve á aquella ciudad no perdonará á los culpados; y concluye que les escribe así desde lejos, para que despues quando esté presente no haya de tratarlos con mas dureza en uso de la potestad que Dios le ha dado⁸. Á Tito le encarga que re-

¹ *Joan.* XIII. 13. ad 34.
² *Ibid.* v. 34. XIV. 15. 21. XV. 10. &c.

³ *Mat.* XXVIII. 18. 20.

⁴ *Joan.* XX. 21. s.

⁵ *Act.* XV. 28.

⁶ *I. Cor.* V. 3.

⁷ *II. Cor.* X. 2. 6. 3.

⁸ *Ib.* XIII. 2. 10.

prehenda con total imperio¹; y á los hebreos que obedezcan á sus prepósitos, y les estén sujetos². Tan cierto es que Jesucristo, para el feliz gobierno de su reyno espiritual, ó de la Iglesia, impuso á los fieles la obligacion de obedecer á sus ministros, y dió á estos, á mas del oficio de enseñar y persuadir, tambien una admirable potestad para mandar lo que fuese conveniente, y para castigar los transgresores de las leyes y preceptos.

Al buen régimen de la Iglesia se dirige tambien la primacia y superioridad, que observamos en San Pedro, respecto de los demas apóstoles. El Señor le distingue siempre con muy particulares excelencias, como pagar el tributo por ámbos, y andar con él sobre las aguas³. Los evangelistas advierten que es el primero de los apóstoles⁴. Y el mismo JESUS nos enseña que esta primacia no era de mero orden. Desde el principio de su vocacion le muda el nombre, y le da el de *pedra*⁵, con que el mismo JESUS es anunciado por los profetas⁶; y despues nos hace ver que le comunicaba su nombre, porque le quería hacer Vicario suyo, ó autorizarle para varias funciones de su divina mision. Quando Pedro públicamente confesó que JESUS era el Cristo Hijo de Dios vivo, el Señor le respondió: *T yo te digo que tú eres piedra, ó Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*⁷. Con cuyas palabras nos da bien á entender, que así como JESUS es el primer fundamento, ó la piedra angular que reúne los dos pueblos en una misma Iglesia; así eligió á Pedro para que despues del Señor fuese tambien *fundamento* sobre que estribase la solidez, y se asegurase la buena direccion de este espiritual edificio. Y en consecuencia, aludiendo á la práctica de entregar las llaves de la ciudad ó pueblo al Señor ó monarca que es su dueño en propiedad, ó tambien al que en su nombre va á ejercer allí la jurisdiccion, prosiguió diciendo: *T á tí te daré las llaves del reyno de los cielos, ó de la Iglesia, y todo lo que atares ó desatares quedará bien atado ó desatado, como hecho con autoridad competente.*

¹ Tit. II. 15.² Hebr. XIII.

17.

CCLXXXVIII
PEDRO ES EL
PRIMERO DE
LOS APÓSTO-
LES Y CABEZA
DE LA IGLE-
SIA.

³ Mat. XVII.
26.⁴ Mat. X. 2.⁵ Joan. I. 42.⁶ Mat. XXI.
42. Ps. CXVII-
22. I. Cor. X.

4

⁷ Mat. XVI. 18.

A esta autoridad , que daba JESUS á Pedro para el gobierno de la Iglesia , fueron consiguientes otros encargos que le hizo el Señor. La noche de la cena , cabalmente quando iba á pronosticarle que le negaría tres veces durante su pasion , prenuncia delante de todos los apóstoles la constancia de Pedro en la fe , en que por su ministerio habia de fortalecer á los demas. Simon , Simon , le dice , satanás va en busca de vosotros para aventaros ó cribaros como trigo , procurando sacudir de vosotros vuestra fe. El peligro era de todos , y el Señor habla con solo Pedro. Sin duda el Señor rogó por todos ; pero para dar á entender que en este comun peligro habia de ser muy particular el ministerio de Pedro , le alienta con estas palabras : *Pero yo rogué por tí , para que no falte tu fe , y tú despues de convertido de la flaqueza de esta noche , fortalece á tus hermanos*¹. Entre los hermanos de que aquí se habla , es evidente que se incluyen tambien los apóstoles. Y así vemos el ministerio de San Pedro extendido á procurar la constancia en la fe , hasta de los apóstoles.

Otro particular encargo le hizo el Señor despues de resucitado. Varios discipulos habian hecho una pesca abundante , y Pedro fué quien sacó del barco á la orilla la red , llena de muchos y grandes peces , sin haberse roto². Despues de esta misteriosa circunstancia de conservar la red su union en manos de Pedro , no obstante el peso y multitud de los peces que contenia , nos refiere el evangelista que el Señor preguntó á Pedro si le amaba mas que sus compañeros. Pedro humilde le respondió: Señor , Vos sabeis el amor que os tengo ; y entónces el Señor le dixo: Apacienta mis corderos ; y luego le preguntó otra vez , si le amaba ; á lo que Pedro respondió : Sí , Señor , Vos sabeis que os amo. Dixole el Señor por segunda vez : Apacienta mis corderos ; y por tercera vez le preguntó si le amaba. Pedro confuso y triste con esta tercera pregunta , le responde humilde : Vos , Señor , lo sabeis todo. Vos sabeis que yo os amo. Y aquí el Señor ya no le dice que cuide de sus corderos , sino : Apacienta mis

¹ Luc. xxii. 31. s.

² Joan. xxi. 6. & II.

ovejas. Un encargo hecho de un modo tan particular y tan misterioso, despues de exígir tan repetidas seguridades de un amor particular, y mayor que el de los demas, denota por sí mismo que el rebaño que fia al cuidado de Pedro tiene mas universalidad que el fiado á los otros: no compréhende solo á los fieles que vayan convirtiéndose, sino hasta á los apóstoles y primeros discípulos, que como féculdas ovejas van por todo el mundo engendrando corderos para el rebaño del Señor.

Pedro pues, como primero y universal Pastor de la Iglesia, y encargado de sus llaves, ó de su gobierno y direccion, es el que propone á los demas apóstoles la necesidad de elegir un sucesor de Judas. Declara que la eleccion ha de recaer sobre alguno de los discípulos que siguieron á JESUS desde el bautismo de Juan. Y sobre la proposicion, y con la circunstancia que Pedro dispone, se pasa á la eleccion de Matías ¹. Pedro es tambien el que, como presidente, habla primero en el concilio celebrado sobre la observancia de los preceptos legales: toda la multitud oye con silencio su resolucion; y Santiago la juzga prudente, y la prueba con la Escritura. Á vista de esta primacia y autoridad de Pedro en la Iglesia, no debemos admirar que San Pablo ántes de emprender con vigor la predicacion del evangelio, aunque ya instruido por el mismo Jesucristo, fuese á Jerusalem expresamente para ver á Pedro, y estuviese con él quince dias ².

La variedad de ministros de la Iglesia, y el órden que hay entre ellos hasta llegar al primero de los apóstoles, constituido por Jesucristo superior ó cabeza de los demás, distingue bien la Iglesia de Jesucristo de qualquier otro cuerpo, y demuestra que es un cuerpo visible aun sobre la tierra. Lo mismo vemos en las comparaciones ó símiles con que se nos habla de ella, y en el precepto que nos da el Señor de tener por gentil á quien la desprecia. Por tanto aunque los que entran á ser miembros de la Iglesia, reciban interiormente en su alma alguna invisible operacion del Espíritu Santo; pero va acompañada y represen-

CCXG

¹ Act. I. 15.
& 21.

² Gal. I. 18.

CCXCI
LA IGLESIA
ES UN CUERPO
VISIBLE:

tada por una señal exterior y visible. Asimismo aunque en los que son constituidos ministros de la Iglesia, obre interior é invisiblemente el Espíritu Santo; obran tambien exterior y visiblemente los obispos que los introducen en el ministerio de la Iglesia. Y por esta visible operacion pueden ser conocidos los ministros de la Iglesia; y qualquiera que los desprecia es reo de tan gran delito, como si despreciase al mismo JESUS, y al mismo Dios¹.

¹ *Luc. x. 16.*

CCXCII

EN ELLA SE
RECIBE LA
GRACIA CON
CEREMONIAS
SENSIBLES:

En la ley escrita mandó Dios la circuncision, varias purificaciones, consagraciones de ministros, y otras ceremonias, que eran símbolos de las gracias interiores que Dios difundía en las almas de los fieles. Pero como toda gracia que justifica, ó dispone para la justificacion, toda nuestra salud se nos dé en nombre, y por la Redencion de Cristo JESUS, que con su sangre satisfizo á la divina Justicia, y perdonó todos los pecados, hasta los ya pasados²; así es consiguiente que sean mas eficaces los sacramentos, ó símbolos, de la ley nueva ó Iglesia de Jesucristo, fundada con su sangre; y que respecto de estos los antiguos sacramentos y ceremonias deban llamarse flacos y estériles elementos³.

² *Rom. III.*

² *s. 8. & Act.*

IV. 12.

³ *Gal. IV. 9.*

CCXCIII

LAS PRINCI-
PALES SON EL
BAUTISMO,

⁴ *Ephes. V. 26.*

⁵ *Act. XXII.*

16.

⁶ *Ib. II. 38.*

⁷ *Tit. III. 5.*

⁸ *Ephes. V.*

² *6. Joan. III.*

5.

⁹ *Act. VIII.*

36. 38.

¹⁰ *Lib. II. núm.*

137. s.

¹¹ *Mat. XXVIII.*

19.

¹² *Gal. III. 27.*

Así el bautismo de agua nos purifica⁴, nos limpia de todos pecados⁵, ó nos los perdona⁶: por el bautismo el Salvador nos salva con su misericordia, y el Espíritu Santo nos reengendra ó da un nuevo ser⁷. Este bautismo es también de agua⁸ como el de San Juan; y por esto el eunuco instruido por S. Felipe al ver agua instó para que le bautizase, y baxaron de la carroza, y le bautizó⁹. Mas el bautismo de Cristo se diferencia del de S. Juan, no solo en los efectos¹⁰, sino tambien en que el bautismo de Cristo debe darse en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo¹¹.

Los bautizados con este bautismo de Cristo, quedan revestidos de Cristo¹², defendidos y adornados con la estola de su gracia; y los que así están en Cristo JESUS, quedan libres de todo castigo y condenacion, mientras no vi-

van segun los deseos de la carne ¹. Á todos es necesario este bautismo, á gentiles y á judíos, hasta á los que habian sido bautizados por Juan ², á pobres y á ricos, á viejos y á jóvenes, hasta á los niños; pues todos por nuestro nacimiento estamos sujetos á la ira ó indignacion de Dios, hasta un S. Pablo hijo de padres judíos ³: todos pecamos en Adan, y por su pecado todos quedamos reos de muerte ⁴: todos los hombres sin distincion pecaron, y necesitan de ser justificados por la gracia de Dios, que se nos da por la redencion de Cristo JESUS ⁵. Los que somos bautizados en Cristo JESUS, lo somos á imitacion, y por los méritos de su muerte. Sumergidos en el agua por el bautismo, quedamos como sepultados con el Señor, como muertos al pecado: queda por el bautismo erucificado el hombre antiguo, ó destruido el cuerpo del pecado; y así con esta muerte del bautismo, quedamos justificados ó libres del pecado ⁶, para vivir una vida nueva ⁷. En el bautismo pues morimos espiritualmente al pecado, y espiritualmente renacemos para vivir en Cristo ⁸. Y este nuevo nacimiento es tan necesario, que el mismo Jesucristo pronunció esta sentencia: Nadie puede entrar en el reyno de Dios, sin que haya renacido del agua y del Espíritu Santo ⁹.

Peró es menester advertir que estas palabras del Salvador, en quanto expresan que el bautismo de agua es indispensable para entrar en el reyno de Dios, hablan de la conducta regular de la divina Providencia. Ni esto impide que los que ántes de recibir el bautismo de agua, mueren por Cristo, ó bien arden ya en fervoroso amor de Dios, su martirio, ó caridad les sirvan de bautismo, que limpie sus almas de todo pecado mortal. Y parece que San Pablo aludió á estas tres suertes de bautismo, quando entre los artículos fundamentales de la fe, contó la doctrina de los bautismos ¹⁰, expresándolos en número plural. Á mas de que claro está que pudiera Dios á algun niño, y tambien á algun adulto ántes del bautismo, perdonarle los pecados, y comunicarle su gracia: sin embargo el

¹ Rom. VIII.
1. 2.

² Act. XIX.
4. 5.

³ Ephes. II.
3.

⁴ Rom. V. 12.

⁵ Rom. III.
23. 5.

⁶ Rom. VI. 3.
4. 6. 7.

⁷ Ibid. 4.

⁸ Ibid. 8.

⁹ Joan. III. 5.

CCXCIV

¹⁰ Heb. V. 12.

que de este modo alcanzase la gracia y amistad de Dios; si sobreviviese, debería bautizarse con agua, segun se nos da á entender con lo que sucedió á San Pedro en casa de Cornelio. Estaba hablando el apóstol quando el Espíritu Santo baxó sobre todos su oyentes, que por la mayor parte eran gentiles. Los fieles judíos se pasmaron al ver que el Espíritu Santo habia derramado su gracia sobre los gentiles, pues los oían hablar varias lenguas, y engrandecer y alabar á Dios. Y Pedro, léjos de inferir de ahí que fuese excusado para ellos el bautismo, dixo: ¿ Por ventura habrá quien niegue el agua, ó dexé de bautizar á estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? En conseqüencia los mandó bautizar en nombre de Jesucristo ¹.

¹ Act. x. 44. s.

CCXCV

LA IMPOSICION
DE LAS MANOS
Ó CONFIRMA-
CION,

² Joan. III. 7.

³ 1. Cor. XII.

4.

Por consiguiente los que quieren vivir en la Iglesia, deben ser bautizados con agua; y siempre es preciso que el hombre nazca de nuevo ², ó que nazca en espíritu, para entrar ya en esta vida en el reyno de Dios, ó en la Iglesia, y ver despues y gozar del reyno de Dios en el cielo. Pero como un mismo espíritu reparte diferentes gracias ³, puede muy bien suceder que algunos habiendo ya renacido en espíritu, ó sido bautizados en nombre del Señor JESUS, con todo no hayan sido confirmados, ó no hayan recibido con especialidad al Espíritu Santo, como sucedió con los de Samaria convertidos por San Felipe. Habian estos recibido la fe ó el evangelio, y el bautismo; con todo no habian recibido al Espíritu Santo, ó aquella especial fortaleza y gracia, que para defender y publicar la fe concede el Espíritu Santo. Por lo que S. Pedro y San Juan fueron desde Jerusalem á Samaria, rogaron por ellos, les impusieron las manos, y con estas sensibles ceremonias y oraciones, esto es con el sacramento de la confirmacion, los samaritanos recibieron al Espíritu Santo ⁴. Tambien S. Pablo estando en Éfeso administró la confirmacion, ó impuso las manos para que recibiesen el Espíritu Santo á aquellos doce discípulos que hizo bautizar en nombre de Jesucristo, porque solo habian recibido el bautismo de S. Juan ⁵.

⁴ Act. VIII.

14. s.

⁵ Act. XIX.

ñ. 5. 6. antes

num. 132.

El bautismo de agua que nos introduce en la Iglesia, y la confirmacion, ó imposicion de las manos de los sucesores de los apóstoles, que nos comunica al Espíritu Santo, no son los símbolos sensibles ó sacramentos mas nobles de la Iglesia de Jesucristo; sino los símbolos de pan y vino, en que quiso el Señor dexarnos su mismo cuerpo, y su misma sangre. Ya durante su predicacion decia el Señor: *El pan que yo os daré es mi carne. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida* ¹. Y en la noche de la cena, como ántes vimos ², claramente dixo á los apóstoles al darles el pan: *Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros*; y al darles el vino: *Este es el cáliz de mi sangre, que será derramada por vosotros* ³. Mandó igualmente el Señor á los apóstoles, que celebrasen estos misterios en memoria suya ⁴. Y así lo cumplieron sin duda, pues en el libro de sus Hechos se nos dice, que los millares de judíos convertidos por San Pedro eran constantes en participar de la fraccion del pan ⁵: se nos habla de la fraccion ó particion del pan ⁶ como de una accion diaria ó muy freqüente; y se supone que en Troade, los domingos ó primeros dias de la semana se juntaban los fieles para partir el pan ⁷. Y aunque esto solo indica bastante que en semejantes lugares se habla del pan eucarístico, con todo lo declara mas San Pablo con estas palabras: *El cáliz de bendicion, al qual nosotros bendecimos ó consagramos, ¿no es para todos la participacion de la sangre de Cristo? Y el pan que nosotros dividimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor* ⁸?

De aquí San Pablo infiere, que no es decente que los corintios coman ó beban de lo que se sacrifica á los ídolos, ya que participan del cáliz y de la mesa del Señor ⁹. Pero poco despues de la misma verdad saca otra consecuencia no ménos clara que terrible para los malos cristianos. Sus palabras son estas: El Señor es quien me reveló, ó de quien aprendí lo que os enseñé, esto es, que el Señor Jesus en la noche en que fué entregado, tomó el pan, y con accion de gracias le partió, y dixo: To-

CCXCVI
LA FRACCION
DEL PAN Ó
EUCARISTÍA;

¹ Joan. VI. 52.

56. &c.

² Lib. II. núm.
342.

³ Mat. XXVI.

26. Marc. XIV.

22. Luc. XXII.

19.

⁴ Ibid.

⁵ Act. II. 42.

⁶ Ibid. 46.

⁷ Act. XX. 7.

⁸ I. Cor. X. 16.

CCXCVII

⁹ Ib. 20. 2.

mad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria mia. Asimismo despues de haber cenado, tomó el cáliz, y dixo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, haced esto en mi memoria siempre que lo bebais. Cada vez pues que comais este pan, y bebais el caliz, representareis la muerte del Señor hasta que venga. *Por tanto qualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. El hombre pues, examínese ó pruébese á sí mismo, y así con este examen, y teniendo presente dicha sentencia, coma de aquel pan, y beba del cáliz. Porque quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, porque no trata con la debida distincion al cuerpo del Señor*¹.

Los que han muerto al pecado, y han nacido á la vida espiritual por el bautismo de agua, y han recibido la fortaleza del Espíritu Santo con la imposicion de las manos de los obispos, y se han alimentado con el cuerpo y sangre del Señor, baxo de los simbolos de pan y vino, pueden con todo abandonarse otra vez á los vicios, renunciar á la fe, hacerse indignos de participar de la mesa y del cáliz del Señor, y aun puede ser que á pesar de su indignidad, lleguen algunos á cometer el horrendo atentado de recibir el cuerpo de JESUS, y beber su sangre, tragándose un juicio de condenacion. De manera que como vemos en el incestuoso, y en los demas de que se queja S. Pablo en las cartas á los corintios, en Hime-neo y Fileto de quienes habla á Timotéo², y en otros muchos, ni el perdon de los pecados en el bautismo nos asegura de no volver á caer en ellos, ni la fortaleza en la fe que da la imposicion de las manos la hace inamisible, ni el pan de vida hace imposible la muerte por el pecado. Sería un error figurarse el nacimiento espiritual por el bautismo, como la última resurreccion; ó el ser miembro de la Iglesia sobre la tierra, como un estado libre de toda alteracion ó mudanza. Es la Iglesia una casa grande, en que no solo hay vasos de oro y plata con desti-

1 I. Cor. XI.
23. ad 29.

CCXCVIII

EL JUICIO Y
PERDON DE
LOS PECADOS,

2 II. Tim. II.
17.

nos honrosos, sino que tambien los hay de barro quebradizo, y con baxos destinos ¹; y como ántes vimos, conserva la Iglesia en su seno muchos que son malos, y que lo serán en el dia del juicio ². Aquellos fieles pues, que habiendo entrado en la Iglesia por el bautismo tengan la desgracia de recaer en los pecados ó infidelidad, que ya se les había perdonado, ¿podrán volver á bautizarse, y así lograr otra vez el perdon de sus pecados? Y si no pueden bautizarse otra vez, ¿habrán de abandonarse á la desesperacion, privados de toda esperanza de reconciliarse con Dios? Ni uno, ni otro; no pueden bautizarse otra vez; pero no les falta medio para resucitar á la vida espiritual de la gracia.

Á la verdad los judíos repetian con mucha frecuencia sus purificaciones, ó abluciones legales. Pero del bautismo de Jesucristo se nos habla siempre como que debe administrarse una sola vez. Y aun parece que San Pablo lo dice expresamente con estas palabras: *Los que fueron iluminados una vez, y gustaron el don celestial, y fueron hechos participantes del Espíritu Santo, y gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, si despues de todo esto se precipitan, es imposible que sean otra vez renovados en la penitencia, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole al escarnio* ³. Ó bien la palabra *iluminados* solo signifique en este lugar á los que están bautizados, ó tambien á todos los que están instruidos en la fe, es evidente por el contexto que San Pablo no habla de catecúmenos, sino de los fieles bautizados. Es tambien cierto que San Pablo dice del bautismo que nos reengendrará y renueva ⁴, y que es de S. Pablo la comparacion del bautismo con la muerte del Señor en la cruz ⁵. De todo lo qual se colige que San Pablo, que hablaba con judíos acostumbrados á lavarse de nuevo siempre que contraían nuevas manchas, con las palabras ántes referidas les advierte que los fieles si despues de bautizados vuelven á pecar, es imposible que vuelvan á ser bautizados, ó que vuelva á obrarse en ellos aquella reno-

¹ *Ibid.* 20.² *Núm.* 274.

CCXCIX

³ *Heb.* VI. 4.5.⁴ *Tit.* III. 5.⁵ *Rom.* VI. 3.5.

vación que obró el bautismo, por los méritos, y á semejanza de la cruz y muerte del Señor; al modo que es imposible que el Señor vuelva á ser crucificado.

Pero si alguno pretendiese que San Pablo no habla del bautismo, sino solo de la penitencia verdadera, entonces sería consiguiente decir que el Apóstol no toma la expresión *es imposible* con todo rigor, sino para denotar una grandísima dificultad: al modo que en el vulgar modo de hablar, y aun en las sagradas letras, es frecuente llamar imposibles á las cosas sumamente difíciles. En efecto es muy raro y dificultosísimo que hagan verdadera penitencia aquellos que despues de haber recibido el bautismo, dones y gracias del Espíritu Santo, y el conocimiento de las verdades eternas, con todo caen ó se precipitan hasta abandonar la fe de Jesucristo. Y aun mientras que permanecen en el desprecio de los misterios, sacramentos, ó leyes de JESUS, es con todo rigor imposible que se conviertan. Porque como el cuerpo de Jesucristo ofrecido una vez en la cruz, es la única hostia ó víctima capaz de santificar y de quitar los pecados, los pecadores que no quieran acudir á ella, ó que voluntariamente la desprecien, en vano confiarán en las víctimas judaycas, ó en algunas otras: ya no les queda hostia ó víctima que puedan ofrecer en satisfacción de sus pecados, y así solo les espera un juicio terrible, y un fuego vengador¹.

Por lo demas es evidente que, segun San Pablo, hasta los que caen en gravísimos pecados despues del bautismo, pueden alcanzar el perdón. Bautizado era el incestuoso de Corinto, que San Pablo separó del trato y comercio de los fieles, pues era uno de estos², y uno de aquellos á quienes el Apóstol escribía, y nombraba santificados en Cristo JESUS, y llamados á la santidad³. Sin embargo cayó éste en tan detestable incesto, que San Pablo en nombre y por la virtud de Jesucristo le separó del trato de los otros fieles, y le abandonó al poder de sataná⁴. Pero es de notar, que esto mismo lo hizo en beneficio del mismo descomulgado, para que así su alma se

¹ Heb. x. 4.
10.19.26.27.

ccc

² I. Cor. v. 1.

³ Ib. 1. 2.

⁴ Ib. v. 2. &
4. s.

salvase en el día de nuestro Señor Jesucristo¹. Y en efecto fué tanta la pena y arrepentimiento del incestuoso, que San Pablo, en su segunda carta, declaró que era bastante ya lo que había sufrido, y encargó á los corintios que se reconciasen con él². Bautizados eran tambien aquellos fieles de Corinto, de cuyas escandalosas divisiones de partido se queja San Pablo en su primera carta³: á quienes llama carnales y soberbios⁴; y cuyos otros excesos⁵ reprehendió con tanta acrimonia, que los entristeció. Pero de esta misma tristeza se alegra despues San Pablo, porque era tristeza segun Dios, la qual obra una salud estable y duradera⁶.

Si en la sola ciudad de Corinto, y en tiempo de los apóstoles vemos grandes excesos, y notable número de fieles que caen en ellos, tambien hallamos varios exemplos que prueban, que entre los bautizados que caen, ni es imposible, ni siempre rara la reconciliacion. Y á la verdad, si los fieles que pecan ya no pudiesen alcanzar su perdon, ¿á qué fin hubiera el Apóstol reprehendido con tanta fuerza la ligereza de los fieles de Galacia⁷, la seduccion de los falsos hermanos⁸, la insensatez ó locura de unos⁹, y la reincidencia de otros en las supersticiones idolátricas¹⁰? ¿A qué fin Santiago se enardece contra los fieles á quienes escribe, suponiéndolos rencillosos, adúlteros, rendidos por sus concupiscencias, enamorados de este mundo¹¹? Todas estas reprehensiones naciañ del temor de la condenacion de los fieles, del temor de que no fuese vana su predicacion, del deseo de que fuesen como los mismos que les predicaban¹². Hablaban los apóstoles con tanta vehemencia, para que los pecadores se humillasen, se acercasen á Dios, y purificasen sus corazones¹³. Así pueden muy bien aplicarse á los pecadores cristianos, algunas expresiones de las que usa San Pablo, hablando de los judíos incrédulos: Seguramente ramas son cortadas, por causa de su falta de fe, del árbol que las vivificaba por la caridad: admiremos pues la severidad de Dios con los que cayeron. Pero entendamos, que si no permane-

¹ *Ibid.* v. 5.² *II. Cor.* II. 6. s.³ *I. Cor.* I. 11. s.⁴ *Ib.* III. 1. s. v. 2.⁵ *Ib.* VI. 1. ad 8. XI. 18. 21.⁶ *II. Cor.* VII. 9. s.⁷ *Gal.* I. 6. s.⁸ *Ib.* II. 4.⁹ *Ib.* III. 1. s.¹⁰ *Ib.* IV. 8. s.¹¹ *Jacob.* IV. 1. ad 4.¹² *Gal.* IV. 11. s.¹³ *Jac.* IV. 6. s.

cen en su falta de fe, serán otra vez ingeridas; pues poder tiene Dios para ingerirlas otra vez en el árbol que las vivifique. Porque si los gentiles, los que nunca han sido ramas sino del árbol de la muerte, pueden ser ingeridos en el de la vida; cuánto mas fácilmente aquellos que ya antes habian participado de su vida podrán reunirse? ^F

¹ Ex Rom. XI.
20. ad 24.

CCCII

Al modo pues que nuestro Redentor Jesucristo dexó á su Iglesia en el bautismo un medio para perdonar los pecados de quantos entran á ser sus miembros, así tambien dexó en la penitencia un remedio para alcanzar el perdón de los pecados cometidos despues. Pero quiso que el ministerio de la Iglesia contribuyese tambien á la santificación de los pecadores. Antes de su pasión habia dicho á los apóstoles y discípulos, que quedarian desatados en el cielo, los que ellos desatarian en la tierra ²; y preguntándole S. Pedro cuántas veces perdonaria al que pecase, si hasta siete veces, el Señor respondió que le perdonase hasta setenta y siete veces, ó tantas quantas se convirtiere, y manifestare su arrepentimiento ³.

² Mat. XVIII.
18.

³ Ibid. 21. s.
& Luc. XVII.
3. s.

Sin embargo el dia de su resurrección les concedió de nuevo, ó declara, la facultad de perdonar los pecados, de un modo por todas sus circunstancias muy digno de nuestra consideracion. Hábiales anunciado la paz al entrar en la pieza en que estaban, y se la repitió otra vez diciendo: *La paz sea con vosotros. Al modo que me envió mi Padre, os envío yo.* Acabadas estas palabras salió hácia ellos, y les dixo: *Recibid al Espíritu Santo. Á quantos perdonareis los pecados, se les perdonarán. Á quantos se los retuviereis, se les retendrán.* Concedió pues el Señor á sus apóstoles, y en ellos á los ministros de los siglos siguientes, no solo la facultad de perdonar los pecados, sino tambien de discernir entre ellos, y dexar de perdonar algunos. Este discernimiento supone que el pecador declara, ó confiesa sus pecados al ministro de la Iglesia: lo que no solo es conforme á lo que Dios mandó á los hijos de Israel ⁴, y á lo que practicaron los judíos ⁵, hasta en los tiempos del Bautista ⁶; sino que tambien lo halla-

⁴ Num. v. 6.

⁵ II. Esd. IX. 1

⁶ Mat. III. 6.

más practicado por los fieles de Éfeso, donde atemorizadas las gentes con un portentoso de S. Pablo, comparecían muchos de los fieles *confesando y denunciando sus hechos*, y quemando también sus malos libros los que los tenían ¹.

Al modo que el Señor en el sacramento de la Penitencia unió la gracia del perdón de los pecados con el rito externo de la sentencia de absolución de su ministro, seguida á la declaración del mismo pecador, y esto para todo el discurso de la vida; así con el sacramento de la Extremaunción autorizó á los sacerdotes de su Iglesia, para que con otro rito sensible facilitasen especialmente á los enfermos algunas gracias, y en algun modo completasen el perdón de los pecados. De este rito ó símbolo tenemos alguna insinuación ó idea en el evangelio quando se nos dice que los apóstoles ungián con oleo á muchos enfermos y los curaban ². Pero Santiago es quien nos le explica con estas palabras: *¿Cae enfermo alguno de vosotros los fieles? Pues llame á los presbíteros de la Iglesia: oren por él, ungiéndole con oleo en nombre del Señor: y esta fiel oración salvará al enfermo. El Señor le reforzará, y si estuviere en pecados, se le perdonarán* ³. Los sacerdotes pues ungiendo á los enfermos con oleo y con una fiel oración, alientan y fortifican su alma con un perfecta limpieza de los pecados, y tal vez curan también el cuerpo.

Á mas de todos estos símbolos ó ritos con que quiso nuestro Señor Jesueristo causar tan varios admirables efectos en los fieles, quiso también vincular con otros ritos externos, ó símbolos, la gracia de elección de ministros de su Iglesia. San Pablo decía á Timotéo ⁴: *No tengas ociosa la gracia que recibiste quando por inspiración divina se te impusieron las manos del sacerdocio.* Y después manifestando que el mismo San Pablo fué quien le ordenó sacerdote, ó consagró obispo, le dice ⁵: *Por lo que otra vez te advierto que excites y avives la gracia de Dios que hay en tí, de resulta de la imposición de mis manos.* Este mismo apóstol dando al mismo Timotéo varias instrucciones, que lo son para todos los obispos en el gobierno de sus

¹ *Ac. XIX. 17. s.*

CCIII

LA SANTA UNCIÓN,

³ *Marc. VI. 13.*

³ *Jac. V. 14. s.*

CCIV

LA ORDENACIÓN DE SUS MINISTROS,

⁴ *I. Tim. IV. 14.*

⁵ *II. Tim. I. 6.*

obispados, le dice en otras cosas: *No te precipites en imponer las manos á nadie; no sea que te hagas reo de los pecados ajenos* ¹. En lo que es evidente que le encarga la cautela en la eleccion de los ministros, para no hacerse responsable de las faltas que cometieren. Quando el Espíritu Santo mandó á los doctores y profetas de Antioquía que ofrecian sacrificios al Señor, que destinasen ó consagrasen á Saulo y Bernabé para el ministerio apostólico á que los habia elegido, con ayunos y oraciones les impusieron las manos ²; y las impusieron tambien los apóstoles sobre los siete que la multitud habia elegido para diáconos ³. Y esto basta para hacer ver que la consagracion de los ministros de la Iglesia va unida con algun rito externo, ó con una cierta imposicion de manos, y que con esta se da la gracia de Dios; y que así es uno de los sacramentos de la Iglesia.

Por último Jesucristo quiso tambien elevar á la dignidad de rito sagrado y simbólico ó de sacramento de su Iglesia al contrato civil del matrimonio. Ya luego despues de su bautismo habiéndole convidado á unas bodas, les dió un nuevo honor con su asistencia, y con hacer allí el primero de sus milagros ⁴. Y San Pablo nos enseña que el matrimonio es un símbolo de la union de Cristo con la Iglesia, y le da el nombre de *grande Sacramento*. Maridos, dice, amad á vuestras mugeres como Cristo amó á su Iglesia. Marido y muger han de ser dos en una misma carne. Este misterio, ó sacramento, es muy grande, y yo os añado que lo es porque significa á Cristo y á la Iglesia ⁵.

Estos siete son los principales símbolos ó sagrados ritos de la Iglesia: á saber, el Bautismo, la Confirmacion en la fe por la imposicion de las manos, la Eucaristía, ó el pan y el vino convertidos en cuerpo y sangre del Señor, la Penitencia ó perdon de los pecados, la Uncion de los enfermos, la Ordenacion de los ministros de la Iglesia, y el Matrimonio. Por estos siete conductos se difunde á las almas la gracia de Dios: el Espíritu Santo se comunica invisiblemente de diferentes modos á los fieles; y por su me-

¹ 1. *Tim.* v. 22.

² *Act.* XIII.

1. s.

³ *Ibid.* vi. 6.

⁴ *Joan.* II. I. s.

⁵ *Ephes.* v. 25.

ad 32.

dio la Iglesia visible sobre la tierra se distingue mas fácilmente de las demas congregaciones.

Á mas de los mencionados, hay otros ritos ó prácticas de la Iglesia que nos vienen del mismo Jesucristo ó de sus apóstoles, y cuya memoria se nos conserva en la sagrada escritura. Los principales pertenecen á las juntas que tenian todos los fieles de cada lugar para adorar á Dios y para instruirse; y tambien los ministros y principales de la Iglesia para resolver dudas, elegir ministros, y arreglar lo conveniente á la Iglesia. Hablando S. Lucas de la detencion de S. Pablo en Troade dice: *El primer dia de la semana, ó el domingo, habiéndose juntado los fieles para la fraccion del pan, Pablo &c* ¹. Y esto nos da lugar de creer que si los judíos solian juntarse todos los sábados, los fieles ya entónces se juntaban todos los domingos, ó con mas frecuencia. En estas juntas se habla siempre de la fraccion del pan. Vemos que en ellas habia leccion ó canto de salmos, y se daban instrucciones: que habia profetas ó sabios que explicaban las profecías antiguas y revelaciones hechas nuevamente á ellos mismos, ó á otros ²: que habia empleados en la *liturgia*, esto es, en el sacrificio ó ministerio del Señor ³; y que todos debian cumplir con sus destinos con decoro y órden ⁴. A estas juntas de los fieles parece que debe tambien referirse lo que S. Pablo encarga á Timotéo ⁵ de que ántes de todo se hagan oraciones, súplicas, y acciones de gracias por todos, especialmente por los reyes y constituidos en dignidad; y que á las mugeres no se les permita enseñar, sino aprender con humildad y silencio ⁶. Á los corintios previene por regla general que las mugeres en la Iglesia no hablen en publico, ni siquiera para preguntar lo que no entienden ⁷. Y que, ó bien hagan oracion, ó bien canten salmos siguiendo el canto de los hombres, deben estar siempre con la cabeza cubierta, y al contrario los hombres con la cabeza descubierta ⁸.

En quanto á las juntas de los ministros principales de la Iglesia, vemos que por acuerdo de los doce apóstoles se convoca la multitud de los fieles para la eleccion de los

cccvi

Á MAS DE LAS
JUNTAS DE TO-
DOS LOS FIE-
LES PARA ADO-
RAR Á DIOS É
INSTRUIRSE,

1 Act. xx. 7.

2 1. Cor. xiv.
26.

3 Act. xiii. 2.

4 1. Cor. xiv.
39. s.5 1. Tim. ii.
1. 2.

6 Ibid. ii.

7 1. Cor. xiv.
34. s.8 Ibid. x. 4. ad.
16.

cccvii

LAS HAY DE
SUS MINISTROS
PARA VARIOS
FINES.

¹ Act. vi. 2.
et ó.

² Act. XIII. I. S.

³ Act. xv. 6.

⁴ Ibid. 18.

⁵ Gal. I. 18. et
II. 2.

⁶ Act. XX. 17.

⁷ Lib. I. núm.
101. S.

CCCVIII
NUESTRA DOCTRINA MORAL
SE FUNDA EN
QUE NADA SE
OCULTA A DIOS.

⁸ Núm. 263.

⁹ I. Cor. II.

10.

¹⁰ Apoc. II. 23.

diáconos, los quales son después presentados á los apóstoles¹; y así tenemos una junta particular de los apóstoles para resolver la necesidad de la eleccion, y otra despues mas general para elegir y ordenar los elegidos. En Antioquía vemos otra junta no de todos los fieles, sino de los profetas y doctores, ó de los obispos, para imponer las manos, ó consagrar obispos, á Saulo y á Bernabé². En Jerusalem al proponer S. Pablo la duda de la obligacion de los gentiles en orden á las observancias legales, se juntaron no todos los fieles, sino los apóstoles y ancianos ó presbíteros á tratar de este punto³. Y no dudando que ellos solos representaban toda la Iglesia, y que no podia faltarles la asistencia del Espíritu de verdad prometido por Jesucristo á su Iglesia, al formar su decreto le comienzan con las notables expresiones, *Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros*⁴. San Pablo habia ido ántes á lo ménos dos veces á Jerusalem para conferir su evangelio con S. Pedro, y con los principales de aquella iglesia⁵; y en Mileto quiso tener una junta ó concilio particular con los obispos ó presbíteros de Éfeso y de sus cercanías⁶. Y esto es lo que hallamos mas expresamente declarado en los escritos del nuevo Testamento sobre los misterios que creó la Iglesia, su gobierno, sacramentos, y prácticas particulares. Ahora añadiré algo del modo con que Jesucristo por sus apóstoles manda á los fieles que se porten con Dios, con el próximo, y consigo mismos, siguiendo un orden semejante al con que traté de la moral de los filósofos⁷, para que mejor se vea la infinita distancia que va de una á otra. Las ideas que se nos dan en el nuevo Testamento de la ciencia y providencia de Dios, de su bondad, y de su justicia, como tambien del origen del hombre, de su propension al mal, y de su último fin, son unos principios fecundisimos en preceptos de la moral mas pura, y en eficaces impulsos para practicarla. Dios, cuya magestad, poder, y demas perfecciones se nos anuncian de tantas maneras⁸, todas las cosas penetra ó conoce⁹, hasta lo mas oculto é interior de los corazones de los hombres¹⁰. Nuestro Señor

Jesucristo con seguridad y certeza dice al Centurion, que su criado ausente desde aquel punto queda curado, y á la samaritana quanto le pasó con sus maridos: no ménos conoce á distancia de muchas leguas el instante en que Lázaro muere, que con anticipacion de dias, el en que ha de resucitarle: penetra igualmente la malicia con que le hacen preguntas los judíos, y la confianza con que llega á tocarle una muger cananéa: la villanía con que ha de hacerle traicion uno de sus discípulos, y la flaqueza con que otro ha de negarle tres veces. En todas las páginas del nuevo, y no ménos del antiguo Testamento hallamos que nada absolutamente, ni pasado ni venidero, ni aun nuestros pensamientos y deseos pueden ocultarse al infinito conocimiento de Dios.

Ni tampoco puede escapar nada de su providencia, en especial lo que pertenece á los hombres. No hay siquiera un páxaro que sea olvidado de Dios, y cuyos movimientos no pendan de Dios¹. ¿Pues cuánto mas dirigirá Dios nuestras cosas, si tiene contados hasta los cabellos de nuestras cabezas?² ¿Si nos ha querido tan unidos y dependientes de su divina Magestad, que en él vivimos, por él nos movemos, en él subsistimos?³

En su providencia con los hombres Dios hace resplandecer aquella inmensa bondad, que no puede convenir á ninguna pura criatura, y con la qual solo Dios es esencialmente bueno⁴: aquella bondad con que todas las cosas del mundo presentes y venideras las ha destinado para los hombres⁵: con que quiere que todos los hombres se salven⁶; y con que obró los admirables misterios de la Redencion del género humano. Esta bondad la manifiesta el Señor con especialidad á los pecadores. Jesucristo vino al mundo para llamar y salvar á los pecadores⁷; como que está á la puerta y los llama, á ver si oyen su voz, y le abren la puerta de sus corazones⁸; y con varias parábolas manifiesta quán grande es su gozo y el de los ángeles del cielo quando se convierte algun pecador⁹. Tanta es la bondad de Dios. Pero si algun infeliz permanece en sus

CCCCIX

Y NADA ESCAPA DE SU PROVIDENCIA:

¹ *Mat.* x. 29.² *Ibid.* 30.³ *Act.* xvii. 28.

CCCC

EN QUE SU BONDAD Y JUSTICIA SON IGUALMENTE INFINITAS:

⁴ *Luc.* xviii. 19.⁵ *I. Cor.* iii. 22.⁶ *I. Tim.* ii. 4.⁷ *I. Tim.* i. 15. *Mat.* ix. 13.⁸ *Apoc.* iii. 20.⁹ *Luc.* xv. 10. Véase *Lib. II.* núm. 287. s.

pecados; ni cuida de ser fiel á lo que le manda la fe, y la ley natural, alucinándose tal vez con la infernal ilusion de que la Divina bondad no permitirá que una criatura suya padezca eternamente; considere que á par de la bondad de Dios es su severidad¹, y confúndase al oír la vehemencia con que el apóstol San Pablo declama contra su error con estas palabras. "¿Así quieres, le dice, despreciar las riquezas de la bondad de Dios, de su paciencia y longanimidad? ¿Ignoras tal vez que la benignidad de Dios te mueve é inclina á la penitencia? Entiende pues que con ese tu corazon duro é impenitente, amontonas contra tí la ira é indignacion de Dios para el dia de su furor, y de la manifestacion de su justicia, en que dará á cada uno segun sus obras. Entónces dará la vida eterna á los que buscan la gloria, é incorruptibilidad por medio de las buenas obras; pero los que contradicen á la verdad, y siguen la iniquidad, experimentarán la ira é indignacion de Dios. No habrá mas que tribulacion y angustia para el alma del hombre que obra mal²."

¹ Rom. XI. 22.

² Rom. II. 4. ad 9.

CCCXI
EN QUE NOS
HA DE JUZGAR
Á TODOS,

Las verdades que aquí insinua San Pablo en todos tiempos han sido odiosas á los hombres abandonados á la vanidad ó placeres del mundo; que quisieran poder figurarse á Dios sin cuidado de las cosas humanas; sin sentimiento de los desarreglos de los hombres, ó á lo ménos sin voluntad, ni poder para castigarlos. Pero son tambien verdades fundamentales de la moral cristiana, inculcadas con la mayor frecuencia y energía en todos los libros del nuevo Testamento. Me contentaré con apuntar algunos lugares de los muchos en que se nos intimó, que todos los hombres han de ser juzgados por Dios: que el juicio será justo y riguroso: que los premios serán sobre manera magníficos y eternos, y que los castigos serán espantosos é igualmente interminables. Todos los hombres han de morir una solá vez, nos dice San Pablo, y despues de la muerte han de ser juzgados³. Es preciso que todos nosotros seamos presentados en el tribunal de Jesucristo, para que cada uno reciba el premio ó castigo de lo bien ó mal

que hubiere vivido con este cuerpo mortal ¹. En la parábola ó historia del rico* y del pobre Lázaro, dice el Señor que al morir aquel fué arrojado á los tormentos del infierno²; y claro está que esta pena suponía la sentencia y juicio de su condenacion. En este juicio particular se determina la suerte eterna de cada hombre al salir de este mundo. Pero nuestro Señor Jesucristo, pocos dias ántes de su muerte, como ántes diximos, instruyó muy de espacio á sus apóstoles de que otra vez ha de venir en trono de magestad, acompañado de todos sus ángeles, á juzgar de una vez á todo el género humano, á pronunciar á favor de los justos la amorosa sentencia que los ponga en posesion de una vida, reyno, y gozo eterno, y fulminar contra los malos una espantosa eternidad de suplicios³. Entónces todos los pueblos de la tierra verán venir al soberano Juez sobre las nubes del cielo⁴: todas las gentes ó naciones se congregarán delante de él, y todos serán distribuidos ó separados en dos solas divisiones⁵, que es decir, ó premiados ó castigados.

Esta diferencia solo provendrá de la eterna justicia con que el soberano Juez juzgará y tratará á cada uno segun sus obras⁶. En Dios no cabe acepcion de personas. Sea de la nacion ó linage que fuere, el que le teme y obra bien es el que merece su agrado⁷. Los castigos son para todos los que obran mal, sean judíos ó griegos: la gloria y paz para todos los que obran bien, sean judíos ó sean griegos⁸. Todos y cada uno de los muertos serán juzgados, segun lo que se hallare escrito de las obras que en vida habrán hecho⁹. Pero las obras premiadas no han de ser las grandes á los ojos del mundo: ni aun en las que realmente son buenas se medirá el mérito por la importancia de sus resultas, sino por el afecto y circunstancias de quien las hace. Una pobre viuda dando dos maravedises, puede merecer mas que los ricos que dan con profusion cantidades enormes¹⁰. Todo lo que pensemos y hagamos con verdadera sinceridad, con honestidad y decoro, con justicia y con santidad, todo lo que fomente el

¹ II. Cor. v. 10.² Luc. xvi. 22.
24.³ Lib. II. núm.
325. s.⁴ Mat. xxiv.
30.⁵ Mat. xxv. 32.CCCXI
SIN ACEPCION
DE PERSONAS
Y CON RIGOR:⁶ Mat. xvi. 27.
I. Pet. i. 17.
Apoc. ii. 23.
xxii. 12.⁷ Act. x. 34. s.⁸ Rom. ii. 9. s.⁹ Apoc. xx.
12. s.¹⁰ Mat. xii.
42. s.

- amor y concordia con el próximo, y que sirva á conservar el buen nombre, todo lo que sea virtud y haga recomendable la religion que profesamos, todo sirve a asegurarnos que el Dios de la paz estará con nosotros ¹. La misericordia con el próximo será premiada con bendiciones de gloria celestial, y la falta de misericordia será castigada con maldiciones y fuego inextinguible ². Los que hacen buenas obras y no pecan, tienen segura la entrada en el reyno eterno de Jesucristo ³.
- Mas el Señor que á los ángeles que pecaron los arrojó á los tormentos del infierno, que sumergió á los impios mundanos con el diluvio, y reduxo á cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra: el Señor que pone tan terribles exemplares á la vista de los que obran mal, en el dia del juicio hará ver los tormentos que tiene reservados para los iníquos; especialmente para aquellos que dominados de los vicios de la carne, satisfechos de sí mismos, insolentes desprecian sus superiores, y van sembrando errores ó blasfemias ⁴. El Señor, que penetra los mas ocultos designios y afectos de nuestro corazón ⁵, examinará y pesará todas nuestras obras con tan justo rigor, que el mismo Jesucristo con particular aseveracion nos afirma, que en el dia del juicio los hombres habrán de dar cuenta hasta de todas las palabras ociosas que hayan proferido ⁶. San Pedro dice que aun los justos con mucho trabajo se salvarán ⁷; y San Pablo, despues de haber hecho memoria de que Dios se ha reservado la venganza ó castigo de los malos, y que él es quien ha de juzgar á los hombres, concluye: Horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo ⁸.
- El santo temor con que hasta los justos consideran los rigores del último juicio, no impide que con una animosa confianza levanten su consideración hácia los premios con que entónces se consumará en ellos la redencion del Salvador ⁹. Saben que está escrito que la felicidad, que Dios tiene preparada para los que le aman, es muy superior á quanto han visto, ú oido, y aun á quanto puede comprender ó desear el corazón del hombre ¹⁰. El mismo Dios

¹ *Philip. iv.*
8. s.

² *Mat. xxv.*
34. 41.

³ *II. Pet. i.*
10. s.

⁴ *II. Pet. II. 4. s.*

⁵ *Apoc. II. 23.*

⁶ *Mat. xii. 36.*

⁷ *I. Pet. iv. 18.*

⁸ *Hebr. x. 30. s.*

CCCXIII
EN QUE HAN
DE SER GRAN-
DES Y ETERNOS
ASÍ LOS PRE-
MIOS DE LOS
BUENOS,

⁹ *Lib. II. núm.*
327.

¹⁰ *Rom. II. 9.*

extingará las lágrimas de los que fueron atribulados por él: ya no habrá para ellos ni muerte, ni lamento, ni dolor. Entrarán en un nuevo felicísimo orden de cosas. Serán tratados como hijos de Dios. El oro mas puro, las piedras mas preciosas, el cristal mas transparente, y la luz mas brillante, no son mas que débiles sombras, ú oscuras imágenes de la celestial morada, cuya posesion dará Dios á sus atletas, y en que el mismo Dios omnipotente será el sol que la ilumine, y el templo que la hermosee ¹. Allí verán á Dios ²: le verán como es en sí ³: no en sombras y figuras, sino cara á cara ⁴: entrarán en el gozo de su Señor ⁵. Este gozo, esta felicidad no tendrá fin; porque en esta nueva vida ya no ha de haber mas muerte ⁶. Eterna ha de ser la vida á que irán los buenos despues del último juicio ⁷.

Pero tambien será eterno el suplicio á que entónces serán arrojados los malos ⁸: nunca se apagará el fuego que los abraze ⁹: jamás morirá el gusano que los roa ¹⁰: por los siglos de los siglos durarán el humo, el azufre, el fuego que los atormente ¹¹: eternas serán las penas á que en su muerte los condenará el Señor ¹². Eternas las tempestuosas tinieblas en que quedarán sumergidos ¹³. Tinieblas densísimas ¹⁴, hornos encendidos ¹⁵, lagos de fuego y azufre ardiendo ¹⁶, son las ideas que se nos dan del lugar de los condenados. Llanto sin consuelo, rechinar de dientes ¹⁷, beber del cáliz de la indignacion divina, y tormentos sin descanso de dia ni de noche ¹⁸, son parte de los espantosos efectos de aquella maldicion de Dios, que ha de apartar para siempre á los condenados de su amorosa presencia, arrojándolos al profundo del infierno ¹⁹, y que ha de hacer ver que nuestro Dios no es un tronco ó piedra, como los ídolos de la gentilidad, sino que es un fuego abrasador que consumirá á los que no le sirvan; y en especial á los que no quisieren dar oidos á la doctrina baxada del cielo, ó superior á las luces naturales de la razon ²⁰.

Tal es la justicia y la bondad de Dios para con los

¹ Apoc. XXI.

4. ad 23.

² Mat. v. 8.

³ I. Joan. III. 2.

⁴ I. Cor. XIII. 12.

⁵ Mat. XXV. 21.

⁶ Apoc. XXI. 4.

⁷ Mat. XXVI.

46.

CCCXV

COMO LOS SUP-

PLICIOS DE LOS

MALOS.

⁸ Ib. et XXV.

41.

⁹ Lib. III. 12.

¹⁰ Marc. IX.

42.

¹¹ Apoc. XIV.

10. 8.

¹² II. Thesul.

1. 9.

¹³ Jud. 12.

¹⁴ Mat. VIII.

12. II. Pet.

11. 17.

¹⁵ Mat XIII.

42. et 50.

¹⁶ Apol. XXI.

8.

¹⁷ Mat. XIII.

42. &c.

¹⁸ Apoc. XIV.

10. 8.

¹⁹ Mat. XXV.

41.

²⁰ Hebr. XII.

25. 29.

CCCXV

SE FUNDA

TAMBIEN EN
QUE TODOS
DESCENDEMOS
DE UN HOMBRE
CRIADO POR
DIOS:

¹ Luc. II. 38.

CCCXVI

EN QUE ES AC-
TIVA NUESTRA
INCLINACION
AL MAL,

² Gen. I. II.
III.

³ Rom. V. 12. s.

⁴ Gal. V. 17.

⁵ Rom. VII.
14. s.

⁶ Jac. I. 14. s.

⁷ Joan. II. 16.

CCCXVII
Y EL DEMO-
NIO SIN CESAR
NOS TIENTA,

hombres, segun nos enseñan Jesucristo y sus apóstoles. Veamos ahora qual es su doctrina del origen del hombre, de sus inclinaciones y de su último fin. Criatura de Dios fué el primer hombre Adan ¹, del qual hizo Dios que fuesen descendiendo todos los hombres, que en la sucesion de los siglos debían habitar por toda la faz de la tierra.

En el antiguo Testamento vemos que Dios, criador del universo, crió al hombre á su semejanza, y le dió el dominio sobre la tierra, y sobre todos los demas vivientes: vemos que sin embargo el hombre quebrantó el precepto que le habia dado el Señor, y se atrajo un diluvio de males sobre sí, y sobre toda su descendencia ². Y en el nuevo Testamento hallamos que así como el pecado y la muerte entraron en el mundo por medio de un hombre, esto es por Adan, en el qual todos pecaron; así tambien por la muerte de un hombre, á saber de Jesucristo Hijo de Dios, su divina gracia sobreabunda para justificar á todos los hombres, y hacerlos reynar en la vida eterna ³. Esta justificacion, que nos mereció Jesucristo con su muerte, se nos aplica como ántes decíamos por el bautismo. Pero aun en los fieles bautizados queda la concupiscencia; ó quedan unas inclinaciones contrarias á lo que dicta el espíritu de la fe y de la ley ⁴. El mismo S. Pablo, quando ya era el apóstol de las gentes, se lamentaba de la fuerza con que la concupiscencia le impelia á lo malo, y le retraía de obrar lo bueno, confesando que en sus miembros subsistian unas inclinaciones ó leyes contrarias á la ley de su corazon y de su fe ⁵. Santiago nos advierte, que nuestra propia concupiscencia es la que nos distrae, nos lisonjea, y nos conduce al pecado y á la muerte ⁶. Y San Juan nos enseña que esas inclinaciones mundanas, ó que nos atan con el mundo, y nos apartan de Dios, se reducen á tres, á saber, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida ⁷: esto es, deseos de bienes y placeres terrenos, curiosidad, y ambicion.

Al paso que nuestras pasiones nos inclinan al mal, el

demonio procura sorprehendernos; ni podemos ignorar que á esto se dirigen sus maquinaciones ¹. Es el diablo nuestro mayor enemigo, y anda á nuestro rededor como un leon furioso, buscando á quien devorar ². Pero S. Pedro que nos da este aviso, nos encarga tambien que le resistamos con fortaleza armados con la fe ³; y Santiago nos asegura que si le resistimos, huirá de nosotros ⁴. Pero ¿quién nos dará fuerzas para resistir al demonio? Dios que da su gracia á los humildes ⁵. Dios, fuente de toda gracia, nos corroborará y fortalecerá ⁶. ¿Y quien nos librárá de las concupiscencias ó depravados afectos de nuestra naturaleza corrompida? ¿Dè sataná, y de sus ministros las tentaciones de la carne? La gracia de Dios dada por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. La gracia de Dios nos basta, cuya eficacia resplandece mas en las victorias que nos facilita á pesar de nuestra flaqueza ⁷.

De este remedio de nuestra inclinacion al mal hablaremos despues. Por ahora observemos que solo por lo dicho hasta aquí, el hombre ha de estar muy léjos de buscar en esta vida el feliz término ó último fin de sus cuidados. Es en este punto, como en todos, muy sublime la doctrina de nuestra fe. Se nos advierte que han de vivir tristes los que no extienden sus esperanzas á los bienes de la vida venidera ⁸; y que los cristianos seríamos los hombres mas infelices del mundo, si la esperanza que ponemos en Cristo se ciñera á los términos de esta vida mortal ⁹. La inmortalidad del alma es uno de los principios mas fundamentales de nuestra fe, que se da por supuesto en quanto se nos dice en el nuevo Testamento. Pero para especial consuelo nuestro se nos expresa, que tambien nuestros cuerpos resucitarán, y arrebatados por los ayres irán á juntarse con el Señor para vivir siempre en tan feliz compañía ¹⁰.

Tambien la resurreccion de los muertos es uno de los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo, ó de los fundamentos del cristianismo ¹¹. El Señor defendió esta verdad contra los saduceos que la negaban, y la probó con la autoridad de los libros de Moysés ¹². S. Pablo la de-

¹ II. Cor. II.
II.

² I. Pet. v. 8.

³ Ibid. 9.

⁴ Jac. IV. 7.

⁵ Ibid. 6.

⁶ I. Pet. v. 10.

⁷ Rom. VII.

24. s. et II.

Cor. XII. 7. s.

CCCXVIII

EN FIN SE
FUNDA EN QUE
NUESTRA FELI-
CIDAD NO
PUEDE ESTAR
EN ESTA VIDA,

⁸ I. Thes. IV.
12.

⁹ I. Cor. XV. 19.

10 I. Thes. IV.
13. ad 17.

CCCXIX

Y EN QUE HAS-
TA NUESTROS
CUERPOS RESU-
CITANDO,

¹¹ Heb. VI. 2.

¹² Mat. XXII.

23. s. Véase

Lib. II. n. 322.

muestra á los corintios con varios argumentos; y nos enseña que nuestros cuerpos no resucitarán corruptibles, despreciables, débiles, semejantes á los cuerpos de los brutos; sino incorruptibles, nobles, fuertes, desprendidos de la pesadez y necesidades á que ántes estaban sujetos, como si fuesen espíritus. Pues así como nuestro cuerpo ahora, como descendiente de Adán, está sujeto á la muerte y penalidades que nos acarreó nuestro primer padre; así en la resurreccion nuestro cuerpo vivificado por el segundo Adán, será semejante al cuerpo del mismo Jesucristo resucitado y glorioso¹.

Aunque las glorias de la resurreccion sean propias de los hombres justos, sin embargo todos los muertos resucitarán. La muerte, el infierno, y el mar darán los muertos que tengan en su seno, para ser juzgados; aunque muchos serán despues sumergidos en el lago del fuego². Todos los que se hallen enterrados, todos oirán la voz del Hijo de Dios: todos resucitarán; pero los que hicieron obras buenas resucitarán para la vida eterna, mas los que obraron mal resucitarán para oír su sentencia ó condenacion³.

De esto, y de lo que diximos del juicio universal, resulta claramente que el último destino en que han de parar los hombres despues de su muerte no es el mismo para todos; pues el de los buenos es del todo opuesto al de los malos. El último fin de los buenos es el reyno, ó vida eterna; y el último paradero de los malos es la pena, ó muerte eterna, que se llama muerte segunda⁴.

Á la justa idea que en el nuevo Testamento se nos da de la magestad de Dios, y de su conducta con los hombres, son muy conformes los elevados preceptos con que se nos dirige en su adoracion y culto. Desde luego se nos intima que el primero y máximo mandamiento es el de amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento, y con todas nuestras fuerzas⁵. Sin este amor de nada nos serviría tener el don de lenguas, el de profecía, y de ciencia: de nada el hacer milagros: de nada el hacer limosnas; y de

¹ I. Cor. xv.
42. s.

CCCXX
SERÁN FELICES Ó INFELICES ETERNAMENTE.

² Apoc. xx.
13. s.

³ Joán. v. 28. s.

⁴ Apoc. xxi. 8.

CCCXXI
DE TALES PRINCIPIOS NACEN LOS SUBLIMES PRECEPTOS DEL MASPURÓ CULTO DE DIOS, EN ESPECIAL DE SU AMOR.

⁵ Mat. xxii.
34. s.

nada el padecer hasta ser quemados ¹. Sobre todo pues tengamos caridad, que es el vínculo de la perfección ². Todo quanto hagamos, hagámoslo con el ánimo de complacer al Señor, y no á los hombres ³. Sea que comamos, ó que bebamos, ó que hagamos qualquier otra cosa, hagámoslo todo por la gloria de Dios ⁴: démosle gracias siempre, y por todas las cosas ⁵.

S. Pablo cuenta la fe y confianza en Dios entre los fundamentos de la doctrina de Cristo ⁶; y el mismo Señor repetidas veces enseñó la necesidad y eficacia de una y otra; y animó á sus discípulos á la mas firme confianza entre las persecuciones que se les suscitasen por la fe ⁷. Pero la fe sin las obras es muerta ⁸: la esperanza de los que invocan al Señor es vana, si no cumplen con su divina voluntad: ⁹ y la caridad ó amor de Dios está en la observancia de los divinos mandamientos ¹⁰. Así es menester no olvidar nunca que se ha de obedecer á Dios mas que á los hombres ¹¹; y que qualquiera que haya guardado toda la ley, si falta en un solo punto es culpable como si la hubiera violado toda ¹². Los que oyen la palabra de Dios y la guardan, y los que cumplen con la voluntad del Padre celestial son bienaventurados, y el Señor los mira como hermanos ¹³. Los que oyen la palabra de Dios, ó saben lo que manda, y no lo practican, edifican sobre arena, y será grande su ruina; pero los que ponen en obra la palabra de Dios, edifican sobre peña: así resistirán á todos los embates de vientos y aguaceros de tribulaciones ¹⁴: cográn sazonados y abundantes frutos, como de semilla echada en tierra feraz ¹⁵. JESUS maldixo una higuera solo porque no daba fruto ¹⁶, y varias veces intimó la sentencia de que todo árbol que no diere buen fruto, será cortado y arrojado al fuego ¹⁷. Demos pues, decia S. Pablo, copiosos frutos en toda suerte de obras buenas ¹⁸. Sea nuestra caridad abundante en conocimientos de las cosas de Dios, para que abracemos lo mejor, andemos sin tropiezo, y quedemos llenos de frutos de justicia, ó de obras santas, por los méritos de Jesucristo, y para gloria de Dios ¹⁹.

¹ 1. Cor. XIII.

I. s.

² Colos. III.

14.

³ Ibid. 23.⁴ 1. Cor. X. 31.⁵ Ephes. V. 20.

- cccxxii

⁶ Heb. VI. 1.⁷ Lib. II. núm.

201. 231. 232.

253. 281. 315.

325. 352. 387.

⁸ Jac. II. 17.

et 26.

⁹ Mat. VII.

21.

¹⁰ 1. Joan. V. 3.¹¹ Act. V. 29.¹² Jacob. II.

10.

¹³ Luc. XI. 28.

et Mat. XII.

49.

¹⁴ Mat. VII.

24. 27.

¹⁵ Ib. XIII. I. s.¹⁶ Ib. XXI. 18.¹⁷ Ib. VII. 19.

Luc. III. 9. &c.

¹⁸ Col. I. 10.¹⁹ Philip. I.

9. s.

CCCXXIII
Y TEMOR,

¹ Rom. III. 18.

² I. Pet. I. 17.

³ Mat. X. 28.

⁴ II. Cor. VIII. I.
CCCXXIV

DE LA ORACION,
17.

⁵ Ibid. III. 5.

⁶ I. Cor. XIII. 3.

⁷ Joan. VI. 44.

⁸ Ibid. 29.

⁹ Ephes. II. 8.

¹⁰ Jac. I. 17.

¹¹ Luc. XVIII. 36.

¹² I. Thes. V. 17.

¹³ Luc. XVIII. I. S.

¹⁴ Lib. II. núm. 293.

¹⁵ Ibid. 244.

¹⁶ Luc. XI. 13.
CCCXXV

DEL ARREPEN-

TIMIENTO DE

HABERLE

OFENDIDO,

¹⁷ Lib. II. núm. 200. 204.

¹⁸ 277. 293. &c.

¹⁹ Mat. VI. 12.

et Luc. XI. 4.

²⁰ Lib. II. núm. 288.

²¹ Ibid. núm. 287.

²² Joan. V. 14.

²³ Ib. VIII. II.

²⁴ Luc. XV. 2.

²⁵ Ibid. V. 32.

²⁶ Mat. I. 11. 2.

No seamos de aquellos infelices, ante cuyos ojos no está el temor de Dios¹: vivamos en nuestras peregrinaciones con temor del soberano Juez que nos ha de juzgar segun nuestras obras²: temamos al que puede arrojar nuestras almas y nuestros cuerpos al infierno³: procuremos purificarnos de toda inmundicia ó pecado, así de la carne, como del espíritu, y exercitémonos en obras santas animados del temor de Dios⁴.

Mas al mismo tiempo conozcamos que nosotros de nosotros mismos nada de bueno podemos, y que quanto podemos y valemos viene de Dios⁵. Nadie puede siquiera invocar al Señor JESUS sin el auxilio del Espíritu Santo⁶: nadie puede llegar á unirse con JESUS, si el Padre eterno con su gracia no le conduce y trae⁷: obra de Dios es el que creamos⁸: don de Dios es nuestra fe⁹: todo don perfecto nos viene de lo alto, y nos baxa del Padre de las luces¹⁰. Es menester pues hacer oracion á Dios en todos tiempos¹¹: sin cesar¹²: sin desfallecer clamando de dia y de noche¹³: con humildad y desconfianza propia, como el publicano¹⁴; y con gran confianza en el Señor, como la Cananéa¹⁵. Debemos estar ciertos que no nos negará su espíritu bueno, si se lo pedimos con constancia¹⁶.

El mismo Jesucristo nos enseñó el modo de orar, y la eficacia de la oracion¹⁷. Pero segun parece quiso que con muy especial confianza le pidiésemos que perdona nuestras deudas ó nuestros pecados¹⁸. Con la parábola del hijo pródigo nos hace ver con quanta benignidad y prontitud recibe á los pecadores arrepentidos¹⁹; y con las de la oveja y dracma perdidas el particular júbilo con que en la corte celestial se celebra la conversion de un pecador²⁰. Cura á uno que estaba paralizado, apercibiéndole para que no peque mas²¹. Se compadece de una adúltera, pero le previene que no vuelva á pecar²²: recibe con agrado á los pecadores²³: repite muchas veces que ha venido para llamarlos á ellos; pero para llamarlos á la penitencia²⁴. Penitencia predica San Juan²⁵: penitencia predica JESUS

desde que comienza á predicar ¹; y penitencia predicaron los apóstoles, así quando fueron enviados por JESUS durante su vida mortal ², como despues, comenzando ya desde el mismo dia de la venida del Espíritu Santo ³. En efecto si no hacemos penitencia, sin duda pereceremos todos ⁴. Los vasos de la ira de Dios se derramarán sobre los que no hicieron penitencia ⁵. Pero el hacerla y convertirse á Dios, ha de ser de modo que nuestras obras sean dignos frutos de penitencia ⁶. Pecadores, dice Santiago, limpiad vuestras manos, purificad tambien vuestros corazones, gemid y llorad: truequese vuestra risa en lamento, y vuestro gozo en llanto: humilláos en la presencia del Señor, y sed compasivos ⁷ con vuestros próximos. Si confesamos nuestros pecados, fiel es Dios y justo para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad ⁸. ¿No sabemos que la benignidad de Dios nos aguarda y llama á penitencia ⁹? Hagamos pues penitencia, y convirtámonos á Dios para que se borren nuestros pecados ¹⁰.

Siendo Jesucristo verdadero Dios, debemos adorarle y venerarle como á su eterno Padre ¹¹. Mas al mismo tiempo considerándole como mediador entre Dios y los hombres ¹², reconoceremos muchas particulares obligaciones nuestras respecto de Jesucristo nuestro Señor. Los inmensos beneficios de su redencion ¹³, y el exceso de bondad con que padeció por nosotros, deben excitar tal agradecimiento y amor en nuestros corazones, que si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo nos parezca digno de ser descomulgado, ó apartado de la congregacion de los fieles, y dexarle abandonado al castigo de Dios ¹⁴. Así como la gracia, el perdon de los pecados, y toda nuestra felicidad nos viene por la mediacion de Jesucristo nuestro Señor; así debemos invocar su mediacion y su santo nombre para dar gracias á Dios ¹⁵, para glorificarle, para pedirle quanto necesitamos ¹⁶. Jesucristo es Señor nuestro, nuestra sabiduría, justicia, santificacion, y redencion ¹⁷; así en el Señor debemos creer ¹⁸, y poner nuestra confian-

¹ *Ibid.* IV. 17.² *Marc.* VI. 12.³ *Act.* II. 38.⁴ *Luc.* XIII. 3.⁵ *Apoc.* XVI. 9. II.⁶ *Mat.* III. 8. *Act.* XXVI. 20.⁷ *Jacob.* IV. 8. s.⁸ *I. Joan.* I. 9.⁹ *Rom.* II. 4.¹⁰ *Act.* III. 19.

CCCXXVI

DE UN RELI-
GIOSO AGRA-
DECIMIENTO
AL REDENTOR
JESUS;¹¹ *Jean.* V. 23.¹² *I. Tim.* II. 5.¹³ *Antes núm.* 269.¹⁴ *I. Cor.* XVI. 22.¹⁵ *Rom.* I. 8.¹⁶ *Philip.* IV. 7 et 19.¹⁷ *I. Cor.* I. 30.¹⁸ *Jean.* III. 18.

¹ *Ibid.* XIV. 6.² *Ib.* x 9. et

II.

³ *Ib.* XIV. 6.⁴ *Ibid.* VIII. 12.⁵ *II. Cor.* IV.

10

⁶ *Mat.* XI. 29.⁷ *Col.* II. 6. s.⁸ *Ibid.* 4.⁹ *Ibid.* 8.¹⁰ *Rom.* X. 10.¹¹ *Gal.* VI. 14.¹² *Mat.* X. 32.

CCCXCVII
Y DE UN JUSTO
RESPECTO Á LA
IGLESIA Y MI-
NISTROS.

¹³ *Lib.* II.

núm. 152. 310.

¹⁴ *I. Cor.* III.

17.

za ¹. Jesucristo es para nosotros buen pastor, es puerta ², es camino, verdad y vida ³, es luz: así debemos seguirle ⁴ recibiendo con gusto el pasto de su doctrina y ejemplos: debemos andar conforme el Señor nos guía y manda, y hacer que su vida se manifieste en nuestra carne mortal ⁵, imitándole especialmente en la mansedumbre y humildad ⁶.

Es menester tambien que nos portemos conforme á la fe en el Señor Jesucristo que habemos recibido, y que permanezcamos firmes en ella, dándole gracias continuamente por este beneficio ⁷. Mas á este fin es preciso estar alerta, que nadie nos engañe con expresiones sublimes ⁸: ni con filosofías y vanas agudezas, tomadas de las tradiciones de los hombres, ó fundadas en las máximas mundanas, y conocimiento de las cosas naturales, y contrarias á las luces que Cristo nos comunica ⁹. Pero tambien es necesario confesar con las palabras á nuestro Señor Jesucristo. Pues aunque el creer interiormente, ó con el corazón, baste para conseguir la justicia; para alcanzar la salud es menester tambien confesar la fe con palabras ¹⁰, siempre que convenga. Se ha de tener á mucha gloria quanto concierne á la cruz de nuestro Señor Jesucristo ¹¹, y á las afrentas que se sufran por la profesion de su fe. Porque quien delante de los hombres reconociere á Jesucristo por su maestro y Salvador, tambien el Señor delante del Padre celestial le reconocerá por siervo y discípulo suyo. Y al contrario quien delante de los hombres negare al Señor, ó su fe, tambien el Señor le negará su mediacion con el Padre celestial ¹².

Al modo con que debemos portarnos con Dios, corresponde tambien el debido respeto á sus templos, á su Iglesia, y á sus ministros. Dos veces la Magestad de Cristo, inflamado en zelo del decoro de la casa de Dios, arrojó del templo á los que vendian y compraban, acordándoles que el templo ha de ser casa de oracion ¹³; y San Pablo nos intima que si alguno violare ó profanare el templo de Dios, Dios le perderá ¹⁴. En quanto á la Iglesia,

basta decir, que quien no se enmiende con sus correcciones, y no haga caso de sus avisos, debe ser tenido por gentil ¹. Cristianos, dice San Pablo, á los ministros de la Iglesia debeis obedecerlos, y estarles sujetos. Pues ya que están velando por vosotros, habiendo de dar cuenta de vuestras almas; por agradecimiento, y por utilidad vuestra debeis procurar que lo hagan con gusto, y no con sentimiento ². Debeis tener presentes las instrucciones que os han dado, é imitar su fe ³. Y si algunos en sus obras se desviasen, como los escribas y fariseos, no hagais lo que ellos hacen, pero haced lo que os digan ⁴, como ministros de Dios, y de la Iglesia. Quien os escucha á vosotros, dice el Señor á sus discípulos, me escucha á mí; y quien os desprecia á vosotros, me desprecia á mí, y á mi Padre que me envió ⁵.

Ministros de Dios son tambien los soberanos, dice San Pablo; porque no hay poder que no venga de Dios. Todo hombre pues esté sujeto á las potestades supremas; y conozca que quien les hace resistencia, resiste á lo que Dios ordena, y es digno de castigo ó condenacion. Quien obra bien, no tiene que temer á los soberanos; pero quien obra mal, entienda que son ministros de Dios para castigar á quien obra mal. Por tanto es necesario que les esteis sujetos, no solo por temor de su castigo, sino tambien por conciencia. Por conciencia debeis pagarles los tributos, pues son ministros de Dios, á quien en esto mismo servis. Cumplid pues con todos en lo que les debais: pagad los tributos y alcabalas á quien deba cobrarlos: tributad vuestra obediencia, respeto y veneracion á quien corresponden ⁶. Así se explicaba el apóstol de las gentes con los fieles de la ciudad de Roma; y en estas pocas cláusulas nos compendió quanto debemos á los soberanos, el mas noble origen de su soberanía, y las mas sólidas razones de nuestra obediencia. El Señor en su vida mortal quiso con un milagro hallar moneda con que pagar el tributo ⁷, y quando los judíos procuraron inducirle á que dixese que no debian pagarle, les respondió con aquella famosa sen-

¹ Antes núm. 275.

² Hebr. XIII.

³ Ibid. 7.

⁴ Mat. XXIII.

⁵ Luc. X. 16.

⁶ Rom. XIII.

SE NOS PRE-
CRIBE LA RES-
PETUOSA OBE-
DIENCIA A LOS
SOBERANOS,

⁷ Lib. II. núm.

255.

⁸ Rom. XIII.

I. ad 7.

⁹ Lib. II. núm.

255.

tencia: Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios¹. S. Pedro previene que por Dios debemos sujetarnos á las criaturas: al rey como á soberano: y á los xefes ó gobernadores como á enviados del rey, pues esta es la voluntad de Dios², y luego añade: Temed á Dios, y venerad al rey³. San Pablo encarga á Tito, que prevenga á sus feligreses, que estén sujetos á los príncipes y soberanos, obedeciendo á sus órdenes⁴; y á Timotéo que en las oraciones de su Iglesia se ruegue con especialidad por los reyes, y por todos los que están en puestos eminentes⁵.

En quanto al modo con que debemos portarnos con los hombres en general, desde luego se nos previene, que es semejante al de amar á Dios el mandamiento de amar á nuestros próximos, como á nosotros mismos⁶, y que son nuestros próximos los hombres de qualquiera nación, aunque enemigos nuestros⁷. Dios es quien manda que quien le ama, ame tambien á los demas hombres⁸. Por lo que quien dixere que ama á Dios, si aborrece á su próximo, miente⁹. Al contrario quien ama como debe al próximo, cumplido ha la ley¹⁰. La medida de este amor ha de ser amar á los próximos como á nosotros mismos¹¹, ó tratar á los demas hombres del modo que queremos que nos traten á nosotros¹². Por tanto hemos de ir con cuidado en no juzgar mal de los otros¹³, ni murmurar de sus defectos¹⁴, ni darles ninguna ocasion de escándalo¹⁵, ántes bien edificarlos en las cosas buenas¹⁶; y si los viéremos caer en alguna falta, rogar á Dios por ellos¹⁷, y corregirlos con amor para su enmienda¹⁸; pues quien convirtiere á un pecador de sus extravíos, librárá su alma de la muerte, y hará desaparecer los muchos pecados¹⁹, así del otro como suyos. Debemos estar ciertos que si no perdonamos de corazon las ofensas que nos hagan nuestros próximos, el Padre celestial no nos perdonará á nosotros²⁰. Así quando le pidamos que perdone nuestras deudas, debemos ratificarle nuestra prontitud en perdonar á nuestros deudores²¹.

¹ *Ibid.* 321.² *1. Pet.* II. 13.³ *Ibid.* 17.⁴ *Tim.* III. I.⁵ *1. Tim.* II. 2.

CCCXXIX

Y EL PERFECTO AMOR DEL PRÓXIMO,

⁶ *Lib. II. núm.*

323.

⁷ *Ibid.* núm.

276.

⁸ *1. Joan.* IV. 21.⁹ *Ibid.* 20.¹⁰ *Rom.* XIII. 8.¹¹ *Mat.* XXII. 39.¹² *Luc.* VI. 31.¹³ *Mat.* VII. I.¹⁴ *1. Cor.* X. 10.¹⁵ *Rom.* XIV. 13.¹⁶ *1b.* XV. 2.¹⁷ *1. Joan.* V. 16.¹⁸ *Lib. II. núm.*

258.

¹⁹ *Juc.* V. 19. s.²⁰ *Mat.* XVIII. 35.²¹ *Mat.* VI. 12.

15.

No basta amar, hacer bien, y saludar ó tratar con afabilidad á los que corresponden, ó de quienes se espera algo. Esto lo hacen tambien los gentiles, y pecadores. Amad, dice el Señor, amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, bendecid á los que os maldicen, y rogad por los que os persiguen y calunnian: haced bien sin esperanza de recompensa de parte de los hombres. Así vuestra recompensa de parte de Dios será grande: sereis hijos del Altísimo, el qual es benigno con los ingratos y malos¹. Este amor, semejante al amor con que Jesucristo ama á los hombres, es el que de nuevo nos manda JESUS, y con el qual quiere que sus discípulos sean conocidos en el mundo².

Al singular amor que deben tener los cristianos á los demas hombres, es consiguiente el mayor rigor con que serán castigados los que injurien ó atropellen á sus próximos. Ya no solo será castigado quien matare á otro, sino tambien quien le insultare con palabras, y aun quien en su interior se encolerize contra su próximo. No admitirá Dios las ofrendas de nadie, que no se haya reconciliado con aquel á quien ofendió³. Pero si alguno se excede en ofendernos ¿podremos vengarnos? De ningun modo. Quando se nos manda que perdonemos á los que nos injurian, amemos á los que nos aborrecen, y hagamos bien hasta á los que nos persiguen y calunnian; no hay duda que debe estar nuestro corazon muy ageno de todo espíritu de venganza. Con todo se nos manda expresamente que á nadie volvamos mal por mal, ni en obras, ni en palabras⁴: que por nuestra parte hagamos todo lo posible para vivir en paz con todo el mundo: que no intentemos vengarnos, ántes cedamos al que vemos irritado, dexando la venganza á Dios que se la tiene reservada; y que procuremos vencer al enemigo con beneficios, haciéndonos los mayores que los agravios que nos ha hecho⁵. No puede en este particular procederse mas heroicamente, que del modo que quiere el Señor que nos portemos, si alguno nos afrenta con un bofetón, nos atropella en nues-

CCCXXX

HASTA DE NUESTROS ENEMIGOS:

¹ *Mat. v. 43.*
ad 47. & *Luc.*
vi. 27. ad 35.
² *Joan. XIII.*
34. s.

CCCXXXI

UNA SINGULAR AVERSION Á LA VENGANZA,

³ *Lib. II. núm.*
196.

⁴ *1. Pet. IV. 9.*

⁵ *Rom. XII.*
17. ad 21.

¹ *Lib. II. núm.*

197.

CCCXXXII

Y TIERRA COM-
PASION DE LOS
POBRES.² *Lib. II. núm.*

331.

³ *Act. xx. 35.*⁴ *II. Cor. ix. 7.*⁵ *Jacob. v. 1.*
ad 6.⁶ *Ib. II. 5. 8.*⁷ *Ib. III. 17.*⁸ *Id. I. 27.*⁹ *I. Pet. III.*
8.¹⁰ *Ib. IV. 9.*¹¹ *Ib. 10.*¹² *I. Joan. III.*

17. s.

CCCXXXIII

SE DAN PAR-
TICULARES
PRECEPTOS Á
PADRES É HI-
JOS,

tros bienes, ó nos engaña en nuestros tratos.

Pero veamos ya como debemos portarnos con los pobres, quando tan benéficos hemos de ser con los enemigos, y con los que nos injurian. Á mas de que toda la vida de nuestro Redentor, y la mayor parte de sus instrucciones, se dirigen á inspirarnos desprecio de los bienes y honores caducos, y estimacion de los que viven pobres y humillados; léase la relacion que el mismo soberano Juez nos hace del último juicio, y de los motivos que distinguirán los felices de los desgraciados eternamente²; porque nada puede imaginarse, que tanto demuestre la necesidad de la misericordia con los pobres. Sin embargo recojamos algunas sentencias de los apóstoles. San Pablo conserva una del Salvador, á saber: Mas vale dar, que recibir³; y nos previene que las limosnas no las hagamos como por fuerza ó de mala gana, sino con alegría, porque el Señor ama á los que así lo hacen⁴. Santiago declama contra el luxo de los ricos, y su dureza con los pobres⁵: manda que en las juntas de los fieles se trate á estos con aprecio⁶: declara que la verdadera sabiduría está llena de misericordia⁷; y nos enseña que el culto que agrada á Dios Padre, es consolar á pupilos y viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion del mundo⁸. San Pedro encarga en general la compasion y misericordia⁹, y con especialidad la de hospedar sin repugnancia á los peregrinos¹⁰; advirtiendo que la verdadera caridad con el próximo nos pondrá á cubierto de la multitud de nuestros pecados¹¹. San Juan hace esta pregunta: ¿Si alguno que tiene bienes, viendo á su hermano en necesidad no le socorre, cómo puede ser que tenga amor de Dios? Pues, hijos míos, añade el Santo, no amemos de boca ó con palabras, sino en realidad, y con obras¹².

Á estos preceptos generales son consiguientes los que tocan en particular á algunos estados. Padres, decia San Pablo, no tratéis á vuestros hijos con soberbia ó crueldad, de modo que lleguen á irritarse, ó á ser de ánimo

apocado; ántes bien educadlos en costumbres santas, y en el temor del Señor ¹. Y vosotros, hijos, obedeced á vuestros padres en todo quanto os mandaren; pues esto es lo que quiere el Señor. Honrad y socorred á vuestro padre y á vuestra madre, para que las cosas os salgan bien, y vivais largos años sobre la tierra ².

Los casados entiendan que acabada ya la ley que toleraba el repudio, su vínculo es indisoluble ³, y que deben ser fieles en el cumplimiento de sus mútuas obligaciones ⁴. Las mugeres estén sujetas á sus maridos; para que si algunos hay infieles, lleguen á convertirse, ganados con el respeto con que los traten sus mugeres, y con su buena conducta ⁵. Háganlo tambien por amor del Señor JESUS. Pues el marido es cabeza de la muger, así como Jesucristo lo es de la Iglesia. Al modo pues que la Iglesia se sujeta en todo á Jesucristo, tambien las mugeres deben sujetarse á sus maridos ⁶. Pero por lo mismo, vosotros varones debéis amar á vuestras mugeres como Jesucristo amó á su Iglesia, por la qual murió, para hacerla santa é inmaculada. Amad á vuestras mugeres, considerando que con esto os amais á vosotros mismos, pues sois una misma cosa con vuestra muger, y por ella habeis de dexar á vuestro padre y á vuestra madre ⁷. No las trateis pues con aspereza, sino con amor ⁸.

Los amos deben suministrar á sus siervos, quanto pide la justicia y equidad; y deben tratarlos con amor, dexando los rigores y amenazas, y teniendo presente que hay otro Señor que está en los cielos, y lo es igualmente de amos y de criados, ni hace acepcion de personas ⁹. Los siervos ó criados deben en todo obedecer á sus señores, no solo quando estos lo ven, para ganar así su voluntad, sino siempre, con respeto, con sencillez de corazón, y por temor de Dios. Todo quanto se les manda deben hacerlo de buena gana, como que sirven á Dios, y no á los hombres. Consideren que sirven á Jesucristo, que los admitirá á su herencia, aunque sean siervos, en premio de sus buenas obras ¹⁰. Por tanto denles gusto en todo,

¹ Ephes. VI. 4.
& Col. III. 21.

² Ephes. VI.
I. s. & Col.
III. 20.

CCCXXXIV
MARIDOS, Y
MUGERES,

³ Lib. II. núm.
197. 290. &
I. Cor. VII. 10.

⁴ I. Cor. VII.
3. s.

⁵ I. Pet. III.
I. s.

⁶ Ephes. V. 2. s.

⁷ Ib. V. 25. s.

⁸ Colos. III.
19.

CCCXXXV
AMOS, Y CRIA-
DOS,

⁹ Colos. IV. 15.
& Ephes. VI.

9.

¹⁰ Ephes. VI.
5. 8. Col. III.
22. 24.

¹ *Tit. II. 9.*² *1. Pet. II. 18.*

18.

CCCXXXVI

CORDERADORES

DE TRIBUTOS,

Y SOLDADOS,

³ *Luc. III. 12. S.*⁴ *Ibid. 14.*

CCCXXXVII

RICOS, Y SA-

BIOS,

⁵ *1. Tim. VI. 17. 19.*

17. 19.

⁶ *Jac. III. 13. 16.*

13. 16.

CCCXXXVIII

JÓVENES, AN-

CIANOS, Y

VIUDAS,

⁷ *Tit. II. 6.*⁸ *1. Pet. V. 5.*⁹ *Tim. II. 2.*¹⁰ *Ibid. 3. S.*¹¹ *Tim. V. 4.*

no les repliquen, ni defrauden nada ¹; y pórtense así no tan solo con los señores buenos, sino tambien con los de fuerte condicion ².

Los encargados de la cobranza de los tributos, deben ser exáctos en no pedir mas ni ménos de lo que se les manda ³. Los soldados deben estar contentos con sus estipendios, y no atropellar ni calumniar á nadie ⁴.

Á los ricos se les manda que no sean vanos y arrogantes: que no pongan su confianza en riquezas perecederas, sino en Dios, que es quien las da: que procuren ser ricos en obras buenas: y que sean fáciles en dar, y prontos en socorrer, pues de esta manera asegurarán buenos fundamentos para alcanzar la vida eterna ⁵. Los sabios han de acreditar que lo son, con su buena conducta, y con una mansedumbre prudente. Los dominados de un zelo amargo ó de la envidia, inquietos y rencillosos, entiendan que su sabiduría es terrena, brutal y diabólica. Aquellos, cuya sabiduría viene de lo alto, son puros, pacíficos, modestos, persuasivos: se avienen con los buenos, y promueven las cosas buenas: están llenos de compasion y de obras piadosas, y muy distantes de todo juicio temerario, de toda ficción é hipocresía ⁶.

Á los jóvenes particularmente se les encarga la sobriedad ⁷, y el respeto y sujecion á los ancianos ⁸. Á estos que sean tambien sobrios, puros y prudentes, sinceros en la fe, caritativos y pacientes ⁹; y á las ancianas que muestren santidad en sus trages, que no sean bacheras, ni maldicientes, ni beban mucho vino: que sirvan de edificacion en quanto hablen; y que enseñen á las casadas jóvenes á portarse con prudencia, á amar á sus maridos é hijos, y ser castas, sobrias, cuidadosas de casa, afables, y subordinadas á sus maridos ¹⁰.

Las viudas que tengan hijos ó nietos, esténse con ellos, inspirándoles con su prudente conducta la piedad que los hijos deben á los padres; pues esto es lo que quiere Dios ¹¹. Suele haber viudas jóvenes que todo el día andan, sin hacer nada, llenas de curiosidad, y hablando

mas de lo que conviene. Estas tales mas vale que se casen ¹. Pero las que son verdaderamente viudas, y quedan desamparadas, pongan su confianza en Dios: dedíquense á la oracion de dia y de noche, y lleven una vida irreprehensible ². Á estas las mantenía la Iglesia ³, y á algunas de ellas se les encargaban algunos ministerios de la Iglesia; pero habian de tener á lo ménos sesenta años, no podian haber tenido dos maridos, y debian ser y haber sido muy exemplares en sus costumbres ⁴. Tanto se exigia de estas ancianas, solo porque habian de tener alguna parte en la direccion de las mugeres, especialmente en su instruccion y bautismo. Y así no es de admirar que se mande tanta pureza ó santidad de vida á los ministros del altar.

Los diáconos han de ser varones de buena fama, han de ser sabios, llenos del Espíritu Santo ⁵, y libres de vicios, de modo que conserven una fe sincera, con una conciencia pura ⁶. Los presbíteros y obispos deben ser irreprehensibles, y de buena fama: prudentes, y que procedan con decoro: benignos, y que exerzan la hospitalidad: libres de todo resabio de soberbia ó ira, y de toda sospecha de aficion al vino, ó de avaricia ⁷. Han de ser el modelo ó exemplar de los fieles, con sus palabras, con el tenor de su vida, con su caridad, con su fe, y con su castidad ⁸. Han de ser sabios, y solo aficionados á la doctrina conforme á la fe, para poder instruir en la doctrina sana, exhortar á su práctica, y defenderla contra los que se atrevan á contradecirla ⁹. Han de dedicarse á leer, exhortar é instruir ¹⁰. Han de ser fieles en guardar el depósito de la fe que se les ha encargado, evitando toda novedad hasta en las voces, y todo falso conocimiento que se le oponga ¹¹. No se precipiten en la eleccion de los ministros del altar, para no hacerse cómplices de las faltas de los que eligieren ¹². No han de comunicar las cosas santas á los indignos, ni exponer voluntariamente la palabra de Dios, y sus misterios á las burlas de los impios, ó insultos de los obstinados ¹³.

¹ *Ibid.* II. 8.² *Ib.* 5. & 7.³ *Ibid.* 16. & *Rom.* XVI. 1.⁴ *Ibid.* 9. s.

CCCCXXIX
Y SOBRE TODO
Á LOS MINIS-
TROS DE LA
IGLESIA.

⁵ *Act.* VI. 3.⁶ *I. Tim.* IV. 3. s. s. I. *Ibid.*⁷ *I. Tim.* III. 2. s. *Tit.* I. 5. s.⁸ *I. Tim.* IV. 12.⁹ *Tit.* I. 9. & *I. Tim.* III. 2.¹⁰ *Ibid.* 13.¹¹ *Tim.* VI. 20.¹² *Ib.* V. 22.¹³ *Lib.* II. núm. 203.

ECCXL

No han de apacentar á su rebaño, ni proveer á sus necesidades por fuerza, sino de muy buena gana, sin resabio de interes, sin espíritu de dominacion entre los fieles¹. No han de ser como los príncipes y magistrados, que gobiernan con imperio y arrogancia. En la Iglesia los que tienen la preferencia se han de portar como el que sirve, ó se han de reconocer siervos de los fieles, y el que sea el primero de todos, se ha de confesar siervo de todos: el mayor, como si fuere el menor². Pero sobre todo, desprendidos de los negocios de este mundo, deben pelear como soldados valerosos, enviados para extender el imperio de Jesucristo Salvador nuestro, y esperanza nuestra³: han de procurar salvarse á sí mismos, y salvar á quantos los oyeren⁴, sufriendo qualesquiera tribulaciones ó trabajos para que todos consigan la salvacion, que consiste en la gloria celestial, por los méritos de Jesucristo⁵.

No han de tener empachó de predicar la doctrina de nuestro Señor, sino que deben trabajar en la propagacion del evangelio, como animados de la gracia de Dios⁶. Han de predicar la fe, exhortar y reprehender sin miedo: de ser importunos, pero siempre con abundancia de doctrina, ó con razones eficaces, y con toda paciencia⁷. Mas esta no quita que á veces reprehendan á algunos con energía y aspereza, para mantenerlos en la fe pura⁸: que entreguen á otros á satanáas para que se emmienden⁹; y que prevengan á los fieles en general, que aunque no deben tener á los pecadores escandalosos como á enemigos, con todo deben apartarse de su trato y familiaridad¹⁰. En suma los ministros del Señor deben hacerse un todo para todos, para que todos se salven; y quanto hacen deben hacerlo para la propagacion de la fe, y gloria de Jesucristo¹¹. Y esto baste para dar una idea de la santidad y zelo, que el Señor exige en los ministros encargados del régimen de su Iglesia. Veamos en fin quales deban ser los cristianos en el régimen de sí mismos; para lo qual apuntaré primero algunas máximas ó preceptos sobre algunas

¹ 1. *Pet. v. 2. s.*² Lib. II. *núm.*
301. & 344.³ II. *Tim. II.*
34. & I. *Tim.*⁴ I. *Tim. IV. 18.*⁵ II. *Tim. II.*
10.⁶ *Ibid. I. 8.*⁷ *Ibid. IV. 2.*⁸ *Tit. I. 13.*⁹ I. *Tim. I. 20.*¹⁰ II. *Thesal.*
III. 14. s.I. *Cor. v. 9. s.*¹¹ I. *Cor. IX.*
22. s.

virtudes en particular, y después sobre la pureza de costumbres, y perfección que se manda en general á todos los cristianos, y en todas sus cosas.

En quanto á la veracidad, el Señor la manda á los fieles con gran energía ¹, y nos enseña que toda mentira es propia del demonio é hija suya ². San Pablo nos previene que detestando la mentira, debemos hablar siempre verdad con nuestros próximos ³. San Juan vió singularmente premiados aquellos en cuya boca no se halló la mentira ⁴; mas á los mentirosos, cerradas para ellos las puertas de la Sion celestial ⁵, los vió arrojados fuera, como perros, con los homicidas é idólatras ⁶. En fin desde las primeras juntas de la Iglesia, vimos ántes ⁷ una mentira castigada por San Pedro con un milagro, y con la muerte repentina de dos consortes.

En quanto á la fortaleza, es fácil observar que nuestro divino Redentor en sus dos mas célebres sermones de la montaña ⁸, y de la noche de la cena ⁹, parece que se propuso elevar los ánimos de sus discípulos y de todos los fieles, para que fuesen superiores á todos los deseos y temores de este mundo; y fortalecerlos para que fuesen constantes en la creencia y práctica de su doctrina, sin ablandarse por ningunos halagos, ni abatirse por ningunas amenazas y persecuciones. San Pablo nos quiere soldados valerosos y firmes, á tres intentos: para que resistamos al demonio, y burlemos sus asechanzas: para que no cedamos á los tiempos difíciles; y para que seamos constantemente perfectos en todas cosas. Á este fin quiere que tomemos todas las armas que Dios nos da ¹⁰; previniéndonos que no solo hemos de pelear contra nuestra carne y nuestras pasiones, sino tambien contra todo el poder del mundo y del demonio ¹¹. Andad siempre, nos dice, ceñido vuestro cuerpo con el cingulo de la verdad, y llevando por loriga la justicia. Estén calzados vuestros pies con deseos de extender el evangelio de la paz. En todo lance tomad por escudo la fe, con la qual apagareis y rebatireis las ardientes saetas de tentaciones y persecuciones

- CCCXII
 SE NOS MAN-
 DA LA VERACI-
 DAD,
¹ *Mat. v. 37.*
² *Joun. VIII.*
 44.
³ *Ephes. IV.*
 25.
⁴ *Apoc. XIV. 5.*
⁵ *Ib. XXI. 27.*
⁶ *Ib. XXII. 15.*
⁷ *Núm. 21.*

- CCCXLII
 UNA FORTALE-
 ZA VERDADE-
 RA,
⁸ *Lih. II. núm.*
 193. s.
⁹ *Ib. núm. 348.*
 350. s.

- ¹⁰ *Ephes. VI.*
 II. & 13.
¹¹ *Ib. 12.*

que contra vosotros dispare el enemigo. Tomad el yelmo de la esperanza de la salud eterna, y la espada de la palabra de Dios, y de continuas animosas oraciones ¹.

¹ *Ib.* 24. & 18.

CCXXIII

² *1. Cor.* xv.

58.

³ *Ib.* ix. 24.

⁴ *Murc.* xii.

33.

⁵ *1. Cor.* xvi.

13.

⁶ *Rom.* viii.

35. 39.

CCXXIV

ACOMPAÑADA

DE PACIENCIA

Y MANSEDUM-

BRE,

⁷ *Mat* xi. 29.

⁸ *Tit.* i. 1. 2.

⁹ *Jacob.* i. 21.

¹⁰ *Ib.* 2. & 4.

¹¹ *Colos.* i. 24.

¹² *1. Pet.* iv. 13.

¹³ *Philip.* i.

29.

Á tal fortaleza para pelear contra los enemigos de nuestras almas, es consiguiente la de permanecer firmes é inmóviles trabajando y adelantando en la obra del Señor ², esto es, en la propagacion de su evangelio y exáltacion de su santo nombre, y la de correr en el estadio de este mundo para alcanzar la corona de la gloria inmortal ³. Es consiguiente amar á Dios con toda fortaleza ⁴: ser tan constante en la fe de Cristo, y obrar conforme á ella tan varonilmente y con tanto denuedo ⁵, que se pueda decir con S. Pablo: ¿Quién será capaz de hacer que dexemos de amar á Cristo? ¿Acaso la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, ó el último suplicio? Á la verdad sujetos estamos á todos estos trabajos; pero padeciéndolos, quedamos victoriosos con el auxilio del Señor que nos amó. Estoy pues firmemente persuadido, de que nada podrá apartarnos de amar á Dios en nuestro Señor Jesucristo, ni el temor de la muerte, ni el amor de la vida, ni los ángeles, aunque quisieran: ningunos males presentes, ni venideros, ninguna fuerza, ninguna elevacion, ni precipicio, ni ninguna otra criatura ⁶.

Con la fortaleza cristiana se hermanan admirablemente la paciencia y la mansedumbre. Aquella mansedumbre que el mismo Señor Jesucristo nos mandó que aprendiéramos de la suya ⁷: que debe ser pública y evidente en nuestro trato con todos los hombres ⁸; y que es tan á propósito para recibir bien la palabra ó doctrina de Dios, que ha de salvar nuestras almas ⁹. Y aquella paciencia que hace recibir con gozo los trabajos, mirándolos como medio de llegar á la perfeccion ¹⁰: como complemento de la pasion de Cristo ¹¹: como participacion de sus dolores, y pre-nuncio de sus glorias ¹²: como un don especial de Cristo ¹³, ó gracia particular de Dios; porque efecto es de la vocacion á la fe, el sufrir con paciencia sin haber dado motivo: al modo que Cristo, que es la misma inocencia, sufrió tan-

to para dexarnos el exemplo que debemos imitar¹.

En orden á la templanza en el comer y beber, se nos previene que es invencion del demonio el pensar que algunos manjares por su naturaleza son inmundos, ó inficionan al hombre en lo espiritual; pues todos son obra de la mano de Dios, y toda criatura de Dios es buena en sí². Con todo el Señor alaba á San Juan Bautista que se abstenia de todo regalo, no comiendo sino miel y langostas de bosque³; y se nos da á entender que debemos abstenernos de algunos manjares, quando lo mandan nuestros superiores: al modo que los apóstoles, y concilio de Jerusalem, prohibieron por algun tiempo comer sangre y carnes sofocadas, ú ofrecidas á los ídolos⁴. Además nuestro Divino Redentor sobre haber ayunado quarenta dias⁵, nos previene como hemos de ayunar, y que el Padre celestial nos premiará los ayunos bien hechos⁶: nos predice que sus discípulos ayunarán con especialidad despues de su muerte⁷; y nos asegura que hay lances, en que sólo el ayuno con la oracion nos puede librar de las tentaciones, ó de la tiranía del demonio⁸. San Pablo encarga á Timotéo que no beba agua sola, sino que use de un poco de vino para fortalecer su estómago, y por remedio de sus freqüentes enfermedades⁹. Mas advierte que los aficionados al vino no sean elegidos para ministros del Señor¹⁰, y manda á los fieles de todas clases que se guarden de la embriaguez del vino, que suele traer consigo la luxuria¹¹. Sobre todo las obras ó acciones propias de la gentilidad, que debemos huir los que estamos ilustrados con la luz del evangelio, y revestidos con nuestro Señor Jesucristo, son las comilonas, las borracheras, las deshonestidades, las pendencias y envidias, y todo cuidado de satisfacer los deseos de la carne¹².

Y de ahí puede conocerse quán severa ha de ser la doctrina del evangelio contra toda suerte de luxuria. Los apóstoles declararon á los gentiles que les era ilícita la fornicacion¹³. San Pablo para desengaño de los corintios les intima que ni los adúlteros, ni los reos de otras desho-

¹ 1. Pet. II. 19 ad 22.
CCCLV

UNA TEMPLANZA PRUDENTE,

² Mat. XV. II.
1. Tim. IV. 3 s.

³ Mat. III. 4.
Marc. I. 6.

⁴ Núm. 68. s.

⁵ Lib. II. núm. 141.

⁶ Mat. VI. 17.

⁷ Ib. IX. 15.

⁸ Ib. XVII. 20.

⁹ 1. Tim. V. 23.

¹⁰ Ib. III. 8.

¹¹ Ephes. V. 18.

¹² Rom. XIII. 12. s.

CCCLVI

Y UNA CASTIDAD SIN MANCHA.

¹³ Núm. 67. s.

nestidades más ó ménos criminales, llegarán á poseer el reyno de Dios¹; y les acuerda la alta dignidad de nuestros cuerpos, templos del Espíritu Santo, redimidos con la sangre de Jesucristo, y miembros suyos, para que conciban un justo horror de la infamia de la simple fornicación². San Pedro nos encarga que nos guardemos hasta de los deseos carnales³; y el Señor nos previene también contra aquellas miradas que han de excitar deseos⁴. Por fin aunque el matrimonio quede ennoblecido, y elevado á la dignidad de sacramento, y sea lícito, y á veces muy conveniente el casarse, no solo á las vírgenes, sino también á las viudas⁵; con todo se nos enseña que es más perfecto el estado de virginidad, que el del primer matrimonio, y el de viudez, que el del segundo⁶.

El amor de la virginidad es uno de los caracteres que más distinguen la moral cristiana de la de los gentiles; pero lo son también la humildad, y el espíritu de pobreza y de mortificación. Ya vimos la eficacia con que el Señor nos encarga el desprecio de la gloria mundana⁷, y quiere que nos sirva de particular modelo su misma humildad⁸, con que se sujetó á una muerte afrentosa⁹. Pero no basta huir de ser vistos ó conocidos y alabados de los hombres; pues hemos de reflexionar que nuestras oraciones, afectos y obras, por ocultas que sean, son vistas de Dios¹⁰, quien ha de darnos según á ellas corresponda; y que si algo de bueno hay en nosotros, lo hemos recibido de Dios, y por tanto sería muy reprehensible gloriarnos como si no lo hubiésemos recibido¹¹. Así es menester desechar hasta todo interior deseo de gloria vana¹²; no ser de los que se complacen en sí mismos¹³; humillarse en la presencia del Señor¹⁴; rendirse á las disposiciones de su omnipotencia¹⁵; concebir é inspirar humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes¹⁶.

El espíritu de pobreza, ó el desprecio de las riquezas mundanas, es también una de las máximas que Jesucristo procuró con especialidad inspirar á sus discipu-

1 I. Cor. IV.
2 Ib. 8.
3 I. Cor. IV.

4 Ib. 15. ad 20.
5 I. Pet. II.
6 Mat. V. 28.

7 I. Cor. VII.
8 3.
9 Ib. 7. 38. 49.
CCCXLVII
SE NOS EN-
CARGA EN FIN
LA HUMILDAD;

10 Lib. II. núm.
11 193. 200. 256.
12 Ec.

13 Mat. XI. 29.
14 Philip. II. 8.

15 Mat. VI. 3.
16 6. 18.

17 I. Cor. IV. 7.

18 Gal. V. 26.

19 II. Pet. II.

20 Ib.

21 Jac. IV. 10.

22 I. Pet. V. 6.

23 Ibid. 5.

CCCXLVIII
EL ESPÍRITU
DE POBREZA Y
MORTIFICA-
CIÓN,

los ¹; y que vimos tan santamente practicada desde el principio por los fieles de Jerusalem ². Pero ¿quán importante es tambien al cristiano el espíritu de mortificación, ó el sufrir con gustosa paciencia qualesquiera contradicciones y trabajos? Quien quisiere venir en pos de mí, dice el Señor, y lo repite muchas veces, ha de negarse á sí mismo, y continuamente llevar su cruz ³. Las persecuciones que el Señor pronostica tantas veces á sus apóstoles y discipulos habian de pasar tambien á sus descendientes; pues San Pablo nos advierte, que todos los que quieran vivir piadosamente conforme á la ley de Jesucristo habran de padecer persecucion ⁴, y crucificar ó mortificar su carne ⁵, ó sus miembros ⁶.

Este espíritu de mortificación es principalmente el cuchillo espiritual con que acabamos de morir con Jesucristo ⁷; y siguiendo las pisadas que el Señor nos dexó en tantas maldiciones, injusticias, oprobios, y tormentos que quiso sufrir por nosotros, quedamos muertos al pecado, para vivir en la justicia ⁸, y así nos ofrecemos á Dios víctimas vivas, santas, agradables á su Divina Magestad, y conformes al culto que nos dicta nuestra razon ⁹, ilustrada por la fe. Es pues nuestro culto muy superior al de la sinagoga, que ofrecia víctimas muertas de animales. Son nuestros preceptos ó leyes mas puras que las de Moisés. Pero debe ser tambien nuestra vida del todo diferente ú opuesta á la de los gentiles, ó á las máximas ó costumbres del siglo ¹⁰. Porque todos los deseos y conatos de los hombres mundanos, todo lo del mundo se reduce á concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida ¹¹, que son cabalmente los extremos mas opuestos al espíritu de mortificación, pobreza, y humildad, que son tan indispensables en el cristiano. Debe ser tambien nuestra justicia mucho mas perfecta y abundante que la de los escribas y fariseos ¹².

Nuestra vida pues no ha de ser ni como la de los judíos, ni como la de los gentiles: ha de ser una vida nueva ¹³. Es menester que arreglemos nuestras costumbres se-

¹ Lib. II. n.úm. 193. 201. 294. &c.

² Núm. 19. s.

³ Luc. ix. 23.

⁴ Rom. vii. 5.

⁵ Gal. v. 24.

⁶ Col. iii. 5.

⁷ Rom. vi. 6.

⁸ 1. Pet. ii. 21.

⁹ Rom. xii. 1.

¹⁰ Rom. xii. 2.

¹¹ 1. Joan. ii. 16.

¹² Lib. II. n.úm. 195. s.

¹³ Rom. vi. 4.

¹ *Ib.* XII. 2. gun los nuevos preceptos, y principios de nuestra fe ¹.
² *Mat.* V. 13. Los cristianos han de ser la sal de la tierra ², para que
³ *Ibid.* 14. se preserve de la corrupcion de los vicios: han de ser
⁴ *Phil.* II. 16. la luz del mundo ³: con sus costumbres irreprehensibles
⁵ *Ephes.* V. 9. han de brillar como astros ⁴: todas sus obras han de ser
⁶ *I. Cor.* XIV. 20. rayos de bondad, justicia y verdad ⁵. Deben ser perfectos
⁷ *Apoc.* XXII. 11. en el modo de pensar ⁶: los que sean justos y santos,
⁸ *Col.* IV. 12. han de procurar justificarse y santificarse mas ⁷: han de
⁹ *Eph.* VI. 13. aspirar á ser perfectos con un total cumplimiento de la
¹⁰ *Lib. M. num.* voluntad de Dios ⁸: no han de parar hasta permane-
199. cer perfectos en todas las cosas ⁹: han de proponerse por
ccci. modelo la misma perfeccion del Padre celestial ¹⁰.

TAN DURA MO-
RAL SE NOS
PROPONE CON
EL MEJOR MÉ-
TODO, Y POR
LA AUTORIDAD
MAS RESPETA-
BLE.

Baste lo dicho para dar alguna idea de los preceptos
de la moral de Jesucristo, y de la sublime perfeccion á que
nos conduce. Veamos ahora con que estímulos nos anima
á cumplir sus preceptos, con que autoridad los intima, y
con que método los propone; y fácilmente observaremos
que todo es lo mas á propósito para conmovier y excitar
nuestro corazon. Desde luego vemos que los preceptos de
la moral evangélica son predicados en calles y plazas
públicas, á toda suerte de gentes, en especial á los po-
bres ¹¹, con un estilo claró que todos entienden, y con
milagros continuos que atraen la atencion de todos. No
son opiniones de algun sabio: son leyes del mismo Dios
omnipotente, á quien todo está sujeto, y toda criatura
debe obedecer. El divino Legislador con el inefable por-
tento de hacerse hombre, para bien de los hombres,
halló medio de dar tambien el exemplo de la mas rendi-
da obediencia á las leyes al parecer mas árduas, llegan-
do á sufrir una muerte llena de dolores é ignominias.
Así la moral evangélica está apoyada sobre la autoridad
mas capaz de atraer el corazon por amor y por temor;
y está propuesta del modo mas á propósito para llegar á
la noticia, y excitar la atencion de todos los hombres. En
quanto á los estímulos de su observancia, no desdeña
quanto en esta parte hay de sólido en la filosofia pagana.
La brevedad de esta vida, la multitud de sus miserias

¹¹ *Luc.* IV. 18.

inevitables, la inconstancia de bienes, honores y placeres del mundo, se hallan en el nuevo Testamento representadas con bellas imágenes, y descritas con expresiones enérgicas. Pero tiene la moral cristiana otros estímulos de un orden y actividad muy superior. Sigamos los principales con brevedad.

La primera vez que San Pedro predica á los judíos la nueva ley, les hace memoria del día grande del Señor, y de los espantosos prodigios que le han de preceder¹; y la primera vez que le predica á los gentiles, les previene que el Señor mandó á sus apóstoles y discípulos que predicasen y asegurasen al pueblo, que el mismo Señor ha de juzgar á todos los hombres vivos y muertos². El presidente Felix, aunque soberbio, disoluto y gentil, apenas oyó predicar á San Pablo del último juicio, se estremeció³. Y á la verdad no puede imaginarse idea mas capaz de excitarnos al arreglo de nuestras costumbres, que la de un juicio inevitable, por un Juez que todo lo sabe y puede, y que ha de juzgarnos con el rigor que ántes diximos. Añádase la incertidumbre del tiempo en que se nos llamará á juicio, la qual se nos propone de tantas maneras y en tantas parábolas⁴, para que conozcamos qué atenta ha de ser nuestra vigilancia, qué continua nuestra oracion⁵, qué santa nuestra vida, y qué nuestra piedad, mientras que esperamos la venida del día del Señor, procurando que nos encuentre inmaculados, y así nos reciba en paz⁶. Á la misma vigilancia y perfeccion nos excita la sentencia irrevocable del juicio, ó la eternidad de sus castigos ó premios. Arduo parece rebatir siempre los deseos de nuestro corazon corrompido, y no anhelar al poder, á las riquezas, ni á los placeres del mundo. Pero todas estas cosas se hacen despreciables á quien se pregunte á sí mismo: ¿De qué sirve al hombre conquistar todo el mundo, si pierde para siempre su alma? Arduo es sufrir el hambre, la sed, enfermedades, cárceles y tormentos. Pero todas nuestras tribulaciones de ahora parecen ligeras y momentáneas, comparadas con

CCCL

A PRACTICAR-
LA SE NOS ES-
TIMULA CON
LA MEMORIA
DEL JUICIO,
GLORIA Y PE-
NAS ETERNAS.

¹ Act. II. 19. s.² Act. X. 42.³ Ib. XXIV. 25.⁴ Lib. II. núm.

280. 328. s.

⁵ Ib. 329. s.⁶ II. Pet. III.

10. ad 14.

⁷ Mat. XVI.

26.

¹ *11. Cor. IV.* el peso de excelsa eterna gloria que nos merecen¹. Por
 17. mas que nuestro cuerpo haya de sufrir y consumirse, no
 por eso desmayamos, porque no atendemos á las cosas
² *Ib. 16. & 18.* visibles y temporales, sino á las invisibles y eternas². No
 sentimos la falta de los bienes de este mundo, llevamos
 con gusto las ignominias, trabajos y pobreza de la cruz
 de Cristo; porque sabemos que no ha de ser permanente
 nuestra habitacion sobre la tierra: la ciudad eterna es la
 que anhelamos³.

³ *Hebr. XIII.*
 13.

CCCLII
 DEL PURGATO-
 RIO Y RESUR-
 RECCION,

⁴ *Apoc. XXI.*
 27.

⁵ *1. Cor. III.*
 17.

⁶ *Ibid. 13. 5.*

⁷ *Col. III. I. S.*

⁸ *Ib. 4. 5. 12.*

CCC III
 Y SE NOS AYU-
 DA CON LA
 GRACIA,

Para mas animarnos á adelantar siempre en la perfec-
 cion y pureza de vida, se nos previene que en la ciudad
 celestial no entrará nadie que no esté del todo puro, ó
 que conserve alguna mancha⁴. Al tiempo del juicio aun-
 que todos los que habrán violado la santidad de su alma,
 que es templo de Dios, perecerán⁵; pero no todos los
 que no habrán llegado á tal extremo pasarán luego á la
 celestial Jerusalem. Se exâminarán las obras de cada uno.
 Aquellos cuyas obras resistirán al fuego del juicio, reci-
 birán luego su premio. Mas aquellos cuyas obras apare-
 cerán deslustradas, ó en algo defectuosas, ellos á la ver-
 dad se salvarán; pero pasando por el fuego⁶. La consi-
 deracion de este fuego, que ha de purgar y acrisolar á
 los justos ántes que reciban su esperado premio, no pue-
 de dexar de estimularnos á purificar mas y mas nuestro
 corazon de todo lo terreno, para no buscar sino el cie-
 lo, ni hallar gusto sino en las cosas del cielo.

Á lo mismo nos anima San Pablo con la memoria de
 la resurreccion de Cristo y con la esperanza de la nues-
 tra⁷. Pues si de la muerte del pecado resucitamos con
 Cristo á la vida de la gracia, para que despues nuestros
 cuerpos resuciten rodeados de esplendor y gloria con nues-
 tro Señor Jesucristo, preciso es que mortifiquemos ahora
 nuestros miembros, que huyamos de todo vicio, y que
 quanto se vea en nosotros sea propio de unos santos,
 estimados y escogidos de Dios⁸.

Pero si la consideracion del juicio, infierno y gloria,
 purgatorio, y resurreccion nos estimulan á la santidad y

justicia, ¿ cuántas otras verdades se nos enseñan en la doctrina de Cristo, que al paso que nos inspiran deseos de aspirar á la perfeccion, nos presentan medios para conseguirla? Á Dios debemos el precioso don de su gracia, que nos hace participantes ó compañeros de la naturaleza Divina: pues ¿ cuánta justo es que huyamos de toda infección de las concupiscencias del mundo? ¹ ¿ Y cuánta cierto es que de ellas y de su tiranía nos ha de librar la gracia de Dios, por los méritos de Jesucristo Señor nuestro? ² ¿ Cuánta cierto es que nos basta la gracia de Dios, para salir mas perfectos de entre la flaqueza de nuestras tentaciones? ³ ¿ Por la gracia pertenecemos al reyno eterno é inmóvil de Jesucristo; y por la gracia servimos á Dios de buena gana con temor y reverencia ⁴. La gracia del Señor Jesucristo es la que ha de salvarnos ⁵: ella es la que nos justifica, y nos hace herederos de la vida eterna ⁶: con la gracia se ha de fortalecer el corazón ⁷. Cuidado, pues, no recibamos en vano la gracia de Dios ⁸. Crezca en nosotros la gracia ⁹. Pidámosla y la recibiremos. Presentémonos con mucha confianza al trono de la gracia: allí alcanzaremos misericordia, y se nos concederán las gracias oportunas para ayudarnos ¹⁰ en las tentaciones ó trabajos en que nos halláremos. No permitirá Dios que seamos tentados sobre nuestras fuerzas ¹¹. Nos ilumina el entendimiento ¹²: atrae nuestra voluntad para que vayamos á él ¹³: está á la puerta de nuestro corazón, llama; y si dóciles á su divino llamamiento le abrimos el corazón, entra para saciarnos de bienes celestiales ¹⁴. La gracia de Dios es aquella agua misteriosa, que será en quien la bebiere una fuente perenne de nuevas gracias y obras buenas, como el Señor dió á entender á la samaritana ¹⁵.

Á la gracia de Dios que de tantas maneras nos ayuda á llevar una vida santa, añadamos la eficacia de nuestras oraciones, ó la bondad con que el Señor las oye ¹⁶: la proporción que tenemos en los sacramentos para solidarnos y adelantar en la santidad y justicia ¹⁷: la asistencia de los

¹ II. *Pet.* I. c. 4.² *Rom.* VII. 24. s.³ II. *Cor.* XII. 9.⁴ *Heb.* XII. 28.⁵ *Act.* XV. 11.⁶ *Tit.* III. 7.⁷ *Heb.* XIII. 9.⁸ II. *Cor.* VI. 1.⁹ II. *Pet.* III. 18.¹⁰ *Heb.* IV. 16.¹¹ I. *Cor.* X. 13.¹² *Joan.* I. 9.¹³ *Ib.* VI. 44.¹⁴ *Apoc.* III. 20.¹⁵ *Lib.* II. núm. 161. s.CCCLIV
SACRAMENTOS
Y OTROS AUXILIOS,¹⁶ *Núm.* 324. s.¹⁷ *Ib.* 292. s.

ángelos desde nuestra niñez ¹, para dirigirnos y protegernos en toda nuestra vida, la benignidad con que el Señor se complace en que nos intereseamos con él ó roguemos por los demas hombres ²: y los exemplos que nos dexan los apóstoles y santos del Señor para toda suerte de obras buenas.

CCCLV
Y SOBRE TODO
CON LOS EXEM-
PLIOS DE JE-
SUS.

² 1. *Pet.* III.
21.

⁴ *Mat.* XI. 30.

⁵ *Joan.* V. 3.
CCCLVI

⁶ *Heb.* XII. I.

⁷ *ibid.* 2.

Pero sobre todo levantemos, como dice San Pedro, los ojos hácia aquel Señor que con su vida pasion y muerte nos dexó tan divinos exemplares de toda virtud, para que sigamos sus pisadas ³. Quando el Señor para bien nuestro llevó tantos años una vida pobre, humilde y trabajosa, y al fin sufrió tan terribles tormentos é ignominias, por mas que tengamos que trabajar y sufrir para domar la rebeldía de nuestras pasiones, y cumplir exáctamente lo que el Señor nos manda, ¿no habremos de confesar que el yugo de su ley es suave, y que todos sus preceptos son una carga ligera? ⁴ Á lo ménos tantos motivos que tenemos de amar á nuestro buen JESUS ¿no bastarán para que reyne en nuestros corazones aquella caridad que hace observar los divinos mandamientos, y hace conocer que no son pesados? ⁵

Concluyamos pues con unas palabras de San Pablo, en que despues de haber acordado á los hebreos la viva fe de muchos patriarcas y profetas, apunta varios de los motivos que deben animarnos á vivir con gran santidad. Pues que tenemos, dice, tan grande número de exemplos y testimonios, desprendiéndonos de todo peso de terrenos afectos y cuidados, y de la propension al pecado que por todas partes nos rodea, corramos con paciencia y constancia al premio que se nos ha propuesto ⁶. Fixemos nuestra vista en JESUS, principio y fin de nuestra fe, que despreciados los gozos de esta vida y atendiendo solo á los eternos, sufrió la muerte en cruz, despreció las ignominias, y está ahora sentado á la diestra de Dios Padre ⁷. Poned la consideracion en el Señor, que en su misma persona experimentó tan terrible oposicion y persecucion de parte de los pecadores, y de esta manera no os cansarán

las penas, ni desfallecerán vuestros ánimos ¹. Aun no habeis derramado vuestra sangre, ni perdido vuestra vida, peleando contra el pecado ²; y con todo parece que ya habeis olvidado que reconociéndoos por hijos os consuela, y dice: Hijo mio, no tengas á mal la severidad que el Señor usa en tu instruccion, ni desmayes quando te corrige ³; porque el Señor castiga á quien ama, y prueba con adversidades á los que recibe por hijos ⁴. En verdad los trabajos y penalidades en la vida presente no parece que puedan traernos alegría y contento, sino tristeza y amargura; pero despues que nos hayamos exercitado en sufrirlos, ellos mismos nos darán frutos de santidad ó justicia, unidos con suma paz ⁵.

Por tanto como generosos atletas despreciad toda fatiga, sacudid la pereza, avivad la fuerza de vuestras manos, asegurad vuestros pies, precaved todo tropiezo ⁶; y con pasos rectos apresuraos para llegar á tener paz con todos los hombres, y alcanzar aquella santidad, sin la qual nadie verá á Dios ⁷. Tened cuidado de que ninguno dexé de corresponder á la gracia de Dios: no dexéis brotar ninguna mala raiz que pueda escandalizar á muchos ⁸. No haya entre vosotros ningun reo de fornicacion, ninguno que por gula ó interes abandone su herencia celestial ⁹. Considerad que no os habeis acercado á aquel monte palpable, de fuego y tempestad, en que infundía terror quanto se veía ¹⁰. Allegado os habeis al monte Sion, á la ciudad de Dios vivo, á la celestial Jerusalem, á la compañía de muchos millares de ángeles ¹¹, á la Iglesia de los primeros que fueron escritos en el cielo. Entrada tenéis para con Dios que es el Juez de todos, para con los espíritus de los justos ya perfectos ¹², y para con JESUS mediador del nuevo testamento confirmado con su misma sangre ¹³.

Cuidado pues, no os atrevaís á despreciar á quien os habla con su sangre, en lo que os manda en el nuevo testamento. Porque si no pudieron librarse de la venganza de Dios los que fueron inobedientes á las leyes de Si-

¹ *Ib.* 5.² *Ib.* 4.³ *Ib.* 5.⁴ *Ib.* 6.⁵ *Ib.* 11.

CCCLVII

⁶ *Ib.* 12. 13.⁷ *Ib.* 14.⁸ *Ib.* 15.⁹ *Ib.* 16.¹⁰ *Ib.* 18. 21.¹¹ *Ib.* 22.¹² *Ib.* 23.¹³ *Ib.* 24.

CCCLVIII

TEMAN PUES
LOS QUE VI-
VEN MAL:

naí, dadas por un ángel sobre la tierra: ¿quánto peores suplicios merecerán los que hollaren á Jesucristo, Hijo de Dios, profanaren la sangre de la nueva alianza con que fueron santificados, é injuriaren al Espíritu Santo con el desprecio de sus gracias? ¹. Ya pues que hemos alcanzado la gracia de ser admitidos al reyno ó nueva eterna alianza, sirvamos á Dios con religioso temor y reverencia en quanto sea de su divino agrado ². Porque nuestro Dios es un fuego abrasador ³. Hasta aquí San Pablo.

De propósito concluyo mi resúmen de la moral evangélica con estas sentencias de San Pablo, que son tan oportunas para excitar en los corazones de los cristianos tibios ó disolutos un saludable temor de Dios. Ya porque el temor del Señor es el principio ó principal apoyo de la sabiduría verdadera, ó de la doctrina moral que nos conduce á Dios: ya principalmente porque nunca mas que ahora ha importado que los que tenemos conocimiento del temor del Señor procuremos, según manda el Apóstol, explicarle, inculcarle, inspirarle ó persuadirle á los hombres ⁴: nunca ha sido mas preciso decir á los sabios: *Dexa de ensoberberte con tu ciencia: teme* ⁵; y nunca mas que ahora se ha habido de clamar con S. Juan á toda clase de gentes: *Temed al Señor, pues que va llegando la hora de su juicio* ⁶; porque nunca tanto como ahora habian abundado los presumidos de sabios que no quieren reconocer, y procuran hacer olvidar el temor de Dios.

Porque ¿quándo se habia visto tanto escrito moral, como ahora, en que de propósito se impugnan las verdades mas terribles de nuestra religion? ¿Tanto romance, en que se procura ridiculizarlas? ¿Tanto discurso político, en que se pretende que de nada sirven? ¿No va aumentándose el descaro y el número de esos ímpios blasfemos, que públicamente niegan á Dios el conocimiento de los delitos de los hombres, ó el cuidado de castigarlos? ¿Con cuánta confusion suya experimentarán la eterna maldicion, castigo, y afrenta que tantos siglos ha tienen profetizada! ⁷. Mas aun prescindiendo de estos, hay

¹ *Ib.* 25. et x. 29.

² *Ib.* XII. 28.

³ *Ibid.* 29.

CCCLIX

Y CLÁMASE
CONTRA EL
IMPÍO OLVIDO
DE LAS PENAS
ETERNAS:

⁴ II. *Cor.* v. 11.

⁵ *Rom.* XI. 20.

⁶ *Apoc.* XIV. 7.

CCCLX

FOMENTA DO
CON VARIOS
ESCRITOS:

⁷ *Eccli.* XXIII.

26. *Sup.* v.

4. s.

Otra numerosa clase de escritores, cuyo veneno es á la verdad ménos violento que el primero, pero tal vez mas perjudicial: porque presentado con mas disimulo es fácil que le beban los ménos cautos; y sin preceder esta mala disposicion, serian poco leídos, y mirados con mas horror todos los escritos de los impíos declarados. Hablo de aquellos autores que se mantienen cristianos, ó á lo ménos procuran parecerlo, y así no se declaran abiertamente contra ningun dogma; pero de mil maneras procuran borrar el verdadero temor de Dios, no solo de los corazones, sino tambien de la memoria, y hasta de las palabras.

Se tropieza con demasiada freqüencia en discursos morales dirigidos á la educacion de los niños, y á la instruccion de los adultos, en que se omite como si fuera perjudicial la memoria del temor de Dios, y de los principios en que se funda. Salen todos los días novelas ó historietas agradables, en que por lo comun se intenta representar modelos de recomendable justicia y probidad, entre varios acaecimientos extraordinarios. En boca de algunos de estos héroes resuena con freqüencia el nombre de Dios; pero con gran cuidado se evita siempre toda palabra que denote temor de un juicio posterior á la muerte, ó de penas que no hayan de tener fin. En los discursos políticos tal vez se dará el nombre de opiniones importantes á la religiosa creencia de verdades eternas; pero muchas veces se descubre luego, que la importancia que reconoce el autor, no es la de hacer sólida y eternamente feliz á quien las cree, y obra conforme á ellas.

Entre los insinuados escritos sobre las costumbres no dexa de haber algunos que podrían leerse con estimacion si fuesen obras de Séneca, Epicteto, ó de algun otro antiguo gentil; pues en estos no debe admirarse que omitan lo que la fe añade á la doctrina de las costumbres dictada por la razon. Pero cómo ha de sufrirse, que los mismos que se aprovechan de las luces de la fe, para aclarar y mejorar las máximas que no exceden la luz natural

sin embargo quando tratan de inclinar el corazón del hombre á la virtud, no quieran hacer uso del saludable y vivo temor que la fe inspira? ¿Y qué este exemplo arrastre tambien á algunos verdaderos católicos? Uno de estos en la primera leccion de moral que hace dar á un niño dócil, le habla en tercera persona de los que dexan de obrar mal por temor del castigo eterno, ó que obran bien por esperanza de eterna recompensa; y le supone que estos intereses eternos no sirven tanto para domar las pasiones, como el deseo de la tranquilidad estoýca, á cuyas máximas ciñe el estudio de la moral. Le da por maestro uno que en quanto hace y dice es modelo de virtud. Y con todo solo en la hora de la muerte habla de la religion verdadera, y aun descubre que ha pasado su vida en una criminal indiferencia en punto de religion. ¿Uno y otro no parece ordenado á probar que sin religion puede enseñarse, y aun practicarse la buena moral? ¿No es esto aspirar á la vana gloria de dar un buen tratado de educacion con las solas luces de la filosofia?

Entre los autores de novelas, en que se afecta hacer olvidar todo temor sobrenatural, hay muchos que desprecian los mas naturales respetos de pundonor y subordinacion. Pero no dexa de haber algunos que por la bien ideada travazon de sucesos admirables, ó por la amenidad del estilo podrian leerse con aplauso en clase de escritos únicamente dirigidos á divertir la imaginacion de sus lectores; y sus máximas morales hubieran podido tenerse por justas y suficientes en la antigua Atenas, ó en la Roma gentil. Pero ¿quién ha de leer con paciencia que esos mismos escritos se nos propongan ahora para dirigir al hombre en los varios acontecimientos de la vida? ¿Qué ocurran con frecuencia lances de aquellos en que son mas necesarias las verdades de la fe, y con todo se haga acudir el héroe solo á las luces de la razon, aparentándolas suficientes? Se nos pone á la vista un infeliz naufrago que en una isla inhabitada, entre continuos trabajos y peligros urgentes, piensa y habla siempre de Dios; y con todo ni pi-

de perdon de sus pecados, ni habla del Redentor, ni piensa en gloria y penas eternas, y ciñe todos sus temores y esperanzas á esta vida. ¿No parece fingido de propósito para inspirar suavemente la impia idea de que al hombre para todo le bastan las luces de la razon? ¿Con unos conocimientos y afectos tan de mero naturalista, como ha de proponerse á una nacion católica por modelo para aprender resignacion en los trabajos, y reconocimiento y confianza en Dios en todo lance? Por último esos políticos, al parecer moderados, que ponderan con viveza la importancia de las opiniones religiosas, mientras demuestran la locura de los que las suponen indiferentes al bien civil de los pueblos, no obstante suelen respirar ellos mismos un pestilencial ayre de indiferencia sobre la verdad ó mentira de los dogmas que los pueblos abrazan, manifestándose únicamente interesados en que el pueblo esté firmemente adicto á sus dogmas ó errores; de modo que los que mandan puedan aprovecharse de la creencia popular para el bien comun.

En algunos de estos escritos morales, novelistas, y políticos se leen tambien grandes elogios, y algunos extractos de la moral del evangelio. Y esto acabó de resolverme á escribir el extracto que precede, á pesar de las dificultades que se me ofrecieron al idearle, y hallé aun mayores en la execucion. Á la verdad son á veces tantas en el nuevo Testamento las sentencias que conspiran á establecer una misma máxima moral, que no pareciendo propio copiarlas todas, es sumamente difícil acertar las mas á propósito: es aun mas árduo traducirlas con fidelidad, y es indefectible que las mas ó todas al arreglarse por orden de materias, pierdan mucho de la energía que tienen en su lugar. Mas á pesar de estos defectos, lo que he dicho de la moral del nuevo Testamento bastará para demostrar á los ménos cautos, que aquellos ocultos naturalistas en sus extractos de la moral evangélica omiten los principios mas sublimes, los preceptos mas puros, y los estímulos mas eficaces. No hacen mas

CCCLXII
ELI OS ME HAN
MOVIDO Á DAR
ESTE RESÚ-
MEN DE LA
MORAL EVAN-
GÉLICA,

que formar su plan de preceptos de virtud y medios de hacerla amable, y dar como un extracto de toda la moral del evangelio aquella sola parte de sus verdades, que ellos impiamente juzgan suficientes á la verdadera virtud.

De esta manera uno de los que mas han sabido aparentar amor de la religion y que mas incautos ha sorprendido, al empezar sus reflexiones sobre la moral del evangelio, nos advierte que va á considerarla en los puntos de vista que parecen particulares de este que llama sublime curso de instruccion. Alaba el espíritu de caridad, humilde modestia, moderacion en juzgar á los demas, pureza de intencion, arrepentimiento, santidad del matrimonio, y algunas otras máximas evangélicas. Sobre cada una de ellas ratiocina, halla sublimes ideas metafísicas en los sencillos preceptos de Jesucristo, y tal vez nos dice que la idea del arrepentimiento es una de las mas filosóficas que hay en el evangelio. Pero como si únicamente se hubiese propuesto darnos de la moral evangélica lo que la razon ó filosofia puede entender, aunque no lo supo inventar: como si el evangelio fuese sólo un tratado de un filósofo que enseña, y no fuese un código de leyes con sancion de penas contra los transgresores: como si temiese exâsperar nuestra razon, prescribiéndole rendimiento en lo que no alcanza, y nuestra concupiscencia amenazándola con castigos eternos; nada nos dice de estos, nada de los exemplos con que un Dios hecho hombre nos anima á todas las virtudes, nada de nuestras obligaciones hácia nuestro Redentor, nada de la fe debida á las verdades superiores á nuestro alcance. Esta fe y estos deberes son los preceptos más inculcados en el evangelio: estos exemplos se nos proponen en todas sus páginas: y aquellas penas son el estímulo que mas se nos pone delante para apartarnos del mal, é inclinarnos al bien. Ahora pues, mirar con indiferencia ó con desprecio este precepto, estos exemplos, y este estímulo, que forman el principal cuerpo de la moral del evangelio, y hacer gran-

des elogios del evangelio y de su moral, ¿no es caer en una contradicción ridícula, indigna de un hombre de razón? ¿Pues hasta quando serán alabados como grandes filósofos estos incrédulos disfrazados?

Peró dexemos ya los de nuestros días, que demasiadas ocasiones se ofrecerán de hablar de ellos; y pasando á los antiguos, creo que para tener una evidente demostración de quán limitadas son las luces naturales del hombre, basta cotejar la doctrina de sus escritos mas elevados, con la que unos pobres pescadores enseñan y persuaden á todo el mundo. Cotejense los desvarios de aquellos sobre el conocimiento y culto de Dios ¹, con nuestras sublimes ideas de la magestad y poder del Criador de todo, y con los elevados misterios de nuestra fe ²: sus extravagancias sobre el origen del hombre ³, con la clara noticia de que todos descendemos de uno, y éste de Dios ⁴: sus errores sobre la inmortalidad del alma, y su paradero despues de la muerte ⁵, con las grandes verdades que en esto la fe nos aclarará, y descubre ⁶. Compárese el descuido de los filósofos en dirigir el corazón del hombre á Dios ⁷, con la eficacia con que la fe nos manda tantos y tan nobles actos de su culto interior ⁸: la falta de justicia y benevolencia en sus preceptos del trato social con los demas hombres desde los soberanos hasta los pobres ⁹, con la rendida obediencia á los que mandan, la tierna compasión á los afligidos, y el activo amor á todos los hombres que la fe nos enseña, y con los elevados principios de que saca estos preceptos ¹⁰: el frenesí con que aquellos enseñaban á matarse por no padecer ¹¹, con la fortaleza con que la religion nos hace sufrir con gusto qualesquiera infamias y tormentos ¹²: la disolución que encubrian sus mas rigorosos preceptos de templanza ¹³, con el generoso desprendimiento de todo placer y del uso de los bienes terrenos, y la admirable santidad y pureza que hasta en nuestros pensamientos y afectos fomenta nuestra religion ¹⁴. Compárese en fin la vanidad filosófica ¹⁵, con la humildad evangélica ¹⁶: aquel su único despreciable incentivo de la virtud ¹⁷, con los efi-

CCCLXIII

QUE BASTA
PARA DEMOS-
TRAR QUE LA
IGLESIA ES
OBRA DE DIOS.

¹ Lib. 1. núm.
37. s.

² Núm. 263. s.

³ Lib. 1. núm.
102.

⁴ Núm. 315.

⁵ Lib. 1. núm.
104. s.

⁶ Núm. 319. s.

⁷ Lib. 1. núm.
121. s.

⁸ Núm. 321. s.

⁹ Lib. 1. núm.
125. s.

¹⁰ Núm. 328. s.

¹¹ Lib. 1. núm.
132. s.

¹² Núm. 342. s.

¹³ Lib. 1. núm.
126. s.

¹⁴ Núm. 345. s.

¹⁵ Lib. 1. núm.
139. s.

¹⁶ Núm. 347.

¹⁷ Lib. 1. núm.
143. s.

² Núm. 351. s.

² Lib. 1. núm. 145. s.

³ Núm. 350.

⁴ *Ibid.*

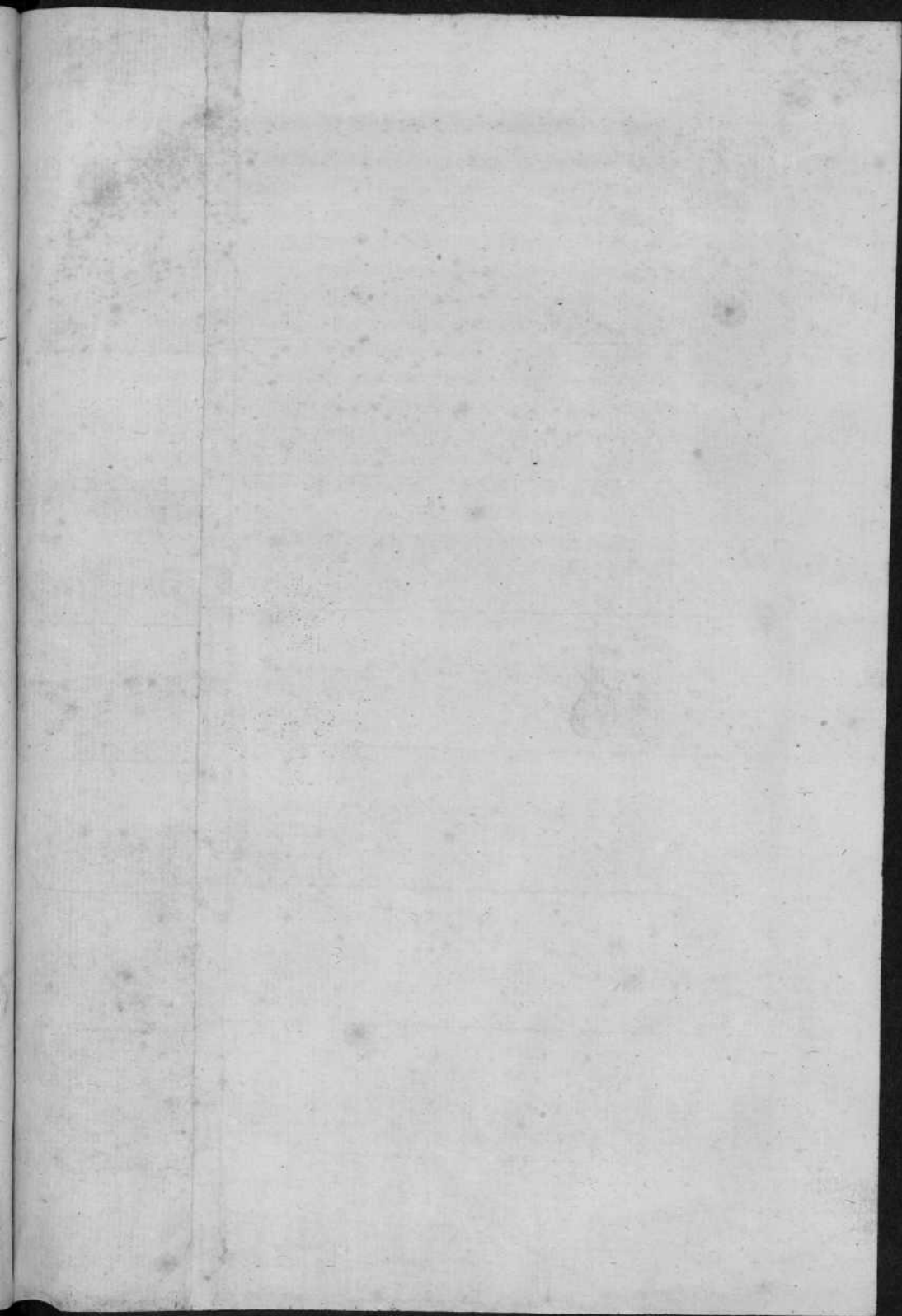
⁵ Núm. 355.

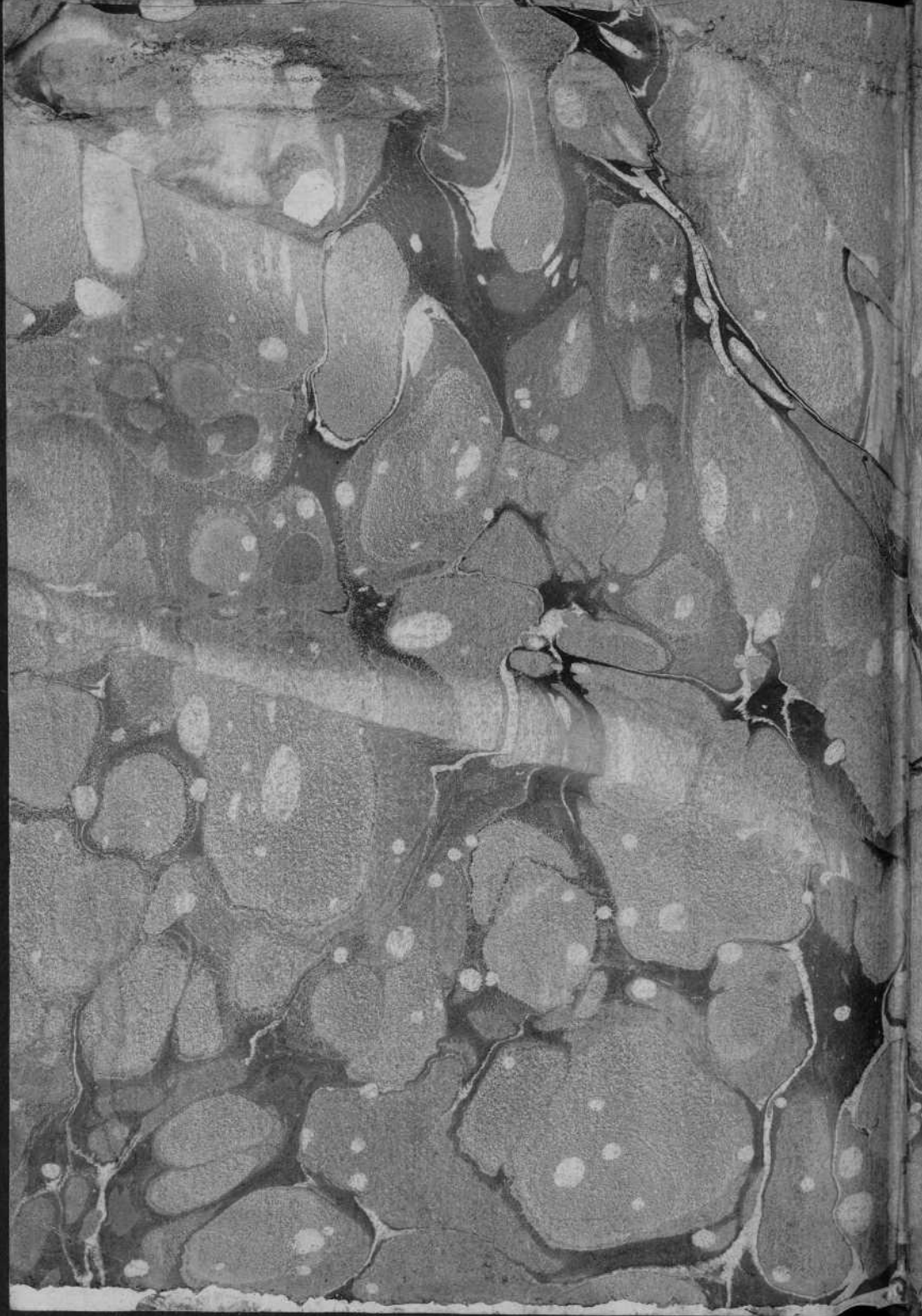
caces medios con que la religion nos incita, y los poderosos auxilios con que nos anima á practicarla: la ninguna autoridad de los filósofos para mandar á los hombres, y su confusion y mal método en instruirlos², con la facilidad con que las mas sublimes verdades de nuestra moral son entendidas de toda clase de gentes³, la divina autoridad que les asegura su respeto⁴, y sobre todo los augustos y divinos exemplares con que el Redentor ennobleció é hizo amables las mas arduas virtudes⁵. Quien haga este cotejo con la atencion que exige la importancia del asunto, verá con evidencia que la doctrina cristiana nace de un origen muy superior á la razon natural de que nació la doctrina de los filósofos; y que no solo contiene muchas verdades superiores á la razon, sino que aun lo que ésta pudiera alcanzar con sus fuerzas, se lo aclara, facilita y perficiona.



1. Núm. 351. s.
2. Lib. 1. núm. 145. s.
3. Núm. 350.
4. *Ibid.*
5. Núm. 355.
6. Núm. 356.
7. Lib. 1. núm. 146. s.
8. Núm. 357.
9. Lib. 1. núm. 147. s.
10. Núm. 358.
11. Lib. 1. núm. 148. s.
12. Núm. 359.
13. Lib. 1. núm. 149. s.
14. Núm. 360.
15. Lib. 1. núm. 150. s.
16. Núm. 361.
17. Lib. 1. núm. 151. s.
18. Núm. 362.
19. Lib. 1. núm. 152. s.
20. Núm. 363.
21. Lib. 1. núm. 153. s.
22. Núm. 364.
23. Lib. 1. núm. 154. s.
24. Núm. 365.
25. Lib. 1. núm. 155. s.
26. Núm. 366.
27. Lib. 1. núm. 156. s.
28. Núm. 367.
29. Lib. 1. núm. 157. s.
30. Núm. 368.
31. Lib. 1. núm. 158. s.
32. Núm. 369.
33. Lib. 1. núm. 159. s.
34. Núm. 370.
35. Lib. 1. núm. 160. s.

... con las... que en esto se le nos anima, y describe... el corazón... le nos muestra... rior... los del... ramos... que mandan... tivo amor... los elevados... frente... decir... trit... solución... templanza... cer y del uso... dad y pureza... los... nada... su... con los...









A M A T

HISTORIA

ECCLĒSIASTĪ



17.591